

5

Un viaje entre el Oriente
y el Occidente del
Mediterráneo

A Journey between East
and West in the
Mediterranean

SEBASTIÁN CELESTINO PÉREZ
ESTHER RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
(Eds.)

Volumen IV



MYTRA

monografías y trabajos
de arqueología

5

Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo

A Journey between East and West in the Mediterranean

Actas/Proceedings

IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos
International Congress of Phoenician and Punic Studies

Volumen IV

Mérida, 2020

Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo / A Journey between East and West in the Mediterranean

Editores: Sebastián Celestino Pérez y Esther Rodríguez González

Ayudantes de edición: Sonia Carbonel Pastor y Benjamín Cutillas Victoria

Año: 2020

Colección: MYTRA, Monografías y Trabajos de Arqueología. Instituto de Arqueología, Mérida (CSIC-Junta de Extremadura). Número 5.

Páginas: 492 + ilustraciones.

D.L.: BA-480-2020

I.S.B.N.: 978-84-09-11361-3

Vol. 1: 978-84-09-13340-6

Vol. 2: 978-84-09-23033-4

Vol. 3: 978-84-09-23034-1

Vol. 4: 978-84-09-23035-8

Citar como:

Celestino Pérez, S.; Rodríguez González, E. (Eds.) 2020: Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo. Actas del IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, *Mytra* 5, Mérida.

Esta publicación se ha beneficiado de las siguientes ayudas para su financiación:

Proyecto de Investigación I+D+i: “Construyendo Tarteso: Análisis constructivo, espacial y territorial de un modelo arquitectónico en el valle medio del Guadiana” (HAR2015-63788-P).

Secretaría General de Ciencia, Tecnología, Innovación y Universidad.



© Instituto de Arqueología, Mérida (CSIC-Junta de Extremadura).

© Sebastián Celestino Pérez y Esther Rodríguez González (eds.) y de cada texto, su autor.

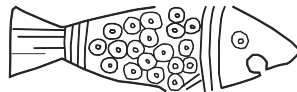
Maquetación, composición e impresión:

IMPRENTA Y MATERIAL DE OFICINA EMERITA, S. L. Mérida (Spain)

Sebastián Celestino Pérez
Esther Rodríguez González
(Eds.)

Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo
A Journey between East and West in the Mediterranean

IX CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS FENICIOS Y PÚNICOS
INTERNATIONAL CONGRESS OF PHOENICIAN AND PUNIC STUDIES



22 - 26 DE OCTUBRE DE 2018

MÉRIDA 2018
(EXTREMADURA, ESPAÑA)

 **instituto
arqueología
mérida**



MYTRA
monografías y trabajos
de arqueología

MYTRA
MEMORIAS Y TRABAJOS DE ARQUEOLOGÍA

COMITÉ EDITORIAL

Dirección:

Sebastián Celestino Pérez y Pedro Mateos Cruz (IAM, CSIC-Junta de Extremadura).

Secretaría:

Carlos J. Morán Sánchez (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)

Vocales:

Juan Pedro Bellón Ruíz (Universidad de Jaén)
Javier Bermejo Meléndez (Universidad de Huelva)
Luis Berrocal Rangel (Universidad Autónoma de Madrid)
Jesús García Sánchez (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)
Francisco Gracia Alonso (Universidad de Barcelona)
Victorino Mayoral Herrera (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)
Almudena Orejas Saco del Valle (Centro de Ciencias Humanas y Sociales-CSIC)
César Parceró Oubiña (Instituto de Ciencias del Patrimonio-CSIC)
Luis Gethsemaní Pérez Aguilar (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)
Antonio Pizzo (Escuela Española de Historia y Arqueología, Roma -CSIC)
Esther Rodríguez González (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)
Oliva Rodríguez Gutierrez (Universidad de Sevilla)
Trinidad Tortosa Rocamora (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)
Mar Zarzalejos Prieto (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

COMITÉ CIENTÍFICO

Pablo Arias (Universidad de Cantabria)
María Carme Belarte (Institut Català d'Arqueologia Clàssica)
Massimo Botto (Istituto di Studi sul Mediterraneo Antico)
Stefano Camporeale (Università di Siena)
Teresa Chapa (Universidad Complutense de Madrid)
Alexandra Chavarría (Università di Padova)
Jordi Cortadella (Universitat Autònoma de Barcelona)
Sophie Gilotte (Centre National de la Recherche Scientifique)
Sonia Gutierrez (Universidad de Alicante)
Alberto Lorrío (Universidad de Alicante)
Dirce Marzoli (DAI, Instituto Arqueológico Alemán-Madrid)
Gloria Mora (Universidad Autónoma de Madrid)
Ignacio Pavón (Universidad de Extremadura)
Sebastián Ramallo (Universidad de Murcia)
Elisa da Sousa (Universidade de Lisboa)
Xavier Terradas (Institución Milá y Fontanals-CSIC)
Frank Vermeulen (Ghent University)

ÍNDICE GENERAL

VOLUMEN I

Presentación

- Sebastián Celestino Pérez, Esther Rodríguez González..... 31

CONFERENCIA INAUGURAL

Phoenicians and Punic in the Mediterranean and Beyond: New theoretical and methodological challenges

- Ana Margarida Arruda..... 39

HISTORIOGRAFÍA

Reificar o no reificar? Fenicios, Tartesios, y el problema de las identidades sin voz

- Carolina López-Ruiz..... 51

Tartesso na primeira História de Portugal de Fernando Oliveira (C. 1580)

- Pedro Albuquerque, José Eduardo Franco..... 57

Los fenicios vistos por los Asirios

- J. Elayi..... 67

Les barcides des confins de la cyrenaique aux frontieres de la petite syrte

- Adel Njim..... 77

La influencia orientalizante en la Necrópolis de Tútuqi (Galera, Granada). Una relectura de la documentación original de Juan Cabré Aguiló

- Gabriela Polak, Jorge Del Reguero González..... 85

NUMISMÁTICA

De la moneda al sello alfarero. Análisis comparativo de dos fenómenos simultáneos en Gadir

- Alicia Arévalo, Elena Moreno..... 101

La monetización púnica en Cerdeña: emisiones, cronologías y distribución

- Gianluca Mandatori..... 121

<i>Divinidades masculinas en la moneda púnica de Scilia: Análisis y estudio de su iconografía</i> José Miguel Puebla Morón.....	129
--	-----

RELIGIÓN E ICONOGRAFÍA

<i>El santuario púnico-ebusitano de Na Galera: Últimos hallazgos y nuevas interpretaciones</i> Ramón Martín Gordón, Elena Diana Balboa Lagunero.....	137
---	-----

<i>I sacrifici animali nel mondo fenicio e punico: Caratteri e specificità</i> Bruno D'Andrea.....	149
---	-----

<i>Los colores de Belcebú</i> José Luis Escacena Carrasco.....	167
---	-----

<i>Comida decorada: Un análisis iconográfico, simbólico y contextual de los sellos de arcilla en el Mediterráneo occidental</i> Meritxell Ferrer, Mireia López-Bertran.....	181
--	-----

<i>Altars con forma de piel de toro, asherim y masseboth: Tríada de elementos religiosos de tradición cananea en la península ibérica</i> Álvaro Gómez Peña.....	193
---	-----

<i>La cueva de es Culleram (Ibiza). Un santuario singular en el Mediterráneo púnico</i> María Cruz Marín Ceballos, María Belén-Deamos, Ana María Jiménez Flores.....	207
---	-----

<i>Gli dei al buio. Un riesame di Grotta Regina</i> Adriano Orsingher.....	223
---	-----

<i>Un santuario tardopúnico en Mijas (Málaga)</i> María Dolores Simón-Vallejo, Juan José de la Rubia de Gracia, María Belén-Deamos, Eduardo Ferrer-Albelda.....	239
---	-----

<i>Coroplastia contestana. Figuras de terracota en la Ileta dels Banyets (El Campello, Alicante)</i> Enric Verdú Parra.....	253
--	-----

<i>The ideology of the tophet. Some ethno-anthropological remarks</i> Paolo Xella.....	271
---	-----

EPIGRAFÍA

<i>Liberti nel mondo fenicio e punico</i> Maria Giulia Amadasi Guzzo.....	283
--	-----

<i>La « mise en pierre » des inscriptions pheniciennes dans un milieu hellenistique : Travail de scribes et de lapicides</i> Jimmy Daccache.....	293
---	-----

<i>Una lamina d'oro iscritta dal Tofet di Sulci (S. Antioco, Sardegna)</i> Valentina Melchiorri, Paolo Xella.....	305
--	-----

<i>La stele et le fragment pheniciens de Nora en Sardaigne et Tarsis</i> Émile Puech.....	317
--	-----

<i>Per un corpus dei marchi di cava punici e neopunici nell'edilizia della Tunisia. Prime note</i> Francesco Tomasello, Mounir Fantar, Rossana De Simone, Carla Del Vais, Gilberto Montali, Faouzzi Ghazzi.....	327
---	-----

FUENTES

<i>“Vesci corporibus humanis docendo”. Su Annibale e l'antropofagia</i> Giuseppe Minunno.....	337
--	-----

ARQUITECTURA Y URBANISMO

<i>Os Fornos do Convento de Corpus Christi (Lisboa, Portugal)</i> Ana Sofia Antunes, José Miguel Oliveira, Cláudia Rodrigues Manso.....	349
--	-----

<i>Formes et transformations de l'espace sacré du Temple de Mlkashtart a Oumm el Amed – Naqoura</i> Hassan Ramez Badawi.....	361
---	-----

<i>El área urbana fenicio-púnica del sector norte de Útica</i> Imed Ben Jerbania, José Luis López Castro, Amparo Sánchez Moreno, Ahmed Ferjaoui, Iván Fumadó Ortega, Bartolomé Mora Serrano, Luis Alberto Ruiz Cabrero, Faouzzi Abidi.....	369
--	-----

<i>Nueva Gadeira: Proyecto general de investigación arqueológica y puesta en valor del yacimiento fenicio-púnico de el Cerro del Castillo, Chiclana (Cádiz)</i> Paloma Bueno Serrano, Juan Antonio De La Mata, Elisa Sánchez Marín.....	381
--	-----

<i>Los templos fenicio-púnicos del sector norte de Útica</i> Eduardo Ferrer Albelda, José Luis López Castro, Imed Ben Jerbania, Carmen Ana Pardo Barrionuevo, Ahmed Ferjaoui, Victoria Peña Romo, Walid Khalfali.....	393
---	-----

<i>Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla): Nuevas investigaciones en un yacimiento paradigmático del Guadalquivir protohistórico</i> Francisco José García Fernández, Pedro A. Albuquerque, Livia Guillén Rodríguez.....	407
---	-----

<i>Los modelos arquitectónicos y urbanos de tipo púnico-helenísticos en yacimientos indígenas: la ciudad ibérica del Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona) y su papel geoestratégico durante la segunda guerra romano-cartaginesa</i> Rafel Jornet Niella, David Montanero Vico.....	423
--	-----

<i>Demolishing Casemate walls: Pasos hacia una primera clasificación tipológica de las murallas de la Edad del Hierro IIA-IIB en Fenicia y el norte de Israel</i> David Montanero Vico.....	443
--	-----

<i>Colonias fenicias, casas y la “casa” como institución</i> Marisa Ruiz-Gálvez Priego.....	461
--	-----

<i>La complejidad urbanística de Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva) a partir de las últimas intervenciones</i> Clara Toscano Pérez, Juan M. Campos Carrasco.....	471
---	-----

VOLUMEN II

TERRITORIO Y TOPOGRAFÍA

<i>Relaciones entre indígenas y fenicios en el curso inferior del Ebro. La primera fase de ocupación del asentamiento protohistórico de L'Assut (Tivenys, Baix Ebre, Tarragona) y su integración en el territorio</i>	
Jordi Diloli Fons, Ramon Ferré Anguix, Jordi Vila Llorach, Ivan Cots Serret, Laura Bricio Segura, Marc Prades Painous, David Bea Castaño.....	507
<i>Peña Negra (Crevillent, Alicante): La ciudad orientalizante de Herna y su territorio</i>	
Alberto J. Lorrio Alvarado, Sara Pernas García, Mariano Torres Ortiz, Julio Trelis Martí, Pablo Camacho Rodríguez, Laura Castillo Vizcaino.....	521
<i>Les Peuples de La Mer ont-ils eu une influence sur la plus ancienne rade de Tyr ?</i>	
Ibrahim Noureddine.....	541
<i>La fase I de la Gessera (Caseres, Terra Alta, Tarragona). Una residencia aristocrática de la Primera Edad del Hierro</i>	
Marc Prades Painous, Jordi Diloli Fons, Ivan Cots Serret, Jordi Vilà Llorach.....	551
<i>La vigilancia de la costa entre Ibiza y el litoral alicantino durante el período Bárquida</i>	
Feliciana Sala-Sellés, Fernando Prados-Martínez, Jesús Moratalla-Jávega, Victor Cañavate-Castejón, Juan Luis Martínez-Boix, Pascual Perdiguero-Asensi, Pedro Ramón-Baraza.....	567
<i>Estrategias territoriales en las comunidades indígenas localizadas entre la Bahía de Málaga y la axarquía ante el proyecto colonial fenicio entre los siglos IX-VII a.C.</i>	
José Suárez Padilla, Emilio Martín Córdoba.....	577
HÁBITAT Y VIDA COTIDIANA	
<i>Nuovi dati sulla Palermo Antica alla luce dei recenti scavi</i>	
Carla Aleo Nero, Stefano Vassallo.....	599
<i>Los fenicios en el sureste sardo: nuevas excavaciones en el asentamiento de Cuccureddus (Villasimius)</i>	
Michele Guirguis.....	609
<i>Macine granarie da Tharros: Note preliminari per la caratterizzazione funzionale degli spazi abitativi punico-romani</i>	
Melania Marano.....	625
<i>Nuraghe S'Urachi (San Vero Milis, Sardegna): continuità e trasformazioni nel corso dell'età punica e romana repubblicana</i>	
Andrea Roppa, Jeremy M. Hayne, Emanuele Madrigali, Alfonso Stiglitz, Carlo Tronchetti, Peter Van Dommelen.....	635
<i>Risorse e pratiche nel Sulcis di età punica: i dati di Pani Loriga</i>	
Emanuele Madrigali, Livia Tirabassi.....	645

<i>Vida cotidiana en la periferia púnica: hábitat y grupos domésticos en la Mallorca y Menorca postalayóticas (VI-II A.N.E.)</i>	
Octavio Torres Gomariz.....	659

ECONOMÍA Y COMERCIO

<i>Los restos de gallo (Gallus gallus) como bioindicador de presencia foránea. El paraje de Can Roqueta en el noreste de la península ibérica y su relación con el comercio fenicio</i>	
Silvia Albizuri Canadell, F. Javier López-Cachero, Ricard Marlasca, Noemí Terrats Jiménez, Almudena García, Tona Majó, Xavier Carlús, Mònica Oliva Poveda, Alba Rodríguez, Antoni Palomo	675
<i>La explotación de recursos agropecuarios en la Ibiza púnica. Estado actual de la cuestión</i>	
Benjamí Costa Ribas, Glenda Graziani Echávarri.....	689
<i>La comercialización de productos turdetanos en la fachada atlántica peninsular durante la II Edad del Hierro (siglos V-II a.C.)</i>	
Francisco José García Fernández.....	705
<i>Carthage et la Péninsule Ibérique dans leurs rapports avec le monde étrusque : entre Orient et Occident</i>	
Jean Gran-Aymerich.....	729
<i>Andar per Emporia a Cartagine? Sulla lamella oracolare dodonea DVC 1363A</i>	
Maria Intrieri	739
<i>La circolazione delle anfore puniche nell'area laziale e nell'etruria meridionale</i>	
Alessandro Maria Jaia, Danilo De Dominicis.....	751
<i>Les relations entre le cercle du detroit et le monde romain (206-44 Av. J.-C.): un cadre interprétatif à nuancer ?</i>	
Max Luaces.....	763
<i>Tel Regev, an industrial and agricultural producer for the Late Bronze anchorage of Tell Abu Hawam</i>	
José M. Martín García, Carolina Aznar Sánchez, Ester López Rosendo, Pamela Carrillo Pineda, Michal Artzy.....	777
<i>Le reti commerciali di Mozia. Una proposta di ricostruzione attraverso l'analisi della documentazione edita</i>	
Andrea Perugini.....	785
<i>De fenicios a púnicos en la Bahía de Mazarrón: el registro de las ánforas t-11 en el promontorio costero de Punta de Los Gavilanes</i>	
María Milagrosa Ros Sala, Benjamín Cutillas Victoria	801
<i>Atunes púnicos y vinos egeos en una taberna de la Grecia clásica. Resultados iniciales del Corinth Punic Amphora Building Project</i>	
Antonio M. Sáez Romero, Tatiana Theodoropoulou, Ricardo Belizón Aragón.....	817

<i>Los Almadenes (Hellín, Albacete) o la meta de un sistema productivo y comercial del siglo VI a.C. a través del río Segura</i>	
Feliciana Sala-Sellés, Javier López Precioso, Rocio Noval Clemente, Victor Cañavate Castejón, Ismael Carratalá Ibáñez, Sara Fernández Molina, Pascual Perdigüero Asensi, Patricia Rosell Garrido.....	837

ARQUEOMETRÍA, GEOARQUEOLOGÍA, PALEOAMBIENTE

<i>Caracterización tecnológica y procedencia del metal de las barras-lingote de Peña Negra (Crevillent, Alicante)</i>	
Alberto J. Lorrio Alvarado, Ignacio Montero Ruiz, Sara Pernas García, Mariano Torres Ortiz, Julio Trelis Martí, José Luis Simón García, Fernando Simón Oliver	851
<i>Analytical contribution to the understanding of metallurgical activities in central Morocco in the pre-roman period</i>	
Chiara Lucarelli, Fiammetta Susanna, Tilde De Caro, Daniela Ferro	869
<i>Scavi e ricerche geoarcheologiche e paleoambientali nell'area del Porto di Tharros (Laguna di Mistras, Cabras)</i>	
Carla Del Vais, Vincenzo Pascucci, Giovanni De Falco, Ignazio Sanna, Giuseppe Pisanu, Maria Mureddu, Alfredo Carannante, Salvatore Chilardi.....	879
<i>Medio ambiente y acción antrópica en las costas almerienses durante el I milenio a.C. a partir de la antracología</i>	
María Oliva Rodríguez-Ariza.....	889

PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN

<i>Why is the domain of phoenician-punic studies still so fragmented? A plea for the creation of an International Organization for Phoenician and Punic Studies</i>	
Roald F. Docter.....	903
<i>Les symboles de Tanit a Thubursicum Numidarum</i>	
Mansouri Farida.....	911
<i>The TCM Project studies and reflections on (phoenician) "identity"</i>	
Giuseppe Garbati.....	917
<i>Reflexiones desde el proyecto Giribaile sobre la presencia púnica y cartaginesa en el alto Guadalquivir</i>	
Luis María Gutiérrez Soler, Antonio Jesús Ortiz Villarejo, María Alejo Armijo.....	925
<i>Il Progetto internazionale "ARS" "Archaeological Research in Sardinia". Nuove ricerche archeologiche al Tofet Di Sulci</i>	
Valentina Melchiorri, Thomas Schäfer.....	935
<i>Antes de las Columnas. Málaga en época púnica y su proyección en el SE ibérico y mar de Alborán</i>	
Bartolomé Mora Serrano, Ana Arancibia Román.....	949
<i>The TCM Project. Interculturality and "mediterranean-centric" perspective</i>	
Tatiana Pedrazzi.....	961

<i>Entre Cartago y Roma. Son Catlar y el impacto púnico en Menorca</i> Fernando Prados Martínez, Helena Jiménez Vialás, M ^a José León Moll, Joan C. De Nicolás Mascaró, Andrés M. Adroher Auroux, Octavio Torres Gomariz.....	969
--	-----

VOLUMEN III

MUNDO FUNERARIO

<i>Ceramica fenicia di Sardegna le urne d'impasto del Tofet di Sulky scavi 1956 e 1968-1969</i> Piero Bartoloni	1003
<i>Un nuevo conjunto de enterramientos de la necrópolis púnica de Gadir.</i> <i>Excavaciones en el solar de Avenida de Andalucía 1-3 en Cádiz</i> Ricardo Belizón Aragón, Antonio M. Sáez Romero, M. Luisa de la Bandera Romero	1013
<i>Phoenician trade in the Nile Valley: the contribution of some luxury items from Sudan</i> Luisa Bonadies	1035
<i>La necropoli fenicia e punica di Nora (Sardegna, Italia): nuovi dati dagli scavi 2014-2018</i> Jacopo Bonetto, Eliana Bridi, Filippo Carraro, Simone Dilaria, Alessandro Mazzariol.....	1047
<i>Sepulture atipiche nella necropoli punica di Solunto</i> Alba Maria Gabriella Calascibetta	1065
<i>Culti comunitari, devozione privata e pietas funeraria a Tharros – Capo San Marco in età punica: dati dalla ricerca sul campo e nuove linee di intervento</i> Anna Chiara Fariselli.....	1093
<i>Instrumenta domestica metallici e rituali funerari nel Mediterraneo centrale fenicio e punico</i> Giulia Congiu.....	1103
<i>New perspectives on the Early Iron Age necropolis of Olival do Senhor dos Mártires (Alcácer do Sal, Portugal)</i> Francisco B. Gomes	1111
<i>Avance al estudio de la necrópolis fenicia de la “Casa-Cuartel de la Guardia Civil”/San Severiano Nº 10 (Cádiz, España). Primeros datos espaciales y arqueométricos</i> Ana M ^a Niveau De Villedary y Mariñas, Natalia López Sánchez, M ^a Milagros Macías López, Pablo Sicre González, Francisco J. Blanco Jiménez, Isaac Legupín Tubío, Juan V. Fernández De La Gala, Yolanda Carrión Marco, Guillem Pérez Jordá, Ricard Marlasca Martín, Marcos A. Martelo Fernández	1123
<i>Nouvelles fouilles dans le sanctuaire de Ba’l Hamon a Carthage</i> Imed Ben Jerbania, Ahmed Ferjaoui, Victoria Peña, Taoufik Redissi, Kaouhter Jendoubi, Nesrine Maddahi, Walid Khalfalli.....	1141
<i>Nuove tombe dalla necropoli punica di Villamar (Sardegna). Alcuni aspetti del rituale funerario</i> Elisa Pompianu	1157
<i>Le Tombe puniche della necropoli di Pill’e Matta, Quartucciu (Ca)</i> Donatella Salvi	1173

<i>Le tombe a Pozzo del Lotto 7 nella necropoli di Tuvixeddu, a Cagliari</i> Donatella Salvi	1183
<i>Códigos funerarios: sobre los rituales funerarios a través de la incidencia de la vajilla para aceites perfumados en los ajuares de la necrópolis de Motya</i> Gabriella Sciortino	1193
<i>Nuovi dati dalla necropoli arcaica di Mozia (Campagne 2013-2017)</i> Paola Sconzo	1205
<i>La necropoli punica di Tuvixeddu (Cagliari): recupero di contesti funerari indagati nel novecento attraverso la ricerca d'archivio, lo studio dei corredi funerari e l'analisi spaziale</i> Pietro Francesco Serreli, Carla Del Vais, Giovanna Pietra	1219

CULTURA MATERIAL

<i>L'apport des épaves de Marsala à la connaissance de la galère punique</i> Ouiza Ait Amara	1229
<i>El olivo y la producción de aceite en la península ibérica durante el primer milenio a.n.e. El caso fenicio-púnico y el estudio particular de las prensas ebusitanas</i> Isabel Bonora Andujar	1245
<i>La toréutica orientalizante en la península ibérica e Ibiza: los smiting god</i> Yolanda Díaz Alonso	1261
<i>I motivi antropomorfi nella pittura vascolare di Tharros in età punica: note su alcuni esempi dalla collina di Su Murru Mannu</i> Stefano Floris	1273
<i>Cerámicas grises orientalizantes en el santuario rupestre de Gorham's Cave, Gibraltar</i> José M ^a Gutiérrez-López, Antonio M. Sáez-Romero, M ^a Cristina Reinoso-Del-Río, Francisco Giles-Pacheco, Clive Finlayson, Geraldine Finlayson	1285
<i>La Cerámica de Cartago en el Museo Nacional en Poznań</i> Michał Krueger, Inga Głuszek	1299
<i>La necrópolis de les Casetes (Villajoyosa, Alicante). Un material fenicio inédito: los huevos de avestruz</i> Diego Ruiz Alcalde, M ^a José Velázquez Pascual, Hélène Le Meaux	1307
<i>La primera ocupación fenicia de Utica</i> José Luis López Castro, Imed Ben Jerbania, Alfredo Mederos Martín, Ahmed Ferjaoui, Víctor Martínez Hahn Müller, Kaouther Jendoubi	1315
<i>Un escarabeo de metabasalto verde con reparación antigua procedente de Ibiza</i> Jordi H. Fernández, María José López-Grande, Francisca Velázquez, Benjamí Costa, Ana Mezquida Orti	1327
<i>Tel Regev y el comercio fenicio en el período persa</i> Ester López Rosendo, Carolina Aznar Sánchez, José María Martín García, Pamela Carrillo Pineda, Michal Artzy	1337

<i>Gli scarabei del Museo archeologico Ferruccio Barreca di Sant'Antioco</i> Sara Muscuso	1347
<i>La producción cerámica fenicia en oriente y occidente. Algunos aspectos a reconsiderar</i> Francisco J. Núñez	1365
<i>Economia, produção e comércio na Quinta do Almaraz (Almada, Portugal) durante o 1º milénio a.n.e. – balanço e perspectivas de investigação</i> Ana Olaio.....	1375
<i>Proposta di classificazione integrata per la produzione ceramica sardo fenicia del ferro II (625-560 a. C. ca.)</i> Carla Perra.....	1389
<i>Nota sobre una escultura púnica de piedra inédita procedente de Ibiza</i> Joan Ramon Torres	1407
<i>Tras las huellas de Himilcón: materiales púnicos y tardopúnicos en las Rías Baixas gallegas</i> Rafael María Rodríguez Martínez, Diego Piay Augusto, María Luisa Castro Lorenzo, Francesca Verde.....	1413
<i>The bronze bowl of Berzocana and its connection to the East Mediterranean</i> Carlos Zorea	1427

NUEVAS METODOLOGÍAS

<i>Scrittura su Argilla e Ceramica 2.0. Un database per il corpus delle iscrizioni fenicio-puniche</i> Paola Cavaliere, Danila Piacentini	1443
<i>Fragments de Tartesos. Reconstrucción de un puzzle arqueológico</i> María José Merchán García, Emiliano Pérez Hernández, Santiago Salamanca Miño, Pilar Merchán García, Esther Rodríguez González, Sebastián Celestino Pérez.....	1449
<i>La puesta en valor de la estratigrafía arqueológica en favor de la patrimonialización de la cultura fenicio púnica en España</i> Ana Seisdedos Ribera	1461

VOLUMEN IV

CONTACTOS Y RELACIONES

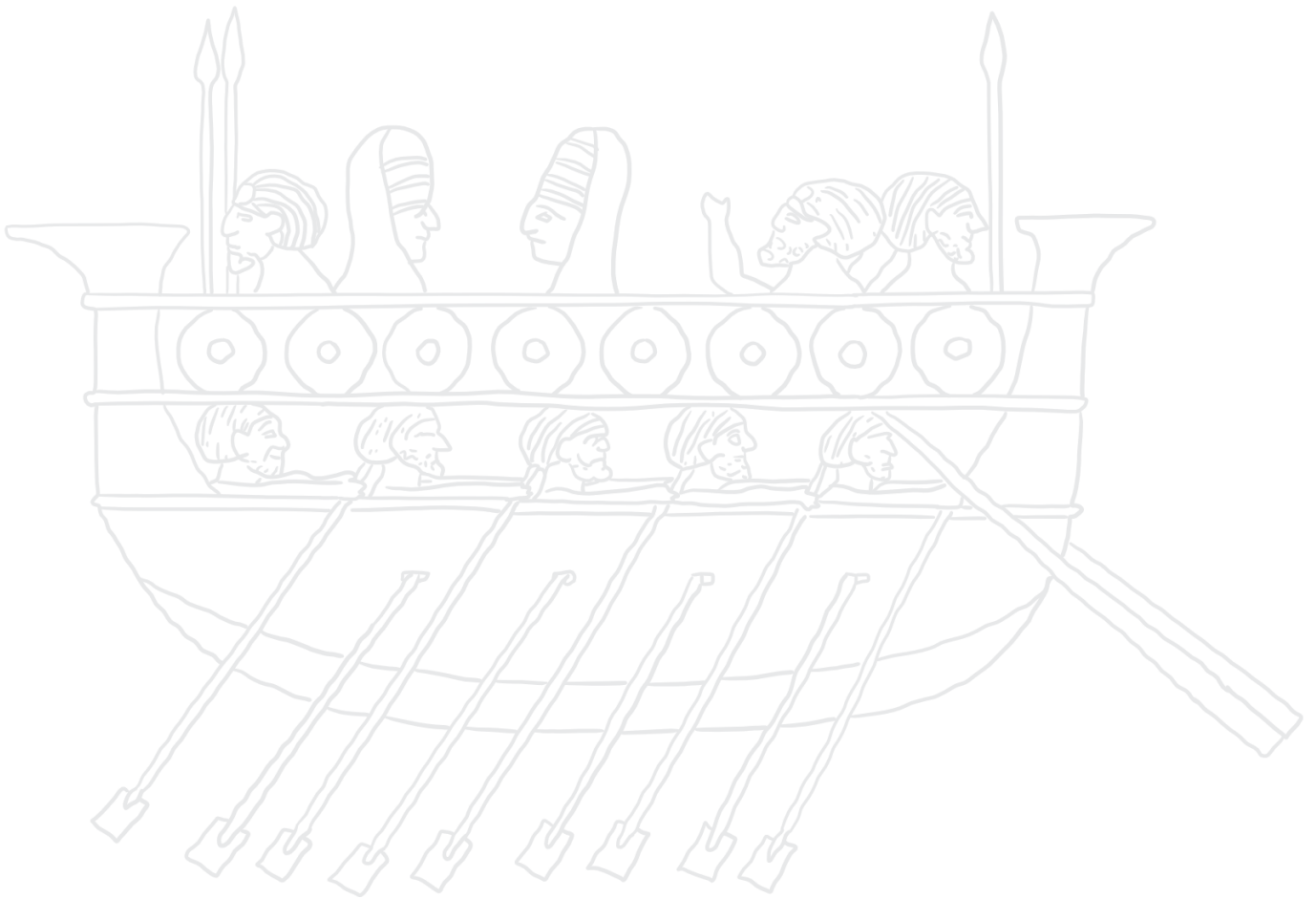
<i>Santa Olaia – a centre of phoenician influence in River Mondego (Portugal). Assessment and expectations</i> Sara O. Almeida, Raquel Vilaça	1495
<i>La navigation maritime et fluviale en Mediterranee occidentale : le cas du Maroc entre le VIII siecle av. J.-C. et l'ier siecle ap. J.-C.</i> Mohamed El Mhassani.....	1505

<i>La presencia fenicio-púnica en los confines de Iberia</i> Francisco José García Fernández, Eduardo Ferrer Albelda, Javier Rodríguez-Corral, Antonio M. Sáez Romero, Josefa Castiñeira Rey.....	1513
<i>Cultura materiale e interazioni coloniali nella Penisola Iberica tra VIII e VI sec. a.c.</i> Sara Giardino.....	1531
<i>The impasto ware development in the phoenician and punic world. The recognition of the production groups between east and west</i> Cecilia Guastella.....	1543
<i>Reflexions sur la presence phenicienne a Chypre</i> Christina Ioannou.....	1553
<i>El período orientalizante en el Valle del Río Guadalete (Cádiz)</i> Ester López Rosendo.....	1561
<i>Melqart, Tiro y los fenicios de la hispania romana: la construcción de una identidad situada</i> Francisco Machuca Prieto.....	1581
<i>Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga): la envergadura de una empresa autóctona en la esfera de la colonización fenicia en las proximidades del Estrecho de Gibraltar</i> Dirce Marzoli, José Suárez Padilla, César León Martín.....	1591
<i>O impacto da colonização fenícia no estuário do Tejo: o caso de Lisboa/Almaraz</i> Elisa De Sousa.....	1603
<i>Fenici, punici e sicelioti nella Sicilia occidentale tra contatti, relazioni e conflitti: storiografia e registro archeologico</i> Francesca Spatafora.....	1615
<i>Progetto S'Urachi: incontri culturali intorno a un nuraghe di età fenicio-punica</i> Peter Van Dommelen, Damià Ramis, Andrea Roppa, Alfonso Stiglitz.....	1627
POSTERS	
<i>Archaeometric analysis on phoenician and punic amphorae from Pani Loriga (south-western Sardinia, Italy)</i> Virginia Avogaro, Lara Maritan.....	1639
<i>Hallazgo de una máscara púnica y un relieve androcéfalo en el mundo ibérico septentrional. Estudio arqueométrico, contexto e interpretación</i> Jaume Buxeda I Garrigós, Marisol Madrid I Fernández, Eva Miguel Gascón, David Asensio I Vilaró, Rafel Jornet I Niella, Dani López Reyes, Jordi Morer de Llorens.....	1647
<i>La iconografía marítima en las monedas fenicias orientales</i> Agustín Campos de la Guía.....	1659
<i>Il popolamento del Mediterraneo Antico</i> Alfredo Coppa, Michela Lucci, Sihem Roudesli-Chebbi, Francesco La Pastina.....	1665

<i>Pozzi e sistemi di canalizzazione a Mozia: i nuovi dati provenienti dall'edificio J.</i> Martina Di Giannantonio.....	1671
<i>La adopción del torno en las producciones indígenas del s. VIII-VII a.c. en el sudeste de la península ibérica vista a través de los vasos de 'paredes finas'</i> Alberto Dorado Alejos, Fernando Molina González.....	1677
<i>Cippi, stele e segnacoli funerari della necropoli arcaica di Mozia</i> Giacchino Falsone, Caterina Ferro.....	1685
<i>Las monedas fenicio-púnicas en Extremadura</i> José Miguel González Bornay.....	1693
<i>Un amuleto egiptizante en forma de mono procedente de los fondos del Museo de Cáceres</i> José Miguel González Bornay, Esther Rodríguez González.....	1699
<i>New evidence for local continuity and phoenician influence in the ceramic assemblage from Iron Age Su Padriheddu (west-central Sardinia)</i> Linda R. Gosner, Jeremy Hayne, Emanuele Madrigali, Jessica Nowlin.....	1705
<i>La Necropoli di Monte Sirai come laboratorio bio-archeometrico: nuove datazioni al 14c e analisi del DNA antico</i> Michele Guirguis, Giampaolo Piga, Rosana Pla Orquín.....	1715
<i>Nuragici e fenici nella Sardegna meridionale: il caso di Cuccuru Nuraxi a Settimo San Pietro (Sardegna)</i> Maria Adele Ibba, Gianfranca Salis, Alfonso Stiglitz.....	1725
<i>Infraestructuras portuarias y zonas de atraque natural en el contexto de Toscanos y el paleoestuario del Bajo Vélez (Málaga, España) a través de SIG</i> Jaime Márquez Morant.....	1733
<i>Pautas de asentamiento de la expansión colonial fenicia</i> Eduardo Martínez Andújar.....	1741
<i>Influencias culturales fenicio-púnicas en la religión de las culturas protohistóricas Canarias ¿Un posible caso de Molk?</i> Ruth Medina Hernández.....	1747
<i>S. Antioco (Sardinia, Italy). "Sulci: Progetto Tofet". First remarks on archaeometrical analyses of pottery (2015-2017)</i> Valentina Melchiorri, Stefano Naitza, Silvana Grillo.....	1753
<i>Il popolamento di Tharros in età fenicia e punica. Analisi antropologiche preliminari dalla necropoli meridionale di Capo San Marco (Penisola del Sinis - Or)</i> Francesca Meli, Anna Chiara Fariselli, Luca Sineo.....	1761
<i>Motivos orientales en ambientes locales: la flor de loto en las cerámicas pintadas San Pedro II de Alarcos</i> Pedro Miguel Naranjo.....	1769

<i>Elementi lignei dall'area del Porto di Tharros (Laguna di Mistras, Cabras)</i> Maria Mureddu, Francesco Solinas, Carla Del Vais.....	1777
<i>La relación entre el hábitat urbano y los santuarios de Gadir (Cádiz, España).</i> <i>Una propuesta de análisis de visibilidad mediante SIGs</i> Natalia López Sánchez, Ana M ^a Niveau De Villedary y Mariñas, Pablo Sicre González, Juan Ignacio Gómez González.....	1785
<i>Singularidades de uma matriz comum: arquitectura e urbanismo orientalizante na Quinta do Almaraz (Almada, Portugal)</i> Ana Olaio, Fernando Robles Henriques, Telmo António.....	1795
<i>Immagini in contesto: Riflessioni sulle stele di Sulky e di Monte Sirai (Sardegna - Italia)</i> Rosana Pla Orquín.....	1805
<i>Interacción fenicia y púnica en el sector central del sureste ibérico: aportaciones desde el proyecto Arqueotopos III</i> Sebastián F. Ramallo Asensio, María Milagrosa Ros Sala, Benjamín Cutillas Victoria, Felipe Cerezo Andreo.....	1813
<i>Un askos de producción mediterránea en el confín del mundo</i> Rafael María Rodríguez Martínez, Diego Piay Augusto, María Luisa Castro Lorenzo, Francesca Verde.....	1821
<i>El olor del festín: perfumes y aromas litúrgicos en espacios domésticos y funerarios del NE de la península ibérica</i> Samuel Sardà Seuma.....	1829
<i>Child inhumations on the island of Motya. New evidence from the archaic cemetery</i> Gabriele Lauria, Paola Sconzo, Gioacchino Falsone, Luca Sineo.....	1837
<i>Paesaggi funerari tra età punica e romana nella Sardegna centro-occidentale: il caso della necropoli di Punta Zinnigas (San Vero Milis, OR)</i> Maura Vargiu.....	1843
<i>El cinabrio en la protohistoria hispana. Algunos indicios para la apertura de una vía de investigación</i> Mar Zarzalejos Prieto, Patricia Hevia Gómez, Germán Esteban Borrajo.....	1851
TALLER DOCTORAL	
<i>Necrópolis de hipogeos en las islas Baleares (ss. VI-II a.n.e): ¿origen local o fruto de una interacción con grupos fenicio-púnicos?</i> Sonia Carbonell Pastor.....	1863
<i>Alfarerías y producción cerámica durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el sector central del sureste ibérico</i> Benjamín Cutillas Victoria.....	1871

<i>Tel Shiqmona: a forgotten phoenician site on the Carmel coast</i> Golan Shalvi.....	1885
<i>La producción de ánforas en el ambiente púnico de La Illeta dels Banyents (El Campello, Alicante). Un breve avance</i> Pascual Perdiguero.....	1893
<i>Il sistema idrico urbano di Solunto fra IV E I secolo a.C.</i> Polizzi Giovanni.....	1903
<i>Infancia y prácticas funerarias en la necrópolis del Puig des Molins, Ibiza (ss. VII-II a.C.)</i> Aurora Rivera-Hernández.....	1921
<i>La posible influencia fenicia en la residencia fortificada de la Primera Edad del Hierro de Sant Jaume (Alcanar, Tarragona) a partir del estudio de las estructuras de combustión</i> Carme Saorin	1935
<i>Territorio ed economia del Marocco pre-romano: studio di archeologia del paesaggio e delle risorse nella regione di Meknès</i> Di Fiammetta Susanna.....	1943



CONTACTOS Y RELACIONES

SANTA OLAIA – A CENTRE OF PHOENICIAN INFLUENCE IN RIVER MONDEGO (PORTUGAL). ASSESSMENT AND EXPECTATIONS

SARA O. ALMEIDA¹, RAQUEL VILAÇA²

ABSTRACT

Santa Olaia has been known for a long time and is a common reference in texts about Mediterranean influences (Phoenician, Punic or Tartessic) on the Atlantic façade of the Iberian Peninsula. Nevertheless, at present, the nature and identity of the site are still surrounded by uncertainty and controversy. It is surprising that this settlement, linked to the Phoenicians, remains scarcely known, despite having been discovered more than a century ago and extensively excavated. This paper results from the renewal of research about the site, planned within a broader doctoral project. In order to reach a comprehensive view about it, this analysis includes the systematization, re-examination and comparison of archaeological materials and contextual data from different archaeological interventions (old and new).

Starting with the state of the art, the objectives for this text are to sketch the current stage of research and to outline the main analytical strategies adopted. This takes into consideration this settlement's characteristics and research plans, which are emblematic in the scene of Phoenician-Punic "trading diaspora" at the western side of the Iberian Peninsula.

KEY WORDS

Western Phoenicians, Atlantic coast, Portugal.

RESUMEN

Conocida hace largos años y referencia ineludible en la bibliografía que, de forma orientada o marginal, se ocupa de los influjos mediterráneos (fenicios, púnicos o tartesios), Santa Olaia permanece todavía en la actualidad envuelta en incertidumbre y discusión en cuanto a su naturaleza e identidad. No deja de ser sorprendente que, transcurriendo más de un siglo de su descubrimiento y contando con una extensa área excavada, este establecimiento de connotación fenicia sea aún

¹ CEAACP – Centro de estudos em Arqueologia, Artes e Ciências do Património. Coimbra. Portugal. sara_almeida11@hotmail.com

² Instituto de Arqueologia. Departamento de História, Estudos Europeus, Arqueologia e Artes da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra. Portugal. rvilaça@fl.uc.pt

conocido de forma sesgada y superficial. Este artículo surge ligado a la reanudación de la investigación dedicada al sitio, particularmente centrada en la sistematización de los datos arqueológicos materiales y contextuales, recurriendo a la confrontación de los resultados de las diferentes intervenciones (antiguas y recientes), en el marco del desarrollo de un proyecto doctoral. Se pretende, partiendo del actual estado del arte, esbozar un punto de la situación y enunciar las principales estrategias de análisis adoptadas teniendo en cuenta las previsiones de estudio e investigación para esta estación - emblemática en el contexto temático de la diáspora mercantil fenicio-púnica en el extremo occidente peninsular.

PALABRAS CLAVE

Fenicios occidentales, costa Atlántica, Portugal.

1. INTRODUCTION

Overall, this paper derives from a presentation given at the *IX International Congress of Phoenician and Punic Studies* and addresses a newly started review about the archaeological site of Santa Olaia. This subject is part of a broader PhD project, whose theme is: *Cultural dynamics in River Mondego's influence area during the first millennium BC*³.

Santa Olaia is a familiar site for those interested in Phoenician issues. It is interpreted as an *emporium* founded *ex-novo*, presumably around the 8th century BC. Thus, it is a truly remarkable place, within the framework of Phoenician presence in the Atlantic façade. In fact, it was the first Portuguese site (in 1902) linking people of Eastern origins to the Iberian Peninsula western coast and, up to our days, it still remains the northernmost Phoenician establishment in the Atlantic coastline. Furthermore, throughout more than a century, the site was subject to several archaeological excavations, which uncovered a wide area and many archaeological materials. Those materials are noteworthy both for their high quantity and for their “exotic” typology. A part of them is displayed and emphasised at the permanent exhibition of the Santos Rocha centenary museum at Figueira da Foz, since its foundation (Fig. 1). For these reasons this site is one of the most frequently mentioned settlements in papers addressing Phoenician and Punic presence in the Iberian territory.

Naturally, the main sources of information about the features uncovered at Santa Olaia are the excavation reports left by those in charge (Rocha 1905; 1906; 1906-1907; 1907; 1908; 1971; Pereira 1986; 1993; 1994; 1996; 1997; 2009; 2012). Concerning further references to the site, however, it is noteworthy to say that the vast majority of synthesis texts only reference this site as a location dot in a general map. There are only two exceptions, two in-depth academic studies that stand out from the main thematic books (Aubert 2001: 297; Neville 2007: 41-2; Pappa 2013:218) and should be highlighted. The first is a book by Susan Frankenstein (1997), dating from the 70s and focused on colonialism. The second was written by Ana Arruda (2000) and deals with Phoenician presence in the centre and south of Portugal. It should also be noted that more recently the site was reconsidered under new and not entirely consensual perspectives (Torres Ortiz, 2005; Almagro-Gorbea and Torres Ortiz 2009; Arruda 2011).

Unfortunately, this site has been subject to a series of constraints preventing fully knowing the evidences that were found and restraining the well-informed debate about their interpretation. Therefore,

³ Having one of us as a PhD student (SOA) and the other as supervisor (RV).



Fig. 1. Santa Olaia's location and landscape, surrounded by rice fields. It also shows Ferrestelo hill, to the right.

this text discusses the limitations of the available information (which greatly difficult research), as well as situations that threaten the site's physical integrity and the conservation of archaeological testimonies.

2. LANDSCAPE AND OVERALL ENVIRONMENT

Santa Olaia is located in central Portugal, at the right bank of River Mondego basin, in its lower course, nearly 20 km from open sea. It is placed on a hill top (of ellipsoidal shape, having a Northwest-Southeast orientation and c. 20 metres height) sitting at the northern end of a small limestone bedrock's ridge, at confluence between the tributary River Foja and River Mondego.

The toponym "Santa Olaia" comes from the phonological change of "Santa Eulalia" – a 4th century martyr from Merida – to whom a chapel was dedicated and built in Modern times. This chapel is still standing at the top of the mount.

Currently, the site is surrounded by a large alluvial plain – the so-called "Campos do Mondego" (Fields of Mondego) – where rice is grown. However, this landscape was deeply affected by Holocene estuarine evolution processes and, in the Iron Age, it was drastically different. Today we have an approximate idea of the paleo-geographical reconstruction of this settlement's surroundings in Phoenician times due to research made by a Joint Expedition of the Institute of Nautical Archaeology (INA – USA) and "Centro Nacional de Arqueologia Náutica e Subaquática" (CNANS – Portugal). In 2002 this Joint Expedition examined Phoenician maritime involvement in Portugal. Research combined archaeological, geological and geophysical surveys of former coastal sites, including Santa Olaia (Wachsmann *et alii* 2009).

According to this study, before Phoenician arrival, the lower Mondego course was a wide estuary, extending well beyond the site, having strong marine waters circulation. At c. 4200 BP the deposition of a pro-delta setting started, latter evolving into a bay-head delta and advancing down two river valleys towards Santa Olaia. By Phoenician era the large deltas filled the areas up-river from the hill where Santa Olaia sits, generating shallow-water conditions (1-2 m) along its coastal area. Thus, this site became the head of an extensive marine embayment. These conditions provided sailors with and open-water access up river into the settlement and, from there, to the hinterland. Regarding the site's configuration at that time, the study revealed that the northern side was a wide sandy beach where ships could safely anchor and be loaded, accordingly to winds and tides. At the south-east area of the site an ancient coarse-sand estuary shoreline was identified, showing a possibly man-made breakwater. Both evidences indicate that Santa Olaia was by nature a port (Correia 1995).

At East from Santa Olaia's firstly excavated structures is located the narrowest point of the peninsula. This point separates the site from Ferrestelo hill⁴ and it shows a low north-south break in the bedrock, which could be natural or man-made (possibly meaning that, at some point, Santa Olaia could have been or been made an island). Unfortunately, however, research in this area was inconclusive regarding both the age and origin of this break.

Despite all transformations that occurred in this landscape, today, during winter floods, it is still possible to have a glimpse of the immense extinct sea occupying these lands, allowing us to appraise the strategic location of this Phoenician outpost.

3. SUMMARY OF PAST ARCHAEOLOGICAL INTERVENTIONS

In order to summarize the history of archaeological research about this site it is necessary to go back to late 19th century. The site's discovery was reported in 1894 due to the exploratory work of Santos Rocha⁵, a man that became devoted to the site for 14 years. In his own words the place "was a great spotlight, illuminating the obscure horizons of our past" (Rocha 1971: 5).

Santos Rocha's action was truly pioneering regarding the quality of his field work and concerning his wide dissemination of information. Thus, it is only fair to commend the accuracy of the researcher's vision and the value and correctness of his excavations, at a time when archaeology was only emerging and was still deprived of a consolidated methodology. In fact, his detailed record of the features unearthed allows us to scrutinize the realities he observed and, most of the time, to corroborate his interpretations. His main excavations were made in a wide area (c. 614m²) on the top of the hill. They exposed a dense stratigraphic sequence, bringing to light an intricate group of structures disposed in three occupation phases dating to the Iron Age. These phases are referred to as "high", "intermediate" and "low" Iron Age settlements. Adding to these there were also latter remains, roman and medieval, and an earlier occupation, supposedly Neolithic.

The remarkable characteristics of the Iron Age structures (having straight and plain massive stone foundations topped by mud-brick and adobe walls) and urbanistic design are absolutely unusual at this latitude. Alongside structures, there was also an exceptional assemblage of materials, characterized by a high presence of Mediterranean cultural elements.

⁴ This site shows evidences of an ancient occupation, although it is poorly known.

⁵ After delivering the text for publication, we discovered a news item in the newspaper *O Conimbricense* of July 3, 1986, mentioning ceramic, lithic, metallic and osteological materials belonging to Adolfo Ferreira de Loureiro, recovered on the hill of Santa Eulália during the excavation for the road (1860s) on display at the Coimbra district exhibition.

Nearly a century later, after 1980s, archaeological research at the site was resumed, now led by Isabel Pereira (Director at Santos Rocha Museum in Figueira da Foz). At that time several field work campaigns were financed by the museum and made at the hill top (1983, 1984, 1985, 1986, 1987, 1988, 1989, 1995 and 1997) for purposes of registration and documentation of the existing archaeological structures. However, considering present day requirements, published results from these campaigns are somewhat scarce and vague (Pereira 1994; 1996; 2012). More recently, new field assignments occurred. Nevertheless, these had no intrusive character and were executed for conservation and restoration purposes only (2003 and 2015/16).

Within this research period, the most revealing campaigns were rescue excavations that preceded the construction of a highway (then called IP3) in 1993. This rescue intervention took place at the base of the bedrock slope of the hill, facing north. In 1992 the intervention started with the diagnostic excavation of three backhoe trenches, but in 1993 works evolved into an open area excavation. These excavations occurred under difficult circumstances, not only due to the pressures of developers and construction stakeholders, but also because of the flooding nature of that area. In this matter Isabel Pereira's nerve should be applauded, for carrying out the work in such precarious conditions. At this place the excavation uncovered a wide and somehow complex set of structures, surrounded by a stone base rampart with a sheltered northeast gateway. Other remains scattered throughout the area (especially the significant number of kilns and the amount of iron ore collected) led to its interpretation as a metallurgical quarter (Pereira 1993; 1994; 1996; 1997; 2009) (Fig. 2).

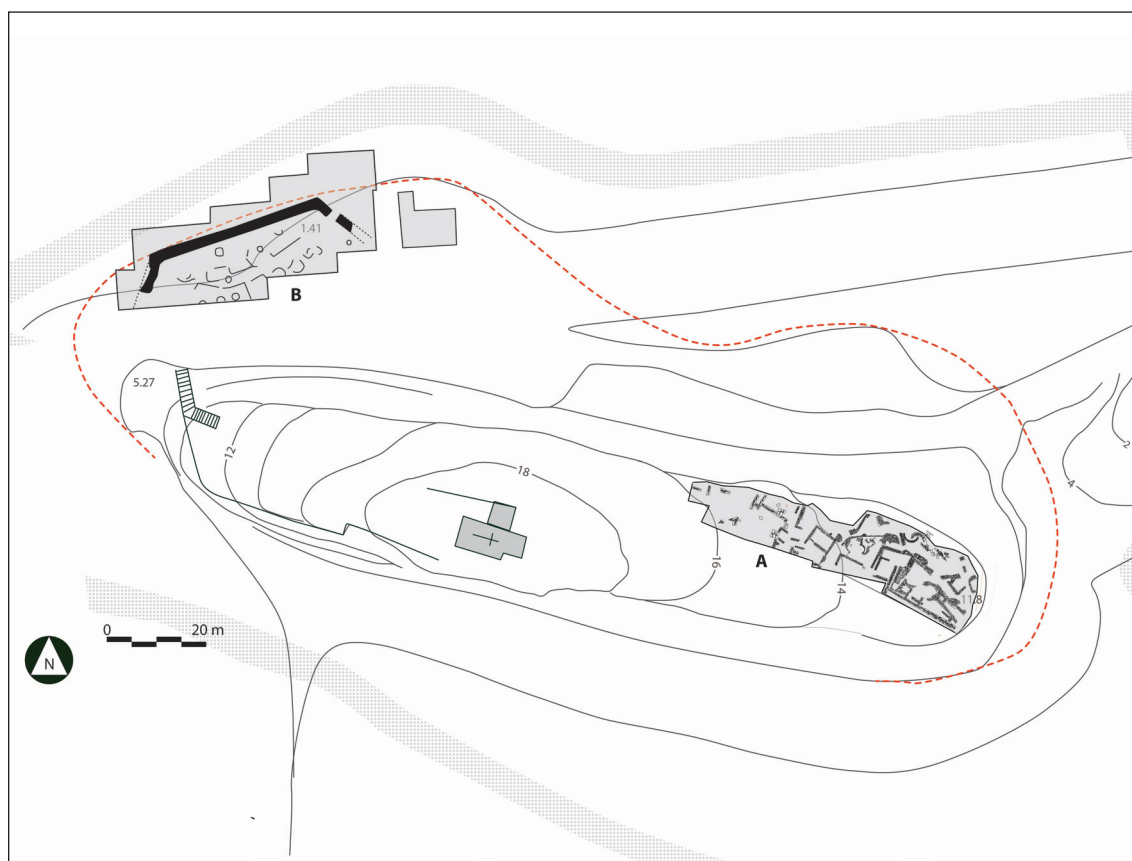


Fig. 2. Two main archaeological areas at Santa Olaia – A: Area excavated at the hill top. B: Area excavated at the northern side of the hill.

4. DEGRADATION AND CURRENT THREATS

One of the aspects worth emphasizing here is the gradual but continuous destruction and degradation of this archaeological site, since its discovery.

Firstly, it is important to note that this site was given a type of legal protection status that classifies and combines potentially conflicting values, environmental and cultural, showing a clear overvaluation of the environmental ones. In fact environmental protection was justified due to the recognition of the importance of Monte do Ferrestelo's vegetation, which is markedly Mediterranean, despite it being integrated in a region of Atlantic influence (Pereira and Paiva 1993). This aspect is interesting and suggestive because it may represent an ecological reminiscence of old cultural ties, perhaps linked to the eastern presence in Santa Olaia.

Over the years, relevant voices have drawn attention to the necessity of ensuring an effective defence of this site "for the sake of Portuguese archaeological culture" (Guerra and Ferreira 1971: 306). Nonetheless, there are still no effective mechanisms to prevent the repeated depredation of the site both by harmful metal detectorists and naive popular curiosity, which occasionally starts "removing land, unconsciously causing major damage" (Pereira 1993: 288) (Fig. 3).

Besides such aspects, it is important to bear in mind that the main cause for Santa Olaia's physical destruction has been the construction of successive roads during the past century. Concerning this topic we can go as back as the old Royal Road (nº. 49, from Geria to Buarcos), which bordered the mount. In the 20th century, in 1937, the widening and deviation of National Road nº.111 also had devastating results. In fact, a mere look at the project's drawings (plan and section) makes clear that the site was "amputated" in the half slope of the calcareous massif. As a result, from all road building or widening, a substantial part of the archaeological evidences from the upper hill platform was devoured, especially the structures exposed by Santos Rocha and those that remained buried (along with their stratigraphic contexts). Figure 4 shows the

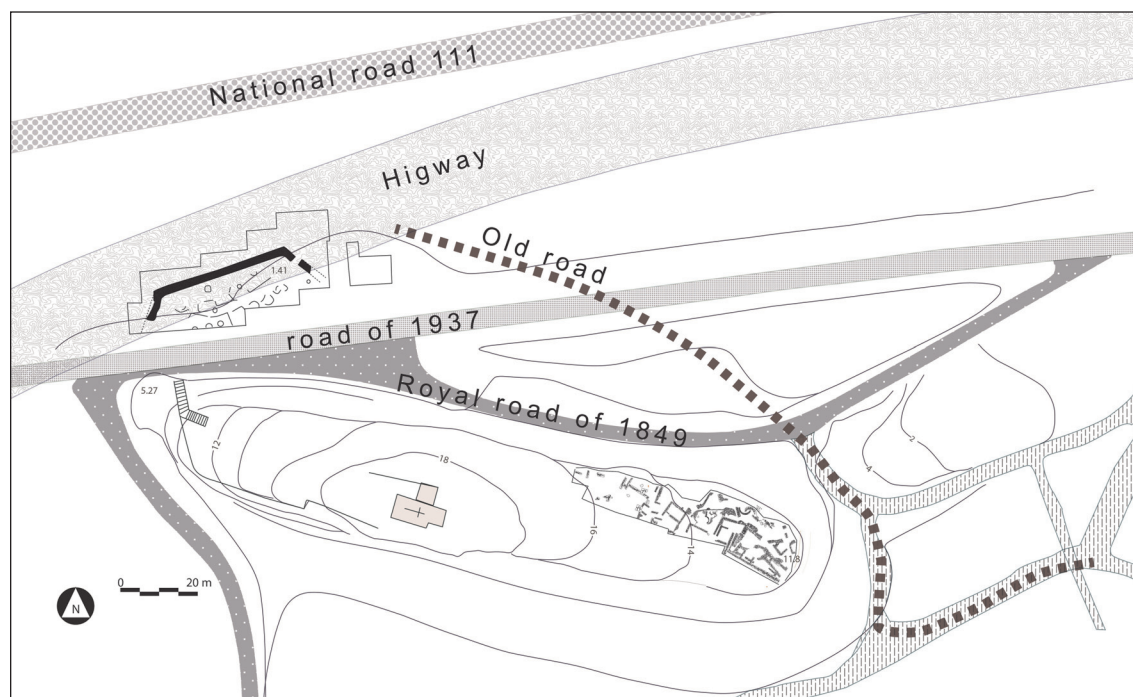


Fig. 3. Location of different roads that affected the site.

area eliminated and the new edge created. Nowadays, it is notorious that the resulting slope, to the north, is unstable. Furthermore, its perimeter is continuously being reduced due to exposure to natural erosion. Ultimately this leads to a slow, but real and continuous, destruction of the ruins. As an example, in the same figure it is possible to see, in grey, the area that disappeared until 1995 and, in darker grey, the evolution of the erosion process from 95 to 2016.

Finally, in the 1990s, the construction of main itinerary nº 3 (IP3), currently a highway (A14), is added. This construction triggered 1992/93's archaeological excavations in the low bedrock of the promontory, on the northwest side. Following those excavations and in order to maintain that road's layout, it was necessary to bury again the industrial complex found at the settlement's lower area, thus minimizing patrimonial damage.

The situations here exposed briefly summarise present day constraints and dangers involved in the maintenance and protection of this site. It is noteworthy that it remains subject to a whole range of threats, more or less eminent, while we hopefully wait that its custody passes to the generations to come (Fig. 4).

5. PERSPECTIVES AND ONGOING RESEARCH GOALS

As part of the current PhD project and in view of present circumstances, our main research purpose for this site is trying to overcome some knowledge gaps that still remain. Therefore, the approach adopted involves comprehensively reviewing all information available about pre-Roman occupations found at Santa Olaia and Ferrestelo settlements.

In order to do so the first research task comprises, necessarily, the revision of all available stratigraphic data. Such a task faces several difficulties and limitations mainly the effort of analysing very disparate records and documentation, produced in different eras and stages of archaeological development. Nevertheless this task is clearly unavoidable and fundamental in order to reconnect phenomenological links within representations that articulate temporal and spatial dimensions.

The beginning of this task has already proven quite useful concerning the results of 1993's excavations, for example. In fact, contrarily to Santos Rocha's dynamic and evolutionary proposals for the upper

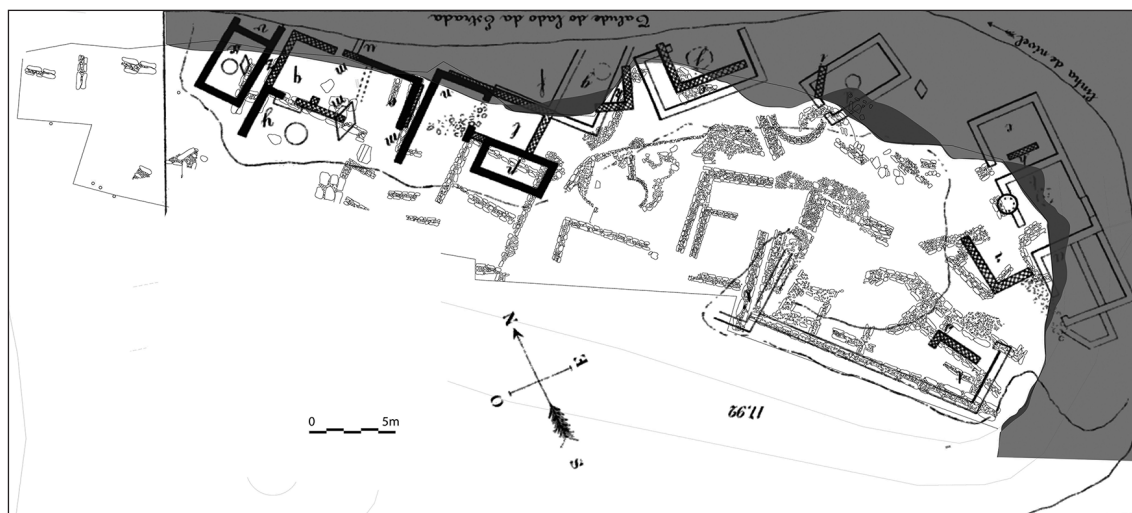


Fig. 4. Detail of the excavated area destroyed at the top of the hill. Light-grey marks the ruins that disappeared until 1995; dark-grey marks the areas affected by erosion processes from 1995 to 2016.

platform structures, the results published about the interventions at the northern slope depict a single-phase occupation. This idea, however, is directly contradicted by the technical documentation and excavation records from that area, which were kindly provided for analysis by Isabel Pereira⁶.

Since technical data was difficult to apprehend and unsuitable to understand depositional processes (due to the recording methods current at the time in Portugal), a primary concern of this research became to convert that data into a system of connections inspired by the Harris matrix. This system allows establishing links that connect individual realities, found within each sector, into a scheme of stratigraphic relations. Then, in order to fill the system, all types of documental (re)sources (more or less direct) were taken into account. It is through their confrontation that we attempt to recover an image, as tangible as possible, of field realities uncovered at the time.

To that end, it was most useful to be able to examine the archive of field records, particularly written notes and sketches, sometimes quite enlightening. Furthermore, it was also possible to analyse the significant photography collection belonging to the museum's fund. Finally, attention was also paid to existing film records. Those not only transmit an instant sense of proximity to the 1990s, but also offer a dynamic perception of the layers' topography (in terms of spatial modelling). Thus, in light of current stratigraphic theory it is possible to better perceive earlier excavations. The conversion of a layer excavation system into a sequential matrix and the reinforcement of the registration tasks and overall interpretation of the preserved ruins are allowing us to newly propose the existence of more constructive phases and to suggest new functional space interpretations.

Subsequently, after developing that database, it is possible to catalogue the archaeological artefacts considering their stratigraphic position and relationships. The result will allow combining a dynamic reading of artefacts (systematic and integrated) with the layout of constructed spaces, considering their evolution and function. Therefore, the method will provide a better and more accurate understanding of the site.

Regarding material culture analysis, this study will also involve an overall definition of the different *facies* and productions present. Such *facies* and productions will be approached concerning their evolution, proportion, distribution, cultural affiliation and dispersal. Pottery analysis will clearly be privileged at this stage; nevertheless, other types of archaeological remains will not be neglected (Almeida *et alii* 2017).

By bringing out the most from existing information sources, the overall revision and dataset reorganization aims at creating new research tools that can trigger new analytical perspectives in order to rethink and reread this archaeological settlement. That is, we consider that it is sensible to firstly scrutinize and disentangle results from earlier interventions (allowing their full potential to be understood) before conducting new field work. Although this approach may not be the most expedient way to ensure sensational novelties it is the only way to comprehensively understand previous works and to propose well informed lines of action for the future.

The re-examination of artefacts (particularly of pottery but also including other archaeological materials or remains) will further support the conceptual analysis of the site. This will comprise space analysis at varied and complementary scales and also the site's evolution throughout time.

Considering intra-site analysis, special attention will be given to architectural and urban evolution design models. In fact, despite recognising that the urban planning of this site is complex (having

⁶ We would like to take this opportunity to express our appreciation to Isabel Pereira, for her support and confidence, and to emphasise the good reception we were given at Santos Rocha Museum.

rectangular structures built on terraces modelling the hill) there are still no clear proposals outlining different site plans or phases that can explain its sequencing, neither are there chronological dates ascribed to different phases. Therefore, it is necessary to examine each space's function and to discuss its chronological duration. Furthermore, it is worth mentioning that the beginning of the proto-historic occupation of Santa Olaia remains unclear. On one hand, Isabel Pereira proposes that there is a first occupational phase linked to the Bronze Age/ Early Iron Age, showing materials ascribed to the 9th/8th centuries B.C. (Pereira 2012: 117); on the other hand Ana Arruda considers that the occupation started at the 7th century B.C., corresponding entirely to an Iron Age foundation (Arruda 2010).

The approach to the regional scale will consider the connection and inclusion of Santa Olaia in the surrounding landscape. It will start with the nearest site, Ferrestelo hill, sitting right next to it, to the East. Ferrestelo hill is a site considered somewhat related and having the same settlers as Santa Olaia. It was also researched by Santos Rocha and the revision and reinterpretation of its data is being prepared. After this immediate level, the range of territorial study encompasses the overall landscape of River Mondego's basin lower course, which will be researched recurring to fieldwork. This geomorphological unit stands out by presenting a diversified network of neighbouring settlements (from small open sites in the plain, having orientalisng materials, to large and high, naturally defended, settlements of indigenous origin) and different burial typologies, sharing local and orientalisng cultures (González-Ruibal 2006: 131). Ultimately, one of the main concerns of the analysis at this scale is to figure out how indigenous local communities and orientalisng groups intermingled in this Iron Age society. Therefore, it is important to recognise the adoption of oriental cultural features by indigenous people and *vice versa*.

Subsequently, a broader inter-regional scale will also be considered, including contiguous regions along two fundamental natural axes – the coastline and River Mondego's full course. This approach aims at further developing some lines of thought already sketched (González-Ruibal 2004: 292). One of the most important ones discusses the proposal that, at least apparently, the outpost of Santa Olaia marks a border between the Phoenician trading area and a north-western Punic influence trading area (González-Ruibal *et alii* 2010).

Lastly, the area of study is increased to an expressively wider territory, seeking to recognise preferential contact interfaces established in the first millennium with Santa Olaia and if such contacts were direct or indirect. The study will also address the site's location as the furthest or westernmost Phoenician world establishment, thus assessing its position and integration in a global economic-cultural system, as well as the evolution of such a position in the period studied.

BIBLIOGRAPHY

- ALMAGRO-GORBEA, M.; TORRES ORTIZ, M. 2009: "La colonización de la costa atlántica de Portugal: ¿Fenicios o Tartesios?", in Beltrán Lloris, F.; D'Encarnação, J.; Guerra, A.; Jordán Cólera, C. (eds.), *Actas do X Colóquio sobre Línguas e Culturas Paleohispánicas, Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua*, 9, Zaragoza: 113-142.
- ALMEIDA, S.; CALAPEZ, P.; VILAÇA, R. 2017: "Moluscan shells from the Phoenician establishment of Santa Olaia (Figueira da Foz, Portugal)", *Libro de Resúmenes de la XXII Bienal da Real Sociedad Española de Historia Natural*, Madrid: 203-205.
- ARRUDA, A. M. 1999-2000: *Los Fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C., Cuadernos de Arqueología Mediterránea 5- 6*, Barcelona.
- ARRUDA, A. M. 2011: "Indígenas, fenicios y tartésicos en el occidente peninsular: mucha gente, poca tierra", in Martí-Aguilar, M. A. (eds.), *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas*, BAR International Series 2245, Oxford: 151-160.

- ARRUDA, A. M. 2012: “Santa Olaia (Santana, Figueira da Foz)”, in *Dicionário da Arqueologia Portuguesa*, Porto.
- AUBET, M. E. 2001: *The Phoenicians and the West: Politics, Colonies and Trade*, Cambridge.
- CORREIA, V. H. 1995: “The Iron Age in south and central Portugal and the emergence of urban centres”, in Cunliffe, B.; Keay, S. (eds.), *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia: From the Copper Age to the Second Century AD*, Oxford: 237–262.
- FRANKENSTEIN, S. 1997: *Arqueología del colonialismo. El impacto fenicio y griego en el sur de la Península Ibérica y el suroeste de Alemania*, Barcelona.
- GUERRA, A. V.; FERREIRA, O. V. 1971: “Inventário das estações da Idade do Ferro nos arredores da Figueira da Foz”, in *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia*, Coimbra: 297-301.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. 2004: “Facing two seas: Mediterranean and Atlantic contacts in the NW of Iberia”, *Oxford Journal of Archaeology*, 23: 287–317.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. 2006: “Past the last outpost: Punic merchants in the Atlantic Ocean (5th –1st c. BC)”, *Journal of Mediterranean Archaeology*, 19 (1): 121-150.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A., RODRÍGUEZ MARTINEZ, R.; AYÁN VILA, X. 2010: “Buscando a los púnicos en el Noroeste. Nuevas aproximaciones a la presencia mediterránea en Galicia y el norte de Portugal durante la Edad del Hierro”, *Mainake*, 32: 11-28.
- NEVILLE, A. 2007: *Mountains of Silver and Rivers of Gold: The Phoenicians in Iberia*, Oxford.
- PAPPA, E. 2013: *Early Iron Age Exchange in the West. Phoenicians in the Mediterranean and the Atlantic*, Ancient Near Eastern Studies Supplement Series 43, Belgium.
- PEREIRA, I. 1986: “Castro de Santa Olaia”, *Informação Arqueológica*, 7: 29-33.
- PEREIRA, I. 1993: “Figueira da Foz. Santa Olaia”, *Estudos Orientais IV – Os Fenícios no território português*, Lisboa: 285-304.
- PEREIRA, I. 1993-1994: “Casais agrícolas da Idade do Ferro na foz do Mondego – Figueira da Foz”, *Conimbriga*, 32/33: 75-85.
- PEREIRA, I. (coord.) 1994: *Idade do Ferro: catálogo*, Figueira da Foz.
- PEREIRA, I. 1996: “Santa Olaia”, in Alarcão, J. (ed.), *De Ulisses a Viriato: O primeiro milénio a.C.* Lisboa: 60-65.
- PEREIRA, I. 1997: “Santa Olaia et le commerce atlantique”, in Étienne, R.; Mayet, F. (eds.), *Itinéraires Lusitaniens*, Paris: 209-254.
- PEREIRA, I. 2009: “As actividades metalúrgicas na I e II Idade do Ferro em Santa Olaia – Figueira da Foz”, *Conimbriga*, 48: 61-79.
- PEREIRA, I. 2012: “Santos Rocha e o estudo da Idade do Ferro em Portugal”, in Vilaça, R.; Pinto, S., *Santos Rocha a arqueologia e a sociedade do seu tempo*, Figueira da Foz: 115-121.
- PEREIRA, I.; PAIVA, J. 1993: “Castro de Santa Olaia e Monte de Ferrestelo”, in *Archeologie & Ambiente Natural. Prospective di cooperazione tra le autonomie locali del sud dell’Europa*, Nuoro: 213-217.
- ROCHA, A. S. 1905: *O Museu Municipal das Figueira da Foz. Catálogo Geral. Figueira da Foz*, Figueira.
- ROCHA, A. S. 1906-1907: *O Museu Municipal da Figueira da Foz: Catálogo Geral*, Figueira.
- ROCHA, A. S. 1906: “Estação neolítica de Santa Olaia”, *Boletim da Sociedade Arqueológica Santos Rocha. Figueira da Foz*, I (4): 84-86.
- ROCHA, A. S. 1907: “Restos de dólmenes em Santa Olaia”, *Boletim da Sociedade Arqueológica Santos Rocha*, I (4): 123-124.
- ROCHA, A. S. 1908: “Memórias e Explorações arqueológicas II. Estações Pré-Romanas da Idade do Ferro nas vizinhanças da Figueira”, *Portugalia*, 2: 302-356.
- ROCHA, A. S. 1971: *Memórias e Explorações Arqueológicas: Estações Pré-Romanas da Idade do Ferro nas vizinhanças da Figueira*, Coimbra.
- TORRES ORTIZ, M. 2005: “¿Una colonización tartésica en el interfluvio Tajo-Sado?”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8 (2): 193-213.
- WACHSMANN, S.; DUNN, R. K.; HALE, J. R.; HOHLFERDER, R. L.; CONYERS, L. B.; ERNENWEIN, E. G.; SHEETS, P.; PIENHEIRO BLOT, M. L.; CASTRO, F.; DAVIS, D. 2009: “Paleo-environmental contexts of phoenician anchorages, Portugal”, *The International Journal of Nautical Archaeology*, 38 (2): 221-253.

LA NAVIGATION MARITIME ET FLUVIALE EN MEDITERRANEE OCCIDENTALE : LE CAS DU MAROC ENTRE LE VIII SIECLE AV. J.-C. ET L'IER SIECLE AP. J.-C.

MOHAMED EL MHASSANI¹

RESUME

Cet article traite de la navigation maritime et fluviale en Méditerranée occidentale, en particulier de la côte méditerranéenne, du détroit de Gibraltar et de la côte atlantique du Maroc. L'étude s'étend de la période phénicienne jusqu'au début de la période romaine. Les matériaux historiographiques et archéologiques utilisés dans l'article fournissent des informations pertinentes sur le développement de la navigation en Méditerranée occidentale. L'importance de la navigation en Afrique du Nord est évidente, car elle a été un facteur déterminant dans les relations économiques et commerciales, ainsi que dans les mouvements sociaux et culturels entre l'ancienne communauté marocaine et le reste de la Méditerranée au cours des huit siècles.

MOTS CLES

Navigation fluviale et maritime, Méditerranée occidentale, Maroc, phénicien, Lixus.

ABSTRACT

This article deals with the maritime and fluvial navigation in the Western Mediterranean, especially the Mediterranean coast, the Strait of Gibraltar and the Atlantic coast of Morocco, from the Phoenician era till the beginning of the Roman era. The historiographical and archaeological materials used in the article provide relevant information on the development of Western Mediterranean navigation. The importance of navigation in North Africa is evident, as it has been a determining factor in economic and trade relations, as well as social and cultural movements between the old Moroccan community and the rest of the Mediterranean over the course of eight centuries.

KEY WORDS

Fluvial and maritime Navigation, Western Mediterranean, Morocco, Phoenician, Lixus.

¹ Université Mohammed V, Rabat. mohamed.el.mhassani@gamil.com; mohamed.elmhassani@um5.ac.ma

1. INTRODUCTION

Le concept Maroc dans cette communication fait référence au Maroc antique ou la Maurétanie antique. Les vocables, maure, maurétanienne ou indigène y évoquent la population locale qui vit seule ou coexiste avec les Phéniciens sur la terre de l'actuel Maroc. D'un autre côté, il faut signaler que la navigation est un fait constaté dans l'histoire antique du Maroc. Dans ce contexte, Ponsich a signalé l'existence de relations culturelles et commerciales entre la Péninsule Ibérique et le Maroc qui remontent, au moins, jusqu'au Néolithique (Ponsich 1967: 404).

2. LES MAURETANIENS : HISTOIRE D'UNE NAVIGATION A TRAVERS LES SIECLES

La relation entre les Maures et la mer remonte à très loin dans l'histoire. En effet, la géographie et l'histoire se sont conjuguées pour créer un rapport privilégié entre les habitants de la Maurétanie Tingitane et la mer. C'est ce qui expliquerait que la majorité des villes et des comptoirs ont été fondés sur le littoral. C'est ainsi qu'une ville légendaire comme Tingi, dont le passé indigène est incontestable, s'est établie sur un point stratégique entre deux mers. Les sources classiques fournissent des données intéressantes, concernant la navigation sur les côtes méditerranéenne et atlantique du Maroc, malgré leur rareté et l'imprécision des descriptions relatives à la côte atlantique. Dans ce contexte, les témoignages rapportés par les auteurs grecs et latins sur la côte atlantique, au delà des Colonnes d'Hercule, s'avèrent rares, et marqués par des idées et des préjugés idéologiques ou mythologiques. Notons que le récit du périple d'Hannon nous informe sur la fondation de colonies phéniciennes. Autant les données littéraires sont rares, autant les témoignages archéologiques sont nombreux et probants, et apportent la preuve que les commerçants phéniciens et puniques naviguaient sur le littoral atlantique et méditerranéen, laissant des preuves tangibles. De ce fait, les inscriptions phéniciennes de Mogador sont les documents écrits les plus anciens de l'histoire du Maroc ; elles ont été découvertes dans le même niveau que la céramique grecque et ionienne qui constitue un repère chronologique solide, quant à l'arrivée des navigants phéniciens à l'île. Ces inscriptions datent au moins du VII siècles av. J.-C. (López Pardo 2006: 213-37; Jongeling 2008). La céramique phénicienne, grecque, chypriote, ionienne et ibérique trouvée sur les sites marocains mêlée à de

la céramique de production locale est un témoignage clair sur l'importance du trafic maritime sur les côtes du Maroc antique. Sans doute, le but recherché par les navigateurs maures était de rattacher leur territoire aux circuits commerciaux de la Méditerranée ; en effet, ses produits ont été diffusés en Méditerranée centrale, à l'époque phénicienne. Par ailleurs, le pays des Maures avait joué un rôle à la fois actif et indépendant dans le circuit que Tarradell appelle « le Cercle du Détroit » (Fig.1). Pendant l'époque maurétanienne, les villes autonomes ont réussi à frapper leur propre monnaie, mettant en exergue la pêche sur l'avvers de la monnaie : tel est le cas du monnayage de Lixus.

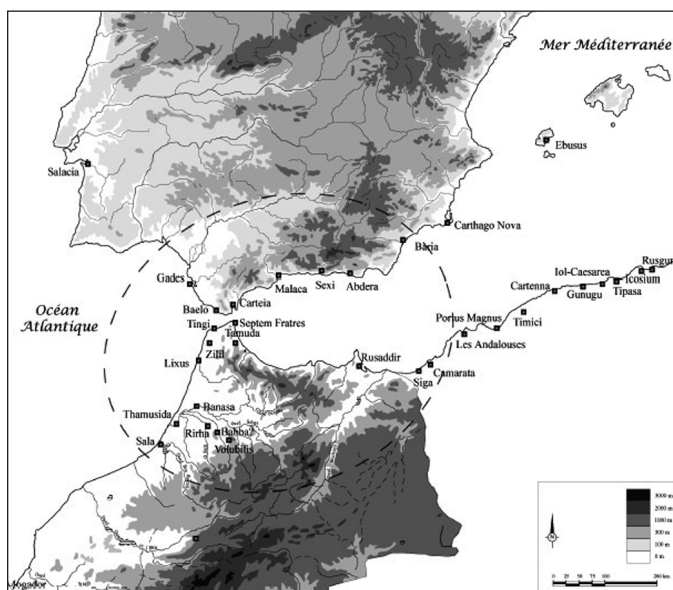


Fig. 1. Carte avec les villes de Cercle de Detroit (Callegarin 2008).

2.1. LA NAVIGATION FLUVIALE AU MAROC

Plusieurs villes et comptoirs marocains, remontant aux périodes phénicienne, punique et mauritanienne, se situent sur la côte atlantique, mais tournés vers l'intérieur du pays ; par conséquent, la seule possibilité pour y accéder était la navigation par voie fluviale (Fig.2). Plusieurs villes et comptoirs comme Tamuda, Dhar Asefán (Ksar Esseghir), Kouass, Lixus, Banasa, Sala, Volubilis, Thamusida sont situés sur des fleuves qui étaient navigables, durant l'Antiquité, et que certains le sont encore, de nos jours. Le réseau fluvial marocain jouait un rôle important au niveau de la communication et du développement économique, dans l'Antiquité. La plupart de ces fleuves ont fait l'objet de description, ou bien ont été mentionnés par les sources classiques : tel est le cas du fleuve de Moulouya, cité par C. Ptolémée (IV, éd. K. Müller, FHG), comme *moluchat* ou *Malua* dans les sources latines. Pendant l'Antiquité, il constituait une frontière naturelle entre la Maurétanie Césarienne et Tingitane. À l'embouchure de ce fleuve, se trouve le site de Ras Kebdana où ont été reconnues de la céramique pré-romaine et romaine (Kbiri Alaoui *et alii* 2004: 581-84). En allant de l'est à l'ouest, nous trouverons Tamuda, située dans la vallée connue, aujourd'hui, sous le nom de Rio Martin, sachant que la cité antique a été identifiée à ce fleuve, qui, selon Pline l'Ancien (Hist. Nat., V, 2), était *navigable*, et sans aucun doute, était le moteur de son économie. Grâce à lui, que l'agriculture et le commerce de Tamuda ont prospéré, à l'époque mauritanienne (Tarradell 1949b: 100-102; 1956: 82-83; 1960; Gozalbes 2008: 289; Bernal *et alii* 2011: 293-98).

Lixus est située sur l'embouchure du fleuve Lukus ; elle est connue et fréquentée, au moins depuis l'Âge de Bronze, c'est-à-dire avant de l'arrivée des phéniciens, comme en témoigne l'épée de type *Rosnoën*, datable de l'Âge du Bronze, trouvée dans le Lukus (Pardo 2000c : 820-23).

Banasa se situe sur le Sebou, *Sububus* de l'historiographie classique. Il s'agit d'une voie naturelle permettant l'accès à l'intérieur, vers la plaine du Gharb qui nous est présentée par Pline l'Ancien (His. Nat., V. 1,5) comme « *magnificus et navigabilis* » ; sans doute était-elle fréquentée par les navires phéniciens, jusqu'à Banasa. Cette dernière signalée par P. Mela (Chorogr., III, 107), comme une des villes les plus riches de la Mauritanie. Peut-être faut-il souligner que Thamusida se trouve non loin du Sebou, tout comme Volubilis et Rirha qui sont situées sur les petites fleuves *El Khoumane* et *Beth* (López Pardo 1990: 9 ; 2008: 36; Thouvenot 1941: XI-XII; Girard 1984: 11-12). Finalement, Sala située sur l'embouchure de Bou Regreg, sans doute, connue et fréquentée par les navires, depuis l'époque phénicienne (Boube 1981:166-168; López Pardo 2008: 42).

C'est grâce à cette distribution fluviale naturelle, que plusieurs villes et comptoirs du Maroc Antique, situés à l'intérieur du pays, ont pu développer leur économie et diffuser leurs produits ;

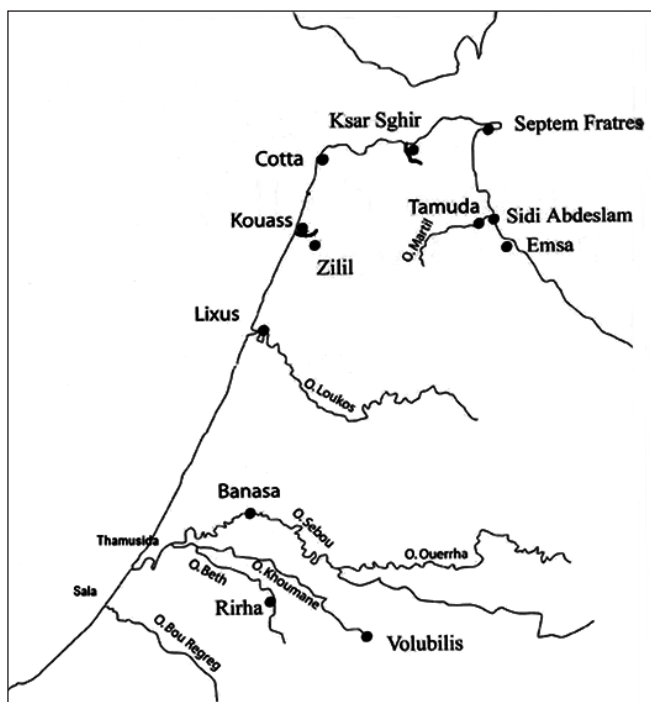


Fig. 2. Carte approximative avec le réseau fluvial du Maroc (López Pardo 2008).

ces rivières attiraient l'attention des navires de commerce phéniciens, maures, puniques et romains qui circulaient au large de la côte Atlantique.

2.2. LA NAVIGATION MARITIME AU MAROC

CÔTÉ DE LA MÉDITERRANÉE

On a, toujours, nié l'existence d'une route directe sur la côte méditerranéenne marocaine de Tanger à Rusaddir, reliant cette ville avec Rachghun, et de là au reste de l'Afrique du Nord. Rusaddir apparaît directement liée avec le sud de la péninsule Ibérique et continue jusqu'à Tingi. Certains auteurs soutiennent les théories basées sur le silence archéologique attesté dans la région de Rif, précisément entre Emsá et Rusaddir, et l'absence de données historiographiques. Ajoutons à cela, les difficultés géographiques que soulèvent les massifs montagneux du Rif, ce qui rend difficile la navigation de cabotage, le manque d'abris et de brises et le problème de visibilité de terre, depuis la mer (Aubert 2009; Vismara 2003; Alaoui Kbir *et alii* 2004). A partir de là, il faut abandonner la théorie traditionnelle, puisque les nouveaux résultats montrent une autre réalité plus complexe, dans cette zone de la Méditerranée. Il faut chercher, par conséquent, une autre relation : routes commerciales avec des échelles nautiques qui soient adaptées à l'entourage à et la réalité géographique (López Pardo 1996: 253-254). Pseudo Escilax (112, 38-40) rapporte qu'il y avait environ 7 jours et 7 nuits de navigation entre Carthage et les Colonnes d'Hercule, ou environ 1700 km de côtes. L'émergence de l'habitat indigène de Kach Kouch et le site de Sidi Driss remontent tous les deux à l'époque phénicienne. Cela montre que les navigateurs phéniciens ont également exploré la côte du Rif à la recherche de nouveaux marchés, à en croire les datations du matériel archéologique. La distribution des produits locaux et les pièces de monnaie de l'époque maurétanienne confirme ce fait. Les sources médiévales décrivent l'invasion des vikings avec une grande flotte de la ville de *Nakur* à 844 et l'attaque des Omeyyades vers 935 avec une flotte composée de 40 navires (Ibn Khaldoun 1981, vol. VI: 284; Ibn Al-Qutiya 1982: 81; Melvinger 1955: 151-60). De toute manière, à en juger par le nombre et le volume de la flotte, naviguer sur la côte méditerranéenne du Rif n'était pas une aventure ; il suffisait de suivre tout simplement une route connue depuis l'Antiquité. En outre, selon la carte réalisée par Schüle en 1970 (Fig.3), il est clair que la question de la visibilité et de l'orientation sur la côte méditerranéenne du Maroc ne constituait pas un problème, contrairement aux îles Baléares où il ya des problèmes de visibilité (Arnaud 2005: 30).

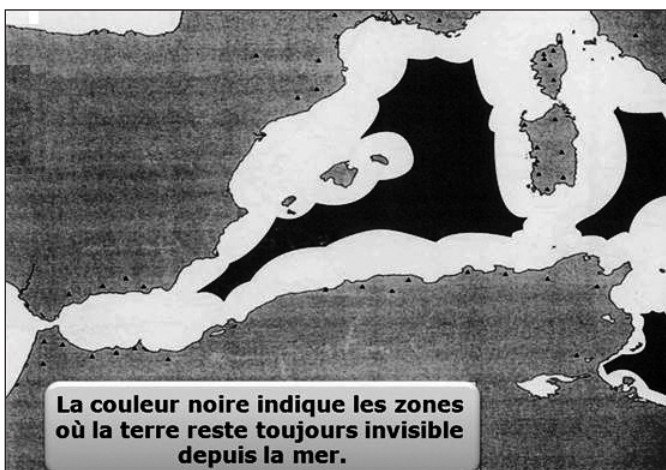


Fig. 3. Carte géographique de Schüle 1970, sur la visibilité de la terre depuis la mer.

CÔTÉ ATLANTIQUE

Les conditions de navigation sur la côte atlantique marocaine (Fig.4) sont plus difficiles qu'en Méditerranée. Cependant, il y a des indices concrets sur l'existence de traversées, pendant l'âge du bronze. Le détroit de Gibraltar est un point clé dans l'histoire et la géographie navale du Maroc et au même temps un point de carrefour et de transit, pendant l'histoire de la Méditerranée (Aranegui 2007: 411). Les Colonnes d'Hercules sont citées par presque tous les auteurs grecs et latins, comme une passerelle vers

l'Atlantique. Tingi, en plus d'être un point de passage, entre le Nord de l'Afrique et la Péninsule Ibérique, est aussi la porte clé pour le voyage à travers l'Atlantique, à Kouass, Lixus, Banasa, Sala et Mogador (Plin (N.H. 5. 2, 9...) Strabon (17. 3. 6, 9...)). Selon A. Luquet, la navigation par la côte atlantique du Maroc devient dangereuse à cause des brouillards, des courants océaniques, des hautes vagues et des brumes matinales. (Aranegui *et alii* 2008: 217; Luquet 1973-75: 239). De Lixus à Mogador, le littoral est inhospitalier, marqué par la rareté d'abris ; les embouchures des rivières sont les seuls endroits pour l'ancre. La côte atlantique est exposée, par ailleurs, aux vents forts et aux vagues intenses, au large de la côte, qui sont presque permanents. La communication avec la terre dans les zones où il n'y a pas de ports ou une sorte de point d'ancre est difficile. Les grands mouvements marins, avec de fortes vagues, pendant 60 à 100 jours par an (Luquet 1973-75: 297-299). Ces données reflètent la situation réelle de l'Atlantique et les conditions normales de navigation. Les Phéniciens, les Carthaginois, les Maures et les Ibères ont entrepris l'aventure de naviguer dans cette zone, pour explorer la côte atlantique nord-africaine et le détroit de Gibraltar et surmonter des problèmes tels que l'orientation dans la mer et les vagues de l'océan qui se présentent comme un véritable défi.



Fig. 4. Carte géographique du Maroc Atlantique (López Pardo 2008).

Les Phéniciens ont utilisé la galère trirème : ce sont des bateaux efficaces même pour la Méditerranée. Ils ont utilisé, plus tard, le *hippoi*. A. Luquet souligne que les Phéniciens ont utilisé le célèbre *rond*, volumineux et conforme à toutes les fonctionnalités de navigation, à travers l'Atlantique pour arriver jusqu'à Lixus et Mogador, ou aussi de grands bateaux avec un grand tonnage similaire à celui qui a été découvert dans la région de (Murcia) ; parmi les marchandises qu'il transportait, l'ivoire africain (Aranegui 2007: 413; Tilley 1970: 60-64; Luquet 1973-1975: 301; Aubet 2007: 46). Le périple d'Hannon, malgré le manque de clarté, parfois, des informations qu'il relate, nous apprend que les *lixites* sont de grands connaisseurs de la géographie de l'Atlantique marocain ; ils maîtrisaient l'Atlantique mieux que quiconque. (Aranegui 2007: 413-14). Malgré tous ces dangers, la navigation sur la côte atlantique marocaine, n'a jamais cessé. En outre, en avançant vers le changement de l'Ère, le nombre de navires semble avoir augmenté à en juger les données qui montrent la splendeur économique, commerciale et culturelle dans les villes de Lixus et de Mogador, pendant l'époque maurétanienne où les deux villes semblent avoir grandi (Marzoli et El Khayari 2010).

3. MAJESTE JUBA II !!! QU'EST-CE QUE VOUS CHERCHEZ A MOGADOR ?

Pendant le règne de Juba II, il y avait, probablement, une flotte qui naviguait sans cesse, à travers l'Atlantique. Et sûrement il existait une route directe entre Lixus et Mogador, où des usines de salaison et

de pourpre s'étaient installées. Les fouilles archéologiques ont mis au jour les vestiges de ces usines (Marzoli et El Khayari 2010). En outre, Juba II, selon Pline (Hist. Nat., VI, 201-205), a entrepris un voyage à travers l'Atlantique vers les îles Canaries. Selon Aranegui, ce roi a laissé des traces impérissables dans les villes mauritaniennes. Les pièces de monnaie, frappées sous son règne et celui de Boccus, en Mauritanie Occidentale, portent le toponyme *mqm šmš*, et sont facilement identifiables par la présence de l'océan, ce qui illustre sa vocation atlantique. Juba II, selon les sources classiques, peut être considéré comme l'un des plus grands explorateurs de son temps et un vrai roi, qui avait véritablement traversé l'océan en personne (Aranegui 2007: 415-417).

L'occupation de Mogador de nouveau, au premier siècle avant J.-C, pendant le royaume mauritanien de Juba II, Pline l'Ancien (Hist. Nat. VI, 201.) informe que ce dernier a installé leurs usines de pourpre sur les îles Purpurinas. Selon la tradition classique, les Gétules extrait de la coquille d'un mollusque appelé *haemastoma* pourpre, on trouve en abondance dans ce domaine. Son nombreuses les monnaies de Juba II trouvé sur l'île de Mogador cela confirme le rapport entre les maures et l'Atlantique.

4. LA PROSPERITE COMMERCIALE

L'exploitation commerciale de l'Atlantique par les villes de Lixus et Gadir date au moins du VIII^e siècle avant J.-C, par la présence du matériel céramique surtout d'urnes et d'amphores de type S-1.2.0.0., Ramon, utilisés principalement pour la pêche. D'autre part, le Cercle du Détroit a également encouragé beaucoup d'activité commerciale dans l'Atlantique, loin de Carthage et de Rome. Le nombre de villes et de comptoirs situés sur la côte méditerranéenne, et sur l'Atlantique du Maroc, ne reflètent qu'une partie de cette activité commerciale, au cours de la période phénicienne et punique. Les villes comme Lixus, Banasa et Mogador, entre autres, ont prospéré grâce à l'exportation des produits (Fig. 5), à travers l'Atlantique. Dans ce contexte, une importante route commerciale maritime avait vu le jour : Mogador-Lixus-Kuass-Tingi-Gadir, appelé par certains chercheurs, la route du commerce "Arc Atlantique" (Carrera 2000: 74). Des comptoirs, comme l'usine de salaison de Cotta, Mogador, et d'autres ports situés sur l'Atlantique, témoignent du trafic maritime commercial, dans l'Antiquité, en général et pendant l'époque Maurétanienne, en particulier. Il est sur la côte atlantique marocaine, où Hérodote (IV. 196) place les transactions commerciales entre les Libyens et les Carthaginois sous le nom de " Commerce silencieux". Cette période coïncide avec celle des navires découverts dans la région de Murcie transportant de l'ivoire de Sala. Le Périple de Hannon (XVIII) évoque une aventure,

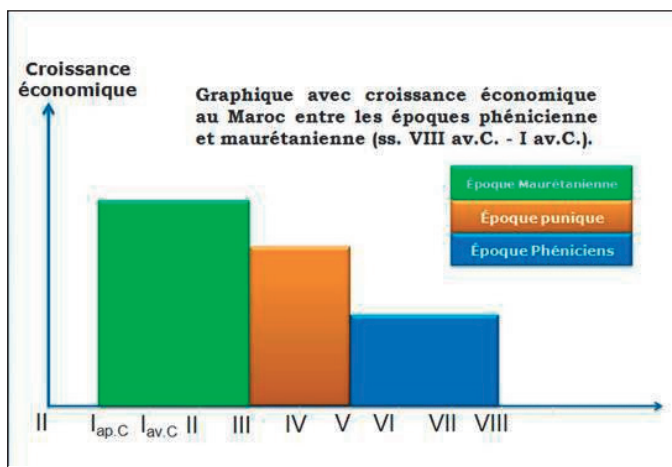


Fig. 5. Développement et splendeur économique au Maroc antique (données approximatives).

en rapport avec la recherche des produits atlantiques, comme les peaux. Et c'est grâce à l'Atlantique, que Juba II était capable de construire son royaume et de développer l'économie de ses villes. Je parle de l'époque maurétanienne, lorsque des villes comme Lixus, Tamuda, et bien d'autres ont atteint leur apogée, à tous les niveaux, multipliant sa politique de collaboration avec le Cercle du Détroit, et faire accroître la production et les échanges dans un moment où le Méditerrané Centrale était en guerre.

C. Aranegui pense qu'il est possible que la ville de Lixus, à l'intensité de la

circulation massive des bateaux avaient ajouté un autre port que celui conservée dans la partie occidentale, pour les grands navires de grand tonnage, près de Océan. (Aranegui 2007: 411-15; López Pardo 2000a: 215-216; 2006: 215; Aubet 2007: 45-46).

5. CONCLUSIONS

Pour conclure, il faut souligner l'importance de la Méditerranée et de l'Atlantique dans l'histoire, la culture et l'économie du Maroc antique. La navigation des Phéniciens et les puniques ont conduit le Maroc au cœur de la Méditerranée. On a déterminé l'existence d'une route maritime, le long de la côte méditerranéenne du nord du Maroc qui était connectée avec un autre itinéraire et continue vers l'est par la côte nord-africaine de la Méditerranée. Alors que, sur le côté e atlantique du Maroc, à partir des Colonnes d'Hercule à Mogador; l'existence d'une active route maritime est incontestable, malgré les difficultés et les nombreux obstacles que l'Océan Atlantique pose aux navigateurs et commerçants de l'Antiquité qui fréquentaient les villes marocaines entre Tingis et Mogador. Le Maroc était étroitement lié à travers un vaste réseau des routes maritimes avec toute la Méditerranée. Aussi faut-il ajouter qu'un réseau étendu de navigation fluviale a favorisé la fondation de nombreuses cités qui ont prospéré économiquement, grâce aux échanges commerciaux qu'ils ont pu établir avec les villes de l'intérieur et de l'extérieur. Toutes les rivières ont constitué des abris naturels et assuré aux navigants de la côte atlantique, par ce que la côte entre Bou Regreg jusqu'à Cabo Ghir est inhospitalière et avec des vagues forts. Il faut admettre que l'art de navigation et la technologie navale a révolutionné le commerce et la qualité de vie dans le méditerranée.

BIBLIOGRAPHIE

- AL-QUTIYA, I. 1982: *Tarij Iftitah al-Andalus*, Beirut.
- ARANEGUI GASCÓ, C. 2007: "Lixus y la conquista del Océano", in Pérez, J.; Pascual, G. (éds.), *Actas V Jornadas Internacionales de Arqueología Subacuática*, Valencia, 411-418.
- ARANEGUI GASCÓ, C.; GÓMEZ BELLARD, C. 2008: "El paisaje de Lixus (Larache, Marruecos) a la luz de las excavaciones recientes", in González Antón, R.L. (éd.), *Los Fenicios y El Atlántico*, Valencia: 217-231.
- ARNAUD, P. 2005: *Les routes de la navigation antique : Itinéraires en Méditerranée*, Paris.
- ARNAUD, P. 2008: "L'Afrique dans le chapitre XXXV de l'Edit du Maximum de Dioclétien", in Candau, J.M.; González, F.J.; Chávez, A.L. (éds.), *Libyae lustrare extrema :realidad y literatura en la vision grecorromana de áfrica : homenaje al prof. Jehan Desanges*, Sevilla: 127-144.
- AUBET, M. E. 2007: *Comercio y colonialismo en el Próximo Oriente antiguo : los antecedentes coloniales del III y II milenios a.C.*, Barcelona.
- AUBET, M. E. 2009: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona.
- BERNAL, D.R. 2011: "La cronosecuencia de Tamuda. Actividades arqueológicas en desarrollo del Plan Estratégico (Campañas 2009-2010)", in *Seminario Internacional "Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho" (Algerciras, 14-16 de abril de 2011)*, Madrid-Cádiz: 276-319.
- BOUBE, J. 1981: "Les origines phéniciennes de Sala de la Mauretanie", *BACTH*, 17: 155-170.
- CARRERA RUIZ, J. C. 2000: "La pesca , la sal y el comercio en el Círculo del Estrecho. Estado de la cuestión", *Gerión*, 18: 43-76.
- GIRARD, S. 1984: "Banasa Préromaine. Un état de la question", *Antiquité Africaine*, 20: 11-93.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. 2008: "Notas de historiografía arqueológica: la visita de Joaquim Fontes a Tetuán y Tamuda (Marruecos)", *Revista portuguesa de Arqueologia*, 11 (1): 285-295.
- KHALDOUN, I. 1981: *Kitāb al-Ibar*, Beirut.
- JONGELING, K. 2008: *Handbook of Neo-Punic Inscriptions*, Tübingen.

- KBIRI ALOUI, M.; SIRAJ, A.; VISMARA, C. 2004: "Recherches archeologiques maroco-italiennes dans le Rif", *L'África Romana*, 1 (15): 567-604.
- LÓPEZ PARDO, F. 1996: "Los enclaves fenicios en el África noroccidental : del modelo de las escalas náuticas al de colonización con implicaciones productivas", *Gerión*, 14: 251-288.
- LÓPEZ PARDO, F. 2000a: "Del mercado invisible (comercio silencioso) a las factorías-fortaleza púnicas en la costa atlántica africana", in Fernández, P.; González, C.; López Pardo, F. (éds.), *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo. Actas del 1er Coloquio del CEFYP*, Madrid: 215-230.
- LÓPEZ PARDO, F. 2000b: "La fundación de Lixus", in *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios fenicios y púnicos*, Cádiz: 819-827.
- LÓPEZ PARDO, F. 2006: "Marinos, comerciantes y metalúrgicos en Kerné (Mogador): La onomástica", *Mainake*, 28: 213-241.
- LÓPEZ PARDO, F. 2008: "Marinos y colonos fenicios codificando la costa atlántica africana", in Candau, J.M.; González, F.J.; Chávez, A.L. (éds.), *Libyae lustrare extrema: realidad y literatura en la vision grecorromana de áfrica : homenaje al prof. Jehan Desanges*, Sevilla: 25-53.
- LUQUET, A. 1973-1975: "Contribution á l'Atlas Archéologique du Maroc-Maroc punique", *Bulletin d'archeologie marocaine*, IX: 237-297.
- MARZOLI, D.; EL KHAYARI, A. 2010: "Vorbericht Mogador (Marokko) 2008", *Madridler Mitteilungen*, 51: 61-108.
- MELVINGER, A. 1955: *Les premières incursions des Vikings en Occident d'après les sources arabes*, Uppsala.
- PONSICH, M. 1967: "Kouass, port antique et carrefour des voies de la Tingitanie", *Bulletín d'Archeologie Marocaine*, VII : 369-405.
- TARRADELL, M. 1960: *Historia de Marruecos Púnico*, Tetuan.
- THOUVENOT, R. 1941: *Une colonie Romaine de Maurétanie Tingitine: VALENTIA BANASA*, Paris.
- TILLEY, A. F. 1970: "Un grand Problème d'archéologie navale: l'enigme de la Trirème", *Archeologia*, 37: 59-65.
- VISMARA, C.E. 2003: *Ricerche Archeologiche italo-marrccchine nel Rif 2000-2003*, Roma.

LA PRESENCIA FENICIO-PÚNICA EN LOS CONFINES DE IBERIA

FRANCISCO JOSÉ GARCÍA FERNÁNDEZ¹, EDUARDO FERRER ALBELDA²
JAVIER RODRÍGUEZ-CORRAL³, ANTONIO M. SÁEZ ROMERO⁴
JOSEFA CASTIÑEIRA REY⁵

RESUMEN

En esta contribución presentamos los resultados del Proyecto de Investigación “La ruta de la Estrímnides. Comercio mediterráneo e interculturalidad en el noroeste de Iberia” (HAR2015-68310-P). La principal aportación es la revisión de los contextos arqueológicos de varios castros (Toralla, Alcabre, A Lanzada, Neixón, etc.) y de los materiales de importación registrados, especialmente los cerámicos, y entre ellos las ánforas, que nos han permitido establecer las fases y los ritmos del comercio, el origen de estos materiales, los productos demandados, los principales agentes implicados en las transacciones y los fenómenos de interculturalidad entre las comunidades mediterráneas y locales durante la II Edad del Hierro y los inicios de la época romana.

PALABRAS CLAVE

Edad del Hierro, comercio púnico, romanización, cultura castreña, arqueología marítima, navegación.

ABSTRACT

In this paper we present the results of the research Project “The route of the Estrimnides. Mediterranean Trade and Interculturality in the Northwest of Iberia” (HAR2015-68310-P). The main contribution is the review of the archaeological contexts of several castra (Toralla, Alcabre, A Lanzada, Neixón, etc.) and the imported material, in particular the ceramic finds, including amphorae. This work has made possible to understand the main phases and trade connections, the origin of the material culture, the products in demand, the main agents involved in the transactions and the phenomena of interculturality developed between Mediterranean and local communities along the Late Iron Age and Early Roman stage.

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla. fjpgf@us.es

² Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla. eferrer@us.es

³ GEPN-AAT, Departamento de Historia. Universidad de Santiago de Compostela. javier.corral@usc.es.

⁴ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla. asaez1@us.es

⁵ GEPN-AAT, Departamento de Historia. Universidad de Santiago de Compostela. josefa.rey@usc.es

KEY WORDS

Iron Age, Punic trade, “Romanization”, Castro Culture, Maritime Archaeology, seafaring.

1. INTRODUCCIÓN

El comercio de origen mediterráneo con el Noroeste de Iberia ha sido conocido y analizado hasta hace solo algunas décadas por la información contenida en la documentación literaria griega y latina. Este heterogéneo conjunto de noticias esporádicas e indirectas (se trata de poblaciones ajenas al universo cultural grecolatino) es cuantitativamente poco importante, aunque muy significativo desde el punto de vista cualitativo por cuanto transmite una serie de conocimientos, usos y costumbres que quedaron impresos en la memoria colectiva grecolatina. Estos datos literarios han permitido durante mucho tiempo, ante la incredulidad de la comunidad científica, documentar los ecos de este tránsito de productos y gentes en un área geográfica tan alejada de los circuitos habitualmente recorridos por fenicios y griegos. Por este motivo, gran parte de la bibliografía de época moderna y contemporánea, hasta bien entrado el siglo XX, se centró casi exclusivamente en la especulación sobre las rutas frecuentadas por aventureros y viajeros griegos (Eutímenes, Piteas) y fenicios (Himilcón) y, con especial dedicación, a la localización de las islas Cassitérides (y Estrímnides) en un arco geográfico que se extendía desde el Algarve portugués hasta la Bretaña francesa y Cornualles, con insistencia en aquellas áreas productoras de estaño en concordancia con los relatos clásicos. Es más, los testimonios de Estrabón y los datos transmitidos por Plinio sobre las islas Cassitérides frente a las costas atlánticas de Hispania, así como la alusión de Avieno (*Ora*, vv. 113 ss.) al archipiélago Estrímnides en las mismas latitudes, hizo surgir toda una corriente especulativa sobre su ubicación que, en muchos casos, se atribuyó con verosimilitud a las costas gallegas (Blázquez y Delgado-Aguilera 1915; López Cuevillas 1929; Monteagudo 1953; Alvar 1980; 1981; 2000; Millán 2000). Aun así, en no pocos casos estos datos fueron valorados como fantasías o lugares no reales (García Moreno 1995; Plácido 2009), o bien se atribuyeron de manera genérica a lugares productores de estaño (Alvar 1980; 1997)⁶.

En este discurso apenas intervino la documentación arqueológica, quizás la única excepción la protagonizaron algunos autores que apuntaron la posibilidad de que la espectacular orfebrería castreña, y en general la cultura de los castros, recibió influencias mediterráneas (López Cuevillas 1951; Blanco 1957; Ferreira de Almeida 1974; Fariña 1983; Suárez y Fariña 1990; Naveiro 1991; Carballo 1990; Rey 2000; Perea y Armbruster 2008). No obstante, hasta finales de los años 80 del siglo XX, permaneció aislado de este fenómeno histórico de movimientos de gentes y de ideas en dirección sur-norte durante el I^{er} milenio a.C.; y, a pesar de meritorios trabajos al respecto, desde la “perspectiva mediterránea” el discurso no se ha consolidado.

En nuestra opinión, han sido varios los factores que pueden ayudar a entender este fenómeno. En primer lugar, en concordancia con la apuesta “indigenista” asumida por Arqueología española desde los años 60 del

⁶ El primer testimonio conservado sobre unas islas denominadas Casitérides (archipiélago del estaño) se debe a Heródoto (III 115), pero no encontramos nuevas referencias a las mismas hasta época tardorrepública, como en Diodoro Sículo (V 22 y V 38), o las fuentes consultadas por Estrabón (III 2, 9; III 5, 11), probablemente Posidonio. Ya en época imperial las referencias aparecen en Plinio (IV 119; VII 197-198), Pomponio Mela (III 47) y Solino (IV 12). Dionisio Periégeta (v. 563) menciona unas islas Hespérides, que se han identificado con las Casitérides; y Avieno cita unas islas Estrímnides (vv. 113 ss.), identificadas también con las islas del estaño, así como a los estrímnios (v. 155), un cabo Estrimne (v. 91), un golfo Estrímnico (v. 95), o bien la región Estrímnide (v. 194), que es el nombre dado por al autor a la parte noroccidental de la península ibérica (González Ponce 1993). Sobre las tradiciones grecolatinas del extremo Occidente y del Océano, *vide* A. Ballabriga (1986), F. Prontera (1990) y F.J. Gómez Espelosín (1999; Gómez Espelosín *et alii* 1995).

siglo XX, el interés se centró en cuestiones como la definición y caracterización de la cultura castreña y la interpretación del registro arqueológico bajo una aproximación celtista de corte esencialista y difusionista. En segundo lugar, desde mediados de esa época, como reacción a esta arqueología, los investigadores centraron sus esfuerzos en el desarrollo de una arqueología científica acorde al nuevo paradigma procesual, adoptando un modelo funcionalista que entendió la cultura castreña como un fenómeno derivado de la aculturación romana (Almeida 1974; Silva 1986; Calo 1994). Los materiales fenicios y griegos, que empiezan a documentarse desde la década de los treinta pero, sobre todo, desde los setenta del siglo XX, no encontrarán un fácil encaje en los modelos interpretativos tanto de la fase difusionista y celtista como de la fase funcionalista y romano-céntrica. Como consecuencia, durante mucho tiempo, no ha habido una familiaridad con los materiales (sobre todo cerámicos) procedentes de la cultura fenicio-púnica, siendo a menudo confundidos de adscripción cultural y cronológica. Tampoco los especialistas en cultura material fenicio-púnica fueron capaces, por lejanía y prejuicios, de reconocer e identificar las evidencias arqueológicas cada vez más patentes en el norte de Portugal y Galicia. El principal prejuicio fue el “tabú atlántico”: existió una barrera mental que impidió reconocer la capacidad de navegación de los fenicios más allá de Cádiz, por lo que el comercio atlántico quedaría en manos de los tartesios, como apuntó vagamente Avieno. El límite conceptual y mental atlántico fue un freno durante años a la posibilidad de definir procesos más complejos que frecuentaciones y navegaciones esporádicas fenicias en el litoral portugués y gallego.

2. ANTECEDENTES Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Sin embargo, varios factores han contribuido a modificar estos planteamientos. Uno de ellos fue el cambio de competencias en materia de patrimonio arqueológico en las comunidades autónomas a mediados de los años 80, así como el desarrollo urbanístico en las décadas sucesivas, que multiplicaron las excavaciones y el registro arqueológico. Pero, ante todo, el cambio fue promovido por el desarrollo de una investigación sistematizada sobre el Bronce Final (Ruiz-Gálvez 1984) y la cultura castreña (Silva 1986; Carballo 1990, 1999; Martins 1990; Naveiro 1991; Rey 1992; Bettencourt 2000), que la dotaban de la profundidad cronológica y diversidad territorial suficientes para iniciar el esbozo de un discurso atlántico-mediterráneo previo a la conquista romana cada vez más evidente. Otro factor importante ha sido la vitalidad de la arqueología portuguesa en estos años y el “descubrimiento” de la colonización fenicia en Portugal, tanto en el Algarve como en las desembocaduras de los principales ríos atlánticos, Sado, Tajo y Mondego. El prejuicio atlántico se derrumbaba al mismo ritmo que los investigadores portugueses publicaban los resultados de las excavaciones y obras de carácter general (Pellicer 1998; Arruda 2000; 2002; 2008; VVAA 2001). Un tercer factor es la promoción desde los años 80 de investigadores que han sabido analizar este fenómeno tanto desde dentro de las comunidades castreñas como desde una perspectiva global “mediterránea”. Así, si no los primeros atisbos, sí las publicaciones específicamente destinadas al reconocimiento de la presencia mediterránea en Galicia tuvieron lugar en los años 80-90 del siglo XX, en sitios arqueológicos como el castro de A Lanzada (Suárez Otero y Fariña 1990) y otros yacimientos gallegos (Naveiro 1991; Hidalgo Cuñarro y de la Peña 2000), aunque ha sido en la década pasada cuando se ha comenzado a difundir una parte mínima de este registro arqueológico (Mederos y Ruiz 2003; Suárez Otero 2004a y b; González Ruibal 2004a y b; 2006a y b; Domínguez Pérez 2005a y b; González Ruibal *et alii* 2007; Ayán *et alii* 2008; González Ruibal *et alii* 2010; Rodríguez-Corral 2008; 2009; Rodríguez Martínez *et alii* 2011).

3. OBJETIVOS

No obstante, los círculos académicos y científicos dedicados a la cultura fenicio-púnica, a pesar de las publicaciones en revistas internacionales de impacto y en congresos especializados en la materia, digieren

muy lentamente esta información y pueden tardar lustros, incluso décadas, en asimilarla. Este es uno de los motivos por los que surgió el Proyecto Estrímnides, de carácter multidisciplinar y transregional, sabiendo que lo publicado hasta ahora es una parte mínima del registro arqueológico acumulado en los almacenes de los museos provinciales y locales. Nuestro principal objetivo ha sido, por tanto, analizar la documentación arqueológica hallada en los castros gallegos, atribuirles mediante su caracterización y las analíticas correspondientes un origen y una función dentro de un circuito económico que afecta a toda la fachada atlántica y sur mediterránea de Iberia, en un contexto sociopolítico y económico entre los siglos V y I a.C. Hemos pretendido inaugurar un espacio de investigación y análisis que supone, en último término, la necesidad de repensar y estudiar, de un modo sistemático, el desarrollo de estas comunidades bajo parámetros distintos a los que se ha venido haciendo. En la región noroccidental de Iberia se documenta el fenómeno de interacción entre fenicios e indígenas más septentrional de la fachada atlántica conocido hasta la fecha. En este sentido, se ha pretendido llevar a cabo un análisis sistemático comparativo y de contextualización de la materialidad de estos encuentros interculturales, en el marco de los tránsitos atlántico-mediterráneos, así como explorar de forma diacrónica las respuestas divergentes de las comunidades locales ante los diferentes tipos de contacto para estudiar y comprender los contextos de uso, movilidad e identidad, como experiencias formativas embebidas en las transiciones culturales y la expansión comercial o colonial, así como las dimensiones materiales de las identidades en los contextos de contacto y conflicto, copresencia e hibridación.

4. METODOLOGÍA

El proyecto contaba entre sus objetivos primarios el reestudio de tres “castros atípicos”, como habían sido calificados en la historiografía precedente, y a partir de una identificación de las importaciones de dichos puntos clave, plantear la revisión de la secuencia de contactos mantenidas entre las esferas económica-cultural mediterránea y castreña durante el I milenio a.C. Inicialmente, por tanto, se seleccionaron los yacimientos de Punta do Muiño do Vento, Toralla (ambos en la ría de Vigo) y A Lanzada (entre la ría de Pontevedra y la de Arousa) como ejes del estudio de materiales (Fig. 1), partiendo de la certeza de la existencia de un significativo número de importaciones y de estructuras que habían sido interpretadas como producto de una posible aculturación o de la presencia efectiva de colectivos púnicos en estos asentamientos. Esta selección se basó, a su vez, en una revisión exhaustiva de la bibliografía disponible (historiografía histórico-arqueológica, fuentes clásicas, etc.) y de las memorias de excavación inéditas entregadas en las instituciones, en los casos en los que las actuaciones contaban con dicho tipo de documentos administrativos. Ambos caudales de información permitieron hacer una valoración preliminar del material importado y de las características de los yacimientos, determinando su especificidad y su singular aportación a la cuestión central abordada por el proyecto. Con posterioridad, el número de yacimientos a analizar se vio ampliado ante la disponibilidad solo parcial de los inicialmente seleccionados y, sobre todo, por el interés de diversos investigadores e instituciones en que puntos como la bahía de A Coruña, la ría de Arousa o el entorno de Vigo fuesen incluidos en el área muestreada (Fig. 1).

En todos los casos se ha procedido a una tarea de documentación e inventario sistemática de las diversas campañas arqueológicas desarrolladas en los sitios seleccionados a las que se ha tenido acceso, y cuyos materiales estaban depositados en los propios yacimientos o en museos locales y provinciales. Hemos revisado de primera mano una ingente cantidad de cajas e ítems, de entre los cuales solo una pequeña parte resultaron ser elementos de importación encuadrables en las fases objeto de atención. Aun así, las estancias realizadas en yacimientos y museos han permitido procesar una significativa cantidad de objetos de origen variado con cronologías que oscilan entre los siglos V-IV a.C. y I d.C., aunque se ha puesto una mayor atención sobre la parte más antigua de esta secuencia. En todos los casos se han documentado gráficamente (dibujo, fotografía) tanto las piezas como sus características significativas



Fig. 1. Mapa del Noroeste de la Península Ibérica con la ubicación de los yacimientos estudiados.

(pastas, decoraciones, etc.), realizando una cuantificación de individuos. Esta documentación ha sido tratada digitalmente, dando lugar a una base de datos gráfica con un criterio unitario que permite, por primera vez, comparar estos registros del área gallega con las áreas púnicas meridionales de la Península, principales puntos de origen de los ítems registrados.

La información obtenida (tipos, procedencia, función, cronología, etc.), junto con el registro gráfico de cada pieza, ha sido incorporada a IDEPatri (IDE Arqueológica da Idade de Ferro en Galicia), un sistema integrado destinado a gestionar y compartir la información geoespacial procedente de la práctica arqueológica a través de un acceso estandarizado y abierto a los datos. Asimismo, permite visualizar y analizar espacialmente esta información, por lo que realiza las mismas funciones que un SIG, aunque de forma interoperacional. Para ello se ha diseñado un modelo de datos específico para el proyecto Estrímnides y se ha integrado en IDEPatri con el fin de dar respuesta a la especificidad de los materiales estudiados, siguiendo muy de cerca la estructura de S.I.R.A. (Sistema Informatizado de Registro Arqueológico), un sistema de bases de datos relacionales de demostrada eficiencia y utilidad que se ha implantado con éxito en varios proyectos de excavación, tanto preventivos como sistemáticos, especialmente en el sur de España y Levante (Adroher 2014). Por otra parte, se ha creado una interfaz destinada a mostrar las regiones y áreas de procedencia de las importaciones y su relación con las áreas o lugares de hallazgo, a partir de una serie de valores jerarquizados, previamente georreferenciados, que reúnen las zonas productoras de los materiales presentes o susceptibles de estar presentes en los mercados atlánticos.

5. RESULTADOS (CAMPAÑAS DE 2016-2018)

Como se ha comentado líneas arriba, inicialmente se eligieron tres yacimientos como muestra para enfrentar los objetivos propuestos en el proyecto: A Lanzada, Toralla y Punta do Muiño do Vento-Alcabre, todos en las Rias Baixas. Sin embargo, esta selección se amplió con el estudio de otros materiales a los que se ha tenido acceso y que complementan y completan la muestra tanto en un sentido geográfico y cronológico como funcional, ya que incorpora asentamientos de distinto tipo y jerarquía. El elenco final está formado, además de los citados, por los castros de Chandebrito y Vigo (ría de Vigo), Neixón Grande y O Achadizo (ría de Arousa), Elviña y otros hallazgos realizados en la bahía de A Coruña (Fig. 1).

El estudio de estos yacimientos y contextos ha permitido establecer la existencia de tres fases de importación de productos de origen meridional/mediterráneo, tomando en consideración, como criterio cronológico principal, las dataciones conocidas de los ítems en sus lugares de producción (fundamentalmente, *Gadir* y la región turdetana, además de talleres áticos y magnogrecos, itálicos y quizá de la Mauretania atlántica). Dichas fases, aparentemente concatenadas, se extienden a lo largo de la II Edad del Hierro y enlazan sin cesuras con el proceso de integración de los territorios peninsulares en la órbita romana y con la ulterior creación del sistema provincial de Hispania. En líneas generales, por tanto, puede destacarse que esta “ruta atlántica” que enlazaba el Mediterráneo (y en concreto la región del Estrecho de Gibraltar) con el Noroeste se mantuvo activa al menos desde mediados del I milenio a.C. de forma constante, y, además, que el puerto de *Gadir/Gades* debió jugar a lo largo de todas las fases un papel capital como intermediario entre las comunidades castreñas y las rutas meridionales principales y secundarias.

5.1. FASE 1 (FINES DEL SIGLO V – SIGLO III A.C.)

La primera de las fases no parece iniciarse antes del tramo final del siglo V o de los inicios del IV a.C., y coincide (no por casualidad) con una etapa de gran reestructuración de la economía y de las empresas marítimas de las urbes púnicas del sur peninsular. Como hemos sugerido en trabajos anteriores (Sáez 2018; García Fernández 2019), esta expansión del comercio meridional hasta esta periferia atlántica encuentra su razón de ser quizá en un conocimiento y contactos previos desarrollados desde la etapa arcaica, pero sobre todo en la búsqueda de metales y nuevos mercados que, en cierta medida, compensasen la pérdida de otros muy lucrativos en el Mediterráneo central y oriental, ahora copados por la emergente

potencia marítima de Cartago y sus aliados. *Gadir* comenzó así a proyectarse hacia el Atlántico, al norte y al sur, explorando estas rutas extremas hacia las Estrímnides y hacia Mogador (Marzoli y Khayari 2010) con el objetivo de afianzar rutas de aprovisionamiento de materias primas y de consolidar un dominio marítimo de la zona que, probablemente, ya había ejercido desde la centuria anterior (comercial, pesquero, etc.).

En el caso de las rías gallegas y, en general, del mundo castreño, el principal atractivo fue evidentemente el estaño, pero como relata Estrabón (III 2, 9; III 5, 1) para la fase final del proceso de contacto, probablemente los intercambios incluyeron otros elementos como esclavos, oro, etc., y a cambio los navíos gaditanos transportaron sal, alimentos envasados en cerámicas diversas (vino, aceite, salazones de pescado, etc.), recipientes de pasta vítrea con permufes, etc. Además, como sugieren los casos de Alcobre y Toralla, en la ría viguesa, su presencia generó cambios sustanciales no solo en los patrones de consumo alimentario de las comunidades castreñas costeras, sino que incluso se erigieron pequeños altares con betilos pétreos que pudieron ser hitos a modo de “zonas francas”, idóneos para el encuentro de ambos colectivos y el desarrollo de las transacciones comerciales, la consecución de acuerdos y el desarrollo de ritos comunes (Figs. 4 y 5).

Los materiales documentados en Punta do Muiño do Vento son quizá los más expresivos para caracterizar esta fase, aunque hay que destacar que, en líneas generales, el patrón de importaciones parece ser constante en todos los lugares estudiados, lo que no resulta un detalle menor. Es más, a tenor de la muestra analizada desde Vigo hasta La Coruña se puede inferir que la demanda de las comunidades castreñas debió ser muy homogénea a lo largo de estas centurias y que la selección de los productos a exportar a estos mercados periféricos del Noroeste se adaptó a estas características muy específicas, que parecen concentrar su atención en el consumo de alimentos de alta calidad y quizá con carácter “exclusivo”, como vinos mediterráneos (asociados a vajillas de tipo mediterráneo), aceite de oliva o salazones de atún gaditanas. En Punta do Muiño destaca la presencia de al menos una decena de individuos del tipo T-8211 (Fig. 2,1-3) con perfiles que sugieren una datación mayoritaria del siglo IV e inicios del III a.C. (Sáez Romero 2016a), acompañados por una T-12111 de cronología similar (Fig. 2,4), cuya pasta indica también un origen gaditano (en ambos casos, interpretadas tradicionalmente como salsarias). De la campaña gaditano-xericiense proceden al menos dos individuos de ánforas olearias tipo Tiñosa/T-8112 (Carretero 2007), uno de ellos con una inclinación de la pared que lo aproxima a los ejemplares iniciales de la serie, de finales del siglo V (Fig. 2,5), y otro más acilindrado que podría datarse entre los siglos IV-III a.C. Asimismo, se documentan algunas paredes de ánforas turdetanas de procedencia indeterminada (talleres del Bajo Guadalquivir o del Guadalete probablemente), cuya tipología podría corresponder tanto a la serie Pellicer BC como la D (García Fernández 2019).

Al margen de estos envases de transporte, posiblemente otros alimentos que por ahora no ha sido posible determinar fueron comerciados en el interior de jarras de mesa grandes derivadas de *pithoi*, con pasta cerámica de origen gaditano, caso de un individuo relacionado con el tipo CIa/CIIa del alfar de Camposoto (Ramon *et alii* 2007) (Fig. 2,6); y también en un numeroso grupo de tinajas “crateriformes” (Fig. 2,7) cuya arquitectura, decoración pintada y pastas sugieren que podrían proceder de talleres ubicados en ciudades púnicas de la costa atlántica marroquí, como *Lixus* o *Kuass* (Ponsich 1968: láms. XVI, XIX y XX; Bridoux *et alii* 2015: fig. 2,7 y 4,17), o incluso del área de Thamusida-Banasa (Girard 1984: fig. 19). A estos contenedores hay que sumar otros recipientes menores de fabricación gaditana destinados al servicio de mesa, tanto a los líquidos (jarras GDR-10.2.1 y GDR-10.4.0, Fig. 2,9-10) como a los sólidos (plato de pescado “tipo *Kuass*”, Fig. 2,8). En ambos casos se trata de elementos ampliamente caracterizados en la producción cerámica gadirita de los siglos IV-III a.C. (Sáez Romero 2005; 2008; Niveau de Villedary y Sáez 2016), aunque no es posible debido a su fragmentación una mayor precisión cronológica. En el interior de la ría, los materiales examinados procedentes del castro de Montealegre,

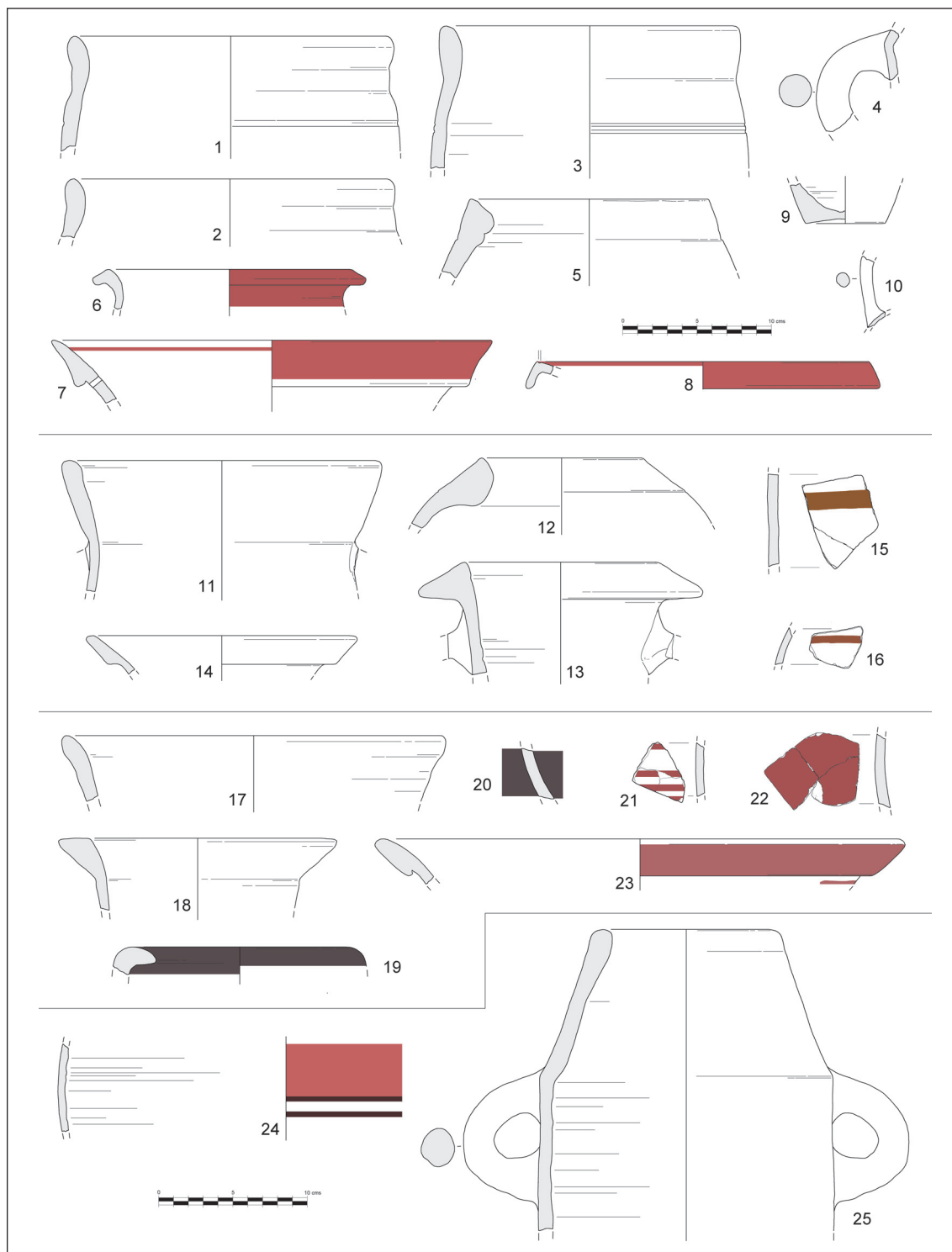


Fig. 2. Alcobre: T-8211 (1-3), T-12111 (4), Tiñosa/T-8112 (5), tinaja pintada mediana (6), tinaja “crateriforme” (7), plato de pescado “tipo Kuass” (8), jarra GDR-10.2.1 (9), jarrita GDR-10.4.0 (10); A Lanzada: T-8211 (11), fondo de ánfora púnica gaditana indeterminada (12), Grecoitálica (13), tinaja “crateriforme” (14), tinajas pintadas (15-16); Neixón: T-8211 (17), ánfora griega MGS IV (18), ébarniz negro ático? (19-20), fragmentos de tinajas pintadas (21-22) y tinaja “crateriforme” (23); tinaja pintada bicroma del castro de Elviña (24) y T-12111 de procedencia subacuática de la Bahía de A Coruña (25).

parecen confirmar la existencia de un horizonte de importaciones similar, con ánforas gaditanas T-8211 y tinajas como protagonistas.

Al norte, situado en otra península entre las embocaduras de las rías de Pontevedra y Arousa se localiza el yacimiento de A Lanzada, en el cual ya se habían dado a conocer materiales encuadrables en esta primera etapa de contactos de la II Edad del Hierro, como ánforas T-8211 y Pellicer D, cerámicas pintadas y un borde de “tinaja crateriforme” (en especial, en Suárez y Fariña 1990; asimismo, González Ruibal 2004a; González Ruibal *et alii* 2010). El examen de los materiales depositados en el Museo de Pontevedra ha permitido confirmar la presencia, además de cuentas de pasta vítrea simples y oculadas, de ánforas púnicas de origen gaditano, con algunos fondos de tipología indeterminada y un ejemplar de T-8211 datable en el siglo III a.C. (Fig. 2,11), así como un ánfora turdetana del tipo Pellicer D (Fig. 2,12). A este periodo parece pertenecer también un borde de ánfora grecoitalica (Fig. 2,13), quizá también fabricada en talleres púnicos de la región del Estrecho. Además de estos contenedores anfóricos, se registran al menos un ejemplar de “tinaja crateriforme” (Fig. 2,14) y varios galbos con decoración lineal pintada en rojo (Fig. 2,15-16), lo que sugiere la arribada de jarras medianas y otros recipientes de tipo doméstico que complementarían los productos contenidos en las ánforas (salazones de pescado y vino o aceite, probablemente).

Continuando hacia el norte, en la zona interna de la ría de Arousa encontramos un nuevo testimonio de esta fase de frecuentación en los Castros de Neixón, donde el patrón de importaciones parece repetir idénticos parámetros. En este asentamiento ha sido posible analizar, además de un ungüentario de pasta vítrea (Acuña Castroviejo 1976), al menos un ejemplar de T-12111 o T-12111/2 (pared que no permite toda la precisión tipológica deseable; Sáez Romero 2016b) y un borde de T-8211 (Fig. 2,17), en ambos casos con pastas gadiritas. A estas ánforas hay que sumar un ejemplar de procedencia mediterránea que testimonia el consumo de vinos selectos en el castro: se trata de un borde de ánfora tipo MGS IV (Fig. 2,18) probablemente fabricada en algún asentamiento magnogreco o de la Sicilia oriental (Tarento o Gela), y que se vincula al transporte de caldos de calidad, documentándose su fabricación y circulación entre el siglo IV y los decenios iniciales del III a.C., como testimonian pecios como El Sec o Filicudi F (Vandermersch 1994). Es, por el momento, la evidencia de un ánfora griega de esta cronología más al oeste conocida, en una periferia cultural del Mediterráneo tardoclásico y helenístico aparentemente alejada de los modelos de consumo y culturales que justificarían su presencia. Dos fragmentos de barniz negro, quizá ático o suritalico (Fig. 2,19-20), constatan sin embargo que la transmisión de fórmulas culturales hacia el Noroeste ibérico no solo comprendió las ceremonias de consumo de vino, al ser uno de ellos posiblemente un fragmento de lucerna (el otro, una pared sin decoración, quizá corresponda a un vaso cerrado o crátera). Otras importaciones de origen meridional ibérico recuerdan de nuevo lo documentado en Alcabre y A Lanzada: una “tinaja crateriforme” con el borde pintado en rojo, de posible origen mauretano (Fig. 2,23), y fragmentos de una o varias tinajas medianas con el borde simple exvasado y un baquetón en el hombro (Fig. 2,21-22), que recuerdan vivamente producciones turdetanas de los siglos IV-III a.C. (Ferrer y García 2008). Diversos fragmentos de paredes pintadas en rojo, cubiertas completamente o con líneas, podrían agruparse sin problemas en este conjunto de tinajas medianas procedentes de los puertos de la región del Estrecho.

Finalmente, cabe incluir en este grupo de hallazgos correspondientes a la fase inicial al menos una de las piezas de procedencia subacuática documentadas en la Bahía de A Coruña y dadas a conocer inicialmente por J. Naveiro (1990). Su examen en el curso del proyecto ha permitido confirmar su posible origen gadirita, así como su encuadre tipológico en la serie T-12111 (Fig. 2,25). El desgaste superficial sufrido por el fragmento, que conserva borde, asa e inicio de la zona superior del cuerpo, no permite precisar la cronología, aunque sus características sugieren una datación entre el final del siglo IV y los inicios del III a.C. Este hallazgo puntual encuentra una justificación y refrendo en un fragmento documentado en el cercano castro de Elviña, procedente de excavaciones antiguas, correspondiente a una

pared pintada bícroma, con líneas finas en negro enmarcando una franja roja ancha, que podría identificarse como parte de una jarra púnica o una “tinaja crateriforme” con una cronología de los siglos V-IV a.C. (Fig. 2,24). Este significativo aunque exiguo conjunto de datos arqueológicos coruñeses permite plantear que los contactos en todos estos puntos del Noroeste debieron desarrollarse probablemente de forma coetánea (sin que la cornisa cantábrica quedase relegada a una etapa más tardía)⁷.

5.2. FASE 2 (INICIOS DEL SIGLO II – MEDIADOS DEL SIGLO I A.C.)

La escasez de materiales específicamente relacionables con la etapa bárquida, una fase bien caracterizada en el marco de los talleres cerámicos gadiritas (Sáez Romero 2008), plantea dudas acerca de la posible existencia de alguna discontinuidad en los contactos establecidos con el Noroeste durante dicha fase. Sin embargo, no cabe duda a tenor de los materiales publicados o de los examinados en el marco de este proyecto, de que desde inicios del siglo II a.C. dichas rutas debieron estar activas, de nuevo con el puerto de *Gadir/Gades* como principal interlocutor con las comunidades castreñas. Las transformaciones operadas en los contactos a partir de la anexión romana de *Gadir* (206 a.C.) y de la apertura de las puertas del Estrecho de Gibraltar a su ejército y a su comercio fueron destacadas, sobresaliendo un rápido ascenso de la presencia de materiales itálicos (sobre todo ánforas vinarias y cerámicas finas y de cocina) entre los ítems consumidos en los castros galaicos. En cualquier caso, la continuidad de un abundante caudal de productos procedentes de alfarerías gaditanas nos pone sobre la pista de que dichas importaciones itálicas debieron pasar por el filtro del puerto gaditano, siendo redistribuidas hacia el Noroeste del mismo modo que lo fueron hacia el interior del valle del Guadalquivir, del Guadiana, las costas del Golfo de Cádiz y Algarve, u *Olisipo* y las bocas del Tajo-Sado (Pimenta 2014).

El caso de Punta do Muiño do Vento permite caracterizar estos cambios en la composición del cuadro de importaciones detectado en las rías gallegas, que de nuevo vuelven a constituir un conjunto de ítems sistemáticamente repetido en todos los asentamientos muestreados, con leves modificaciones quizá debidas principalmente a la desigual disponibilidad de datos y a la no menor variable cantidad de muestra. En Alcabre destaca la presencia de ánforas gaditanas del tipo T-7433 (Fig. 3,4-6), y al menos una imitación de ánfora grecoitálica/Dressel 1, junto a envases de pasta campana tipo Dressel 1A y 1C (Fig. 3,1-2), algunos de ellos posiblemente reutilizados como contenedores domésticos o tubos, pues tenían el cuello recortado casi en su arranque inferior (Fig. 3,7-8). Fragmentos amorfos de barniz negro itálico, así como de *kalathoi* fabricados en talleres de la costa de la Citerior (Fig. 3,3), ilustran la llegada de vajillas y productos complementarios al vino y las salazones de pescado. Destaca también la presencia de varios fragmentos de paredes decoradas con trazos pintados en rojo, en retícula, que probablemente corresponden a la zona superior del cuerpo de jarros askoides de producción gaditana, una de las formas más representativas de este horizonte de importaciones del siglo II a.C. A este respecto, en el caso de Punta do Muiño todos estos elementos pueden datarse a lo largo de gran parte del siglo II e incluso en los inicios del I a.C., de lo que se infiere que de nuevo los contactos se sucedieron durante un lapso temporal extenso, quizá ya en relación a un castro petrificado y no al santuario betílico vigente en la fase anterior. Al fondo de la ría, de nuevo Montealegre confirma esta tendencia en la composición de las importaciones, siendo abundantes tanto las ánforas T-7433 y Dressel 1 como los jarros askoides y los *kalathoi* (González Ruibal *et alii* 2007).

⁷ Recientemente (5/11/2018) el diario La Voz de Galicia ha publicado la noticia de un posible tercer santuario betílico en el castro de Elviña. Dice lo siguiente: “Así explicaba Luis López la aparición durante estas excavaciones de un altar púnico en la zona del castro que mira hacia el pueblo de Elviña. Son varias piedras, una de ellas plana, están ubicadas en una de las tres entradas al castro y al mostrarlas el arqueólogo recordaba la vinculación que tuvo en su día este yacimiento con la zona sur, con el Mediterráneo. El arqueólogo municipal, Marco Antonio Rivas, señalaba cómo el castro había sido un lugar de encuentro entre gentes del Mediterráneo y del Atlántico”:
https://www.lavozdegalicia.es/noticia/coruna/2018/05/11/castro-elvina-codea-torre/0003_201805H11C3991.htm

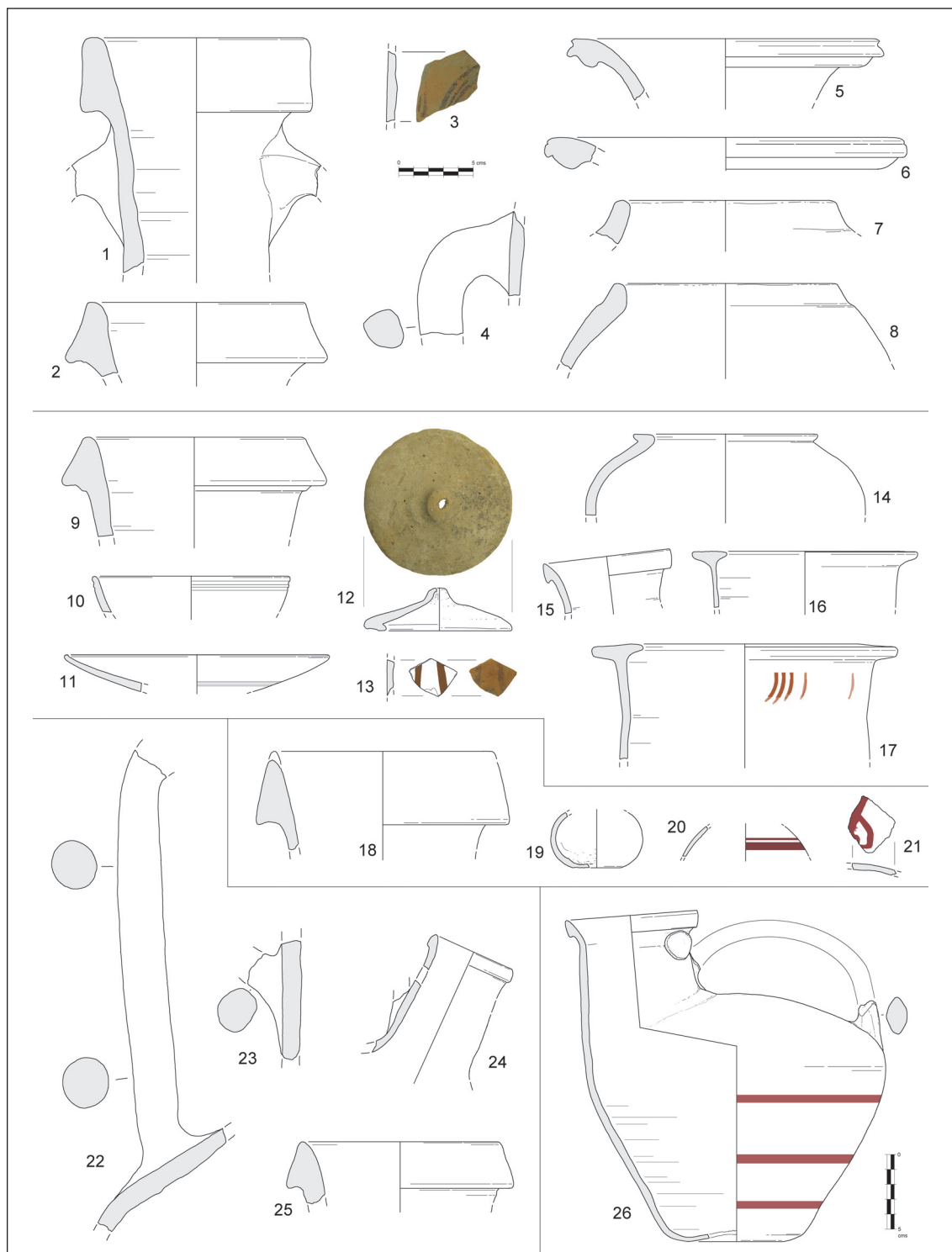


Fig. 3. Alcabre: Dressel 1C (1) y 1A (2) itálicas, T-7433 gaditanas (4-6), Dressel 1 itálicas reutilizadas (7-8), kalathos pintado (3); A Lanzada: Dressel 1 (9) y barniz negro (10-11) itálico, opérculo anfórico gaditano (12), fragmentos de kalathoi (13, 16-17), jarro askoide (15) y tinaja esferoide gaditanos (14); Neixón: Dressel 1 itálica (18), jarrita GDR-10.4.0 (19), unguentario globular pintado (20) y jarro askoide (21); Elviña: T-7433 (23), jarro askoide (24) y Dressel 1 itálica (25); Bahía de A Coruña: asa de ánfora rodia (22); jarro askoide de la Ría de Arousa exhibido en el Museo do Mar (26).

En A Lanzada, en una fase en la cual aún no ha quedado completamente clarificada la relación con la posible “factoría de salazón” identificada en recientes intervenciones (Rodríguez *et alii* 2011), se documentan ítems que caracterizan un horizonte de importaciones similar al detectado en la ría de Vigo. En este asentamiento, procedentes de intervenciones antiguas, encontramos materiales que refrendan la dinámica de consumo esbozada para Alcabre: presencia notable de envases Dressel 1 (Fig. 3,9) y barniz negro itálicos (L1, L55, etc., Fig. 3,10-11), algunos *kalathoi* de talleres de la fachada oriental peninsular (Fig. 3,16-17), ánforas gaditanas T-7433 (con *opercula* con pestaña triangular, Fig. 3,12) (Bernal y Sáez 2008) y otros elementos de vajilla y servicio de líquidos de procedencia similar, caso de un jarro askoide (Fig. 3,15) y de una tinaja mediana de cuerpo globular y borde plano triangular algo proyectado al exterior (Fig. 3,14), cuya producción está bien atestiguada en lugares como Torre Alta entre finales del siglo III y los primeros decenios del II a.C. (Sáez Romero 2008; Sáez *et alii* 2016).

En la ría de Arousa era ya conocida la presencia de materiales de importación en el caso de O Achadizo (Concheiro y Vilaseco 2011), que ha sido posible reexaminar en el curso del proyecto. De este castro proceden, además de algunas cuentas de collar de pasta vítrea, un fragmento de hombro y arranque de asa de un ánfora grecoitálica o Dressel 1A de factura itálica, una base tosca que quizá corresponda a una olla de tipo globular, un fragmento de pared con bandas rojas finas pintadas al exterior y una pequeña porción de una base simple de fondo rehundido. Estas dos últimas piezas presentan pastas que las identifican como productos de alfares gaditanos y corresponden, respectivamente, a un ungüentario de inspiración cartaginesa, bien conocidos en los repertorios de *Gadir/Gades* de finales del siglo III e inicios del II a.C. (Sáez Romero 2008), y a la base de un jarro askoide o tinaja mediana, posiblemente con similar cronología (Sáez *et alii* 2016). En conjunto, son materiales que caracterizan, a pesar de su escasez, la llegada de importaciones desde el sur de Iberia en los dos primeros tercios del siglo II a.C.

El caso de los Castros de Neixón (Boiro) era igualmente conocido con anterioridad como centro receptor de importaciones en esta fase gracias a los trabajos de X. Ayán y su equipo (Ayán 2005 y 2008), destacando la documentación de fragmentos de ungüentarios de pasta vítrea, cerámicas pintadas y al menos un jarro askoide asociado al foso del llamado “castro grande” (Ayán *et alii* 2008). El examen de estos y otros materiales en el Museo de Boiro ha permitido verificar la presencia de un destacado número de ejemplares de jarros askoides con la característica decoración de botones aplicados en el arranque superior del asa, correspondiendo probablemente algunos fragmentos pintados con trazos en rojo a la decoración de la parte superior del cuerpo de algunos de ellos (Fig. 3,21); también de procedencia gaditana hay que destacar la presencia de al menos un ejemplar de ánfora T-7433 (asa), una base de jarrita GDR-10.4.1 (Fig. 3,19) y una pared con líneas en rojo al exterior perteneciente a un ungüentario globular similar al documentado en O Achadizo (Fig. 3,20). De similar procedencia gaditana también se documenta una tinaja mediana de cuerpo globular y labio aplanado similar a las ya descritas para el caso de A Lanzada. Acompañan a estos ítems del sur peninsular algunos bordes y paredes de ánforas itálicas campanas del tipo Dressel 1A (Fig. 3,18), probablemente vinculadas al transporte vinario. En conjunto, de nuevo todos ellos son elementos que pueden fecharse a lo largo del siglo II a.C.

De la Ría de Arousa, aunque actualmente expuesto en el Museo do Mar de Vigo, procede también un hallazgo subacuático puntual de



Fig. 4. Btilos de Alcabre (Vigo, Provincia de Pontevedra, Galicia, España).

sumo interés: se trata de un jarro askoide casi completo, al que apenas le falta parte del asa, que constituye actualmente el ejemplo mejor conservado de este tipo, incluso incluyendo las áreas de producción gaditanas (Fig. 3,26). La pieza permite advertir que se trata de recipientes de tamaño medio, apropiados para el servicio de mesa (líquidos), con un cuerpo de líneas redondeadas (la decoración pintada apenas se conserva, solo unos trazos horizontales en rojo), fondo rehundido simple, cuello estilizado acilindrado y un arranque superior del asa decorado con pequeños botones aplicados a ambos lados. Son las características habituales del resto de hallazgos registrados tanto en *Gades* como en el Noroeste, planteando esta pieza encontrada en la ría la posibilidad a favor de la existencia de algún pecio, o incluso de que parte de los ítems fuesen usados y arrojados desde embarcaciones en relación a las áreas más frecuentadas o a los santuarios con betilos situados en algunos de los castros costeros de la zona.

Entre los materiales dados a conocer inicialmente por J. Naveiro (1990), procedentes de ambientes subacuáticos de la Bahía de A Coruña, de nuevo encontramos apoyos evidentes a la extensión de estas importaciones tardopúnicas hacia el Cantábrico occidental, pues no faltan ejemplos de ánforas itálicas Dressel 1A y 1C (como las expuestas en el museo de A Coruña), e incluso a ellas puede sumarse un asa perteneciente a un ánfora vinaria rodia (Fig. 3,22), primer individuo de esta clase documentado en estas áreas periféricas del atlántico hispano. Los hallazgos documentados en Elviña, aunque escasos, refrendan de nuevo la tendencia: una Dressel 1 itálica (Fig. 3,25), una posible Lamboglia 2 de la zona adriática, un asa de una T-7433 de pasta gaditana (Fig. 3,23), e incluso diversos fragmentos del borde, cuello y asa de un jarro askoide también producido en talleres de Gades (Fig. 3,24). En conjunto, se trata de materiales que se pueden fechar a lo largo del siglo II y en los inicios del I a.C.

5.3. FASE 3 (FINES DEL SIGLO I A.C. – INICIOS DEL I D.C.)

La “ruta atlántica” que ligaba la zona del Estrecho (e indirectamente las autopistas marítimas mediterráneas) con el Noroeste parece que alcanzó un punto álgido de actividad a partir de época tardorrepública, con una intensificación y diversificación de la llegada de productos alimentarios, vajillas y otros elementos a los castros crecientemente urbanizados de los confines de la Hispania citerior. Esta dinámica es bien conocida para el norte de Portugal (incluso a través de pecios como el de Esposende; Morais 2007; Carreras y Morais 2012; Morais *et alii* 2013), y había sido ya puesta de relieve para el caso gallego (Naveiro 1990; González Ruibal *et alii* 2007; Pérez Losada *et alii* 2008; Fernández y Barciela 2016). En el curso del Proyecto Estrímnides ha podido ser constatada en lugares como Punta do Muiño do Vento o los Castros de Neixón, donde las ánforas gaditanas ovoides o Dressel 7/11 y las Ovoide 4 / Haltern 70 del Guadalquivir son abundantes, acompañadas de cerámicas comunes “béticas” (jarras, morteros, cazuelas Vegas 14, etc.) y de vasos de *terra sigillata* de variada procedencia. Si en las etapas anteriores el patrón de importaciones parece ser sistemático, altamente repetitivo en todos los asentamientos objeto de



Fig. 5. Btilo de la isla de Toralla (Vigo, provincia de Pontevedra, Galicia, España).

análisis, a partir de esta fase este carácter constante parece acentuarse aún más, con un acusado descenso de la presencia de materiales itálicos y un claro ascenso cuantitativo de las producciones del occidente bético y de talleres lusitanos que caracterizan la “provincialización” de las rutas comerciales hispanas a partir de los decenios finales del siglo I a.C. (García Vargas 2010).

6. CONCLUSIONES

Como se ha expuesto en los apartados anteriores, el reexamen y estudio de los materiales procedentes de un significativo conjunto de excavaciones en castros clave situados tanto en las Rías Baixas como en el área de La Coruña ha permitido plantear un esquema de “contactos comerciales” desarrollado a lo largo de la II Edad del Hierro e inicios del periodo romano sensiblemente distinto al mostrado por la historiografía precedente. Este se fundamenta en la existencia de tres horizontes principales cuyo marco cronológico descansa sobre la perspectiva de la datación de las importaciones, dada la escasa concreción que muestran en general las cerámicas castreñas y la oportunidad brindada por la presencia en los yacimientos gallegos de materiales de procedencia ibérica meridional que cuentan en sus áreas de fabricación con firmas cimientos crono-tipológicos. Partiendo de la incógnita que supone aún el cómo se materializaron los contactos establecidos con los fenicios del sur de Iberia y de la fachada atlántica peninsular (Abul, Lisboa, Santa Olaia, etc.), los materiales analizados permiten asegurar que, desde el tramo final del siglo V o inicios del IV a.C., flotas o mercantes aislados procedentes de los puertos púnicos del Suroeste peninsular debieron frecuentar las Rías Baixas y las costas del Cantábrico occidental, dando lugar a una ruta cuya vigencia se extendió hasta el tramo final del siglo III a.C., momento en el cual la llegada de los cartagineses liderados por los Barca primero, y la conquista romana derivada del desenlace peninsular de la Segunda Guerra Púnica (218-206 a.C.), pudieron haber alterado esta dinámica al menos puntualmente.

Probablemente como continuación de la dinámica precedente, los contactos parecen haberse sucedido a lo largo de los dos primeros tercios del siglo II a.C. sin alteraciones significativas, más allá de los cambios en los repertorios de ítems sujetos a esta redistribución atlántica. A partir de las Guerras Lusitanas y de la expedición de Décimo Junio Bruto al Noroeste, apoyada logísticamente por los gaditanos y que usó los puertos atlánticos peninsulares (*Gades*, *Olisipo*, etc.) como principal plataforma, se advierte un mayor componente itálico entre los materiales consumidos por las comunidades castreñas. Desde nuestro punto de vista, esto probablemente responde más a una mayor conexión de *Gades* con las principales rutas mediterráneas y a la creciente presencia de itálicos en áreas de interés minero del Sur-Suroeste, que a una presencia efectiva de buques y cargamentos netamente itálicos en esta “ruta atlántica”. Es bien conocido el celo con el que el acceso a estas aguas, y en concreto a los mercados castreños, debió ser protegido por los gaditanos y otros colectivos del Suroeste de Iberia, por lo que cabe atribuir a los mismos protagonistas de la fase anterior el desarrollo de un comercio (cada vez más intenso, numeroso y diversificado) que enlazaría con la fase de máximo ímpetu de esta ruta, que puede situarse a partir de los últimos compases del siglo I a.C. y que se desarrollaría durante la etapa altoimperial inicial, es decir, una etapa ya plenamente “provincial” del comercio hispánico. La distinción entre ambas, además de descansar en un evidente cambio de repertorios cerámicos (elocuente en las ánforas, con la sustitución de los modelos republicanos por las Ovoide 4/Haltern 70, Dressel 7/11 y Dressel 20), se puede advertir en la capacidad de penetración de estos productos meridionales a un mayor número de yacimientos y mucho más al interior que en fases precedentes.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA CASTROVIEJO, F. 1976: "Excavaciones en el Castro de O Neixón", *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 5: 327-330.
- ADROHER AUROUX, A. 2014: "Propuesta de gestión de cerámica en contextos arqueológicos: el sistema de información de registro (S.I.R.A.)", en Morais, R.; Fernández, A.; Sousa M^a. J. (coords.), *As Produções cerâmicas de imitação na Hispania*, vol. 1, Porto: 611-620.
- ALMEIDA, C.A.E de 1974: *Escavações no Monte Mozinho (1974)*, Penafiel.
- ALVAR EZQUERRA, J. 1980: "El comercio del estaño atlántico durante el Período Orientalizante", *Memorias de Historia Antigua*, 4: 43-50.
- ALVAR EZQUERRA, J. 1981: *La navegación prerromana en la Península Ibérica: colonizadores e indígenas*, Tesis Doctoral inédita (Universidad Complutense de Madrid), Madrid.
- ALVAR EZQUERRA, J. 1997: "Avieno, los fenicios y el Atlántico", en *Homenaje a Fernando Gascó, Kolaïos*, 4, Sevilla: 21-37.
- ALVAR EZQUERRA, J. 2000: "Una lectura arqueológica del Atlántico de Avieno", en Aubet, M.E. (coord.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. 2, Cádiz: 723-725.
- ARRUDA, A. M. 2000: "O comércio fenício no território actualmente português", en Fernández Uriel, P.; López Pardo, F.; Wagner, C.G. (coords.), *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo. Actas del I Coloquio del CEFYP*, Madrid: 59-77.
- ARRUDA, A. M. 2002: *Los Fenicios en Portugal. Fenicios e indígenas en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.)*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 5-6, Barcelona.
- ARRUDA, A.M. 2008: "Fenicios e púnicos em Portugal: problemas e perspectivas", en Vita, J.P.; Zamora, J.A. (eds.), *Nuevas perspectivas II: la arqueología fenicia y púnica en la Península Ibérica*, Barcelona: 13-23.
- AYÁN VILA, X. (coord.) 2005: *Os castros de Neixón. Boiro, A Coruña*, Noia.
- AYÁN VILA, X. (coord.) 2008: *Os castros de Neixón II*, Noia.
- AYÁN VILA, X.; RODRÍGUEZ, R.M.; GONZÁLEZ PÉREZ, L.; GONZÁLEZ RUIBAL, A. 2008: "Arrecendos púnicos: un novo anaco de aríbalos no Castro Grande de Neixón (Boiro, A Coruña)", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XVIII, 55: 73-92.
- BERNAL CASASOLA, D.; SÁEZ ROMERO, A.M. 2008: "Opérculos y ánforas romanas en el Círculo del Estrecho. Precisiones tipológicas, cronológicas y funcionales", en *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta*, 40, Bonn: 455-472.
- BETTENCOURT, A.M.S. 2000: *Estações da Idade do Bronze e inícios da Idade do Ferro da Bacia do Cávado (Norte de Portugal)*, Braga.
- BLANCO FRELJEIRO, A. 1957: "Origen y relación de la orfebrería castreña", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XII, 36: 267-301.
- BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA, A. 1915: *Las Casitérides y el comercio del estaño en la Antigüedad*, Madrid.
- BRIDOUX, V.; KBIRI ALAOU, M.; ANDRÉ, N.; GRISONI, E.; ICHKHAKH, A.; JULLIEN, T.; LENOIR, E.; NAJI, H. 2011: "Kouass (Asilah, Maroc)", *Chronique des activités archéologiques de l'École française de Rome*: 336-351 [En ligne], Maghreb, [URL : <http://journals.openedition.org/cefr/1389>; DOI : 10.4000/cefr.1389].
- CALO LOURIDO, F. 1993: *A Cultura Castrexa*, Vigo.
- CARBALLO ARCEO, L.X. 1990: "Los castros de la cuenca media del río Ulla y sus relaciones con el medio físico", *Trabajos de Prehistoria*, 47: 161-199.
- CARBALLO ARCEO, L.X. 1999: "O marco histórico da cultura castrexa", en Fábregas Valcarce, R. (coord.), *Historia da Arte Galega*, tomo I, fasc. 8, Vigo: 113-128.
- CARRERAS MONFORT, C.; MORAIS, R. 2012: "The Atlantic Roman trade during the principate: new evidences from the Western Façade", *Oxford Journal of Archaeology*, 31 (4): 419-441.
- CARRETERO POBLETE, P. A. 2007: *Agricultura y Comercio Púnico-Turdetano en el Bajo Guadalquivir. El inicio de las explotaciones oleícolas peninsulares (siglos IV-II a.C.)* (=BAR International Series 1703), Oxford.

- CONCHEIRO COELLO, A.; VILASECO, X.I. 2011: “Os materiais de importación de orixe mediterránea do castro do Achadizo (Boiro, A Coruña)”, *Gallaecia*, 30: 107-115.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C. 2005a: “Materiales púnico-gaditanos en los confines del Extremo Occidente atlántico”, *Antiquitas*, 7: 5-11.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C. 2005b: “*Gallaecia poena*. Avance para una definición no esencialista del Hierro Final Noroccidental”, *Gallaecia*, 24: 35-60.
- FARIÑA BUSTO, F. 1983: “Panorámica general sobre la cultura castreña”, en Pereira Menaut, G. (ed.), *Estudos de Cultura castrexa e de Historia Antiga de Galicia*, Santiago de Compostela: 87-128.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A.; BARCIELA, P. (COORDS.) 2016: *Emporium. Mil años de comercio en Vigo. Catálogo de la Exposición*, Vigo.
- FERREIRA DE ALMEIDA, C.A. 1974: *Influências meridionais na cultura castreja*, Porto.
- FERRER ALBELDA, E.; GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. 2008: “Cerámica turdetana”, en Bernal Casasola, D.; Ribera Lacomba, A. (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz: 201-219.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. 2019: “Rumbo a Poniente: el comercio de ánforas turdetanas en la costa atlántica de la Península Ibérica (siglos V-I a.C.)”, *Archivo Español de Arqueología*, 92: 119-153.
- GARCÍA MORENO, L.A. 1995: “Las navegaciones romanas por el Atlántico Norte: imperialismo y geografía física”, en Alonso Troncoso, V. (coord.), *Guerra, exploraciones y navegación: del mundo antiguo a la edad moderna*, Ferrol: 101-110.
- GARCÍA VARGAS, E. 2010: “Formal Romanisation and Atlantic projection of amphorae from the Guadalquivir valley”, en Carreras, C.; Morais, R. (coords.), *The Western Roman Atlantic Façade. A study of the economy and trade in the Mar Exterior from the Republic to the Principate* (=BAR International Series 2162), Oxford: 55-66.
- GIRARD, S. 1984: “Banasa préromaine, un état de la question”, *Antiquités Africaines*, 20: 11-93.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. 1999: “Estrabón y la tradición mítica sobre Extremo Occidente”, en Cruz Andreotti, G. (coord.), *Estrabón e Iberia: Nuevas perspectivas de estudio*, Málaga: 63-79.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J.; PÉREZ LARGACHA, A.; VALLEJO GIRVÉS, M. 1995: *La imagen de España en la Antigüedad clásica*, Madrid.
- GONZÁLEZ PONCE, F.J. 1993: “Sobre el valor histórico atribuible al contenido de *Ora Maritima*. Las citas de los iberos y de otros pueblos, como paradigma”, *Fa ventia*, 15, 1: 45-60.
- GONZÁLEZ RUIBAL A. 2004a: “Facing two seas: Mediterranean and Atlantic contacts in the NW of Iberia”, *Oxford Journal of Archaeology*, 23: 287-317.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. 2004b: “Un askós ibicenco en Galicia: notas sobre el carácter del comercio púnico en el Noroeste ibérico”, *Complutum*, 15: 33-43.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. 2006a: *Galaicos; poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. – 50 d.C.)*, *Brigantium*, 8, A Coruña.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. 2006b: “Past the Last Outpost: Punic Merchants in the Atlantic Ocean (5th – 1st centuries BC)”, *Journal of Mediterranean Archaeology*, 19, 1: 121-150.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A.; RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, R.; ABOAL FERNÁNDEZ, R.; CASTRO HIERRO, V. 2007: “Comercio mediterráneo en el castro de Montealegre (Pontevedra, Galicia). Siglo II a.C.-inicios del siglo I d.C.”, *Archivo Español de Arqueología*, 80: 43-74.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A.; RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, R.; AYÁN, X. 2010: “Buscando a los púnicos en el Noroeste”, en Ferrer Albelda, E. (coord.), *Los púnicos de Iberia: Proyectos, revisiones, síntesis*, Mainake, XXXII, 1, Málaga: 577-600.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. 1929: *Os Oestrímnios, os Saefes e a ofiolatría en Galiza*, Santiago de Compostela.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. 1951: *Las joyas castreñas*, Madrid.
- MARTINS, M. 1990: *O povoamento proto-histórico e a romanização da bacia do curso médio do Cávado*, *Cadernos de Arqueologia. Monografias*, 5, Braga.
- MARZOLI, D.; EL KHAYARI, A. 2010: “Vorbericht Mogador (Marokko) 2008”, *Madri der Mitteilungen*, 51: 61-108.

- MEDEROS MARTÍN, A.; RUIZ CABRERO, L.A. 2003: “Un Atlántico mediterráneo; fenicios en el litoral portugués y gallego”, *Byrsa. Rivista di Studi Punici*, 3: 351-409.
- MILLÁN LEÓN, J. 2000: “Las navegaciones atlánticas gadiritas en época arcaica (ss. VIII-VII a.C.); Cerne y las Cassitérides”, en Aubet, M.E. (coord.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. 2, Cádiz: 859-867.
- MONTEAGUDO, L. 1953: “Oestrymes y Cassitérides en Galicia”, *Emérita*, 21: 241-248.
- NAVEIRO LÓPEZ, J. 1991: *El comercio antiguo en el NW peninsular*, Monografías Urxentes do Museu, 5, A Coruña.
- MORAIS, R. 2007: “A via atlântica e o contributo de Gádir nas campañas romanas na fachada noroeste da península”, *Humanitas*, 58: 99-132.
- MORAIS, R.; GRANJA, H.; MORILLO, A. (eds.) 2013: *O irado mar Atlântico. O naufragio bético augustano de Esposende (norte de Portugal)*, Braga.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A.M.; SÁEZ ROMERO, A.M. 2016: “The Red Slip Tableware of Punic and Early Roman Gadir/Gades (4th–1st cent. BC): An Update on the so-called «Kuass Ware»”, en Japp, S.; Kögler, P. (eds.), *Traditions and Innovations: Tracking the Development of Pottery from the Late Classical to the Early Imperial Periods*, Viena: 55-68.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA; HIDALGO CUÑARRO, J.M. 2000: “Los contactos entre el área galaica y el Mediterráneo durante la prehistoria reciente”, en Aubet, M.E. (coord.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. 2, Cádiz: 807-813.
- PIMENTA MARQUES, J. 2014: “Os Contextos da conquista: *Olisipo e Decimo Junio Bruto*”, en Fabiao, C.; Pimenta, J. (eds.), *Atas do Congresso Internacional de Arqueologia Conquista e Romanização do Vale do Tejo*, CIRA Arqueologia, 3, Vila Franca de Xira: 44-60.
- PELLICER CATALÁN, M. 1998: “La colonización fenicia en Portugal”, *SPAL*, 7: 93-105.
- PEREA, A.; ARMBRUSTER, B. 2008: “Tradición, cambio y ruptura generacional. La producción orfebre de la fachada atlántica durante la transición Bronce-Hierro de la Península Ibérica”, en Celestino, S.; Rafel, N.; Armada, X.L. (eds.), *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e.). La precolonización a debate*, Madrid: 509-520.
- PÉREZ LOSADA, F.; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A.; VIEITO COVELA, S. 2008: “Toralla y las villas de la Gallaecia atlántica”, en Fernández Ochoa, C.; Gil Sendino, F. (eds.), *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*, Gijón: 479-504.
- PLÁCIDO SUÁREZ, D. 2009: “Las islas Casitérides, en los límites de la realidad”, *Studia Historica. Historia Antigua*, 27: 49-56.
- PONSICH, M. 1968: “Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)”, *Saguntum. Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia*, 4: 3-25.
- PRONTERA, F. 1990: “L’Estremo Occidente nella concezione geográfica dei greci”, en *La Magna Grecia e il lontano Occidente*, Atti 29° Convegno di studi sulla Magna Grecia, Tarento: 55-82.
- RAMON TORRES, J.; SÁEZ ESPLIGARES, A.; SÁEZ ROMERO, A. M.; MUÑOZ VICENTE, A. 2007: *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto*, Monografías de Arqueología, 26, Sevilla.
- REY CASTIÑEIRA, J. 1992: *Cerámica indígena de los castros costeros de Galicia occidental: Rías Bajas. Valoración dentro del contexto general de la cultura castreña*, Santiago de Compostela.
- REY CASTIÑEIRA, J. 2000: “Apuntes para un encuadre de la cultura castreña en el marco peninsular”, en *Actas del 3º Congreso de Arqueología Peninsular. Proto-historia Península Ibérica*, V, Porto: 359-372.
- RODRÍGUEZ-CORRAL, J. 2008: “Galicia Púnica”, *Clío: Revista de Historia*, 80: 48-57.
- RODRÍGUEZ CORRAL, J. 2009: *A Galicia castrexa*, Santiago de Compostela.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, R.M.; ABOAL, R.; CASTRO, V.; CANCELA, C.; AYÁN, X.M. 2011: “Una posible factoría prerromana en el Noroeste. Primeras valoraciones de la intervención en el campo de A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra)”, *Férvedes*, 7: 167-173.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M.L. 1984: *La Península Ibérica y sus relaciones con el Círculo Cultural Atlántico*, Tesis Doctoral inédita (Universidad Complutense de Madrid), Madrid.

- SÁEZ ROMERO, A.M. 2005: “Aproximación a la tipología de la cerámica común púnico-gadirita de los ss. III-II”, *SPAL*, 14: 145-177.
- SÁEZ ROMERO, A.M. 2008: *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos –III/-I)* (= BAR International Series, 1812, Oxford).
- SÁEZ ROMERO, A.M. 2016a: “Ramon T-8211 (Costa Bética Ulterior)”, *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/amphora/ramon-t-8211-baetica-ulterior-coast>), [publicada: 20 julio, 2016].
- SÁEZ ROMERO, A.M. 2016b: “Ramon T-12112 (Costa Bética Ulterior)”, *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/amphora/ramon-t-12112-baetica-ulterior-coast>), [publicada: 20 julio, 2016].
- SÁEZ ROMERO, A.M. 2018: “Apuntes sobre las dinámicas comerciales de Gadir entre los siglos VI y III a.C.”, *Gerion*, 36-1: 11-40.
- SÁEZ ROMERO, A.M.; LUACES, M.; MORENO, E. 2016: “Late Punic or Early Roman? A 2nd Century BC deposit from Gadir/Gades (Cadiz Bay, Spain)”, *HEROM – Journal on Hellenistic and Roman Material Culture*, 5.1: 25-75.
- SILVA, A.C.F. DA 1986: *A cultura castreja no noroeste de Portugal*, Paços de Ferreira.
- SUÁREZ OTERO, J. 2004a: “Cerámicas iberopúnicas del Castro de Alcabre. Siglos V-II a.C., cerámica, Vigo, Museo do Mar de Galicia”, en *Hasta el confín del mundo: diálogos entre Santiago y el mar*, Vigo: 38.
- SUÁREZ OTERO, J. 2004b: “Cipo de Toralla y posible altar púnico de Alcabre. Siglos V-II a.C., granito, Vigo, Museo Quiñones de León y Museo do Mar de Galicia”, en *Hasta el confín del mundo: diálogos entre Santiago y el mar*, Vigo: 40.
- SUÁREZ OTERO, J.; FARIÑA BUSTO, F. 1990: “A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra). Definición e interpretación de un yacimiento castreño atípico. Apuntes para un estudio de los intercambios protohistóricos en la costa atlántica peninsular”, *Madrider Mitteilungen*, 31: 309-337.
- VANDERMERSCH, C. 1994: *Vins et amphores de Grande Grèce et de Sicilie. IVe-IIIe s. avant J.-C.* Etudes I, Nápoles.
- VV.AA. (2001): *Os púnicos no Extremo Ocidente*, Lisboa.

CULTURA MATERIALE E INTERAZIONI COLONIALI NELLA PENISOLA IBERICA TRA VIII E VI SEC. A.C.

SARA GIARDINO¹

RIASSUNTO

A partire dal IX secolo a.C., la Penisola Iberica gioca un ruolo importante nelle interazioni tra le società autoctone e le nuove popolazioni stanziatesi sul territorio, in particolare i Fenici. Una delle conseguenze più visibili archeologicamente è lo scambio di tecniche e di usanze che crea le condizioni per l'apparizione di nuovi elementi nella cultura materiale di entrambi i partner. Prendendo ad esempio alcuni casi significativi, questo studio esamina l'introduzione di elementi ibridi nella cultura materiale dei siti fenici al fine di comprendere il loro significato e il loro ruolo nella ricostruzione e ridefinizione delle identità all'interno di comunità multiculturali. Nel contesto specifico della produzione ceramica, i processi di ibridazione potrebbero indicare non soltanto l'adozione di aspetti funzionali innovativi da parte delle società indigene, ma potrebbero anche riflettere un'influenza delle tecniche indigene sulla produzione e l'uso di alcuni recipienti nei siti fenici.

PAROLE CHIAVE

Fenici, Indigeni, Mediterraneo Occidentale, Contatti, Ceramiche ibride.

ABSTRACT

From the ninth century BC onwards, the Iberian Peninsula played a key role in the field of interactions between native populations and incoming foreign settlers, notably the Phoenicians. One of the archeologically most visible consequences of the colonial encounter is the exchange of manufacturing techniques, which created the conditions for the appearance of new elements in the material culture of both parts. By taking the examples of a few significant cases, this study examines some hybrid evidence in ceramic production of the Phoenician sites in order to understand the meaning of the presence of these vessels and their role in the reconstruction and redefinition of identities within multicultural communities. In the specific context of ceramic production, hybridisation processes may indicate not only the introduction of innovative functional aspects in the production of the indigenous societies, but they may also reflect some influence of indigenous procedure on the manufacture and use of some vessels in the Phoenician settlements.

¹ Ricercatrice indipendente. saragiardino@gmail.com

KEYWORDS

Phoenicians, Indigenous, West Mediterranean Sea, Contacts, Hybrid ceramics.

Ciò che le ricerche archeologiche hanno rivelato ormai da tempo è che la Penisola Iberica, questa grande area che si estende tra il Mediterraneo e l'Atlantico, durante l'Età del Bronzo risulta densamente abitata da comunità locali gerarchizzate che mostrano un alto grado di sviluppo e di strutturazione soprattutto nel campo della produzione agricola e pastorale.

Agli albori del I millennio a.C., l'arrivo dei Fenici nel Mediterraneo occidentale produce profondi cambiamenti sociali, economici e culturali. La creazione di nuovi centri commerciali stimola lo spostamento di oggetti e di persone e lo scambio di tecniche e di usanze che crea le condizioni per l'apparizione di nuove produzioni ceramiche. La cultura materiale delle popolazioni mediterranee mostra visibilmente connessioni e contatti crescenti tra gli abitanti delle diverse regioni.

Prendendo ad esempio alcuni casi significativi, questa breve comunicazione si propone di osservare gli scambi e le relazioni, instaurati a seguito dell'espansione fenicia in Occidente, tra i Fenici e le comunità autoctone della Penisola Iberica attraverso la valutazione di alcuni cambiamenti apparsi nella produzione ceramica.

Nella regione dell'Andalusia, tra la baia di Malaga e Huelva, le indagini condotte nell'ultimo ventennio hanno prodotto importanti evidenze archeologiche che oltrepassano la barriera cronologica della metà dell'VIII sec., permettendo di osservare gli effetti di queste interazioni economiche, artigianali, tecnologiche e culturali con le popolazioni indigene della zona già dai momenti iniziali dell'espansione fenicia in Occidente².

Al fine di analizzare le trasformazioni nella produzione ceramica fenicia occidentale, sono di fondamentale importanza i reperti ceramici provenienti dagli strati relativi all'intero arco dell'VIII sec. messi in luce nell'area abitativa documentata nel Teatro Comico di Cadice (Gener Basallote *et alii* 2014; Torres Ortiz *et alii* 2014). Nella prima metà del secolo, corrispondente al Período II³, il repertorio vascolare si compone di ceramiche fenicie al tornio che ripropongono modelli formali e decorativi tipici della madrepatria levantina e che costituiscono circa il 60-70% della produzione (Fig. 1.1; Torres Ortiz *et alii* 2014: 51-61, figg. 2-8) e di ceramiche indigene della tarda età del Bronzo. Queste costituiscono tra il 30 e il 40% del repertorio (Fig. 1.2; Torres Ortiz *et alii* 2014: 61-63, figg. 9-10).

Lo studio della documentazione ceramica di questa fase aiuta ad analizzare il ruolo della componente indigena già nelle prime fasi dell'espansione fenicia nel Mediterraneo occidentale.

A tale proposito sono significativi i ritrovamenti provenienti dal contesto funerario del Cortijo de San Isidro con una datazione tra la fine del IX e la prima metà dell'VIII sec. (Sánchez Sánchez-Moreno *et alii* 2011: 193-198; Sánchez Sánchez-Moreno *et alii* 2012; Juzgado Navarro *et alii* 2016). Le 12 sepolture, associate all'abitato di La Rebanadilla, sono particolari e importanti per un duplice motivo: la loro arcaicità, in un quadro in cui le informazioni sulle aree destinate ai defunti nella prima fase dell'espansione

² Si fa riferimento alle indagini condotte nei siti di Huelva (González De Canales *et alii* 2004; González De Canales *et alii* 2008), La Rebanadilla (Sánchez Sánchez-Moreno *et alii* 2011; Sánchez Sánchez-Moreno *et alii* 2012), El Carambolo (Carriazo 1973; Fernández Flores e Rodríguez Azogue 2007: 93-108).

³ 820/800 - 760/750 a.C.

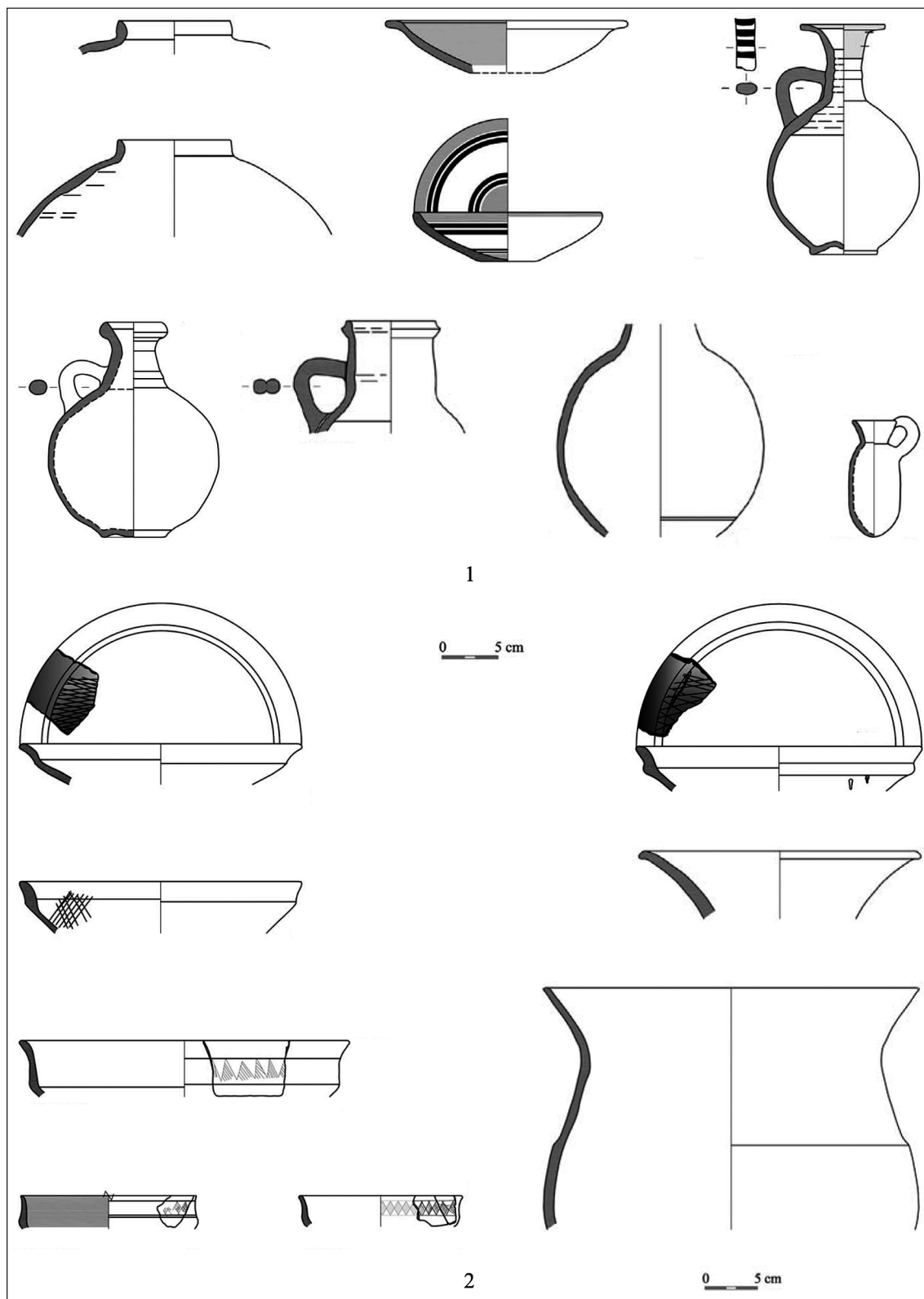


Fig. 1: 1. da Torres Ortiz *et alii* 2014: 52, fig. 1 (Período II); 2. da Torres Ortiz *et alii* 2014: 64, fig. 9, b-f; 65, fig. 10, a, d.

fenicia in Occidente rimangono ad oggi limitate, e l'associazione al loro interno di materiale ceramico di filiazione fenicia e produzioni autoctone. Nelle tombe delle fasi più arcaiche⁴, ma in generale nelle necropoli fenicie della Penisola Iberica, è difatti raro il ritrovamento di ceramica d'impasto all'interno dei corredi. Quest'ultima, come riportato dagli autori dello studio su questa necropoli, compare all'incirca in un terzo delle sepolture messe in luce e già nelle prime due delle quattro fasi della necropoli, documentate nella Tomba 1 e datate tra la fine del IX e gli inizi dell'VIII sec. Si tratta di grandi vasi contenitori, utilizzati come urne, e di coppe di medie o grandi dimensioni, talvolta capovolte e utilizzate come coperchi (Juzgado Navarro *et alii* 2016: 105), che vanno a rompere l'omogeneità che solitamente caratterizza i corredi funerari delle necropoli fenicie⁵.

La presenza di ceramica d'impasto all'interno del contesto funerario del Cortijo de San Isidro è la testimonianza dell'integrazione di individui indigeni all'interno delle comunità fenicie già nella fase iniziale della loro formazione.

Ritornando all'area del Teatro Comico di Cadice, nel corso della metà dell'VIII sec. il quadro cambia radicalmente: alcune classi ceramiche che nella fase precedente erano importate adesso vengono prodotte *in loco*. Lo stretto legame con i modelli della tradizione orientale viene mantenuto ma nelle produzioni locali si individuano aspetti innovativi (Fig. 2.1; Torres Ortiz *et alii* 2014: 63-72, figg. 12-19). Nell'elaborazione di tipologie ceramiche differenti dai modelli orientali un ruolo importante lo ha il contatto con le comunità indigene. Nel Período III⁶ il gruppo della ceramica d'impasto rimane consistente, circa il 30% della produzione totale (Fig. 2.2; Torres Ortiz *et alii* 2014: 75-76, fig. 22). A partire da questa fase si registra la comparsa della ceramica grigia al tornio (Fig. 3.1; Torres Ortiz *et alii* 2014: 75, fig. 20).

Nel contesto abitativo del Teatro Comico la ceramica grigia è realizzata in forme destinate alla presentazione o al consumo dei cibi, come coppe emisferiche e piatti carenati; alcuni esemplari presentano all'interno una decorazione brunita che raramente si riscontra in questa produzione (Vallejo Sánchez 2005: 1160).

Sono numerosi i siti fenici e indigeni che hanno restituito testimonianze di questa classe ceramica tra i secoli VIII e VI. Il suo studio è di particolare importanza ai fini della comprensione dei rapporti tra Fenici e indigeni nella Penisola Iberica. La ceramica grigia rappresenta infatti l'esempio di una produzione che unisce tradizioni tecnologiche di derivazione culturale differente: l'utilizzo del tornio, un portato della tecnica vasaia fenicia, è associato al processo di cottura in atmosfera riducente tipico della tarda età del Bronzo. Tale associazione genera l'apparizione di nuovi tipi ceramici non noti in precedenza né nel repertorio fenicio né in quello indigeno e suggerisce l'esistenza di processi di condivisione di caratteristiche tipologiche ma soprattutto tecnologiche. In altre parole la cultura materiale, attraverso la ceramica grigia, mostra una convergenza di pratiche e tradizioni sia indigene sia fenicie (Vives-Ferrádiz Sánchez 2008: 249).

⁴ In un recente articolo, J.A. Martín Ruiz ha raccolto la documentazione proveniente dalle tombe fenicie più arcaiche conosciute ad oggi nel sud della Penisola Iberica: si tratta di 21 sepolture con all'interno 23 individui e una cronologia compresa tra la fine del IX e l'VIII sec. a.C. Delle 6 necropoli esaminate (Ayamonte, Cadice, Cortijo de San Isidro, Casa de la Viña, Chorreras, Lagos), soltanto quella di Cortijo de San Isidro ha restituito ceramica d'impasto (Martín Ruiz 2017).

⁵ A differenza di quanto accade nelle necropoli del Mediterraneo centrale (cfr. ad esempio Orsingher 2013 per Mozia e Bernardini 2000: 33, fig. 2, 3, 6 per San Giorgio di Portosuso), stando alla documentazione a disposizione ad oggi, la ceramica d'impasto non compare in altri contesti funerari della Penisola Iberica, fatta eccezione per il caso della necropoli di Jardín, dove è documentata negli strati di riempimento di alcune sepolture (Schubart e Maass Lindemann 1995).

⁶ 760/750 - 600/580 a.C.

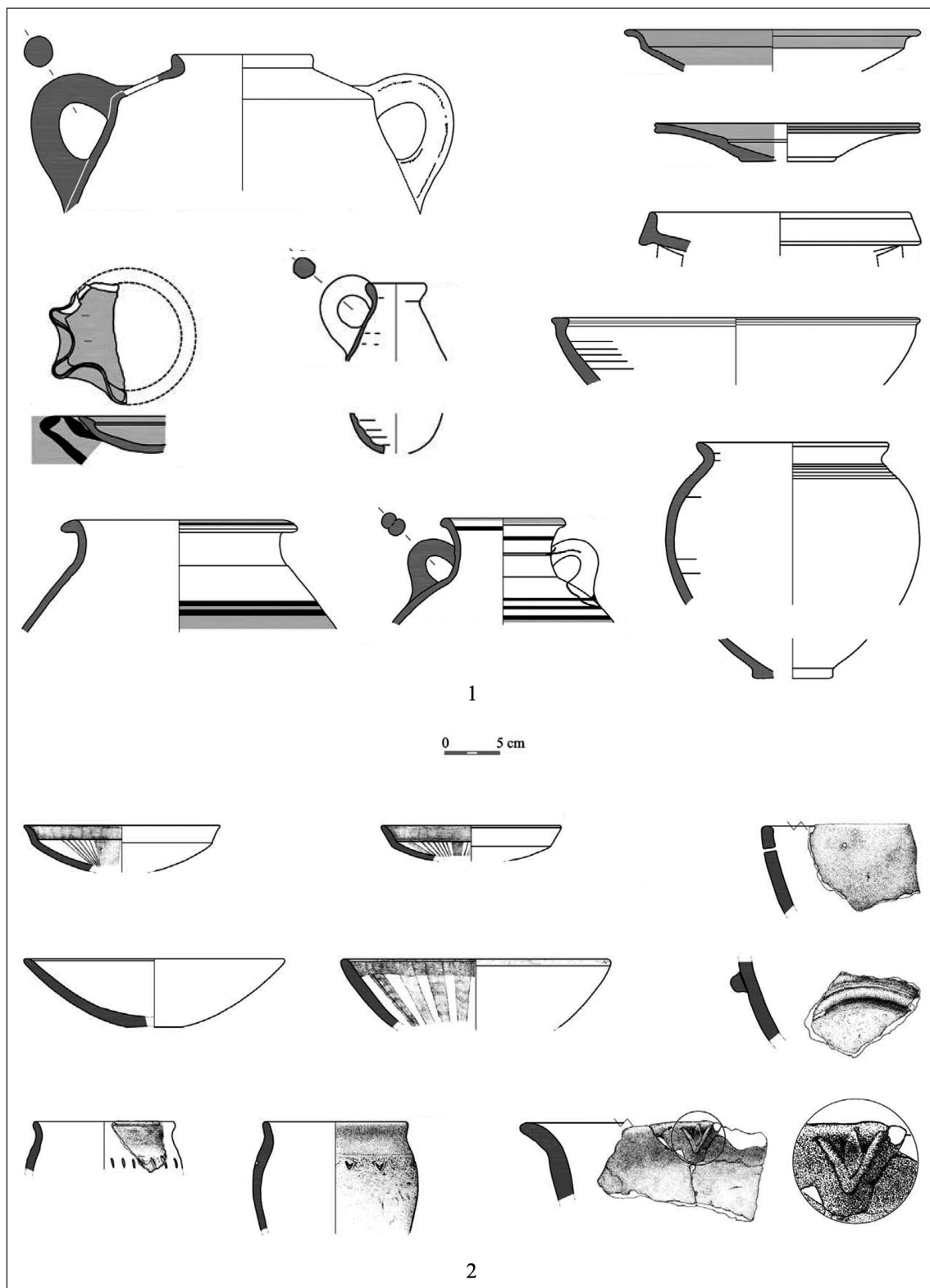


Fig. 2: 1. da Torres Ortiz *et alii* 2014: 52, fig. 1 (Período III); 74, fig. 19, a; 2. da Torres Ortiz *et alii* 2014: 78, fig. 22, a-c, f-k, ñ.

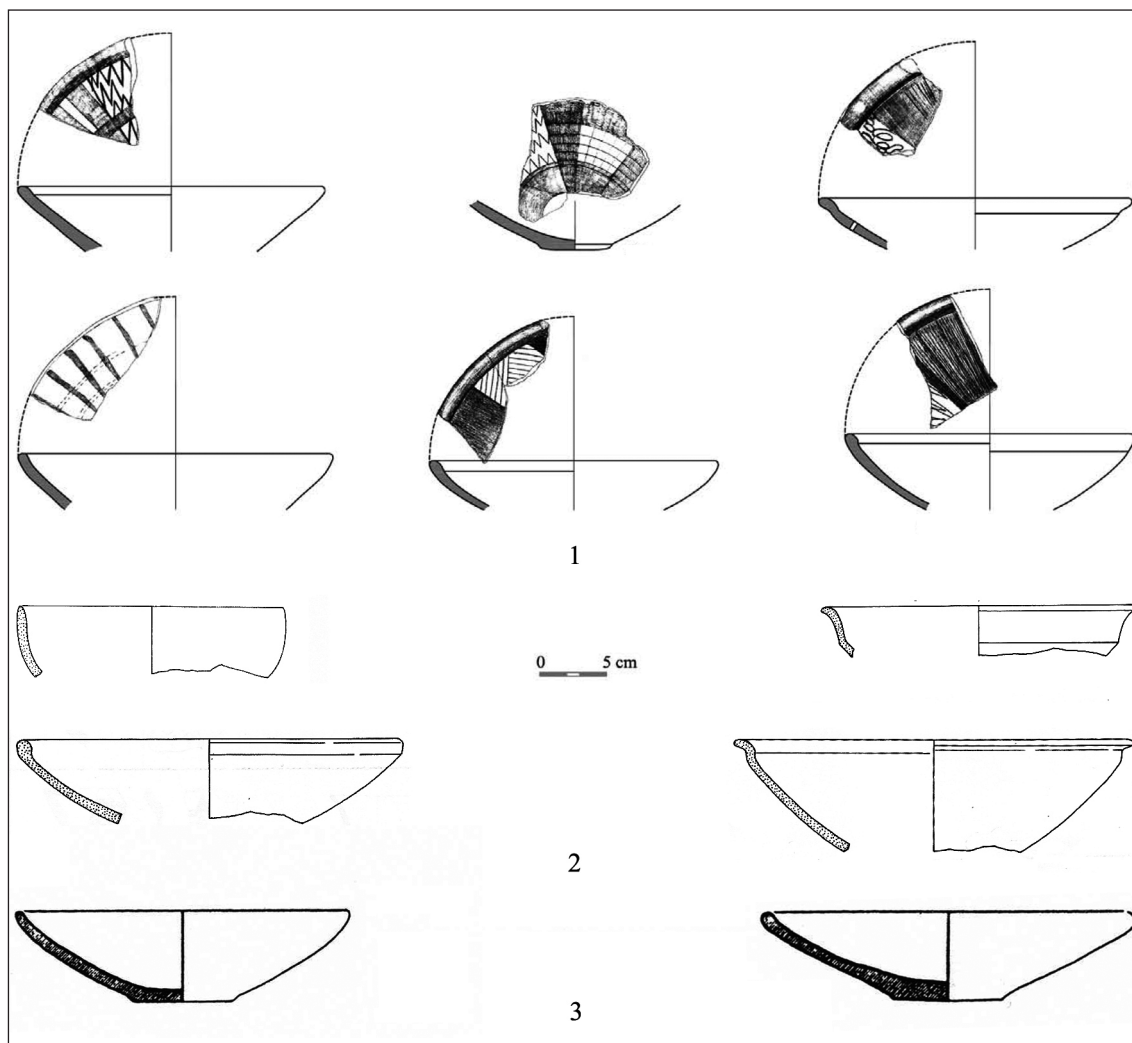


Fig. 3: 1. da Torres Ortiz *et alii* 2014: 76, fig. 20, a-b, d-g; 2. da González Prats 2014a: 452, n. 41035, fig. 17; 479, n. 50923, fig. 35, 17; 508, n. 34826, fig. 69; González Prats 2014b: 580, n. 41036, fig. 5; 3. da Arruda 1993: 197-199, fig. 1.

Lo stesso fenomeno è riscontrabile in altri recipienti definibili “ibridi”, come ad esempio le olle d’impasto modificate e adattate al gusto fenicio tramite l’aggiunta di una o due anse (Martín Ruiz 1995-96: 80, fig. 4-5; Delgado Hervás 2008: 171) che compaiono a Chorreras (750-700 a.C., Aubet *et alii* 1979: nn. 154, 158, fig. 11, nn. 166-171, fig. 12) e nella fase B1 di Morro de Mezquitilla (750-650 a.C., Schubart 1983, Ab.10a-f, Ab.11c-e).

Ciò che colpisce è la rapidità del manifestarsi dell’ibridazione dei repertori. La ceramica grigia, per citare solo una tra le testimonianze più arcaiche, è infatti documentata già dall’VIII sec. nel particolare contesto funerario del Tumulo 1 di Las Cumbres (Puerto de Santa María, Cadice), dove un frammento di un supporto anulare presenta forti analogie con modelli tradizionali della tarda Età del Bronzo (Córdoba Alonso e Ruiz Mata 2000: 770, lám. 6, 4).

Il dinamismo della produzione ibrida è confermato anche dalle testimonianze provenienti da Acinipo (Ronda la Vieja). In questo sito indigeno nei pressi di Malaga, già a partire dalla metà dell’VIII sec., forme

tipicamente fenicie, come il piatto a tesa e due coppe probabilmente appartenenti a due thymiateria, sono rielaborate in ceramica grigia, mentre forma un supporto per anfora di tipo fenicio, è riprodotta a impasto (Sanna 2017).

I due esempi citati portano ad ipotizzare un'influenza bidirezionale nell'utilizzo dei recipienti dal momento che sono riprodotte in ceramica grigia sia forme del repertorio ceramico autoctono della tarda Età del Bronzo⁷, sia forme tipiche della tradizione fenicia.

Allargando lo sguardo ad altre regioni della Penisola Iberica, sul versante orientale la ceramica grigia compare già dai primi momenti dell'occupazione del sito di La Fonteta. Sono quattro i tipi di coppa individuati nella Fase I del sito, datata al terzo quarto dell'VIII sec. (Fig. 3.2)⁸. Gli stessi recipienti sono prodotti contemporaneamente anche nella classe ceramica Red Slip (González Prats 2014a; González Prats 2014b).

Più a sud di La Fonteta, ulteriori attestazioni provengono dal Cortijo Riquelme (Turre-Los Gallardos, Almería). In un intervento recentemente effettuato è stata rinvenuta una fossa di forma ellittica, un "fondo di capanna", in cui sembrano essere state depositate intenzionalmente ceramiche autoctone della tarda Età del Bronzo e ceramiche fenicie datate tra la fine del IX e la fine dell'VIII sec. I materiali sono stati suddivisi in tre grandi fasi: i frammenti di ceramica grigia, appartenenti soprattutto a coppe e in un caso ad un piatto, compaiono nelle unità stratigrafiche della fase intermedia e superiore (López Castro *et alii* 2017a; López Castro *et alii* 2017b).

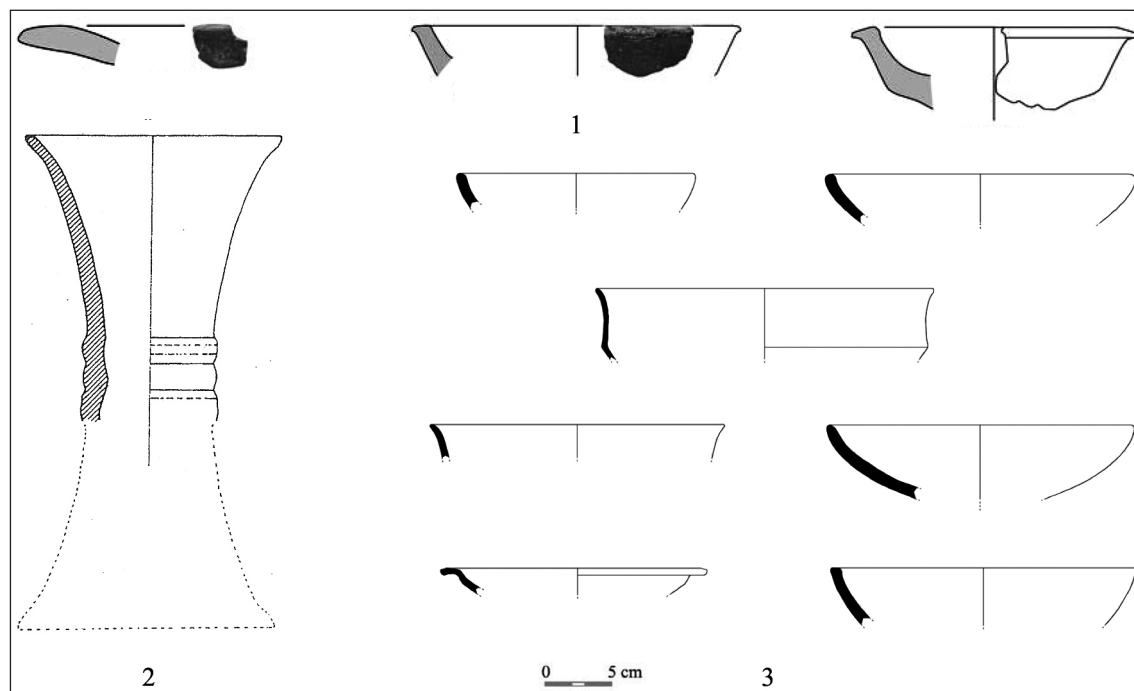


Fig. 4: 1. Sanna 2017, 201, fig. 1, a, c-d; 2. Córdoba Alonso e Ruiz Mata 2000: 770, lám. 6, 4; 3. López Castro *et alii* 2017a: 220, CRH/06 40013-1168, CRH/06 40084-1165, CRH/06 40089-1251 e 1272, fig. 6; 224, CRH/06 40082-1003, CRH/06 40106-1384, CRH/06 40093-1368, fig. 8.

⁷ Per un quadro sintetico delle forme ceramiche tipiche della tarda età del Bronzo: Ruiz Mata 1995.

⁸ Si tratta delle coppe appartenenti ai tipi 15 (González Prats 2014a: 452, fig. 17), 16 (González Prats 2014a: 479, fig. 35), 17 (González Prats 2014a: 508, n. 34826, fig. 69) e 24 (González Prats 2014b: 580, n. 41036, fig. 5).

Per quanto riguarda il territorio portoghese, le attestazioni più arcaiche della ceramica grigia, anche in questo caso coppe, sembrerebbero comparire già dalle prime fasi dei siti Alcáçova de Santarém (Fig. 3.3; Arruda 1993: 197-199, fig. 1) e di Castro Marim (Arruda 2002: 41-47), datate in un momento avanzato della seconda metà dell'VIII sec.

Questo breve quadro delineato sulla documentazione ceramica degli inizi della presenza fenicia nella Penisola Iberica porta a riflettere sull'adattamento della ceramica levantina alla sfera occidentale, sulla mediazione con le caratteristiche indigene e, di conseguenza, sul significato della presenza di queste ceramiche già in una fase arcaica.

I nuovi dati che stanno emergendo dai siti che restituiscono strati corrispondenti all'inizio dell'espansione fenicia ci permettono di riflettere sulle modalità dello stanziamento dei Fenici in Occidente. Come emerge dalla documentazione qui esaminata, dopo una prima fase in cui la cultura materiale è caratterizzata da produzioni ceramiche che mantengono uno stretto legame con la tradizione levantina e, al contempo, dalla presenza di ceramica d'impasto, a partire dalla metà dell'VIII sec., i repertori ceramici dei siti fenici occidentali mostrano una precoce combinazione di tratti estranei che si aggiungono alla cultura tradizionale di origine levantina. La produzione fenicia mantiene a lungo i suoi caratteri originari che si realizzano in una produzione abbastanza standardizzata nelle forme e nella decorazione. Nonostante il forte legame con la madrepatria, la cultura fenicia si mostra ricettiva e aperta nei confronti degli apporti provenienti dalle popolazioni con le quali entra in contatto approdando sulle coste occidentali. L'adozione di caratteristiche estranee nella produzione ceramica porta alla comparsa di recipienti "ibridi".

La ceramica grigia è ampiamente diffusa nel tempo e nello spazio, essendo attestata per circa due secoli in molti siti fenici e indigeni della Penisola Iberica, dalla costa mediterranea orientale alla facciata atlantica. Osservando i dati restituiti dai contesti archeologici ad oggi disponibili, la ceramica grigia potrebbe non rappresentare un bene di lusso o una produzione indirizzata soltanto a classi sociali coinvolte negli scambi commerciali con i Fenici, e dunque non un genere materiale destinato a creare asimmetrie o distinzioni sociali, ma piuttosto una produzione d'uso quotidiano utilizzata principalmente come servizio da tavola.

Ed i cambiamenti nella ceramica da mensa di ogni giorno sono deputati a rilevare variazioni nelle abitudini culinarie e nelle pratiche di consumo (Vives-Ferrádiz Sánchez 2008: 251).

Nel caso dei contesti fenici, la ricezione e rielaborazione di caratteri estranei e al tempo stesso la conservazione di ceramiche tradizionali sembra essere il riflesso di una modalità insediamentale: i tratti della cultura originaria rimangono evidenti nel momento in cui i Fenici si presentano alle comunità locali con lo scopo di stabilire nuovi contatti commerciali. Essi diventano, intenzionalmente o meno, un modo per presentarsi agli altri, con la finalità di stringere relazioni di potere, ma anche per differenziarsi da loro. Ma il contatto con gli altri comporta l'inclusione di persone all'interno delle comunità coloniali e dunque di tratti culturali diversi. Tali integrazioni portano in alcuni casi l'adozione di una produzione ceramica ibrida.

Gli studi effettuati in passato sono stati incentrati sui cambiamenti e le risposte che le popolazioni locali svilupparono come conseguenza degli impatti esterni, e dunque come conseguenza dell'arrivo dei Fenici. Ma i nuovi dati e le nuove prospettive dell'archeologia del contatto culturale ci inducono a leggere le trasformazioni nelle culture materiali in modo diverso, e ad immaginare una situazione inversa rispetto a quella finora prospettata (Dietler 2002; Dietler 2010). Negli ultimi decenni sono emerse nuove ipotesi interpretative che hanno cercato di spiegare la molteplicità dei legami socio-economici, culturali e materiali e gli effetti multidirezionali di queste relazioni interculturali (ad esempio: van Dommelen 2005;

van Dommelen 2006; Delgado Hervás 2014): i processi di ibridazione non indicano solo l'introduzione di aspetti funzionali diversi nella cultura materiale fenicia, ma potrebbero anche riflettere l'influenza di abitudini esterne sulla produzione e l'uso della ceramica nelle colonie. Come per la ceramica d'impasto presente nei contesti fenici, che è stata oggetto di particolare attenzione nell'ultimo decennio, perché considerata rilevante per determinare l'influenza delle popolazioni indigene sulle abitudini alimentari negli spazi coloniali (Delgado e Ferrer 2007; Delgado Hervás 2008), allo stesso modo le novità nella produzione ceramica di questa fase potrebbero rappresentare la conseguenza di un processo di contatto bidirezionale attraverso il quale le popolazioni fenicie adottano usi, gusti e tradizioni culinarie che affiancano le precedenti di derivazione siro-palestinese. E non a caso la maggior parte delle forme prodotte in ceramica grigia appartiene alla classe da mensa.

Ed è interessante notare che i contatti culturali innescati dalla presenza dei Fenici coinvolgono non solamente le classi più elevate della società, attraverso la circolazione e la riproduzione di ceramiche e oggetti di lusso, ma anche quelle più basse con cambiamenti nel repertorio comune, di tutti i giorni, come testimoniato proprio dalla comparsa della ceramica grigia.

Parfrasando alcune frasi scritte da P. Bernardini a proposito della circolazione e dell'uso culturale e ideologico del vino in Sardegna in un articolo del 2003, si può affermare che gli elementi legati alla commensalità sono di primaria importanza nel definire e orientare, attraverso la diffusione e circolazione di forme per bere e mangiare, il rapporto con le comunità locali coinvolte negli scambi e nella convivenza nei centri di nuova fondazione. Superando il livello della commercializzazione del prodotto, si coglie il significato ideologico della condivisione di tali elementi (Bernardini 2003: 194).

BIBLIOGRAFIA

- ARRUDA, A. 1993: "A ocupação da Idade do Ferro da Alcáçova de Santarém no contexto da expansão fenícia para a fachada atlântica peninsular", in Tavares, A.A. (coord.) *Os Fenícios no território português. Actas do Encontro de estudos, Lisboa 5 e 6 de junho de 1992*, Estudos Orientais, 4, Lisboa: 193-214.
- ARRUDA, A. 2002: *Los Fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal. Siglos VIII - VI a.C.*, Cuadernos de arqueología mediterránea, 5 (1999-2000), Barcelona.
- AUBET, M.E.; MAASS LINDEMANN, G.; SCHUBART, H. 1979: "Chorreras, un establecimiento fenicio al Este de la desembocadura del Algarrobo", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6: 89-134.
- BERNARDINI, P. 2000: "I Fenici nel Sulcis: la necropoli di San Giorgio di Portoscuso e l'insediamento del Cronario di Sant'Antioco", in Bartoloni, P.; Campanella, L. (coords.), *La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche, confronti. Atti del Primo Congresso Internazionale Sulcitano, Sant'Antioco, 19-21 settembre 1997*, Collezione di Studi Fenici 40, Roma: 29-61.
- BERNARDINI, P. 2003: "Bere vino in Sardegna: il vino dei Fenici, il vino dei Greci", in Giudice, F.; Panvini, R. (coords.), *Il greco, il barbaro e la ceramica attica: immaginario del diverso, processi di scambio e autorappresentazione degli indigeni, Volume secondo, Atti del Convegno internazionale di studi, 14-19 maggio 2001, Catania, Caltanissetta, Gela, Camarina, Vittoria, Siracusa*, Roma: 191-202.
- CARRIAZO-ARROQUÍA, J. DE MATA 1973: *Tartessos y El Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía*, Madrid.
- CÓRDOBA ALONSO, I; RUIZ MATA, D. 2000: "Sobre la construcción de la estructura tumular del Túmulo 1 de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca)", in Aubet Semmler, M.E.; Barthélemy, M. (coords.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos : Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995*, Cádiz: 759-770.
- DELGADO HERVÁS, A. 2008: "Alimentos, poder e identidad en las comunidades fenicias occidentales", *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*, 18: 163-188.

- DELGADO HERVÁS, A. 2014, "Cultura material, etnicidad y contacto en la arqueología tartésica", in García Alfonso, E. (ed.), *Movilidad, contacto y cambio. Antequera, 15, 16 y 17 de febrero de 2012, II Congreso de Prehistoria de Andalucía*, Sevilla: 279-291.
- DELGADO A.; FERRER, M. 2007: "Cultural Contacts in Colonial Settings: the Construction of New Identities in Phoenician Settlements of the Western Mediterranean", *Stanford Journal of Archaeology*, 5: 18-42.
- DIETLER, M. 2002: "L'Archéologie du colonialisme: consommation, emmêlement culturel, et rencontres coloniales en Méditerranée", in Turgeon, L. (ed.), *Regards croisés sur le métissage*, Laval: 135-184.
- DIETLER, M. 2010: *Archaeologies of colonialism: consumption, entanglement, and violence in ancient Mediterranean France*, Berkeley.
- FERNÁNDEZ FLORES, A.; RODRÍGUEZ AZOGUE, A. 2007: *La colonización fenicia del Suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*, Córdoba.
- GENER BASALLOTE, J.M.; NAVARRO GARCÍA, M.Á.; PAYUELO SÁEZ, J.M.; TORRES ORTÍZ, M.; LÓPEZ ROSENDO, E. 2014: "Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del "Teatro Cómico" de Cádiz", in Botto, M. (ed.) *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Collezione di Studi Fenici, 46, Pisa - Roma: 14-50.
- GÓNZALEZ DE CANALES CERISOLA, F.; SERRANO PICHARDO, L.; LLOMPART GÓMEZ, J. 2004: *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*, Madrid.
- GÓNZALEZ DE CANALES CERISOLA, F.; SERRANO PICHARDO, L.; LLOMPART GÓMEZ, J. 2008: "The emporium of Huelva and Phoenician chronology: present and future possibilities", in Sagona, C. (ed.), *Beyond the Homeland: Markers in Phoenician Chronology*, Ancient Near Eastern Studies, 28, Leuven-Paris-Dudley: 631-655.
- GONZÁLEZ PRATS, A. 2014a: "La cerámica a torno: Tipos 12-21", in González Prats, A. (ed.), *La Fonteta-2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante)*, Seminarios internacionales sobre temas fenicios, Alicante: 426-552.
- GONZÁLEZ PRATS, A. 2014b: "La cerámica a torno: Tipos 23-32, 35-42 y 44-48", in González Prats, A. (ed.), *La Fonteta-2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante)*, Seminarios internacionales sobre temas fenicios, Alicante: 573-671.
- JUZGADO NAVARRO, M.; SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V.M.; GALINDO SAN JOSÉ, L. 2016: "La Fase I de la necrópolis fenicia arcaica del Cortijo de San Isidro (Bahía de Málaga). Reflejos en Occidente del ritual fenicio de enterramiento a finales del s. IX a. C.", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 42: 103-118.
- LÓPEZ CASTRO, J.L.; MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V.; MOYA, L.; PARDO, C. 2017a: "Cortijo Riquelme y los orígenes de la presencia fenicia en el Sureste peninsular", in Prados, F.; Sala, F. (eds.), *El oriente de occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Alicante: 209-230.
- LÓPEZ CASTRO, J.L.; PARDO BARRIONUEVO, C.A.; MOYA COBOS, L. 2017b: "¿Fondos de cabaña o depósitos rituales? Sobre un tipo de contextos materiales del Bronce Final y comienzos de la Edad del Hierro en el Sur de Península Ibérica. El depósito de Cortijo Riquelme (Almería)", *Zephyrus*, 80: 69-91.
- MARTÍN RUIZ, J.A. 1995-1996: "Indicadores arqueológicos de la presencia indígena en las comunidades fenicias de Andalucía", *Mainake*, 17-18: 73-90.
- MARTÍN RUIZ, J.A. 2017: "Enterramientos fenicios arcaicos en el sur de la Península Ibérica (siglos IX-VIII A.C.)", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 19: 115-130.
- ORSINGER, A. 2013: "La ceramica di impasto a Mozia tra cultura fenicia e tradizione indigena", in Girón L.; Lazarich M.; Conceição M. (eds.), *Actas del I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos. Homenaje a la dra. Mercedes Vegas, Cádiz 1 al 5 de noviembre de 2010*, Cádiz: 757-790.
- RUIZ MATA, D. 1995: "Las cerámicas del Bronce final: un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico", in *Tartessos 25 años después, 1968-1993. Jerez de la Frontera. Actas del Congreso*

- conmemorativo del V Symposium internacional de Prehistoria peninsular (Jerez de la Frontera, 9-12 noviembre 1993)*, Jerez de la Frontera: 265-313.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V.M.; GALINDO SAN JOSÉ, L.; JUZGADO NAVARRO, M.; DUMAS PEÑUELAS, M.R. 2011: “La desembocadura del Guadalhorce en los siglos IX y VIII a.C. y su relación con el Mediterráneo”, in Domínguez Pérez, J.C. (ed.), *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados: propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, Monografías historia y arte, Cádiz: 187-197.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V.M.; GALINDO SAN JOSÉ, L.; JUZGADO NAVARRO, M.; DUMAS PEÑUELAS, M.R. 2012: “El asentamiento fenicio de La Rebanadilla a finales del siglo IX a.C.”, in García Alfonso, E. (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010): María del Mar Escalante Aguilar “in memoriam”*, Arqueología. Monografías, Sevilla: 67-85.
- SANNA, C. 2017: “El material mediterráneo procedente del Surco Intrabético de la Península Ibérica y fechado en la primera mitad del i milenio a.C.: ¿simple reproducción o hibridación?”, in Guirguis, M. (ed.), *From the Mediterranean to the Atlantic : people, gods and ideas between East and West 1. 8th International Congress of Phoenician and Punic Studies, Italy, Sardinia: Carbonia, Sant’Antioco, 21th-26th October 2013*, Folia Phoenicia 1, Pisa - Roma: 199-204.
- SCHUBART, H. 1983: “Morro de Mezquitilla. Vorbericht über die Grabungskampagne 1982 auf dem Siedlungshügel an der Algarrobo-Mündung”, *Madridrer Mitteilungen*, 24: 104-131.
- SCHUBART, H.; MAASS LINDEMANN, G. 1995: *La necrópolis de Jardín*, Cuadernos de arqueología mediterránea, 1, Barcelona.
- TORRES ORTÍZ, M.; LÓPEZ ROSENDO, E.; GENER BASALLOTE, J.M.; NAVARRO GARCÍA, M.-Á.; PAYUELO SÁEZ, J.M. 2014: “El material cerámico de los contextos fenicios del “Teatro Cómico” de Cádiz: un análisis preliminar”, in Botto, M. (ed.) *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Collezione di Studi Fenici 46, Pisa - Roma: 51-82.
- VALLEJO SÁNCHEZ, J.I. 2005: “Las cerámicas grises orientalizantes de la Península Ibérica: una nueva lectura de la tradición alfarera indígena”, in Celestino Pérez, S.; Jiménez Ávila, J. (eds.), *El Período Orientalizante. Actas del III simposio internacional de arqueología de Mérida: protohistoria del Mediterráneo occidental*, Anejo Archivo Español de Arqueología, XXXV, Mérida: 1149-1172.
- VAN DOMMELEN, P. 2005: “Colonial interactions and hybrid practices”, in Stein G.J. (ed.), *The Archaeology of Colonial Encounters: comparative perspectives*, School of American Research advanced seminar series, Santa Fe-Oxford: 109-141.
- VAN DOMMELEN, P. 2006: “Colonial Matters: Material Culture and Postcolonial Theory in Colonial Situations”, in Tilley Ch.; Keane W.; Küchler S.; Rowlands M.; Spyer P. (eds.), *Handbook of Material Culture*, London: 267-308.
- VIVES-FERRÁDIZ SÁNCHEZ, J. 2008: “Negotiating Colonial Encounters: Hybrid Practices and Consumption in Eastern Iberia (8th-6th centuries BC)”, *Journal of Mediterranean Archaeology*, 21: 241-272.

THE IMPASTO WARE DEVELOPMENT IN THE PHOENICIAN AND PUNIC WORLD. THE RECOGNITION OF THE PRODUCTION GROUPS BETWEEN EAST AND WEST

CECILIA GUASTELLA¹

ABSTRACT

This paper aims to outline some considerations about the impasto ware class, spread in Sicily mainly in the Western area of the island, in the Phoenician, Punic and indigenous contexts. The impasto ware class is of difficult identification, due to its different shapes, fabrics, decorations, production centres and traditions in a large temporal range. The use of the impasto vessels is attested in the Phoenician sites of the Mediterranean area, in the domestic contexts where they are used for the preparation and cooking of food, in the public, sacra and funeral contexts where the impasto ware is connected to special social and cultural meanings. A chronological system allows to analyse and to recognize the different productions between the end of the 2th millennium and the begin of the 1th millennium BC in the Mediterranean area, starting from the productions spread in the Levantine area. Some groups of impasto ware can be identified during the early Phoenician presence in the Western Mediterranean area, since the end of the 9th century BC, and later since the end of the 8th and during the 7th century BC. In particular, the impasto ware is well attested in the earlier strata of the Phoenician inhabited centres, when various ethnics groups, Phoenician and local communities, lived together.

KEYWORDS

Cultural interaction, Pottery, Elymians, Sicily, Household production, Handmade wares.

RESUMEN

La cerámica de impasto, en la acepción genérica del término, constituye una tipología cerámica de difícil identificación, la cual comprende un amplio repertorio de formas, técnicas de fabricación, decoración, centros de producción y tradiciones muy diferentes y complejas a lo largo de un amplio marco temporal. El uso de la cerámica de impasto se encuentra particularmente extendido en los centros fenicios del Mediterráneo, en primer lugar, en contextos domésticos, donde su utilización se relaciona con la preparación y cocción de alimentos, pero también en contextos de carácter público, religioso o funerario, en los que la justificación de su uso resulta más compleja, interviniendo factores de carácter identitario y socio-cultural. En el presente trabajo se pretende examinar algunos ejemplos

¹ Università degli Studi "La Sapienza" di Roma. ceciliaguastella@yahoo.it.

procedentes del área de influencia fenicia. Como corresponde a un cuadro cronológico adecuado al análisis evolutivo y a la distinción de las diferentes producciones de impasto mediterráneas, partirá de las producciones presentes en los contextos levantinos de finales del segundo milenio a.C. A continuación se pasará a analizar el panorama durante los primeros siglos de la implantación fenicia en el Mediterráneo occidental en los cuales se reconocen distintos conjuntos de cerámica de impasto de atribución diversa, desde una primera presencia esporádica en los contextos de finales del s. IX a.C. a una mayor concentración desde la segunda mitad del s. VIII y durante todo el s. VII a.C., en los estratos más antiguos de los asentamientos fenicios occidentales. Particularmente, la cerámica de impasto está bien atestiguada en los estratos más antiguos de los asentamientos fenicios cuando varios grupos étnicos, tanto fenicios como comunidades locales, vivieron conjuntamente.

PALABRAS CLAVE

Interacción cultural, Alfarería, Elymi, Sicilia, Producción doméstica, Artesanías hechas a mano.

1. PREMISE

The study of the impasto ware presumes a clear definition of the class, that includes also different production groups, shapes and technological processes. This paper introduces a particular focus on the Sicilian type, present between the end of 9th and the early 8th centuries BC in the Phoenician, Punic and in indigenous contexts. An investigation of the different productions can allow to define the common elements between the Mediterranean centres, starting from the first centuries of 1th millennium BC.

In details, an overriding necessity about the impasto ware study is to identify the features of the Sicilian production, comparing them with other namesakes (Renfrew and Bahn 2004: 56-92; Bortolini 2017: 651-670)². The term impasto ware is a misunderstanding definition, since the production includes different shapes, fabrics, decorations, production centres and traditions in a large temporal range. The impasto ware is well attested between the 7th, the first half of 6th centuries BC and until the 4th century BC, when it decreased drastically. A morpho-typological classification of the Sicilian ceramics attested in these periods could be useful, as well as an analysis of the connections between some regional different productions. As a matter of fact, manufacturing centres are attested in the whole Mediterranean and in the Levantine areas, during the Early Iron Age and Late Iron Age, since the phase of deep social and political development during the passage from the end of the Bronze age to the Early Iron Age (Aubert 2014: 706-716.).

A coherent terminology of impasto ware is beforehand essential to recognize the production groups, types and variants. Sometimes, the definitions are not coherent, therefore a unique terminology cannot exist, restricting the dialogue of the research between different regional studies and the possibility to identify possible contacts (Guastella 2018: 81-96).

2. TERMINOLOGY AND METHOD

In the Anglo-Saxon language, the impasto ware spread in the whole Mediterranean area, starting from the earlier centuries of the 1th millennium BC, corresponds to the term “coarse ware” (“ceramica grezza” in

² This work takes the cue from my Phd Thesis developed in the University of Rome “La Sapienza”, “Le ceramiche di impasto da cucina nella tradizione locale, fenicia e punica in Sicilia”. The research does not include the so called impasto ware of Roman-imperial and Medieval periods.

the Italian language), although it is also used for the productions of the Neolithic period and as a different type than the fine pottery (Cocchi Gennick 1999)³. The term “impasto” usually refers to a ceramic with a coarse fabric, a rough texture, inclusions that make the clay heavy-duty (Cafara 1995). The ceramics are handmade or with the partial aid of a slow wheel, the surface treatment consists in the smoothing or the polishing of the surface, lastly, the firing is made with a temperature lower than 800°: the cohesion of the clay, the persistence of the carbonate inclusions are an evidence of the low temperature (Matthew *et alii* 1991: 211-263). The shapes are closely functional, useful for the preparation, the cooking and the consume of food, and referring aesthetically to the local trend, as the application of specific shapes of handle for example (Guastella 2018: 81-96). The same class is also attested in the sacra and funeral areas, with great symbolic and identity meanings (Spanò Giammellaro 2000: 303-331; Gras *et alii* 2000: 76-80; Coldstream 1993: 89-107).

The so-called coarse ware or “Impasto grezzo” (Colonna 1964: 12-33) is included in the *Group C* of the proposed classification by G. Colonna in the 1960’s, about the Italic production between 8th and 6th centuries BC, corresponding to the Orientalizing and Archaic periods. The common shapes are pots, lids, basins, plates, baking pans, well attested in the *Latium Vetus*, in the Southern Etruria in the Faliscan area, as Castel di Decima, Crustumarium, Satricum (Alessandri 2013: 196, fig. 4-6 and Carafa 1995: 15-17). In addition, some productions of the Late Bronze Age are discovered in Nettuno, associated with a sherd of an Italo-Mycenean bowl (Nijboer *et alii* 2006: 172-188, fig. 33, 35, 39; p. 147, fig. 7) (Fig. 1).

This class is constituted by a rough clay, rich in inclusions such as limestone, mica, crushed stone. The vessels are made using the slow wheel, and externally smoothed and blackened on the inside (Colonna 1964: 12 *et seq.*). Since the second half of 7th century BC the variability of pot shapes increased and the domestic production became of a worse quality, used as offers and often miniaturised. A use of them is studied in the case study of Acquarossa (Sheffer 1986: 109-128; Cafara 1995: 128; Colonna 1988: 292-293). Some productions named impasto wares were classified by Carafa in the 1990’s, referring to the pottery of the strata of the Northern slopes of Palatino. He distinguishes different productive groups, considering the ergonomic shape, as the cylindrical or globular pots. Similar pots come from the funeral contexts, such as Castel di Decima, Crustumarium, Satricum, starting from the Villanovian and the Orientalizing periods. Moreover, since the Late Bronze - Early Iron age, some impasto wares were made in the whole Mid-Southern Italic

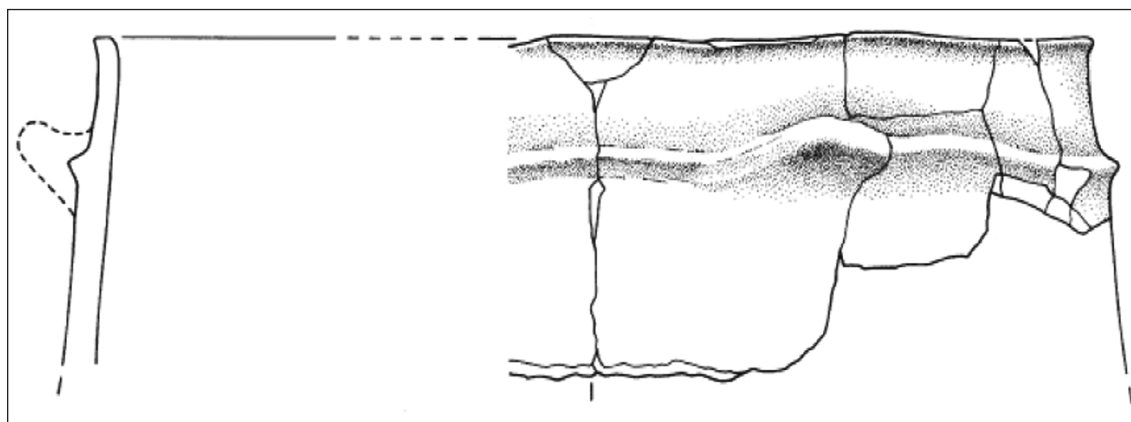


Fig. 1. Piñata from Nettuno Nijboer; Attema; Van Ortmerssen 2006, fig. 33, p. 156, diam. 10,7 (Scala 1:2).

³ Some definitions of the impasto ware are relating to the Late Roman and early Medieval periods in the Italic peninsula, for instance the case study of Albintimilium, Olcese 1993.

territory, mostly on the Tyrrhenian coast inwards. These are morphologically similar to those spread in the whole Mediterranean area (Benedettini and De Lucia Brolli 2000: 27-34; Carafa 1995: 15-17).

Bietti Sestieri pointed out the discovering of some impasto wares in Necropolis of Osteria dell'Osa, very similar to the Sicilian production of the half of 9th century BC, often associated to the Piumata pottery, evidence of the contacts between Southern Latium and Sicily (Female tomb 580, Phase IB, Bietti Sestieri 1992: 217).

In the whole Mid-Southern Italic Peninsula, during the Orientalizing period, two main different types of pottery production spread, Red and Black impasto wares, classified on the basis of the representative features. The Black impasto was made with the lathe and it has a brown or a black color (Munsell 7.5 YR 4/4 or 2.5YR 2.5/0) (Carafa 1995: 18). The definitions were of the 1970's, based on the repertoires discovered in some archaeological sites near Rome (Bietti Sestieri and De Santis 1985: 35-45). It has a clay of good quality, with few non-clay impurities. The production is mainly handmade, when it was dedicated to funeral contexts and to new sacred practices, introduced through the Oriental influences (Gras 1984: 325-335. See also Pinza 1905: 313-325)⁴. Gjerstad divides the pottery into three different typologies, Primitive impasto, Advanced impasto, Buccheroid impasto (Gjerstad 1948). Moreover, Colonna suggested a distinction of the Buccheroid type into two variants on the technology basis (Colonna 1964, about Area Sacra di S. Omobono, impasto pottery since earlier phases of Iron Age). The Red impasto is constituted by a fine, very fine or quite rough texture, with a refined clay or with few mica and limestone inclusions (Zaccagnino 2003: 47-49). It is provided with a polishing treatment and a thin layer of red slip (Munsell 2.5YR 4/8), lastly it is made with the use of lathe. Red impasto is attested in the Central Italian peninsula, when the Euboic, Cypriot and Levantine communities arrived since the 9th century BC. The production is typical of the Latium, Faliscan and the Etruscan areas, as Veio, Cures, Hut L of 8th century BC (Guidi 2009: 287-300, fig. 8), starting from the early Orientalizing period to the second half of the 6th century BC, in a phase of closer intensive contacts between different communities in the Mediterranean area. Moreover, the Red impasto is one of the imitations of the Phoenician and Punic productions widespread in Sicily and in North-Africa, in particular of some shapes of the Red slip production (Carafa 1995: 92) (Fig.2).

The Red impasto, so-called in the classification by G. Colonna (Group B, Colonna 1964: 11-33), was



Fig. 2. Pot in Red impasto from the Hut L of Cures, Museo Civico Archeologico di Fara in Sabina.

usually used in the funerary contexts, later in the inhabited area. The shapes are connected to new sacra and alimentary practices, as the *symposion*. During the 7th and the first half of 6th centuries, are well attested various containers used for preparation, cooking and consume of drinks and food: two-handled, cylindric or globular pots, *holmoi*, biconicals (Zaccagnino 2003: 47-49), oinochoai (Taloni 2012: 77-97), bowls, calyces, cups, cauldrons (Colonna 1988: 304), moreover, plates, basins, *kotylai*, *kernoi*, jugs (See Frasca and Agodi 2000: 43-46 and the volume relating to the impasto ware of Orientalizing phase in Italy (Acconcia 2002: 199-202). In addition, take into consideration the Red impasto used for

⁴ Gras suggested some comparisons between the calyces spread in the Southern Italy and the production from in the Syrian area. The kantharoi, probably of Greek provenience, some other comparisons in Sardinia and Calabria.

holmoi and pots, the Brown impasto for *kantharoi*, calyxes, *kotyles*, *oinochoai* (Bejer 1991: 32-33 and Botto 2010: 151-172). The most representative shape is certainly the *oinochoe* of Phoenician-Cypriot type, that was realized as an *élite* object, although during the Archaic period it became a daily and common tool, used for the funeral practices with a symbolic meaning, used during the feast (Tarquinia and Caere, in strata of first and second quarter of 7th century BC, see Taloni 2012: 77-97).

In the Mediterranean area, since the arrival of the Levantine communities, some shapes belong to the Phoenician tradition, despite locally handmade and used for funeral and sacra contexts. In particular, the handmade cooking pots are frequent in Sardinia and in Sicily, used as urns in the Tophet or as a part of the grave goods in the Necropolis, since the strata of the 8th century BC. One of the most representative shape is the cooking pot, particularly prevalent in the Tofet of Sulky and Monte Sirai (about this topic, I remember the interesting relation made by Prof. P. Bartoloni during the conference in Merida, titled “Le urne del Tofet di Sulky. Gli scavi del 1968”. See also Bartoloni 2017: 12) and in the Tophet and Necropolis of Motya (Orsingher 2016: 283-312; 2013: 757-790; Nigro 2013: 37-53; Spagnoli 2010). These containers are handmade, using a coarse/impasto ware.

3. THE SICILIAN IMPASTO WARE

The production spread in Sicily called impasto ware is located in the Western side of the island, although the archaeological evidence could be the result of the research. This production is well attested in the Phoenician, Punic and indigenous Sicilian settlements (Nigro 2013; Orsingher 2013; Spatafora 2010: 25-39; Spanò Giammellaro 2000b: 295-335). In Western Sicily it began to spread from the end of the 8th century BC, with an increase during the last quarter of the 7th to the first half of the 4th century BC (the most representative evidences are in the Punic necropolis of Palermo, see Di Stefano 2009 and Spatafora 2015; 2010: 25-39. About the Tophet of Motya: Ciasca 1968: 27-102; 1969: 37-52; 1992: 123; 1970: 65-81; Ciasca *et alii* 1978: 125-159; 1973: 59-71; Nigro 2013: 37-53; Orsingher 2016. About the Necropolis of Motya see Tusa 1978: 7-98; *Ib.* 1972: 7-81). Often called cooking and kitchen ware, the coarse ware definitions are referring to the main intended use, not considering its frequent use in the Phoenician sacra and funeral contexts. This Sicilian ware is well recognizable thanks to the local features matching both shapes and manufacture techniques. It is easy to identify them due to their distinct fabric, shape and frequent burning marks, moreover to the red or brown colors (5yr.6/6-8 Reddish Yellow or 2.5YR.7/4 light Reddish Brown). Usually, the clay is friable, quite light, with degreasing agents in variable quantity, more in those containers used for cooking: limestone, stone, organic added materials. The firing of the vessels produced during the Archaic period, were usually made with a lower than or equal to 800 degrees temperature⁵, although later, the productions in the 4th and 3th centuries BC have a more cohesive impasto, fired with a higher temperature. In the island of Motya, one of the most important Phoenician context in the Mediterranean area, starting from the oldest layers of Phoenician occupation, Building C8 and Tophet, strata VII (c. 750-675 BC), some shapes of Phoenician tradition, amongst the cooking pots and kitchen containers as plates with the everted rim, carinated cups, mushroom-rim jugs, *kernoi* and lamps, are made with a rough fabric, linking to the impasto ware (about the first phases of the Phoenician presence on Motya see Nigro 2013; Nigro and Spagnoli 2012). These productions, however, do not fall within the common criteria of our definition that concern to the typical local shapes, linked to a sense of belonging and a well-established alimentary tradition. Specifically, the piñata is indeed the most common and representative shape, moreover the baking pans, the truncated conical bowls, called “scodelloni”, the “tabouna” (a mobile cooker), the clepsydra supports in enclosed environment with

⁵ The presence of the limestone and the low cohesion of the fabric suggest a low temperature of firing, also some unpublished petrographic analysis of coarse wares examined during the preparation of my Doctoral thesis.

the piñata. The classification work in order to find corresponding terms in the different international languages is sometimes hard, some definitions could recall different typologies. The term piñata is widely used in the local studies, referring to a pot with a flat bottom, two or three handles or tongue knobs. The term piñata recurs in different languages, distinguishing itself from the cooking pot of Phoenician tradition (Spagnoli 2010). The distinctive term *scodellone* immediately recalls the corresponding local bowl production, with a wide diameter and a conical profile, a flat and quite deep bottom, equipped with four handles. The baking pan is a very common and ergonomic shape, with a slow basin, a wide bottom and a variable height/width ratio, depending on the different use (Fig. 3).



Fig. 3. Piñata M3087 from the tomb 43 from the necropolis of Motya, Museum Whitaker, Tusa 2012, fig. 13.

The morpho-typological classification of the Sicilian production made during my Doctoral thesis research has encouraged comparisons with productions of the end of 11th century BC in the Near East. Some connections are possible with the *Negebite Ware*, made in Negev and with the *Hand burnished ware* (HBW) or *Barbarian ware*, spread since the last centuries of the second millennium and the early I millennium BC. The HBW was identified in the 1969 in Mycenae for the first time, in layers of the 12th century BC, corresponding to the end of the THIIIC (1185-1000 BC), a crucial turning point of the Mediterranean history when new historical dynamics and the renovation of the material culture. In particular, this pottery production is well attested in Greek and in the Levantine areas during the Late Bronze Age (Small 1990: 3-25. About Tell Arqa and Tell Kazel, Koraku see Rutter 1977: 111-112, Lefkandi *et alii* 1968; Lis 2008). This production is constituted by shapes for cooking, all handmade, with blackened and polished sides (Pilides 1994; Catling and Catling 1981: 74). Productions with similar features are in North Africa, Spain (Huelva: Mayorga *et alii* 1996: 36-376; Chorreras of 8th century a.C.; Aldovesta, tomb of 7th-6th century BC; S. Bartolomé Almonte; El Carambolo; Cádiz; El Castillo de Doña Blanca; Málaga; Cerro del Villar; La Fonteta), Sardinia and Sicily, in contexts between 8th and the end of 4 early 3th centuries BC, when some productions are defined as “ceramica fatta a mano”, “céramique modelée” (About Uzita Van der Weff 1984: 125-135), “handgemachte” (Mansell 1999: 220-238), “decorada a mano” (Mansell 2000: 169-226).

4. CONCLUSION

Assimilation processes in Sicily coming from abroad could be possible since the first centuries of I millennium BC (Spanò Giammellaro 2000b: 303-331, note 81 E 82; Guastella 2018: 81-96). Historical processes of contact, morphological and technological affinities suggest relations with the Levantine area through the cultural and material changes during the 9th century BC in Eastern Sicily (In particular, during the Ausonio II phase, Tusa 2015: 289-309).

In conclusion, the generic term impasto ware includes different types of productions. However, some common elements allow to consider a joint definition: a small-scale and local production, fired with a low temperature, not higher than 800°: it is to be held to the local tradition or to imitation shapes considered as an integral part of the traditional habits. About the Sicilian repertoire, of course some shapes are typical as the piñata, which is the most representative, being the most frequent shape in the indigenous and

Phoenician contexts. It is advisable to think that the different containers were part of a domestic *set* which combines all the shapes described above, simultaneously founded, excluding this way the misunderstanding association of different types. The baking pan and the bowl are certainly functional shapes and if considered individually they could be wrongly ascribed to some classes.

The analysis of the shapes, fabrics, manufacture techniques, traces of use, could reach its objectives focusing on common features, overtaking the regional borders and tracking a coherence in the Mediterranean production.

BIBLIOGRAPHY

- ACCONCIA, V. 2002: "Ceramica etrusca", in Campana, S. (coord.), *Murlo. Carta Archeologica della Provincia di Siena*, 5: 199-202.
- ALESSANDRI, L. 2013: *Latium Vetus in the Bronze Age and Early Iron Age. Il Latium vetus nell'età del Bronzo e nella prima età del Ferro*, Oxford.
- AUBET, M.E. 2014: "Phoenicia during the Iron Age II period", in Steiner, M.L.; Killebrew, A.E. (coords.), *The Oxford handbook of the archaeology of the Levant, c.8000–332 BCE*, Oxford: 706-716.
- BARTOLONI, P. 2017: "Ceramica fenicia e punica di Sardegna: le urne del Tofet Di Monte Sirai", *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae*, 15: 9-52.
- BEJER, A.J. 1991: "Impasto pottery and social status in Latium Vetus in the Orientalizing period (725-575 BC): an example from Borgo Le Ferriere (Satricum)", in Herring, E.; Whitehouse, R.; Wilkins, J. (coords.), *Papers of the fourth Conference of Italian Archaeology. The Archaeology of Power*, 2, London: 21-39.
- BIETTI SESTIERI, A.M. 1992: *The Iron Age Community of Osteria dell'Osa. A Study of socio-political development in central Tyrrhenian Italy*, Cambridge.
- BIETTI SESTIERI, A.M.; DE SANTIS, A. 1985: "Indicatori archeologici di cambiamento nella struttura delle comunità laziali dell'VIII sec. a.C.", *Dialoghi di Archeologia*: 35-45.
- BORTOLINI, E. 2017: "Typology and classification", in Hunt, A.M.W. (coord.), *The Oxford Handbook of Archaeological ceramic analysis*: 651-670.
- BENEDETTINI, M.G.; DE LUCIA BROLLI, M.A. 2000: "Le produzioni degli impasti orientalizzanti in area medio tirrenica", in Parise Badoni, F.P. (coord.) *Ceramiche di impasto dell'età Orientalizzante in Italia. Dizionario terminologici*, Roma: 27-34.
- BOTTO, M. 2010: "La ceramica fenicia dall'Etruria e dal Latium Vetus", in Nigro, L. (coord.), *Motya and the Phoenician ceramic repertoire between the Levant and the West – 9th-6th Century B.C. Proceedings of the International Conference Held in Rome, Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica*, 5, Roma: 151-172.
- CARAFÀ, P. 1995: *Officine ceramiche di età regia. Produzione di ceramica in impasto a Roma dalla fine dell'VIII alla fine del VI secolo a.C.*, Studia Archaeologica, 80, Roma.
- CATLING, H.W.; CATLING, E. 1981: "Barbarian Pottery from the Mycenaean Settlement at the Menelaion, Sparta", *Annual of the British School at Athens*, 76: 71-92.
- COCCHI GENNICK, D. 1999: *Criteri di nomenclatura e di terminologia inerente alla definizione delle forme vascolari del Neolitico-Eneolitico e del Bronzo-Ferro*, Vol. 1-2, Firenze.
- COLDSTREAM, J.N. 1993: "Mixed Marriages at the Frontiers of the Early Greek World", *Oxford Journal of Archaeology*, 12/1: 89-107.
- COLONNA G. 1964: Area sacra di S. Omobono. La ceramica di impasto posteriore agli inizi dell'età del ferro, *Bullettino della Commissione archeologica comunale di Roma*, 79: 3-33.
- COLONNA G. 1988: "La produzione artigianale", in Momigliano, A.; Schiavone, A. (coords.), *Storia di Roma*, Torino: 292-311.

- DI STEFANO, C.A. 2009: La Necropoli punica di Palermo. Dieci anni di scavi nell'area della Caserma Tuköry, Pisa-Roma.
- FRASCA, M.; AGODI, S. 2000: "La ceramica di impasto in età orientalizzante in Sicilia", in Parise Badoni, F. (coord.), *Ceramiche a impasto dell'età orientalizzante in Italia. Dizionario terminologico*, Roma: 43-46.
- GJERSTAD, E. 1948: *The Swedish Cyprus Expedition, The Cyprus geometric, Cypro-Achaic and Cypro-Classical Periods*, IV.2, Stockolm.
- GRAS, M. 1984: "Canthare, société étrusque et monde grec", *OPUS*, 3: 325-335.
- GRAS, M.; ROUILLARD, P.; TEIXIDOR, J. 2000: *L'Universo fenicio*, Torino.
- GUASTELLA, C. 2018: "Approaching to the impasto Ware of local, Phoenician and Punic tradition in Sicily", *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae*, 16: 81-96.
- GUIDI, A. 2009: "Cures Sabini: un contesto della prima età del ferro", in Rendeli, M. (coord.), *Ceramica, abitati, territorio nella bassa valle del Tevere e Latium Vetus*, Roma: 287-300.
- MAYORGA, J.M.; FERNANDO RODRIGUEZ, L.E.; LUENGO, I.N.; RAMBLA TORRALVO, J.A.; PADILLA, J.S.; SANTAMARIA GARCIA, J.A. 1996: "Informe de la prospección arqueológica de urgencia sobre el trazado de la autopista de la costa del Sol. Tramos Fuengirola-Marbella y Marbella - Estepona", *Anuario Arqueológico de Andalucía*: 360-376.
- MANSELL, K. 1999: "Handgemachte Keramik der Siedlungsschichten des 8 und 7 Jahrhunderts V.Chr. aus Karthago ein Vorbericht", in Rakob, F. (coord.), *Karthago III, die Deutschen Ausgrabungen in Karthago*, Mainz am Rhein: 220-238.
- MANSELL, K. 2000: "Consideraciones sobre la importancia de los productos indígenas en Cartago durante los siglos VIII y VII a.C. A propósito de la ceramica decorada a mano", in Spanò Giammellaro, A.S. (coord.), *Fenicios Y Territorio, Actas del II seminario internacional sobre temas fenicios*, Alicante: 169-226.
- MATTHEW, A. J.; WOODS, A. J.; OLIVER, C. 1991: "Spots before the eyes: New comparison charts for visual percentage estimation in archaeological material", in Middleton, A.; Freestone, I. (coords.), *Recent Developments in Ceramic Petrology, British Museum, Occasional Paper*, 81, London: 211-263.
- OLCESE, G. 1993: *Le ceramiche comuni di Albintimilium. Indagine archeologica e archeometrica sui materiali dell'area del Cardine*, Quaderni del Dipartimento di Archeologia e Storia delle arti Sezione archeologica, Siena.
- NIGRO, L. 2013: "Before the Greeks: the Earliest Phoenician Settlement in Motya - Recent Discoveries by Rome «La Sapienza» expedition", *Vicino Oriente*, 17: 39-74.
- NIGRO, L.; SPAGNOLI, F. 2011: *Motya and the Phoenician Ceramic Repertoire between the Levant and the West - 9th - 6th century Proceedings of the International Conference held in Rome, 26th February 2010*, Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica, 5, Roma.
- NIJBOER, A.J.; ATTEMA, P.A.J.; VAN ORTMERSEN, G.J.M. 2006: "Ceramics from a Late Bronze Age saltern on the coast near Nettuno (Rome, Italy)", *Palaeohistoria*, 47/48: 141 - 205.
- ORSINGHER, A. 2013: "La ceramica di impasto a Mozia tra cultura fenicia e cultura indigena", in Giròn, L.; Lazarich, M.; Conceição Lopez, M. (coords.), *Actas del I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos, Cadice, 1 - 5 Novembre 2010*, Cadiz: 757-790.
- ORSINGHER, A. 2016: "The ceramic repertoire of Motya: origins and development between the 8th and 6th centuries BC", in *Karthago Dialoge. Karthago und der Punische Mittelmeerraum - Kulturkontakte und Kulturtransfers im 1. Jahrtausend vor Christus*, Tübingen: 283-312.
- PILIDES, D. 1994: *Handmade Burnished Wares of the Late Bronze Age Cyprus*, SIMA 105, Jonsered.
- PINZA, G. 1905: "Monumenti primitivi di Roma e del Lazio", *Monumenti Antichi dei Lincei*, 15: 313-325.
- POPHAM, M.R.; SACKETT, L.H. 1968: *Excavations at Lefkandi, Euboea, 1964-1966. A Preliminary Report*, London.
- RENFREW, C.; BAHN, P. 2004: "Archaeology. Theory and Automatic Classification", in Whallon, R.; Brown, J.A. (coords.), *Essays on Archaeological Typology II*, Cambridge: 56-92.

- RUTTER, J.B. 1977: "The Hand Burnished Ware of the Late Helladic IIIC period: its modern historical context", *American Journal of Archaeology*, 81: 111-112.
- SCHEFFER, C. 1986: "La vita quotidiana nell'ambiente domestico", in Nylander, C.; Pelagatti, P., *Architettura etrusca nel Viterbese. Ricerche svedesi a S. Giovenale e Acquarossa*, Roma: 109-128.
- SMALL, D.B. 1990: "Handmade Burnished Ware and Prehistoric Aegean economics: An Argument for Indigenous Appearance", *Journal of Mediterranean Archaeology*, 3/1: 3-25.
- SPAGNOLI, F. 2010: *Cooking Pots as an Indicator of Cultural Relations between Levantine Peoples in Late Bronze and Iron Age. Origins, Diffusion and Typological Development of Cooking Ware in Levantine and Cypriot Repertoires (14 t h-17t h centuries B.C.)*, *Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica* 4, Roma.
- SPANÒ GIAMMELLARO, A. 2000: "La ceramica fenicia della Sicilia", in Bartoloni, P.; Campanella, L. (coords.), *La ceramica fenicia in Sardegna, dati, problematiche, confronti*, *Atti del Primo Congresso Internazionale sulcitano*, Sant'Antioco 19-21 Settembre 1997, Roma: 303-331.
- SPANÒ GIAMMELLARO, A. 2000b: "I Fenici in Sicilia. Modalità insediamentali e rapporti con l'entroterra. Problematiche e prospettive di ricerca", in Pratz, A.G. (coord.), *Fenicios y Territorio, Actas del II Seminario Internacional sobre Temas Fenicios*, Guardamar del Segura 9-11 Aprile 1999, Alicante: 295-335.
- SPATAFORA, F. 2010: "Per un'«archeologia degli incontri» Sicani ed Elimi nella Sicilia greca", in Tréziny, H. (coord.), *Grecs et Indigènes de la Catalogne à la Mer Noire, Actes des rencontres du programme européen RAMSES*, Paris: 25-39.
- SPATAFORA, F. 2015: *Nutrire la città. A tavola nella Palermo antica*. Museo archeologico regionale "Antonino Salinas" (Palermo 22 Maggio- 30 Novembre 2015), Palermo.
- TALONI, M. 2012: "Le oinochoai cosiddette fenicio-cipriote: introduzione, rielaborazione e trasformazione di una forma vascolare", in Regoli, C. (coord.), *Mode e Modelli. Fortuna e insuccesso nella circolazione di cose e idee*, *Officina Etruscologia*, 7, Roma: 77-97.
- ZACCAGNINO, C. 2003: "La ceramica di periodo orientalizzante", *Science and technology for cultural heritage*, 12/1-2: 47-63.
- TUSA, V. 1978: "Relazione preliminare degli scavi eseguiti a Mozia negli anni 1972, 1973, 1974", in Ciasca, A. (coord.), *Mozia IX, rapporto preliminare della missione congiunta con la Soprintendenza alle antichità della Sicilia occidentale*, Collezione Studi Fenici, 50, Roma: 7-98.
- TUSA, S. 2015: *Sicilia Archeologica. I caratteri e i percorsi dell'isola dal Paleolitico all'età del Bronzo negli orizzonti del Mediterraneo*, Roma.
- VAN DER WERFF, J.H. 1984: "Ceramique Modelée d'Uzita", *Bulletin Antieke Beschaving, Annual Papers on Classical Archaeology*, 59: 125-135.
- TUSA, V. 2012: "Le armi dei corredi tombali della necropoli arcaica di Mozia", *Vicino Oriente*, 16: 131-150.

REFLEXIONS SUR LA PRESENCE PHENICIENNE A CHYPRE

CHRISTINA IOANNOU¹

RESUME

La présente communication aborde, en premier lieu, les problèmes pratiques que rencontre le chercheur quant à l'examen et la compréhension de la présence phénicienne à Chypre. Elle souligne, en particulier, la manière dont l'histoire politique contemporaine a influé sur l'image et la perception des Phéniciens dans l'île. Cette étude présente, en second lieu, les nouveaux éléments archéologiques mis au jour à Palaipaphos et à Amathonte, qui confirment encore une fois l'existence de relations soutenues entre l'île et le Proche-Orient, tout en rappelant le rôle important de Chypre à l'aube du premier millénaire, puis au lendemain de la chute des systèmes économiques et politiques de la fin du deuxième millénaire, laquelle a conduit au redémarrage du commerce et à la renaissance du monde méditerranéen à l'échelle politique, économique et sociale.

MOTS-CLES

Phéniciens, Chypre, Histoire politique, Paphos, Amathonte.

ABSTRACT

This presentation firstly addresses the practical problems encountered by searchers when trying to examine and understand the Phoenician presence in Cyprus. It underlines in particular how contemporary political history has influenced the way Phoenicians were considered and perceived on the island. This study secondly presents the new archaeological findings unearthed in Palaepaphos and Amathus, which confirm once more the existence of strong relations between the island and the Near East, while reminding Cyprus' important role at the beginning of the first millennium BC, as well as later, in the aftermath of the collapse of the economic and political systems of the second millennium BC that led to the commercial rebirth and the revival of the Mediterranean world at a political, economic and social level.

KEYWORDS

Phoenicians, Cyprus, Political history, Paphos, Amathus.

¹ Department of History and Archaeology. University of Cyprus. cioann38@ucy.ac.cy

Cette étude succincte et non exhaustive a un double objectif : d'une part, de mettre en perspective tous les problèmes liés à la manière dont sont perçus les Phéniciens dans le milieu des études chypriotes, et à la place qu'ils y occupent. D'autre part, de voir quelles sont les nouvelles données archéologiques issues des sites d'Amathonte et de Paphos, qui renforcent au total notre besoin d'établir des rapprochements, de fournir plus d'explications et de placer ces trouvailles dans une autre perspective.

Chypre, du fait de sa place géographique, ne peut que s'inscrire dans le contexte de cette conférence, bien que, malheureusement, les références à l'île sont plutôt limitées dans les études phéniciennes et puniques, ces derniers temps. Chypre ne se situe, en effet, qu'à quelques kilomètres de la côte levantine, à l'ouest. L'île a toujours constitué, de l'Antiquité à nos jours, un refuge pour un grand nombre de visiteurs et de voyageurs, tels que des commerçants, des artistes, ainsi que des habitants du littoral forcés d'émigrer pour des raisons politiques.

Le plus grand témoignage de l'ambiance qui existait sur l'île dès l'Âge du Bronze se trouve au musée national de Chypre, à Nicosie, où nous observons que le répertoire des objets exposés reflète le ton cosmopolite de l'île. Celle-ci, connue sous le nom d'Alashiya (Muhly 1972; Knapp 2011), faisait alors partie des grandes routes commerciales, en exportant son cuivre et en important de l'étain, de l'or, des lapis-lazuli et autres objets prestigieux. Cette ouverture d'esprit et au monde, tout comme l'adoption de techniques et de courants artistiques, dépeignent bien l'histoire ancienne de l'île et rendent cette civilisation unique et particulièrement intéressante.

Cette réalité de Chypre, telle qu'elle ressort de l'étude de la vie quotidienne de ses habitants et, en général, des sources directes, nous incite à saluer cet esprit d'ouverture qui ne transparait pas à travers les sources indirectes de l'Antiquité concernant l'île. L'image que façonnent la poésie et l'historiographie grecques de l'époque archaïque et classique ne coïncide pas, en fait, avec les trouvailles des fouilles archéologiques. Cela pose la question de l'objectivité de ces poètes et historiographes, qui mentionnent Chypre dans leurs œuvres, tout comme du contexte politique et économique dans le cadre duquel ces œuvres ont été composées, lequel a probablement influencé leurs auteurs. On peut s'interroger, à juste titre, sur l'ampleur de cette influence.

La différence entre l'image que reflètent les sources écrites de l'Antiquité et les données archéologiques n'est cependant pas le seul problème rencontré. En effet, l'examen de la bibliographie moderne entraîne souvent des confusions, car nous observons l'existence d'un dispositif permanent et d'un effort continu de définir des courants et des traditions artistiques prédominantes dans l'île, dans le but de mettre en évidence une réalité en rapport avec le présent. S'agissant de la présence phénicienne dans l'île, il est difficile d'en éclairer la nature, de même que les influences du Proche-Orient qui s'y rattachent. La conséquence en est l'affaiblissement de l'importance de l'île, qui, du fait de sa localisation géographique, de ses navigateurs et marchands expérimentés, mais également de son cuivre, n'a pas été un simple creuset culturel. N'oublions pas que Chypre a contracté des alliances, des ententes et des collaborations avec d'autres peuples, en l'occurrence avec les Phéniciens, en compagnie desquels les Chypriotes ont sillonné les eaux de la Méditerranée et ont voyagé de la Méditerranée orientale vers la péninsule ibérique. À ce propos, le professeur Vassos Karageorghis (Karageorghis 1988; 2002; 2005; 2007) a été l'un des rares scientifiques chypriotes à s'être consacré aux études phéniciennes à Chypre, en essayant de mettre en valeur et d'expliquer la présence phénicienne dans l'île, et le seul qui, avec sagacité, n'a eu cesse de souligner le fait que les Phéniciens représentent malheureusement un sujet tabou, en raison de la situation politique actuelle de l'île et des problèmes d'identité dont souffrent les habitants de ce pays « nouveau ». Force est de constater qu'une grande partie de la bibliographie sur l'histoire politique de Chypre et ses royaumes tente de répondre à des questions politiques et des problèmes de politique économique de l'île, en ne considérant son parcours et son évolution que par rapport au contexte grec, à travers l'établissement de liens tels que

ceux-ci sont reflétés par les mythes de la fondation des royaumes chypriotes, écrits par les poètes et les historiographes grecs des Ve et IVe siècles, sans explorer le contexte politique dans lequel ces mythes ont été écrits. C'est à cette époque qu'Athènes met en œuvre ses projets expansionnistes à l'égard de Chypre (Christodoulou 2014).

Outre, néanmoins, la confusion qui ressort des sources indirectes du passé et du présent, il faut signaler un autre obstacle auquel se heurte la recherche, à savoir le fait que la partie nord de Chypre est sous occupation turque depuis 1974. Les fouilles y sont ainsi soit arrêtées, soit continuent sous le contrôle des archéologues turcs, avec lesquels il n'existe cependant pas de contact ou de discussion. Cela signifie que nous sommes plongés dans une obscurité, quant à la réalité de cette présence dans l'ensemble du territoire, et nous ne pouvons actuellement qu'étudier la partie centrale et sud de l'île.

Les fouilles archéologiques et les publications des trouvailles à Kition, à Salamine, à Tamassos, à Idalion, à Paphos et à Amathonte, prouvent la présence phénicienne tout au long de la période archaïque et classique. En conséquence, les nouvelles découvertes qui sont abordées dans notre étude et que nous allons présenter maintenant, témoignent du fait que Chypre constitue véritablement un élément clé dans l'étude des Phéniciens.

Ainsi, les trouvailles des fouilles archéologiques prouvent une présence phénicienne durable tout au long de la période archaïque et classique sur l'île, laquelle varie et ne peut être interprétée de manière uniforme, dans la mesure où elle a été influencée surtout par la réalité politique du Proche et Moyen-Orient. Soulignons à ce propos que la Phénicie et Chypre ont vécu une situation politique similaire au cours du premier millénaire, se trouvant d'abord sous domination assyrienne, puis perse. Or, ce qui a radicalement changé le contexte politique de l'île a indubitablement été la révolution de 499 av. J.-C., durant laquelle les Ioniens d'Asie Mineure ont essayé de chasser les Perses. Dans le même temps, Onésilos, le frère du roi de la ville de Salamine, a organisé et mené une révolution contre les Perses en recourant à l'aide des Ioniens, afin de libérer l'Ionie et Chypre du carcan perse. Cette rébellion sera citée d'ailleurs par Hérodote, qui présente habilement ce mouvement de révolte comme un effort collectif, soutenu par l'île tout entière, à l'exception d'Amathonte, et qui donne de la sorte une fausse impression quant à la situation de Chypre. Il ne se réfère ainsi pas à Kition et à sa contribution, alors que cette ville connaissait une forte présence phénicienne. C'est aussi la période à laquelle est mis en évidence le rapport de l'île avec le monde grec, surtout dans l'historiographie et la poésie grecques. Parallèlement, les Phéniciens, à partir de cette époque, acquièrent un profil plus distinct dans les sources grecques, lequel est plutôt négatif, puisqu'ils sont ouvertement caractérisés de peuple hostile, au point qu'Hérodote vienne à les considérer comme la cause de la guerre entre Grecs et Perses (Zournatsi 1996; 2006).

Les découvertes récentes à Paphos et à Amathonte nous incitent à revenir sur l'image de la présence des Phéniciens à Chypre, que nous allons examiner sous le prisme des données archéologiques. Les deux questions déterminantes ici concernent la période et la nature de la première présence phénicienne dans l'île.

Pour commencer, rappelons que la première présence des Phéniciens à Chypre, confirmée par une inscription, remonte au XIe siècle (Masson et Szyner 1972). Cette inscription ne peut être située géographiquement, car elle a été malheureusement découverte hors contexte archéologique.

Venons-en à présent à Paphos, qui est le royaume le plus connu de Chypre, lié à sa grande déesse protectrice, Aphrodite-Astarté (Karageorghis 1977), ainsi qu'au roi mythique Kinyras, qui est l'emblème du mouvement migratoire des populations du littoral levantin vers l'île. Paphos, en effet, était la ville portuaire fondée pour faciliter l'exportation du cuivre au cours de la moitié du deuxième millénaire. La

ville se rapporte dans la mythologie tant à Kinyras (Karageorghis 2002; 2005; Baurain 1980), qu'à Agapinor (Voskos 1997; Mavrogiannis 2019). Ce dernier représente le deuxième mythe fondateur qui fut introduit dans l'historiographie grecque dès le IV^e siècle, afin de servir les intérêts politiques des Grecs et d'alimenter leur propagande. Dans cette version de l'histoire, Paphos aurait été fondée par Agapinor, originaire de Tegea en Arcadie et héros de la guerre de Troie, lequel va faire le lien entre la dynastie royale de Paphos, dont les représentants régnaient à l'époque de l'apparition du mythe, et un long passé grec glorieux (Karageorghis 1967; Maier et Karageorghis 1984).

Ce passé glorieux est reflété par les riches tombes datant de l'époque géométrique et archaïque, qui sont à l'image de la puissance économique et culturelle de la ville. La manière d'analyser ce complexe de sépultures fastueuses pourrait être l'unique sujet de discussion aujourd'hui. Nous allons toutefois nous contenter, à ce stade, de souligner que les tombes déjà connues de Paphos tout autant que celles qui ont été récemment mises au jour, confirment le fait que la ville n'a nul besoin de mythes fondateurs pour prouver qu'elle a été un creuset culturel et un carrefour entre le Proche-Orient et l'Égée, ce qui ressort d'ailleurs de la traduction du nom même de la ville (Karageorghis 2003).

Un autre élément caractéristique est que les rois de Paphos portaient, certes, tous des noms grecs durant la période archaïque et classique, mais étaient néanmoins qualifiés de kynirades, ce qui renvoie naturellement à Kyniras et au culte de sa déesse, qu'il introduisit dans la ville et dont le temple, d'après Hérodote, fut construit par les Phéniciens.

Cette présentation a plutôt comme but d'aborder les nouvelles trouvailles (Raptou 2017), concernant la ville et, en particulier, la mise au jour d'un nouveau cimetière. Malheureusement, la majeure partie de cette nécropole a été détruite et sept tombes seulement ont pu être sauvées, non sans avoir cependant subi des dégâts notables. Tous les tombeaux sont des tombes à chambre, taillées dans la roche naturelle et consistant en des larges chambres rectangulaires pourvues d'un long dromos. L'étude des ossements a montré que ces tombes ont servi plusieurs fois. La chronologie d'utilisation principale du cimetière a été estimée entre le XI^e et le VIII^e siècle. L'un des tombeaux les plus intéressants est la Tombe 144 qui comporte deux inhumations importantes dans des strates successives, ce qui reflète l'utilisation de la tombe en deux occasions, au XI^e et aux IX^e-VIII^e siècles. Des objets métalliques y ont été trouvés, dont deux rênes de cheval métalliques (Karageorghis et Raptou 2014). Leur découverte remet à jour la question de l'enterrement de chevaux dans les tombes de guerriers à Chypre, à une époque bien plus antérieure que celle des tombes royales de Salamine (Karageorghis 1963). L'enterrement de chevaux est une démonstration évidente de richesse dans les sociétés antiques. Outre les rênes en fer, il a été trouvé dans la tombe 144 une grande amphore en cuivre (Raptou 2002; Karageorghis et Raptou 2017), au pied de laquelle, sur la gauche, il y avait un ensemble d'objets personnels appartenant au défunt, dont les restes se trouvaient à l'intérieur de l'amphore. Parmi ces objets personnels, notons deux mentonnières de casque en bronze, ainsi que trois ornements en bronze. L'usage de ces objets est sujet à interprétation : servaient-ils à décorer les boucliers ou les ceintures ? Ont également été trouvés des hâtelets en fer et bon nombre de pointes de flèches et de lances en bronze (Karageorghis et Raptou 2014), tout comme plusieurs récipients en bronze qui servaient lors de banquets. Les objets en céramique devaient avoir été déposés dans la partie de la tombe qui a été détruite, puisque d'innombrables fragments ont été amassés, à partir desquels a été reconstituée une quantité impressionnante de récipients en céramique datant du XI^e jusqu'au VIII^e siècle. La plupart des objets en céramique sont de fabrication locale, mais il y avait parmi eux des amphores commerciales à pointe importées d'Anatolie, ce qui témoigne des relations avec la côte syro-palestinienne (Raptou 2017).

De plus, signalons la découverte de bijoux en or, ainsi que d'une plaquette gravée d'une effigie, vraisemblablement celle de la déesse Hathor (Karageorghis et Raptou 2014). Toutes ces trouvailles

indiquent qu'il y a eu inhumation d'un homme et d'une femme appartenant à une classe sociale supérieure, ou bien d'un guerrier.

Ce type d'enterrement n'était pas rare, car un peu plus à l'est, d'autres tombes ont été mises au jour, près du site fouillé par Karageorghis de 1979 à 1980 (Karageorghis et Raptou 2016).

Ces sépultures remontent au début du XI^e siècle, ce qui témoigne de l'étendue considérable de cette nécropole, ainsi que de l'époque très ancienne durant laquelle la région a été utilisée pour la première fois. L'un des tombeaux les plus importants est la Tombe 187 (Karageorghis et Raptou 2016) qui contenait un enterrement riche, comprenant une amphore en bronze et des récipients de banquet en bronze, des artefacts en céramique et des amphores commerciales importées de la côte levantine. C'est dans cette même tombe qu'une épée en fer a été découverte (Karageorghis et Raptou 2016). L'amphore en bronze constitue sans aucun doute la trouvaille la plus marquante de la tombe ; sa présence pourrait indiquer l'usage d'un rituel funéraire utilisé pour une personne importante (Karageorghis et Raptou 2016). Or, cela prouve de nouveau qu'il ne peut être question de trouvailles isolées, comme cela était le cas jusqu'à maintenant et concernait surtout la fameuse Tombe 40 dans la région de Kourion-Kaloriziki (Mcfadden 1954).

Les deux enterrements dont nous venons de parler proviennent de la ville, ce qui témoigne donc de la place importante de Paphos, et font partie de la liste des tombes riches du XI^e siècle. Une nouvelle dimension émerge dès lors, tant pour les sites que pour la période chronologique.

C'est dans cette perspective que la découverte récente d'objets funéraires à Amathonte, similaires à ceux pré-mentionnés, confirme notre approche sur le rôle de Chypre en tant que carrefour des civilisations. Amathonte est en effet une autre ville côtière, située dans la partie centrale sud de l'île. L'horizon fondateur de la ville commence à partir du XI^e siècle. Qu'il s'agisse ou non d'une coïncidence, il n'en demeure pas moins que le mythe fondateur de la colonie est lié à celui de Paphos, puisque, selon l'historiographie grecque, la création d'Amathonte est due aux descendants en fuite de Kinyras. Cet exil forcé s'est produit après l'arrivée d'Agapinor à Paphos, au IV^e siècle, d'après les sources grecques.

La ville est caractérisée par son acropole, qui comprend les indices les plus anciens de son existence. Les objets en céramique qui y ont été trouvés remontent au XI^e siècle (Iacovou 2002).

À l'est, au nord et au sud de l'acropole, il existe des cimetières importants dont les objets funéraires, notamment ceux de la période 900-750, témoignent de la condition prospère de la communauté qui participait aux réseaux commerciaux de l'époque, puisque, outre la poterie de fabrication locale, la ville fut la première à importer de la céramique eubéenne, dès le Xe siècle, que nous retrouvons aussi à Tyr (Hermay 1999; Coldstream 1987; 1995; Bikai 1987, Aupert 1997; Georgiadou 2011).

Il est clair qu'Amathonte a joué un rôle primordial comme comptoir de commerce, forte de son emplacement géographique, dans l'approvisionnement des routes marchandes qui se sont développées juste après la crise du XII^e siècle.

La présence phénicienne à Amathonte est décelable non seulement en raison de l'artisanat, des importations de céramique, mais aussi, et surtout, en raison de l'existence sur le littoral de la nécropole sud, de l'unique cimetière phénicien de la ville, datant de la fin de la période Géométrique (Hermay 1999; Coldstream 1987; 1995; Bikai 1987, Aupert 1997; Georgiadou 2011).

Les fouilles ont révélé des centaines d'objets funéraires en céramique contenant des ossements humains et animaux incinérés et carbonisés (Hermay 1999; Coldstream 1987, 1995; Bikai 1987, Aupert

1997; Georgiadou 2011). Les objets en céramique sont certes de fabrication locale, mais reflètent distinctement l'influence du littoral syro-palestinien.

Notre présentation aujourd'hui va également se pencher sur les résultats des fouilles récentes sur le site Loures (Violaris et Stephani 2017), et en particulier sur les trouvailles de la tombe 964, qui a été datée sur la base de son contenu en poterie, lequel remonte à la moitié du Xe siècle. Les objets en céramique trouvés à l'intérieur de cette tombe sont de fabrication locale et aussi importés de la côte syro-palestinienne. Dans la tombe, il y avait deux amphores commerciales de type cananéen, ainsi qu'une fiole, une cruche, des armes, des bijoux, un diadème aux feuilles d'or, deux scarabées, des accessoires d'habillement, un arc en fer et deux couteaux. Ces trouvailles sont remarquables et s'inscrivent dans le même horizon chronologique que celles de Palaipaphos, décrites au début (Violaris et Stephani 2017). La deuxième tombe construite, connue sous le numéro 967, située à l'ouest de la première, a été utilisée pour trois enterrements, le premier au début de la période chyro-géométrique II, le deuxième au cours de la période chyro-géométrique II et le troisième durant la période chyro-archaïque. La plupart des objets en céramique datent de la dernière phase d'utilisation de la tombe, en 750-700, et consistent en des jarres ouvertes de différentes tailles, à la fois locales et importées du littoral syro-palestinien. Outre les artefacts en céramique, de nombreux fragments de métal ont été découverts, tout comme trois couteaux en fer, une pointe de lance et deux poignards à manche d'ivoire. L'épée est heureusement intacte et mesure 48,50 cm. Elle remonte au VIII^e siècle. Les poignards, toutefois, coïncident chronologiquement à d'autres trouvés à Palaipaphos (Karageorghis 1983) et datent de la période chyro-géométrique I, à l'instar des couteaux.

Il a été trouvé, tant dans la tombe 967 que dans la tombe 964, des fragments de jarres en bronze, dont le type a également été mis au jour dans des tombes géométriques à Amathonte. Ces jarres étaient largement utilisées sur le littoral syro-palestinien, où elles sont apparues dès l'Âge du Bronze Moyen et sont considérées, au même titre que les amphores, les skyphos, comme des ustensiles de banquets. L'absence de céramique égéenne du contenu de ces deux tombes est à souligner, sachant que la colonie se trouvait à l'emplacement le plus ouvert éventuellement vers l'étranger, et ce, dès l'époque géométrique, comme nous l'avons vu (Violaris et Stephani 2017).

Nous nous interrogeons dès lors si cette absence de poterie égéenne est due ou non au hasard.

Le type d'inhumation et la particularité des deux tombes fouillées jusqu'à présent à Loures renvoient sans aucun doute à des personnages jouissant d'un rang social élevé, dans la mesure où le choix architectural de la tombe construite les distingue des défunts qui sont enterrés dans le type le plus répandu de tombeau, la tombe taillée à dôme.

Soulignons enfin que la découverte de ces deux tombes met en valeur, encore une fois, l'importance de la place géographique de Chypre. Effectivement, l'île, forte de sa proximité avec la Méditerranée orientale et occidentale, a été un espace privilégié d'échanges et de présence permanente d'une élite économique, laquelle contrôlait vraisemblablement les transactions commerciales tant à Paphos qu'à Amathonte, et qui était en charge de l'exportation du cuivre, ainsi que de la fabrication et le commerce de la céramique. La nature guerrière des trouvailles à une époque primitive, à savoir au lendemain de la chute des civilisations palatiales, tout comme le caractère cosmopolite dont témoignent les tombes, particulièrement celles de Palaipaphos, mettent en évidence le fait que Chypre ne pouvait que jouer un rôle primordial dans les réseaux de commerce de l'époque, peu avant l'avènement de l'empire néo-assyrien.

BIBLIOGRAPHIE

- AUPERT, P. 1997: "Amathus during the first Iron Age", *BASOR*, 308: 19-25.
- BAURAIN, C. 1980: "Kinyras: La fin de l'Âge du Bronze à Chypre et la tradition antique", *BCH*, 104 : 361-372.
- BIKAI, P.M. 1987: *The Phoenician pottery of Cyprus*, Nicosia.
- CHRISTODOULOU, P. 2014: "Les mythes fondateurs des royaumes chypriotes. Le nostos de Teukros", *CCEC*, 44: 191-216.
- CHRISTOU, D. 1978: "Amathus Tomb 151", *RDAC*, 1978: 132-148.
- CHRISTOU, D. 1998: "Cremations in the Western Necropolis of Amathus", in Karageorghis, V.; Stampolidis N. (eds.), *Eastern Mediterranean Cyprus-Dodecanese-Crete 16th-6th cent. B.C., Proceedings of the International Symposium held at Rethymnon, Crete, Athens*: 207-215.
- COLDSTREAM, J.N. 1987: "The Greek Geometric and Archaic imports", in Karageorghis, V.; Picard, O.; Tygdat, C. (eds.), *La Nécropole d'Amathonte Tombes 113-367 II Céramiques non chypriotes*, Nicosie: 21-31.
- COLDSTREAM, J.N. 1995: "The originality of Ancient Cypriot Art", *Kypros apo tin proistoria stous neoterous xronous*, Nicosie: 37-70.
- GEORGIADOU, A. 2011: "À propos de la production céramique Chypro-Géométrique d'Amathonte", *CCEC*, 41: 167-182.
- IACOVOU, M. 2002: "From Ten to Naught. Formation, consolidation and abolition of Cyprus. Iron Age polities", *CCEC*, 32: 73-88.
- KARAGEORGHIS, V.; IACOVOU, M. 1990: "Amathus Tomb 521. A Cypro-Geometric I Group", *RDAC*: 76-100.
- KARAGEORGHIS, V. 1967: "Nouvelles tombes de guerriers à Palaepaphos", *BCH*, 91: 202-247.
- KARAGEORGHIS, V. 1969: *Salamis in Cyprus Homeric Hellenistic Roman*, London.
- KARAGEORGHIS, J. 1977: *La grande déesse de Chypre et son culte à travers l'iconographie de l'époque néolithique au IV av. J.-C.*, Lyon.
- KARAGEORGHIS, V. 1983: *Palaepaphos Skales. An Iron Age Cemetery in Cyprus Alt Paphos 3*, Konstanz.
- KARAGEORGHIS, V. 1988: "Les Phéniciens à Chypre", *Dossiers histoire et archéologie n° 132: Les Phéniciens à la conquête de la Méditerranée*: 26-33.
- KARAGEORGHIS, V. 1998: *Greek Gods and Heroes in Ancient Cyprus*, Athens.
- KARAGEORGHIS, V. 2002: *Κύπρος Το σταυροδρόμι της ανατολικής μεσογείου 1600-500 π.Χ.*, Athens.
- KARAGEORGHIS, V. 2003: "Heroic burials in Cyprus and other Mediterranean regions", in Stampolidis, N.; Karageorghis, V. (eds.), *Ploes : Sea Routes Interconnections in the Mediterranean 16th-6th B.C., Proceedings of the International Symposium held at Rethymnon Crete, Sept 29-Oct. 2 2002*, Athens: 339-351.
- KARAGEORGHIS, V. 2005: "Phoenicians in Cyprus", in Celestino, S.; Jimenez, J. (eds.), *El periodo orientalizante Volumen I Actas del III Simposio Internacional de Arqueologia de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Mérida: 31-46.
- KARAGEORGHIS, V. 2007: "Avant-propos", in *La méditerranée des Phéniciens de Tyr à Carthage*, Paris-Somogy: 12-20.
- KARAGEORGHIS, V. 2014: "The royal tombs of Salamis on Cyprus", in Aruz, J.; Craft S.B.; Rakici, Y. (eds.), *Assyria to Iberia at the Dawn of the Classical Age*, New York: 188-192.
- KARAGEORGHIS, V. 2016: "The bronze amphora Tomb 187/17", in Karageorghis V.; Raptou, E. (eds.), *Palaepaphos Skales Tombs of the Late Cypriote III and Cypro Geometric Periods (excavations of 2008 and 2011)*, Nicosia.
- KARAGEORGHIS, V.; RAPTOU, E. 2014: *Necropoleis at Palaepaphos From the End of the Late Bronze Age to the Cypro-Archaic Period*, Nicosia.
- KARAGEORGHIS, V.; RAPTOU, E. 2016: *Palaepaphos Skales Tombs of the Late Cypriote III and Cypro-Geometric Periods (excavations of 2008 and 2011)*, Nicosia.
- Knapp, A.B. 2011: "Cyprus copper and Alashiya", in Betancourt, P.P.; Ferrence, S.C. (eds.), *Metallurgy: Understanding How, Learning Why: Studies in Honor of James D. Muhly* (Prehistory Monographs 29), Philadelphia: 249-254.

- MAIER, F.G.; KARAGEORGHIS, V. 1984: *Paphos. History and Archaeology*, Nicosia.
- MASSON, O.; SZNYCER, M. 1972: *Recherches sur les Phéniciens à Chypre*, Paris-Genève.
- ΜΑΥΡΟΥΙΑΝΝΙΣ, ΤΗ. 2013: “Η ετυμολογία του ονόματος Κύπρος και η αρκαδική καταγωγή των Κυπρίων”, in Michaelides, D. (ed), *Epigraphy Numismatics Prosopography and History of Ancient Cyprus Papers in Honour of Ino Nicolaou*, Uppsala: 103-117.
- ΜCFADDEN, G.H. 1954: “A Late Cypriote III Tomb from Kourion Kaloriziki n° 40”, *AJA*, 58: 131-142.
- MUHLY, J.D. 1972: “The land of Alashiya: references to Alashiya in the texts of the second millennium BC and the history of Cyprus in the Late Bronze Age”, in *Archives of the First Cypriot Conference*, Nicosia: 201-219.
- ΡΑΡΤΟΥ, Ε. 2017: “Ηρωικές ταφές στην Παλαίπαφο”, *Αρχαία Κύπρος. Πρόσφατες εξελίξεις στην αρχαιολογία της ανατολικής Μεσογείου*, Athens.
- VIOLARIS, G.; STEPHANI, E. 2017: « Αμαθούς πόλις Κύπρου αρχαιοτάτη... » : η πόλη και οι νεκροπόλεις της : *Αρχαία Κύπρος. Πρόσφατες εξελίξεις στην αρχαιολογία της ανατολικής Μεσογείου*, Athens: 233-255.
- VOSKOS, A. 1997: *Αρχαία Κυπριακή Γραμματεία. 2 Επίγραμμα*, Nicosia.
- ZOURNATSI, A. 1996: “Cypriot kingship: perspectives in the classical period”, *TEKMHRIA*, 2: 154-179.
- ZOURNATSI, A. 2006: *Persian Rule in Cyprus : Sources, Problems, Perspectives*, Athens.

EL PERÍODO ORIENTALIZANTE EN EL VALLE DEL RÍO GUADALETE (CÁDIZ)

ESTER LÓPEZ ROSENDO¹

RESUMEN

De la revisión cronológica de los yacimientos conocidos en la actualidad del Período Orientalizante en el valle del río Guadalete se deduce que la mayor parte se desarrollan entre los siglos VII y VI a.C. En casi todos se documentan ánforas fenicias occidentales y vasos de almacenamiento, reflejo de una economía de explotación agrícola y de comercialización, que no se puede desvincular del momento de mayor expansión económica de Gadir.

PALABRAS CLAVE

Tartessos, yacimientos agrícolas, ánforas fenicias, comercio, Gadir.

ABSTRACT

From the chronological review of the sites known at the present time of the Orientalizing Period in the valley of the Guadalete river it is deduced that most of them develop in the VII and VI centuries BC. Almost all of them are documented Western Phoenician amphorae and storage vessels, reflection of an economy based on agricultural exploitation and commercialization, that cannot be dissociated from the moment of the most economic expansion of Gadir.

KEY WORDS

Tartessos, Agricultural sites, Phoenician amphorae, trade, Gadir.

1. LOS ANTECEDENTES: EVIDENCIAS DEL BRONCE FINAL EN EL VALLE DEL RÍO GUADALETE

Desde los inicios de la colonización fenicia en la Bahía de Cádiz, el antiguo estuario y la cuenca del río Guadalete se perfilan como uno de los espacios geográficos más singulares para conocer las relaciones de intercambio económico y cultural entre los fenicios y la población local. El río Guadalete, con 172 km desde

¹ Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (CEFyP). Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad Complutense de Madrid. maestelo@ucm.es

su nacimiento en la Sierra de Grazalema el punto más lluvioso de la Península Ibérica, hasta su actual desembocadura en la Bahía de Cádiz, baña una de las zonas más ricas de la campiña gaditana. Hacia mediados del siglo XX era navegable en pequeñas embarcaciones hasta Jerez de la Frontera, aunque en época protohistórica la comunicación debió ser fluida remontando el curso bajo desde el Castillo de Doña Blanca al menos hasta Casinas (Arcos), en el curso medio actual (Perdigones 1987: 353). La epigrafía latina y el eco de las fuentes clásicas sitúan en la zona a la etnia de los cilbicenos que puede considerarse un pueblo genéricamente tartésio relacionada con los posible *regna Cilbicena* en torno al río *Cilbus* (Avieno, *Ora Maritima* v. 417). Este río se identifica con el Guadalete porque, cerca de su nacimiento entre las poblaciones de Grazalema y Ronda, diversas inscripciones latinas ubican a la ciudad prerromana de *Lacibula* que contiene el hidrónimo de este río (Carrilero Millán 2006).

Desde el Bronce Final se atestigua el control efectivo de las antiguas cuencas fluviales atlánticas como vías de comunicación. El análisis del territorio señala la existencia de importantes poblados del Bronce Final en emplazamientos estratégicos en altura que controlaban las vías terrestres naturales como vados y cañadas ganaderas, con estructuras defensivas de potentes murallas y bastiones. Yacimientos como Plaza de Armas y Barranco, situados a ambas orillas del río Guadalete en la Angostura de Bornos, sobre las máximas alturas topográficas de la zona, tiene corroborada la presencia de cerámicas del Bronce Final bruñidas y pintadas de tipo Carambolo, así como copas de estilo Cabezo de San Pedro (Perdigones 1987: 352). Otros hallazgos como una espada de lengua de carpa de los siglos X-IX a.C. recuperada también en la Angostura de Bornos constituyen indicios de penetración del Bronce Atlántico hacia el interior del territorio gaditano, previo al establecimiento de colonias fenicias en la costa. Perteneciente a un momento algo más reciente es el molde de espada tipo Monte Sa-Idda aparecido en la ciudad de Ronda (del Amo 1983). No es el único caso porque se conoce otra espada de esta misma tipología hallada en Las Alcobainas, localización próxima a Paterna de Rivera. Presuntamente de este municipio llegó a manos del profesor Pellicer a través del mercado de antigüedades un lote de tres vasos cipriofenicios del tipo “*Bichrome II Ware*” fechados entre el 950 y el 700 a.C., aunque se duda de su auténtica procedencia (Pellicer 2005: 27, fig.11).

También a orillas del antiguo estuario del Guadalete se descubrió en 1938 un casco corintio de bronce, entre La Corta y el antiguo embarcadero medieval de El Portal en Jerez de la Frontera. Presenta rotura intencionada que parece corroborar la hipótesis de que se trata de un elemento exótico llegado a la costa gaditana por influjo del comercio fenicio y que se convirtió en un elemento de prestigio simbólicamente arrojado al río. Constituye el ejemplar más antiguo de casco griego hallado en la Península Ibérica fechable en torno al 630 y el 625 a.C. (Pemán 1940; García y Bellido 1948: 82 y ss.; Schulten 1979: 82).

Sin duda alguna, la Sierra de San Cristóbal, el punto topográfico más relevante de la Bahía de Cádiz con una altura de 124 m s.n.m., era un referente geográfico de la comarca desde al menos el Bronce Final, pues controlaba todo el fértil valle del río Guadalete y la mayor parte de la campiña gaditana, dominio visual que llegaba hasta la serranía de Grazalema. La Sierra de San Cristóbal cuenta con numerosos indicios de asentamientos. Sobre su cima en un yacimiento del Bronce Final de fines del siglo IX a inicios del VIII a.C. (Ruiz Mata y Pérez 1995: 52), se documentó una cuenta de collar de cornalina entendida como ejemplo de esos presentes introductorios de los fenicios a las poblaciones locales del entorno tartésico como otros ejemplares documentados en Pocito Chico y Mesas de Asta (Ruiz Mata *et alii* 2004:10). Durante los siglos VIII y VII a.C. las laderas de la Sierra de San Cristóbal albergaron numerosas cabañas tartésicas (Ruiz Mata y Pérez 1995:49), población a la que se debe asociar el Túmulo 1 excavado en la Necrópolis de Las Cumbres, en continua interacción desde el siglo VIII a.C. con los fenicios asentados en el Castillo de Doña Blanca (*idem* 1988 y 1989). Una de ellas se excavó en 1984 en el paraje conocido como Las Beatillas, en la ladera suroccidental de la Sierra de San Cristóbal, un típico yacimiento rural de campo de silos. En el Corte 1 se documentaron materiales del siglo VII a.C. con ánforas fenicias, un plato de engobe rojo, un *pithos* (Fig.3.5) y cerámica gris, entre numerosas cerámicas a mano y una aguja de bronce (Ruiz Gil *et alii* 1990: 21, fig.5.25-27).

La densidad de población autóctona sería una de las razones de la implantación del Castillo de Doña Blanca al pie de la Sierra de San Cristóbal (Ruiz Mata y Pérez 1995: 60) en el antiguo estuario del río Guadalete (Fig. 1), colonia fenicia volcada ya desde el siglo VIII a.C. a su condición mercantil por los innumerables restos de ánforas procedentes de diversos centros peninsulares e internacionales (Ruiz Mata 1994: 305), que ha llevado a definirla por algunos investigadores como el puerto continental de Gadir para la mejor explotación de su *hinterland*. Philip Johnston aporta como novedad el análisis de pastas cerámicas en algunas de las producciones del Castillo de Doña Blanca. En relación con el material anfórico hace una distinción entre la *Early Colonial Phase* y la *Late Colonial Phase* (Johnston 2015: 285-289, Fig. 6.1). Esta periodización nos parece fundamental ya que, hasta el momento, en el valle interior del río Guadalete están ausentes las ánforas de la fase arcaica-temprana y todos los ejemplares conocidos, a excepción de Cortijo de Barjas, frente al Castillo de Doña Blanca (González Rodríguez *et alii* 2000: 792, fig.2.4 y 6), son básicamente de la fase reciente, es decir, del Orientalizante Pleno y Final. Este dato es fundamental para entender que los intereses fenicios en los primeros momentos de la colonización en la Bahía de Cádiz no se centraban en el valle del río Guadalete. El análisis de las producciones anfóricas del siglo VIII a.C. indica la dependencia de las colonias fenicias de la costa de Málaga (*idem* 2015: 337-339), datos confirmados además por las analíticas realizadas en ejemplares del siglo VIII a.C. del Teatro Cómico de Cádiz, donde la mayoría de los envases anfóricos arcaicos-tempranos proceden de la región de Vélez (Torres *et alii* 2014: 53) y sólo parece ser que a partir de los siglos VII y VI a.C. el área de aprovisionamiento de Gadir se abastece de las comarcas de su *hinterland*.

2. LOS YACIMIENTOS ORIENTALIZANTES EN EL VALLE DEL RÍO GUADALETE

Un cambio en las estrategias económicas y de modelos de poblamiento se implanta a partir del siglo VII a.C. en el valle del río Guadalete (Ruiz Mata y Pérez 1995: 65). La mayor parte de los yacimientos conocidos hasta el momento con claras evidencias de material orientalizante en el valle bajo y medio del río corresponden a un modelo de asentamiento denominado de Tipo C (Gutiérrez López *et alii* 2000: 799), pequeños enclaves de producción agropecuaria que se desplazan a zonas más bajas de fértiles tierras aptas para la agricultura cerealística ocupando cerros de pequeña o mediana altura y sin ningún tipo de entramado urbano ni fortificación. Es ahora, por tanto, cuando predominan los poblados de fondos de cabaña caracterizados por la presencia de vasos de almacenamiento y ánforas de época orientalizante. La documentación masiva de estos tipos cerámicos a torno entre los siglos VII y VI a.C., refleja un cambio en la estructura productiva de la zona por la explotación masiva de cereales, aceite y vino al servicio, directa o indirectamente, de la economía colonial. Así se ha planteado que en la cuenca media del río Guadalete estos asentamientos orientalizantes de los siglos VII y VI a.C. funcionaban como pequeñas unidades de producción agrícola, las denominadas UPAs (Recio Ruiz y Martín 2004: 333) dependientes de los grandes centros fortificados y localizados en altura, originados ya posiblemente en el Bronce Final, aunque hasta el momento sólo contamos con evidencias de la ocupación orientalizante en los enclaves de este tipo localizados en plena serranía, en la cuenca alta del río².

² Proyecto de investigación "Prospecciones Arqueológicas Superficiales en la cuenca del río Guadalete (Cádiz)" dirigidas entre 1989-1994 por Francisco Giles Pacheco. Los yacimientos protohistóricos conocidos entonces en el entorno de esta cuenca fueron presentados en el IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos celebrado en Cádiz en 1995 (Gutiérrez *et alii* 2000), planteando modelos de poblamiento diferentes para el Bronce Final, Hierro I y II. La reciente revisión de estos materiales de la Edad del Hierro depositados en el Museo Municipal de El Puerto de Santa María procedentes de estas prospecciones indica que la mayor parte de los elementos cerámicos recuperados entonces pertenecen al Bronce Final y a la IIª Edad del Hierro y que, a excepción de Torrevieja (Villamartín) y Pozo Amargo (Puerto Serrano), no se detectan materiales de época orientalizante, por lo que estos modelos de poblamiento sólo pueden confirmarse para el Hierro II.

2.1. EL ANTIGUO ESTUARIO Y LA CUENCA BAJA DEL RÍO GUADALETE

Partiendo de la reconstrucción paleogeográfica de la antigua línea de costa y Bahía de Cádiz aportada por Juan Gavala Laborde (1992), remontando el cauce por detrás de la Sierra de San Cristóbal el primer yacimiento orientalizante detectado en el antiguo estuario del río Guadalete es El Látigo, en ladera de la Sierra de San Cristóbal que está en el límite entre los términos de El Puerto y Jerez. Es poco el material recuperado en las prospecciones del Servicio Municipal de Arqueología de Jerez en los años 90 y en una actuación de urgencia de 2006 muestran la presencia de cerámica a torno entre las que destacan numerosos fragmentos de ánforas y vasos pintados orientalizantes. Ya en el término municipal de Jerez la Higuera de Las Coles tenía comunicación con la Sierra de San Cristóbal a través del Arroyo del Carrillo, un antiguo estero del río Guadalete que todavía se inunda con las lluvias intensas. El yacimiento se localiza en una loma de la campiña, fue prospectado en 1997 y 1998, donde se distinguen dos lotes cerámicos: uno del Bronce Final de muy buena calidad (Higuera de Las Coles 3) y otros dos conjuntos de época orientalizante (Higuera de las Coles 1 y 3) que igualmente presentan cerámicas a torno entre las que destacan las ánforas R-1 evolucionadas (T-10.1.2.1) y los vasos pintados de almacenamiento (Fig.3.16).

Las prospecciones de la cuenca del río Guadalete a su paso por el término municipal de Jerez han revelado el mayor número conocido de asentamientos orientalizantes del tipo fondos de cabaña y campos de silos (González Rodríguez y Ruiz Mata 1999: 90-91). Uno de estos yacimientos conocido como Los Villares fue excavado en extensión entre 2004 y 2005 en el Cerro de Montealto, el punto topográfico de mayor altura con 85 m s.n.m., al Norte de la población actual de Jerez (López Rosendo 2007, 2012 y 2013). El substrato natural de margas terciarias estaba atravesado por algunas vaguadas naturales que vertían hacia la paleodesembocadura del río Guadalete, posiblemente a la altura de las antiguas playas de San Telmo, a través de la cañada o Arroyo de la Loba y que se inundaba a modo de caño mareal. Los restos arqueológicos pertenecientes al Período Orientalizante se localizan en la zona central del yacimiento de Los Villares y se distribuyen a lo largo de la vertiente sur de una de sus laderas. Tanto sus estructuras arqueológicas como sus materiales asociados permiten definirlo como un clásico asentamiento rural de época orientalizante, fechable a mediados del siglo VI a.C. por el hallazgo de un aríbalo del Corintio Tardío I (*idem* 2007: 13-14 y 30, fig.4). Hasta el momento, son nueve las estructuras localizadas que corresponden a ocho fondos de cabaña y un silo de la misma cronología. Las cerámicas realizadas a mano (Fig.4.1) en el yacimiento de Los Villares de Jerez constituyen apenas el 5'6 % del total de las producciones cerámicas frente al 94'4% de las realizadas a torno. Destacan igualmente en los repertorios cerámicos abundantes vasos policromos de almacenamiento (Fig. 3. 2-4) y ánforas fenicias occidentales del tipo T-10.1.2.1 cuya datación se establece entre el 675/650 y el 575/550 a.C. (Ramón Torres 1995: 230-231) que podría ponerse en relación con la expansión económica de Gadir por su hinterland, detectada a partir del Período III del Teatro Cómico de Cádiz (López Rosendo *et alii* 2018).

Un hito geográfico fundamental en el tránsito hacia la cuenca media del Guadalete es la Sierra de Gibalbín, el punto topográfico de mayor altitud en la campiña de Jerez, a 410 m s.n.m., que controla visualmente la comarca. Es una sierra muy escarpada de difícil acceso y en ella apenas se conoce urbanismo hasta época romana. En 1975, al realizar unas obras de nivelación en la Cañada de Jerez de la Frontera, en la ladera Este de la Sierra de Gibalbín, fue localizado un fondo de cabaña de planta oval de 6'5 m de eje mayor por 3'5 m el eje menor con cimientos y muro de tapial, posiblemente cubierta de materia vegetal, en cuyo relleno se cita material pobre propio de ámbitos agrícolas, como algunos sílex y cerámica tosca decorada con impresiones digitales características de época tartésica (Caro Bellido 1995: 345). Por su parte el Servicio Municipal de Arqueología de Jerez prospectó en 1996 las laderas al Sur de la sierra, el área llamada La Silla 1 y 2, donde se recogieron algunos materiales cerámicos protohistóricos. Conservado en el Museo de Cádiz también se conoce un escarabeo orientalizante de tipo egipcio con el sello de Amenofis III (1408-1372 a.C.) procedente de Gibalbín aunque Perdigonos asegura que es de otro yacimiento, El

Jadramil, cerca del Arroyo Salado de Arcos (Perdigones 1987: 214-215). Otro escaraboide de manufactura egipcia de los siglos VII-VI a.C. fue hallado de manera fortuita en la superficie de la Sierra de Gibalbín sin contexto estratigráfico (García Martínez 2001: 93-94).

Desde esta sierra hacia la cuenca baja del Guadalete se extienden los Llanos de Caulina una zona bañada por otro Arroyo Salado, de gran fertilidad agrícola. Allí se concentra el mayor número de yacimientos orientalizantes de tipo fondos de cabaña en la cuenca baja reconocidos por diversas intervenciones arqueológicas realizadas por el Servicio Municipal de Arqueología de Jerez. De ellos destaca el yacimiento de El Trobal, excavado en extensión entre 1985 y 1986 que ofreció un importante conjunto de fosas y silos fechables en el tránsito Neolítico/Calcolítico. De las dos únicas estructuras fechadas en la Edad del Hierro sólo una ha sido publicada y constituye obligada referencia al ser el primer estudio sistemático de un contexto rural orientalizante en la campiña gaditana (Ruiz Mata y González Rodríguez 1994: 220-222)³. Se trata de un fondo de cabaña de 4'20 por 4'40 m de diámetro, relleno por un solo nivel de unos 30 cm de potencia. En este fondo, las cerámicas fabricadas a torno suponían el 56'92% del total, e iban progresivamente sustituyendo a las producciones a mano (43'08%). Todas ellas pertenecían a tipologías clásicas del siglo VII a.C. Pero hay otro fondo inédito que seccionó dos silos calcolíticos, cuyos materiales pertenecían a un horizonte orientalizante fechable en el siglo VI a.C. en el que destacan los vasos pintados (Fig.3.18-20; Fig.4.2), que duplican en número las ánforas (Fig.2.12-18), y, en menor medida, la cerámica gris. Muy próximo se encuentra otro de estos yacimientos, San Agustín de El Trobal, reconocido mediante un control de cantera en 1993, donde se localizó un gran número de ánforas (Fig.2.3-11) y vasos pintados de almacenamiento (Fig.3.10-13; Fig.4.3), casi en la misma proporción.

El Cortijo Lajareta es otro yacimiento de los Llanos de Caulina, separado 1 km de El Trobal y ubicado al otro lado del Arroyo Salado, donde se distinguen dos yacimientos: La Basurta y Los Toros. La Basurta fue sometido a control por el Museo Arqueológico Municipal de Jerez entre 1995 y 1996, recuperándose materiales de época calcolítica/campaniforme y orientalizante, asociados a numerosas manchas grisáceas sobre la tierra albariza local. El material orientalizante se halló en las zonas Basurta 3, 4 y 5, donde destacan igualmente los restos de ánforas (Fig.2.19-23). En el sector de Los Toros se distinguieron seis sectores, pero sólo en Los Toros 4 y 5 se documentaron fragmentos de ánforas orientalizantes (Fig.2.24-25).

Otro yacimiento localizado al Sur de El Trobal es el de Cerro Bardona 2, excavado en 2005, durante las obras de seguimiento del Tramo I de la Autovía A-382, cerca de Torre Melgarejo (Rambla Torralvo *et alii* 2010). El material orientalizante se detectó en una pequeña depresión de la Zanja 1 interpretada como un vertedero, porque no se registraron evidencias constructivas sino restos cerámicos, de fauna y malacológicos. Entre las cerámicas destacan las producciones a mano y respecto a las cerámicas a torno apenas se distingue un fragmento de ánfora, cerámicas grises y sobre todo *pithoi* pintados con engobe rojo (Fig.3.17) cuya cronología se ha fijado entre los siglos VII y VI a.C. (*idem* 2010: 415).

Materiales orientalizantes también se conocen en otros yacimientos del antiguo estuario del Guadalete como una fíbula de tipo Acebuchal hallada en la finca de Los Garcíagos, fechable en el siglo VI a.C. También se conocen cerámicas de este período en el cortijo Las Quinientas (Fig.2.2) y en La Greduela, prospectado en 2000 en una loma a unos 40-50 m s.n.m. junto a Lomopardo, en la margen derecha del Guadalete. En La Greduela se distinguen seis sectores, casi todos con material romano. El Orientalizante se detectó en los sectores 3 y 5 donde se recogieron fundamentalmente fragmentos de ánforas 10.1.2.1.

³ Actividad Arqueológica dirigida por Rosalía González Rodríguez, directora del Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera, a quien agradezco permitirme revisar éstos y otros materiales de época orientalizante documentados por el Servicio Municipal de Arqueología en el Término de Jerez.

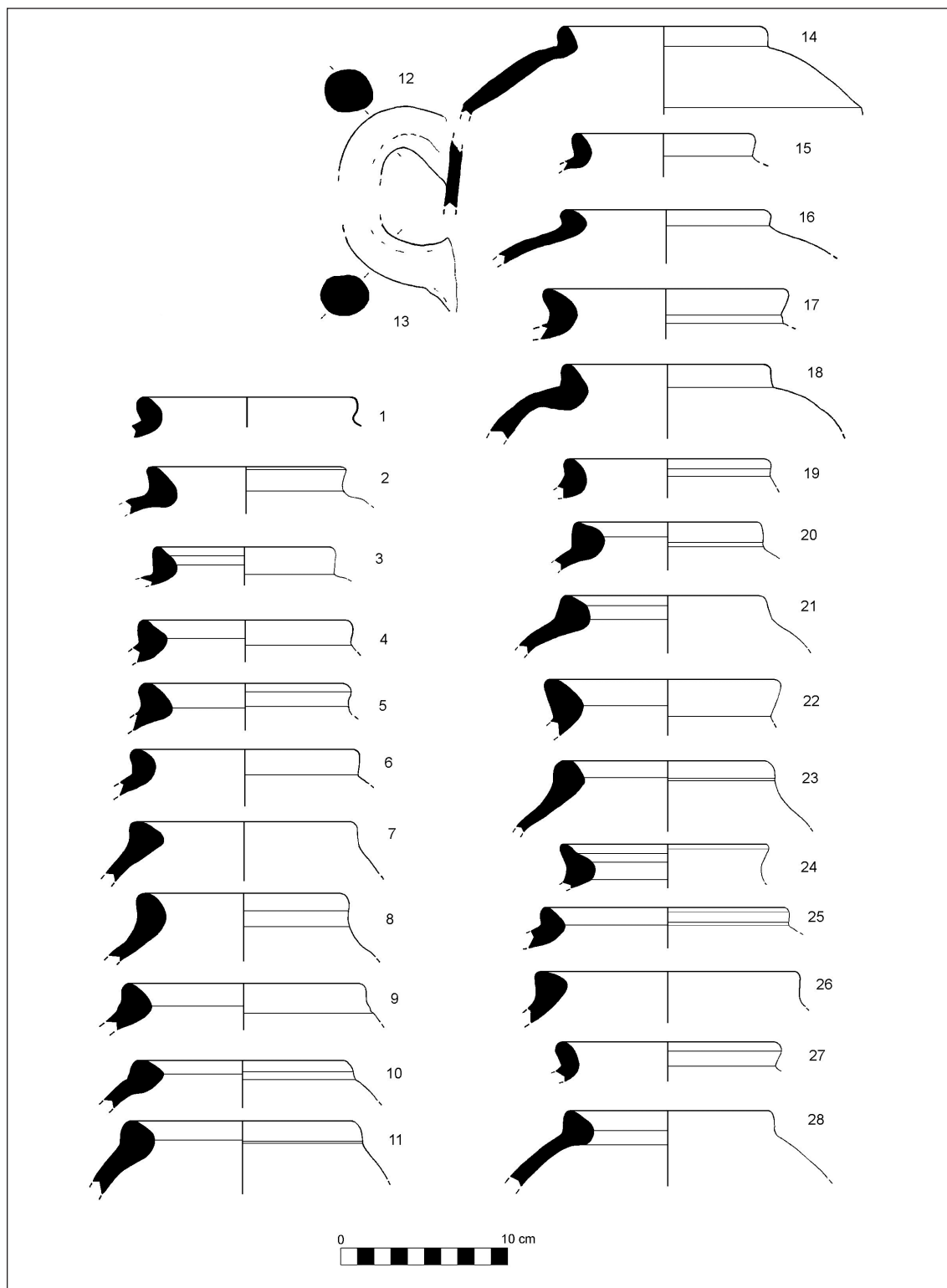


Fig. 2. Ánforas fenicias occidentales del antiguo estuario del río Guadalete: 1 (Jardín de Cano, El Pto. Sta. M^a), 2 (C. Las Quinientas), 3-11 (San Agustín del Trobal), 12-18 (El Trobal 2), 19-23 (La Basurta), 24-25 (Los Toros/C. Lajareta), 26 (Casa Blanquilla) y 27-28 (Cerro de la Batida/Spínola).

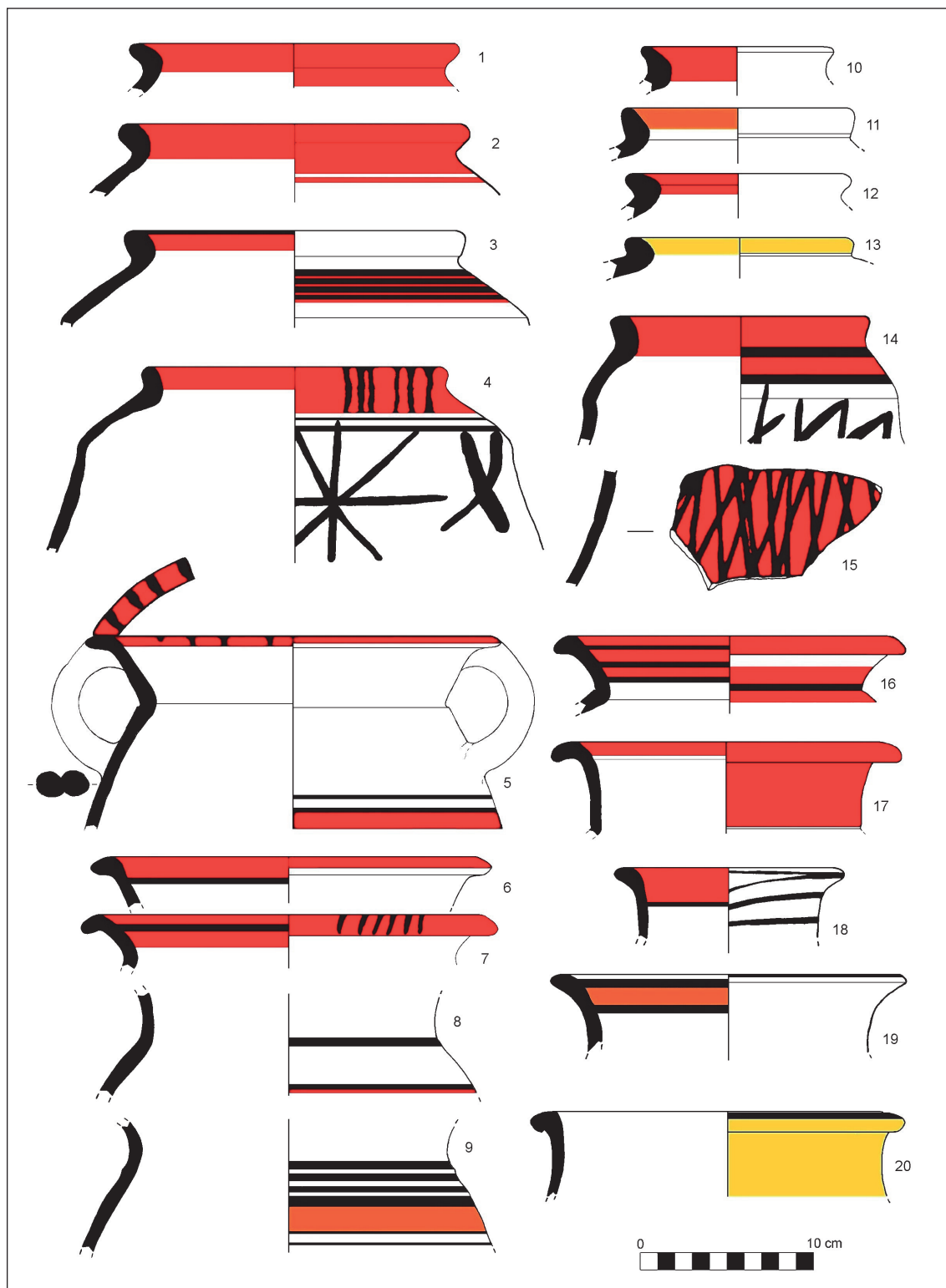


Fig. 3. Vasos pintados orientalizantes del valle del río Guadalquivir: 1 (C. de la Batida/Spínola), 2-4 (Los Villares, Jerez), 5 (Las Beatillas), 6-9 (C. de la Batida/Spínola), 10-13 (San Agustín del Trobal), 14-15 (C. del Castillo, Olvera), 16 (Hijuela de Las Coles), 17 (C. Bardona), 18-20 (El Trobal 2).

El Cerro de La Batida/Spínola se ubica entre El Torno y Torrecera en la margen izquierda del río Guadalete. Fue prospectado por el Museo de Jerez entre enero y febrero de 1984, y en 1995. Casi toda la cerámica a mano se identificó como del Bronce Final, pero una nueva revisión nos ha permitido reconocer numerosos materiales de época orientalizante. En este yacimiento se recuperaron pocas ánforas, algunas de ellas pintadas (Fig.3.1), pero destaca un gran número de vasos pintados de almacenamiento (Fig.3.6-9) y sobre todo dos bordes de cuencos carenados con motivos figurativos orientalizantes de tipo Lora y semejantes a una pieza de Montemolín (Fig. 4.4-5).

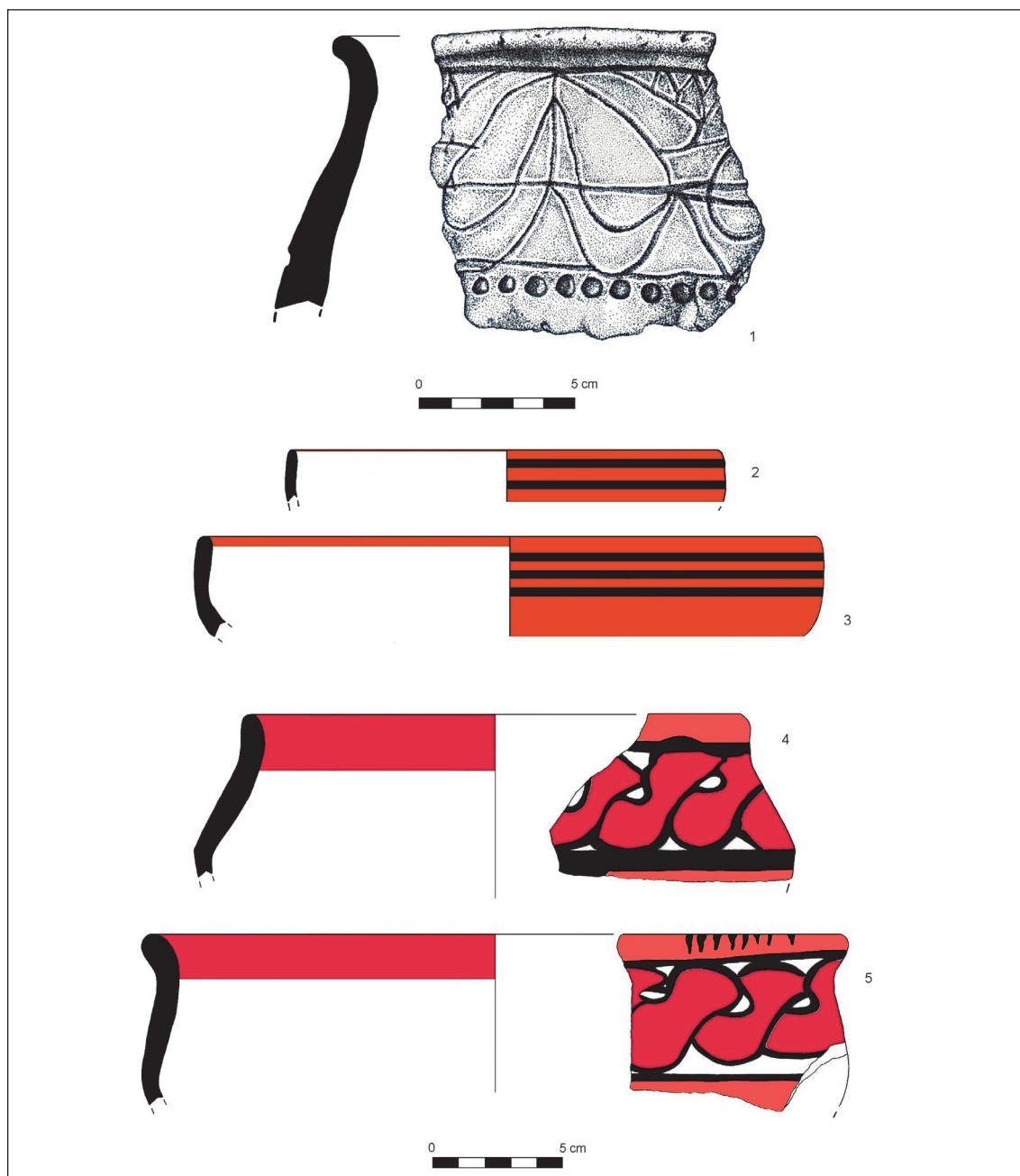


Fig. 4. Cerámicas con decoración de estilo orientalizante en el río Guadalete: 1 (Los Villares, Jerez), 2 (El Trobal 2), 3 (San Agustín del Trobal) y 4-5 (C. de La Batida/Spínola).

La Mesa de Santiago en la Venta de La Alegría (Jerez de la Frontera) es un yacimiento localizado en una loma a 70 m s.n.m. en la campiña alta de Jerez, al NW de los Llanos de Caulina y al Sur de la Sierra de Gibalbín, relacionado con el Arroyo Santiago o de la Plata. Fue excavado en 1992 ofreciendo abundantes materiales cerámicos asignados en principio al Bronce Final (Cobos 1995). La primera fase de ocupación corresponde a un fondo de cabaña de forma circular, con dos hogares y un zócalo excavado en la caliza, un pavimento de color rojo y un posible silo de almacenamiento. Pero se distingue una segunda fase a la que se asocian restos de adobes y materiales cerámicos tanto a mano como a torno que se adscribieron al Bronce Final reciente o al Orientalizante antiguo. Dentro de las cerámicas a mano se identifican formas tradicionales del Bronce Final como vasos ovoides, esféricos, carenados y sin carena, cuencos, platos de fabricación local con técnicas decorativas como la retícula bruñida, mamelones, la impresión digital, otros con pequeñas perforaciones de sujeción, además de una fusayola circular. El material a torno no ha sido publicado, pero se cita la presencia de cerámicas negras brillantes con características orientalizantes que suponemos describe la cerámica gris. Junto a ellas también se recuperó un microlito interpretado como elemento de hoz y pequeñas lasquitas amorfas relacionadas con actividades de explotación agrícola (Cobos 1995: 120-121).

2.2. LA CUENCA MEDIA DEL RÍO GUADALETE

En la autovía A-382 que circunvala por el Noroeste la localidad de Arcos de la Frontera, se localizó en 2002 un poblado protohistórico fechado en el Hierro I, en relación con una importante vía de comunicación que va desde Arcos a Gibalbín (García Rivero y de Dios 2005). Ubicado en el Rancho de Los Cañones, en la ladera noroeste del Cerro de Valdelasierra, se estima que el yacimiento pudo tener una extensión de 1'14 Has. Los hallazgos constan de una alineación de mampostería de piedra que forma un muro y dos estructuras excavadas en la marga natural, en la parte sur del yacimiento, identificadas como silos de almacenamiento (*idem* 2005: 81-82). El material arqueológico descrito incluye un fragmento de cazuela carenada bruñida, ánforas de saco, cerámicas pintadas a bandas protohistóricas, algunos cuencos carenados de engobe rojo (*idem* Fig. 5:3) y una pieza de talla lítica (diente de hoz) que se datan en el siglo VII a.C. Este yacimiento forma parte de los asentamientos detectados en la vega del Arroyo Salado de Arcos, interpretados como enclaves de producción agrícola que aprovechan las fértiles tierras del valle medio del río Guadalete (Perdigones 1987: 171; García Rivero y de Dios 2005: 83).

También se cita la aparición de cerámicas pintadas a torno en el yacimiento denominado Pantano de Bornos (Perdigones Moreno 1987: 75; García Rivero y de Dios 2005: 84). Sin embargo, en el tramo medio del Guadalete, el yacimiento más destacado es el de Carissa Aurelia que ocupa un lugar privilegiado para el control visual del territorio. El yacimiento se ubica en una suave colina a 241 m s.n.m. en las estribaciones de la Sierra Gamaza y Calvario, situado a 7 km de la localidad de Espera y a 3 desde Bornos. El territorio dominado por Carissa abarca montes, tierras, fuentes y ríos que le proporcionaron los recursos suficientes para entender el importante desarrollo económico que alcanzó. Carissa estaba rodeada de fértiles vegas y lomas suaves muy apropiadas para el cultivo del cereal. Además, disponía de buenas dehesas de monte mediterráneo y prados para la cría, estancia y alimentación del ganado. En la campaña de 1986, desarrollada en ladera oeste de la Necrópolis Norte, se documentó un vertedero de tierras cenicientas colmatado de elementos orgánicos entre los que se citan restos óseos con huellas de descarnación de bóvidos, carpidos, suidos y de aves, datos que nos informan sobre la cabaña ganadera de la comarca. Este basurero se fecha en época orientalizante con presencia de cerámicas exclusivamente a mano como cuencos hemiesféricos y carenados, vasos acampanados, ollas con impresiones digitadas y un soporte de tipo carrete de los siglos VII y VI a.C. También se cita el hallazgo de puntas de flechas de bronce y toberas, un dato muy interesante que ha pasado desapercibido y que parece estar en relación con actividades metalúrgicas (Perdigones *et alii* 1987: 70, lám. 3).

Torre vieja es el yacimiento orientalizante de la cuenca media del río Guadalete sometido a mayor número de intervenciones arqueológicas por encontrarse en pleno casco urbano de la población actual de Villamartín. Parece ser que este poblado del Hierro I ocupó toda la superficie de este cerro de morfología aplanada en su parte superior, a una altura media de 200 metros s.n.m. Durante el Período Orientalizante conforma un extenso poblado de entre 6 y 8 Ha. con fondos de cabaña que a veces amortizan otras estructuras del Calcolítico. Existen dudas de la existencia o no de fortificación en el Hierro I, aunque todo parece apuntar a que se trata de un poblado abierto que sólo contó con un foso en "V" ya en época turdetana (Gutiérrez López 1999: 30-31; Gutiérrez y Reinoso 2003: 206-208 y 213). Sucesivas intervenciones desarrolladas en la zona de Torre vieja Alta han corroborado la existencia de numerosos fondos de cabañas circulares con diámetros superiores a 3 m, dotados de un hogar central y asociados a estructuras de almacenamiento de época orientalizante, muy abundantes en el asentamiento y que reflejan la productividad agrícola del valle del Guadalete. Un ejemplo singular se documentó en la Cuadrícula 5 de la campaña de 2003 que mostró una gran fosa singular por su tamaño, 5 m de largo por 3'50 de anchura, que durante su construcción seccionó otras fosas más pequeñas preexistentes de un metro de diámetro (Reinoso y Gutiérrez 2006: 117, lám. VI). Los objetos recuperados en esta Fosa 1 destacan por su abundancia y calidad, donde el 60 % correspondía a cerámicas a mano frente a un 40% a torno. Entre las cerámicas a mano destacan cazuelas bruñidas, grandes vasos de almacenamiento de tipo a chardón y cerámicas a mano de cocina con impresiones, mamelones o decoración incisa. Entre las cerámicas a torno se señala la reducida presencia de ánforas (Gutiérrez López *et alii* 2000: lám.2: 1-4 y 6) frente a un elevado número de vasos pintados bícromos como urnas tipo Cruz del Negro evolucionadas y *pithoi*, algunos con decoración figurativa de tipo orientalizante (Gutiérrez López 1999: 28 y 31 y 2002: 129-130, fig.4). Se cita la presencia vajillas de barniz rojo como oinocoos y cerámica gris con platos y cuencos de superficies muy cuidadas, a veces con motivos decorativos bruñidos, junto con soportes de tipo carrete. Entre los objetos metálicos se documentan elementos de bronce como placas de cinturón, fíbulas y agujas (Reinoso y Gutiérrez 2006: 112 y 116-117) y fragmentos de recipientes de alabastro que se han datado en el último cuarto del siglo VIII y primera mitad del VII a.C. (Gutiérrez López 1999: 31; *idem* 2002: 130). En otros sectores del yacimiento el material orientalizante se fecha en épocas más recientes, entre los siglos VII y fundamentalmente el VI a.C. sobre todo en función del repertorio de bordes de ánforas fenicias evolucionadas (Rodríguez González *et alii* 2009: 265-266).

Otra de las actividades artesanales asociadas al yacimiento es la fabricación local de cerámicas. Se conoce una estructura de combustión de planta oval y *praefurnium* rectangular donde se fabricaban cerámicas exclusivamente a mano durante el Bronce Final (Gutiérrez y Jiménez 2010: 420), lo cual demuestra la fabricación local de vajillas. Esta tradición sigue en vigor en el asentamiento también durante el Período Orientalizante ya que, aunque no se ha constatado aún la existencia de hornos alfareros de esta época, en diferentes contextos del yacimiento se han recogido nueve prismas cerámicos que sugieren la existencia de producción alfarera durante los siglos VII y VI a.C. (Gutiérrez López *et alii* 2013: 70-71).

Junto a la necrópolis de Las Cumbres de El Puerto de Santa María (Ruiz Mata y Pérez 1988; *idem* 1989) existen otras evidencias de enterramientos de época orientalizante como un ánfora egipcia de alabastro en forma de proyectil con inscripción jeroglífica llegada a las costas gaditanas por comerciantes fenicios y posiblemente reutilizada como urna cineraria que el Prof. Pellicer ubica en el Guadalete originaria quizás de la Necrópolis de Las Cumbres (Pellicer 2005: 19) aunque según otras interpretaciones procede de los dragados del río Barbate (Sáez Espligares 1981: 45, fig.1). También recientes publicaciones ponen de manifiesto la posible existencia de una necrópolis de época orientalizante de algún lugar desconocido del municipio de Villamartín sólo documentada por el hallazgo casual de un conjunto de doce objetos bronceos de tipología tartésica entre los que se encuentran varias puntas de lanza, una punta de flecha de tipo Macalón, fíbulas de tipo Alcores y de tipo Acebuchal, varios broches de cinturón de garfios, un pendiente amorcillado, un asa de braserillo, un asidero y la base de un posible quemaperfumes de bronce.

El lote es bastante homogéneo y se puede fechar de fines del siglo VII y fundamentalmente en el siglo VI a.C. (Martín Ruiz y García Carretero 2011). Como singularidad existen evidencias de la inhumación de un individuo infantil o juvenil bajo el piso de una de estas cabañas orientalizantes halladas en el sector de Torreveja Baja, en 2006, aunque presentaba escaso ajuar (Gutiérrez y Jiménez 2010: 420).

2.3. LA CUENCA ALTA Y LA SERRANÍA GADITANA

El sector central de la Sierra de Pozo Amargo al Norte del término municipal de Puerto Serrano supuso desde el Bronce Final otro de estos asentamientos fortificados (Ruiz Gil y Gutiérrez 1997) que controlaba el acceso desde el Guadalete hasta la campiña de Morón y el valle del Guadalquivir, a través de los ríos Guadaira y Corbones. Pero el yacimiento orientalizante mejor conocido en el municipio de Puerto Serrano es el de la Meseta del Almendral que controla visualmente un vado del río a su paso por la localidad actual (Bueno Serrano 1999; López Rosendo 2002). El yacimiento de la Meseta del Almendral es una planicie travertínica con tierras propicias para la explotación agrícola por su disponibilidad de agua en abundancia. Existen indicios de explotación agrícola desde al menos el Calcolítico por la existencia de un campo de silos en su superficie. En el Orientalizante Pleno parece tratarse de otro de estos espacios rurales de producción agrícola, almacenamiento y comercio, en un enclave territorial muy significativo en el tránsito entre la campiña y la sierra, a medio camino entre la cuenca media y alta del río. Su emplazamiento en un lugar desde donde se domina visualmente la cuenca de un río Guadalete y las fértiles campiñas de la presierra, le confiere un valor estratégico para el intercambio comercial. El conjunto más interesante de cerámicas protohistóricas recuperadas en el transcurso de los trabajos arqueológicos desarrollados de la Meseta de El Almendral corresponde a cuarenta bordes y numerosas asas de ánforas fenicias T-10.1.2.1. (Fig.5) que se pueden fechar desde fines del siglo VII y hasta mediados del VI a.C. (Bueno Serrano 1999: 73, lám. I; Bueno Serrano *et alii* 1999: 52). Se documentan también numerosos cuencos grises, lebrillos y cuencos oxidantes pintados en rojo, así como fragmentos de vasos pintados a bandas y asas geminadas. Son también abundantes los restos de cerámicas a mano que corresponden a cuencos y sobre todo ollas toscas con decoraciones en el hombro de impresiones digitadas e incisas de fuerte tradición indígena, siempre fabricadas con barro locales (López Rosendo 2002: 84-85, figs.3-5).

Olvera es otro de los yacimientos novedosos en el panorama de la ocupación protohistórica de la Sierra de Cádiz. Se trata de un asentamiento en altura de tipo *oppidum* detectado en 2006 en las laderas del Cerro del Castillo (Guerrero Misa 2010a). Emplazado en el punto más elevado del municipio, a 649 m de altitud, esta situación le permitía una posición estratégica ya que desde allí se divisa, no sólo gran parte de la sierra gaditana y de Ronda, sino también las sierras sevillanas de Pruna y Morón. El yacimiento se encuentra situado en la ladera que mira hacia el Norte, justo bajo la fortaleza medieval, sin que haya constancia de ocupación romana (Guerrero Misa y López 2010: 25-28, fig. 5-7). Las cerámicas protohistóricas aparecen en los vertidos de la ladera y corresponden en su mayor parte a cerámicas de uso doméstico que son característicos de los repertorios orientalizantes de las tierras tartésicas como ollas decoradas, cuencos a mano y, sobre todo, vajilla gris orientalizante de muy buena calidad. A pesar de este ambiente autóctono también se documentan, aunque en menor proporción, numerosos fragmentos de *pithoi* policromos que hablan de elementos de almacenaje y ánforas fenicias occidentales, algunas de ellas pintadas (Fig.3.14-15).

Como se ha comentado, los poblados del Bronce Final de la comarca de Arcos parecen ocupar recintos defensivos que estaban en función de las antiguas vías de comunicación. Sierra Aznar, presenta un potente bastión en el Cerro del Moro (Gener 1999: 128; *idem* 2001: 44-46), la zona más alta a más de 400 m s.n.m., que defendía el único acceso al valle del río Majaceite, el principal afluente del río Guadalete en la vertiente sur de la serranía gaditana. Aunque en este sector de la cuenca los asentamientos en cueva parecen desaparecer definitivamente al final de la Edad del Bronce, existen algunos casos que se continúan

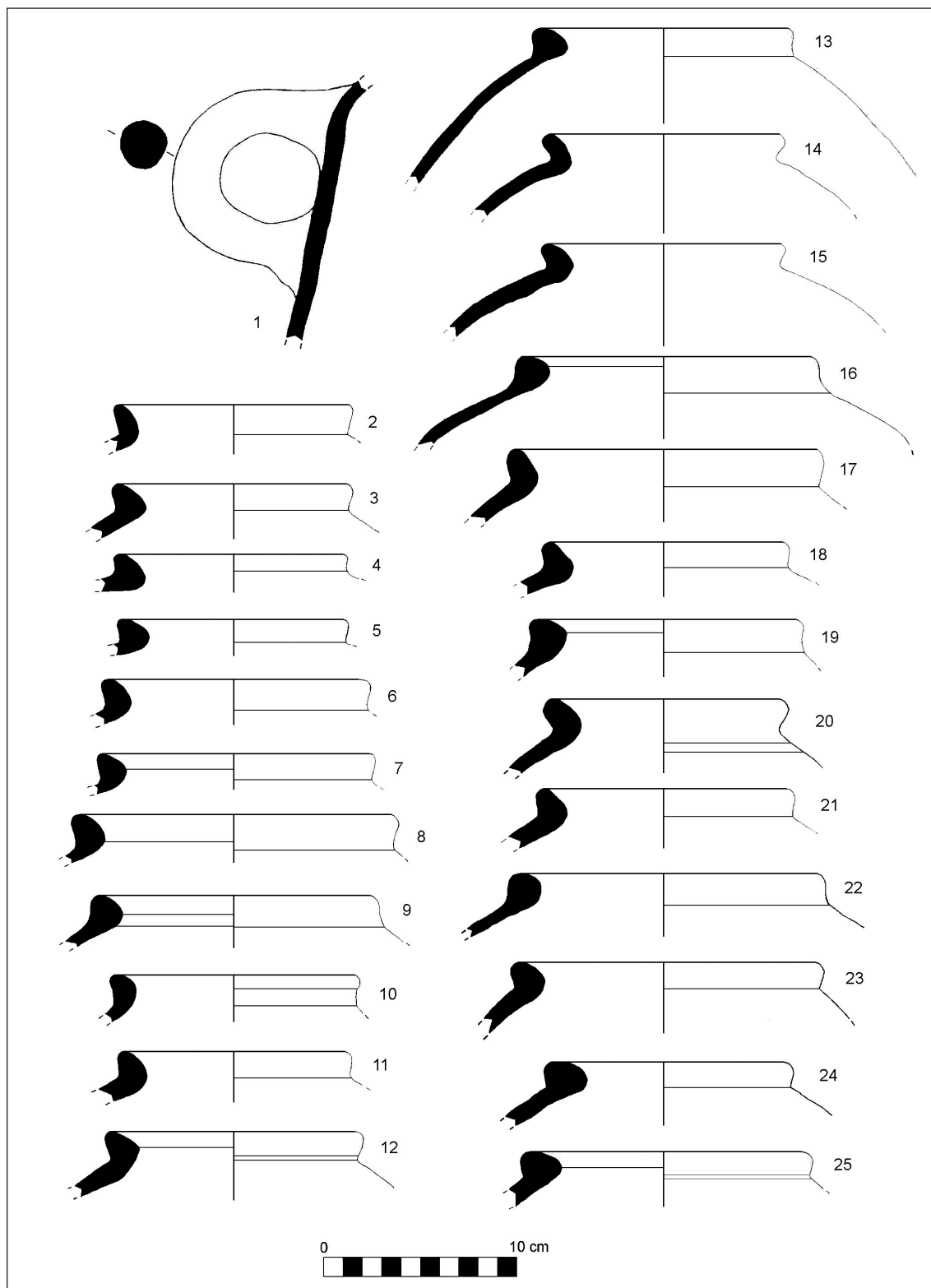


Fig. 5. Ánforas fenicias occidentales de la Meseta del Almendral de Puerto Serrano (tránsito entre la cuenca medio-alta del río Guadalete).

frecuentando en relación con las actividades de pastoreo. En los últimos niveles de ocupación de las cuevas de El Parralejo y también en La Dehesilla de Algar se recuperaron materiales correspondientes al Bronce Final (Martí *et alii* 1974: 25 y 29) y algunos que pueden llegar hasta época orientalizante, al igual que en el nivel 1 de la Cueva del Higueral de Sierra Valleja o los niveles de superficie de la Cueva del Higueral de Motillas (Giles Pacheco *et alii* 1997: 386 y 397). Por otro lado, en la vertiente más occidental de la Serranía de Grazalema se advierte la ocupación de covachas durante el Bronce Final-Orientalizante en Setenil, donde se documentan algunos muros de ripios trabados en seco adosados a algunos abrigos rupestres del río Guadalporcún, interpretados como unidades de habitación y otras veces como zonas de necrópolis. También de la plataforma superior de la fortaleza medieval de Setenil proceden algunos vertidos con materiales orientalizantes de los siglos VII y VI a.C. que se interpretan como restos de un posible poblado abierto de cabañas circulares en relación directa con la ocupación protohistórica de la Serranía de Ronda (López Jiménez 2004: 133-34 y 139).

El caso de Ocuri es particularmente importante en esta comarca porque se trata de las primeras evidencias arquitectónicas de un *oppidum* ya claramente urbanizado en la Sierra de Cádiz durante el Orientalizante pleno, aunque con indicios de ocupación desde el Bronce Final (Guerrero Misa 2010b: 58). Situado en un cerro de imponente altura, el Salto de la Mora, en la vertiente oriental del río Majaceite llamado en este sector el río de Ubrique, tiene también conexión con importantes vías de comunicación terrestres de obligado acceso para atravesar la Sierra de Cádiz, tanto desde el Norte como desde el Sur. Entre 2001 y 2003 en los niveles más antiguos del sector norte de la ciudad se documentó una habitación de planta rectangular perteneciente a la Edad del Hierro de la que se conservan dos muros paralelos, con una orientación NW-SE, que definen una superficie de unos 22 a 24 m² y que atraviesan en diagonal por debajo de la muralla romana (Guerrero Misa *et alii* 2006: 126). El edificio está construido con muros rectos de mampostería al que se asocia por el Oeste un pavimento contiguo de tierra apisonada de un espacio exterior. En el interior de la construcción los vasos cerámicos aparecen completos, mientras que fuera son fragmentos inconexos, pero de la misma tipología (*idem* 2006: 127; Guerrero Misa 2010b: 58-60). Indican un horizonte cronológico del Período Orientalizante avanzado, del siglo VI a.C., aunque con un carácter marcadamente autóctono. Característica fundamental del conjunto cerámico de Ocuri es la presencia masiva de ollas u orzas a mano de todos los tamaños, con más de una veintena de individuos contabilizados, decorados con elementos plásticos aplicados a la altura del cuello con asas en forma de mamelón verticales u horizontales y de media luna aplicados sobre grandes cuencos o recipientes abiertos que se pueden interpretar como lebrillos. La mayor parte de estas cerámicas se fabricaban empleando barro locales, cocidos en hornos de atmósfera reductora que daba un aspecto pardo, un tanto cobrizo, a las piezas cerámicas. El hecho de que aparezcan tantas piezas semejantes y casi completas en una misma habitación, puede interpretarse como algún tipo de almacén, destacando que se trata del primer contexto arqueológico urbano de la I^a Edad del Hierro que aparece en posición primaria en la Sierra de Cádiz. Por otro lado, los elementos cerámicos a torno que han permitido precisar la cronología de este contexto son al menos cinco fragmentos de ánforas fenicias occidentales del siglo VI a.C. (Fig. 5), con borde ligeramente inclinado al exterior, un borde de un *pithos* orientalizante pintado, un galbo de urna tipo Cruz del Negro evolucionada, un cuenco de cerámica gris y una cantimplora procedente de ámbitos fuera de la región tartésica (Guerrero Misa 2010b: 60-64).

A mediados del siglo VII a.C. también se conoce una nueva etapa en el yacimiento de Acinipo que representa el paso de un poblado prehistórico a un momento ya plenamente urbano en el que se reforman las estructuras internas y las técnicas constructivas. Esta nueva fase se caracteriza por la existencia de un urbanismo planificado frente a las cabañas aisladas de la etapa precedente. La mayor parte de los edificios presentan ya plantas rectangulares, con fosas de cimentación, y una división del espacio interior conformando varias habitaciones. En ellas, las cerámicas a torno van ganando en número a las a mano, entre las que destacan las ánforas, los vasos policromos a veces decorados con motivos figurativos y la

cerámica gris (Aguayo *et alii* 1987: 302). Se detecta además a partir de los siglos VII y VI a.C. la aparición de nuevas ocupaciones con poca extensión cercanas a los ríos y vinculadas a la explotación de las tierras propicias para la agricultura (Aguayo *et alii* 1990: 515) que posiblemente experimentan la introducción de los nuevos cultivos típicamente mediterráneos (vid, olivo y cereales) provocando una progresiva deforestación durante la primera mitad del I milenio a.C. En la serranía de Ronda ya desde algo antes del siglo VI a.C. se aprecia el surgimiento de una treintena de pequeñas unidades de producción, aldeas rurales asentadas sobre las zonas más fértiles de la serranía donde los repertorios cerámicos indican la existencia fundamentalmente de vasos de almacenamiento y de transporte de alimentos, ánforas y *pithoi*, que se explican para poder sostener un aumento de población (Martín Ruiz 2011: 43). Esta amplia red de espacios rurales con campos de silos o la identificación del cultivo de cereales en Acinipo (Martín Ruiz 2011: 42) no parece indicar una economía de autoconsumo, sino que debe estar en función de la demanda de las colonias fenicias de la costa, que coincide con la expansión de Gadir por toda la Bahía de Cádiz y su influencia en el mediodía peninsular.

Los análisis de las arcillas de algunas de estas ánforas de tipología fenicia de Acinipo (Padial *et alii* 2000: 1844, fig. 1847) indican que en su mayor parte son producciones locales que se fabricaban para su integración en esta nueva economía de mercado desde el interior hacia la costa, durante el Orientalizante avanzado. Se trata, por tanto, de imitaciones de ánforas fenicias realizadas por tartesios con arcillas locales, entre los siglos VII y VI a.C. En Acinipo y Ronda únicamente el 10% de estas ánforas se pueden considerar como auténticas importaciones venidas de las colonias fenicias de la costa (Martín Ruiz 2011: 52-53, fig. 28).

3. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Desde mediados de los años 80 del siglo pasado son numerosas las actividades arqueológicas realizadas en el entorno de la cuenca fluvial del río Guadalete, lo que ha proporcionado en las últimas décadas significativas novedades. Se han realizado intervenciones arqueológicas en Torrevieja desde 1997-8 hasta 2009, en Puerto Serrano desde 1998-99, en Setenil en 2000-2003, en El Rancho Los Cañones de Arcos en 2002, en Ocuri en 2001-3, en Los Villares de Jerez en 2004-5, en Olvera en 2006 y en el Cerro Bardona en 2007. Se hacía pues necesario elaborar un trabajo de síntesis que englobase toda esta información revisada, actualizada y organizada desde el punto de vista cronológico y espacial.

Nuestro trabajo desde el año 2010 ha consistido en revisar los fondos arqueológicos pertenecientes a la Edad del Hierro actualmente depositados en varias instituciones⁴ como el Museo Municipal de El Puerto de Santa María⁵ y, desde 2017⁶, también el Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera para conocer de primer mano el material con el que contamos, definir su cronología y conocer qué materiales llegan al interior, cuáles se adoptan y cuáles se exportan a través del registro arqueológico. Partiendo del estudio de los materiales cerámicos nuestra finalidad es entender cómo se producían los intercambios comerciales desde Gadir hacia el interior del valle del río Guadalete y conocer el impacto real que tuvo la colonización fenicia en este colector fluvial dentro del territorio tartésico.

⁴ Agradezco a Luis Javier Guerrero Misa permitirme el estudio de materiales de la Edad del Hierro de alguno de los yacimientos de la Sierra de Cádiz en los que ha sido director, como Ocuri y Olvera.

⁵ Actividad Arqueológica Puntual autorizada en 2014 por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y dirigida por la que suscribe. Agradezco a Javier Maldonado Rosso, director del Servicio de Patrimonio Histórico de El Puerto de Santa María permitirme el acceso a los fondos de este museo para su estudio y catalogación.

⁶ Estudio de materiales autorizada en 2017 por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y codirigido junto a Francisco Barrionuevo Contreras, del Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera.

Así se han estudiado todos aquellos materiales arqueológicos que inciden en aspectos económicos y comerciales, sobre todo realizados a torno como las ánforas de la Edad del Hierro, así como la presencia de importaciones fenicias, púnicas, griegas, etc. vajillas que contribuyen a conocer las relaciones comerciales y a precisar con exactitud las cronologías de los yacimientos. Hasta lo que venimos conociendo la mayoría de los yacimientos conocidos presentan producciones cerámicas locales y parecen ser pocas las importaciones fenicias llegadas a las comarcas del interior. Aún así estamos a la espera de los resultados de los análisis arqueométricos realizados sobre varios ejemplares de la Meseta del Almendral de Puerto Serrano y de Los Villares de Jerez⁷ que puedan complementar la información de otros centros como los resultados de Mesas de Asta, Ronda y Acinipo.

Según la interpretación de los textos clásicos como el de Avieno, para algunos la funcionalidad del río Guadalete durante la Edad del Hierro era la de ofrecer un camino terrestre alternativo al cruce del Estrecho, cuando las corrientes marinas no favorecían el tránsito marítimo entre las colonias fenicias de Málaga y Gadir (Garrido *et alii* 1995; Gutiérrez *et alii* 2000). Sin embargo, a excepción de Acinipo, no existen aún materiales fenicios del siglo VIII a.C. documentados en el interior de la cuenca fluvial del Guadalete que permitan refrendar estas hipótesis. Hasta el momento existe una treintena de yacimientos en la cuenca del río Guadalete donde se documentan materiales arqueológicos del Período Orientalizante pleno y final. La poca información cronológica con la que con seguridad contamos procede, en su mayor parte, de yacimientos de tipo rural definidos como aldeas de fondos de cabaña y silos en el antiguo estuario y en la cuenca media del río Guadalete que dan la impresión de una cultura tartésica básicamente aldeana frente al desarrollo urbano que se documenta únicamente en los *oppida* de la cuenca alta, ya en plena serranía, y que responden más a una adaptación natural a la orografía del terreno. En todos estos yacimientos se documentan ánforas y vasos de almacenamiento que se han interpretado como contenedores o envases para la comercialización de los productos de la rica campiña que baña el río Guadalete, en un momento que coincide con la máxima expansión económica de Gadir.

Sin embargo, como hemos señalado, hasta el momento la presencia fenicia colonial arcaica no parece documentarse en el interior de esta cuenca fluvial, lo que permite deducir que el control de la producción estaría en manos de las élites tartésicas locales. Sin embargo, es posible que esta falta de evidencias se deba fundamentalmente a que los vacíos de investigación ofrecen una visión parcial y distorsionada de la realidad. Es evidente, por ejemplo, el desconocimiento casi completo que tenemos de algunos aspectos fundamentales como las prácticas funerarias y religiosas o la jerarquización real de los asentamientos. Esperamos que en un futuro podamos contar con aportaciones de excavaciones sistemáticas centradas en yacimientos concretos y con nuevas investigaciones que apliquen metodologías más novedosas, reflejadas ya en los formatos de análisis de interpretación del territorio que demanda la investigación en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO, P.; CARRILERO, M.; DE LA TORRE, M. P.; FLORES, C. 1987: "El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). Campaña de 1985", *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1985*, II: 294-303.
- AGUAYO, P.; MORENO, F.; TERROBA, J. 1990: "Prospección Superficial de la Depresión de Ronda (2ª Fase: Zona Noreste)", *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1987*, II: 513-515.
- AMO DEL, M. 1983: "Un molde para la fabricación de espadas del Bronce Final hallado en Ronda", en *Homejaje al Prof. Martín Almagro Bach*, Madrid: 81-94.

⁷ Análisis XRF realizados por S. Behrendt y D.P. Mielke.

- BUENO SERRANO, P. 1999: "Excavaciones arqueológicas en Puerto Serrano (Cádiz): las necrópolis de la Ermita del Almendral y de Fuente de Ramos", *Mauror*, 8: 63-77.
- BUENO SERRANO, P.; RUIZ GIL, J.A.; LÓPEZ ROSENDO, E. 1999: "Puerto Serrano: aproximación a la secuencia histórica de su poblamiento", *Revista de Arqueología*, 218: 48-56.
- CARO BELLIDO, A. 1995: "Contribución a la Protohistoria del Bajo Guadalquivir: el área de Lebrija (Sevilla)", en *Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Tartessos: 25 años después (1968-1993)*, Biblioteca de Urbanismo y Cultura 14, Jerez de la Frontera: 333-358.
- CARRILERO MILLÁN, M. 2006: "Los Cilbicenos", *Memorias de Ronda*, 3: 62-77.
- COBOS RODRÍGUEZ, L. 1995: "Excavación de urgencia en la carretera Mesas de Santiago-Venta de la Alegría (Termino Municipal de Jerez de la Frontera)", *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1992*. III: 119-123.
- GARCÍA MARTÍNEZ, M.^a A. 2001. *Documentos prerromanos de tipo egipcio de la vertiente atlántica hispano-mauritana*, Orientalia Monspelienzia XIII/1, Alcalá de Henares.
- GARCÍA RIVERO, D.; DE DIOS PÉREZ, M. A. 2005: "Nuevos yacimientos arqueológicos de épocas protohistórica y romana. La prospección arqueológica superficial en la Autovía A-382, variante Arcos de la Frontera (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía de 2002*, III.1: 78-85.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1948: *Hispania Graeca*, Madrid.
- GARRIDO, O.; AGUAYO, P.; PADIAL, B. 1995: "Una ruta terrestre alternativa al paso del Estrecho en época orientalizante: Constatación arqueológica", en *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, 2: 85-98.
- GAVALA Y LABORDE, J. 1992: *La geología de la costa y la Bahía de Cádiz y el poema Ora Marítima de Avieno*. Edición facsímil de la obra de 1959, Cádiz.
- GENER BASALLOTE, J. M.^a 1999: "Limpieza, consolidación y puesta en valor del yacimiento arqueológico de Sierra Aznar", *Revista Papeles de Historia*, 4: 127-141.
- GENER BASALLOTE, J. M.^a 2001: "Puesta en valor del yacimiento arqueológico de Sierra Aznar (Arcos de la Frontera/Cádiz). Limpieza, consolidación y documentación", *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1997*, III: 44-52.
- GILES PACHECO, F.; SANTIAGO, A.; GUTIÉRREZ, J. M.^a; MATA, E. 1997: "Las comunidades del Paleolítico Superior en el extremo sur de Andalucía Occidental. Estado de la cuestión", en *II Congreso de Arqueología Peninsular. Paleolítico y Epipaleolítico*, I, Zamora: 383-403.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R.; RUIZ MATA, D. 1999: "Prehistoria e Historia Antigua", en Caro, D. (coord.), *Historia de Jerez de la Frontera. De los orígenes a la época medieval* Tomo1, Cádiz.: 17-188.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R.; BARRIONUEVO CONTRERAS, F.; AGUILAR MOYA, L. 2000: "Presencia fenicia en el territorio tartésico de los esteros del Guadalquivir", en Aubet, M^a E.; Barthélemy, M. (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, II, Cádiz: 785-794.
- GUERRERO MISA, L. J. 2010a: "Aproximación al oppidum de Olvera (Cádiz): la intervención de urgencia en la ladera norte del castillo", *Anuario Arqueológico de Andalucía de 2006*, Cádiz: 371-389.
- GUERRERO MISA, L. J. 2010b: "La muralla ciclópea de la ciudad romana de Ocuri (Salto de la Mora, Ubrique): Orígenes, fases constructivas y propuestas de interpretación", *Revista Papeles de Historia*, 6: 43-83.
- GUERRERO MISA, L. J.; SÁNCHEZ LÓPEZ, A.; GARCÍA MANCHA, A. 2006: "Segunda fase de la intervención de urgencia y consolidación de la muralla ciclópea de la ciudad ibero-romana de Ocuri (Ubrique, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía de 2003*, III: 121-136.
- GUERRERO MISA, L. J.; LÓPEZ ROSENDO, E. 2010: "El descubrimiento de un nuevo enclave tartésico-orientalizante en la Sierra de Cádiz: el "oppidum" de Olvera", *Revista Papeles de Historia*, 6: 11-42.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a 1999: "Tartésicos y Turdetanos en el interior de Cádiz. Torrevieja (Villamartín), un yacimiento en la cuenca media del Guadalete", *Revista de Arqueología*, 217: 26-35.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a 2002: "Intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento de Torrevieja (casco urbano de Villamartín, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1999*, III-1: 122-141.

- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a; RUIZ, J. A.; GILES, F.; LÓPEZ, J. J.; BUENO, P.; AGUILERA, L. 2000: “El río Guadalete (Cádiz) como vía de comunicación en épocas fenicia y púnica en Andalucía Occidental”, en Aubet, M^a E.; Barthélemy, M. (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, II, Cádiz: 795-806.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a; JIMÉNEZ PÉREZ, C. 2010: “Excavación arqueológica de urgencia realizada en la U.E. 11, Villamartín (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía de 2006*, Cádiz: 419-427.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a; SÁEZ ROMERO, A.; REINOSO DEL RÍO, M.^a C. 2013: “La tecnología alfarera como herramienta de análisis histórico: reflexiones sobre los denominados “prismas cerámicos”, *SPAL*, 22: 61-100.
- JOHNSTON, P. A. 2015: *Pottery Production at the Phoenician Colony of El Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Spain) c. 750-550 BCE* (Tesis doctoral), Harvard University, Cambridge.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, J. 2004: “Intervención arqueológica en la fortaleza islámica y villa medieval de Setenil (Cádiz). Junio, 2000- Enero, 2003”, *Anuario Arqueológico de Andalucía de 2001*, III-1: 130-144.
- LÓPEZ ROSENDO, E. 2002: “La necrópolis de la Ermita del Almendral de Puerto Serrano (Cádiz). Campaña de 1999”, *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1999*, III-1: 78-88.
- LÓPEZ ROSENDO, E. 2007: “El yacimiento arqueológico de Los Villares/Montealto y los orígenes tartésicos y romanos de la población de Jerez”, *Revista Historia de Jerez*, 13: 9-34.
- LÓPEZ ROSENDO, E. 2012: “El yacimiento arqueológico del Cerro de Montealto/Los Villares como ejemplo de asentamiento agrícola en el *Ager Ceretanus*”, en *Actas XV^{as} Jornadas de Historia de Jerez. El ager Ceretanus. De las leyendas a la realidad histórica (5-8 de Mayo de 2009)*, Jerez de la Frontera: 37-76.
- LÓPEZ ROSENDO, E. 2013: “Fenicios e indígenas en la campiña gaditana: los fondos de cabaña orientalizantes de Los Villares (Jerez de la Frontera, Cádiz)”, en Arruda, A. M. (ed.), *Fenicios e Púnicos, por terra e mar. Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos*, 1, Lisboa: 428-435.
- LÓPEZ ROSENDO, E.; PAJUELO SÁEZ, J. M.; NAVARRO GARCÍA, M.^a A.; GENER BASALLOTE, J. M^a; TORRES ORTIZ, M. 2018: “Materiales cerámicos del tránsito entre los siglos VII y VI a.C. hallados en las intervenciones arqueológicas realizadas en el Teatro Cómico (Gadir/Cádiz)”, en Bartoloni, P. y Guirguis, M. (Eds), *Actas del 8th Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Sant’Antioco, Cerdeña. Italia, 2013)*, *Folia Phoenicia*, 2, Pisa: 186-192.
- MARTÍ, F.; SANMARTÍ, E.; VIÑAS, R. 1974: “La cueva de *La Dehesilla* en Jerez de la Frontera (Cádiz)”, *Miscelánea Arqueológica*, II: 13-47.
- MARTÍN RUIZ, J. A. 2011: *Tartesios y fenicios en la Serranía de Ronda*, Ronda.
- MARTÍN RUIZ, J. A.; GARCÍA CARRETERO, J. R. 2011: “Bronces orientalizantes conservados en el Museo Histórico Municipal de Villamartín (Cádiz)”, *Herakleion*, 4: 5-28 [www.herakleion.es/villamartin.pdf (18 /XII/2016)]
- PADIAL, B.; GARRIDO, O.; BARAHONA, E.; AGUAYO, P.; CARRILERO, M. 2000: “Estudios analíticos de un conjunto de ánforas de tipología fenicia occidental del asentamiento protohistórico de Ronda la Vieja (Ronda, Málaga), en Aubet, M^a E.; Barthélemy, M. (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, IV, Cádiz: 1841-1850.
- PELLICER CATALÁN, M. 2005: “De Laurita a Tavira: una perspectiva sobre el mundo funerario en Occidente”, en González Prats, A. (ed.), *El mundo funerario. Actas del III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios*, Alicante.: 13-42.
- PEMÁN, C. 1940: “Sobre el casco griego del Guadalete”, *Archivo Español de Arqueología*, XIV: 407-414.
- PERDIGONES MORENO, L. 1987: *Carta Arqueológica de Arcos de la Frontera (Cádiz)*, Tesis de Licenciatura (inérita). Universidad de Sevilla. Sevilla.
- PERDIGONES MORENO, L.; MOLINA CARRIÓN, M.; ROJO CORRALES, A. 1987: “Excavaciones de urgencia en *Carissa Aurelia* 1986. Segunda Campaña”, *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1986*, III: 67-74.
- RAMBLA TORRALVO, J. A.; CARRETERO POBLETE, P. A.; GONZÁLEZ TORAYA, B. 2010: “Trabajos de arqueología sobre yacimientos romanos situados en las inmediaciones de Torre Melgarejo. AAP desarrollada

- durante la ejecución de la autovía A-382, Tramo I: Autopista A-4 al P.K. 7+900. Jerez de la Frontera. Cádiz”, *Anuario Arqueológico de Andalucía de 2005*. Cádiz: 411-421.
- RAMÓN TORRES, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Barcelona.
- RECIO RUIZ, A.; MARTÍN CÓRDOBA, E. 2004: “Sobre la colonización agrícola de los siglos VII y VI a.n.e. en el medio/alto valle del Guadalhorce (Málaga)”, *Mainake*, 26: 333-358.
- REINOSO DEL RÍO, M^a C.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a 2006: “Excavación arqueológica en Torrevieja Alta-U.E. 1 (Villamartín, Cádiz). Luces y sombras de una intervención arqueológica”, *Anuario Arqueológico de Andalucía de 2003*, III-1: 105-120.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, G.; PINEDA IGLESIAS, S.; NAVARRO VEGA, M. 2009: “La intervención arqueológica de urgencia en la Unidad de Ejecución 1, Fase II A-B. Torrevieja Alta. Villamartín, Cádiz”, *Anuario Arqueológico de Andalucía de 2004*, I: 261-269.
- RUIZ GIL, J. A.; PÉREZ FERNÁNDEZ, E.; LÓPEZ AMADOR, J. J.; MONCLOVA BOHÓRQUEZ, A. 1990: “El yacimiento protohistórico de Las Beatillas (El Puerto de Santa María)”, *Revista Historia de El Puerto*, 4: 11-38.
- RUIZ GIL, J. A.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a 1997: “Territorio y poblamiento protohistórico en la Sierra de Pozo Amargo (Puerto Serrano, Cádiz)”, *Mauror*, 4: 3-13.
- RUIZ MATA, D. 1994: “La secuencia prehistórica reciente de la zona occidental gaditana, según las recientes investigaciones”, en *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana. Actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste*, Huelva.: 279-328.
- RUIZ MATA, D.; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. 1994: “Consideraciones sobre asentamientos rurales y cerámicas orientalizantes en la campiña gaditana”, *SPAL*, 3: 209-256. Sevilla.
- RUIZ MATA, D.; PÉREZ PÉREZ, C. J. 1988: “La necrópolis tumular de Las Cumbres (Puerto de Santa María): el Túmulo 1”, *Revista de Arqueología*, 87: 36-47.
- RUIZ MATA, D.; PÉREZ PÉREZ, C. J. 1989: “El Túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres (Puerto de Santa María)”, en Aubet, M.^a E. (coord.), *Tartessos: Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell: 287-295.
- RUIZ MATA, D.; PÉREZ PÉREZ, C. J. 1995: *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Biblioteca Temas Portuenses nº 5, El Puerto de Santa María.
- RUIZ MATA, D.; PÉREZ PÉREZ, C. J.; MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. 2004: “Colgante procedente del yacimiento de la Sierra de San Cristóbal (Puerto de Santa María, Cádiz)”, en *Mirando al Mar. Perspectivas desde el Poniente Mediterráneo: II y I milenios a.C. Revista de Prehistoria* 3, Córdoba: 10.
- SÁEZ ESPLIGARES, A. 1981 “Hallazgos arqueológicos en Barbate”, *Boletín del Museo de Cádiz (1979-1980)*, II: 45-47.
- SCHULTEN, A. 1979: *Tartessos*, [2.^a edición], Madrid.
- TORRES ORTIZ, M.; LÓPEZ ROSENDO, E.; GENER BASALLOTE, J. M.^a; NAVARRO GARCÍA, M.^a A.; PAJUELO SÁEZ, J. M. 2014: “El material cerámico de los contextos fenicios del “Teatro Cómico” de Cádiz: un análisis preliminar”, en Botto, M. (ed.), *Nuove acquisizioni fenicie in Andalusia, Collezione di Studi Fenici* 46, Roma.: 51-82.

MELQART, TIRO Y LOS FENICIOS DE LA HISPANIA ROMANA: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD SITUADA

FRANCISCO MACHUCA PRIETO¹

RESUMEN

Proponemos una interpretación acerca de los mecanismos de construcción de identidad colectiva (y sus formas de expresión) que hubieron de generarse en el seno de las comunidades fenicias del sur de la Península Ibérica en paralelo a su conversión en *civitates* romanas. Nos centramos, por tanto, en las dimensiones cultural e identitaria del proceso de integración de dichas comunidades en las estructuras de Roma, desde el final de la Segunda Guerra Púnica hasta época de los Flavios.

Las continuidades culturales fenicias son consideradas como un reflejo de la posible existencia de elaboraciones y reelaboraciones étnicas a partir de componentes real o pretendidamente antiguos con fines de legitimación. Nuestra conclusión es que los fenicios de la Península Ibérica, aunque comienzan a integrarse tempranamente en el mundo romano, debido a la necesidad de las élites de consolidar sus posiciones de hegemonía tanto dentro de sus propias comunidades como de cara al nuevo poder, lo hicieron intentando no perder sus particularidades. Como base para ello, recurrieron a toda una serie de elementos culturales que marcaban su especificidad frente a otras identidades coetáneas mediante la conexión con un ancestral y prestigioso pasado. Dos serían los componentes nucleares de este proceso, la reivindicación de unos orígenes comunes, verdaderos o putativos, que enraízan con la ciudad de Tiro, antiquísima metrópolis, y la figura de Melqart, no sólo por ser la divinidad tutelar de dicha urbe, sino también por ser el dios fundador por antonomasia dentro del ámbito fenicio.

PALABRAS CLAVE

Península Ibérica, Etnicidad, Ancestros, Continuidades culturales, *Gadir*, *Gades*, Estrabón, Turdetania, Helenismo, Monedas.

ABSTRACT

We propose an interpretation of the mechanisms of collective identity construction (and their forms of expression) which must have come about in the midst of the Phoenician communities of the

¹ Departamento de Ciencias Históricas, Área de Historia Antigua. Universidad de Málaga. machucaprieto@uma.es
La comunicación presentada en el IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos de la que deriva este trabajo fue posible gracias al Proyecto de Investigación HAR2015-66011, del Ministerio de Economía y Competitividad. Dicho trabajo, asimismo, se enmarca en el Grupo de Estudios Historiográficos (HUM-394), de la Junta de Andalucía.

south of the Iberian Peninsula along the road to becoming established as Roman *civitates*. Therefore, we focus on the cultural and ethnic dimensions of the process of integration of these communities into the structures of Rome, from the end of the Second Punic War to the time of the Flavian emperors.

The Phoenician cultural continuities are considered as a reflection of the possible existence of ethnic workings and re-workings by means of falsely or actually ancient components with the goal of legitimation. Our conclusion is that the Phoenicians, although they began to integrate themselves quite early into Roman power structures due to the necessity of the elites to consolidate their positions of power both within their own communities and facing the new power, did so with the intention of maintaining their own particularities. As a base for this, they used a series of cultural elements which displayed their specificity in the face of other contemporary identities by means of a connection with a prestigious ancestral past. There were two fundamental components of this process: the recognition of certain common origins, real or putative, which took root along with the city of Tyre, the oldest metropolis, and the figure of Melqart, not only because he was the tutelary divinity of that city but also because he was the quintessential founding god within the Phoenician orbit.

KEYWORDS

Iberian Peninsula, Ethnicity, Ancestors, Cultural continuities, *Gadir*, *Gades*, Strabo, Turdetania, Hellenism, Coins.

1. INTRODUCCIÓN

Hoy día es comúnmente aceptado, tal como demostraron algunas estimables contribuciones en las últimas décadas del pasado siglo (Koch 1976; Bendala Galán 1982; Tsirkin 1985; López Castro 1995), que las comunidades fenicias del sur de la Península Ibérica no desaparecieron con la llegada de los romanos. En efecto, las poblaciones fenicias del solar hispano continuaron dando forma a su propio destino cultural, económico y político a pesar del fuerte impacto del domino romano. Sabemos, por ejemplo, que el comercio fenicio, y más en concreto el gaditano, experimentó un período de enorme pujanza en los contextos atlántico y mediterráneo durante los siglos II y I a. n. e. (Sousa 2017; Luaces 2017). Por otro lado, es importante también apuntar que, en el sur peninsular, desde un punto de vista arqueológico, no se aprecian cambios de gran calado hasta el cambio de era, e incluso existen lugares donde se ha observado una suerte de *revival* fenicio, como es el caso de la necrópolis de la propia *Gades* republicana (Niveau de Villedary y Martelo 2014: 170).

Es por ello que noticias como la de Estrabón, quien a finales del siglo I a. n. e. expone que los habitantes de la Turdetania habían olvidado su propia lengua y vivían por completo al estilo romano (Str. 3.2.15), requieren una interpretación más profunda que la de la simple aculturación. Téngase presente, además, que en otro lugar de su obra el geógrafo de Amasia señala que la mayor parte de ciudades «turdetanas» y regiones vecinas seguían estando habitadas por fenicios (Str. 3.2.13). Por tanto, a su entender, o más bien al de sus fuentes, como Posidonio, Asclepiades y Artemidoro, quienes conocieron de primera mano la situación peninsular a finales de República, existirían todavía en el sur de la Península Ibérica determinadas poblaciones que presentaban una serie de rasgos culturales concretos que permitían a un observador externo hablar de «fenicios» de manera individualizada.

Los ejemplos de continuidades fenicias en ámbitos tan diversos como las monedas, el mundo funerario, los rituales, la esfera económica e incluso la antroponimia son ciertamente abundantes (Machuca Prieto

2017). También se observan componentes culturales fenicios en ciertas tradiciones literarias que habrían sido recogidas por los autores griegos y romanos del período helenístico en adelante, como el propio Estrabón, Plinio, Diodoro Sículo o Pomponio Mela, en las que la conciencia de un pretérito y común origen tirio, así como la importancia y antigüedad del templo gaditano de Melqart-Heracles, emergen con fuerza. Esto significa, en resumidas cuentas, que el peso de las comunidades fenicias debía ser todavía importante en una época en la que Hispania en general, y la *Baetica* en particular, llevaban bastante tiempo integradas dentro de las estructuras sociopolíticas de Roma. Explicar las causas de este fenómeno, contradictorio sólo en apariencia, es lo que pretendemos abordar en las siguientes páginas.

2. INTEGRACIÓN, CAMBIOS Y CONTINUIDADES

La conquista romana trajo consigo grandes cambios ya desde finales del siglo III a. n. e. La información que se conserva en las fuentes nos habla de un progresivo e intenso desplazamiento político hacia la órbita e intereses de Roma por parte de las comunidades fenicias de la Península Ibérica, muy en especial sus élites. El mejor ejemplo de ello, sin ninguna duda, lo constituye el famoso *foedus gaditanum* del año 206 a. n. e. que conocemos gracias a Cicerón (*Balb.* 34). Estrabón, por su parte, nos dice que *Gades* alcanzó un extraordinario apogeo gracias a su inquebrantable adhesión a Roma (Str. 3.1.8; 3.5.3). Sabemos igualmente que en Roma llegó a existir en el siglo II de n. e. un *negotians salsarius* de *Malaca* llamado P. Clodius Athenio (CIL VI, 9677), lo que da muestra de la extremada vitalidad económica de esta antigua ciudad fenicia, dedicada a la producción y comercialización de salazones desde que fuera fundada en el siglo VIII a. n. e. La urbe malacitana, no obstante, presentaba todavía a comienzos del Alto Imperio un entramado urbano con «apariencia fenicia», siendo además un importante mercado para los nómadas del norte de África (Str. 3.4.2).

Uno de los cambios más trascendentales que conllevó la llegada del nuevo poder romano al solar peninsular tras la Segunda Guerra Púnica fue la aparición gradual de nuevos ejes identitarios entre las poblaciones que aquí ya vivían. Estas se fueron adaptando al marco provincial paulatinamente, pero, a la misma vez, lo hicieron de la manera menos traumática posible, es decir, conservando sus particularidades y su propia idiosincrasia siempre que ello no pusiera en cuestión la *maiestas* de Roma. *Gades*, aunque ahora en calidad de *civitas foederata*, siguió siendo una ciudad eminentemente fenicia hasta al menos la época de Julio César (*Balb.* 43). Además de estar exenta de pagar tributo, conservó su propio ordenamiento jurídico y mantuvo el derecho a acuñar moneda. Su territorio no pasó a formar parte del *ager publicus* romano, sino que fue estructurado como *ager privatus ex iure peregrinus* (López Castro 1991: 280). Por otro lado, su antigüedad como ciudad y su santuario de Melqart-Heracles conferían a la ciudad gaditana un prestigio extraordinario que reforzaba su posición de autonomía en el contexto de la República, sirviendo al tiempo a la conservación de sus singularidades culturales.

Los *sufetes* gaditanos y el *quaestor* encargado del tesoro local mencionados por Tito Livio cuando narra los últimos sucesos de la Segunda Guerra Púnica en suelo hispano (Liv. 28.37.2) apuntan a la existencia de magistrados propios no sólo antes y durante la contienda bélica, sino también después. Pero a partir de este momento actuarán como representantes de la *res publica* y desplegando sus competencias sobre el *populus* que daba entidad cívica a la nueva *civitas* peregrina instituida bajo la nueva administración romana (Ortiz de Urbina 2012: 200). Ciertos letrados en grafía púnica y neopúnica contenidos tanto en las monedas gaditanas como en las de otras comunidades fenicias o de tradición fenicia acuñadas durante el período romano, caso de *Asido*, *Bailo*, *Oba*, *Sexs*, *Tagilit* y puede que también *Alba*, señalan precisamente en esta dirección. En estas amonedaciones (Fig. 1), el topónimo de la ciudad aparece junto a fórmulas fenicias que aluden a la asamblea ciudadana como principal promotora de la acuñación (Alfaro 1997: 63-64). Otras veces se incluye, ya en latín, el nombre de algún magistrado local o de la magistratura

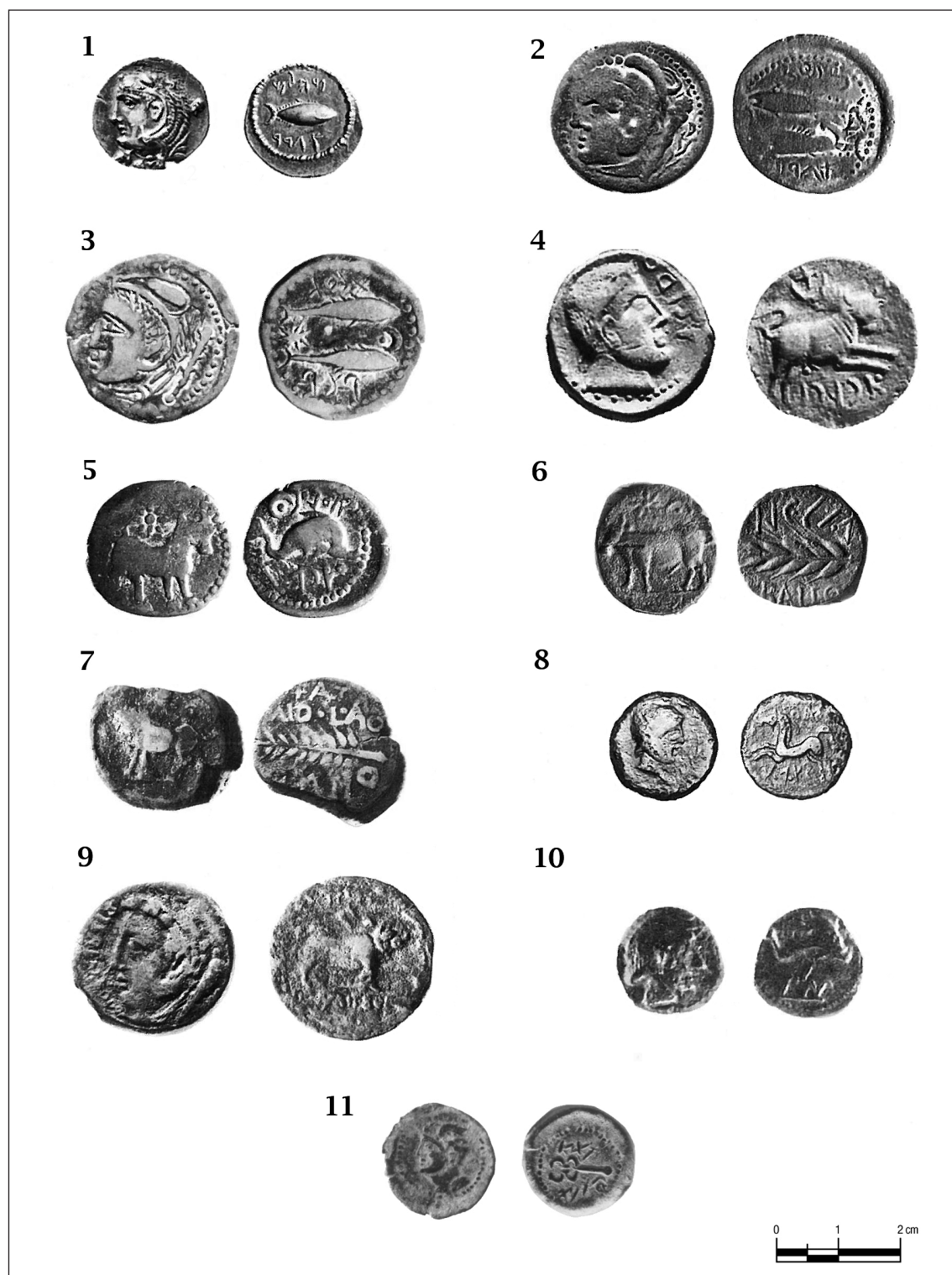


Fig. 1. Monedas con leyendas compuestas en púnico y neopúnico del sur de la Península Ibérica (siglos III-I a. n. e.). 1-2. *Gadir/Gades* (DCyP 2.10 y 6.46); 3. *Sexs* (DCyP 2.4); 4-5. *Asido* (DCyP 1.1 y 2.4); 6-7. *Bailo* (DCyP 1.1 y 2.2); 8. *Oba* (DCyP 1.1); 9. *Lascuta* (DCyP 4.7); 10. *Tagilit* (DCyP 1.1); 11. *Alba* (DCyP 1.4). Procedencia de las imágenes: García-Bellido y Blázquez 2001.

propriadamente dicha, como parece ocurrir en la antedicha *Bailo* (DCyP 2.2) y también en *Lascuta* (DCyP 4.7), entendiéndose ello como una *interpretatio* romana de instituciones que en origen no lo eran (García-Bellido y Blázquez 1995: 382-383). Incluso en *Carteia*, acuñando exclusivamente en latín, aparece un *quaestor* monetar que sería magistrado único y cuyo cargo parece ser una transposición al ordenamiento romano de una función previa no estrictamente equivalente (Rodríguez Neila 1995: 270).

Estas evidencias en las monedas nos confirman la presencia de estructuras administrativas de origen fenicio tras la conquista romana. Queda igualmente reflejado en ellas el prestigio que mantuvieron la lengua y escritura fenicias en unas comunidades, no sólo *Gades*, incluidas ya en el molde administrativo romano. Esto quedaría también confirmado por la existencia de varios grafitos procedentes de diversos lugares de la geografía meridional de la Península Ibérica, como *Ilipa Magna*, *Malaca*, *Sexs*, *Abdera* y *Baria*, con alfabeto neopúnico sobre fragmentos cerámicos de los siglos II a. n. e. al II de n. e. (Machuca Prieto 2019: 142). Más ejemplos de continuidades fenicias los encontramos en la propia iconografía monetar, monopolizada por la efigie de Melqart-Heracles en anverso y tipos asociados a él en reverso, caso de atunes, delfines, toros, altares, vides, espigas de trigo y diferentes símbolos astrales (Mora 2007), así como también dentro del ámbito de la onomástica (López Castro y Belmonte Marín 2012), y en el terreno funerario, tal cual muestran, por citar dos de los ejemplos más conocidos, las necrópolis de *Carmo* (Bendala Galán 1976) y *Baelo Claudia* (Prados 2015). En cuanto al mundo religioso, cabe destacar que, según se desprende de algunos testimonios literarios, como el de Porfirio de Tiro al hablar del ataque llevado a cabo por el rey Bogo de Mauritania al *Herakleion* gaditano (Porph. *Abst.* 1.25), *Gades* era una ciudad que, aunque muy helenizada (Philostr. *VA* 5.4), mantenía en esencia sus antiguos cultos y prácticas rituales fenicias.

Los ritos practicados en el templo gaditano, por cierto, guardaban no poca relación con los de Tiro (Ribichini 2000). En efecto, el relato de Porfirio, en el que el Melqart-Heracles del santuario de *Gades* se manifiesta a través de sueños recuerda bastante, tanto por sus componentes como por su estructura, al mito sobre la fundación de la ciudad tiria que conocemos gracias al poeta tardoantiguo Nonno de Panópolis (40.423-539). En ambas leyendas nos encontramos ante una revelación oracular onírica, apareciendo también un ave que es sacrificada por su propia voluntad. El pasaje de Porfirio, para Álvarez (2014: 25-26), permite deducir no sólo la existencia en el *Herakleion* de *Gades* de un ritual basado en la narrativa de su mito fundacional, que reproduciría a su vez el de Tiro y estaría en relación con el enraizamiento de las rocas errantes, no desconocidas para los gaditanos (López Pardo 2010: 828), sino también que esta leyenda podría haber quedado consolidada ya antes de época helenística, señalándose a Melqart, tal cual sucedía en la metrópolis tiria, como el auténtico fundador de la ciudad a través de su oráculo.

Nada de lo dicho, sin embargo, debe interpretarse como un fracaso del proceso de integración o una resistencia al mismo. Por el contrario, sería una prueba más o menos concluyente de que la integración del mundo provincial romano no responde a un único modelo ni a fenómenos de cambio unidireccionales. La más mal que bien llamada «romanización» no es resultado de la sustitución de las antiguas culturas locales de las provincias por la «cultura romana», homogénea sólo en teoría. Los procesos de integración en el mundo romano, entre ellos, claro está, el que experimentan las comunidades fenicias del sur de la Península Ibérica, tienen sobre todo que ver con la aparición de un nuevo marco de relaciones sociales en el que todas las partes intervienen por igual, aunque no de forma simétrica necesariamente.

El fenómeno colonial romano, que a la larga conllevará transformaciones de profundo calado, se inserta dentro de un contexto de acomodamientos culturales y organizativos mutuos, en el que los valores y modelos previos no dejan de tener su importancia, a pesar de las desventajas que afectan a los conquistados. Bastaría señalar que, constituida en el año 27 a. n. e. la *Baetica* sobre la base de la *Ulterior*

republicana, tanto su capital, *Corduba*, como las cuatro ciudades cabecera de los *conventus* béticos –*Gades*, *Hispalis*, *Astigi* y la propia *Corduba*– son urbes de origen y tradición prerromana, por lo que la trama primordial de esta configuración derivaba, sin ninguna duda, de la situación existente antes de la llegada de Roma. Es mediante la conjugación de elementos propios y ajenos como se va configurando una nueva realidad histórica entre las comunidades fenicias de la Península Ibérica, pero a la misma vez también nuevas categorías de pertenencia, es decir, nuevas identidades, que ante todo tienen una finalidad adaptativa y cohesionadora, amén de legitimadora, más si cabe en el caso de las élites. Por consiguiente, las continuidades culturales fenicias en la *Ulterior-Baetica* romana no deben quedar al margen de una lectura política e identitaria, más si, como es comúnmente aceptado, en el contexto ideológico del helenismo mediterráneo en el que nos movemos la legitimidad y el prestigio de los pueblos se proyectó siempre hacia el pasado, los orígenes y el mundo de los ancestros (Bickerman 1952).

3. CONSTRUYENDO UNA (NUEVA) IDENTIDAD

Hay que tener en cuenta que las noticias que hablan sobre la pujanza económica fenicia, sobre el templo gaditano de Melqart-Heracles y su gran antigüedad, o sobre su vinculación a Tiro, son tardías, del siglo II a. n. e. en adelante (Álvarez y Ferrer Albelda 2009). Dichas noticias, por tanto, podrían tener más que ver con un deseo de celebración de las oligarquías ciudadanas fenicias que con la realidad de la época colonial. Lo mismo cabría decir, en este sentido, de las altas fechas dadas para diversas fundaciones coloniales del Mediterráneo occidental, como la propia *Gades*, Cartago, Útica o *Lixus*, expresadas en ocasiones en términos de competición (Presedo 1981). Ciertamente, la reivindicación de un origen y unas tradiciones culturales cargadas de antigüedad hubieron de ser una forma excepcional de alcanzar prestigio dentro de un mundo romano inmerso de lleno en el ámbito cultural helenístico.

Así las cosas, planteamos, con todas las cautelas necesarias, la posibilidad de que algunas de las continuidades culturales mencionadas, a veces resignificadas, sean en realidad un reflejo de la gestación en el seno de las comunidades fenicias de la Península Ibérica bajo poder romano de un discurso identitario propio, a partir de elementos reales o pretendidamente antiguos, con fines sobre todo legitimadores en el nuevo contexto político. Es decir, pudo surgir y desarrollarse dentro de las antiguas comunidades de origen y tradición fenicia hispanas un proceso de elaboración y reelaboración identitaria en paralelo a su paulatina transformación en *civitates* romanas, desde su inaugural adscripción como *civitates peregrinae* hasta su constitución definitiva –y gradual– en municipios (Fig. 2).

Las preguntas consecuentes son entonces: ¿por qué? y ¿cómo? Respecto a la primera pregunta, la elaboración de un discurso identitario propio dentro de un horizonte cronológico fundamentalmente helenístico-romano se explicaría en gran medida por las necesidades de legitimación política de las élites de las ciudades fenicias, tanto hacia dentro –cabezas de sus propias comunidades– como hacia fuera –la propia Roma–. Téngase presente que tales aristocracias ciudadanas se encontraban completamente inmersas en el complejo juego de oposiciones y agregaciones identitarias que sustentaban las estructuras de poder romanas. Hasta este momento, el marco de referencia identitaria básico entre las poblaciones fenicias habría sido el de la ciudad-estado, pero a partir de la integración en Roma se empezaría a gestar entre ellas una nueva «identidad fenicia», bien situada y pragmática, que hasta entonces no habría existido como tal, debido, como decimos, a la pretensión de estas comunidades y sus élites por conseguir una posición lo más favorable posible en la recomposición de poderes y jerarquías sociales de un sistema político como el del Imperio romano, notablemente flexible en su capacidad de integración de las poblaciones conquistadas. El mejor ejemplo de ello serán indudablemente los *Cornelii Balbii* gaditanos. Lucio Cornelio Balbo el Mayor, quien tuvo una estrecha relación con César, llegó a ser cónsul en el año 40 a. n. e. (Rodríguez Neila 2011), mientras que su sobrino de mismo nombre, además de ser cuestor de la *Ulterior* en 44-43 a. n. e. bajo las órdenes de Asinio Polión, acabó



Fig. 2. Ciudades fenicias y de tradición fenicia del sur de la Península Ibérica en las primeras décadas del siglo I. Elaboración propia.

ejerciendo el proconsulado en tiempos de Augusto. Siendo procónsul, Lucio Cornelio Balbo el Menor luchó contra los garamantes, a los que en 19 a. n. e. derrota, obteniendo por ello un triunfo, el primero que recibía un general romano que no era ciudadano debido a su nacimiento (CIL I², pág. 50 = *Acta triumph. capitolina* 37; Plin. *Nat.* 5.36-38). Fue igualmente *pontifex maximus*, lo cual sabemos gracias a Veleyo Patérculo (2.51.3) y, sobre todo, a un conjunto de acuñaciones conmemorativas gaditanas, la Serie VII.A de Alfaro (1988: 153-154), donde el Melqart-Heracles de anverso típico de la ceca se acompaña ahora en reverso de elementos rituales puramente romanos y la leyenda latina PONT. BALBVS (Fig. 3), en un claro ejemplo de lo que se ha sido llamado «contentar a dos señores» (Chaves 2009).



Fig. 3. Sestercio de bronce, Gades. Anverso: cabeza de Melqart-Heracles cubierta con piel de león a izquierda y clava. Reverso: leyenda externa PONT. BALBVS, rodeando conjunto formado por cuchillo, símpulo y hacha pontificales; marca de cizalla. Diámetro: 36,90 mm. Peso: 35,47 g. Cronología: hacia 19 a. n. e. Clasificación: Serie VII.A.1 (Alfaro 1988). Procedencia de la imagen: CER.es (<http://ceres.mcu.es>) - SNG España (MAN 1993/67/752). Autoría: María del Mar Gómez Talavera.

En cuanto al cómo, la base principal del proceso sería el despliegue de una serie de componentes étnico-culturales que marcaban su especificidad frente a otras identidades contemporáneas a través de una conexión con un prestigioso y ancestral pasado. Dos serían los elementos fundamentales de este proceso: la reivindicación de un orígenes comunes, reales o putativos, que entroncan directamente con la ciudad de Tiro, la antiquísima metrópolis, y la figura de Melqart, no sólo por ser el dios tutelar de esta ciudad, sino también porque era el dios fundador por antonomasia dentro del ámbito fenicio. Una parte importante de esta identidad, que es fundamentalmente un producto de época romana –de ahí que la consideremos como «identidad situada», pues, aunque emerge desde lo local, depende sobre todo del contexto– estaría ligada a

la recepción por parte de esas élites ya varias veces referidas de la «imagen étnica», en esencia positiva, que de los fenicios –*phoinikés*– encontramos en ciertos autores de la etapa helenística, como Diodoro o Estrabón o Plinio (Gruen 2010). Este fenómeno de asimilación no es sólo identificable en la Hispania romana, sino que también se da en otras áreas de la cuenca mediterránea, como es la propia Fenicia (Bonnet 2014).

Entre los testimonios arqueológicos en donde ello se puede rastrear, destacan nuevamente la monedas, que constituye un documento de carácter oficial. Son emblemas de la ciudad que las emite (Arévalo 2002-2003). Detrás de la aparente diversidad que presentan las acuñaciones realizadas por las cecas fenicias y de tradición fenicia que amonedan en época romana se esconden una serie de regularidades compartidas que ponen de manifiesto la filiación de todas estas poblaciones con su antiguo sustrato fenicio, al tiempo que buscan dejar constancia de sus particularismos. Entre dichas cecas se incluyen desde *Gades* y demás ciudades del litoral, caso de *Malaca*, *Sexs* y *Abdera*, hasta las denominadas tradicionalmente «libiofenicias», pasando por otras como *Olontigi*, *Ituci* o *Tagilit*, con letreros en neopúnico normalizado. Pero, además, según creemos, en la imagen que proyectan las monedas confeccionadas por estos talleres monetales se observarían componentes de carácter mítico-religioso comunes. Hablamos, por ejemplo, de la reiterada inclusión de la efigie de Melqart-Heracles y tipos asociados a él, como el atún o el delfín, en la mayor parte de ellas, con *Gades* a la cabeza, además de otras iconografías igualmente recurrentes que estarían haciendo alusión directa a la posición extremo-occidental de las comunidades que las acuñan. En este sentido, destaca la simbología astral y solar que aparece constantemente en amonedaciones como las de *Malaca*, pero también la frecuente presencia de espigas de trigo, racimos de uva o toros, que serían un trasunto de las tradiciones míticas asociadas al sur de la Península Ibérica. Todo ello estaría en relación con la existencia de estrategias identitarias y mecanismos de autorreconocimiento que otorgaban al pasado compartido, al mismo tiempo que va teniendo lugar la implantación de Roma, un papel referencial y legitimador.

En este pasado compartido, que sería construido de manera progresiva, adquirirá un rol preferente todo el conjunto de mitos en torno a Melqart-Heracles/Hércules y la proverbial abundancia y riqueza natural del sur de la Península Ibérica, derivado ello de la caracterización del Extremo Occidente como confín de la ecúmene. La imagen del referido dios en las monedas correspondería a su condición como fundador de ciudades, como *archēgētēs*, una caracterización que es propia de la tradición fenicia, previa al sincretismo entre Melqart y Heracles (Bonnet 1988; Garbati 2012; Álvarez 2014). Serviría también, además de para evidenciar la vocación marítimo-comercial de las ciudades que acuñan tales monedas, para resaltar su origen fenicio, más concretamente tirio, fuese este real o hipotético. Un conocido pasaje de Estrabón (3.5.5) evidencia que el oráculo del Melqart tirio tiene un gran protagonismo en lo que sería, según era conocida en el período helenístico, la leyenda fundacional de *Gades*. Cabe la posibilidad, por lo contenido en el referido fragmento, de que igualmente lo fuera en las de *Sexs* y *Onuba*. De esta manera, el mito de los orígenes, vinculado a Tiro y a la principal divinidad de la ciudad, Melqart, asomaría en tiempos romanos como un elemento de identidad étnica y de memoria, sirviendo para adquirir prestigio a la hora de la integración.

Ahora bien, este fenómeno no debió ir en detrimento de las distintas identidades cívicas, secularmente bien asentadas. Lo que ahora sucede es que, con la llegada de Roma, empiezan a entrar en juego otros marcos identitarios complementarios. Si volvemos otra vez a las últimas emisiones de la ceca de *Gades*, vemos que, aunque el lenguaje romano termina imponiéndose, los elementos que vinculaban a Melqart-Heracles con la ciudad atlántica no se relegan o incluso se potencian (Fig. 3). Al mismo tiempo, debe quedar claro que esta nueva identidad que calificamos como «situada» no se opondría a la «identidad romana», sino que se integraría perfectamente en ella, aunque no imitándola. Hubo de darse, por el contrario, una reivindicación de «lo fenicio», no como reacción o resistencia, sino como una «forma fenicia

de ser romano». En definitiva, este proceso de elaboración y/o reelaboración de un pasado propio que reivindicar con orgullo en momentos ya romanos, que es lo que acaba originando esa «forma fenicia de ser romano», podría ser una de las razones que explican la dilatada perduración y continuidad de elementos culturales fenicios en el sur de la Península Ibérica en un período en el que, según diversas fuentes literarias, como Estrabón, este territorio se encontraba ya profundamente «romanizado».

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO, C. 1988: *Las monedas de Gadir/Gades*, Madrid.
- ALFARO, C. 1997: “Las emisiones fenio-púnicas”, en *Historia monetaria de Hispania Antigua*, Madrid: 50-115.
- ÁLVAREZ, M. 2014: “¿Mentira fenicia? El oráculo de Melqart en los relatos de fundación de Tiro y Gadir”, en Marco Simón F.; Pina Polo, F.; Remesal Rodríguez, J. (eds.), *Fraude, mentiras y engaños en el mundo antiguo*, Colección Instrumenta 45, Barcelona: 13-34.
- ÁLVAREZ, M.; FERRER ALBELDA, E. 2009: “Identidad e identidades entre los fenicios de la Península Ibérica en el período colonial”, en Wulff, F.; Álvarez, M. (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Málaga: 165-204.
- ARÉVALO, A. 2002-2003: “Las imágenes monetales Hispánicas como emblemas de Estado”, *CuPAUAM*, 28-29: 241-58.
- BENDALA GALÁN, M. 1976: *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Sevilla.
- BENDALA GALÁN, M. 1982: “La perduración púnica en los tiempos romanos. El caso de Carmo”, *Huelva Arqueológica*, 6: 193-203.
- BICKERMAN, E. J. 1952: “*Origines Gentium*”, *Classical Philology*, 47: 65-81.
- BONNET, C. 1988. *Melqart: Cultes et mythes de l'Héraclès tyrien en Méditerranée*, Studia Phoenicia VIII, Lovaina-Namur.
- BONNET, C. 2014: “Phoenician identities in Hellenistic times: strategies and negotiations”, en Quinn, J.; Vella, N. C. (eds.), *The Punic Mediterranean: Identities and Identification from Phoenician Settlement to Roman Rule*, Cambridge: 282-298.
- CHAVES, F. 2009: “Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la numismática: el caso de Gadir-Gades”, en Wulff, F.; Álvarez, M. (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Málaga: 317-359.
- GARBATI, G. 2012: “Fingere l'identità fenicia: Melqart “di/sopra sr””, *Rivista di Studi Fenici*, 40 (2): 159-174.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^a P.; BLÁZQUEZ, M.^a C. 1995: “Formas y usos de las magistraturas en las monedas hispánicas”, en García-Bellido, M.^a P.; Sobral Centeno, R. M. (eds.), *La moneda hispánica: ciudad y territorio. Actas del I EPNA*, Anejos de *Archivo Español de Arqueología* XIV, Madrid: 381-427.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^a P.; BLÁZQUEZ, M.^a C. 2001: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos II: catálogo de cecas y pueblos*, Madrid.
- GRUEN, E. S. 2011: *Rethinking the Other in Antiquity*, Princeton.
- KOCH, M. 1976: “Observaciones sobre la permanencia del sustrato púnico en la Península Ibérica”, en Jordá, F.; Hoz, J. de; Michelena, L. (eds.), *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 mayo 1974)*, Salamanca: 191-199.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. 1991: “El *Foedus* de Gadir del 206 a. C.: Una revisión”, *Florentia Iliberritana*, 2: 269-80.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. 1995: *Hispania Poena: los fenicios de la Hispania romana*, Barcelona.
- LÓPEZ CASTRO, J. L.; BELMONTE MARÍN, J. A. 2012: “Pervivencias de la antroponimia fenicia en época romana en la Península Ibérica”, Mora, B.; Cruz Andreotti, G. (eds.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Sevilla: 141-164.
- LÓPEZ PARDO, F. 2010: “Una isla “errante” entre las Afortunadas de Plinio”, en *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido*, vol. 2, Zaragoza: 819-832.

- LUACES, M. 2017: *Producción y difusión de las ánforas tarδο-púnicas en el Mediterráneo Occidental. La aportación de los contextos de la Galia Meridional*, Tesis Doctoral, Universidad de Cádiz.
- MACHUCA PRIETO, F. 2017: *Las comunidades fenicias de la Península Ibérica y su integración en el mundo romano: una perspectiva identitaria*, Tesis Doctoral, Universidad de Málaga.
- MACHUCA PRIETO, F. 2019: “Unraveling the Western Phoenicians under Roman Rule: Identity, Heterogeneity and Dynamic Boundaries”, en Cruz Andreotti, G. (ed.), *Roman Turdetania*, Leiden-Boston: 130-147. DOI: 10.1163/9789004382978_009.
- MORA, B. 2017: “Sobre el uso de la moneda en las ciudades fenicio-púnicas de la Península Ibérica”, en López Castro, J. L. (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería: 405-438.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.^a; MARTELO, M. 2014: “Puntualizaciones sobre “pebeteros en forma de cabeza femenina” tardopúnicos. A propósito de un hallazgo reciente”, en Marín Ceballos, M.^a C.; Jiménez Flores, A. M.^a (coords.), *Imagen y culto en la Iberia prerromana II: nuevas lecturas sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina*, SPAL Monografías XVIII, Sevilla: 155-171.
- ORTIZ DE URBINA, E. 2012: “La evolución política de las ciudades de tradición fenicio-púnica bajo la dominación romana (II A.C.-I D.C.)”, en Mora, B.; Cruz Andreotti, G. (eds.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Sevilla: 191-222.
- PRADOS, F. 2015: “El ritual funerario en *Baelo Claudia* durante el Alto Imperio (ss. I-II d.C.)”, en Prados, F.; Jiménez Vialás, H. (eds.), *La muerte en Baelo Claudia: necrópolis y ritual en el confín del Imperio romano*, Cádiz: 107-124.
- PRESEDO, F. 1981: “Nuevos datos sobre colonización fenicia”, en *Primera reunión gallega de estudios clásicos (Santiago-Pontevedra, 2-4 Julio 1979)*, Santiago de Compostela: 24-31.
- RIBICHINI, S. 2000: “Sui miti della fondazione di Cadice”, en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995)*, vol. II, Cádiz: 661-668.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. 1995: “rganización administrativa de las comunidades hispanas y magistraturas monetales”, en García-Bellido, M.^a P.; Sobral Centeno, R. M. (eds.), *La moneda hispánica: ciudad y territorio. Actas del I EPNA*, Anejos de *Archivo Español de Arqueología* XIV, Madrid: 261-273.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. 2011: “Los Cornelios Balbos. Política y mecenazgo entre Gades y Roma”, en Bernal, D.; Arévalo, A. (eds.), *El Theatrum Balbi de Gades Actas del Seminario «El Teatro Romano de Gades. Una Mirada al futuro» (Cádiz, 18-19 noviembre de 2009)*, Cádiz: 307-333.
- SOUSA, E. 2017: “Sobre o início da romanização do Algarve: 20 anos depois”, *Archivo Español de Arqueología*, 90: 195-218. DOI: 0.3989/aespa.090.017.009.
- TSIRKIN, J. B. 1985: “The phoenician civilization in Roman Spain”, *Gerión*, 3: 245-270.

LOS CASTILLEJOS DE ALCORRÍN (MANILVA, MÁLAGA): LA ENVERGADURA DE UNA EMPRESA AUTÓCTONA EN LA ESFERA DE LA COLONIZACIÓN FENICIA EN LAS PROXIMIDADES DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR

DIRCE MARZOLI¹, JOSÉ SUÁREZ PADILLA², CÉSAR LEÓN MARTÍN³

RESUMEN

Distintas intervenciones arqueológicas puntuales llevadas a cabo entre 1989 y 2004, y las investigaciones interdisciplinarias sistemáticas desarrolladas por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid en cooperación con el Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (Madrid) de forma ininterrumpida desde 2005 hasta la actualidad en el yacimiento fortificado autóctono de Los Castillejos de Alcorrín (finales del siglo IX a.C. a finales siglo VIII a.C.), atestiguan el potencial del sitio como caso de estudio de las dinámicas sociales, políticas, económicas y tecnológicas acontecidas en paralelo a la primera presencia fenicia en el Sur peninsular. Queda documentado el papel activo desempeñado por la sociedad local en las dinámicas de colonización fenicia en la región próxima al Estrecho de Gibraltar.

PALABRAS CLAVE

Edad del Bronce Final, Edad del Hierro, fortificación, colonización fenicia, contactos culturales, metalurgia del hierro.

ABSTRACT

Different on-time excavations carried out between 1989 and 2004, and the interdisciplinary systematic excavations of the German Archaeological Institute of Madrid, in cooperation with the Center for Phoenician and Punic Studies (CEFyP in its Spanish initials) carried out uninterruptedly since 2006 to this day at the autochthonous fortified settlement of Los Castillejos de Alcorrín (end of the IX c. B.C. to the end of the VIII c. B.C.), assess the potential of this site as study case for the understanding of the social, political, economic and technological dynamics that took place at the

¹ Instituto Arqueológico Alemán (DAI-Madrid) Dirce.marzoli@dainst.de

² Universidad de Málaga. psuarezarqueo@gmail.com

³ Arqueólogo. Instituto Arqueológico Alemán (DAI-Madrid). cesarleonmartin@yahoo.es

A Sebastian Celestino Pérez y Esther Rodríguez González y su equipo nuestro más sincero agradecimiento por la ejemplar acogida durante el congreso en Mérida así como en la fase de la publicación de las actas.

same time as the first Phoenician presence in the South of the Iberian Peninsula. The active role carried out by the local population embedded in the dynamics of the Phoenician colonization in the region near the Gibraltar Strait is documented at this site (translation Charles Bashore).

KEYWORDS

Late Bronze Age, Iron Age, Fortification, Phoenician Colonization, Cultural Contacts, Iron Production.

Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga), yacimiento fortificado de inicios de la Edad del Hierro, ofrece indicios arqueológicos suficientes para analizar un caso concreto de contacto entre las comunidades autóctonas y la primera generación de fenicios occidentales, en una zona estratégica como lo es el Estrecho de Gibraltar, puente entre el Mediterráneo y el Atlántico, Europa y África (Fig. 1. 2).

Descubierto en 1987 (Villaseca y Garrido 1991: 360), ha sido objeto desde entonces de diversas campañas de excavación (Suárez *et alii* 2009: 2904) en las que desde diciembre del 2005 participa de forma continuada el Instituto Arqueológico Alemán / Deutsches Archäologisches Institut de Madrid (DAI-Madrid) en cooperación con el Centro de Estudios Fenicios y Púnicos de Madrid (CEFyP Madrid) (Marzoli *et alii* 2008a; Marzoli *et alii* 2008b; Marzoli *et alii* 2009; Marzoli *et alii* 2010; Marzoli 2012; Suárez y Marzoli 2013; Marzoli *et alii* 2014; Marzoli 2018: 1. 7; Marzoli *et alii* e.p.a; Marzoli *et alii* e.p.b; Marzoli *et alii* e.p.c; Marzoli *et alii* e.p.d; Marzoli *et alii* e.p.e.) (Fig. 3). Tras dos campañas puntuales, empleadas para diagnosticar el potencial arqueológico del lugar, se han desarrollado dos Proyectos Generales de Investigación sistemática (P.G.I.) con una duración respectiva de seis años, aprobados por la Dirección General de Bienes Culturales e Instituciones Museísticas de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla⁴, patrocinados por el DAI⁵ y apoyados logísticamente por los Ayuntamientos de Estepona y Manilva⁶, además de por el Museo de Málaga, donde se encuentran depositados los hallazgos.

Los resultados conseguidos hasta ahora, apoyados en una base de documentación interdisciplinar, dejan constancia de la naturaleza del asentamiento y su entorno en un marco de tiempo delimitado, fechado tanto según las dataciones radiocarbónicas como las convencionales, entre finales del siglo IX y finales del siglo VIII a.C. (Marzoli *et alii* 2010: 171-175), que corresponden, respectivamente, a la fundación y el abandono del yacimiento. Estas décadas son de especial interés histórico, ya que se enmarcan entre la transición del Bronce Final a inicios de la Edad del Hierro, vinculada a cambios culturales cuya relación con la expansión fenicia en occidente es evidente. De hecho, los indicios proporcionados por las excavaciones en Alcorrín vienen a ilustrar un caso de reacción e implicación de las comunidades locales en

⁴ El equipo agradece el apoyo continuado a lo largo de todos estos años del arqueólogo inspector de la Delegación Provincial de Málaga de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, D. José Antonio Teba Martínez.

⁵ Agradecemos a la Central del DAI, Berlín y su presidencia (Hermann Parzinger, Hans Joachim Gehrke desde 2009 y desde 2011 Friederike Fless) no solo la financiación continuada de las excavaciones en Los Castillejos de Alcorrín y las investigaciones llevadas a cabo desde diciembre del 2005 hasta la actualidad, sino también su interés científico por el proyecto.

⁶ El equipo agradece el generoso apoyo del Ayuntamiento de Manilva, especialmente intenso durante el desarrollo de los trabajos incluidos en el primer Proyecto General de Investigación entre los años 2008-2012 con la participación del apreciado arqueólogo municipal D. César León, responsable de Patrimonio Histórico de dicha institución municipal, cesado de forma inexplicable de sus responsabilidades para asombro de la comunidad científica, así como el apoyo del Ayuntamiento de Estepona y en particular el Área de Patrimonio Histórico, a través de la persona del Concejal correspondiente, D. José María Guerrero, destacando por su gran generosidad, eficacia e implicación en la defensa del Patrimonio Arqueológico de la comarca. Para ello se ha contado con la ayuda del personal de dicha institución, D. Ildefonso Navarro, arqueólogo y D^a. Carmen Pérez, restauradora.



Fig. 1. Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Mapa: Arie Kai-Browne (DAI-Madrid).

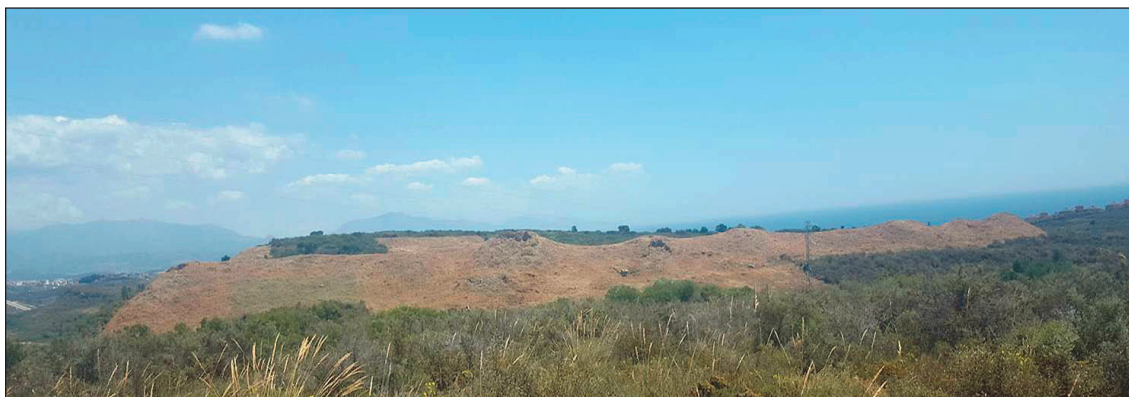


Fig. 2. Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Vista desde Sur hacia Nordeste. Foto: Dirce Marzoli (DAI-Madrid).

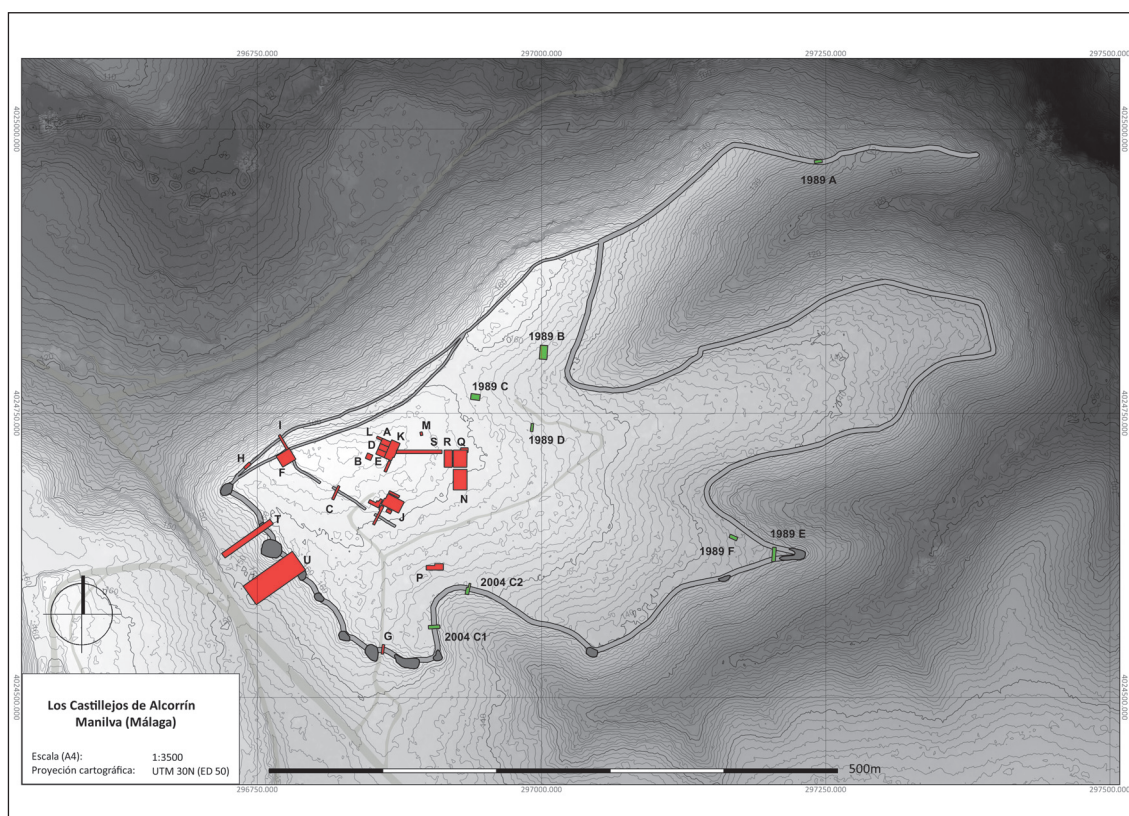


Fig. 3. Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga), Sondeos 1989-2018. Mapa: Arie Kai-Browne (DAI-Madrid).

el éxito del proyecto colonial fenicio-occidental. Alcorrín es el único yacimiento de la región perteneciente a esta época, excavado de forma sistemática⁷ y referente por aportar informaciones básicas para la interpretación arqueológica de una fase histórica parca en fuentes escritas y en general aún poco conocida en el entorno.

⁷ La prospección geofísica cubre aproximadamente un tercio de la superficie, los sondeos arqueológicos tan sólo un 1,15 % de la superficie total del yacimiento.

Ya desde el II milenio a. C. el territorio estaba organizado a partir de asentamientos de altura, con buen dominio visual y control de las vías de comunicación terrestre⁸. La presencia en el territorio de recursos minero-metalúrgicos, junto al hallazgo de herramientas relacionadas con las prácticas de extracción y fundición, entre los que destaca, ya en el siglo IX a.C., el molde para producción de espadas tipo Ronda-Sa Idda (del Amo 1986; Suárez Otero 2015; García Alfonso 2016: 375-378), no deja duda sobre la importancia de la metalurgia del cobre en estos contextos. Todo apunta a que este factor debió resultar un atractivo para los fenicios en su búsqueda de nuevos mercados. Fue precisamente a partir de la presencia fenicia estable a finales del siglo IX a.C. en la bahía de Málaga (Sánchez *et alii* 2018; Aubet 2018), en el litoral de la Axarquía (Marzoli 2017; Schubart y Maass-Lindemann 2017; Martín 2018) y en Huelva (González de Canales *et alii* 2004; González de Canales *et alii* 2006; González de Canales *et alii* 2008; González de Canales *et alii* 2009; González de Canales *et alii* 2010; González de Canales *et alii* 2011; Marzoli *et alii* 2016; González de Canales 2018), cuando se fundó el sitio de Los Castillejos de Alcorrín.

Las características topográficas del asentamiento destacan en su entorno, y justifican la elección de este lugar para la construcción de una fortificación, gracias a su amplio control territorial y su vecindad a vías naturales de comunicación. El yacimiento se encuentra a 2 km de la orilla marítima septentrional del Estrecho, y a 7 km de la desembocadura del río Guadiaro (García Alfonso 2007: 171, Marzoli *et alii* 2014: 184), importante paso hacia el interior de la Serranía de Ronda (vid. supra).

Las características topográficas de Alcorrín son ventajosas para el posicionamiento de una fortaleza de primer orden, que garantizase el control territorial. Su excelente visibilidad incluye hacia el norte y el noreste las Serranías de Ronda, Bermeja y Mijas, hacia el este el mar Mediterráneo y al sur las míticas columnas de Melkart/Hércules: el Peñón de Gibraltar y el Djebel Musa (Tanger). No menos importante es su protección natural. Abruptas laderas caen hacia el río Alcorrín y dificultan el acceso a la meseta. Solo hacia el suroeste presenta una ladera aparentemente más suave, siendo este lugar el elegido para la construcción de un frente especialmente importante defendido por fosos y bastiones, entre los cuales se debió ubicar previsiblemente el principal acceso al poblado. El suministro de agua potable queda garantizado por una fuente perenne.

No hay otro lugar en el entorno con equiparables características, por eso no extraña que Alcorrín haya sido elegido para construir una fortaleza. El resultado de las nuevas investigaciones extendidas también hacia el territorio en el marco del subproyecto Archaeostraits⁹ incluye el sorprendente descubrimiento de varios asentamientos satélites de menor entidad localizados en el entorno del yacimiento, que garantizaban el dominio del eje de comunicación con el bajo valle del río Guadiaro y su estuario, la supuesta zona portuaria de Alcorrín¹⁰ (Fig. 4).

⁸ El estudio de la evolución del poblamiento prehistórico y protohistórico de la región ha sido objeto de la tesis doctoral de D. José Suárez Padilla, realizada en el marco de un contrato específico en el marco del Proyecto Archaeostraits, y defendida en la Universidad Complutense de Madrid el 11 de julio del 2017, que lleva por título: Comunidades autóctonas y expansión fenicia a las puertas del Estrecho de Gibraltar (siglos XII-VII a.C.).

⁹ Los resultados del subproyecto Archaeostraits (2015-2018) patrocinado por la Deutsche Forschungsgemeinschaft (Bonn) y la Agence Nationale de Recherche (Paris), dirigido por D. Marzoli y Pierre Moret, están en fase de estudio.

¹⁰ Ya en el marco del proyecto gearqueológico llevado a cabo por el DAI-Madrid entre 1985-1987 se encontraron los indicios de la existencia de un amplio estuario en la desembocadura del río Guadiaro, y en su orilla oriental los restos de un poblado autóctono de tradición del Bronce Final local, conocido como Montilla (Cádiz), relacionado estrechamente con fenicios occidentales asentados en su inmediación o en la orilla opuesta (Schubart 1987; Schubart 1988; Hoffmann 1988 a; Hoffmann 1988 b; Suárez 2006). El año 2017, en el marco del proyecto Archaeostraits, geógrafos de la Universidad de Colonia llevaron a cabo investigaciones exhaustivas en este entorno, localizando los límites del estuario y sus ensenadas, aptas como fondeaderos, uno de ellos próximo a Montilla.



Fig. 4. La fortaleza y yacimientos dependientes controlan el territorio y la zona portuaria. Gráfico: Dirce Marzoli (DAI-Madrid).

Esta ocupación territorial relacionada con Alcorrín deja constancia de una planificación estratégica autóctona de gran envergadura, respuesta a la implantación de los fenicios en la región. El control del territorio, de los nudos comerciales y los caminos reflejan en esta ocasión una supremacía autóctona y una jerarquización poblacional que se concreta en la construcción del sitio de Los Castillejos de Alcorrín.

Esta fortaleza, funcionaría pues como lugar central de este territorio, que se extiende desde el valle del Guadiaro hasta la Sierra Bermeja. Su fortificación monumental puede responder precisamente a la nueva coyuntura supuesta por la presencia colonial, no exenta de un potencial peligro, la urgencia de una defensa y una evidente ostentación de poder. Así, el yacimiento, que presenta una extensión de 11 hectáreas, está bordeado por una imponente muralla con una longitud de más de 2,5 km y un ancho en algunos puntos de hasta 5 m (el estado de conservación no permite conocer su altura, tan sólo las medidas del zócalo) reforzada por una serie de torres y nueve bastiones concentrados en la principal zona de acceso¹¹.

La construcción de esta obra poliorcética sin paralelos en el entorno (Almagro-Gorbea y Torres 2007), pone de manifiesto la existencia de una comunidad donde determinados sectores de la población tuvieron capacidad para dinamizar a una población suficiente para abordar la ejecución de este monumental proyecto constructivo. Aunque resulta difícil realizar una estimación ajustada, resulta orientativo valorar que, para un potencial tiempo de ejecución de un año, deberían haber participado al menos 350 personas (Marzoli *et alii* 2009: 121), cuya procedencia y status social aún resulta difícil de determinar.

Aunque la construcción de la muralla exterior tuvo que captar sin duda la mayoría del esfuerzo, hay que considerar también los recintos presentes en el interior del mismo asentamiento. Un muro y delante de él

¹¹ La campaña de excavación en septiembre del 2018 se centró en este frente. Los resultados están aún en fase de estudio.

un foso con una profundidad de 1,60 m, interrumpido por dos rampas, separaban dos espacios, la parte alta y la parte baja del asentamiento.

En la parte alta se han excavado cuatro edificios, separados entre sí: uno de planta oval y tres de planta rectangular (Fig. 5). El edificio oval presenta un zócalo en el que se dispusieron piedras hincadas en vertical, tradición que corresponde al Bronce Final del sur Peninsular. Aunque sólo se conserva menos de la mitad de su planta, se han podido estimar sus dimensiones, con ejes de 12 x 6 m, considerablemente superiores a edificios coetáneos como los de Acinipo (Ronda, Málaga) (Aguayo *et alii* 1986) o las Huertas de Peñarrubia (Campillos, Málaga) (García Alfonso 1999; Suárez y Márquez 2014), y que sin embargo resultan semejantes por su tamaño a algunos de los edificios rectangulares edificados en su proximidad. De hecho, dos de estos últimos edificios presentan una superficie de cerca de 12 x 6 m, dividida en estancias. Para su construcción se empleó un codo de unos 50 cm, módulo cuyo uso está bien documentado en los asentamientos fenicios costeros coetáneos (Arnold y Marzoli 2009: 488 s.; Gener *et alii* 2014), cuya tradición arquitectura debió servir de referencia.

En general, en estos edificios de Los Castillejos de Alcorrín, y en particular en su segunda fase, se observan fábricas poco cuidadas, que contrastan con los acabados presentes en las casas de los inmuebles coloniales, de las que se diferencian a su vez por no disponerse agrupados en manzanas separadas por calles. A su vez, es llamativo el empleo de soluciones edilicias de tradición de la Edad del Bronce, como los postes interiores para la sujeción de las cubiertas, así como suelos de tierra apisonada y hogares realizados en un caso con cama de fragmentos cerámicos (Marzoli *et alii* 2014: 188 y ss).

Por otro lado, es significativo el parecido de la planta de la primera fase del denominado inmueble “A” de Alcorrín con un edificio ubicado en la acrópolis del poblado del Bronce Final del Castro de Ratinhos

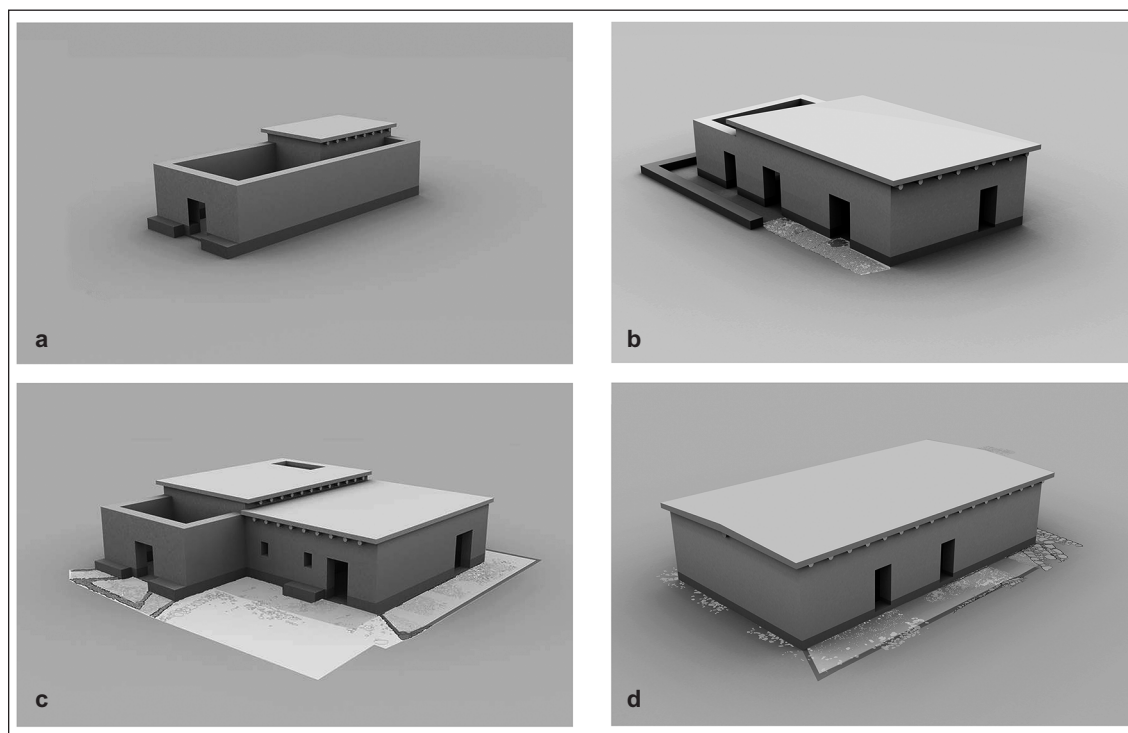


Fig. 5. Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Propuesta de reconstrucción de los edificios A y B: a) Edificio A, fase I; b) Edificio B, fase I; c) Edificio A, fase II; d) Edificio B, fase II. Max Beiersdorf y Felix Arnold (DAI-Madrid).

(Moura, Portugal) (Berrocal y Silva 2010; Berrocal *et alii* 2012), aguas arriba del río Guadiana, e incluso con el “Carambolo V” cerca de Sevilla (Fernández y Rodríguez 2005: 116-119), ambos con funciones culturales. No obstante, no coinciden en su orientación. Parangonables con El Carambolo (Escacena y Vázquez 2011) son también los llamativos pavimentos de conchas marinas que bordean los edificios de planta rectangular de Los Castillejos de Alcorrín.

Los hallazgos cerámicos resultan significativos para valorar la adscripción cultural del yacimiento. Su comparación porcentual y formal respecto a los repertorios vasculares de los vecinos asentamientos fenicios coetáneos resulta muy esclarecedora. De los más de 15.000 fragmentos estudiados, un 98% están elaborados a mano, y corresponden a la tradición del Bronce Final de la región (García Alfonso 2007: 276-309). Destaca la variedad de los servicios, en los que dominan los cuencos, algunos con carenas altas, por lo general bruñidos, junto a fuentes carenadas, vasos de “perfil en S” con finas paredes y cuidados esgrafiados con motivos geométricos, a los que se unen formas cerradas para preparación de alimentos, orzas y grandes vasos de almacenamiento de borde acampanado. Los análisis arqueométricos señalan el empleo de barros locales en su factura¹². A estos conjuntos se suma un 2% de cerámicas torneadas de tradición fenicia occidental, algunas de ellas atribuidas mediante análisis de actividad neutrónica a talleres de la costa de Málaga (Behrend y Mielke 2001; 2012). Destaca la escasa variedad funcional de estas importaciones, que corresponde, en todo caso, a un número limitado de vasos dentro del repertorio fenicio. Se trata de ánforas (tipos T10111 y T10121 de Ramon, junto a un fragmento de engobe rojo tipo Trayamar 2), jarras de cuello, cuencos/platos (bizcochados o con engobe rojo interior) y ungüentarios, recipientes destinados previsiblemente para contener sustancias aromáticas. De este modo, entre la amplia variedad de vasijas producidas en los talleres fenicios occidentales, solo una selección, relacionada particularmente con el consumo del vino en el marco del banquete de tradición oriental, ha llegado a Alcorrín (ver por ejemplo Botto (2014: 274) para contextos coetáneos de la Bahía de Cádiz). La incorporación de este tipo de prácticas en los contextos indígenas y su alcance social es bien conocida en el levante peninsular por estas mismas fechas (Vives-Ferrandiz 2006: 204-208).

Otras innovaciones orientales se evidencian también en la actividad metalúrgica y su especialización. En varias zonas del yacimiento se encontraron fragmentos de escorias. Su análisis, llevado a cabo en cooperación con el Consejo Superior de Investigaciones Científica de Madrid y el Deutsches Bergbaumuseum Bochum (Renzi *et alii* 2014), ha permitido documentar que en Alcorrín se cubría toda la cadena operativa para la producción de hierro, desde la reducción del mineral a la forja.

La posible procedencia de los recursos minerales utilizados en Alcorrín ha sido investigada mediante la recogida superficial de muestras en las zonas mineras situadas en un radio de aproximadamente 50 km alrededor del yacimiento. Los resultados, corroborados por análisis de isótopos de plomo, permiten concluir que los minerales utilizados para la producción de hierro en Alcorrín procedían sobre todo de Sierra Bermeja, que dista unos 20 kilómetros del sitio y que es perfectamente visible desde el yacimiento (Renzi *et alii* 2016). Así pues, la tecnología es oriental, mientras que la materia prima es local. Todo indica que en Alcorrín hacia el 800 a. C. trabajaban metalurgos que dominaban a la perfección esta tecnología innovadora (Renzi 2013). Aunque no sabemos si eran artesanos locales o foráneos, hay que valorar el interés de la presencia de esta tecnología pionera en este destacado asentamiento cabeza del territorio, y que coincide con la presencia de este mismo tipo de prácticas por estas mismas fechas en otros poblados situados en pleno corazón de la Serranía de Ronda, como Acinipo (Aguayo 2018).

¹² El estudio arqueométrico de la cerámica hecha a mano de Los Castillejos de Alcorrín está a cargo de Miguel Ángel Cau (Univ. Barcelona).

A modo de conclusión, las investigaciones interdisciplinarias llevadas a cabo en Alcorrín hasta el momento dejan constancia de una de las posibles reacciones que la presencia estable fenicia en el litoral del sur peninsular a finales del siglo IX a.C. supuso en las comunidades autóctonas, dando lugar en el caso del Estrecho de Gibraltar a la fundación *ex novo* de un monumental asentamiento fortificado y una profunda reorganización territorial.

En este contexto, se observa que existió una incorporación selectiva de tradiciones fenicias en el *modus vivendi* de la comunidad autóctona, caso del banquete al estilo oriental, la arquitectura empleada para la construcción de determinados edificios presentes en la zona alta, junto a prácticas artesanas y de explotación de los recursos naturales del entorno del asentamiento, caso de la siderometalurgia, que pudo haber representado uno de los atractivos que justificase la presencia fenicia en el entorno de la desembocadura del río Guadiaro en el siglo VIII a.C.

Todo apunta a que la colonización fenicia conllevó variadas y complejas relaciones con las comunidades locales, adaptadas previsiblemente a las distintas características regionales. De este modo, en las puertas del Estrecho de Gibraltar el papel activo de una poderosa sociedad autóctona y la explotación de determinados recursos naturales, sobre todo del hierro, quedan plasmados en los registros arqueológicos de Alcorrín y su territorio, lo que confiere a este yacimiento un gran potencial como caso de estudio de las dinámicas sociales, políticas, económicas y tecnológicas acontecidas en paralelo a la primera presencia fenicia en el Mediterráneo occidental.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO DE HOYOS, P. 1997: “Análisis territorial de la ocupación humana en la Depresión de Ronda durante la Prehistoria Reciente”, en Martín Ruiz, J.M., Martín Ruiz, J.A.; Sánchez Bandera, P.J. (eds.), *Arqueología a la carta. Relaciones entre teoría y método en la práctica arqueológica*, Málaga: 9-34.
- AGUAYO DE HOYOS, P., CARRILERO MILLÁN, M., FLORES CAMPOS, C.; DEL PINO DE LA TORRE SANTANA, M. 1986: “El yacimiento pre- y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). Un ejemplo de cabañas del Bronce Final y su evolución”, en *Coloquio sobre el microespacio. Del Bronce Final a la Época Ibérica*, Teruel 15 al 17 de septiembre 1986, *Arqueología Espacial*, 9: 33-58.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; TORRES ORTIZ, M. 2007: “Las fortificaciones tartésicas en el Suroeste peninsular”, en Berrocal-Rangel, L.; Moret, P. (ed.), *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro: las murallas protohistóricas de la meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*. Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, Octubre de 2006, Madrid: 35-55.
- ARNOLD, F.; MARZOLI, D. 2009: “Toscanos, Morro de Mezquitilla und Las Chorreras im 8. und 7. Jh. v. Chr. Siedlungsstruktur und Wohnhaustypologie”, en Helas, S.; Marzoli (eds.), *Phönizisches und punisches Städtewesen*, Akten der internationalen Tagung in Rom 21.–23. Februar 2007, IA 13, Mainz am Rhein: 437-460.
- AUBET, M.E. 2018: “La colonia fenicia del Cerro del Villar”, en M. Botto (ed.), *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*. Col. Rev. Studi Fenici, 48, Roma: 325-349.
- BEHRENDT, S.; MIELKE, D.P. 2011: “Provenienzuntersuchungen mittels Neutronenaktivierungsanalyse an phönizischer Keramik von der Iberischen Halbinsel und aus Marokko”, *Madridider Mitteilungen*, 52: 139-237.
- BEHRENDT, S.; MIELKE, D. P.; TAGLE, R. 2012: “Provenienzanalysen im Vergleich. Neue Wege zur archäometrischen Untersuchung phönizischer Keramik”, *Madridider Mitteilungen*, 53: 187–219.
- BERROCAL-RANGEL, L.; SILVA, A.C. 2010: O Castro dos Ratinhos (Barragem do Alqueva, Moura). Excavações num povoado proto-histórico do Guadiana, 2004–2007, *O Arqueólogo português, Suplemento n.º 6*, Lisboa.

- BERROCAL-RANGEL, L.; SILVA, A.C.; PRADOS MARTÍNEZ, F. 2012: “El Castro de Ratinhos, un ejemplo de orientalización entre las jefaturas del Bronce Final del Suroeste”, en Jiménez Ávila, J. (ed.), *SIDERIUM ANA II, El río Guadiana en el Bronce Final, Anejos de AEspA LXII*, Mérida: 167-184.
- BOTTO, M. 2018: “The Phoenicians between Huelva and Malaka”, en Botto, M. (ed.), *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*. Col. Studi Fenici, 48, Roma: 13-36.
- BOTTO, M. (ed.) 2018: *Los fenicios en la bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Col. Studi Fenici, 46, Pisa.
- CELESTINO PÉREZ, S.; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ E. 2016: “Il riflesso dell’architettura fenicia in Tartesso”, en Russo Tagliente, A.; Guarneri, F. (eds), *Santuari mediterranei tra Oriente e Occidente: interazioni e contatti culturali*. Atti del Convegno internazionale, Civitavecchia, Roma: 321-328.
- ESCACENA CARRASCO, J.L.; VÁZQUEZ BOZA, M.I. 2011: “Conchas de salvación”, *SPAL*, 18: 53-84.
- FERNÁNDEZ FLORES, A.; RODRÍGUEZ AZOGUE, A. 2005: “El complejo monumental del Carambolo alto, Camas (Sevilla). Un santuario orientalizante en la paleodesembocadura del Guadalquivir”, *Trabajos de Prehistoria*, 62- 1: 111-138.
- GARCÍA ALFONSO, E. 2007: *En la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas. Siglos XI–VI a.C.*, Málaga.
- GARCÍA ALFONSO, E. 2017: “Modelos y transformaciones en la Prehistoria de la Serranía de Ronda: producción, élites y colapso”, *Congreso Internacional de la Serranía de Ronda*, Ronda: 361-407.
- GENER, J. M^a; NAVARRO, M.-Á.; PAJUELO, J.-M.; TORRES, M.; LÓPEZ, E. 2014: “Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del “Teatro Cómico” de Cádiz”, en Botto, M. (ed.), *Los Fenicios en La Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Pisa – Roma: 14-50.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F.; SERRANO PICHARDO, L.; LLOMPART GÓMEZ, J. 2004: *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900–770 a. C.)*, Madrid.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F.; SERRANO PICHARDO, L.; LLOMPART GÓMEZ, J. 2006: “Las evidencias más antiguas de la presencia fenicia en el Sur de la Península”, *Mainake*, 28: 105-128.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F.; SERRANO PICHARDO, L.; LLOMPART GÓMEZ, J. 2008: “The Emporium of Huelva and Phoenician Chronology. Present and Future Possibilities. Beyond the Homeland”, en Sagona, C. (ed.), *Phoenician Archaeology*, Löwen: 631-655.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F.; SERRANO PICHARDO, L.; LLOMPART GÓMEZ, J. 2009: “The Two Phases of Western Phoenician Expansion beyond the Huelva Finds. An Interpretation”, *AncWestEast*, 8: 1-20.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F.; SERRANO PICHARDO, L.; LLOMPART GÓMEZ, J. 2010: “El inicio de la Edad del hierro en el Suroeste de la Península Ibérica, las navegaciones precoloniales y cuestiones en torno a las cerámicas locales de Huelva”, en *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste*, Aracena 27 al 29 de noviembre 2008, Huelva: 648-697.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F.; SERRANO PICHARDO, L.; LLOMPART GÓMEZ, J. 2011: “Reflexiones sobre la conexión Cerdeña-Huelva con motivo de un nuevo jarro ascoide sardo”, *Madridier Mitteilungen*, 52: 238-265.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F.; SERRANO, L.; LLOMPART, J.; MONTAÑO, A. 2018: “Los fenicios en Huelva. Algunas estimaciones y algunos hallazgos”, en Botto, M. (ed.), *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*, Col. Rev. Studi Fenici, 48, Roma: 69-106.
- HOFFMANN, G. 1988a: *Holozänstratigraphie und Küstenlinienverlagerung an der andalusischen Mittelmeerküste, Berichte aus dem Fachbereich (Bremen)*, Bremen.
- HOFFMANN, G. 1988b: “Geologische Untersuchungen im Tal des Río Guadiaro, Prov. Cádiz”, *Madridier Mitteilungen*, 29: 126-131.
- MARTÍN, E. 2018: “El territorio fenicio de la costa de Vélez-Málaga (Málaga) desde finales del siglo IX a.C. hasta mediados del siglo VI a.C.”, en Botto, M. (ed.), *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*. Col. Rev. Studi Fenici, 48, Roma: 389-420.
- MARZOLI, D. 2012: “Neugründungen im phönizischen Westen. Los Castillejos de Alcorrín, Morro de Mezquitilla und Mogador”, *Archäologischer Anzeiger* 2012, 2: 29-64.

- MARZOLI, D. 2017: “INTRODUCCIÓN”, en SCHUBART, H.; MAASS LINDEMANN, G. (eds.), *Morro de Mezquitilla. Die phönizisch-punische Niederlassung an der Algarrobo-Mündung, Madrider Beiträge*, 33: VII-XX.
- MARZOLI, D. 2018: “Rencontres entre Orient et Occident: les Phéniciens le long des côtes de la péninsule Ibérique et du Maroc”, en *Dialogues d'histoire ancienne*, 44/1: 225-251.
- MARZOLI, D.; LÓPEZ PARDO, F.; SUÁREZ PADILLA, J.; LEÓN MARTÍN, C.; TORRES ORTIZ, M.; MIELKE, D.P.; MEYER, C. (2008a): “Proyecto General de Investigación: los inicios del urbanismo en las sociedades autóctonas localizadas en el entorno del Estrecho de Gibraltar: investigaciones en Los Castillejos de Alcorrín y su territorio. Manilva, Málaga. I Fase del PGI. 2008”. Edición digital: 4147-4153.
- MARZOLI, D.; LÓPEZ PARDO, F.; SUÁREZ PADILLA, J.; LEÓN MARTÍN, C.; TORRES ORTIZ, M.; TOMASSETTI GUERRA, J.M., PÉREZ RAMOS, L.; TORRES ABRIL, F. (2008b): “Proyecto General de Investigación: los inicios del urbanismo en las sociedades autóctonas localizadas en el entorno del Estrecho de Gibraltar: investigaciones en los Castillejos de Alcorrín y su territorio”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2008*, Edición digital: 4480-4494.
- MARZOLI, D.; SUÁREZ PADILLA J.; TORRES ORTIZ, M. 2014: “Die Meerenge östlich von Gibraltar am Übergang von der Bronze- zur Eisenzeit (9.-8. Jh. v. Chr.). Zum Forschungsstand, *Madrider Mitteilungen*, 55: 167-211.
- MARZOLI, D.; BANERJEE, A.; SÁNCHEZ-MORENO V. M.; GALINDO SAN JOSÉ, L. 2016: “Elfenbeinwerkstätten in Huelva und La Rebanadilla (Málaga), den ältesten phönizischen Niederlassungen auf der Iberischen Halbinsel”, *Madrider Mitteilungen*, 57: 88-138.
- MARZOLI, D.; GONZÁLEZ WAGNER, C.; SUÁREZ PADILLA, J.; MIELKE, D.P.; LÓPEZ PARDO, F.; LEÓN MARTÍN, C.; THIEMEYER, H.; TORRES ORTIZ, M. e.p.a: “Actividad Arqueológica Puntual. Prospección superficial geofísica con sondeos estratigráficos en el yacimiento de Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). 2005/2006”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* (en prensa).
- MARZOLI, D.; GONZÁLEZ WAGNER, C.; SUÁREZ PADILLA, J.; MIELKE, D.P.; LÓPEZ PARDO, F.; LEÓN MARTÍN, C.; THIEMEYER, H.; TORRES ORTIZ, M. e.p.b: “Actividad Arqueológica Puntual. Prospección superficial geofísica con sondeos estratigráficos en el yacimiento de Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). 2007”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* (en prensa).
- MARZOLI, D.; SUÁREZ PADILLA, J.; LEÓN MARTÍN, C.; THIEMEYER, H.; TORRES ORTIZ, M. e.p.c: “Proyecto General de Investigación. Los inicios del urbanismo en las sociedades autóctonas localizadas en el entorno del Estrecho de Gibraltar. Investigaciones en Los Castillejos de Alcorrín y su territorio. Manilva, Málaga. I Fase del P.G.I. 2010”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* (en prensa).
- MARZOLI, D.; SUÁREZ PADILLA, J.; LEÓN MARTÍN, C.; TORRES ORTIZ, M. e.p.d: “Proyecto General de Investigación. Los inicios del urbanismo en las sociedades autóctonas localizadas en el entorno del Estrecho de Gibraltar. Investigaciones en Los Castillejos de Alcorrín y su territorio. Manilva, Málaga. I Fase del P.G.I. 2012”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* (en prensa).
- MARZOLI, D.; SUÁREZ PADILLA, J. e.p.f: “Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga): transformaciones locales e impacto colonial fenicio en el entorno del Estrecho de Gibraltar (siglos IX-VIII a.C.)”, en *III Congreso de Prehistoria de Andalucía: I+D+I en la Prehistoria del sur peninsular*, Antequera 22 al 24 de octubre 2014.
- MARZOLI, D.; SUÁREZ PADILLA, J.; LEÓN MARTÍN, C.; TORRES ORTIZ, M. e.p.e: “Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga): asentamiento fortificado autóctono en el contexto de la primera fase de presencia fenicia en el entorno del Estrecho de Gibraltar (siglos IX-VIII a. C.)”, en *IX Coloquio internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Fenicios entre Útica y Gadir: navegación, colonización y comercio en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio a.C.*, Almería 24 al 26 de marzo 2015 (en prensa).
- RAMON TORRES, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Barcelona.
- RENZI, M. 2013: *La metalurgia del yacimiento fenicio de la Fonteta. Guardamar del Segura, Alicante*. Biblioteca Praehistorica Hispana, XXIX, Madrid.
- RENZI, M.; MARZOLI, D.; SUÁREZ PADILLA, J.; BODE, M. 2014: “Estudio analítico de los materiales arqueometalúrgicos procedentes de Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga), yacimiento del

- Bronce Final/ Inicios de la Edad del Hierro en el entorno del Estrecho de Gibraltar”, *Madridener Mitteilungen*, 55: 121-166.
- RENZI, M.; BODE, M.; MARZOLI, D. 2016: “Ausbeutung von Bergbauressourcen im Umland von Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga) (Ende 9. und 8. Jh. v. Chr.). Ein Vorbericht in Zusammenarbeit mit P. Aguayo de Hoyos, C. León Martín, F. Rodríguez Vinceiro, G. Sierra de Cózar, J. Suárez Padilla, A. Uriate González”. *Madridener Mitteilungen*, 57: 139-211.
- SÁNCHEZ-SANCHEZ, V.M.; GALINDO SAN JOSÉ, L.; JUZGADO NAVARRO, M.; DUMAS PEÑUELAS, M. 2012: “El asentamiento fenicio de La Rebanadilla a finales del siglo IX a.C.”, en García Alfonso, E. (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*, Sevilla: 67-86.
- SÁNCHEZ-SÁNCHEZ, V.M.; GALINDO, L.; JUZGADO, M.; BELMONTE, J.A. 2018: “La Rebanadilla, santuario litoral fenicio en el sur de la Península Ibérica” en Botto, M. (ed.), *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*, Col. Rev. Studi Fenici, 48, Roma: 305-324.
- SCHUBART, H. 1987: “Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986/II*, Sevilla: 200-227.
- SCHUBART, H. 1988: “Endbronzezeitliche und phönizische Siedlungsfunde von der Guadiaro-Mündung, Prov. Cádiz, Probegrabung 1986”, *Madridener Mitteilungen*, 29: 132-173.
- SUÁREZ PADILLA, J. 2006: “Indígenas y fenicios en el extremo occidental de la costa de Málaga. Siglos IX-VI a.C.”, *Mainake*, XXVIII: 361-382.
- SUÁREZ PADILLA, J.; BRAVO JIMÉNEZ, S.; TOMASSETTI GUERRA, J.M.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E.; MARTÍN ESCARCENA, A.M. 2009: “Avance de resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva de los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga) 2004”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004.1, Sevilla: 2899-2909
- SUÁREZ PADILLA, J.; MARZOLI, D. 2013: “La primera presencia fenicia y su relación con las comunidades indígenas a las puertas del Estrecho de Gibraltar. Investigaciones en Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga) y la Plaza de la Catedral (Ceuta)”, en *XV Jornadas de Historia de Ceuta*, Ceuta 25-28 de septiembre de 2012, Ceuta: 171-193.
- SUÁREZ PADILLA, J.; MÁRQUEZ ROMERO, J.E. 2014: “La problemática de los fondos de cabaña en el marco de la arquitectura protohistórica del sur de la Península Ibérica”, *Menga*, V. *Revista de Prehistoria de Andalucía*: 199-225.
- VILLASECA DÍAZ, F.; GARRIDO LUQUE, A. 1991: “Resultados de los trabajos de prospección con sondeos y levantamiento planimétrico del yacimiento arqueológico ‘Cerro del Castillo o Castillejos de Alcorrín’, Manilva-Málaga”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, vol. III, Sevilla: 360-364.
- VIVES-FERRÁNDIZ, J. 2006: *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss. VIII-VI a.C.)*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 12, Barcelona.

O IMPACTO DA COLONIZAÇÃO FENÍCIA NO ESTUÁRIO DO TEJO: O CASO DE LISBOA/ALMARAZ

ELISA DE SOUSA¹

RESUMO

Neste trabalho é apresentada uma síntese dos dados arqueológicos da Idade do Ferro recolhidos nas escavações realizadas na Colina do Castelo de São Jorge, em Lisboa, e na Quinta do Almaraz, em Almada. Com base nestes elementos, e com particular ênfase nos referentes ao período orientalizante (séc. VIII a VI a.C.), que incluem dados arquitectónicos, epigráficos e outros vestígios da cultura material, apresentam-se novas perspectivas de análise e interpretação do impacto da presença fenícia na foz do estuário do Tejo, particularmente no quadro das relações estabelecidas entre os dois núcleos localizados em margens opostas da foz do rio.

PALAVRAS CHAVE

Ocidente Atlântico, Estremadura, Orientalizante, Urbanismo, Idade do Ferro.

ABSTRACT

This paper gathers a synthesis of the Iron Age archaeological data collected throughout several excavations carried out in the hill of Castelo de São Jorge, in Lisbon, and in Quinta do Almaraz, in Almada. Based on these elements, and with particular emphasis on the data from the Orientalizing Period (8th to 6th century BC), which include architectural, epigraphic and other traces of material culture, new perspectives are presented for the analysis and interpretation of the impact of the Phoenician presence at the mouth of the Tagus estuary, particularly within the framework of relations established between the two settlements located on opposite sides of the river mouth.

KEYWORDS

Western Atlantic, Portuguese Estremadura, Orientalizing, Urbanism, Iron Age.

¹ Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras, Uniarq (Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa).
e.sousa@campus.ul.pt

1. INTRODUÇÃO

A chegada e instalação de grupos fenícios-ocidentais ao estuário do Tejo, durante os finais do século VIII a.C. ou inícios da centúria seguinte, em cronologia tradicional, teve um profundo impacto nas populações pré-existentes. Os modelos e estratégias de povoamento que caracterizaram o Bronze Final regional, sobretudo no sul da Península de Lisboa (Cardoso 2015; Sousa 2016a), praticamente desaparecem nesta região, mantendo-se apenas, em alguns casos, ao longo das margens mais interiores do rio Tejo (Arruda *et alii* 2017).

Estas alterações podem talvez justificar-se com a atracção exercida pelos dois importantes núcleos que surgem justamente nos momentos iniciais da Idade do Ferro na foz do rio: a colina do Castelo de São Jorge (Lisboa) e a Quinta do Almaraz (Almada).

Tradicionalmente, as ocupações sidéricas do estuário do Tejo foram interpretadas na óptica de um processo de orientalização progressivo das comunidades indígenas pré-existentes. Não excluindo de todo a aplicabilidade desta hipótese, que se terá seguramente verificado em alguns casos conhecidos, como é o caso, por exemplo, da Alcáçova de Santarém (Arruda 1999-2000, 2005; Sousa e Arruda 2018), os dados existentes para os núcleos da sua foz permitem assumir uma outra possibilidade que oferece uma leitura mais consubstanciada deste fenómeno: a de o Castelo de São Jorge e a Quinta do Almaraz poderem ter correspondido a autênticas fundações coloniais de grupos fenício-ocidentais, a partir das quais se promoveu a orientalização das comunidades nativas da região (Fig. 1).

2. A FASE INICIAL DA IDADE DO FERRO EM LISBOA

O conhecimento sobre as ocupações antigas de Lisboa tem aumentado de forma significativa ao longo dos últimos anos. Sabemos hoje que o seu núcleo primário se implantou, durante a Idade do Ferro, numa das colinas mais destacadas da cidade, a colina do Castelo de São Jorge, que assume uma posição estratégica na foz do rio Tejo, dominando visualmente todo o território envolvente.

Graças às múltiplas intervenções de arqueologia urbana, sabemos ainda que a extensão deste povoado é consideravelmente ampla, abrangendo cerca de 15 hectares, para a qual se estima a presença de uma população entre os 2500 e os 5000 habitantes (Arruda 1999-2000). Com efeito, estruturas e/ou materiais da fase orientalizante têm vindo a ser recuperados em vários pontos desta colina, desde a área mais elevada, onde se localiza actualmente o Castelo, até ao sopé da sua encosta meridional, sendo de salientar que todos estes vestígios estão claramente concentrados na vertente virada para o rio (Sousa 2015).

Este interesse estratégico pela colina do Castelo de São Jorge justifica-se, sobretudo, pela sua proximidade com o Tejo. Este rio, conhecido desde a Antiguidade pelas suas areias auríferas, proporcionava ainda um óptimo potencial agrícola ao longo das suas margens e um meio de comunicação privilegiado para as áreas mais interiores do território peninsular, ricas em estanho.

Sobre a ocupação de Lisboa nos momentos anteriores à chegada dos grupos exógenos, as informações disponíveis não são particularmente abundantes. Dados contextuais da fase final da Idade do Bronze foram identificados apenas na área da actual Praça da Figueira, correspondendo, ao que tudo indica, a um pequeno núcleo de povoamento a baixa altitude, de aparente vocação agro-pecuária e sem preocupações defensivas ou de domínio visual (Silva 2013), um modelo típico do sul da Península de Lisboa durante os finais do 2º e inícios do 1º milénio a.C., mas que não parece ter continuidade durante a fase orientalizante (Cardoso 2015; Sousa 2016a). Até ao momento, nenhum nível do Bronze Final foi detectado na Colina do Castelo.

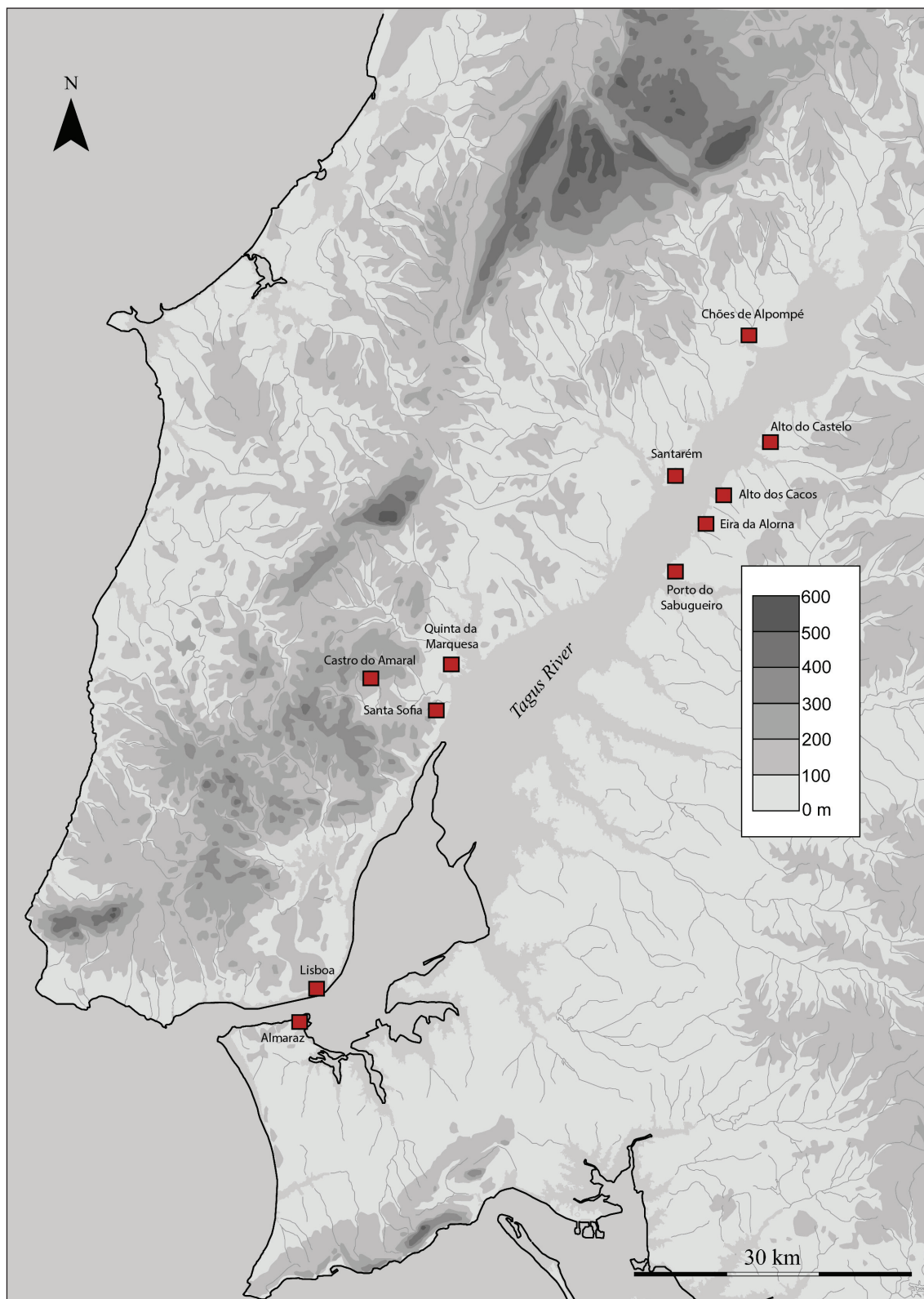


Fig. 1. A ocupação do estuário do Tejo durante o período orientalizante (séc. VIII a VI a.C.).

As alterações topográficas que se verificam entre as ocupações do Bronze Final e da Idade do Ferro em Lisboa são muito significativas (Fig. 2), tendo implicado alterações cruciais nas estratégias económicas e comerciais, que provavelmente estão relacionadas com a instalação permanente, nesta área, de grupos fenício-ocidentais, muito provavelmente oriundos da costa andaluza, a partir de finais do século VIII a.C., em cronologia tradicional.

Na colina do Castelo, o contexto mais antigo conhecido até ao momento foi escavado na Rua de São Mamede ao Caldas, tendo proporcionado uma quantidade significativa de cerâmicas de produção manual, de tradição do Bronze Final regional (cerca de 60%), mas que estavam já associadas a cerâmicas de clara matriz orientalizante (Pimenta *et alii* 2014). Estas evidências indicam que a transição entre o Bronze Final e a Idade do Ferro não excluiu os grupos autóctones que ocupavam a área, e que estes terão participado de forma activa no processo de transformação económica, social e política que se iniciou a partir de finais do século VIII a.C. (Sousa 2016b).

Contudo, e em muito pouco tempo, vamos verificar alterações muito significativas no quadro da cultura material. Contextos datados a partir de inícios do século VII a.C. no topo da colina mostram uma drástica

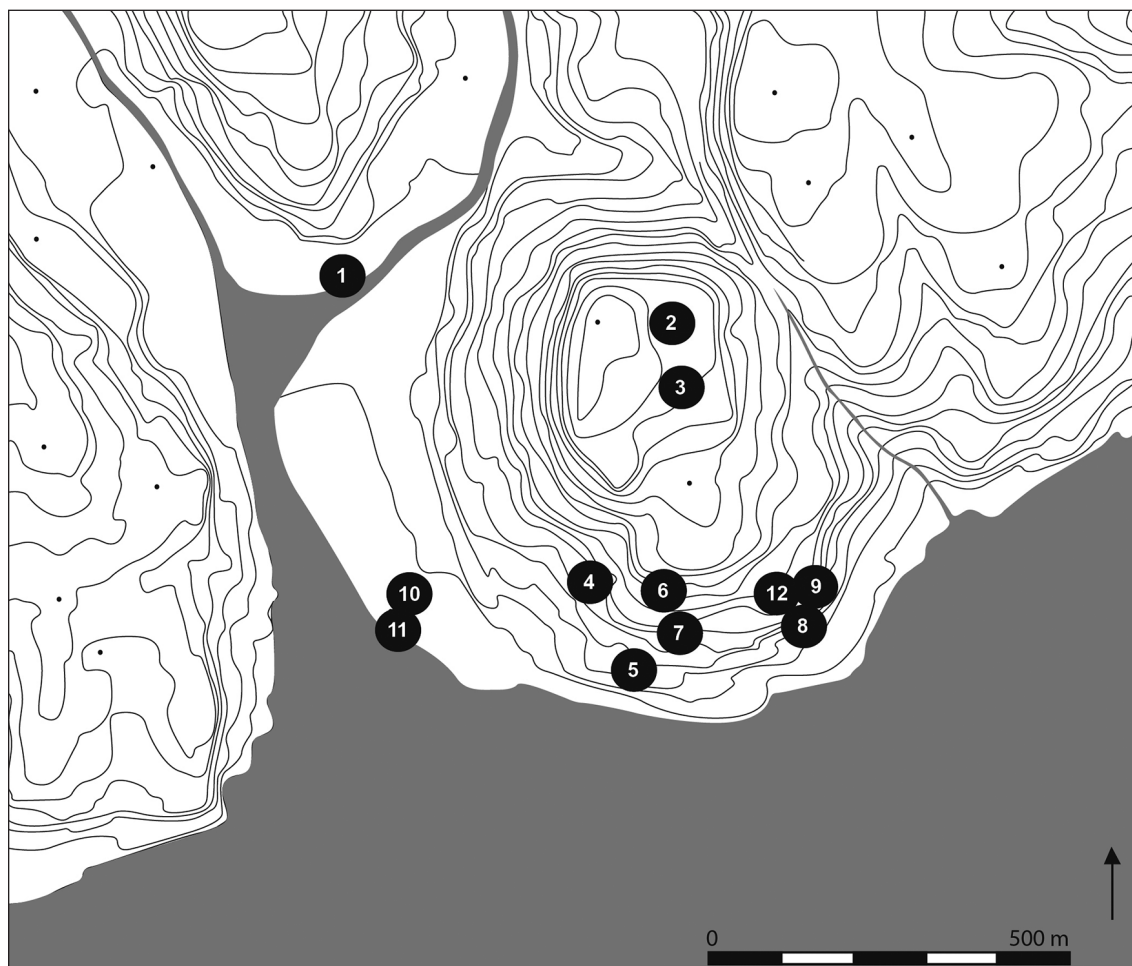


Fig. 2. Lisboa: vestígios de ocupação do Bronze Final (1 – Praça da Figueira) e da Idade do Ferro (2 – Castelo de São Jorge; 3 – Rua do Recolhimento; 4 - Rua de São Mamede ao Caldas; 5 – Casa dos Bicos; 6 - Pátio do Aljube; 7 – Sé de Lisboa; 8 - Travessa do Chafariz d’El Rei; 9 - Rua da Judearia; 10 - Rua dos Douradores; 11 - Rua dos Correeiros; 12 - Rua de São João da Praça (segundo Pimenta 2005, modificado).

diminuição de vasos manuais face a um aumento exponencial de cerâmicas produzidas a torno de clara matriz orientalizante (Sousa e Guerra 2018). Cabe ainda sublinhar que estes últimos recipientes são maioritariamente de fabrico local, e evidenciam a presença, nesta área, de oleiros altamente especializados que irão dar origem a um novo ramo de produções cerâmicas que se vão desenvolver, paralelamente, a outras do sul peninsular, mas que incluem as mesmas categorias: ânforas, cerâmica de engobe vermelho, cerâmica cinzenta, cerâmica pintada, cerâmica de cozinha e outras cerâmicas de uso comum. Apesar de numa fase inicial estas produções do Tejo partilharem um mesmo ar de família com outros horizontes mais meridionais, a verdade é que desde muito cedo o grupo centro-atlântico irá apresentar uma série de especificidades próprias que só podem ser entendidas no contexto regional (Sousa 2016c), dificultando o estabelecimento de paralelismos directos com outras áreas do mundo fenício-ocidental, ainda que todas se inscrevam numa mesma herança de matriz oriental.

De qualquer forma, em Lisboa, os dados estratigráficos disponíveis mostram que a incorporação destes materiais produzidos a torno não é um processo gradual. Pelo contrário, estes são introduzidos de forma massiva e praticamente exclusiva, substituindo e eclipsando as anteriores produções autóctones, que passam a assumir, a partir do século VII a.C., um carácter residual. Este processo parece implicar não uma transferência de conhecimentos entre os agentes fenícios e os grupos indígenas, mas sim uma plena implantação de tradições produtivas de cariz orientalizante durante o início da Idade do Ferro. Com efeito, as proporções de cerâmicas manuais em Lisboa a partir do início do século VII a.C., que oscilam entre os 8% e os 13% (Sousa e Guerra 2018) são, inclusivamente, inferiores às registadas em ambientes claramente coloniais, como é, por exemplo, o caso do Teatro Cómico de Cádiz (Torres Ortíz *et al* 2014) ou em La Fonteta (Rouillard *et alii* 2007), aproximando-se das registadas nas colónias fenícias da costa de Málaga (Schubart e Maass-Lindemann 1984; Recio 1990; Aubet *et alii* 1999).

Nesta perspectiva, a própria existência de uma produção anfórica na foz do Tejo (Sousa e Pimenta 2014), responsável pelo fabrico de mais de um milhar de ânforas, revela também um forte dinamismo comercial e económico, para além da capacidade de criação de um mercado de consumo bem estruturado no Centro Atlântico do Extremo Ocidente, ainda que a sua circulação pareça estar confinada a uma escala regional.

Apesar de mal conhecidos, dada a intensidade e carácter contínuo da ocupação urbana, os mais antigos vestígios arquitectónicos da colina do Castelo de São Jorge refletem igualmente o profundo carácter mediterrâneo das suas construções, plasmado em edifícios de planta ortogonal, com embasamentos pétreos e paredes elevadas com taipa ou adobe, sendo os pavimentos argilosos de tons avermelhados ou esbranquiçados, lajeados ou pisos de terra batida.

As descobertas mais interessantes que surgiram nos últimos anos recaíram, sem qualquer dúvida, nas evidências do conhecimento e uso da língua e escrita fenícia, atestado em duas inscrições com caracteres fenícios. A primeira, da primeira metade do século VII a.C., tem como suporte um fragmento de ânfora, e parece relacionar-se com um antigo topónimo (Zamora López 2014). O achado mais extraordinário é, contudo, e sem qualquer dúvida, a estela funerária dos Armazéns Sommer (Neto *et alii* 2016), escrita em língua fenícia, e datada também do século VII a.C. (Fig. 3). Neste caso, os antropónimos indicados são de difícil

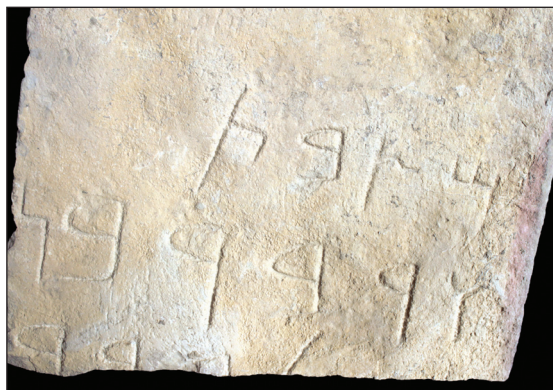


Fig. 3. Estela funerária recuperada nos Armazéns Sommer (segundo Neto *et alii* 2016).

interpretação, tendo sido associados, preliminarmente, a esferas culturais indígenas, podendo assim indicar a proeminência de certos agentes locais no quadro social, e talvez também político-económico, durante o início da Idade do Ferro em Lisboa. De qualquer forma, é uma evidência clara da presença de indivíduos que sabiam falar, ler, e escrever em fenício, demonstrando, uma vez mais, o carácter marcadamente orientalizante da sua ocupação.

Todos estes elementos permitiram avançar, recentemente, com a proposta de que Lisboa teria correspondido a um núcleo colonial fenício durante o início da Idade do Ferro no estuário do Tejo (Sousa 2015, 2016a).

3. A FASE INICIAL DA IDADE DO FERRO NA QUINTA DO ALMARAZ

Directamente em frente da colina do Castelo de São Jorge, na outra margem do rio, encontramos um outro núcleo essencial para a compreensão da Idade do Ferro no Estuário do Tejo, a Quinta do Almaraz (Almada). É um sítio com uma localização estratégica privilegiada, situando-se num esporão rochoso sobre o rio com óptimas condições de defensabilidade e visibilidade (Barros *et alii* 1993). A sua ocupação no período orientalizante abrange uma área com cerca de seis hectares, para os quais se estima uma população de 1000 habitantes (Arruda 1999-2000). O sítio detém estruturas defensivas, com pelo menos duas linhas de muralha, e um fosso com cerca de 6,5 m de largura e 3,5 m de profundidade. No quadro dos elementos arquitectónicos, destaca-se ainda a existência de áreas residenciais com as mesmas técnicas construtivas anteriormente referidas para a outra margem (Barros e Soares 2004).

A Quinta do Almaraz destaca-se, no panorama nacional, pelo carácter excepcional dos artefactos recuperados (Fig. 4): vasos de alabastro, escaravelhos egípcios, cerâmicas gregas do Coríntio Médio e placas de marfim (Cardoso 2004; Barros e Soares 2004; Arruda 2005). Evidências da produção de artefactos de ferro, bronze, prata e provavelmente de ouro foram também recolhidas, indicando a sua importância enquanto centro metalúrgico. A presença de ponderais de chumbo integráveis no sistema métrico fenício (relacionados com a unidade de de 7,5/7,9 g – Vilaça 2011), demonstram, por outro lado, a sua plena integração no quadro das actividades comerciais regionais e a longa distância.

Elementos associáveis à produção cerâmica foram também recuperados no local (Olaió 2015), apresentando esta características muito similares às verificadas na outra margem do Tejo (Arruda 1999-2000), não parecendo, uma vez mais, poder recuar para momentos anteriores aos finais do século VIII a.C., em cronologia tradicional. Resta referir que também no caso da Quinta do Almaraz, os dados publicados apontam para uma escassa representatividade de produções manuais nos repertórios artefactuais, com apenas 3,6% (Barros *et alii* 1993).

4. LISBOA E ALMARAZ – UMA NOVA LEITURA

A escolha dos locais de implantação destes dois núcleos obedeceu, seguramente, a uma estratégia cuidadosamente delineada que visava o controlo cerrado da foz do curso fluvial mais importante da fachada ocidental peninsular. Não é, portanto, uma coincidência que estes locais se encontrem instalados na área mais próxima entre as duas margens do Tejo, separados por apenas cinco quilómetros (Fig. 5). A sua proximidade geográfica, a partilha de uma estratégia comum e as extraordinárias similitudes das produções cerâmicas e de técnicas construtivas permitiram recentemente equacionar a possibilidade de ambos poderem ter integrado, durante o início da Idade do Ferro, uma mesma célula político administrativa, fundada por grupos fenícios-ocidentais a partir dos finais do século VIII a.C. (Sousa 2015; 2018).

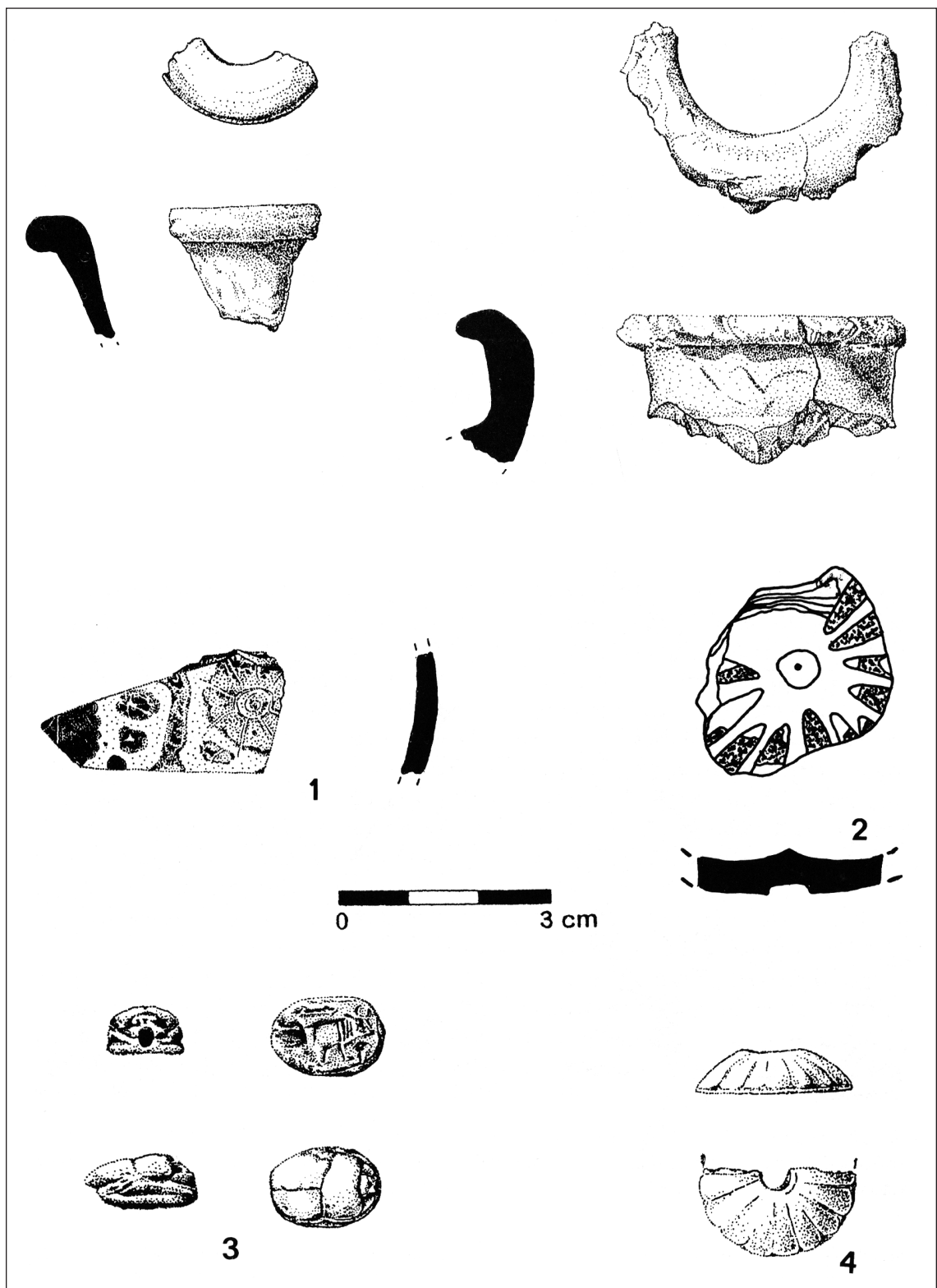


Fig. 4. Materiais recolhidos na Quinta do Almaraz: vasos de alabastro, cerâmicas do Coríntio Médio, escaravelhos egípcios e placas de marfim (segundo Cardoso 2004).



Fig. 5. A colina do Castelo de São Jorge (esquerda) e a Quinta do Almaraz (direita) na foz do estuário do Tejo.

Neste cenário, o Tejo teria funcionado como um eixo preferencial na comunicação entre os dois núcleos, situação que estaria refletida, arqueologicamente, nas frequentes representações de embarcações que se encontram em Lisboa e em Almaraz (Arruda 1999-2000; Cardoso 2004; Sousa 2014).

Esta estratégia da divisão física entre espaços que pertencem a uma mesma entidade político-administrativa é já conhecida no quadro da colonização fenício-ocidental.

O caso mais emblemático refere-se justamente a um dos centros coloniais mais importante do território peninsular, Cádiz, de acordo com as interpretações centradas no modelo urbano polinuclear que assim justificam a multiplicidade e articulação entre múltiplas áreas residenciais, funerárias, culturais e produtivas (Ruiz Mata 1999; Domínguez Monadero 2012; Padilla Monge 2014; Niveau de Villedary y Mariñas 2015).

Contudo, talvez a situação mais semelhante àquela que se observa na foz do estuário do Tejo seja a detectada no Baixo Guadalquivir, na antiga *Spal* e no santuário do Carambolo. Também neste caso, dois núcleos, que foram interpretados como pertencente à mesma entidade urbana, estão localizados em margens opostas do rio (Escacena Carrasco e García Fernández 2012). Contudo, e neste caso específico, um dos locais (Carambolo) assume um função quase exclusivamente cultural, situação que não parece adequar-se ao cenário da área centro-atlântica considerando as evidências até ao momento detectadas quer em Lisboa, quer na Quinta do Almaraz.

Apenas através de futuras descobertas arqueológicas ou da publicação de dados inéditos se poderá tentar desenvolver uma leitura mais substanciada de eventuais distinções funcionais entre os dois núcleos. A existência de áreas residenciais está documentada em ambas as margens, assim como evidências de produções cerâmicas. A Quinta do Almaraz tem, por outro lado, e até ao momento, os únicos elementos

associáveis a actividades metalúrgicas e outras de carácter mais estritamente comercial (ponderais). Os espaços religiosos permanecem por identificar em ambos os locais, ainda que em Lisboa a ocupação do ambiente cársico da Rua da Judearia possa estar relacionada com actividades culturais (Arruda 2017), estando inclusivamente próxima do que se assume ser a (ou uma das) área sepulcral, a julgar pela localização da estela funerária, ainda que esta tenha sido reutilizada em construções posteriores (Neto *et alii* 2016; Sousa *et alii* no prelo).

Com base dos dados disponíveis, a grande diferença que se verifica entre Lisboa e Almaraz reside na capacidade de aquisição de artefactos de prestígio, estando estes praticamente ausentes, até ao momento, na margem direita. Esta situação poderia indicar uma maior proeminência dos grupos que residiam em Almaraz, não só em termos sociais e económicos, mas eventualmente também políticos, que controlariam directamente as actividades metalúrgicas e comerciais, e estariam inclusive protegidos por estruturas defensivas. Poderia, assim, equacionar-se a possibilidade de a elite político-administrativa deste centro da foz do Tejo se encontrar sediada na margem sul, pelo menos durante os momentos iniciais da Idade do Ferro. Contudo, não podemos esquecer que as evidências escritas surgem, até ao momento, apenas em Lisboa, situação que pode indicar que estas distinções possam ter tido um carácter bem menos linear.

Esta dualidade na foz do Tejo terá diminuído significativamente apenas os meados do 1º milénio, altura em que a ocupação da Quinta do Almaraz se parece retrair (Sousa 2018), à semelhança, curiosamente, do que ocorre em outros centros de maior destaque no quadro político e religioso das principais zonas afectadas directamente pelo processo colonial fenício no Ocidente. Por oposição, Lisboa ganha, a partir desta altura, um forte dinamismo, destacando-se o aumento do perímetro da sua área urbana (Sousa 2014) e a aquisição de alguns materiais importados de carácter luxuoso ou semi-luxuoso, como é o caso da cerâmica grega (Arruda e Sousa 2018). A este dinamismo corresponde também um processo de reestruturação e expansão da rede de povoamento que se verifica não apenas no sul da Península de Lisboa mas também ao longo das margens do Tejo, e que parece ter sido directamente impulsionado pelo núcleo da colina do Castelo (Sousa 2017), que assume agora uma clara capitalidade na região.

As raízes deste processo encontram-se, contudo, na instalação de grupos fenício-ocidentais na foz do Tejo, que ocorreu, pelo menos, duzentos anos antes, e que gravitaram em torno a esta cidade desenhada sobre o rio. Este importante núcleo urbano da foz do estuário terá, logo desde os seus primeiros momentos de vida, atraído pelo menos parte das populações indígenas que anteriormente se encontravam dispersas nos vários povoados do sul da Península de Lisboa, e que terão ingressado, juntamente com os grupos recém-chegados, os contingentes populacionais desta nova urbe, criando um dos mais extensos núcleos conhecidos em todo o território português durante a Idade do Ferro.

BIBLIOGRAFIA

- ARRUDA, A. M. 1999-2000: *Los Fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.)*, Barcelona.
- ARRUDA, A. M. 2005: “O 1º milénio a.n.e. no Centro e no Sul de Portugal: leituras possíveis no início de um novo século”, *O Arqueólogo Português*, IV-3: 9-156.
- ARRUDA, A. M. 2017: “A Idade do Ferro Orientalizante no Vale do Tejo: as duas margens de um mesmo rio”, en Celestino Pérez, S. e Rodríguez González, E. (eds.), *Territorios Comparados: los vales del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*, Mérida: 283-294.
- ARRUDA, A. M.; SOUSA, E. 2018: “The Greek pottery of the Tagus estuary”, in Morais, R., Leão, D., Pérez, D. e Ferreira, D. (eds.), *Greek Art. Studies in honour of Sir John Boardman on the occasion of his 90th birthday*, Oxford: 187-195.

- ARRUDA, A. M.; SOUSA, E.; PIMENTA, J.; SOARES, R.; MENDES, H. 2017: “Phéniciens et indigènes en contact à l’embouchure du Tage, Portugal”, *Folia Phoenicia*, 1: 243-251.
- AUBET, M. E.; CARMONA, P.; CURIA, E.; DELGADO, A.; FERNÁNDEZ CANTOS, A.; PÁRRAGA, M. 1999: *Cerro del Villar. I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Sevilla.
- BARROS, L., CARDOSO, J. L.; SABROSA, A. 1993: “Fenícios na margem sul do Tejo. Economia e integração cultural do povoado de Almaraz – Almada”, *Estudos Orientais*, IV: 143-181.
- BARROS, L.; SOARES, A. M. 2004: “Cronologia absoluta para a ocupação orientalizante da Quinta do Almaraz, no estuário do Tejo (Almada, Portugal)”, *O Arqueólogo Português*, IV-22: 333-352.
- CARDOSO, J. L. 2004: *A Baixa Estremadura dos Finais do IV milénio a.C. até à chegada dos romanos: um ensaio de história regional*, Oeiras.
- CARDOSO, J. L. 2015: “Between the Atlantic and the Mediterranean: the Late Bronze Age around the Tagus estuary (Portugal). Economic, social and cultural aspects”, *Rivista di Scienze Preistoriche*, 65: 149-170.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. 2012: “Gadir”, en Fornis, C. (ed.), *Mito y arqueología en el nacimiento de ciudades legendarias de la Antigüedad*, Sevilla: 153-197.
- ESCACENA CARRASCO, J. L.; GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. 2012: “La Sevilla protohistórica”, en Beltrán Fortes, J.; Rodríguez Gutiérrez, O. (coords.), *Hispaniae Urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla: 763-814.
- NETO, N.; REBELO, P.; RIBEIRO, R.; ROCHA, M.; ZAMORA LÓPEZ, J. A. 2016: “Uma inscrição lapidar fenícia em Lisboa”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 19: 123-128.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. 2015: “La estructuración del espacio urbano y productivo de Gadir durante la Fase Urbana Clásica: cambios y perduraciones”, *Complutum*, 26-1: 225-242.
- OLAIO, A. 2015: *Ânforas da Idade do Ferro na Quinta do Almaraz (Almada)*, Lisboa (dissertação de mestrado apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa).
- PADILLA MONGE, A. 2014: “Los inicios de la presencia fenicia en Cádiz”, *Gerión*, 32: 15-56.
- PIMENTA, J.; SILVA, R.; CALADO, M. 2014: “Sobre a ocupação pré-romana de Olisipo. A intervenção arqueológica urbana da Rua de São Mamede ao Caldas n.º 15”, en Arruda, A. M. (ed.), *Fenícios e Púnicos, por terra e mar. Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos*, Lisboa. vol. 2: 712-723.
- RECIO, A. 1990: *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*, Málaga.
- ROUILLARD, P.; GAILLEDROT, E.; SALA SELLÉS, F. 2007: *L’établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe – fin VIe siècle av. J.-C.)*, Madrid.
- RUIZ MATA, D. 1999: “La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca: Contrastación textual y arqueológica”, *Complutum*, 10: 279-317.
- SCHUBART, H.; MAASS LINDEMANN, G. 1984: “Toscanos. El asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del río Vélez. Excavaciones de 1971”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 18: 39-210.
- SILVA, R. 2013: “A ocupação da Idade do Bronze Final da Praça da Figueira (Lisboa). Novos e velhos dados sobre os antecedentes da cidade de Lisboa”, *Cira – Arqueologia*, 2: 40-62.
- SOUSA, E. 2014: *A ocupação pré-romana da foz do Estuário do Tejo*, Lisboa.
- SOUSA, E. 2015: “The Iron Age occupation of Lisbon”, *Madridier Mitteilungen*, 56: 109-138.
- SOUSA, E. 2016a: “Algumas considerações sobre a ocupação do final da Idade do Bronze na Península de Lisboa”, en Sousa, A. C.; Carvalho, A.; Viegas, C. (eds.), *Terra e Água. Escolher sementes, invocar a Deusa. Estudos em homenagem a Victor S. Gonçalves*, Lisboa: 387-402.
- SOUSA, E. 2016b: “The Tagus estuary (Portugal) during the 8th – 5th BC: stage of transformation and construction of identity”, en Garbati, G.; Pedrazzi, T. (eds.), *Transformations and Crisis in the Mediterranean. ‘Identity’ and Interculturality in the Levant and Phoenician West during the 8th-5th Centuries BCE*, Roma: 279-300.

- SOUSA, E. 2016c: “A Idade do Ferro em Lisboa: uma primeira aproximação a um faseamento cronológico e à evolução da cultura material”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 42: 167-185. DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/cupauam2016.42.006>
- SOUSA, E. 2017: “Percorrendo o Baixo Tejo: Regionalização e Identidades Culturais na 2ª metade do 1º milénio a.C.”, em Celestino Pérez, S.; Rodríguez González, E. (eds.), *Territorios comparados: los vales del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*, Mérida: 295-318.
- SOUSA, E. 2018: “Entre Rio e Oceano: a herança fenícia da antiga Lisboa”, em *Meios, vias e trajetos... entrar e sair de Lisboa*, Lisboa: 23-34.
- SOUSA, E.; ARRUDA, A. M. 2018: “A I Idade do Ferro na Alcáçova de Santarém (Portugal): os resultados da campanha de 2001”, *Onuba*, 6: 57-95.
- SOUSA, E.; GUERRA, S. 2018: “A presença fenícia em Lisboa: novos vestígios descobertos no alto da colina do Castelo de São Jorge”, *Saguntum*, 50: 57-88. DOI: [10.7203/SAGVNTVM.50.10636](https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.50.10636)
- SOUSA, E.; PIMENTA, J. 2014: “A produção de ânforas no Estuário do Tejo durante a Idade do Ferro”, em MORAIS, R.; FERNÁNDEZ, A.; SOUSA, M. J. (eds.), *As Produções Cerâmicas de Imitação na Hispânia*, Porto, vol. 1: 303-316.
- SOUSA, E.; LEITÃO, M.; LEITÃO, M.; CALADO, M.; NABAIS, M.; GABRIEL, S. NO PRELO: A ocupação da Idade do Ferro da Rua da Judiaria.
- TORRES ORTÍZ, M.; LÓPEZ ROSENDO, E.; GENER BASALLOTE, J. M.; NAVARRO GARCÍA, M. A.; PAJUELO SÁEZ, J. M. 2014: “El material cerámico de los contextos fenicios del “Teatro Cómico” de Cádiz: un análisis preliminar”, em Botto, M., (ed.), *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Pisa-Roma: 51-82.
- VILAÇA, R. 2011: “Ponderais do Bronze Final - Ferro Inicial do Ocidente Peninsular: novos dados e questões em aberto”, em Garcia-Bellido, M. P.; Callegarion, L.; Jiménez Díez, A. (eds.), *Barter, money and coinage in the Ancient Mediterranean (10th – 1st centuries BC)*, Madrid: 139-167.
- ZAMORA LÓPEZ, J. A. 2014: “Palabras fluidas en el extremo Occidente. Sobre un nuevo grafito fenicio, hallado en la desembocadura del Tajo, que recoge un posible topónimo local”, em Bádenas De La Peña, P.; Cabrera Bonet, P.; Moreno Conde, M.; Ruiz Rodríguez, A.; Sánchez Fernández, C.; Tortosa Rocamora, T. (eds.), *Homenaje a Ricardo Olmos. Per speculum in aenigmate*, Madrid: 306-314.

FENICI, PUNICI E SICELIOTI NELLA SICILIA OCCIDENTALE TRA CONTATTI, RELAZIONI E CONFLITTI: STORIOGRAFIA E REGISTRO ARCHEOLOGICO

FRANCESCA SPATAFORA¹

RIASSUNTO

Già a partire dall'VIII sec.aC., ma soprattutto dalla fine del VII, si evidenziano nella Sicilia occidentale evidenti processi di mediazione e integrazione tra i diversi soggetti presenti nell'Isola – Fenici, Greci e popolazioni locali – e si accrescono le possibilità di riconoscere luoghi deputati all'incontro e allo scambio. Oltre alla documentazione letteraria, è soprattutto attraverso il registro archeologico che si possono avanzare ipotesi e proporre interpretazioni anche di contesti da tempo noti. In questo senso, alcuni luoghi, principalmente spazi dedicati al culto, si rivelano emblematici per leggere quella trama di relazioni che caratterizza soprattutto i secoli dell'arcaismo: Mozia, Selinunte, Erice e Himera sono tra i siti che, nella Sicilia occidentale, hanno restituito le evidenze più significative.

PAROLE CHIAVE

Archeologia, Sicilia, contatti, colonizzazione, incontri.

ABSTRACT

Already from the 8th century BC, but especially from the end of the 7th century BC, it is possible to highlight in western Sicily evident processes of mediation and integration between the different characters present on the island - Phoenicians, Greeks and local populations - and the possibilities of recognizing places dedicated to the meeting and exchange increase. In addition to literary documentation, it is above all through the archaeological record that it is possible to put forward hypotheses and interpretations about those contexts that have long been known. In this sense, some places, mainly the spaces dedicated to worship, appear emblematic to understand the network of relationships that illustrates especially the centuries of archaism: in western Sicily, Mozia, Selinunte, Erice and Himera are among those archaeological sites characterized by the most significant archaeological records.

¹ Polo Regionale di Palermo per i Parchi e i Musei Archeologici. spatataf@tiscali.it; francesca.spatafora@regione.sicilia.it

KEYWORDS

Archaeology, Sicily, contacts, colonization, encounters.

E' ampiamente noto come la proiezione mediterranea di Fenici e Greci si sia materializzata in Sicilia già a partire dall'VIII sec.a.C., quando, lungo le coste dell'isola, furono fondati i primi insediamenti stabili². Già a partire da quell'epoca, ma soprattutto in età arcaica, momento in cui si fanno più evidenti i processi di mediazione e integrazione tra i diversi soggetti presenti nell'Isola, le possibilità di riconoscere luoghi deputati all'incontro e allo scambio si fanno più concrete.

Le nuove fondazioni fenicie e greche (Fig. 1), infatti, in particolare nella Sicilia occidentale già abitata da Elimi e Sicani, contribuirono a creare nuovi spazi di negoziazione in cui si svilupparono quelle relazioni interculturali che è possibile oggi delineare, oltre che sulla base della lettura della documentazione letteraria anche, e soprattutto, attraverso un registro archeologico che si va man mano accrescendo e che offre numerosi spunti e possibilità di interpretazione, anche di contesti da tempo noti (Spatafora 2012; 2013).

Ciò al di là dei rapporti conflittuali determinati, in alcuni precisi momenti storici, da fattori contingenti di carattere politico ed economico; di alcuni tra gli episodi bellici più rilevanti per la storia dell'Isola,



Fig. 1. Colonie e città di Sicilia.

² Per una sintesi e per la bibliografia sul tema cfr. rispettivamente *Fenici e Cartaginesi* 2009; La Torre 2011.

possediamo oggi anche una straordinaria testimonianza archeologica attraverso le ricerche condotte nelle necropoli imeresi, indagini che hanno permesso di riportare alla luce anche alcune fosse comuni dei caduti nelle battaglie del 480 e del 409 a.C. (Vassallo 2011). Furono proprio le guerre tra Greci e Cartaginesi - che, ampiamente descritte dagli storici antichi (Diod. XI, 21; Diod.XIII, 62), segnarono gli inizi e la fine del V secolo a.C. - a determinare nuovi e diversi assetti e a cambiare radicalmente le modalità di controllo del territorio rispetto alle soluzioni sperimentate fin da età protoarcaica.

Tornando quindi all'epoca delle prime fondazioni, sappiamo oggi, sulla base della recente evidenza archeologica, che la più antica città fenicia fu insediata sull'isola di Mozia già nei primi decenni dell'VIII sec.a.C.³ e che trascorse quasi un secolo e mezzo prima che sulla costa nord-occidentale sorgessero Panormo e Solunto, nate per contrastare, verosimilmente, la proiezione tirrenica di Himera, la più occidentale delle città greche di Sicilia insediata sullo stesso litorale alla metà del VII sec.a.C. (Spatafora 2018: 371-372).

E' anche noto, tra l'altro, che la prima frequentazione dell'area del cosiddetto "Tempio del kothon" si pone tra il 770 e il 750 a.C., con un utilizzo di tipo culturale documentato da fosse circolari contenenti resti combusti di animali e conchiglie, attività forse preliminari alla installazione del vero e proprio edificio di culto, il Tempio C5 in uso, per quanto riguarda la sua prima fase, dal 750 al 650 a.C. (Nigro 2010: 15-24) (Fig. 2).

Già nel secondo quarto dell'VIII sec.a.C., dunque, era stata occupata l'area sud-occidentale dell'isola, una zona abbastanza vicina all'attracco e dotata, secondo l'interpretazione dell'evidenza geomorfologica e archeologica, di una risorsa preziosa quale l'acqua dolce (Nigro-Spagnoli 2012: 8).

Gli scavi, inoltre, hanno evidenziato, per le fasi successive, una grande varietà di offerte e di apporti all'interno di quello spazio sacro ispirato a modelli levantini ma in cui la prassi rituale e le pratiche culturali hanno forti richiami anche nella cultura religiosa dei Greci.

Verosimilmente, dunque, il Santuario del *Kothon*, situato in una parte dell'isola facilmente raggiungibile dalla terraferma, fin da età arcaica poteva svolgere una funzione "emporica" e costituire quello spazio di relazione che permetteva ai Fenici di Mozia di mantenere contatti e intrattenere rapporti con i Greci delle vicine colonie e con quei popoli, Elimi e Sicani, che abitavano le zone pericostiere e quelle interne⁴.

Non conosciamo con precisione, invece, l'epoca di costruzione del famoso santuario eretto sulla cima di Monte S.Giuliano, dove sorgeva l'antica città elima di Erice (Thuc.VI,2), ben visibile anche dall'abitato moziese (Fig. 3).

Ricordato dalle fonti non prima della seconda metà del V sec. a.C., quando lo spazio sacro appare già proteso in una dimensione molto più ampia di quella strettamente legata alla città elima (Lietz 2010: 89), è plausibile ritenere che fin da età tardo-arcaica, quando l'abitato acquistò la sua dimensione di "città", lo spazio sacro dedicato alla dea ericina (Fig. 4) abbia avuto funzione di raccordo tra le popolazioni locali, il mondo punico e quello greco. Segesta, del resto, che svolgeva la sua funzione politica egemonica in quell'area, vi attribuì sempre una grande importanza: si ricordino, ad esempio, le vicende connesse alla

³ Rispetto alla datazione tradizionale basata sui contesti del *tofet* e della necropoli (*Fenici e Cartaginesi* 2009: 164), infatti, i nuovi scavi condotti da La Sapienza di Roma, sotto la direzione di Lorenzo Nigro, nelle Aree E e D, nella zona della cosiddetta "acropoli" e nell'Area C South Building C8 (Nigro 2016: 356-357) hanno permesso di rialzare la data della fondazione di Mozia di alcuni decenni.

⁴ Questa ipotesi, estesa anche ad altri santuari della Sicilia occidentale, è stata di recente avanzata in Spatafora 2018: 183-186.

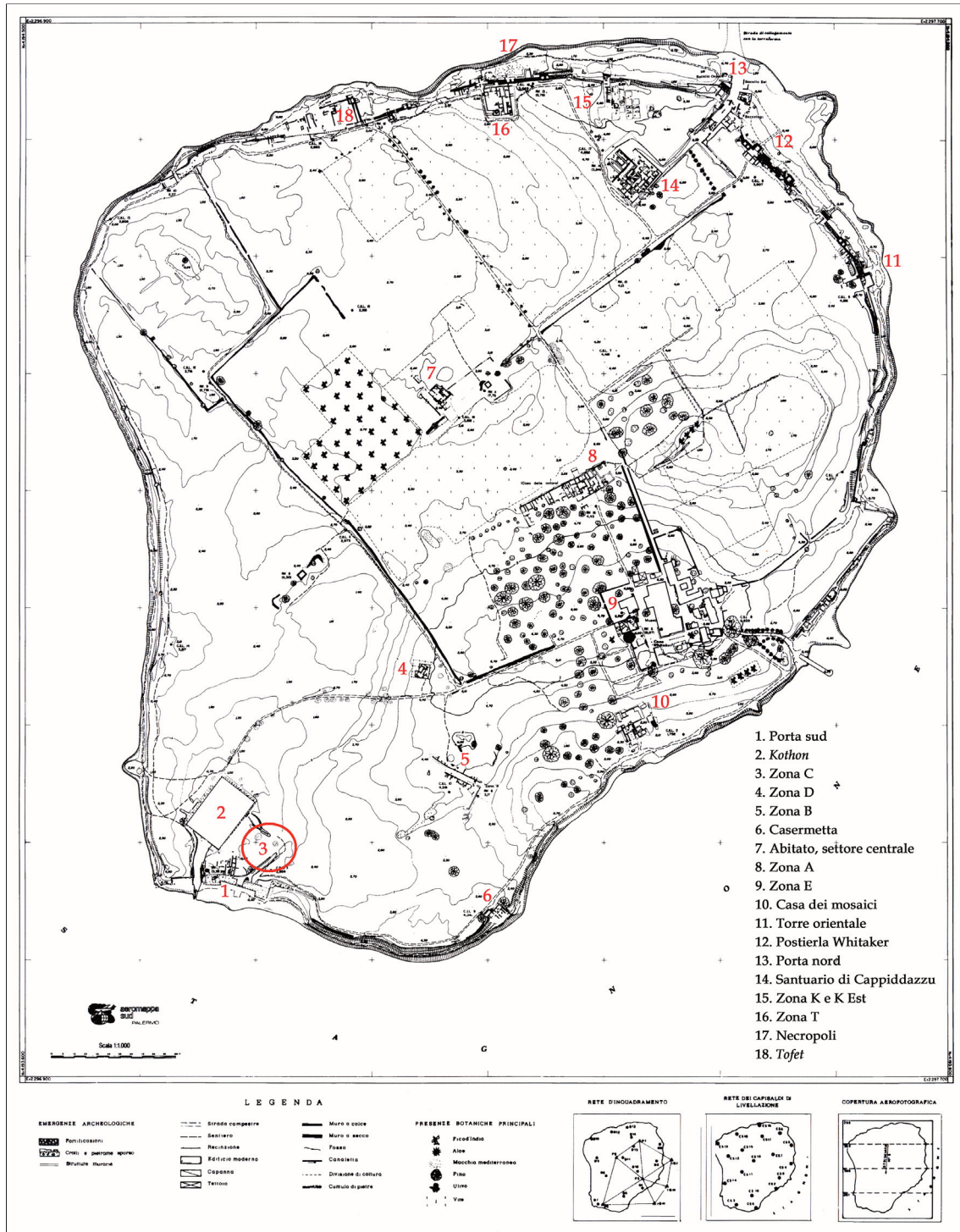


Fig. 2. Mozia. Al n.3 l'area del Santuario del kothon.

spedizione ateniese in Sicilia del 416 a.C. (Thuc., VI, 46, 3-4), momento in cui la dedica ad Afrodite è già ampiamente attestata, così come la successiva identificazione con la punica Astarte il cui culto, con l'epiteto di Astarte Ericina, trovò ampia diffusione in molte aree del Mediterraneo.

Sono ampiamente noti il ruolo e l'importanza che il Santuario ebbe in età romana, ma certamente non è da trascurare la funzione che lo spazio sacro assunse anche nei primi secoli della sua esistenza. Il culto che vi si professava, infatti, grazie al suo legame con il mare e con i naviganti e in virtù della pratica della prostituzione sacra, che accumulava Erice ad altri "contesti mediterranei di spiccata vocazione empórica" (De Vido 2006: 155), svolgeva certamente un importante ruolo di mediazione in un contesto multietnico quale era quello della Sicilia occidentale e risultava verosimilmente funzionale a favorire l'integrazione attraverso l'avvio di nuove e intense relazioni. L'attenta rilettura delle fonti letterarie ed epigrafiche, del resto, ha permesso di ipotizzare un uso politico del culto di Afrodite/Astarte, un culto dal forte valore simbolico e ideologico utilizzato anche per l'affermazione di ogni nuovo "potere" che si affacciasse nel panorama politico dell'isola (Lietz 2016: 288-289).



Fig. 3. Il Castello di Erice, sede del Tempio della dea Ericina.

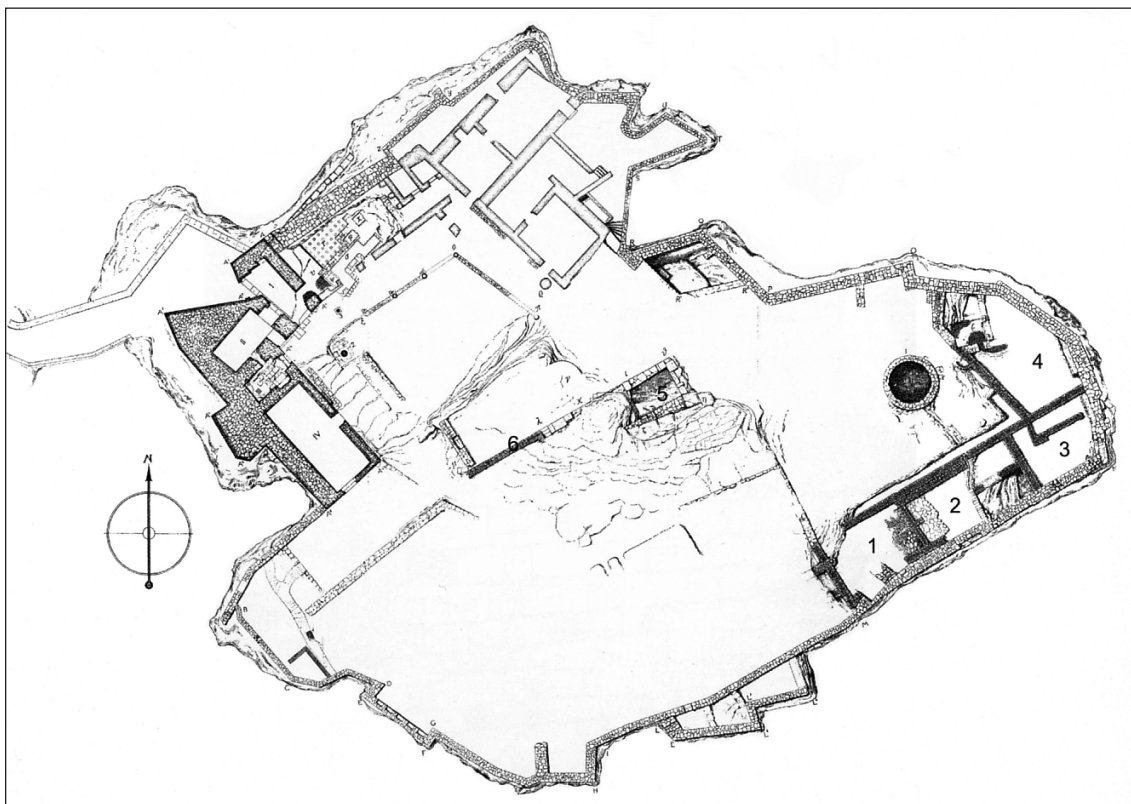


Fig. 4. Planimetria del cortile interno del Castello di Erice (da Cultrera 1935).

Un altro luogo emblematico per leggere, seppure in filigrana, possibili contatti e reti di relazioni, è, in questa stessa estrema parte occidentale di Sicilia, il grande Santuario della Gaggera edificato sulla riva destra dell'antico *Selinos*, a occidente della prosperosa città di Selinunte (Fig. 5). L'ampio e articolato spazio sacro fu costruito già all'epoca della fondazione, nei pressi di una delle insenature portuali della colonia greca e in stretta relazione con una sorgente d'acqua (Greco-Tardo 2012). La vicinanza con il porto e con l'ampia foce del fiume, dove si svolgevano le normali attività commerciali e di scambio, resero il santuario il luogo ideale dell'incontro e dello scambio, una connotazione che sembra essersi mantenuta attraverso i secoli. In particolare, alcuni reperti raccolti tra le offerte parlano di probabili relazioni con le popolazioni locali e con quelle genti levantine insediate ormai stabilmente in aree non lontane dalla città: nel primo caso, è possibile che alcuni tra i materiali più antichi raccolti nelle deposizioni votive alludano alla presenza di donne indigene all'interno della *polis* greca: alcune fibule e pendagli (Gabrici 1927: Fig. 155, col. 363; Spatafora 2016: 454) di tipologie ben attestate nella Sicilia della prima Età del Ferro (Spatafora 2008: 26) potrebbero infatti ricordare quegli accordi matrimoniali tra Greci ed Elimi che dovettero essere di grande importanza reciproca per i contraenti (Antonetti e De Vido 2006: 439). D'altra parte, è possibile riscontrare, tra l'abbondante materiale votivo e cerimoniale del Santuario - caratterizzato da una serie di culti la cui valenza semantica, seppure per certi versi sfuggente, risulta comunque particolarmente versatile - la presenza di numerosi "*orientalia*" offerti forse da quei Fenici che di tali merci furono i principali vettori in area mediterranea (Gabrici 1927: coll.375-7).

Non è certamente privo di significato, tra l'altro, che a seguito della distruzione del 409 a.C., i Punici, ormai stabilmente insediati nella città, riutilizzassero una parte di quell'area sacra, innalzandovi nuovi edifici e praticandovi i loro culti⁵.

Spostandoci verso nord-est è di nuovo in ambiente "greco" che è possibile riconoscere spazi espressamente dedicati alle relazioni e agli incontri: a Himera, fondata alla metà circa del VII sec.a.C. sulla costa settentrionale dell'isola, la dimensione emporica le deriva certamente dal suo essere città di frontiera, posta al confine con l'area di influenza punica e con un vasto entroterra saldamente occupato da genti locali (Spatafora 2017; Vassallo 2010). Un intero quartiere, esteso probabilmente tra i 6 e i 10 ettari, già attivo all'epoca della fondazione, è collocato sulla destra idrografica del fiume Imera, al di fuori di quello che era il perimetro della città antica (Fig. 6). Un vero e proprio *emporion*, molto verosimilmente, situato nei pressi della foce del fiume e quindi del porto-canale allo sbocco della via che collegava Himera e il suo entroterra e che fungeva da riparo per quelle navi che effettuavano l'intensa attività di scambi documentata nella città calcidese anche dalla quantità e varietà del materiale anforico rinvenuto in riuso secondario all'interno delle necropoli (Vassallo 2009)⁶. Del resto i dati di scavo e la stessa collocazione topografica inducono a tale interpretazione, pur essendo stato notato dagli editori delle ricerche come "nessun indizio specifico attesti lo svolgimento di attività emporiche all'interno del quartiere" (Allegro 2014: 34-35). Tuttavia, sia la cultura materiale restituita dai contesti abitativi, specchio di un diverso modo di vivere e, forse, di una diversa condizione sociale degli abitanti, sia la presenza di un'area sacra costituita da due *oikoi*, da un grande altare circolare e da un'ampia area ipetrale⁷, probabile spazio cerimoniale per azioni

⁵ Risale a quell'epoca, infatti, l'edificazione di un tempietto nell'area del campo di *argoi lithoi* dedicato a Zeus Meilichios e sempre alla stessa epoca le stele gemine rinvenute al suo interno e attribuite, in buona parte, all'artigianato punico (Famà e Tusa 2000).

⁶ Gli oltre duemila esemplari di anfore provenienti dall'area levantina, dalla Grecia orientale, dall'Attica, da Corinto, dal Mediterraneo occidentale, dall'area etrusca, dalla zona campana e dai centri di fondazione fenicio-punica di Sicilia, Spagna, Sardegna, Africa, testimoniano del fatto che Himera era inserita nei più importanti circuiti commerciali che dall'età arcaica all'età classica interessarono il Mediterraneo e l'area tirrenica.

⁷ E' stato da più parti sottolineato ed è noto anche attraverso numerose evidenze archeologiche e letterarie, che il santuario è un elemento costitutivo degli *emporìa* (Gras et alii 2000: 130), configurandosi quale luogo attrezzato e privilegiato per lo scambio.



Fig. 5. Selinunte. Planimetria generale (nel riquadro il luogo del Santuario della Gaggera).

rituali da svolgersi all'aperto o zona destinata all'accoglienza dei fedeli (Allegro 2014: 34), sembrano connotare in maniera piuttosto evidente la destinazione dell'intero quartiere.

Sempre a Himera, già dal momento della fondazione, potevano forse assolvere a centro polarizzatore delle varie componenti etniche che ruotavano intorno alla nuova fondazione i sacelli A e B del cosiddetto "temenos di Athena" (Allegro 1993 con bibliografia precedente), nella città alta, dove le offerte più antiche comprendevano anche materiali locali e di ascendenza orientale (Fig. 7): un contesto, tra l'altro, che oltre a documentare la frequentazione del santuario da parte degli indigeni, forse spose dei primi coloni (Vassallo 2010; Allegro e Fiorentino 2010), trova stringenti analogie con la stipe votiva deposta ai margini del temenos del santuario emporico di Afrodite a Gravisca⁸. Una suggestiva lettura, alternativa alla tradizionale attribuzione ad Athena dell'intero complesso, vedrebbe del resto, nel bronsetto della stipe

⁸ Cfr., in ultimo, il catalogo della mostra organizzata al Museo archeologico di Civitavecchia nel 2014 (*Il mare che univa. Gravisca Santuario Mediterraneo*, 82) con bibliografia precedente.

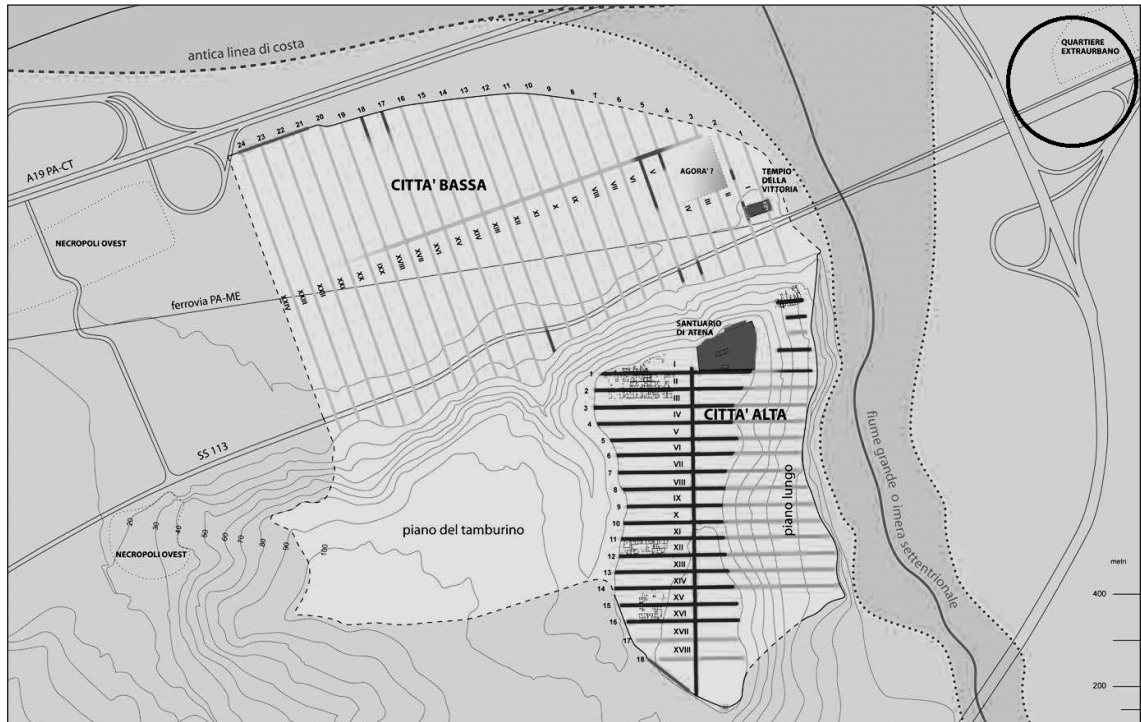


Fig. 6. Himera. Planimetria generale (da Vassallo 2005. Nel cerchio in alto a destra il luogo dell'emporion).

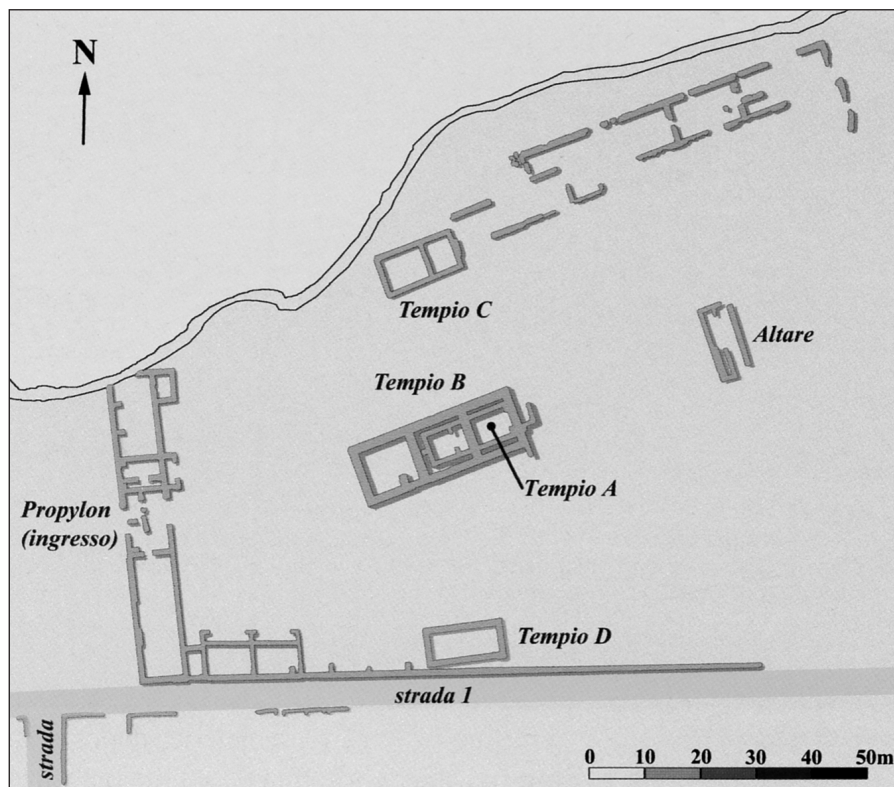


Fig. 7. Santuario di Athena - Planimetria (da Vassallo 2005).



Fig. 7 a. Himera. Statuetta bronzea dalla Stipe votiva tempio A (Archivio fotografico Parco Archeologico di Himera).

Il primo insediamento punico è stata già da tempo proposta sia sulla base dei ritrovamenti relativi ad alcuni scarni lembi dell'abitato arcaico (Greco 1997) che della posizione stessa della Solunto arcaica, protesa tra due opposte insenature certamente utilizzate come approdo per quelle navi che, seguendo la rotta occidentale, collegavano l'Africa e la Sicilia con i fiorenti mercati tirrenici e con la Sardegna (Spatafora 2009: 224).

votiva del tempio (Fig. 7a), la rappresentazione di quella stessa Afrodite armata di ascendenza fenicio-cipriota rappresentata a Gravisca⁹ e, quindi, l'esistenza nella città greca di un culto ben attestato in Fenicia e a Cipro. A questo tipo di culto si collegherebbe anche la ben nota *faïence* prodotta probabilmente a Naukratis e raffigurante un personaggio maschile nudo in posizione omosessuale, verosimilmente uno *hierodoulos* (Fig. 7b), figura legata alle pratiche di prostituzione sacra sia maschile che femminile di tradizione orientale¹⁰ (Vassallo 2005: 127, Fig.231; Torelli 2003: 675) che trova un *pendant* femminile nella statuetta in *faïence* di ierodula rappresentata nel gesto erotico della *anasurma*, sempre da Gravisca¹¹. Un culto, dunque, abbastanza diffuso tra i naviganti e i mercanti greci, che a Himera troverebbe accoglienza proprio in virtù della posizione stessa della colonia, affacciata sul Tirreno e a stretto contatto con l'area di influenza punica, sicana ed elima a testimoniare della particolare propensione della città a fenomeni di mediazione e interculturalità.

Anche il vicino insediamento di Solunto, a poche decine a Ovest di Himera e situato allo sbocco di una vallata fluviale intensamente abitata dalle popolazioni locali (Spatafora 2000), suggerisce per la città una funzione primaria di snodo commerciale ma soprattutto un ruolo fondamentale di mediatore culturale, ruolo che oggi appare sostanziato dalla condivisione di una parte dello spazio funerario da parte di punici, greci e indigeni (Calascibetta 2010; Ead. *Infra*; Spatafora 2012: 64-66). Del resto la



Fig. 7 b. Himera. Statuetta di faïence dalla Stipe votiva tempio A (Archivio fotografico Parco Archeologico di Himera).

BIBLIOGRAFIA

- ALLEGRO, N. 1993, "Il Santuario di Athena sul Piano di Imera", in *Di terra in terra. Nuove scoperte archeologiche nella provincia di Palermo*, Catalogo della Mostra, Palermo: 64-72.
- ALLEGRO, N. 2014: "Himera. Il quartiere portuale alla foce del Fiume Imera", *Mare Internum*: 11-36.
- ALLEGRO N.; FIORENTINO S. 2010: "Ceramica indigena dall'abitato di Himera", in Tréziny, H. (ed.), *Grecs et Indigènes de la Catalogna à la Mer Noire*, Paris: 511-519.
- ANTONETTI C.; DE VIDO S. 2006: "Cittadini, non cittadini e stranieri nei santuari della Malophoros e del Meilichios di Selinunte", in Naso, A. (a cura di), *Stranieri e non cittadini nei santuari greci*, Atti del convegno internazionale, Udine, 20-22 novembre 2003, Firenze: 410-451.

- CALASCIBETTA, A.M.G. 2010: “La necropoli di Solunto”, in Spatafora, F.; Vassallo, S. (a cura di), *L'ultima città. Ritualità e spazi funerari nella Sicilia nord-occidentale di età arcaica e classica*, Palermo: 53-63.
- DE VIDO, S. 2006: “Gli Elimi”, in Anello, P.; Martorana, G.; Sammartano, R. (a cura di), *Ethne e Religioni nella Sicilia antica*, Roma: 147-179.
- FAMÀ, M.L.; TUSA, V. 2000: *Le stele del Meilichios di Selinunte*, Padova.
- GABRICI, E. 1927: *Il Santuario della Malophoros a Selinunte*, in *MonAnt XXXII*, Roma.
- GRAS M.; ROUILLARD P.; TEIXIDOR J. 2000 (1° ed.1989): *L'universo fenicio*, Torino.
- GRECO, C. 1997: “Nuovi elementi per l'identificazione di Solunto arcaica”, in *Wohnbauforschung in Zentral-und Westsizilien* (Atti del Convegno), Zürich: 97-111.
- GRECO, C.; TARDO, V. 2012: “A proposito dei santuari lungo il fiume Modione Selinunte”, in Calderone, A. (a cura di), *Cultura e religione delle acque*, Roma: 193-206.
- Il Mare che univa. Gravisca santuario mediterraneo*: Mercuri, F. e Fiorini, L.: *Il Mare che univa. Gravisca santuario mediterraneo*, Catalogo della Mostra Museo Nazionale Archeologico di Civitavecchia, Roma 2014.
- LA TORRE, G.F. 2011: *Sicilia e Magna Grecia. Archeologia della colonizzazione greca d'Occidente*, Roma-Bari.
- LIETZ, B. 2010: “La dea di Erice nel suo contesto mediterraneo: un'identità contesa”, in Acquaro, E.; Filippi, A.; Medas, S. (a cura di), *La devozione dei naviganti. Il culto di Afrodite Ericina nel Mediterraneo*, Milano: 89-95.
- LIETZ, B. 2016: “Dalla Sicilia al Mediterraneo: l'Afrodite/Astarte di Erice” in Russo Tagliente, A; Guarneri, F. (a cura di), *Santuari mediterranei tra Oriente e Occidente. Interazioni e contatti culturali*, Roma: 283-291.
- NIGRO, L. 2010: “Alle origini di Mozia: stratigrafia e ceramica del tempio del Kothon dall'VIII al VI sec.a.C.”, in Nigro, L. (ed.), *Motya and the Phoenician Ceramic Repertoire between the Levant and the West, 9th – 6th Century B.C.*, Proceedings of the International Conference held in Rome 26th February 2010, Quaderni di Archeologia fenicio-punica, V, Roma: 1-48.
- NIGRO, L. 2016: “Mozia nella preistoria e le rotte levantine: i prodromi della colonizzazione fenicia tra secondo e primo millennio a.C. nei recenti scavi della Sapienza”, in Cazzella, A.; Guidi, A.; Nomi, F. (a cura di), *Ubi minor... Le isole minori del Mediterraneo centrale dal Neolitico ai primi contatti coloniali*, Scienze dell'Antichità, 22 – 2016, Fascicolo 2: 339-362.
- NIGRO, L.; SPAGNOLI, F. 2012: *Alle sorgenti del Kothon Il rito a Mozia nell'Area sacra di Baal 'Addir - Poseidon Lo scavo dei pozzi sacri nel Settore C Sud-Ovest (2006-2011)*, Roma.
- SPATAFORA, F. 2000: “Indigeni, Punici e Greci in età arcaica e tardo-arcaica sulla Montagnola di Marineo e nella valle dell'Eleuterio”, in *Atti delle Terze Giornate Internazionali di studi sull'Area Elima* (ottobre 1997), Pisa-Gibellina: 895-918.
- SPATAFORA F., 2008: “Gli oggetti d'ornamento d'età preistorica e protostorica”, in *Pulcherrima Res. Preziosi ornamenti del passato*, Catalogo mostra, Palermo: 25-27.
- SPATAFORA, F. 2009: “Dagli emporia fenici alle città puniche: elementi di continuità e discontinuità nell'organizzazione urbanistica di Palermo e Solunto”, in Helas, S.; Mazoli, D. (eds.), *Phönizisches und Punisches Städtewesen*, Iberia Archeologica Band, 13, Mainz: 219-239.
- SPATAFORA, F. 2012: “Incontri “coloniali” nella Sicilia arcaica”, in Volpe, G.; Spatafora, F. (a cura di), *Le collezioni della Fondazione Banco di Sicilia. L'archeologia*, Milano: 101-109.
- SPATAFORA, F. 2013, “Ethnic Identity in Sicily: Greeks and Non-Greeks”, in Lyons, C.; Bennet, M.; Marconi, C. (eds.), *Sicily: Art and Invention between Greece and Rome*, Los Angeles: 37-47.
- SPATAFORA, F. 2016: “Forme di culto e processi di interazione nei santuari della Sicilia occidentale: ideologia e cultura materiale”, in Russo Tagliente, A; Guarneri, F. (a cura di), *Santuari mediterranei tra Oriente e Occidente. Interazioni e contatti culturali*, Roma: 449-457.
- SPATAFORA, F. 2017: “Himera e il mondo punico della Sicilia occidentale”, in Cicala, L; Ferrara, B. (a cura di), *Kithon Lydios. Studi di storia e archeologia con Giovanna Greco*, Pozzuoli: 545-556.

- SPATAFORA, F. 2018: “Cartagine e la Sicilia: il contributo dell’archeologia”, in Fariselli, A.C.; Secci, R. (a cura di), *Cartagine fuori da Cartagine: mobilità nordafricana nel Mediterraneo centro-occidentale fra VIII e II sec. a.C.*, Atti del Congresso Internazionale (Ravenna, 30 Novembre - 1 Dicembre 2017), Byrsa, 33-34: 365-379.
- TORELLI M. 2003: “I culti di Imera tra storia e archeologia”, in *Archeologia del Mediterraneo. Studi in onore di Ernesto De Miro*, Roma: 671-683.
- VASSALLO, S. 2005: *Himera città greca. Guida alla storia e ai monumenti*, Palermo.
- VASSALLO, S. 2009: “La colonia di Himera lungo le rotte dei commerci mediterranei. Il contributo delle anfore da trasporto”, in Panvini, R.; Guzzone, C.; Sole, L. (a cura di), *Traffici, commerci e vie di distribuzione nel Mediterraneo tra Protostoria e V secolo a.C.*, Caltanissetta: 149-157.
- VASSALLO, S. 2010: “L’incontro tra indigeni e Greci di Himera nella Sicilia centro-settentrionale (VII-V sec. a.C)”, in Tréziny, H. (ed.), *Grecs et Indigènes de la Catalogna à la Mer Noire*, Paris: 41-54.
- VASSALLO, S. 2011: “Le battaglie di Himera alla luce degli scavi nella necropoli occidentale e alle fortificazioni. I luoghi, i protagonisti”, *Sicilia Antiqua*, VII: 17-38.

PROGETTO S'URACHI: INCONTRI CULTURALI INTORNO A UN NURAGHE DI ETÀ FENICIO-PUNICA

PETER VAN DOMMELEN¹, DAMIÀ RAMIS², ANDREA ROPPA³, ALFONSO STIGLITZ⁴

RIASSUNTO

Il progetto S'Urachi è stato avviato nel 2013 per indagare i contatti e le interazioni coloniali e culturali fra Fenici e Nuragici. Anziché concentrarsi su un insediamento fenicio, però, si è selezionato il complesso nuragico di S'Urachi con l'obiettivo di mettere in rilievo i ruoli e i contributi degli abitanti indigeni sardi nei processi e trasformazioni culturali. Sei anni di scavi sistematici negli spazi intorno a S'Urachi, datanti al primo millennio a.C., hanno messo in luce situazioni e contesti complessi e inaspettati che con chiarezza testimoniano gli scambi intensi fra genti locali e non. È altrettanto evidente che nel corso dei secoli questi contatti si svilupparono in un complesso intreccio di continuità e trasformazioni, sostenute da una forte e vivace comunità locale che manteneva contatti frequenti e intensi con i mondi isolano e extra-isolano.

PAROLE CHIAVE

Sardegna, età del Ferro, fenicio, punico, colonizzazione, contatti culturali.

ABSTRACT

The S'Urachi Project started in 2013 to investigate colonial and cultural interactions between Phoenicians and Nuragic Sardinians. Rather than focusing attention on a Phoenician settlement, however, the large complex nuraghe of S'Urachi was selected in order to foreground the roles and contributions of local and indigenous inhabitants of Sardinia in the processes of cultural contacts and transformations.

Six years of systematic excavations in a range of contexts at and around S'Urachi that date to various moments in the first millennium BCE have brought to light complex and unexpected situations that clearly attest to early and intensive cultural exchanges between local people and outsiders. It is equally evident that over the long run these developed into a complex patchwork of continuities and changes that maintained a strong local community at the site that was in frequent and intensive contact with the outside world in and beyond Sardinia.

¹ Joukowsky Institute for Archaeology and the Ancient World, Brown University. peter_van_dommelen@brown.edu

² Independent Researcher. damiaramis@gmail.com

³ Dipartimento dei Beni Culturali, Università di Padova. andrea.roppla@unipd.it

⁴ Museo Civico di San Vero Milis. alfonsostiglitz@libero.it

KEYWORDS

Sardinia, Iron Age, Phoenician, Punic, colonization, culture contact.

1. PREMESSA

I ruoli, modi di coinvolgimento e contributi delle comunità delle età del Ferro nelle regioni mediterranee frequentate dai Fenici sono stati riconosciuti gradualmente nel corso degli ultimi venti anni orsono sotto la spinta delle teorie cosiddette postcoloniali (e.g. van Dommelen 1997; 2008; Stiglitz 2010; Vives-Ferrándiz 2005). Ciò nonostante, le indagini sugli incontri coloniali fenici hanno continuato a essere concentrate sugli insediamenti fenici, considerati coloniali, commerciali o altro ancora. Con il progetto S'Urachi si è invece voluto partire dalla premessa postcoloniale per mettere in rilievo le dimensioni indigene degli incontri coloniali fenici; ci siamo perciò rivolti a un insediamento con profonde radici locali per tradurre questa premessa teorica in un'impostazione pratica, attraverso uno scavo archeologico.

Il sito che sta al cuore della nostra indagine archeologica è il nuraghe S'Urachi, situato 800 metri alla periferia dell'attuale paese di San Vero Milis (OR) nella Sardegna centro-occidentale, nella parte settentrionale del Golfo di Oristano. Lontano una quindicina di km dal mare, è situato nella pianura pedemontana del Campidano di Milis, compresa fra la montagna del Montiferru a nord e a sud le zone umide con al centro lo stagno di Cabras (Fig. 1). In termini archeologici, il complesso nuragico dista circa

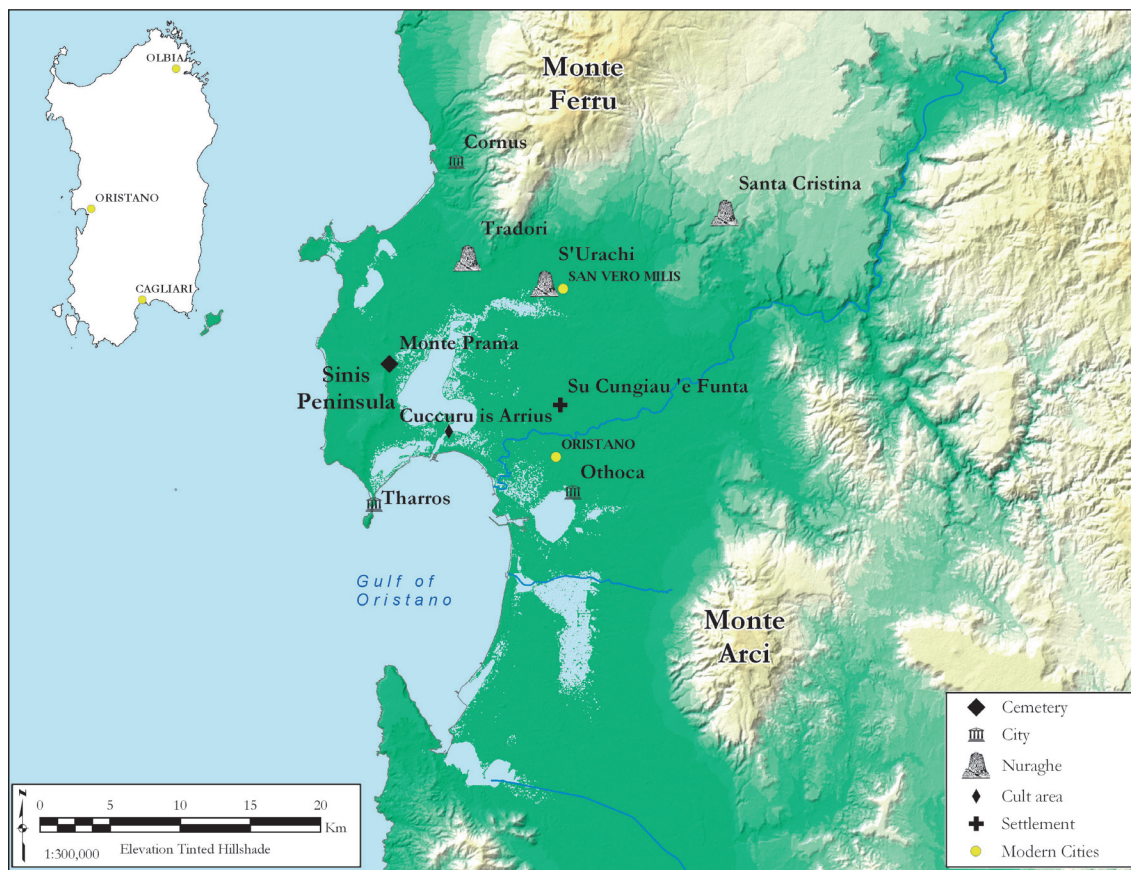


Fig. 1. La Sardegna centro-occidentale con siti principali. (dis. Jessica Nowlin).

25 km da due importanti siti archeologici: il primo è l'insediamento nuragico e fenicio-punico di Tharros, che è fra i maggiori centri urbani di fondazione esterna, cioè fenicia, in Sardegna; l'altro, posizionato tra S'Urachi e Tharros, è il sito nuragico di Mont' 'e Prama, un cospicuo centro dedicato al culto degli antenati nuragici. I due siti erano in gran parte coevi. Il nuraghe di S'Urachi è il complesso abitativo maggiore e, per vari motivi, probabilmente quello principale della zona a nord del Golfo di Oristano, anche se non mancano numerosi altri insediamenti nuragici nel Campidano di Milis e sulle pendici del Montiferru.

Il Progetto S'Urachi è stato creato nel 2012 da Alfonso Stiglitz e Peter van Dommelen con l'obiettivo esplicitamente postcoloniale di indagare le interazioni coloniali e culturali fra gente fenicia venuta da oltremare e gli abitanti locali di tradizione nuragica. Parte integrante di quest'obiettivo, di cospicuo rilievo nel contesto sardo, è quello di indagare i modi e le trasformazioni di vita, lavoro e occupazione del complesso monumentale dopo le principali fasi nuragiche dell'età del Bronzo – cioè il monumento nuragico come insediamento altrettanto fenico e punico.

La decisione di concentrarsi sul nuraghe S'Urachi è stata guidata dalle precedenti indagini condotte negli anni '40 dello scorso secolo e in decenni recenti, indagini che avevano già messo in luce le principali caratteristiche del monumento nuragico. Si tratta di un grande nuraghe probabilmente pentalobato, cioè con cinque torri intorno a uno o due cortili, circondato da un potente muro esteriore, il cosiddetto antemurale, che era rinforzato a sua volta da dieci torri (Stiglitz *et alii* 2015: 194-200). Le ricerche recenti hanno anche riscontrato una notevole quantità di materiali fenici, che sembrerebbero indicativi di una presenza fenicia, o almeno di regolari contatti oltremarini e interazioni con il mondo fenicio (Hayne *et alii* 2015; Roppa 2015; Stiglitz 2007; 2016).

2. SCAVI STRATIGRAFICI

Dall'estate del 2013 in poi, si sono svolte sei campagne annuali di scavo e di studio nell'ambito dell'omonimo progetto diretto da Alfonso Stiglitz e Peter van Dommelen per conto rispettivamente del Museo Civico di San Vero Milis e dello Joukowsky Institute for Archaeology and the Ancient World della Brown University (Providence, RI). Gli scavi, le analisi dei materiali e gli studi sono, inoltre, stati promossi dalla National Geographic Society, dalla Loeb Foundation (Harvard University) e dall'Institute at Brown for the Environment and Society. La presente relazione si riferisce ai risultati ottenuti nelle sei campagne svoltesi dal 2013 (Stiglitz *et alii* 2015; van Dommelen *et alii* 2018).

Le indagini di scavo si sono concentrate su due aree estese appena fuori dell'antemurale, rispettivamente nei settori meridionale (area D) e orientale (area E) del complesso (Fig. 2)⁵. Questa scelta si basa in primo luogo sul fatto ormai acquisito che fra il Bronzo Finale e l'età del Ferro gli spazi abitativi e pubblici o comuni intorno al nuraghe aumentavano sia in numero sia in importanza rispetto alle torri centrali del complesso monumentale, il che suggerisce che la maggior parte delle attività di vita e lavoro, interazioni culturali comprese, si sarebbero svolte intorno al complesso nuragico anziché nel suo interno. I vari 'muretti punici' messi in luce da Giovanni Lilliu negli anni '40 e alcune puntuali osservazioni stratigrafiche degli anni '90 hanno inoltre guidato le decisioni specifiche per posizionare le aree di scavo.

Area D: si trova accostata al tratto meridionale dell'antemurale, fra le torri 7 e 1, per un'estensione di circa 15 x 20 m fra il complesso nuragico e la vecchia strada provinciale (Fig. 2). Si articola in tre settori che interessano grosso modo tre momenti diversi del primo millennio a.C. (Fig. 3).

⁵ Le sigle A, B, C erano già state assegnate in indagini precedenti.

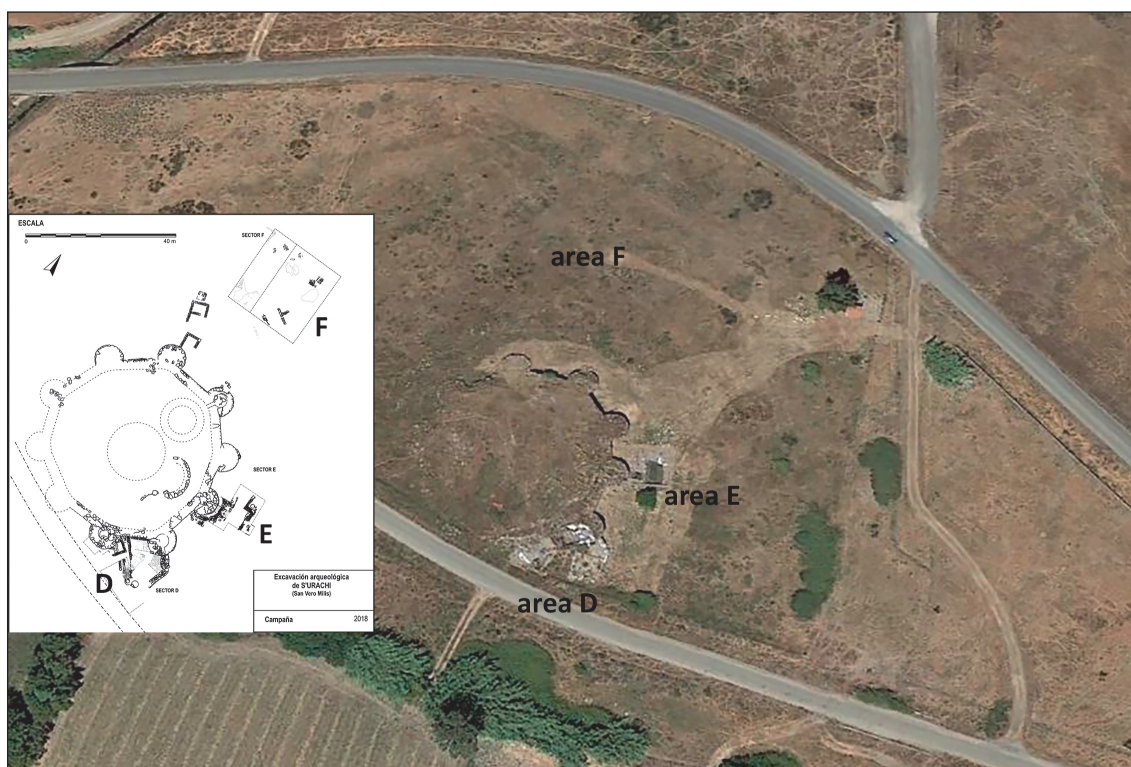


Fig. 2. Pianta d'insieme dell'area archeologica di S'Urachi (San Vero Milis, OR), con le tre aree di scavo (D-E-F). (dis. E. Dies Cusi).

Partendo dalla zona orientale, dove il cosiddetto 'muro isodomo', realizzato in blocchi di basalto più regolari e già messo in luce da Lilliu, era considerato un'estensione posteriore del nuraghe, genericamente attribuito all'età del Ferro. Lo scavo ha dimostrato che questo muro è associato con un pavimento di ciottoli abbastanza grossolani, con una porta d'entrata nel muro isodomo che dava accesso a questo spazio nuovo, probabilmente scoperto, interpretabile come un cortile esterno al nuraghe. Benché manchi ancora una datazione puntuale, è chiaro che il muro isodomo è posteriore all'antemurale, mentre la presenza di materiale fenicio direttamente appoggiato sul pavimento, fra cui due coppe tripodi, ci dà una datazione *ante quem* 7° secolo a.C.

Nella zona centrale dell'area D è stata riscontrata un'altra porta d'accesso, questa volta nello stesso antemurale. Anche se per ora mancano ancora le conferme stratigrafiche, le quote simili della porta e del pavimento acciottolato suggeriscono che il cortile funzionava in relazione a questa porta e dava pertanto accesso al nuraghe stesso. Questa porta rimaneva aperta e in uso nei secoli successivi, come dimostra la costruzione intorno al 6° secolo a.C. di una serie di vani o piccole abitazioni addossate all'antemurale, che rispettavano uno stretto corridoio che conduceva alla porta d'accesso nell'antemurale.

Il settore occidentale dell'area D ha invece documentato una fase ben più tarda (Roppa *et alii*, questo volume): dopo vari secoli di sostanziale continuità, attestata dalla sovrapposizione di una serie di pavimenti e muri, il livello di calpestio fu innalzato con uno spesso strato di colmata, che non solo bloccava l'accesso alla porta nell'antemurale, ma passava sopra parte della torre 7. Direttamente appoggiato su questo strato è stato trovato un vano, o piuttosto una piccola abitazione monovano, databile tra la fine del II e il I sec. a.C., ovvero in età romana repubblicana.

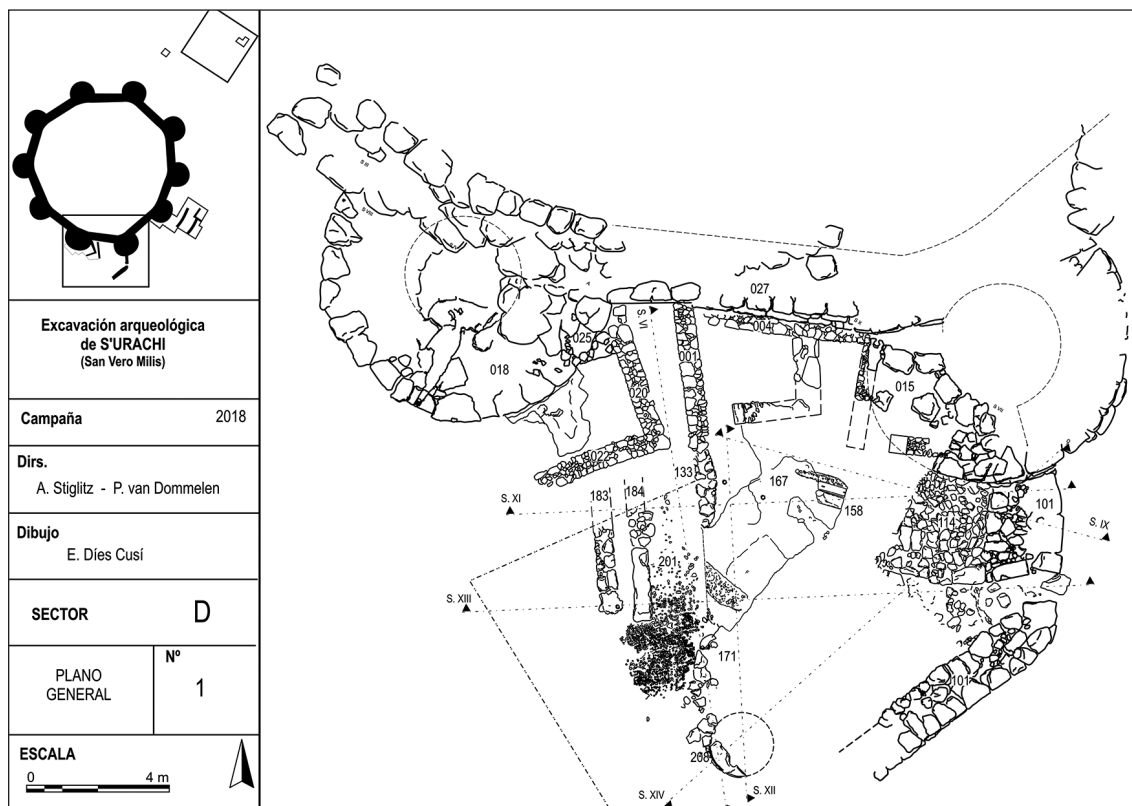


Fig. 3. Pianta dell'area di scavo D. (dis. E. Díes Cusí).

L'Area D si è rivelata ristrutturata e occupata in modo continuo attraverso i secoli del primo millennio a.C., anche se le funzioni degli spazi mutano da un uso pubblico o comune in età arcaica e classica a una occupazione abitativa e domestica nelle fasi puniche.

Area E: si estende per 10 x10 m di fronte alle torri 2 e 3 nel tratto orientale dell'antemurale (Fig. 4). Anche questa area è stata sfruttata continuamente nel corso del primo millennio a.C., ma in modi assai diversi da quanto si è visto nell'area D. L'elemento principale che ha dominato questa area fino al 5° o 4° secolo a.C. è una grande fossa di circa 5 m di larghezza, con andamento N-S, e profonda almeno 3-4 m. I due lati erano stati realizzati in pietra come argini veri e propri; le connessioni stratigrafiche osservate fra l'argine occidentale e gli strati di fondazione della torre 2 dimostrano che la torre e l'argine erano stati integrati come un unico progetto architettonico, il che significa che la fossa fece parte dell'opera difensiva del complesso nuragico. Non è chiaro tuttavia se la fossa era stata scavata *ex novo* o se si trattava della canalizzazione di un torrente preesistente; mancano anche indicazioni sul proseguimento della fossa verso nord, mentre pare che verso sud la fossa giri grosso modo in parallelo con l'antemurale.

Scavando intorno alla torre 2, si è potuto mettere in luce la fondazione della torre e dell'antemurale (Fig. 4). Mentre quest'ultimo era semplicemente stato costruito direttamente sul compatto strato fluviale di fondo, i due filari inferiori della torre sporgevano di 10-20 cm per creare uno zoccolo di base, intorno al quale era stata posta una corona di grandi pietre di basalto come ulteriore rinforzo (Fig. 5). Due potenti strati di riempimento con frammenti di pietra basaltica da costruzione e altri rifiuti coprivano le fondazioni fra la torre e l'argine occidentale della fossa. La ceramica tardo-nuragica e fenica e le datazioni radiocarboniche di ossa di animale presenti in questi strati, suggeriscono che queste costruzioni furono

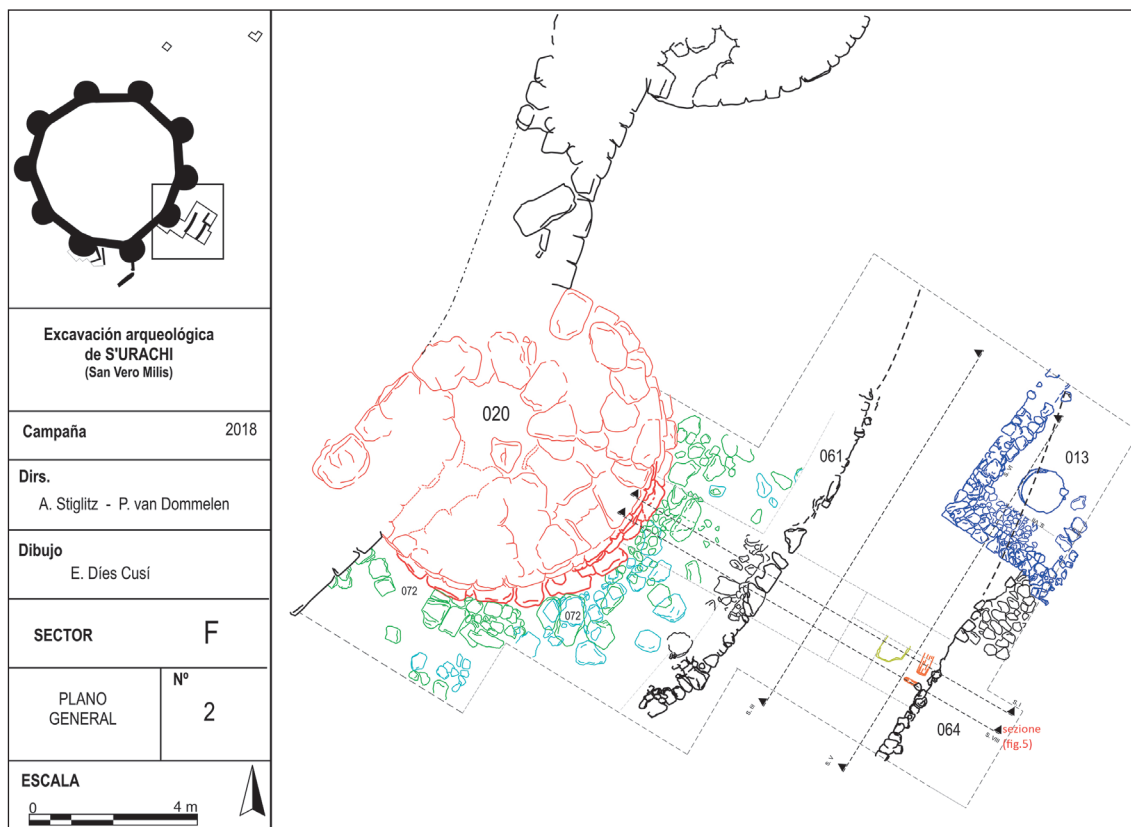


Fig. 4. Pianta dell'area di scavo E. (dis. E. Díes Cusí).

completate nel corso del 8° e 7° secolo a.C. Le discrepanze cronologiche fra le date convenzionali e quelle radiometriche per ora non ci permettono di precisare ulteriormente questo momento.

In un momento successivo, non molto più tardo, la fossa veniva sfruttata come discarica, con il deposito iniziale di travi e mattoni crudi bruciati, tronchi di albero e, quindi, di ingenti quantità di ceramica e ossa di animale, che hanno portato a una sua rapida colmataura. Si tratta di strati importanti, perché i materiali ivi depositati rappresentano con ogni probabilità rifiuti domestici degli abitanti di S'Urachi fra il 7° e 5° secolo a.C. Anche se non conosciamo la localizzazione e i dettagli delle abitazioni di questa comunità, questi resti scartati ci offrono informazioni preziose sulla vita domestica fra l'età arcaica e quella classica.

Il significato di questo deposito domestico non sta solo nelle quantità e nella ricca variabilità di materiali ceramici locali e di importazione, ma anche e, forse, soprattutto nell'eccezionale collezione faunistica e botanica. Le quantità e varietà di ossa di animale sono notevoli, il che permette conclusioni ben fondate sull'allevamento e la dieta carnivora degli abitanti. Di particolare interesse è tuttavia l'eccezionale stato di conservazione di materiali organici come semi, chicchi, frutta, rami e perfino un tronco di albero, grazie alla potente falda freatica che, da un metro di profondità in giù, cioè in pratica per le fasi arcaiche, ha creato le condizioni ideali per la conservazione di questi materiali.

L'incessante processo di compattazione degli strati di riempimento ha comportato la continua colmataura della fossa fino almeno al 4° secolo avanzato. Intorno a quel periodo, su di essa, è stato realizzato un vano che probabilmente faceva parte di una costruzione più ampia, collocata fuori dall'area di

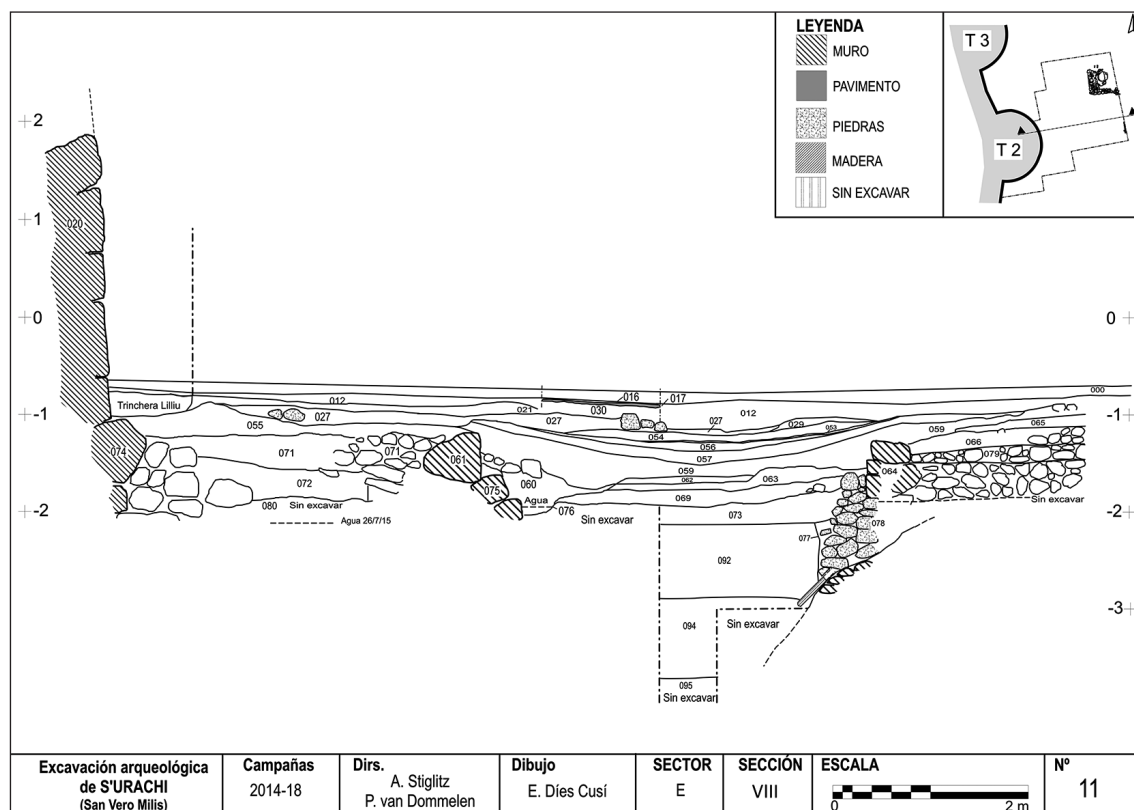


Fig. 5. Sezione dell'opera difensiva dell'area E: da sinistra a destra (da ovest a est) torre 2, strati di riempimento fra nuraghe e fossa, argine occidentale, fossa, argine orientale. (dis. E. Díes Cusí).

scavo; la presenza di un forno da pane (*tannur*) suggerisce che si tratta di un edificio abitativo. Purtroppo, non sappiamo nulla sulle fasi più recenti nell'area E, perché gli strati posteriori al 4° secolo sono stati asportati dagli scavi realizzati negli anni '40; ignoriamo pertanto l'assetto dell'area nel periodo punico.

L'Area E si distingue come una zona che a lungo è rimasta aperta, prima in età arcaica nella sua funzione di 'opera difensiva' e, poi, come discarica comune degli abitanti di S'Urachi. Solamente negli ultimi secoli del primo millennio la zona è stata reintegrata nei settori abitativi.

In conclusione, possiamo in primo luogo osservare che le zone a ridosso dell'antemurale furono in uso continuo per tutto il primo millennio a.C.; si potrebbe aggiungere che furono di particolare rilevanza nei secoli iniziali, quando l'area D costituiva un'importante zona pubblica, mentre quella E era dedicata alla difesa e alla creazione di un'imponente monumentalità. Nei secoli più recenti del millennio invece – il periodo punico – questi spazi furono occupati da case di modeste dimensioni, e si sembra avere perso il senso di imponenza e monumentalità.

3. INTORNO AL NURAGHE

Un programma intensivo di indagini topografiche e geofisiche eseguite negli anni 2014 e 2015, e in seguito di scavi stratigrafici in quattro saggi esplorativi (2016 e 2017), ha iniziato a gettare luce sulla natura originale e l'uso dei terreni circostanti il complesso nuragico (Gosner e Smith 2018, figura 2). Si è così potuto verificare

che il nuraghe è ubicato su un lembo di terreno leggermente più elevato rispetto alle zone circostanti, che punta verso sud, cioè verso le zone basse e umide della palude storicamente chiamata Mar'e Foghe.

Le prospezioni geofisiche hanno dimostrato che il complesso nuragico era associato con un denso agglomerato di strutture nelle zone a nord e a est del nuraghe. Anche se non è stato possibile individuarle nel dettaglio, si presume che rappresentino più che altro abitazioni, come d'altronde è suggerito dalla discarica domestica riscontrata nella fossa dell'area E. I resti di abitazioni tardo-nuragiche dell'età del Ferro messi in luce dalle arature nella zona di Su Padrigheddu suggeriscono inoltre la presenza di un secondo nucleo abitativo (Roppa 2012, figura 2).

Lo scavo di quattro saggi stratigrafici ha permesso di verificare che la zona settentrionale dell'area archeologica non solo è ricca di strutture e reperti, ma che essi sono ben conservati (Fig. 2: area F). Due saggi realizzati nel 2016 e 2017 hanno dimostrato chiaramente che l'area denominata F conserva una sequenza stratigrafica profonda oltre 2 m, che parte da resti di età romana in superficie fino a raggiungere strutture e reperti nuragici probabilmente del Bronzo Finale.

Di particolare interesse è un muro rettilineo e intonacato, associato con due pavimenti di cocciopesto ben curati, rinvenuti nel saggio 4, e che sembrano ascrivibili al 5° o 4° secolo a.C. Mentre il muro e il pavimento sono di tipologie ben conosciute nel mondo punico, la loro presenza in contesti indigeni è finora praticamente sconosciuta per la cronologia indicata, perché i villaggi nuragici dei secoli centrali del primo millennio erano prevalentemente costituiti da capanne e case a cortile di tradizione nuragica, cioè composte da ambienti circolari e ovali (van Dommelen *et alii* 2018: 149-150).

Nel 2018, è stato avviato lo scavo in estensione (20 x 20 m) dell'area F, che ha immediatamente dimostrato una datazione degli strati superiori ai secoli a cavallo del cambio di era. Sono stati messi in luce almeno un ambiente e vari lembi di pavimento, che confermano il carattere domestico dell'area. In combinazione con i dati ricavati dai saggi esplorativi, si può affermare che nell'area F si è conservata una parte importante del villaggio intorno al nuraghe – che è comunque non solo nuragico, ma anche fenicio, punico e romano.

4. INCONTRI CULTURALI

Anche se brevi, queste descrizioni dei complessi contesti e dei ricchi materiali della vita giornaliera a S'Urachi attraverso i secoli del primo millennio a.C. mettono chiaramente in rilievo che i cambiamenti dei modi e degli spazi di vita non sono mancati; è anche altrettanto chiaro che gli abitanti erano già in contatto e abituati alla gente fenicia, a partire da momenti abbastanza antichi nel primo millennio a.C.

È di fatto già nel 7° secolo a.C. (nella cronologia convenzionale) che piatti, coppe e altri contenitori di tipo fenicio diventavano un elemento sempre più frequente fra il vasellame tradizionale di tradizione nuragica – una data in cui l'insediamento fenicio di Tharros era appena stato fondato. A questo va aggiunto anche il fatto che a S'Urachi non arrivano solo nuove tipologie ceramiche, ma ci sono anche evidenze di coltivazioni nuove come il melone e il miglio. La trasformazione degli oggetti mobili di uso giornaliero, cioè la ceramica in primo luogo, è poi profonda e rapida: ben presto la maggior parte della ceramica fenicia veniva prodotta localmente; già nel corso del 6° secolo non si trova più vasellame di evidente tradizione nuragica. Le potenziali implicazioni per la vita di ogni giorno e le preferenze culinarie sono diverse: l'introduzione e l'uso più frequente di piatti ceramici potrebbero per esempio essere indicativi di un maggiore consumo di cibi secchi, cioè grigliati, anziché cotti in umido – anche se non è da escludere che anche prima si mangiassero tali cibi in altri modi, per esempio da piani di legno. In ogni modo è un dato di fatto la rapida, antica e profonda trasformazione del vasellame da tradizioni nuragiche a tipi fenici.

Allo stesso tempo non mancano neanche le continuità culturali. Il fatto centrale è ovviamente la persistenza abitativa intorno al nuraghe e l'uso continuato del monumento e degli spazi associati, come per esempio il cortile del muro isodomo, che introduceva al nuraghe attraverso la porta d'accesso nell'antemurale. Così come da un punto di vista costruttivo, le tradizioni architettoniche, per quanto è documentato nell'area D, rimanevano grosso modo simili per i primi secoli (7°-5° secolo a.C.). Anche per quanto riguarda le preferenze culinarie, che pur subiscono varie trasformazioni, come si è già visto, non mancano le persistenze: emerge in particolare la chiara preferenza a S'Urachi nel 6° secolo di carne bovina come nel mondo nuragico nei secoli precedenti, in connessione con un minore interesse per quella ovina, che invece era preferita in ambito fenicio. Un'altra innovazione culinaria di evidente impronta fenicia era il forno *tannur* per la cottura di pane piatto; a S'Urachi finora non è attestato prima del 5° o 4° secolo, nonostante la regolare presenza di tali forni in insediamenti fenici occidentali fin dal primo momento – come per esempio a Cádiz nel sito del Teatro Cómico e in Sardegna a Sant'Antioco (Gener Basallote *et alii* 2015; Unali 2013).

5. CONCLUSIONI: INTRICHI CULTURALI E TRADIZIONI METICCE

L'immagine che emerge da questi sviluppi complessi e apparentemente contraddittori è proprio quella di un fitto e ricco intreccio di continuità tradizionali, di introduzioni esterne e di innovazioni locali, processi caratteristici di situazioni coloniali, in cui vari gruppi sociali ed etnici si incontrano, si scambiano preferenze e convivono, creando quello che è stato chiamato un intrico culturale innovativo e ibrido (van Dommelen 2005; Dietler 2010; 2015). Mettere in rilievo i rapporti fra innovazioni e persistenze è importante perché crea lo spazio per una varietà di influenze e contributi culturali, evitando di insistere su una preminenza coloniale o indigena e mettendo a fuoco, appunto, la logica culturale del momento e dell'incontro, senza preferenze o pregiudizi. Non pare esagerato definire questo denso intrico di continuità e trasformazioni come la principale caratteristica della comunità locale di S'Urachi attraverso i secoli e gli sviluppi storici del primo millennio a.C. Lo vediamo bene sulla scala media di alcuni secoli, come per esempio quelli dell'età arcaica, ma è altrettanto evidente su scala millenaria.

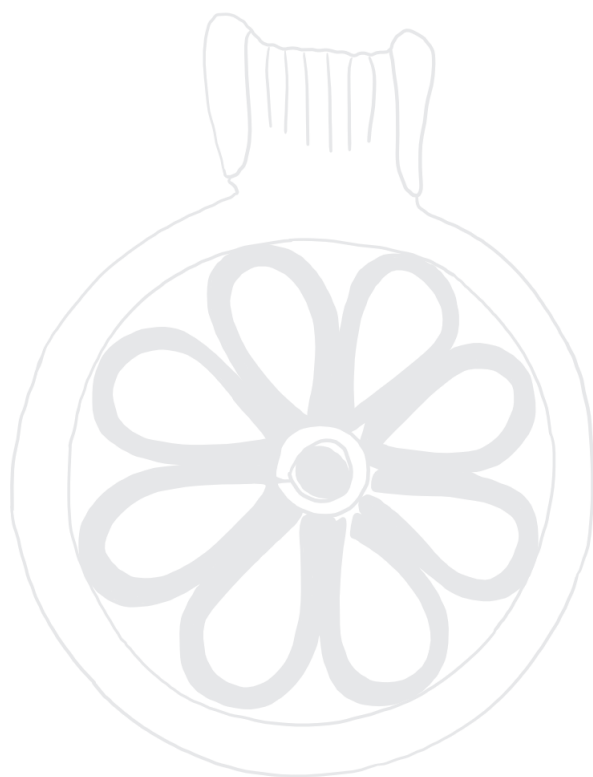
Concludiamo sottolineando che il quadro abitativo di S'Urachi, nel lungo termine, dimostra che un intreccio di continuità e trasformazioni non equivale a cambiamenti continui. Possiamo invece distinguere fasi estese di relativa tranquillità separate da tre principali momenti trasformativi – l'età arcaica, il 5° secolo e l'inizio del 1° secolo a.C. – nei quali il sito ha subito profondi assestamenti come, per esempio, la destinazione degli spazi vicini all'antemurale a modeste abitazioni di tradizione punica (van Dommelen *et alii* 2018; Roppa *et alii*, questo volume).

Osserviamo infine quanto lo spostamento di prospettiva teorica e di scavo abbia modificato la nostra visione delle situazioni coloniali e dei contatti e interazioni fra le varie comunità coinvolte.

BIBLIOGRAFIA

- DIETLER, M. 2010: *Archaeologies of Colonialism: Consumption, Entanglement and Violence in Ancient Mediterranean France*, Berkeley.
- DIETLER, M. 2015: "Rencontres culinaires: colonialisme et la culture matérielle incarnée", in Roure, R. (ed.), *Contacts et acculturations en Méditerranée occidentale. Hommages à Michel Bats, Actes du colloque de Hyères, 15-18 septembre 2011*, Bibliothèque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine, 15, Etudes Massaliètes, 12, Arles and Aix-en-Provence: 153-159.
- GOSNER, L.; SMITH, A. 2018: "Landscape use and local settlement at the nuraghe S'Urachi (WestCentral Sardinia): results from the first two seasons of site survey (2014-2015)", *FOLD&R* sur-2018.7: 1-27. www.fastionline.org/docs/FOLDER-sur-2018-7.pdf

- GENER BASALLOTE, J.M.; NAVARRO GARCÍA, M. A.; PAJUELO SÁEZ, J. M.; TORRES ORTÍZ, M.; LÓPEZ ROSENDO, E. 2015: "Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del 'Teatro Cómico' de Cádiz", in Botto, M. (ed.), *Los Fenicios en la bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Collezione di Studi Fenici, 46, Rome: 14-50.
- HAYNE, J.; MADRIGALI, E.; ROPPA, A. 2015: "Continuità e innovazioni formali nei materiali da S'Urachi: un riflesso di interazione tra Nuragici e Fenici", in Ruggeri, P. (ed.), *Momenti di continuità e rottura: bilancio di trent'anni di convegni L'Africa Romana. Atti del XX Convegno Internazionale di Studi, Alghero - Porto Conte Ricerche, 26-29 settembre 2013*, L'Africa Romana, 20, Rome: 1769-1779.
- ROPPA, A. 2012: "L'età del Ferro nella Sardegna centro-occidentale. Il villaggio di Su Padrigheddu, San Vero Milis" *FOLD&R* it-2012.252: 1-25. <http://www.fastionline.org/docs/FOLDER-it-2012-252.pdf>
- ROPPA, A. 2015: "La ceramica fenicia da nuraghe S'Urachi e dal villaggio di Su Padrigheddu (San Vero Milis, Sardegna): aspetti cronologici e funzionali", *Onoba*, 3: 129-146.
- ROPPA, A.; HAYNE, J. M.; MADRIGALI, E.; STIGLITZ; TRONCHETTI, C.; VAN DOMMELEN, P. 2020: "Nuraghe S'Urachi (San Vero Milis, Sardegna): Continuità e Transformazioni nel corso dell'età punica e romana repubblicana", in Celestino, S.; Rodríguez González, E. (eds.), *Actas del IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Mytra 5, Mérida: 619-628.
- STIGLITZ, A. 2007: "Fenici e Nuragici nell'entroterra tharrensese", *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae*, 5: 87-98.
- STIGLITZ, A. 2010: "Un'isola meticcica: le molte identità della Sardegna antica. Geografia di una frontiera", in Dalla Riva, M.; Di Giuseppe, H. (eds.), *Meetings between Cultures in the Ancient Mediterranean. Proceedings of the 17th International Congress of Classical Archaeology, Rome 22-26 sept. 2008*, Bollettino di Archeologia Online 0, volume speciale, Rome: 16-28. http://151.12.58.75/archeologia/bao_document/articoli/3_STIGLITZ.pdf
- STIGLITZ, A. 2016: "Nuragici, fenici, sardi: uno sguardo da s'Urachi (San Vero Milis-OR)", in Trudu, E.; Paglietti, G.; Muresu, M. (eds.), *Daedaleia. Le torri nuragiche oltre l'Età del Bronzo. Atti del Convegno di Studi (Cagliari, Cittadella dei Musei, 19-21 aprile 2012)*, Layers. Archeologia Territorio Contesti, 1, Cagliari: 86-106.
- STIGLITZ, A.; DÍES CUSÍ, E.; RAMIS, D.; ROPPA, A.; VAN DOMMELEN, P. 2015: "Intorno al nuraghe: notizie preliminari sul Progetto S'Urachi (San Vero Milis, OR)", *Quaderni della Soprintendenza Archeologica per le province di Cagliari e Oristano*, 26: 191-218 (<http://www.quaderniarcheocaor.beniculturali.it/index.php/quaderni/article/view/254>).
- UNALI, A. 2013: "Scavi a Sully (Sant'Antioco): i livelli arcaici del Vano II G", *FOLD&R* it-2013.280: 2-20. <http://www.fastionline.org/docs/FOLDER-it-2013-280.pdf>
- VAN DOMMELEN, P. 1997: "Colonial constructs: colonialism and archaeology in the Mediterranean", *World Archaeology*, 28.3: 305-323.
- VAN DOMMELEN, P. 2005: "Colonial interactions and hybrid practices. Phoenician and Carthaginian settlement in the ancient Mediterranean", in Stein, G. (ed.), *The Archaeology of Colonial Encounters. Comparative Perspectives*, Santa Fe and Oxford: 109-141.
- VAN DOMMELEN, P. 2008: "Colonialismo: presente y pasado. Perspectivas poscoloniales y arqueológicas sobre contextos coloniales", in Delgado, A.; Cano, G. (eds.), *De Tartessos a Manila: siete estudios coloniales y postcoloniales*, Valencia: 47-86.
- VAN DOMMELEN, P.; DÍES CUSÍ, E.; GOSNER, L.; HAYNE, J.; PÉREZ JORDÀ, G.; RAMIS, D.; ROPPA, A.; STIGLITZ, A. 2018: "Un millennio di storie: nuove notizie preliminari sul progetto S'Urachi (San Vero Milis, OR), 2016-2018", *Quaderni della Soprintendenza Archeologia, Belle Arti e Paesaggio per la città metropolitana di Cagliari e le province di Oristano e Sud Sardegna*, 29: 141-166 (<http://www.quaderniarcheocaor.beniculturali.it/index.php/quaderni/article/view/389>)
- VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. 2005: *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la península Ibérica (ss. VIII-VI a.C.)*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 12, Barcelona.



POSTERS

ARCHAEOMETRIC ANALYSIS ON PHOENICIAN AND PUNIC AMPHORAE FROM PANI LORIGA (SOUTH-WESTERN SARDINIA, ITALY)

VIRGINIA AVOGARO¹, LARA MARITAN²

ABSTRACT

We present here the result of the multidisciplinary study of the Phoenician and Punic amphorae found at the settlement of Pani Loriga (south-western Sardinia). At the site, numerous potsherds of amphorae were found in Room 1, 2, 5 and 7 belonging to a multipurpose building, called “Area B”, situated on the northern side of Pani Loriga. Those of the first occupation phase, dated between the end of the 6th and the early 5th century BC, were here typologically analysed: with the Punic production, residual materials linked to the Phoenician settlement were also identified. A set of 15 samples of these amphorae were archaeometrically studied under petrographic and mineralogical (X-ray powder diffraction) point of views, with the main aim of defining the production recipes of the amphorae with different typological features, their production technology (maximum firing temperature) and provenance, so distinguishing between local products and regional or extra Sardinia imports.

KEY WORDS

Archaeometry, Pottery, Provenance, Iron Age, Sulcis Region, Sardinia.

RESUMEN

Se presentan los resultados del estudio multidisciplinar sobre las ánforas fenicias y púnicas descubiertas en el asentamiento de Pani Loriga (sureste de Cerdeña). En el yacimiento, numerosos fragmentos anfóricos se han encontrado en las habitaciones 1,2,5 y 7 pertenecientes a un edificio de funcionalidad múltiple, denominado “Área B”, que se encuentra situado en el lado norte de Pani Loriga. Las cerámicas de la primera fase de ocupación, datadas entre finales del siglo VI a.C. y principio del siglo V a.C., son aquí analizadas tipológicamente: con la producción púnica, también se han identificado materiales de residuo vinculados con el asentamiento fenicio. Un conjunto de 15 muestras de dichas ánforas se han estudiado arqueométricamente mediante análisis petrográficos y mineralógicos (difracción de rayos-X). La intención principal del estudio ha sido definir la fórmula de producción de las ánforas por diferentes características tipológicas, su producción tecnológica

¹ Department of Cultural Heritage: Archaeology and History of Art, Cinema and Music, University of Padova. virginia.avogaro@gmail.com.

² Department of Geosciences, University of Padova. lara.maritan@unipd.it.

(temperatura máxima de cocción) y su procedencia; por lo que se han podido distinguir entre productos locales y regionales o importaciones de fuera de Cerdeña.

PALABRAS CLAVES

Arqueometría, Cerámica, Procedencia, Edad del Hierro, Región de Sulcis, Cerdeña.

1. INTRODUCTION

The site of Pani Loriga is located in Sulcis in the south-west of Sardinia (Fig. 1a). The strategic location of the site, near the settlement of Sulky, Monte Sirai and Nuraghe Tratalias, led a rapid connection between the coastal area and the internal ones and therefore the control of agricultural and mining resources of the area. The hill was settled since the end of the 3rd millennium until the 4th century (Punic period).

Archaeological investigations at Pani Loriga began in the 1960s with Ferruccio Barreca and different survey and excavations took place until 2005, when the ISMA (Istituto di Studi sul Mediterraneo Antico) of the National Research Council (CNR) conducted a survey of the area and an excavation in the southern side of the hill, called Area A, and, from 2008, in the so called Area B, on the northern slope of the hill. Here, the still ongoing researches lead to identify a big public building composed of several differences communicating rooms with a multi-purpose nature, built between the end of the 6th century and the beginning of the 5th century BC (Botto 2017: 2-4).

This study³ is addressed to the analysis of amphorae sherds found in four rooms of this building: 1, 2, 5 and 7 (Fig. 1b). The room 1 differs from the others for a bench placed against the walls of the north-eastern part of the structure. Close to this structure, an attic *skyphos* and an etruscan cup were found with a numerous fragment of bones, probably representing the remains of a meal. This detail, with the finding of glass paste necklaces beads and pendants, lead us to believe that the room used to have a sacred nature. In rooms 2 and 5 the copious occurrence of cooking, processing and storage ware seems to indicate that the rooms were used to store and prepare the food. Room 7 is considered to be the “heart of the building” since, during the excavation in 2013, a small stoned-lined pit was found closed by a schist slab: inside this structure animal bones and a piece of lead were also found (Botto 2017: 2-17).

The total amphorae’s sherds found in Area B are 268⁴, approximately the 25% of the total pottery founded in the site. The macroscopic analysis carried out in this study interested 188 fragments from the four rooms considered: they were divided according to the types and the ceramic paste. Most of the amphorae are variations of the so called “anfore a sacco”, according to Bartoloni (1988) and Ramon Torres (1995). The majority amphorae attested in the site are represented by the Ramon T-1.4.2.1. (about 34%), corresponding to Bartoloni D2/D3, dated between the 6th early 5th century BC, while the most attested type is Ramon Type T-1.4.4.1. (about 40%), corresponding to Bartoloni D4, dated to the 5th-early 4th century BC. Also Ramon T-2.1.1.2., T-1.2.1.1., T-1.2.1.2. and T-4.1.1.4. are attested but with a less extent (about 5%). The remaining 21% of sherds cannot be univocally typologically classified.

³ This research has been carried out thanks to the collaboration and the support of the Department of Cultural Heritage of University of Padova (special thanks to the director J. Bonetto), the Department of Geosciences of University of Padova (special thanks to the co-author L. Maritan, responsible of the archaeometric analysis), all members of the mission of Pani Loriga, especially Massimo Botto, Emanuele Madrigali and Livia Tirabassi, the ISMA Institute and the local Museum of Santadi.

⁴ Total amphorae’s sherd until 2017: we consider pottery founded in Room 1, 2, 5, 6, 7 and 8. The study was done from September 2017 to May 2018.

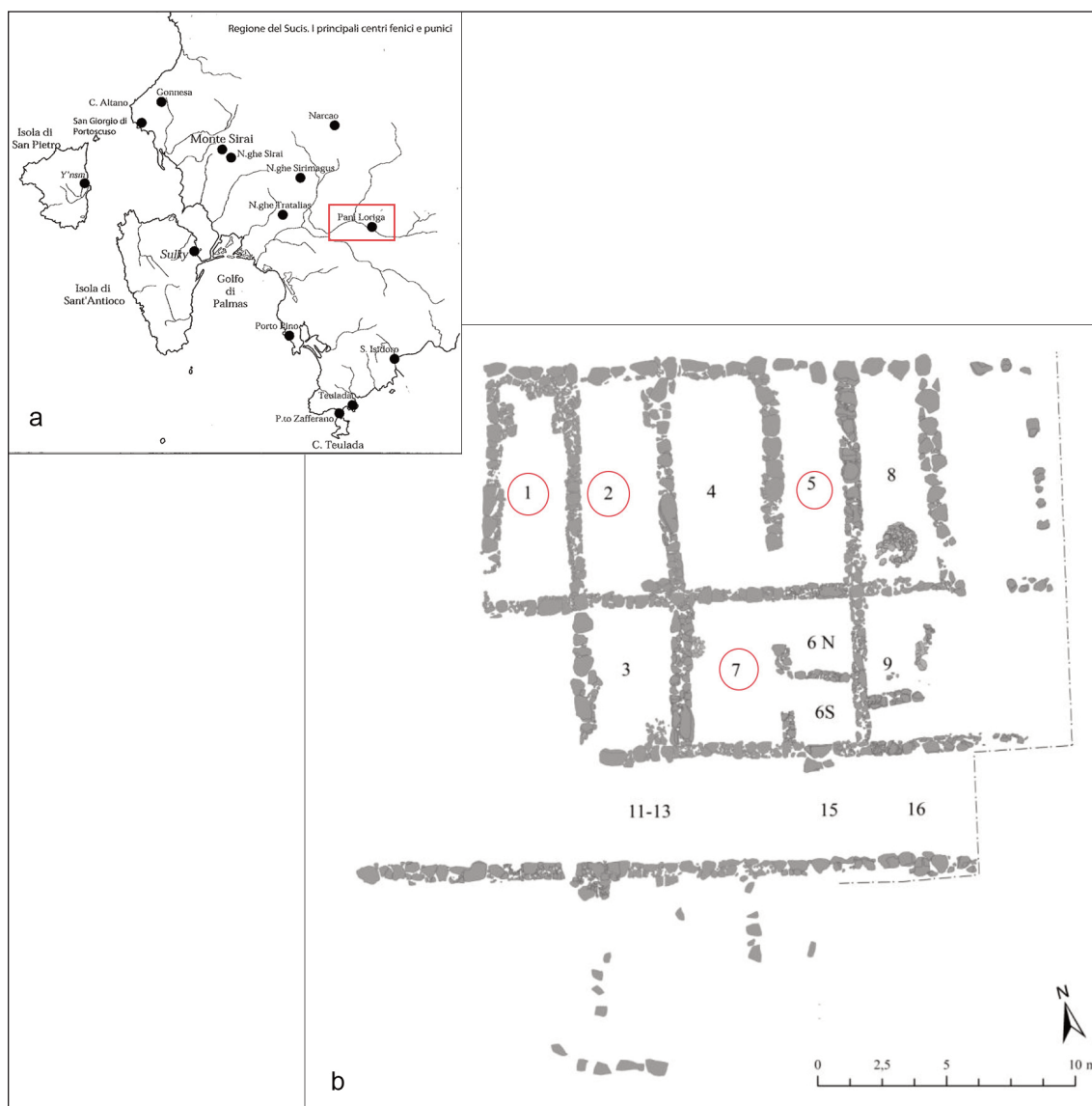


Fig. 1. a. The Sulcis region (Botto *et alii* 2010): b. Plan of the public building excavated in Area B (by F. Candelato e S. Amici).

Very important is the association in the same deposits of the Ramon T-1.4.2.1., considered the last Phoenician production in Sardinia, and the Ramon T-1.4.4.1., the first Punic production in the island attested since the beginning of the 5th century BC (Botto 2017: 8). This association has been observed in other sites like Sant'Antioco (Bernardini 2007: 152-153; 2008: 576) and testify the cohabitation between the two cultures, stressed by the material and living continuity, and due to the fact that there wasn't a destructive invasion (Botto 2012: 36).

This study is addressed to define the production recipes and the firing technology of the various type of amphorae macroscopically classified, as well as to constrain their provenance, so distinguishing between local products and regional or external Sardinia imports.

2. RESULTS

The analysis of the macrofabrics, according to Stienstra (1986: 30-31) and based on the textural features and terminology used in the soil science analysis, was carried out watching every single fragment with a magnifying lens x10. This method, inspired to fundamentals of pedology, was elaborated firstly in Netherlands and then was used in projects concerning study in the central-western region of Sardinia, like Riu Mannu Project (van Dommelen 1998) and Colonial Traditions Project (Roppa 2012). It is also significative the FACEM project (Fabric of the Central Mediterranean) that create a large database of ceramic fabrics attested in Mediterranean that allow us to compare the fabrics attested at Pani Loriga with those well documented on the site of FACEM.

So, in this preliminary approach, every single fragment was analysed in this way considering eight features (aspects, groundmass type and colour, inclusion quantity, grains size, distribution, type and surface treatment) and 7 different fabrics were defined, five of them considered to have ceramic paste of local production compared to pottery's fabric attested in Pani Loriga, and two, showing different colour, inclusions and the surface treatments, which may represent extraregional imports.

Fabric 1, supposed to be of local production, is characterised by frequent small-sized, white/grey inclusions, red-orange surface colour, similar to the fabric 2 that with last one is the subrounded most attested. There are a lot of chromatic difference between the fragments because of the firing temperature, but also because of the technology. Fabric 3 have less frequency of white inclusions that are subangular and subrounded, while the surface is pinkish orange. Fabrics 4 and 5, like fabric 3, are different for the lower amount of inclusions but also for difference treatment of surface: fabric 4 is hard, orange surface and grey-green colour in fracture; fabric 5 has a pale pink-light orange surface, dusty to the touch, with non-homogeneous distribution of inclusions and a metallic sound, suggesting of firing at high temperature.

Totally different are fabrics 6 and 7: fabric 6 is compact and dusty on touch, with grey-light green colour and a non-homogenous and low distribution of inclusions, so very different from the previous fabrics and, for that reasons, it has probably an extraregional origin (it is comparable to Cartaghe's fabric KTS) (Bechtold 2008: 79-83). Fabric 7, similar for the colour to the fabric 6, is less hard and, according to Peter van Dommelen (personal communication), it could have been produced in the western area of Sardinia (it is very similar to local fabric B2) (van Dommelen and Trapichler 2011). Moreover, these two fabrics are correlated to Ramon type T-4.1.1.4., especially fabric 7, produced from the end of 5th to the second half of the 4th century BC with features well documented in the central-western area of the island (van Dommelen and Trapichler 2011: 1-3). This type is not well attested in Pani Loriga because its production, in a chronological point, is probably related to the rapid abandon of the site for still unknown reasons. Most of the amphorae from Pani Loriga are produced using fabric 1 and 2, whereas the others are less represented (Fig.2).

Fifteen amphorae were also petrographically and mineralogically studied to determine their production recipes and the amphorae provenance. The petrographic analysis-carried out, allowed to define two main petrographic groups:

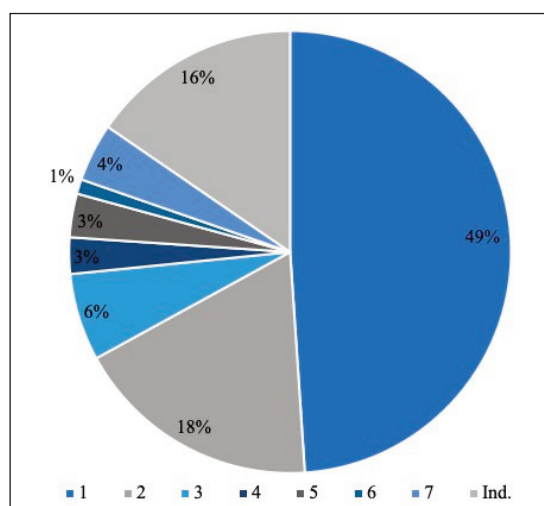


Fig. 2: Diagram of percentage of fabric attested in Area B.

1. paste rich in rounded sand-sized inclusions (13 samples): paste with a single-spaced related distribution, 20-30% inclusions, showing a iatal grain-size distribution, and composed by well-rounded sand-sized grains of quartz (single crystals and quartzite), abundant kaolinitised K-feldspar, plagioclase, biotite, scarce fragments of sandstone, siltstone and mudstone, opaque minerals, rare chert fragments, pyroxene, brown amphibole, groundmass rhyolite and altered basalts, limestone (partially reacted with the surrounding micromass); occasionally grog (fine clay material tempered with medium-coarse well rounded sand) (Fig. 3a-d);
2. paste rich in angular inclusions (2 samples): paste with abundant angular inclusions (20%) of predominant quartz (single crystals and quartzite), abundant kaolinitised K-feldspar, plagioclase, scarce fragments of rhyolite groundmass, sandstone, siltstone, chert, pyroxene and opaque minerals. Both iatal and seriate grain-size distribution can be observed. (use of clayey material as is, without the addition of any temper) (Fig. 3e-f).

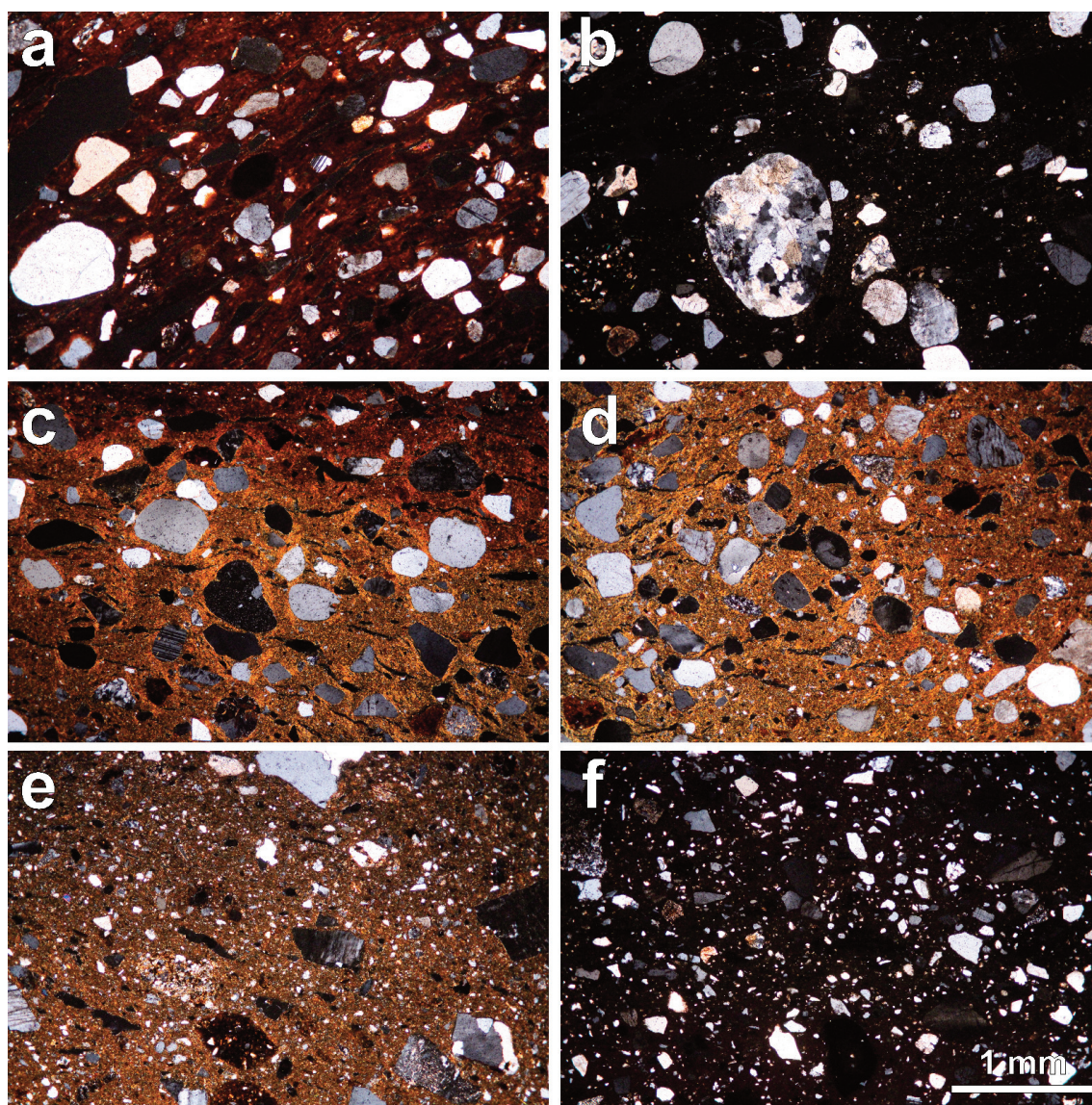


Fig. 3. Photomicrographs of samples: a-d) rich in rounded sand-sized inclusions; e-f) rich in angular inclusions (crossed-polarised light).

Mineral and rock inclusions of both paste 1 and 2 are consistent with lithotypes outcropping in the area upstream of Pani Loriga and can be attributed to the Oligocene alluvial deposits of this area. More specifically: sandstone and siltstone derive from the metamorphic sequences (Upper Pre-Cambrian – lower Ordovician); K-feldspar, plagioclase and biotite from the leuco-granite (Lower Permian calc-alkaline magmatism); rhyolite and basalt from the Miocene and Oligocene magmatic activity, respectively.

On the basis of the mineralogical associations determined by X-ray powder diffraction (XRPD) and on the dendrogram obtained from the cluster analysis of the XRPD patterns, the studied potsherds resulted to fire in oxidising conditions (for the presence of hematite). The comparison with literature data in experimental firing of clays (Cultrone *et alii* 2001; Maritan *et alii* 2006; Nodari *et alii* 2007) indicates that most of the amphorae were fired between 750-900°C (cluster 1 and 2 + outliers) and occasionally at temperature exceeding 900-950°C (cluster 3).

3. CONCLUSIONS

The results of this interdisciplinary study had important results of the analysis of the cultural material attested in the Area B of the Punic settlement on the hill of Pani Loriga. The typological and chronological analysis, supported by archaeometric investigations, permitted to solve the provenance issue, giving new perspectives for the future.

In particular, based on the petrographic analysis, all the analysed amphorae were locally constrained. The used base clay was supplied from the alluvial deposits occurring near the hill, testifying a continuity in both the production recipes and raw material choice. Since the earliest phases of this public building, manufacturing of the amphorae resulted to be strictly linked to the production and the trade of foodstuff in the hinterland, such as wine (both red and white). Evidence of wine product were found through biochemical analysis in three different containers (amphorae 5, 6 and 7) in which also traces of oil and animal fat were identified (Botto *et alii* in press). So, Pani Loriga was part of Carthago's project aimed to reinforce both internal and external centres: the site was at the time used to exploit agricultural and mining resources, probably not only locally, but also regionally, in Sulcis, Monte Sirai and further area, like the Oristano gulf.

BIBLIOGRAPHY

- BARTOLONI, P. 1988: *Le anfore fenicie e puniche di Sardegna*, Studia Punica, 4, Roma.
- BECHTOLD, B. 2008: "Observations on the Amphora Repertoire of Middle Punic Carthage", *Carthage Studies*, 2: 1-146.
- BERNARDINI, P. 2007: "La regione del Sulcis in età fenicia", *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae*, 4:109-149.
- BERNARDINI, P. 2008: "Sardinia: the chronology of the Phoenician and Punic presence from the ninth to fifth centuries BC", *Ancient Near Eastern Studies Supplement Series*, 28: 532-537.
- BOTTO, M. 2012: "Alcune considerazioni sull'insediamento fenicio e punico di Pani Loriga", *Rivista di Studi Fenici*, 40: 267-304.
- BOTTO, M. 2017: "The Punic settlement of Pani Loriga in the light of recent discoveries", *The Journal of Fasti Online*, 393: 1-19. <http://www.fastionline.org/docs/FOLDER-it-2017-393.pdf>
- BOTTO, M.; CANDELATO, F.; OGGIANO, I.; PEDRAZZI, T. 2010: "Le indagini 2007-2008 all'abitato fenicio-punico di Pani Loriga", *The Journal of Fasti Online*, 175: 1-18. <http://www.fastionline.org/docs/FOLDER-it-2010-175.pdf>

- BOTTO, M.; FRÈRE, D.; GARNIER, N.; MADRIGALI, E. (in press): “I riti alimentari nella Sardegna fenicio-punica: il caso di Pani Loriga”, *Les produits biologiques en Italie et Gaule préromaines. Produits alimentaires, médicaux, magico-religieux, cosmétiques*, Rome.
- CULTRONE, G.; RODRIGUEZ-NAVARRO, C.; SEBASTIAN, E.; CAZALLA, O.; DE LA TORRE, M. J. 2001: “Carbonate and silicate phase reactions during ceramic firing”, *European Journal Mineralogy*, 13: 621-634.
- MARITAN, L.; NODARI, L.; MAZZOLI, C.; MILANO, A.; RUSSO, U. 2006: “Influence of firing conditions in ceramic products: Experimental study on clay rich in organic matter”, *Applied Clay Science*, 31: 1–15.
- MARITAN, L.; HOLAKOUEI P.; MAZZOLI, C. 2015: “Cluster analysis of XRPD data in ancient ceramics: What for?”, *Applied Clay Science*, 114: 540-549.
- NODARI, L.; MARCUZ, E.; MARITAN, L.; MAZZOLI, C.; RUSSO, U. 2007: “Hematite nucleation and growth in the firing of carbonate-rich clay for pottery production”, *Journal of the European Ceramic Society*, 27: 4665-4673.
- QUINN, P.S. 2013: *Ceramic petrography: the interpretation of archaeological pottery & related artefacts in thin-sections*, Oxford.
- RAMON TORRES, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterraneo central y occidental*, Barcelona.
- ROPPA, A. 2012: “L'età del Ferro nella Sardegna centro-occidentale. Il villaggio di Su Padriheddu, San Vero Milis”, *The Journal of Fasti Online*, 252: 1-24. <http://www.fastionline.org/docs/FOLDER-it-2012-252.pdf>
- STIENSTRA, P. 1986: “Systematic macroscopic description of the texture and composition of ancient pottery”, *Newsletter of the Department of Pottery Technology (University of Leiden)*, 4: 29-48.
- VAN DOMMELEN, P. 1998: *On colonial grounds. A comparative study of colonialism and rural settlement in first millennium BC west central Sardinia*, Leiden.
- VAN DOMMELEN, P.; TRAPICHLER, M. 2011: “Fabrics of Western Sardinia”, *FACEM (version 06/06/2011)*.
- WHITBREAD, I.K. 1986: “The characterisation of argillaceous inclusions in ceramic thin sections”, *Archaeometry*, 28: 79-88.
- WHITBREAD, I.K. 1989: “A proposal for the systematic description of thin sections towards the study of ancient ceramic technology” in Maniatis, I. (ed.), *Archaeometry: Proceedings of the 25th International SYMPOSIUM*, AMSTERDAM: 127-138.
- WHITBREAD, I.K. 1995: *Greek transport of amphorae. A petrological and archaeological study*, Athens.

Website:

FACEM- Fabric of the Central Mediterranean: <http://facem.at>

HALLAZGO DE UNA MÁSCARA PÚNICA Y UN RELIEVE ANDROCÉFALO EN EL MUNDO IBÉRICO SEPTENTRIONAL. ESTUDIO ARQUEOMÉTRICO, CONTEXTO E INTERPRETACIÓN

JAUME BUXEDA I GARRIGÓS¹, MARISOL MADRID I FERNÁNDEZ², EVA MIGUEL GASCÓN³,
DAVID ASENSIO I VILARÓ⁴, RAFEL JORNET I NIELLA⁵, DANI LÓPEZ REYES⁶,
JORDI MORER DE LLORENS⁷

RESUMEN

Dos nuevos hallazgos de coroplastia aparecidos en contextos de los siglos IV-III a.C. de los yacimientos de Mas d'en Gual (El Vendrell) y Font de la Canya (Avinyonet del Penedès) en el área costera cosetana, actual Penedés (Cataluña), han sido estudiados y caracterizados químicamente por fluorescencia de rayos X (FRX), mineralógicamente por difracción de rayos X (DRX), petrográficamente por microscopía óptica sobre lámina delgada (MO) y microestructuralmente por microscopía electrónica de barrido (MEB). Los resultados han permitido asociar tentativamente una máscara grotesca con la ciudad de Tharros (Cerdeña), mientras que, para el otro objeto, un relieve androcéfalo, no se puede proponer aún ningún lugar de origen. En cualquier caso, ambos objetos presentan similares características técnicas.

PALABRAS CLAVE

Edad del Hierro, cultura ibérica, fluorescencia de rayos X, difracción de rayos X, microscopía electrónica de barrido, microscopía óptica.

¹ Cultura Material i Arqueometria UB (ARQUB, GRACPE), Dept. d'Història i Arqueologia, Universitat de Barcelona. jbxeda@ub.edu

² Cultura Material i Arqueometria UB (ARQUB, GRACPE), Dept. d'Història i Arqueologia, Universitat de Barcelona. mmadrid@ub.edu

³ Cultura Material i Arqueometria UB (ARQUB, GRACPE), Dept. d'Història i Arqueologia, Universitat de Barcelona. emiguel@ub.edu

⁴ Protohistòria de la Mediterrànea Antiga i Colonitzacions (PROMAC, GRACPE), Departament d'Història i Arqueologia, Universitat de Barcelona. davidasensio@ub.edu

⁵ Protohistòria de la Mediterrànea Antiga i Colonitzacions (PROMAC, GRACPE), Departament d'Història i Arqueologia, Universitat de Barcelona. rafeljornet@ub.edu

⁶ ArqueoVitis cooperativa. danilopezreyes@gmail.com

⁷ Món Iber ROCS S. L. "Recerca i difusió de la Cultura Ibèrica". jmorerdellorens@gmail.com

ABSTRACT

Two new coroplastic finds were found in 4th-3rd century BC contexts at the sites of Mas d'en Gual (El Vendrell) and Font de la Canya (Avinyonet del Penedès), located at the cossetan coast, nowadays Penedès region (Catalonia), have been studied and characterized by means of X-ray fluorescence (XRF), X-ray diffraction (XRD) optical microscopy (OM) and scanning electron microscopy (SEM). It has been possible to associate a grotesque mask with the city of Tharros (Sardinia), but for the anthropomorphic relief it was not possible to identify its origin. Nevertheless, both objects present similar technical characteristics.

KEYWORDS

Iron Age, Iberian culture, X-Ray Fluorescence, X-Ray Diffraction, Scanning Electron Microscopy, Optical Microscopy.

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la localización y excavación de pequeños núcleos rurales ibéricos (siglo IV-III a. C.) en el área costera cosetana, actual Penedés (Fig. 1), ha permitido sacar a la luz dos nuevos hallazgos de coroplastia de clara filiación púnica a nivel estilístico: una máscara grotesca hallada en la pequeña aldea de

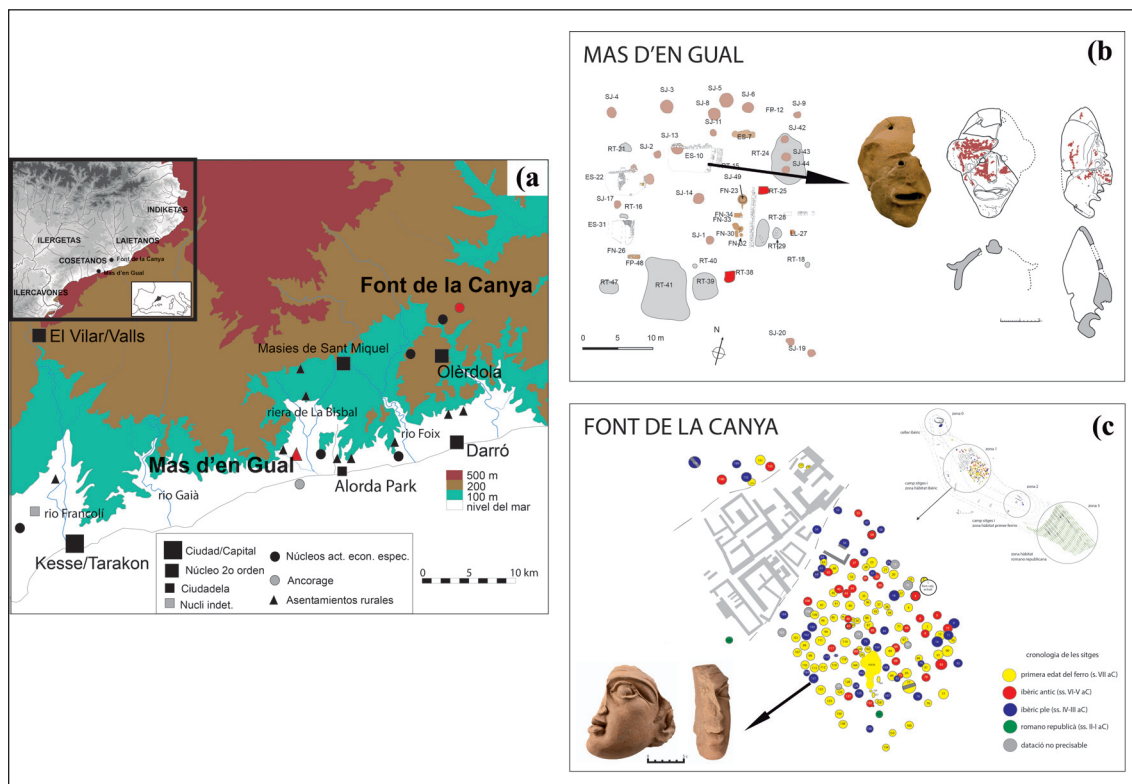


Fig. 1. a) mapa de ubicación de los yacimientos Mas d'en Gual y Font de la Canya en la costa cossetana (Penedès); b) planimetría del yacimiento Mas d'en Gual marcando la ubicación del recinto ES-10 donde se encontró la máscara grotesca (autor del dibujo de la máscara R. Álvarez); c) planimetría del yacimiento de Font de la Canya marcando el silo 121 donde se encontró el relieve androcéfalo.

Mas d'en Gual (El Vendrell) y un relieve androcéfalo de rasgos nubio-orientalizantes encontrado en el yacimiento de Font de la Canya (Avinyonet del Penedès). Este tipo de objetos se relacionan, en la cultura púnica, con el mundo funerario y son indisolubles de un carácter apotropaico que los convierte en ítems culturales e incluso en amuletos utilizados en la esfera de la religiosidad doméstica. La presencia de este tipo de materiales en contextos indígenas es excepcional en el mundo ibérico y reflejaría la intensa incidencia púnica en el litoral ibérico catalán. Con la finalidad de verificar el posible origen púnico de estos dos objetos se ha realizado un estudio arqueométrico que incluye, por un lado, su caracterización química por FRX y petrográfica por MO, para propuestas de proveniencia; y, por el otro, su caracterización mineralógica por DRX y estudios microestructurales por MEB, con el objetivo de obtener datos de su técnica de fabricación.

2. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO: MAS D'EN GUAL Y FONT DE LA CANYA

El asentamiento ibérico del Mas d'en Gual (Fig. 1, b) es un modesto asentamiento en llano que claramente responde al modelo de núcleo especializado en actividades productivas y artesanales (silos de almacenaje de excedente cerealístico, hornos y otras estructuras ligadas a las actividades metalúrgicas). La máscara grotesca objeto de estudio apareció en los niveles de amortización de un recinto simple (ES-10), exento, de planta rectangular y semiexcavado en el terreno natural, ubicado en el centro de este hábitat artesanal (Asensio *et alii* 2005). La precisa datación de estos niveles la proporciona un conjunto de materiales cerámicos que se sitúa alrededor del año 200 a.n.e. Mas d'en Gual es uno más de una red de pequeños enclaves dependientes de un núcleo central que, en este caso, sin duda, se corresponde con la cercana ciudadela aristocrática de Alorda Park (Calafell, Baix Penedès). Esta ciudadela ibérica, situada en la costa, se encontraba fuertemente fortificada y realizaría las funciones de puerto comercial desde donde sería plausible pensar que tuvo lugar la llegada de nuestra pieza a las costas de la Cossetania ibérica.

Por su parte, Font de la Canya (Fig. 1, c) también es un asentamiento cuya funcionalidad está estrechamente relacionada con las actividades productivas y artesanales. Su ocupación arranca en el siglo VII y perdura hasta el siglo I a.n.e, funcionando como campo de silos en todas sus etapas y presentando importantes evidencias de actividad metalúrgica y vitivinicultura (López *et alii* 2013; 2015) desde época muy temprana (siglo VII a.n.e). Los materiales recuperados apuntan a una actividad económica con intensos intercambios comerciales donde el factor fenicio y púnico jugaría un papel importante (Miguel 2014; Miguel *et alii* 2015). En concreto, en el silo 121, fechado en el siglo IV a.n.e, apareció un relieve androcéfalo. Este silo presenta una forma globular de fondo plano, con una profundidad conservada de casi 200 cm y un diámetro máximo de 150 cm.

3. LOS HALLAZGOS

La excavación realizada el año 2005 en el asentamiento ibérico del Mas d'en Gual (El Vendrell, Baix Penedès) conllevó el hallazgo de una pieza sin duda excepcional (Asensio *et alii* 2005): una terracota que se inserta en el modelo de las llamadas "máscaras grotescas". La importancia radica en el hecho de que, en el estado actual de nuestros conocimientos, es la primera pieza de estas características localizada en el marco de la cultura ibérica. La máscara del Mas d'en Gual (28 x 22.5 cm) conserva más de dos tercios de la pieza original, faltando únicamente el ojo, oreja y frontal de su flanco derecho. De sus rasgos "grotescos" destaca la mueca de la boca, la nariz aguileña y la desproporcionada oreja. Sólo conserva una de las dos perforaciones características de suspensión de la parte superior de la frente.

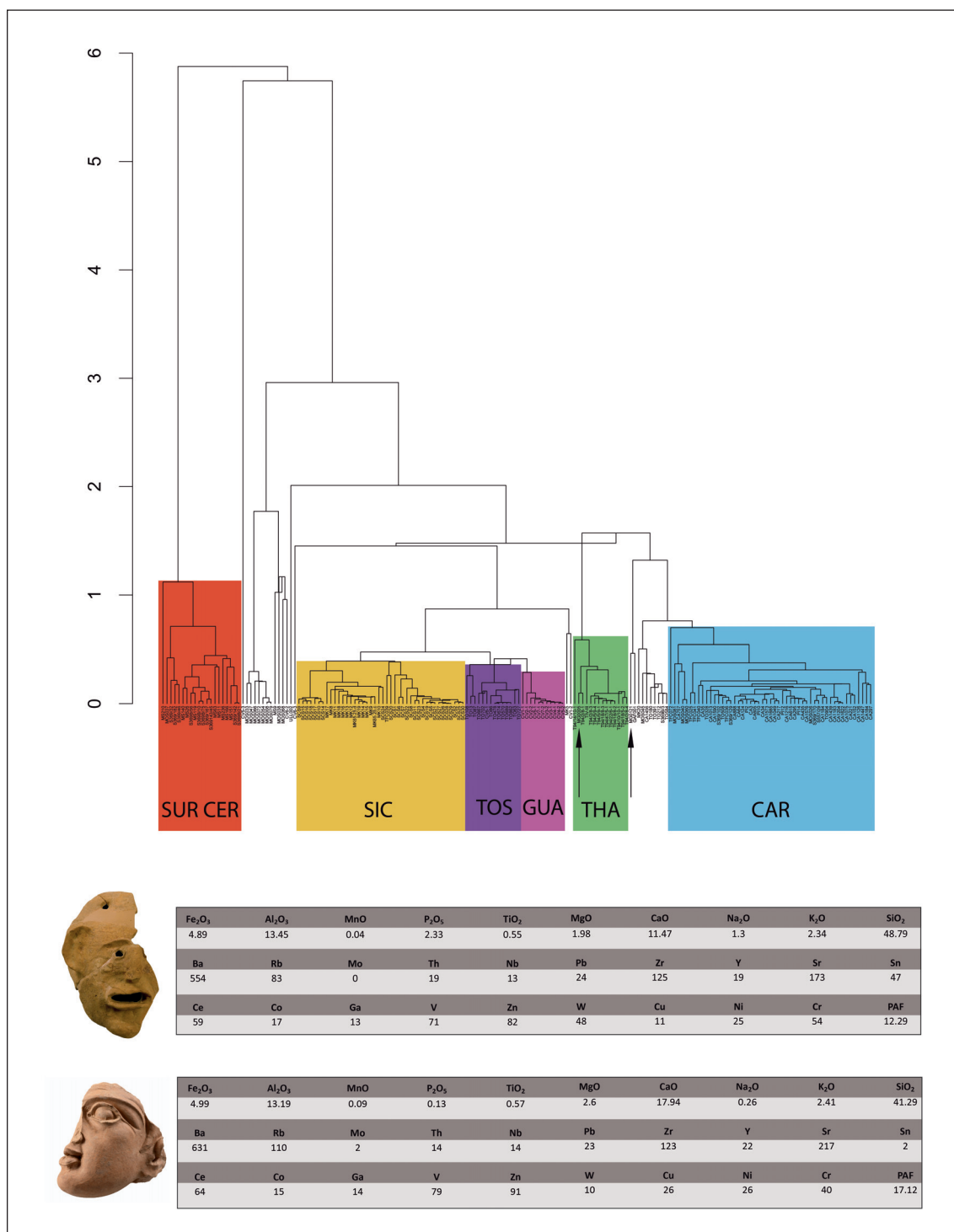


Fig. 2. En la parte superior, dendrograma resultante de la comparación entre los dos individuos del estudio (MG0005 y MG0121) y los datos sobre cerámica fenicio-púnica publicados en diferentes trabajos. Marcados aparecen los grupos de referencia para SUR CER (sur de Cerdeña, principalmente Monte Sirai y Sulcis), SIC (Sicilia, área de Solunto y Mozia), TOS (área del valle del río Vélez, Toscanos), GUA (área del valle del río Guadalhorce, Cerro del Villar), THA (área del golfo de Oristano, Tharros) y CAR (área de Cartago); en la parte inferior, concentraciones químicas de los objetos analizados por FRX.

Las máscaras de terracota conforman un tipo bien conocido entre la coroplastia de los principales núcleos púnicos mediterráneos como Ibiza, Cádiz, Mozia, colonias de Cerdeña y, sobre todo, Cartago (Bisi 1985). Presentan una gran variedad formal y tipológica, distinguiéndose diversos grupos: grotescas, negroides, barbadas, de carácter báquico, entre otras (Picard 1967; San Nicolás 1992; Ferrer *et alii* 2000). El grupo de las llamadas “grotescas gesticulantes” es uno de los más habituales y, sin duda, es en el que hay que inscribir el ejemplar del Mas d'en Gual. La localización en origen de máscaras de terracota púnicas se inscribe básicamente en contextos de tipo funerario y cultural, aunque no se descarta su carácter apotropaico, y, por consiguiente, su posible función como amuleto. En cambio, la aparición de máscaras fuera de los mismos centros coloniales púnicos (en los cuales, hay que decirlo, tampoco son extraordinariamente abundantes) es un hecho ciertamente poco habitual. En este sentido, el ejemplar de Mas d'en Gual representa un fenómeno aún más sorprendente, por cuanto, además de ser el primero de su orden en toda el área cultural ibérica, su lugar de aparición en principio no responde en absoluto a los patrones imaginables para un objeto de esta naturaleza.

En cuanto a la pieza recuperada en Font de la Canya durante la excavación realizada en el año 2007 (López *et alii* 2015), se trata de un fragmento de una terracota de 20 x 15 x 8 cm. Esta cabeza masculina conserva la mitad de la cara y parece que estaba aplicado a un soporte o, tal vez, se trate de un busto seccionado por la mitad. El rostro se encuentra trabajado exclusivamente por uno de sus lados, con un estilo muy cuidado. Presenta rasgos orientalizantes, con los ojos rasgados, el mentón pronunciado, los labios carnosos y, en algún punto, se observa que podría haber tenido decoración pintada. Esta pieza fue hallada en el silo 121 y junto a ella se pudieron recuperar restos cerámicos no solamente de adscripción ibérica sino también de importación, como vajilla ática de barniz negro, así como unos pocos fragmentos de ánforas importadas de diversas procedencias: púnico-ebusitanas, del sur de la península Ibérica, del área centro mediterránea y del área griega.

El estudio arqueológico del relieve de Font de la Canya no ha podido dar con ningún paralelo evidente. Tan solo las observaciones estilísticas permiten plantear una posible adscripción al mundo del Mediterráneo central. En cualquier caso, y dada la riqueza y diversidad de las importaciones registradas en este asentamiento, no cabe descartar, como lugar de origen, ninguna posibilidad. De hecho, pueden encontrarse similitudes en su estilo tanto en el mundo púnico como el etrusco, por ejemplo. La pregunta arqueológica sobre cuál sería la proveniencia de estas dos piezas arqueológicas tan excepcionales es la que ha suscitado la necesidad de realizar el presente trabajo arqueométrico. En paralelo, además, se pretende obtener información sobre su técnica de fabricación.

4. MÉTODOS Y PROCEDIMIENTO ANALÍTICO

La composición química de la máscara grotesca (MG0005) y el relieve androcéfalo (MG0121) analizados se ha determinado por FRX sobre la preparación de una muestra de cada individuo previamente pulverizada, homogeneizada y seca, después de haber removido mecánicamente las superficies antiguas. La cuantificación se ha realizado con un espectrofotómetro Axios^{max}-Advanced PANalytical, utilizándose una recta de calibrado configurada con 56 patrones (Estándares Geológicos Internacionales). Los elementos determinados son: Na₂O, MgO, Al₂O₃, SiO₂, P₂O₅, K₂O, CaO, TiO₂, V, Cr, MnO, Fe₂O₃ (como Fe total), Co, Ni, Cu, Zn, Ga, Rb, Sr, Y, Zr, Nb, Mo, Sn, Ba, Ce, W, Pb y Th. Los elementos mayores y menores, determinados sobre duplicados de perlas, se expresan como concentraciones de óxidos en porcentaje por masa. Los elementos traza, determinados sobre pastillas, se expresan como concentraciones de elementos en µg g⁻¹ (o ppm —partes por millón). La determinación de la pérdida al fuego (PAF) hace que la suma de las concentraciones de los elementos mayores, menores y la PAF se encuentran en el rango de 98–102 % (Fig. 2, parte inferior). En el tratamiento estadístico, las

concentraciones de W y Co no se han tomado en consideración por la posible contaminación durante la molienda y pulverización de las muestras. Tampoco se ha tomado en consideración el Mo y el Sn por imprecisiones analíticas. Finalmente, no se han considerado los valores de P_2O_5 ya que, como en el caso de la máscara grotesca (con un valor de 2.33 %), pueden estar fácilmente alterados posiblemente por la presencia de materia orgánica en el contexto de deposición (Buxeda, 1999).

La composición mineralógica de los dos individuos ha sido determinada por DRX utilizando el polvo de los especímenes previamente preparados, usando un difractómetro de geometría Bragg-Brentano PANalytical X'Pert PRO MPD Alpha-1 trabajando con la radiación $Cu K\alpha$ ($\lambda = 1.5418 \text{ \AA}$). Las fases cristalinas presentes en cada muestra analizada han sido identificadas y evaluadas con el paquete de programas X'Pert HighScore Plus de PANalytical que incluye el banco de datos del International Centre for Diffraction Data-Joint Committee of Power Diffraction Standards, 2006 (ICDD-JCPDS).

Por otra parte, en el caso de MG0005, se han realizado observaciones por MEB-EDX para la determinación de la microestructura y del estadio de sinterización de la matriz, utilizando un microscopio JEOL JSM-840, acoplado a un sistema de microanálisis de dispersión de energías de rayos X, INCA Energy 250 (Oxford Instruments). Las observaciones se han realizado sobre una fractura fresca del individuo.

Una descripción detallada de los procedimientos analíticos en FRX, DRX y MEB-EDX ha sido publicada con anterioridad (Fernández de Marcos *et alii* 2017; Madrid y Sinner 2017).

Por último, y también en el caso de la máscara grotesca, se han realizado observaciones por microscopía óptica sobre lámina delgada. Las descripciones y el procedimiento seguidos son los ya definidos por Whitbread (1989).

5. RESULTADOS DE LA CARACTERIZACIÓN ARQUEOMÉTRICA

Los resultados del análisis químico realizado por FRX, es decir, las concentraciones elementales determinadas, corresponden a un caso especial propio de los datos composicionales (Aitchison 1986; Buxeda 1999; Martín-Fernández *et alii* 2015; Buxeda 2018). Debido a ello, para su tratamiento estadístico, los datos obtenidos han sido transformados utilizando la transformación clr en logaritmos de razón centrados, según

$$\mathbf{x} \in S^d \rightarrow \mathbf{z} = \ln \left(\frac{\mathbf{x}}{g(\mathbf{x})} \right) \in \mathbb{R}^{d+1}$$

donde S^d es el simplex d-dimensional y $g(\mathbf{x})$ es la media geométrica de todos los d+1 componentes de \mathbf{x} . El desarrollo del tratamiento estadístico se ha realizado con el programa estadístico R (R Core Team 2017).

Una primera observación de los resultados permite observar que ambos objetos pertenecen a las producciones calcáreas (5-6 % < CaO < 15-20 %), con unos valores determinados de CaO de 11.47 %, para la máscara grotesca, y de 17.94 %, para el relieve adrocéfalo, situando ambas piezas en el marco de una misma aproximación técnica en la fabricación de cerámicas.

Para poder establecer una posible proveniencia para las dos piezas analizadas, se ha comparado los resultados obtenidos por FRX con la base de datos del ARQUB que cuenta con los resultados de las analíticas realizadas a individuos cerámicos procedentes de contextos de la I Edad del Hierro (yacimientos

de Sant Jaume, Calvari del Molar, la Ferradura, Aldovesta, Barranc de Gàfols, Coll del Moro de Gandesa, Turó de la Font de la Canya), los cuales en estudios anteriores ya habían permitido la definición de diversos grupos de referencia para la zona fenicio-púnica andaluza (Miguel 2014). También la comparativa se ha realizado con grupos de referencia procedentes de centros productores de época púnica, como son Camposoto (Cádiz) (datos inéditos) o Ses Figueretes (Ibiza) (Buxeda y Cau 1997). Por último también se han tenido en cuenta las producciones ibéricas de la costa catalana, Lleida y diferentes puntos del País Valenciano (Tsantini 2007 y referencias allí citadas; Buxeda y Tsantini 2008). En esta primera exploración el resultado ha sido negativo, descartando por tanto la posible adscripción de las dos piezas analizadas con centros productores peninsulares o con la isla de Ibiza.

En un intento por explorar otras posibles proveniencias, se ha realizado una segunda comparación con resultados de nuestra base de datos los cuales todavía no han sido asociados a ninguna proveniencia y de diferentes publicaciones sobre cerámicas fenicio-púnicas centromediterráneas. Se trata de 178 individuos analizados también por FRX en diferentes laboratorios y que tan solo presentan las concentraciones de elementos mayores y menores. De esta manera, se han tenido en cuenta los grupos de referencia de Mozia y Solunto (siglos VII-III ane), caracterizados por la Università di Palermo (Alaimo *et alii* 1998; 2002). Un segundo conjunto que se ha tenido en cuenta es el publicado por el Istituto di Ricerche Tecnologiche per la Ceramica – CNR (Faenza), sobre vajilla de Cartago (siglos VIII-VI ane) (Amadori y Fabbri 1998a), de los centros productores de Tharros, Santa Antioco y Monte Sirai (siglos VIII-VI ane), así como de la cerámica de importación encontrada en Ischia (Amadori y Fabbri 1998b) y las medianas de los grupos de referencia de la producción de Tharros de los siglos IV-III ane (Amadori y Fabbri 1995). Por último también se han tenido en cuenta el conjunto caracterizado para la producción local del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga) de primera mitad del siglo VI ane (Cardell *et alii* 1999) que ha sido caracterizado por la Universidad de Granada y la producción local de Toscanos de finales del siglo VIII a finales del siglo VII ane analizada también por el CNR (Amadori y Fabbri 1998c). El dendrograma resultante del análisis de conglomerados utilizando la distancia euclidiana al cuadrado y el algoritmo del centroide sobre la subcomposición Na_2O , MgO , Al_2O_3 , SiO_2 , P_2O_5 , K_2O , CaO , TiO_2 , MnO , Fe_2O_3 con transformación clr (Fig. 2, parte superior), muestra como en el caso de la pieza de Font de la Canya no ha sido posible sugerir ninguna área de proveniencia, mientras sí que es posible observar una relación de MG0005 con los grupos de referencia de Tharros (THA).

De manera complementaria, el estudio petrográfico realizado sobre MG0005 refuerza esta hipótesis dado que los componentes mineralógicos observados son compatibles con la geología del golfo de Oristano, la cual se caracteriza por sus margas marina del Eoceno ricas en microfósiles (Fig. 3, b). La composición mineralógica de las inclusiones observadas estaría conformada por la presencia de cuarzo (tanto monocristalino como policristalino), plagioclasas, mica, fragmentos de roca carbonatada, roca sedimentaria, roca metamórfica y bioclastos entre los que se han podido identificar microfósiles de la familia de los foraminíferos y algas.

Los resultados del estudio mineralógico y microestructural sugieren una temperatura de cocción equivalente (TCE) baja para MG0005, probablemente por debajo de los (700 o 750-800) °C, ya que en su difractograma (Fig. 3, a) no se observa la descomposición de la calcita ni la formación de ninguna fase de cocción, mientras que, por MEB-EDX (Figura 3, c), se observa una microestructura característica de baja temperatura, de no vitrificación, donde las láminas de arcilla no han iniciado su proceso de sinterización.

En cuanto al análisis mineralógico para MG0121, como en el caso anterior, el difractograma resultante (Fig. 3, d) no muestra ninguna fase de cocción, pudiéndose incluso detectar un posible pico de clorita. La presencia de esta fase indicaría una TCE todavía más baja, por debajo de los 600 °C, aunque su presencia también podría deberse a un proceso secundario de rehidratación de las arcillas en materiales cocidos a muy baja temperatura (Buxeda *et alii* 2005).

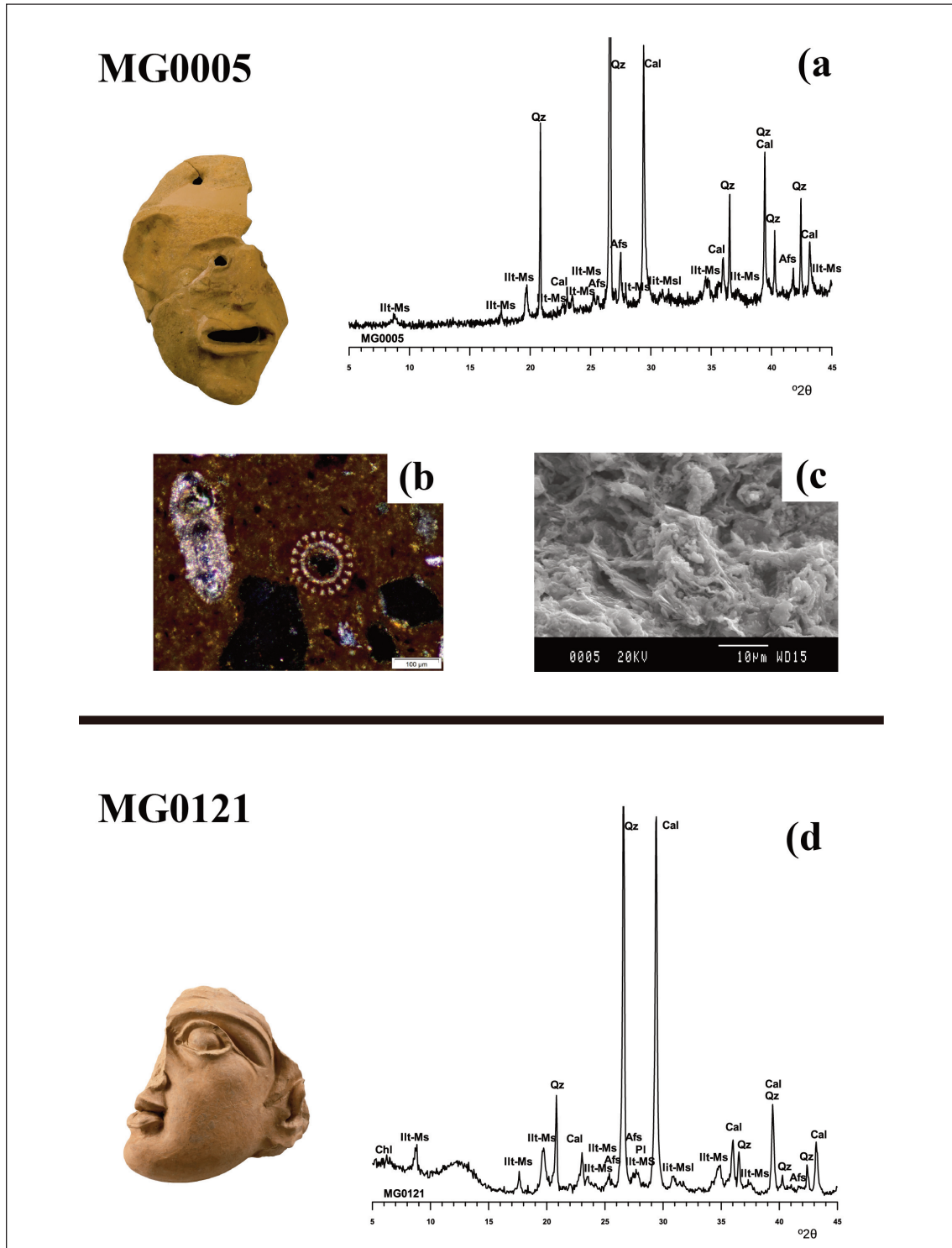


Fig. 3. a) difractograma del individuo MG0005. Cal: calcita; Ilt-Ms: illita-muscovita; Qz: cuarzo; Afs: feldespatos alcalinos (Abreviaciones según Whitney y Evans, 2010); b) Microfotografía de microscopía óptica sobre lámina delgada del individuo MG0005 en nicóles cruzados a x10 donde es posible ver bioclastos, en la parte izquierda un foraminífero y en la central un alga.; c) microfotografía del individuo MG0005 por MEB-EDX; d) Cal: calcita; Ilt-Ms: illita-muscovita; Qz: Cuarzo; Afs: feldespatos alcalinos; Pl: plagioclasa; Chl: clorita (Abreviaciones según Whitney y Evans 2010).

6. VALORACIÓN HISTÓRICA Y CONCLUSIONES

La aparición de estas piezas y la muy probable adscripción de una de ellas a Tharros nos manifiesta el intenso y estrecho nivel de interacción económica y cultural que en estos momentos se está estableciendo entre las comunidades indígenas de la zona y agentes diversos del mundo púnico. Otros indicadores arqueológicos (el predominio de ánforas ebusitanas entre las ánforas de importación, imitaciones de ánforas púnico ebusitanas y la aparición de elementos culturales como timiaterios, entre otros) muestran, de forma inequívoca, que las relaciones comerciales entre unos y otros han alcanzado progresivamente unas cotas muy elevadas.

Aún así, desde nuestro punto de vista, unos objetos de esta naturaleza, de los cuales es interesante remarcar que a pesar de no tener un mismo origen, sí que están fabricados siguiendo la misma tradición técnica de las cerámicas calcáreas a baja temperatura, no parecen entrar en la lógica de la dinámica propia de los contactos derivados de transacciones comerciales; ni tan siquiera como regalo de prestigio destinado a las élites locales que monopolizan y gestionan estos intercambios. Por todo ello proponemos una explicación alternativa vinculada a la presencia física de pequeños grupos de población púnica en el seno de las comunidades indígenas de la zona. En este sentido, nos parece perfectamente verosímil plantear, como mínimo en núcleos costeros de la Cossetania ibérica, la permanencia, más o menos regular, de intermediarios o enlaces comerciales (e incluso, por qué no, de especialistas artesanos). Estos podrían viajar con enseres de uso personal y difícilmente transferible como es un objeto de la significación trascendente que sin duda hay que asignar a elementos como la máscara grotesca del Mas d'en Gual y el relieve androcéfalo de la Font de la Canya.

BIBLIOGRAFIA

- ATCHISON, J. 1986: *The statistical analysis of compositional data*, Monographs on Statistics and Applied Probability, Chapman and Hall, London-New York.
- ALAIMO, R.; GRECO, C. Y MONTANA, G. 1998: "Le officine ceramiche di Solunto: evidenza archeologica ed indagini archeometriche preliminari", en Acquaro, E. y Fabbri, B. (dirs.), *Produzione e circolazione della ceramica fenicia e punica nel Mediterraneo: il contributo delle analisi archeometriche*, University Press Bologna, Imola: 7-26.
- ALAIMO, R.; GRECO, C.; ILIOPOULOS, I. Y MONTANA, G. 2002: "Phoenician-punic ceramic workshops in western Sicily: compositional characterisation of raw materials and artefacts", en: Kilikoglou, V., Hein y A., Maniatis, Y. (dirs.), *Modern Trends in Scientific Studies on Ancient Ceramics*, BAR International Series 1011, Oxford: 207-218.
- AMADORI, M. L. Y FABBRI, B. 1995: "Tharros XXI-XXII. Le ceramiche puniche di Tharros: indagini sulla composizione degli impasti", *Revista di Studi Fenici*, 23: 83-92.
- AMADORI, M. L. Y FABBRI, B. 1998a: "Indagini archeometriche su ceramica fenicia da mensa proveniente da Cartagine (VIII-VI sec. A. C.)", en: Acquaro, E. y Fabbri, B. (dirs.), *Produzione e circolazione della ceramica fenicia e punica nel Mediterraneo: il contributo delle analisi archeometriche. Atti della 2ª Giornata di Archeometria della Ceramica – Ravenna, 14 maggio 1998 Giornata Archeometria della Ceramica*, University Press Bologna, Bologna: 43-56.
- AMADORI, M. L. Y FABBRI, B. 1998b: "Studio archeometrico di ceramica fenicia (VIII-VI secolo a. C.) proveniente da siti archeologici della Sardegna e Ischia", en: Acquaro, E. y Fabbri, B. (dirs.), *Produzione e circolazione della ceramica fenicia e punica nel Mediterraneo: il contributo delle analisi archeometriche. Atti della 2ª Giornata di Archeometria della Ceramica – Ravenna, 14 maggio 1998 Giornata Archeometria della Ceramica*, University Press Bologna, Bologna: 68-84.

- AMADORI, M. L. Y FABBRI, B. 1998c: “Produzione locale e importazioni di ceramiche fenicie da mensa (fine VIII – fine VII secolo a. C.) a Toscanos (Spagna meridionale)”, en: Acquaro, E. y Fabbri, B. (dirs.), *Produzione e circolazione della ceramica fenicia e punica nel Mediterraneo: il contributo delle analisi archeometriche. Atti della 2ª Giornata di Archeometria della Ceramica – Ravenna, 14 maggio 1998 Giornata Archeometria della Ceramica*, University Press Bologna, Bologna: 85-84.
- ASENSIO, D.; JORNET, R.; LÓPEZ, D. Y MORER, J. 2005: “La troballa d’una mascara grotesca de terracuita en el jaciment ibèric de Mas d’en Gual (El Vendrell, Baix Penedès)”, *Revista Fonaments*, 12, Universitat de Barcelona: 222-223.
- BISI, A. M. 1985: “La coroplastia fenicia d’Occidente (con particolare riguardo a quella ibicenca)”, *Aula Orientalis*, 3.
- BUXEDA I GARRIGÓS, J. 1999: “Alteration and Contamination of Archaeological Ceramics: The Perturbation Problem”, *Journal of Archaeological Sciences*, 26: 295-313.
- BUXEDA I GARRIGÓS, J. 2018: “Compositional Data Analysis”, en: López Varela, S. L. (ed.), *The Encyclopedia of Archaeological Sciences*, JohnWiley & Sons, Inc., Hoboken: 1-5.
- BUXEDA I GARRIGÓS, J. Y CAU ONTIVEROS, M. A. 1997: “Caracterización arqueométrica de las ánforas T-8.1.3.1 del taller púnico FE-13 (Eivissa)”, en Ramon, J., *FE-13: un taller alfarero de época púnica en Ses Figueretes (Eivissa)*, Treballs del Museu Arqueològic d’Eivissa i Formentera, 39, Govern Balear, Eivissa: 179-205.
- BUXEDA I GARRIGÓS, J.; CAU ONTIVEROS, M. A.; MADRID I FERNÁNDEZ, M. Y TONIOLO, A. 2005: “Roman Amphorae from the Iulia Felix Shipwreck: Alteration and Provenance”, en Hars, H. y Burke, E. (eds.), *Proceedings of the 33rd International Symposium on Archaeometry, 22-26 April 2002, Amsterdam*, Geoarchaeological and Bioarchaeological Studies, 3, Vrije Universiteit, Amsterdam: 149-151.
- BUXEDA I GARRIGÓS, J. Y TSANTINI, E. 2008: “Les àmfors ibèriques del derelict de cala Sant Vicenç i la seva contrastació amb les àmfors de la Palaia Polis d’Empúries. Evidències des de la seva caracterització arqueomètrica”, en Nieto, X. y Santos, M. (eds.), *El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç*, Monografies del CASC 7, Museu d’Arqueologia de Catalunya-Barcelona/Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Barcelona: 373-395.
- FERNÁNDEZ DE MARCOS GARCÍA, C.; BUXEDA I GARRIGÓS Y J., AMORES, F. 2017: “Nuevos datos sobre la producción de cerámica de cocina y de loza basta de Sevilla en los siglos XV-XVI”, *SPAL*, 26: 259-280.
- FERRER, E.; SIBÓN, J. F. Y MANCHEÑO, D. 2000: “Máscaras púnicas de Gadir”, *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. II, Cádiz: 593-605.
- LÓPEZ, D.; JORNET, R.; MORER, J. Y ASENSIO, D. 2013: “La viticultura prerromana al Penedès: indicadors arqueològics a Font de la Canya (Avinyonet del Penedès, Alt Penedès, Barcelona)”, en Sancho, D. (ed.), *El món de la viticultura, els vins, caves i aiguardents al Penedès i al Camp de Tarragona. Actes del V seminari d’Història del Penedès*, Institut d’Estudis Penedesencs: 31-52.
- LÓPEZ, D.; ASENSIO, D.; JORNET, R. Y MORER, J. 2015: *Guia Arqueològica: jaciment ibèric de la Font de la Canya, Avinyonet del Penedès, un centre de mercaderies a la Cossetània i origen de la vinya*, Institut d’Estudis Penedesencs, 200, Sant Sadurní d’Anoia.
- MADRID I FERNÁNDEZ, M. Y SINER, A. G. 2018: “Analysing technical choices: improving the archaeological classification of Late Republican Black Gloss pottery in north-eastern Hispania consumption centres”, *Archaeological and Anthropological Sciences*, DOI: <https://doi.org/10.1007/s12520-018-0748-x>
- MARTÍN-FERNÁNDEZ, J. A.; BUXEDA I GARRIGÓS, J. Y PAWLOWSKY-GLAHLN, V. 2015: “Logratio Analysis in Archeometry: Principles and Methods”, en Barceló, J. A. y Bogdanovic, I. (ed.), *Mathematics and Archaeology*, Science Publishers, CRC Press, Boca Raton: 178-189.
- MIGUEL GASCÓN, E. 2014: *El comercio fenicio arcaico en la Ilercavonia y la Cossetania. Proveniencia y tecnología del material cerámico en un contexto colonial del oeste mediterráneo*, Tesis Doctoral del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza.
- MIGUEL GASCÓN, E.; BUXEDA I GARRIGÓS Y J., DAY, P. M. 2015: “Central Mediterranean Phoenician pottery imports in the Northeastern Iberian Peninsula”, *Journal of Archaeological Science: Reports*, 3: 237-246.

- PICARD, C. G. 1967: "Sacra Punica. Étude sur les masques et rasoirs de Carthage", *Karthago*, 13: 1-116.
- R CORE TEAM 2017: *R: A language and environment for statistical computing*, R Foundation for Statistical Computing, Vienna, Austria [en línea]. [Consulta: 20 de enero de 2019]. <http://www.R-project.org>
- SAN NICOLÁS, M. P. 1992: "Coroplastia fenicio-púnica, Producciones artesanales fenicio-púnicas", *VI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, Ibiza: 11-28.
- TSANTINI, E. 2007: *Estudi de la producció i la distribució d'àmfores ibèriques en el nord-est peninsular a través de la seva caracterització arqueomètrica*, TDX-0305107-083203, Publicacions i edicions UB, Barcelona.
- WHITBREAD, I. K. 1989: "A proposal for the systematic description of thin sections towards the study of ancient technology", en Maniatis, Y. (dir.), *Archaeometry. Proceedings of the 25th International Symposium (held in Athens from 19 to 23 May 1986)*, Elsevier, Amsterdam: 127-138.

LA ICONOGRAFÍA MARÍTIMA EN LAS MONEDAS FENICIAS ORIENTALES

AGUSTÍN CAMPOS DE LA GUÍA¹

RESUMEN

El presente documento es el compendio de una investigación aún sin publicar y que aparecerá en mi Trabajo Fin de Máster en Arqueología Náutica y Subacuática de la Universidad de Cádiz. Analizo la iconografía marítima de las monedas fenicias orientales (S. V a.C.- 333 a.C.) en la que vemos animales reales y mitológicos relacionados con el mar y sobre todo barcos de guerra.

PALABRAS CLAVE

Iconografía, Marítima, Galera, Birreme, Trirreme, Arquitectura Naval, Fenicios, Numismática.

ABSTRACT

The present work is a summary of an unpublished research that will appear in my final work of master in nautical and underwater archeology of Cádiz University. I analyze the maritime iconography in oriental Phoenician coins (S.V b.C.- 333 a.C.). Appear real and mythological animals related with the sea, and above all warships.

KEY WORDS

Iconography, Maritime, Galley, Bireme, Trireme, Naval architecture, Phoenicians, Numismatics.

1. INTRODUCCIÓN

En el presente artículo pretendo reflejar la importancia de los temas marítimos en la iconografía de las monedas fenicias orientales, en especial la de los barcos, atendiendo brevemente a su arquitectura. Es evidente que la autoridad emisora plasma su soberanía mediante las inscripciones y las imágenes que representa, que pueden tratarse de la expresión plástica con la que pretenden identificarse.

Me he ayudado principalmente de la obra de J. Elayi y A.G. Elayi (2014), máximos conocedores de la numismática fenicia. También me he apoyado en una base de datos online, Zeno.Ru.

¹ Máster en Arqueología Náutica y Subacuática. Universidad de Cádiz. aguscg6@hotmail.com

Antes de empezar me gustaría disculparme por lo escueto de algunos apartados y por la ausencia de figuras que facilitarían la comprensión del artículo, aspectos condicionados por el límite de páginas.

2. CARACTERIZACIÓN DE LA MONEDA FENICIA ORIENTAL

2.1. CIUDADES QUE ACUÑARON MONEDA Y SU CRONOLOGÍA

Cinco son las ciudades conocidas hoy en día que emitieron moneda: Biblos, Sidón, Tiro, Arados y Tripolis, aunque de esta última sólo tenemos constancia de una única moneda. Como hemos dicho, la cronología de las piezas que vamos a tratar va desde la aparición de la moneda en estas ciudades, mediados del siglo V a.C., hasta que fueron conquistadas por Alejandro Magno en el 333 a.C. y, por lo tanto, incorporadas a otra realidad en la que se implantan las características monetales típicas del mundo griego. En resumen, estudiaremos las monedas emitidas por estas cinco ciudades durante el periodo Persa, en el que, la amonedación de cada ciudad se clasifica en diferentes series.

2.2. METALES EMPLEADOS EN LAS ACUÑACIONES Y VOLUMEN DE EMISIÓN

Todas estas ciudades acuñan en plata y en bronce (aunque bastante más en plata), menos Biblos que únicamente emitió moneda en plata. (Elay y Elayi 2014: 585-600). Es importante comentar la existencia de una única pieza de oro supuestamente emitida por la ciudad de Sidón que, según los hermanos Elayi, se trataría de una moneda falsa. Por lo tanto estas poblaciones no emitieron en oro (Elayi y Elayi 1991: 24-26).

Basándome en el estudio que han realizado los hermanos Elayi (Elayi y Elayi 2014: 585-600) he obtenido los siguientes datos. El mayor volumen corresponde a Sidón con un total de 169 cuños, con un número inferior vemos a Tiro con 80 y Arados con 49 y la de menor volumen es Biblos con 38².

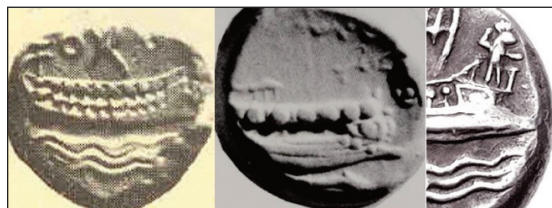


Fig. 1. Detalles de reversos de monedas de Arados (<http://marine.antique.free.fr/navhsym0001.php>, Lámina LXXXIV de Elayi y Elayi 2014 y <http://www.coinproject.com/siteimages/97-75000474.jpg>). En la imagen de la izquierda apreciamos varias filas de troneras, por lo tanto podríamos estar ante una birreme o trirreme. En la imagen del medio se aprecia, a la izquierda, en la popa, un trazo horizontal del que parten otros pequeños trazos verticales hacia abajo. Este elemento se identifica con un toldo o el mástil abatido. Destaca también el gran tamaño del ojo (entre el espolón y la línea de escudos) de esta nave. En la imagen de la derecha vemos el mascarón de proa identificado con un ser mitológico con cabeza de mono con corona de plumas y cuerpo de anfibio.



Fig. 2. Izquierda detalle de anverso de moneda de Sidón (Lámina V de Elayi y Elayi 2004) Se aprecia el mástil erguido con los aparejos y las velas semirrecogidas. En la parte superior el carajo y a la derecha, en la popa, el estandarte o emblema. La imagen del medio es un anverso de Biblos (<http://www.marine-antique.net/Double-shekel-d-Ozbaal-a-Byblos>) se aprecian tres soldados a bordo mirando a la izquierda, en la proa una cabeza de león como mascarón de proa. Bajo la nave hay un hipocampo y bajo éste una caracola. En la imagen de la derecha vemos un detalle de un anverso de Sidón (<http://www.marine-antique.net/Double-shekel-de-Baalshallim-II-a,521>) Podemos reconocer los remos, el estandarte, la fila de escudos y de troneras.

² Debemos tener en cuenta que el estudio de los hermanos Elayi no especifica la cantidad de numerales que aparecen en las monedas de Biblos, por lo tanto el número de cuños que hemos podido contabilizar es lógicamente inferior.

2.3. METROLOGÍA Y DENOMINACIONES

La metrología que siguen las monedas fenicias orientales es bastante compleja ya que sus pesos presentan variaciones significativas, incluso en piezas de la misma ciudad y serie. Los fenicios usaban una unidad conocida como shekel cuyo peso varía entre los 13 y los 14 gramos, aunque quizás se podrían hacer distinciones entre ciudades. Este patrón tiene diferentes denominaciones que debieron permitir una cierta flexibilidad de uso (Elayi y Elayi 2014: 585-600).

2.4. EPIGRAFÍA Y TIPOLOGÍA

En la epigrafía podemos observar características diferentes en cada ciudad y en cada serie. Se cree que la primera ciudad en introducir escritura en sus acuñaciones pudo ser Tiro (Elayi 2007: 105). En la gran parte de los casos encontramos abreviaciones.

Analizando la epigrafía de estas cuatro ciudades observamos que no aparecen en todas las series e incluso se alternan piezas con epigrafía y sin ella dentro la misma emisión. Encontramos grafías y numerales que, dependiendo de la ciudad o la serie aparecen en todos los valores o no, en el anverso o en el reverso, el tamaño de las grafías también varía (Elayi y Elayi 1988: 17-23). En las leyendas podemos encontrar, generalmente abreviado, el nombre de la ciudad, del rey que, a veces, va seguido del nombre del príncipe, del de un dios o de signos que pueden indicar el peso de la pieza etc. (Elayi 2007: 109). En cuanto a los numerales que encontramos parecen hacer referencia al año de reinado de cada rey, algo que permite fechar las monedas. Esta práctica de indicar el año de gobierno parece tener su origen en Sidón, en la segunda mitad del siglo IV a.C. (Elayi y Elayi 2004a: 60).

En cuanto a la tipología encontramos en estas piezas tanto escenas como tipos concretos que pueden ir acompañados de otros símbolos. Podemos encontrar representaciones antropomorfas que suelen representar a dioses, guerreros cubiertos con la panoplia militar, arqueros, cabezas barbadas, reyes etc. Son muy frecuentes también los tipos zoomorfos entre los que distinguimos seres mitológicos o animales reales como leones, toros, cabras, escorpiones, lechuzas, buitres, halcones, caballos, delfines, caracolas, tortugas... Las representaciones vegetales son menos frecuentes, encontramos principalmente rosas y flores de loto. Se representan también elementos arquitectónicos, objetos y símbolos astrales.

3. ANÁLISIS DE LA ICONOGRAFÍA MARINA Y NÁUTICA

Del análisis de la tipología se puede deducir la fuerte vinculación de estas ciudades con el mar, hecho más que probable con las representaciones de galeras, en todas las ciudades menos en Tiro³, animales marinos (Tiro, Biblos y Arados), divinidades marinas (Tiro y Arados), símbolos celestes relacionados con la navegación⁴ etc. Esto es algo que no nos debe extrañar ya que son núcleos costeros cuyas principales actividades económicas estarían relacionadas con el mar.

Uno de los animales más representado es el caballo marino alado o hipocampo. Lo encontramos en piezas de Tiro, Biblos y Arados. Aparece sólo, acompañado de un delfín o como montura de una divinidad.

³ Aspecto interesante que debemos tener en cuenta sabiendo que esta ciudad era una potencia naval.

⁴ Ya que suelen aparecer acompañando a las galeras.

El delfín lo encontramos principalmente en anversos de Tiro, tanto como un ser mitológico, ya que aparece alado, como un animal real; acompañando también a las representaciones de barcos en ciertas piezas de Arados. Se ha identificado la especie de estos delfines: *Delphinus Delphi* (Elayi 1991b: 79).

La caracola es usada en dos ciudades, en Biblos como símbolo acompañando a la galera y en Tiro. Esta caracola se ha identificado tradicionalmente con la especie *Murex brandaris*, animal del que se obtenía la púrpura, un elemento de gran importancia en el comercio fenicio. Tras ciertos estudios se ha descubierto que esta especie es en realidad la *Charonia sequeza*, especie usada en ciertas ocasiones como instrumento (Elayi 1991: 81-83). Este hecho nos puede indicar una intencionalidad militar; idea sustentada al aparecer junto a una galera de guerra.

En monedas de Arados encontramos una tortuga acompañando la representación de una galera y junto a una media luna. Es frecuente que los símbolos astrales vayan relacionados con las escenas náuticas, como hemos visto en el caso de Arados y también en piezas de Sidón y Tripolis, donde junto a las naves aparecen estrellas.

Otro motivo frecuente son las divinidades, algunas de las cuales tienen vinculaciones con el mar. La divinidad que encontramos en las monedas tirias se representa de dos formas, como un delfín alado en las primeras monedas emitidas, o con forma humana montando un caballo marino alado (o hipocampo) en series posteriores. En el caso de Arados observamos en su primera serie la divinidad representada con una forma humana hasta la cintura y con cola de pez. A partir de la segunda serie esta divinidad aparece representada como una cabeza barbada y laureada, perdiendo sus atributos marinos. Resulta llamativo el hecho de que las dos ciudades insulares (Arados y Tiro) sean las únicas que representan una divinidad marina⁵, en el anverso. Que a lo largo del siglo IV la representación de estas divinidades vaya perdiendo sus atributos marinos no es algo que debemos pasar por alto. Esto puede ser debido al deterioro de las islas y el desarrollo del territorio continental (como el auge en el siglo IV a.C. de la ciudad de Amrit, uno de los núcleos principales bajo el dominio de Arados, o la independencia de las colonias de Tiro) (Elayi y Elayi 2001: 261 y 262).

Sin duda alguna el elemento más representado en las monedas fenicias orientales, es la nave de guerra que aparece hacia la izquierda en Sidón y Biblos y hacia la derecha en Arados y Tripolis. En el caso de Biblos aparecen embarcados un número variable de soldados (de uno a tres) ataviados con la panoplia militar. De los 169 cuños que he podido contabilizar de la ceca de Sidón, 162 muestran galeras, es decir, un 95,85%. También se representan en 27 de los 38 cuños que he sumado de Biblos, por lo tanto un 71,05% y en 47 de los 49 propuestos para Arados, un 95,91%. Es evidente la importancia de este elemento para dichas ciudades fenicias; no obstante, no debemos pasar por alto la ausencia de galeras en las acuñaciones de Tiro, algo que choca con la importancia naval de la ciudad. La única pieza conocida de Tripolis también muestra una nave.

A continuación enumeraré las principales características de estos barcos que, en la mayoría de los casos, se identifican con birremes o trirremes, en las que apreciamos una evolución en la forma de representarlas a lo largo de las distintas series. Sidón fue la primera ciudad en representarlas, en torno al 450 a.C.

El casco de estas naves es alargado y en su parte superior distinguimos una fila de escudos, algo típico de las naves de guerra fenicias que recorre la borda hasta el final de la proa. El número de estos oscila entre ocho y quince. Bajo esta fila de escudos podemos apreciar una línea de troneras o gateras; pequeñas ventanas desde las cuales saldrían los remos. El número de estos elementos varía, pero suele coincidir con

⁵ Delfín alado o divinidad medio hombre medio pez.

el de los escudos. En algunas monedas podemos distinguir dos e incluso tres filas de troneras, lo que indicaría las filas de remos. No todas las naves se representan con remos que, cuando aparecen, rondan la treintena en el mayor de los casos, dependiendo del tamaño de la moneda. Paralelas a las troneras y por debajo de ellas vemos las cintas o cintones⁶, elementos que facilitarían la navegación y otorgarían mayor solidez al casco.

En la proa podemos distinguir un castillo de proa a la altura de la línea de escudos bajo la cual aparece un ojo, elemento frecuente en las naves de la antigüedad. En este sentido Arados destaca por el mayor tamaño del ojo. La proa termina en un espolón muy largo como es habitual en las galeras fenicias (más o menos un cuarto de la longitud total de la nave). Tras analizar todos los cuños podemos distinguir espolones que terminan en una única punta, en la mayoría de los casos, y otros que terminan en dos o tres puntas⁷.

Un trazo más pequeño situado en la proa, paralelo al espolón y por encima de él, parece representar un *proembon*. Sobre éste e inclinado hacia la izquierda aparece otro trazo que podría tratarse de un *stolos* o *akroteria*, una decoración vertical conocida también como mascarón de proa. Este último elemento requiere de un análisis aparte por la variedad con la que aparece representado.

En algunos cuños de Sidón se representa en el mascarón de proa una figura antropomorfa que parece estar en posición de combate. El caso de Biblos es interesante ya que se representa con un tamaño exagerado; primero aparece la cabeza de un caballo y en las series siguientes se acuña la cabeza de un león. El mascarón que aparece en algunas galeras de las monedas de Arados ha sido interpretado como un ser mitológico no identificado, con un gran hocico, cabeza de simio y cuerpo de anfibio. Sobre su cabeza se distingue una corona de plumas como la que suele llevar el dios Bes, y en sus manos porta algún tipo de arma (Elayi y Elayi 1986: 225 y 226).

La popa termina con un *aphalaston* curvo hacia la proa y que en algunos casos se remata con forma de cola de pez o con cabeza de animal. Algo interesante, que cabe remarcar, es la existencia de un emblema o estandarte colocado en la popa, parece que inserto en el *aphlaston*. En este emblema o estandarte podemos ver un disco sobre el cual hay un creciente lunar dentro del cual se puede ver un punto. A ambos lados de la popa distinguimos dos remos que forman los timones.

Los mástiles no suelen ser representados salvo en las dos primeras series de Sidón, en las que aparecen erguidos y acompañados de sus aparejos. Se representan las jarcias que parten desde la verga y se amarran en la parte baja del mástil creando una forma triangular. En la primera serie aparecen las velas recogidas, pero en la segunda aparecen semirrecogidas, lo que permite comprobar que eran cuadradas (Elayi y Elayi 1991-1992: 32-33). En la parte superior del mástil, por encima de la verga, podríamos identificar una cofa o carajo, lugar del vigía, desde donde se maniobraría el velamen alto. La forma de esta cofa es difícil de distinguir pudiendo ser redonda o cuadrada. Sabemos que la cofa de las naves egipcias es siempre de base redonda y, por lo que parece, las de base cuadrada son un elemento de identidad de las naves cananeas (Guerrero Ayuso 1998: 146). En algunas monedas de Arados se aprecia un trazo horizontal sobre la fila de escudos en la popa. Algunos de estos trazos van acompañados de otros más pequeños verticales. Esto se podría identificar con toldos para que se protegiera la tripulación o con mástiles recogidos, ya que es de sobra conocido que estos elementos eran desmontables y se colocaban en la cubierta cuando era necesario, como por ejemplo, en los combates.

⁶ Tablones del forro exterior más gruesos y reforzados colocados de proa a popa.

⁷ En ciertas monedas de Biblos y Arados.

4. CONCLUSIÓN

Del análisis de la tipología se puede deducir la fuerte vinculación de estos núcleos con el mar, destacando representaciones como la galera, animales y divinidades marinas, símbolos celestes... De igual forma queda patente la intención de representar y realzar el poder o fuerza de estas ciudades con representaciones como los guerreros sobre la galera, la galera de guerra en sí, cascos, arqueros y animales como el toro o el león.

Este modesto estudio abre posibles vías de investigación, como el hecho de que no se representen barcos en las monedas Tirias, sabiendo su importancia naval. Ayuda a entender mejor cómo sería la arquitectura naval fenicia, aspecto necesario ya que la arqueología poco ha podido aportar al respecto. Los diferentes espolones y mascarones de proa pueden constituir un tema de estudio muy interesante que nos hable, quizás, de símbolos identitarios propios de cada ciudad. Un estudio más detallado de las representaciones de divinidades y seres mitológicos también puede ofrecer datos interesantes sobre la cultura fenicia.

Está claro que lo representado en las monedas tiene un fuerte carácter propagandístico y otorgan mucha información sobre qué querían transmitir o qué querían ocultar.

BIBLIOGRAFÍA

- ELAYI, J. 1991: "Étude typologique des sicles de Tyr au dauphin", *Cahiers Numismatiques*, 108: 11-17.
- ELAYI, J. 2007: "The Tyrian Monetary Inscriptions of the Persian Period", *Transeuphratène*, 34: 65-101.
- ELAYI, J.; ELAYI, A. G. 1986: "The Aradian Pataecus", *American Numismatic Society Museum Notes*, 31: 1-5.
- ELAYI, J.; ELAYI, A. G. 1988: "Abbreviations and Numbers on Phoenician pre-alexandrine Coinages: the Sidonian Example", *Numismatica e Antichità Classiche*, 17: 27-36.
- ELAYI, J.; ELAYI, A. G. 1991: "Remarques sur les deux premières monnaies en or de Sidon", *Bulletin de la Société Française de Numismatique*, 46: 99-101.
- ELAYI, J.; ELAYI, A. G. 1991-1992: "The first Coinage of Sidon with a galley bearing the so-called triangular sail", *American Journal of Numismatics*, 3-4: 6-13.
- ELAYI, J.; ELAYI, A. G. 2001: "La divinité marine des monnaies préalexandrines d'Arwad", *Transeuphratène*, 21: 133-148.
- ELAYI, J.; ELAYI, A. G. 2004a: "Le monnayage sidonien de Mazday", *Transeuphratène*, 2: 155-162.
- ELAYI, J.; ELAYI, A. G. 2014: *Phoenician coinage. Supplement 18 to Transeuphratène*, Pendé.
- GUERRERO AYUSO, V. 1998: "La navegación en el mundo antiguo. Mercantes fenicios y cartagineses", *Aldaba: revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla*, 30: 141-192.

IL POPOLAMENTO DEL MEDITERRANEO ANTICO

ALFREDO COPPA¹, MICHELA LUCCI², SIHEM ROUDESLE-CHEBBI³, FRANCESCO LA PASTINA⁴

RIASSUNTO

Lo studio della morfologia dei denti attraverso l'utilizzo del sistema ASUDAS (Arizona State University Dental Anthropology System), il quale permette un'osservazione standardizzata delle evidenze morfologiche della corona e delle radici dei denti, viene oggi considerato il più efficace strumento morfologico per valutare le relazioni biologiche tra i gruppi umani antichi, per studiarne i modelli migratori ed i rapporti di ancestralità, secondo solo ai più avanzati e recenti studi che analizzano il DNA delle popolazioni antiche.

Questo studio presenta i risultati ottenuti dai dati provenienti da diverse necropoli, raccolti sul territorio tunisino e siciliano spaziando dall'età del Bronzo siciliana al periodo fenicio-punico con il fine di valutare le relazioni con i gruppi umani insediati precedentemente. Le frequenze dei tratti di morfologia dentale sono state analizzate con diverse analisi statistiche multivariate per quantificare e visualizzare i rapporti fra le popolazioni, mostrando come ad una sovrapposizione culturale possa corrispondere o meno una antropologica, arrivando infine ad identificare e descrivere le variabilità dei gruppi umani.

I dati emersi dallo studio che ha visto l'analisi di 1048 individui provenienti da siti siciliani e tunisini: Grotta del Vecchiuzzo (AG), Piano Vento (AG), Grotta del Fico (PA), Isnello (PA), Grotta della Chiusa (PA), Castiglione (CT), Isnello (PA), Marcita (TP), Ponte della Paolina (RG), Stretto Partanna (TP), Fusco Tor di Conte (SR), Viale Ermocrate (SR), Birgi Vecchi (PA), Caserma Tukory (PA) e Cartagine (Tunisia) mostrano un mescolamento genetico, in cui una ingressione genetica proveniente da Cartagine andò - a partire da un determinato momento in poi - ad agire su un substrato a chiara matrice locale. Ottenendo conferma di ciò che il dato archeologico e le varie fonti classiche andavano affermando, l'applicazione di questa metodologia d'analisi si mostra indubbiamente come un validissimo strumento d'indagine.

PAROLE CHIAVE

ASUDAS, morfologia dei denti, necropoli, fenicio, punico, PCA, Cluster Analysis, Cartagine, Sicilia.

¹ Department of Environmental Biology, Sapienza University of Rome. alfredo.coppa@uniroma1.it

² Sapienza Università di Roma. michaela.lucci@uniroma1.it

³ Institut National du Patrimoine de Tunis, Tunisia. sihem.roudesli@yahoo.fr

⁴ Sapienza Università di Roma. Francescolapastina@gmail.com

ABSTRACT

The study of the dental morphology by using the ASUDAS system (Arizona State University Dental Anthropology System), allows a standardized observation of the morphological evidence of teeth crown and roots, is, by today, considered the most effective morphological tool to evaluate the biological relationships between ancient human groups, to study migratory patterns and ancestral relationships, second only to the most advanced and recent DNA analysis of ancient populations. This study presents the preliminary data results obtained from different necropolis, collected from Tunisian and Sicilian territory ranging from Bronze age and Phoenician-Punic periods in order to evaluate relations with the human groups previously settled in those territories. The frequencies of dental morphology traits were treated with different multivariate statistical analysis to quantify and visualize the relationships among the populations examined.

The data obtained by studying 1048 individuals coming from Sicilian and Tunisian sites: Grotta del Vecchiuzzo (AG), Piano Vento (AG), Grotta del Fico (PA), Isnello (PA), Grotta della Chiusa (PA), Castiglione (CT), Isnello (PA), Marcita (TP), Ponte della Paolina (RG), Stretto Partanna (TP), Fusco Tor di Conte (SR), Viale Ermocrate (SR), Birgi Vecchi (PA), Caserma Tukory (PA) e Cartagine (Tunisia), shows a genetic mixing, in which a genetic input from Carthage went - from a certain moment on - to act on a local substrate. The merging of this results with archaeological data and what the various classical sources were affirming, makes this methodology of analysis undoubtedly a very valuable investigative tool.

KEYWORDS

ASUDAS system, morphology of the teeth, anthropological collections, Phoenician, Punic, PCA, Cluster Analysis, Carthage, Sicily.

Lo studio della morfologia dei denti attraverso l'utilizzo del sistema ASUDAS (Arizona State University Dental Anthropology System) (Coppa e Rubini 1996), il quale permette un'osservazione standardizzata delle evidenze morfologiche della corona e delle radici dei denti (Turner *et alii* 1991), viene oggi considerato il più efficace strumento morfologico per valutare le relazioni biologiche tra i gruppi umani antichi, per studiarne i modelli migratori ed i rapporti di ancestralità, è secondo solo ai più avanzati e recenti studi che analizzano il DNA delle popolazioni antiche. Questo studio presenta i risultati preliminari - d'una ricerca più ampia - ottenuti dai dati provenienti da diverse necropoli e collezioni antropologiche, raccolti sul territorio tunisino e siciliano. Oltre alle necropoli di epoca fenicia e punica sono state prese in considerazione anche necropoli della precedente Età del Bronzo siciliana al fine di valutare le relazioni con i gruppi umani insediati precedentemente in quei territori. Le frequenze dei tratti di morfologia dentale sono stati trattati con diverse analisi statistiche multivariate per quantificare e visualizzare i rapporti fra le popolazioni esaminate. Questo studio presenta i risultati ottenuti da dati relativi a 1048 individui provenienti da siti siciliani e tunisini: Grotta del Vecchiuzzo (AG) (Mannino 1997; Conte e Riolo 2008), Piano Vento (AG), Grotta del Fico (PA), Grotta della Chiusa (PA), Castiglione (CT) (Mannino 2008), Isnello (PA), Marcita (TP) (Tusa 1998), Ponte della Paolina (RG), Stretto Partanna (TP) (Di Salvo *et alii* 1999) Fusco Tor di Conte (SR) (Orsi 1895), Viale Ermocrate (SR), Birgi Vecchi (PA) (Griffo 1997), Caserma Tukory (PA) (Di Stefano 2009) e Cartagine (Tunisia) (Cintas 1970; 1976).

Il range cronologico va dall'età del bronzo fino al periodo romano, al fine di valutare le relazioni con i gruppi umani insediati precedentemente in quei territori. Nella elaborazione dei dati, la prima operazione è stata quella di calcolare le frequenze dei 46 caratteri morfologici dei denti usando dei valori soglia secondo quanto indicato da (Turner e Scott 1977). Successivamente applicando metodologie di analisi

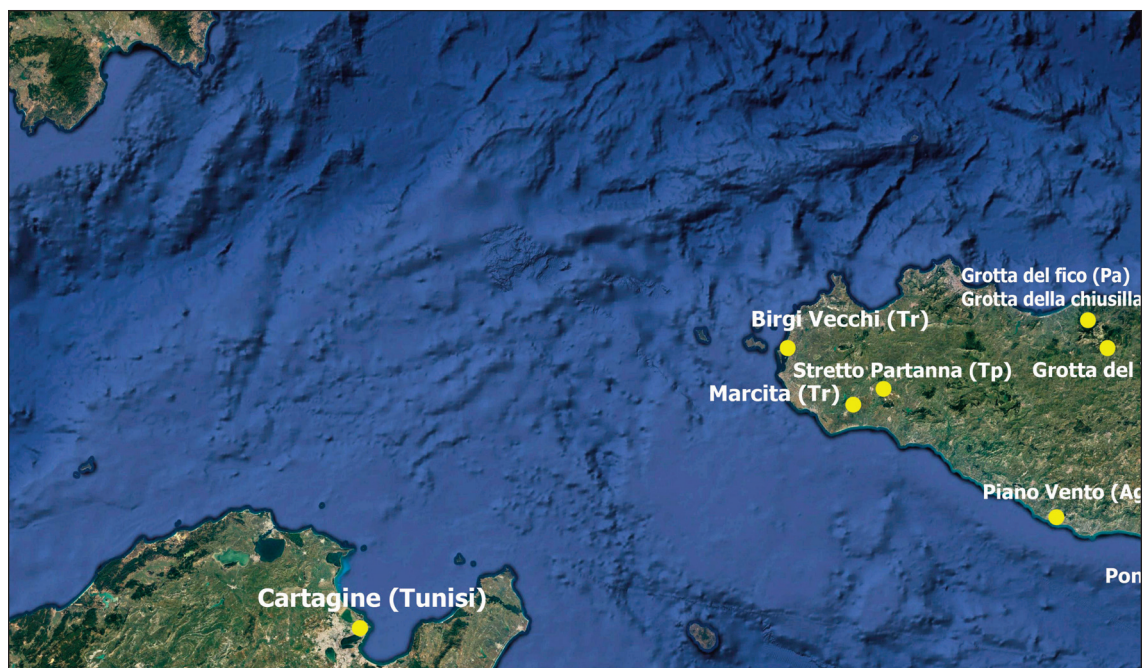


Fig. 1. Disposizione geografica dei siti sopraelencati (elab. Dell'autore da Google Earth).

multivariata (Analisi delle componenti principali (PCA) e Cluster Analysis) alle frequenze dei tratti si è cercato di inferire sulle relazioni fenetiche nelle popolazioni in esame.

Il tutto in un contesto nel quale l'abbondanza di dati epigrafici e archeologici (Bondi *et alii* 2009; Botto 2008), permette un confronto diretto dei risultati storico-archeologici con quelli genetici.

Abbrezione Usata	N. individui	Necropoli	Periodo			
En_AGePA	22	Grotta del Vecchiuzzo	Eneolitico	Sicilia (PA)		
En_AGePA	21	Piano Vento	Eneolitico	Sicilia (AG)		
Br_PA	13	Grotta del Fico (Isnello)	Bronzo Antico	Sicilia (PA)	Piano Quarta	1881-1697 a.C. cal.
Br_PA	47	Grotta Chiusilla (Isnello)	Bronzo Antico	Sicilia (PA)	Conca D'Oro	1881-1697 a.C. cal.
Cartagine	153	Cartagine		Tunisia	Fenici	I millennio a. C.
FenPun_PA	7	Pirgi Vecchi		Sicilia (PA)		
FenPun_PA	23	Caserma Tukori		Sicilia (PA)		
Br_CT	118	Castiglione	Bronzo Antico	Sicilia (CT)	Castelluccio	XVIII-XVI secolo a.C.
Fe_CT	124	Castiglione	Ferro B	Sicilia (CT)	Arcaico Mont	VII-VI secolo a.C.
Br_TP(a)	174	Marcita	Bronzo Medio	Sicilia (TP)		
Br_RG	100	Ponte della Paolina	Bronzo Antico	Sicilia (RG)		XX-XVII secolo a. C.
Fe_SR(a)	175	Siracusa Fusco Tor di Conte	Ferro C	Sicilia (SR)		III secolo a.C.
Br_TP(b)	52	Stretto di Partanna	Bronzo Antico	Sicilia (TP)	Castelluccio	
Fe_SR(b)	19	Siracusa, viale Ermocrate	Ferro B	Sicilia (SR)		VII secolo a.C.

Fig. 2. Tabella contenente: gli acronimi, il nome della necropoli, l'ubicazione geografica e la periodizzazione dei siti.

1. ANALISI -PCA -

Il posizionamento dei gruppi lungo la prima componente (che spiega il 21.69% della varianza totale) sembra riflettere la distribuzione geografica dei siti stessi: tutti i gruppi provenienti dalla porzione orientale dell'isola si posizionano lungo l'asse positivo, quelli occidentali si posizionano lungo l'asse negativo ad eccezione di uno. Il campione del Bronzo, proveniente da Ponte della Paolina (RG), si viene a trovare tra questi due cluster. Questo pattern, mantenendosi in tutti i periodi considerati, sembra suggerire che le popolazioni siciliane abbiano nel tempo mantenuto un certo grado di differenziazione e variabilità regionale. Il gruppo oggetto del presente studio sembra, a prima vista separarsi da tutti gli altri, tanto che risulta all'estremità del quadrante in alto a sinistra. Il quadrante dove viene a collocarsi un unico altro gruppo: quello proveniente dal sito di Cartagine. Va però detto che questi due gruppi si distaccano molto sia in una che la seconda componente, e che il gruppo oggetto del presente studio si colloca in realtà lungo la prima componente, esattamente al centro del cluster comprendente i siti dalla porzione occidentale dell'isola.

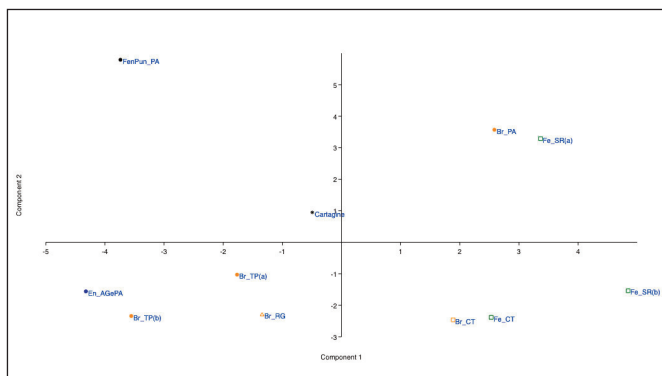


Fig. 3. Grafico PCA: component 1 rappresenta la distribuzione geografica; component 2 rappresenta il fattore temporale.

2. CLUSTER ANALYSIS

Applicando un cluster analysis, si osserva una distribuzione che porta a trarre conclusioni piuttosto simili a quelle tratte a seguito dell'analisi delle componenti principali, anche se con qualche differenza. Possiamo notare come vi sia una differenziazione netta di due gruppi: quelli collocati geograficamente nella porzione nord-occidentale della Sicilia - tra i quali risulta essere presente secondo un rapporto di vicinanza biologica anche Cartagine - ed i restanti collocati nelle altre aree dell'isola. Queste risultano essere abbastanza distanti biologicamente dal primo gruppo.

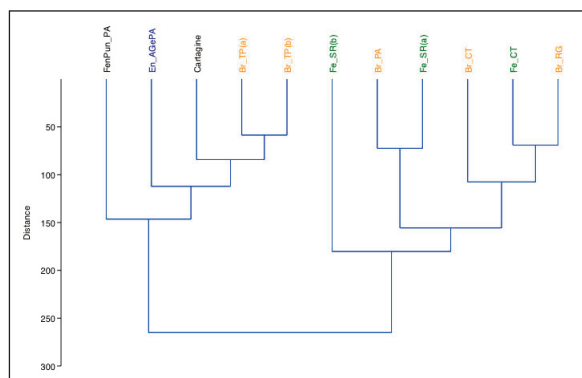


Fig. 4. Cluster analysis vicinanza biologica tra i vari siti si nota subito la divisione in due gruppi ben distinti.

Un elemento che potrebbe sembrare discordante è rappresentato dal gruppo chiamato BR_PA. Questi sono gli individui provenienti da Grotta del Fico (n.17 Palermo) e da Grotta della Chiusilla (n.43 Palermo), che, pur trovandosi geograficamente nell'area nord-occidentale della Sicilia, sembrerebbero piuttosto distanti biologicamente. Ciò in realtà risulta non solo perfettamente plausibile, ma è anche prova indiretta dell'affidabilità del metodo. Ci troviamo infatti, davanti a resti di una popolazione che si colloca su un orizzonte cronologico che va dal 1881 al 1697 a.C. e che quindi non risente dell'influenza derivante dallo apporto di genti fenicie o puniche.

3. CONCLUSIONI

L'utilizzo di una metodologia d'indagine applicata per la prima volta a questo contesto unitamente alla necessità di verificare l'attendibilità del metodo, hanno reso la scelta di un'area già estremamente chiarita dall'archeologia e dalle fonti storiografiche quasi un passo obbligato.

I dati emersi mostrano un mescolamento genetico, in cui una ingressione genetica proveniente da Cartagine andò - a partire da un determinato momento in poi - ad agire su un substrato a chiara matrice locale. Ottenendo conferma di ciò che il dato archeologico e le varie fonti classiche andavano affermando, l'applicazione di questa metodologia d'analisi si mostra indubbiamente come un validissimo strumento d'indagine.

Inoltre, l'ampliamento dell'areale d'indagine - nello specifico a Sardegna e Spagna - e del conseguenziale numero di campioni e di dati ottenibili anche in contesti dove le fonti storiche sono pressoché assenti o fortemente limitate, permetterà di rendere più chiaro il quadro complesso delle mescolanze genetiche e delle relazioni tra diverse popolazioni. La creazione di due layer permetterà da un lato (su base genetica) di valutare la reale distanza fra le popolazioni analizzate, e dall'altro (su base archeologica) (Aubert 2013) di vedere la risultante delle influenze culturali derivanti dal commercio e dalla sovrapposizione dei due, e quanto questi due aspetti coincidano o differiscano.

RINGRAZIAMENTI

Un sentito ringraziamento va alle persone e agli enti che hanno reso possibile la realizzazione di questa ricerca, con l'augurio di altrettanto felici collaborazioni future. Si ringraziano nello specifico le Soprintendenze di Agrigento, Catania, Palermo, Ragusa, Siracusa e Trapani.

Si ringraziano ancora il Museo Archeologico Salinas (Palermo), Il Museo Sergio Sergi (Roma) ed il Musée de l'Homme (Parigi), ed infine le Università di Bologna, Pisa e Torino.

BIBLIOGRAFIA

- AUBERT M. E. 2013: *Commerce and Colonization in the Ancient Near East*, Cambridge.
- BONDI S.F.; BOTTO M.; GARBATI G.; OGGIANO I. 2009: *Fenici e Cartaginesi. Una civiltà mediterranea*, Roma
- BOTTO M. 2008: "I primi contatti fra i Fenici e le popolazioni dell'Italia Peninsulare", in Celestino, S., Rafel N.; Armada, X. L. (a cura di), *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e). La precolonización a debate*, Madrid: 123-148.
- CANDILIO F.; CUCINA A.; LUCCI M.; OUJAA A.; ROUDESLI-CHEBBI S.; COPPA A. 2010 "The Neolithic revolution and its repercussions in the Mediterranean basin: a study through dental morphology", in *Proceedings 4th International Congress on "Science and Technology for the Safeguard of Cultural Heritage in the Mediterranean Basin"*, Cairo: 346-351.
- CINTAS P. 1970: *Manual d'archeologie Punique I, cronologie des temps arcaïques de Carthage et des villes phéniciennes de l'ouest*, Parigi.
- CINTAS P. 1976: *Manual d'archeologie Punique II, La civilization cartaginoise les realisations materielles*, Parigi.
- CONTE L.; RIOLO L. 2008: "Regesto della Grotta del Vecchiuzzo", in *La collezione Collisani e la Grotta del Vecchiuzzo*, Palermo: 99-111.
- COPPA A.; RUBINI S. 1996: *Per la conoscenza del patrimonio biologico umano. Scheletro e denti. Atlante di caratteri discontinui*, Roma.

- DI SALVO, R.; GRIMALDI, G.; NICOLETTI, F.; SCALETTA, C.; TUSA, S. 1999: *Partanna nella preistoria l'insediamento di stretto*, Partanna.
- DI STEFANO C.A. 2009: *La Necropoli punica di Palermo, dieci anni di scavi nell' area della caserma Tukory*, Pisa-Roma.
- DORO GARRETTO, T.; FULCHIERI, E.; MASALI, M.; RABINO MASSA, E.; MICHELETTI CREMASCO, M. 1998: "Indicatori paleobiologici su una popolazione del Bronzo antico della Sicilia orientale (Località Ponte della Paolina – RG)", in *Science and Technology for the Safeguard of Cultural Heritage in the Mediterran Basin*, vol. II: 1367-1371.
- GRAS, M.; ROULIARD, P.; TEIXIDOR, J. 2000: *L'universo fenicio*, Torino.
- GRIFFO M. G. 1997: "La necropoli di Birgi", in *Seconde Giornate Internazionali di studi sull'area Elima*, Pisa-Gibellina: 909 – 921.
- MANNINO, G. 2008: *Guida alla preistoria del palermitano elenco dei siti preistorici della provincia di Palermo*, Palermo.
- MANNINO, G. 1997: "Per lo studio delle necropoli preistoriche della Provincia di Palermo", in Tusa, A. (ed.), *Prima Sicilia: Alle Origini della Società Siciliana*, Palermo: 583-608.
- MELLEJNI, F. 1993: "Gli inumati dell'età del rame della necropoli di Piano Vento di Palma di Montepiani (Agrigento)", *Sicilia Archeologica*, 83: 97-100.
- ORSI, P. 1895: *Gli Scavi nella Necropoli del Fusco*, Roma.
- SCOTT, G.R.; TURNER, C.G. 1997: *The anthropology of modern human teeth: dental morphology and its variation in recent human populations*, Cambridge.
- TURNER, C.G.; NICHOL; C.R.; SCOTT, G.R. 1991: "Scoring procedures for key morphological traits of the permanent dentition: the Arizona State University dental anthropology system", in Kelley, M. A.; Larsen, C. S. (eds.), *Advances in Dental Anthropology*, New York: 13-31.
- TUSA, S. 2018: *I Popoli del Grande Verde. Il mediterraneo al tempo dei faraoni*, Modica.
- TUSA, S. 1998: *L'insediamento dell'età del bronzo con bicchiere campaniforme di Marcita, Castelvetrano (Trapani)*, Corrao.

POZZI E SISTEMI DI CANALIZZAZIONE A MOZIA: I NUOVI DATI PROVENIENTI DALL'EDIFICIO J.

MARTINA DI GIANNANTONIO¹

RIASSUNTO

Lo scavo dello “Edificio J”, condotto dalla spedizione dell’Università di Palermo a Mozia dal 2013, ha riscoperto alcune interessanti installazioni idrauliche, che gettano luce sulla questione della gestione dell’acqua impiegata negli insediamenti insulari del mondo punico. Queste strutture, situate all’interno del Vano B e in una corte di questo edificio periferico, comprendono un pozzo, un bacino di arenaria e due condotti di scarico (uno scavato nella roccia, l’altro costruito con tubi di terracotta), che mostrano strette analogie con altri resti che sono emersi in diverse aree esplorate sull’isola.

Un’analisi approfondita dei sistemi idraulici, tipici dei siti fenicio-punici, faciliterebbe in ogni caso una migliore comprensione della funzione dei diversi ambienti dell’edificio e condurrebbe a un’interpretazione più precisa delle sue fasi architettoniche.

PAROLE CHIAVE

Mozia, installazioni idrauliche, bacini, corte ipetrale, pozzi, drenaggio dell’acqua.

ABSTRACT

The excavation of the “Building J”, conducted by University of Palermo expedition to Mozia since 2013, have under-covered some interesting hydraulic installations, which throw light on the question of water management employed in insular settlements of the Punic world. These structures, located inside Room B and in a court of this peripheral building, include a well, a sandstone basin and two drain conduits (one carved into the bedrock, the other built with clay pipes), which show close analogies with other remains that have emerged in other areas excavated on the island.

An in-depth analysis of the hydraulic systems, typical of Phoenician-Punic sites, would eventually facilitate a better understanding of the function of the different rooms of the building and lead to a more precise interpretation of its architectural phases.

KEYWORDS

Motya, hydraulic installations, basins, open courtyard, wells, water drainage.

¹ Missione archeologica dell’Università di Palermo a Mozia. martina.di.giannantonio@hotmail.it

Nel solco di una lunga tradizione di ricerche a Mozia² si inseriscono gli scavi condotti negli ultimi anni (2013-2017) dalla missione dell'Università degli Studi di Palermo sotto la direzione del prof. Gioacchino Falsone, nell'ambito della convenzione con la soprintendenza BB.CC.AA. di Trapani (autorizzazione prot. n. 5715 del 13/05/2020). Dal 2013, due sono state le aree interessate dalle nuove ricerche, entrambe concentrate nella zona nord dell'isola: la necropoli arcaica e la cosiddetta "Zona J"³. In quest'ultima area, l'indagine ha portato in luce i resti di un complesso, denominato "Edificio J", che fu in uso nel corso del V secolo a.C. fino al momento della storica distruzione del 397 a.C. (Diod., XIV, 47-51).

Allo stato attuale delle ricerche, l'edificio sembra articolarsi in tre vani prospicienti il lato sud e connessi a nord, tramite un corridoio, ad un'area a cielo aperto, sulla quale si affacciano almeno altri due ambienti. Questi ultimi furono oblitterati da numerosi blocchi e pietre di varie dimensioni probabilmente nella fase finale di uso dell'edificio stesso. Nel corso dell'approfondimento dei saggi di scavo sono emerse diverse installazioni connesse all'uso delle acque, nello specifico all'interno del Vano B e nell'area a cielo aperto; l'analisi di tali strutture idriche rappresenta l'oggetto del presente contributo⁴.

1. IL VANO B

In posizione quasi centrale all'interno del Vano B, con orientamento NNE-SSW, è collocata una grande vasca monolitica in arenaria (Locus 26012, Fig. 1.A): ha forma rettangolare (1,60 x 0,60 m) e presenta quattro fori, poco al di sotto dell'orlo, in corrispondenza degli angoli. La vasca è sostenuta, in corrispondenza dei lati corti, da alcuni blocchi lapidei, che poggiano sul basolato pavimentale caratterizzante il settore ovest del vano. Essa risulta spezzata in due metà da una profonda frattura, probabilmente causata dall'accumulo degli strati di crollo dell'edificio stesso. Tale ipotesi è avvalorata dal ritrovamento di tre grossi frammenti, pertinenti alla parete occidentale della vasca; questi poggiavano orizzontalmente su uno strato di deposito poco al di sopra del basolato stesso.

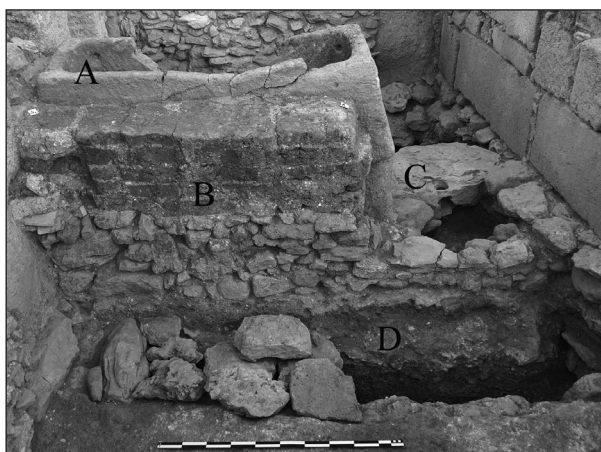


Fig. 1. Vista da E, particolare delle installazioni del Vano B: A) vasca monolitica rettangolare; B) muretto elevato con pietre disposte a secco e filari di mattoni crudi; C) pozzetto circolare; D) canaletta scavata nella roccia.

Quest'ultimo è costituito da grandi lastre di calcare, al di sotto delle quali si apre una cavità sotterranea con pianta "a L", in corrispondenza dell'angolo NE una grande lastra presenta, sul margine, un foro di circa

² Per iniziativa del prof. Vincenzo Tusa, nella seconda metà dagli anni '70, sotto la direzione del prof. G. Falsone, l'Università degli Studi di Palermo avviò sistematiche campagne di scavo sull'isola nell'area nota come "Zona K", poi proseguiti anche dalla prof.ssa A. Spanò Giammellaro. Confronta: Falsone 1980; 1988; 1989; Spanò Giammellaro 1989.

³ Per una relazione preliminare cfr. Falsone and Sconzo 2017. L'analisi degli ultimi dati sull'Edificio J è stata oggetto della relazione presentata dal prof. G. Falsone nel corso del IX Convegno Internazionale degli Studi Fenici e Punici, tenutosi a Merida (22-26 ottobre 2018).

⁴ Intendo qui ringraziare le persone grazie alle quali questo lavoro è stato reso possibile: il prof. Gioacchino Falsone, la dott.ssa Paola Sconzo e la dott.ssa Caterina Ferro, i quali con pazienza e dedizione hanno contribuito, in modo sostanziale, alla mia formazione e che tuttora, a distanza di diversi anni, continuano a seguirmi e sostenermi nel corso dei miei studi in campo archeologico.

10 cm di diametro. Tale foro si trova in connessione con un pozzetto circolare (Locus 26035, Ø 35 cm), situato tra la vasca e il muro delimitante a nord il Vano B (Fig. 1.C). Il pozzetto è realizzato con pietrame grezzo, costituito da pietre di piccolo e medio taglio, che, sulla sponda orientale, poggiano direttamente sul piano di roccia.

Immediatamente a est, lo stesso piano di roccia è interessato dal taglio di una canaletta (Locus 26071), che si sviluppa alla base di un muro in mattoni crudi addossato alla parete est della vasca (Fig. 1.B)⁵. La canaletta (profonda 30 cm) presenta una copertura costituita da lastre e pietre di medie dimensioni, alloggiata in una risega ricavata lungo il profilo del taglio della roccia (Fig. 1.D). Tale struttura è stata rinvenuta al di sotto del battuto pavimentale presente nella metà est del Vano B e, considerata la sua estensione, è possibile ipotizzare una sua continuazione verso nord e verso sud al di sotto delle strutture che delimitano il vano.

2. L'AREA A CIELO APERTO

Nel settore settentrionale dell'edificio si trova un pozzo a pianta circolare (Locus 25064, Ø 40 cm) rivestito internamente da una muratura a secco costruita con pietrame minuto. Questa è sormontata da una vera costituita da un blocco monolitico quadrangolare in arenaria (45 x 48 cm; h 35 cm), posto a livello del piano battuto (Fig.2).

A circa 60 cm di profondità dalla sommità della vera, sulla parete interna del pozzo si innesta lo sbocco di un tubulo fittile (Ø bocca: 13,5 cm), facente parte di una conduttura sub-pavimentale. Un secondo tubulo individuato a NE della vera, al di sotto del pavimento del cortile, presenta lo stesso allineamento del primo, rispetto al quale risulta in evidente connessione (Fig.3). Si tratterebbe dunque di una conduttura in pendenza (0,1°), che raccoglieva l'acqua piovana e la riversava nel pozzo, situato probabilmente al centro di una corte. È ipotizzabile che tale conduttura fosse connessa ad uno scolo verticale delle acque, non più presente, pertinente a strutture non ancora messe in luce sul lato nord dello scavo.



Fig. 2. Veduta da O: in primo piano il pozzo con vera quadrata monolitica; in fondo, sulla sinistra, la fossa ove è emersa l'estremità di un secondo tubulo fittile.



Fig. 3. Veduta da O, saggio NE dell'area a cielo aperto: sulla destra la colmata che riempie i vani nord dell'edificio, sulla sinistra il pozzo Locus 25064.

⁵ Questo muretto è costituito da cinque file di mattoni crudi disposti orizzontalmente al di sopra di una base di pietre a secco; la struttura poggia sulla roccia naturale ed è allineata alla sponda orientale del pozzetto, a nord, e parallela al percorso della canaletta, ad est.

Dal momento che il pozzo è stato rintracciato solo nel corso dell'ultima campagna di scavo (2017), l'indagine al suo interno non è stata ancora ultimata⁶; pertanto, risulta al momento prematuro fare altre considerazioni a riguardo.

3. MOZIA: IL CONTESTO DI RIFERIMENTO

Le installazioni rinvenute all'interno dell'Edificio J trovano alcuni confronti con altre evidenze rinvenute in diverse zone indagate dell'isola.

Canalette simili a quella individuata nel Vano B sono state scoperte nell'Edificio A - Zona A dell'abitato (Famà 2002: 75-79; canaletta US 401), nella "Casa del sacello domestico" - Zona D (Nigro *et alii* 2004: 158, Fig. 3.14; canaletta C.263), nella "Fortezza occidentale" - Zona F (Nigro *et alii* 2011: 65-66; canaletta C.1343) e nel Santuario del Cappiddazzu (Ciasca *et alii* 1966: 18-19, tav. XV). Nei casi presi in esame, la struttura della canaletta adotta moduli diversi e variabili: può essere costituita da lastre infisse per taglio lungo i suoi stessi margini (Edificio A), da blocchi in arenaria che presentano lo scavo di un canale centrale (Zona F e Santuario del Cappiddazzu) o realizzata direttamente al di sotto del piano di calpestio (Zona D). Al di là delle tecniche e dei materiali utilizzati, l'elemento di confronto più significativo è costituito dalla copertura a lastre litiche di tali installazioni, poi a loro volta coperte dal piano pavimentale; esse in alcuni punti dovevano comunque essere accessibili per permetterne la manutenzione.

La loro funzione doveva essere principalmente quella di deflusso e raccolta delle acque piovane, dai piani superiori degli edifici di pertinenza⁷, le quali venivano così convogliate direttamente all'interno di un pozzo (o cisterna), solitamente posto in un cortile all'aperto⁸. Si può ipotizzare una funzione identica per le canalette costituite da tubuli fittili incastrati l'uno dentro l'altro, di cui sono esempio i numerosi frammenti rinvenuti nel Santuario del Cappiddazzu (Ciasca *et alii* 1964: 37-38, Tav. XXIV; Ciasca *et alii* 1966: 16, Tav. XI.1). Un altro caso di tubuli *in situ* si è rinvenuto al di sotto di uno dei muri perimetrali nell'officina dei vasai della Zona K, ove si collegava probabilmente ad uno dei quattro pozzi ivi rinvenuti⁹. Oltre ai tubuli, va ricordata la singolare installazione scoperta nell'Ambiente T del "Luogo di arsione", dove una conduttura, costituita da una fila di anfore puniche siluriformi, era connessa ad una lastra con foro centrale e si scaricava nel pozzo n.7 (Ciasca *et alii* 1978: 76-77).

È possibile riconoscere, in taluni casi, una sorta di 'intelaiatura' monolitica dell'imboccatura dei pozzi, ricavata da un unico elemento di rivestimento, mediante l'aggiunta di una vera (in terracotta o litica), che ne alzava in tal modo il margine superiore oltre il piano pavimentale. L'esempio più stringente per il pozzo dell'Edificio J è rappresentato dal pozzo P.200 della "Casa del sacello domestico" (Nigro *et alii* 2004: 211-212), che è caratterizzato da una simile vera a forma quadrata.

L'insieme delle installazioni rinvenute all'interno del Vano B non trova però nel complesso precisi riscontri sull'isola. Oltre la canaletta, solo la vasca monolitica in arenaria si può confrontare con una

⁶ Non si è raggiunto ancora il fondo del pozzo, che attualmente risulta profondo 2,13m.

⁷ Ruolo peraltro testimoniato, nella maggior parte dei casi, dalla presenza, in vicinanza di un muro perimetrale, di una lastra forata posta a copertura della canaletta stessa, al fine di consentire l'innesto di una conduttura verticale, come nel caso del "Luogo di arsione".

⁸ Si vedano i casi sopracitati della Zona A dell'abitato, della Zona D, della Zona F e del Santuario del Cappiddazzu; per i confronti con la fase punica dell'insediamento sull'acropoli di Selinunte: Helas 2011: 178-179. Per la Sardegna, invece, sono stati presi in considerazione i sistemi di approvvigionamento idrico nei siti di Tharros e Nora, vedi: Mezzolani 1997 e Cespa in c.s..

⁹ Solo due dei quattro pozzi sono stati finora scavati. Ringrazio vivamente il prof. G. Falsone per tale informazione.

struttura simile rinvenuta nell'ambiente 7 dell'Edificio B" - Zona A dell'abitato (vasca US 670): anche qui la vasca, che per il lato corto occidentale si inseriva direttamente nel muro, lasciando un passaggio di circa 50 cm di larghezza, divideva in due parti l'ambiente (Famà 2002: 115-117).

Al di là della specifica destinazione dell'Edificio J, un'analisi delle evidenze vicine e affini sia per contesti geografici che culturali costituisce la base per uno studio dei sistemi idraulici in uso a Mozia in età punica. Ulteriori e più approfondite indagini nella Zona J permetteranno di inquadrare meglio le strutture già messe in luce, consentendo così di chiarire meglio le funzioni assolute dall'edificio stesso nelle sue diverse fasi di vita.

BIBLIOGRAFIA

- CESPA, S. in c.s.: *Nora. I sistemi di approvvigionamento idrico*, Scavi di Nora VII, in c.s.
- CIASCA, A.; FORTE, M.; GARBINI, G.; MOSCATI, S.; PUGLIESE, B.; TUSA, V. 1964: *Mozia - I. Rapporto preliminare della Missione archeologica della Soprintendenza alle Antichità della Sicilia occidentale e dell'Università di Roma*, Studi Semitici, 12, Roma.
- CIASCA, A.; FORTE, M.; GARBINI, G.; TUSA, V.; TUSA CUTRONI, A.; VERGER, A. 1966: *Mozia-II. Rapporto preliminare della Missione archeologica della Soprintendenza alle Antichità della Sicilia Occidentale e dell'Università di Roma*, Studi Semitici, 19, Roma.
- CIASCA, A.; COACCI POLSELLI, G.; CUOMO DI CAPRIO, N.; GUZZO AMADASI, M.G.; MATTHIAE SCANDONE, G.; TUSA, V.; CUTRONI, A.; UBERTI, M.L. 1978: *Mozia - IX. Rapporto preliminare della Missione congiunta con la Soprintendenza alle Antichità della Sicilia Occidentale*, Studi Semitici, 50, Roma.
- FALSONE, G. 1980: "I nuovi scavi di Mozia", *BCA Sicilia*, 1: 99-103.
- FALSONE, G. 1988: "La scoperta, lo scavo e il contesto archeologico", in Bonacasa, N.; Buttitta, A. (eds.), *La statua marmorea di Mozia e la scultura di stile severo in Sicilia, Atti della giornata di studio*, (Marsala, 1 giugno 1986): 9-28.
- FALSONE, G. 1989: "Mozia, Zona K. La quarta campagna di scavo", *Sicilia Archeologica*, 71: 51-63.
- FALSONE, G.; SCONZO, P. 2017: "New investigations in the north-east quarter of Motya. The archaic cemetery and building J", in *VIII International Congress of Phoenician and Punic Studies* (Carbonia, Sant'Antioco, 21-26 October 2013), Roma: 62-69.
- FAMÀ, M. L. 2002: *Mozia: gli scavi nella Zona A dell'abitato*, Bari.
- HELAS, S. 2011: "Sintesi italiana" in *Selinus II. Die punische Stadt auf der Akropolis*, Mainz: 175-188.
- MEZZOLANI, A. 1997: "L'approvvigionamento idrico a Tharros: note preliminari.", in Acquaro, E.; Francisci, M.T.; Ingo, G.; Manfredi, L.I. (eds), *Progetto Tharros*, Roma: 121-30.
- NIGRO, L. 2004: *Mozia - X. Rapporto preliminare della XXII campagna di scavi - 2002 condotta congiuntamente con il Servizio Beni Archeologici della Soprintendenza Regionale per i Beni Culturali e Ambientali di Trapani*, Quaderni di Archeologia fenicio-punica, I, Roma.
- NIGRO, L., ROSSONI, L. N. G., ORSINGER, S. G. G. R. A., MAMMINA, R. R. G. AND GUIZZI, A. C. F. 2011: *Mozia-XIII. Zona F. La Porta Ovest e la Fortezza Occidentale. Rapporto preliminare delle campagne di scavi XXIII-XXVII (2003-2007) condotte congiuntamente con il Servizio Beni Archeologici della Soprintendenza Regionale per i Beni Culturali e Ambientali di Trapani*, Roma.
- SPANÒ GIAMMELLARO, A. 1989: "Mozia: scavi nell'Area K Est, campagna 1985. Notizie preliminari", *Sicilia Archeologica*, 69-70: 39-48.

LA ADOPCIÓN DEL TORNO EN LAS PRODUCCIONES INDÍGENAS DEL S. VIII-VII A.C. EN EL SUDESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA VISTA A TRAVÉS DE LOS VASOS DE ‘PAREDES FINAS’

ALBERTO DORADO ALEJOS¹, FERNANDO MOLINA GONZÁLEZ²

RESUMEN

En el marco de las producciones del Bronce Final del Sudeste se han identificado una serie de vasijas muy características que han sido denominadas como ‘paredes finas’. Este concepto, que hace referencia al grosor de las paredes de las distintas vasijas, esconde una tradición exclusiva de estos momentos que parece remontarse al cambio del II al I Mil AC, una tradición que se mantendrá hasta los primeros momentos del Hierro Antiguo manteniendo características propias de la tradición indígena. Sin embargo, a partir de ellas pueden definirse los primeros pasos de la implementación de las nuevas técnicas de manufactura cerámica. En el presente trabajo realizamos una primera aproximación a estas producciones con el fin de determinar el impacto de las técnicas de manufactura fenicia en el interior peninsular y, con ello, determinar el proceso de aprendizaje por parte de los alfareros locales.

PALABRAS CLAVE

Bronce Final, Torno Alfarero, Producción Cerámica, Macrotrazas.

ABSTRACT

Within the ceramic productions of the Late Bronze Age of the Southeast a series of very characteristic vessels have been identified that have been denominated as ‘thin walls’. This concept, which refers to the thickness of the walls of the different vessels, hides an exclusive tradition of these moments that seems to go back to the change from II to I Mil AC, a tradition that will remain until the first moments of the Iron Age keeping its own characteristics of the indigenous tradition. However, from these can be defined the first steps of the implementation of new ceramic manufacturing techniques. In the present article we make a first approximation to these productions in order to determine the impact of Phoenician manufacturing techniques inside of the Iberian peninsula and determine the learning process by local potters.

¹ Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. doradoalejos@ugr.es

² Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. molinag@ugr.es

KEYWORDS

Final Bronze Age, Potter's Wheel, Ceramic Production, Macrotraces.

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo del último tercio del II Mil. AC se irá gestando en el Sudeste de la Península Ibérica una sociedad con influjos procedentes del área mediterránea, la meseta central, aportes transpirenaicos, la Baja Andalucía y el propio sustrato argárico en descomposición (Molina 1976). De este modo, el Bronce Final del Sudeste (BFSE) (ver Molina 1978; Contreras 1980, 1982; Lorrio 2008; Dorado *et alii* 2015), quedaría articulado en, al menos, tres fases bien diferenciadas (Jover *et alii* 2016): Bronce Final Antiguo, situado entre el 1300-1000 cal AC; Bronce Final Pleno, que se desarrollaría entre el 1000 y el 850 cal AC, y; por último, el Bronce Final Reciente, entre el 850 y el 725 cal AC. Es en esta última fase cuando comenzamos a encontrar los primeros artefactos realizados a torno en el interior peninsular y no exclusivamente en las áreas costeras, emplazamiento en los que se ubican las factorías fenicias. Si bien, no será hasta la fase siguiente, denominada Hierro Antiguo (725-550 cal AC), cuando se documenten las primeras producciones propiamente indígenas a partir de las nuevas técnicas de producción cerámicas: hornos bicamerales y torno de mano.

Sin duda, su adopción supondrá un hito sin precedentes en los hábitos de producción cerámicos de la sociedad indígena ya que hasta ese momento las producciones locales se caracterizaban por su fábrica a mano, cocidas en atmósferas generalmente reductoras y en las que el bruñido se constituye como uno de los tratamientos de superficie más representativos de la cerámica de mesa. En este sentido, los vasos de 'paredes finas', por sus características, su complejidad y el fuerte arraigo que tiene en las poblaciones del BFSE, se constituyen como un ejemplo paradigmático en la adopción del torno desde los primeros momentos ya que las encontramos realizadas a mano durante el Bronce Final Reciente y a torno en el Hierro Antiguo.

Así pues, con el presente trabajo queremos poner de manifiesto la existencia de ciertos patrones de continuidad y ruptura entre las producciones cerámicas del BFSE y el Hierro Antiguo a través de estos vasos, que se definen por un grosor de sus paredes igual o inferior a 2 mm.

2. ALGUNOS DATOS SOBRE SU DISTRIBUCIÓN Y CRONOLOGÍA

La evidencia de estas producciones en el registro arqueológico del Sudeste peninsular sigue siendo escasa, siendo más abundantes en el área más occidental del Sudeste y en torno a los grandes yacimientos de los diferentes surcos que jalonan los sistemas béticos (Fig. 1). Las primeras noticias acerca de estas producciones las encontramos en las publicaciones referidas al Cerro del Real (Galera, Granada), procedente de los estratos VIII y IX (Pellicer y Schüle 1966: Fig. 14), aunque no sin problemas, ya que la falta de referencias anteriores lleva a los autores a definirlos como *bucchero nero*. A pesar de que las intervenciones realizadas en el Cerro de la Encina permitieron localizar nuevos fragmentos (Arribas *et alii* 1974), la estratigrafía identificada en el Cerro de los Infantes permitió secuenciarlas de forma pormenorizada (Mendoza *et alii* 1981). De este modo, las producciones más antiguas se adscriben aquí al Bronce Final Reciente (850-750 cal AC), aunque las recientes dataciones realizadas para el Cerro de Cabezuelos (Dorado 2019; e.p.), en la que se documentan dos fragmentos (uno de los cuales presenta baño de pintura), retrasan estas producciones hasta el Bronce Final Pleno (1000-850 cal AC), por lo que cuentan ya con una larga tradición antes de la llegada de los influjos de orden semítico (Fig. 2). Otros puntos en los

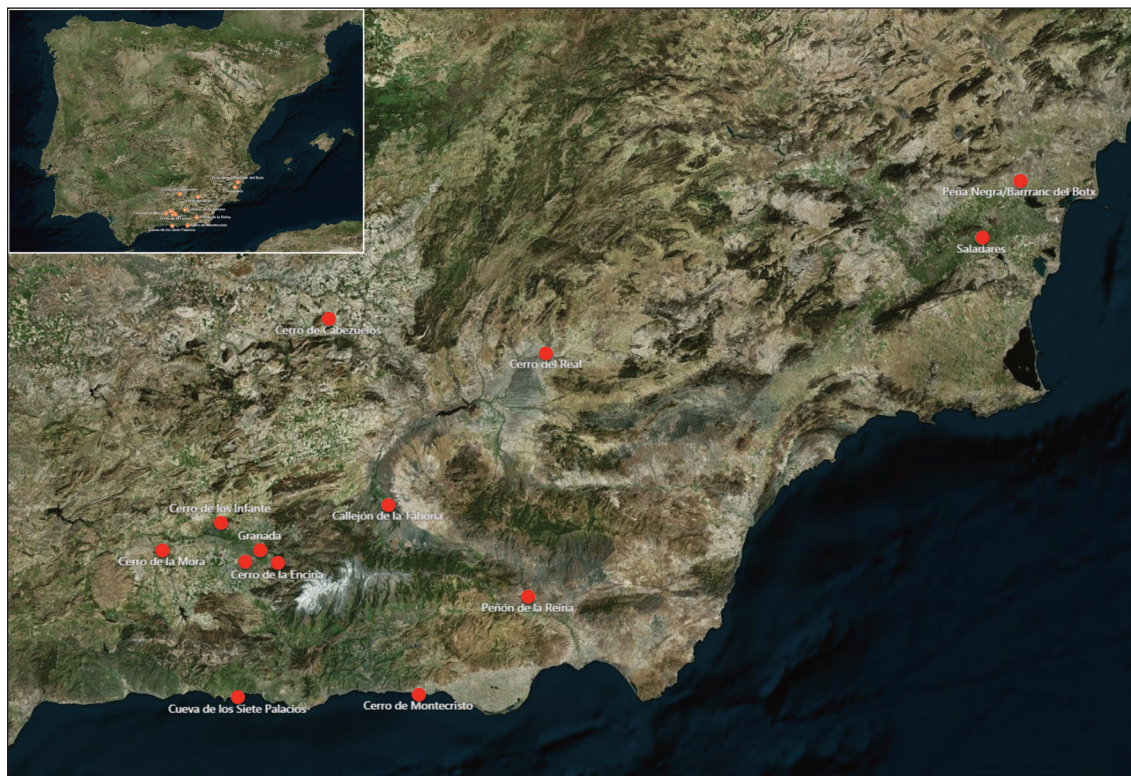


Fig. 1. Yacimientos que cuentan con producciones de paredes finas del Bronce Final del Sudeste y el Hierro Antiguo en Sudeste de la Península Ibérica: 1. Peña Negra y Barranc del Botx (Crevillente, Alicante); 2. Saladares (Orihuela, Alicante); 3. Cerro del Real (Galera, Granada); 4. Peñón de la Reina (Albodoluy, Almería); 5. Cerro de Montecristo (Adra, Almería); 6. Callejón de la Tahona (Guadix, Granada); 7. Cerro de Cabezuelos (Úbeda, Jaén); 8. Cerro de la Encina (Monachil, Granada); 9. Granada; 10. Cuesta de los Chinos (Las Gabias, Granada); 11. Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada); 12. Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada); Cueva de los Siete Palacios (Almuñécar, Granada).

que hemos podido documentar estas producciones para estos momentos son el Cerro de Montecristo (Adra) (s/p), Álamo del Marqués en Granada (s/p), el Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona) (Carrasco *et alii* 1982: Fig. 19), Cuesta de los Chinos (Gabias) (Fresneda y Rodríguez 1980: Fig. 6 k-l), en distintos contextos del Peñón de la Reina (Albodoluy) (Martínez y Botella 1980), en el Callejón de la Tahona (Guadix), en la Cueva de los Siete Palacios (Almuñécar) (Molina Fajardo 1983: Fig. 1-3 y 5), Peña Negra I (González Prats 1983, 1993), Barranc del Botx (Crevillent) (García Borja *et alii* 2007) o Saladares (Orihuela) (Arteaga y Serna 1980: Fig. 23-4).

El modelado mediante torno de estas vasijas ya durante el Hierro Antiguo no cambiará sustancialmente su perfil, guardando los mismos patrones estilísticos que sus homólogas precedentes. Por el momento, se han podido documentar en el nivel 7 del C/23 del Cerro de los Infantes (donde no continúa en la secuencia), en el Callejón de la Tahona (s/p), también en las intervenciones urbanas realizadas en el Carmen de la Muralla (Roca *et alii* 1988: Fig. 19-ñ) y el Callejón del Gallo (Adroher y López 2001: Fig. 5.4-15) de la ciudad de Granada y, por último, en Cuesta de los Chinos (Fresneda y Rodríguez 1980: Fig. 9 g-h-i).

Con todo esto, debemos considerar la alta presencia de estas producciones vinculadas al área más occidental del Sudeste de la Península Ibérica, siendo raras en áreas más orientales e incluso en la Baja Andalucía.

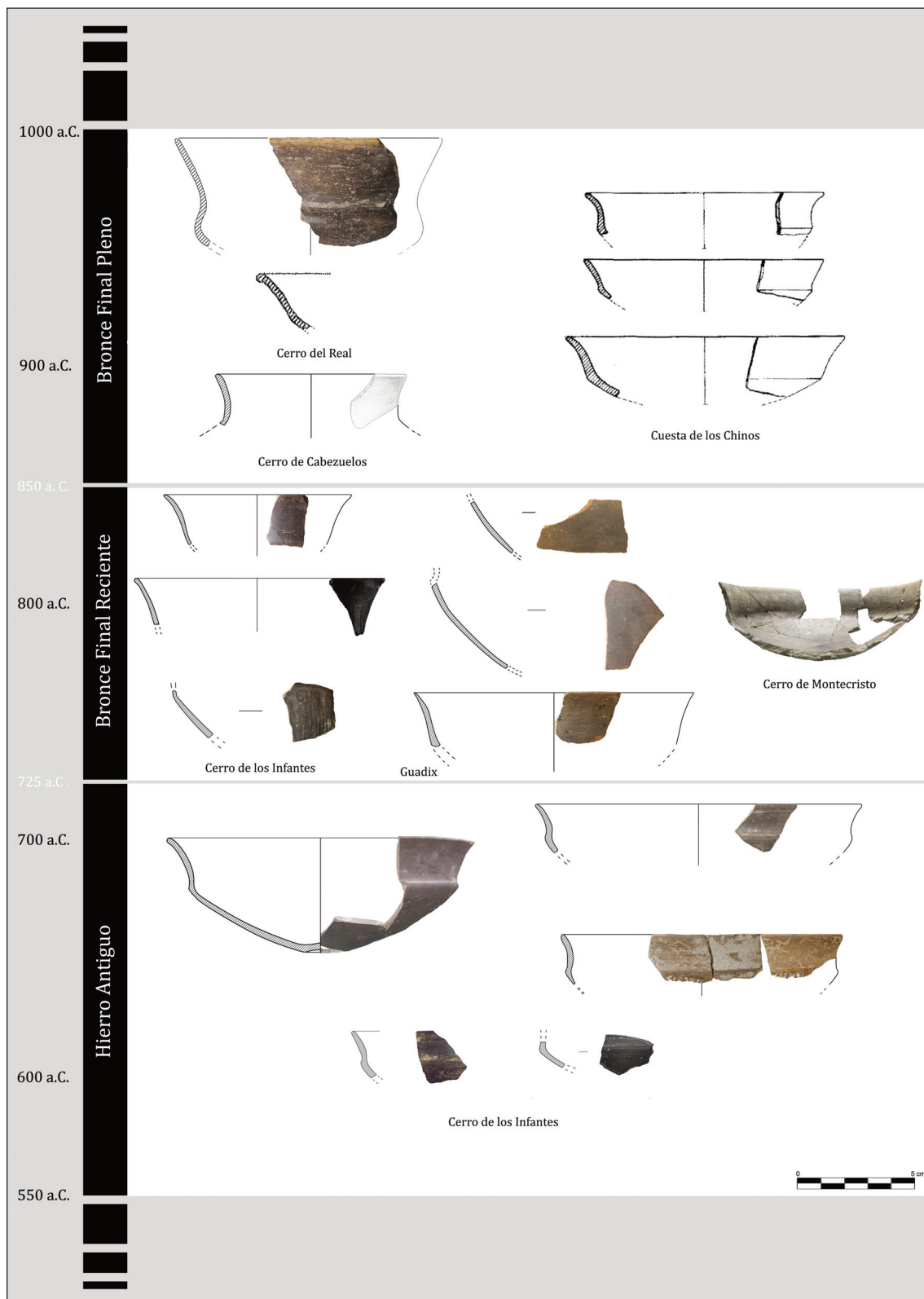


Fig. 2. Representación de algunas de las producciones de paredes finas según su adscripción cronoestratigráfica.

3. RESULTADOS

El estudio de macrotrazas aplicado sobre las producciones de ‘paredes finas’ del BFSE y el Hierro Antiguo ha permitido abundar en aspectos que hasta el momento han pasado desapercibidos (Fig. 3). Así, las vasijas del BFSE contienen fracturas generalmente con tendencia horizontal, más aún en aquellas zonas en las que se unen el cuerpo superior al inferior. Por otro lado, se observan ciertas hendiduras características de la presión de los dedos, propio de algunas producciones a mano; sin embargo, hemos de destacar que la presión ejercida en el cuerpo inferior es de tendencia vertical, mientras que aquellas trazas definidas en los cuerpos superiores de las vasijas carenadas son de tipo horizontal, lo que supone un cambio en relación a los gestos técnicos. Estas marcas se relacionan con espátulas u otros elementos que han servido para la conformación de los vasos, ayudando asimismo a la extrusión del agua (Capel 1982). En cuanto a las producciones realizadas a torno, éstas presentan igualmente una tendencia horizontal de fracturación, por lo que consideramos que el modelado de estas piezas pudo realizarse primeramente a mano y posteriormente finalizados mediante torno.

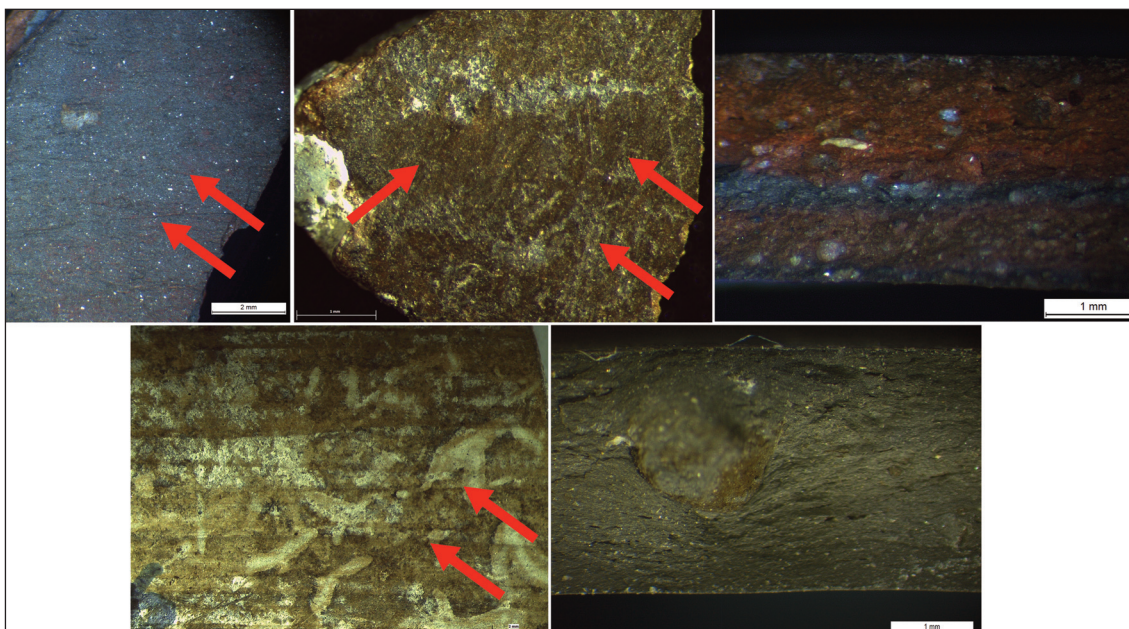


Fig. 3. Detalle de algunos vasitos carenados de paredes finas: arriba) producciones del BFSE realizadas a mano; abajo) vasitos del Hierro Antiguo realizados a torno (las flechas marcan las macrotrazas identificadas).

En relación a las superficies, y como conexión entre sendos momentos, encontramos superficies generalmente bruñidas que, en algunos casos, terminan de eliminar las trazas dejadas por el torno, para el caso de las producciones del Hierro Antiguo.

Otro de los aspectos a los que hemos atendido son las cocciones, aunque para identificar las estrategias de cocción ha sido necesario (Fig. 3): por un lado, definir las coloraciones de la matriz con el fin de determinar las atmósferas predominantes durante la cocción y, por otro, sin olvidar los datos referentes a la matriz, observar las superficies para determinar el grado de control de oxígeno en la cámara de cocción y, a partir de ello, aproximarnos a las posibles estructuras de combustión utilizadas en el proceso. Así, en las matrices de las producciones realizadas a mano del BFSE se observan cambios bruscos entre las distintas zonas, en ocasiones con manchas y poco organizadas que afloran a la superficie; por otro lado, destacamos la presencia de desgrasantes de diverso tamaño que tienden a orientarse de forma paralela a

las paredes. En el caso de las producciones a torno del Hierro Antiguo tanto las matrices como las superficies presentan una mayor regularidad que nos invitan a pensar en cambios en las estrategias y, con ello, de la implementación de nuevas estructuras de combustión; a ello le añadimos una mayor preparación de las materias primas que ahora presentan menores cantidades de desgrasantes.

4. CONSIDERACIONES FINALES

A pesar de que aún quedan muchos datos por recabar acerca de estas producciones, podemos confirmar su arraigo en la cultura del Bronce Final del Sudeste, apareciendo en contextos de principios del I Mil AC como Cabezuelos, Peña Negra, Cerro de los Infantes o Cerro de la Mora, continuando hasta los primeros momentos del contacto con el mundo fenicio (durante el Bronce Final Reciente) y ya a torno durante el Hierro Antiguo. Tal es así, que la implementación del torno no supone una ruptura absoluta respecto a las fases precedentes, pues en este sentido las nuevas estructuras de combustión no suponen un cambio en el resultado final (de visu) de las vasijas; es decir, el consumidor no percibe dicho cambio al encontrarse con producciones reductoras. Por otro lado, el bruñido superficial entronca con la tradición local del BFSE y perdura durante el Hierro Antiguo, incluso en las ulteriores formas grises ya ibéricas (Dorado 2012). No obstante, sí se observan ciertos cambios en la Cadena Operativa de estas producciones, como es la mayor limpieza de las materias primas (eliminación de desgrasantes orgánicos e inorgánicos) derivado de la aplicación de nuevas técnicas como piscinas de decantación, cribas, etc.

Así pues, parece evidente que el torno es asumido por los alfareros del BFSE en un primer momento para generar las mismas formas que tradicionalmente se venían realizando, modelada con los mismos sistemas tradicionales, que son seguidos en el Hierro Antiguo y se terminan de modelar a torno (Roux y Miroschedji 2009) y con cocciones que, aunque pudieron ser hornos bicamerales, éstas buscan los tonos reductores. Esto es, pasamos de encontrar estas vasijas realizadas a mano por idénticos modelos realizados a torno y un mayor tratamiento de las materias primas (derivado del uso de piscinas de decantación, cribas, etc.) y, por ende, de nuevas estrategias de producción alfarera tras el contacto con el mundo fenicio.

No obstante, sólo una nueva revisión de los materiales adscritos a sendos momentos nos permitirá abundar en la dispersión de un material tan característico de estos momentos de cambio y, con ello, evaluar la transformación de las estrategias de producción cerámica en los albores de la Edad del Hierro.

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER AUROUX, A. M.; LÓPEZ MARCOS, A. 2001: *Excavaciones Arqueológicas en el Albaicín (Granada), I. El Callejón del Gallo*, Granada.
- ARRIBAS PALAU, A.; PAREJA LÓPEZ, E.; MOLINA GONZÁLEZ, F.; ARTEAGA MATUTE, O.; MOLINA FAJARDO, F. 1974: *Excavaciones en el poblado de la Edad de Bronce "Cerro de la Encina": Monachil, Granada (el corte estratigráfico n. 3)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 81, Madrid.
- ARTEAGA MATUTE, O.; SERNA, M.R. 1979-80: "Las primeras fases del poblado de los Saladares (Orihuela, Alicante). Una contribución al estudio del Bronce Final en la Península Ibérica (Estudio Crítico I)", *Ampurias*, 41-42: 65-137.
- CAPEL MARTÍNEZ, J.; NAVARRETE ENCISO, M. S.; HUERTAS, F.; LINARES, J. 1982: "Algunos aspectos del proceso de manufacturación de cerámicas neolíticas. Estudio del contenido en desgrasantes mediante Lupa Binocular", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7: 73-111.
- CARRASCO RUS, J.; PASTOR MUÑOZ, M.; PACHÓN ROMERO, J. A. 1982: "Cerro de la Mora I (Moraleta de Zafayona, Granada). Excavaciones de 1979", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13, Madrid.

- CONTRERAS CORTÉS, F. 1980: *Estudio de los materiales del poblado del Bronce Final del Cerro de Cabezuelos (Úbeda, Jaén)*. Memoria de Licenciatura Inédita. Granada: Universidad de Granada.
- CONTRERAS CORTÉS, F. 1982: “Una aproximación a la urbanística del Bronce Final en la Alta Andalucía: El Cerro de Cabezuelos (Úbeda, Jaén)”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 7: 307-329.
- DORADO ALEJOS, A. 2012: “El Bronce Final del SE Peninsular. Un análisis tecnológico de vasijas pertenecientes al Corte 23 del Cerro de los Infantes (Pinos-Puente, Granada)”. *Arqueología y Territorio*, 9: 95-116.
- DORADO ALEJOS, A. 2019: *Caracterización de las producciones cerámicas de Andalucía Oriental y el Sudeste de la Península Ibérica: del Bronce Tardío al Hierro Antiguo (1550/1500 – 550 cal AC)*. Tesis Doctoral, Granada.
- DORADO ALEJOS, A.; MOLINA GONZÁLEZ, F.; CONTRERAS CORTÉS, F.; NÁJERA COLINO, T.; CARRIÓN MÉNDEZ, F.; SÁEZ PÉREZ, L.; DE LA TORRE PEÑA, F.; GÁMIZ CARO, J. 2015: “El Cerro de Cabezuelos (Jódar, Jaén): un asentamiento del Bronce Final en el Alto Guadalquivir”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 25: 257-347.
- FRESNEDA, E.; RODRÍGUEZ, M. O. 1980: “El yacimiento de la Cuesta de los Chinos (Gabia, Granada)”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 5: 197-219.
- GARCÍA BORJA, P.; VERDASCO CEBRIÁN, C.; MUÑOZ ABRIL, M.; CARRIÓN MARCO, Y.; PÉREZ JORDÁ, G.; TORMO CUÑAT, C.; TRELIS MARTÍ, J. 2007: “Materiales arqueológicos del Bronce final aparecidos junto al Barranc del Botx (Crevillent, Alacant)”, *Recerques del Museu D’Alcoi*, 16: 89-112.
- GONZÁLEZ PRATS, A. 1983: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la sierra de Crevillente (Alicante)*, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. 1993: “Quince años de excavaciones arqueológicas en la ciudad protohistórica de Herna (La Peña Negra, Crevillente, Alicante)”, *Sagvntvm-PLAV*, 26: 1981-1988.
- JOVER MAESTRE, F. J.; LORRIO ALVARADO, A.; DÍAZ TENA, M.^a A. 2016: “El Bronce Final en el levante de la península Ibérica: bases arqueológicas y periodización”, *Complutum*, 27 (1): 81-108.
- LORRIO ALVARADO, A. J. 2008: *Qurénima: el Bronce Final del sureste de la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 27, Anejo a la Revista Lucentum 17, Madrid.
- MARTÍNEZ PADILLA, C.; BOTELLA, M. 1980: *El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 112, Madrid.
- MOLINA FAJARDO, F. 1983: “II. El Bronce Final y la colonización fenicia”, en Molina Fajardo, F. (Dir.): *Almuñécar. Arqueología e Historia*: 21-34, Granada.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. 1976: *Las culturas del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica*. Tesis Doctoral Inédita, Granada.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. 1978: “Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3: 159-232.
- ROCA ROUMENS, M.; MORENO ONORATO, M. A.; LIZCANO PRESTEL, R. 1988: *El Albaicín y los orígenes de la CIUDAD DE GRANADA*, MONOGRAFÍA ARTE Y ARQUEOLOGÍA, 4, GRANADA.
- ROUX, V.; MIROSCHEDJI, P. DE 2009: “Revisiting the History of the Potter’s Wheel in the Southern Levant”, *Levant*, 41 (2): 155-173.

CIPPI, STELE E SEGNACOLI FUNERARI DELLA NECROPOLI ARCAICA DI MOZIA

GIOACCHINO FALSONE¹, CATERINA FERRO²

RIASSUNTO

Viene presentata una doppia serie di cippi e segnacoli funerari: un gruppo di reperti provenienti dalle investigazioni condotte nell'area della necropoli dalla Missione dell'Università di Palermo incrementa la documentazione già presente, non solo in termini quantitativi ma anche in relazione alla tipologia, ed offre un significativo riscontro ai manufatti da decenni visibili sul terreno a seguito degli scavi Whitaker e Tusa, finora mai studiati in modo specifico. Tra i rinvenimenti recenti si distingue un bruciaprofumi, accanto a pietre appena sbozzate o del tutto non lavorate, il cui uso come segnacoli è ben documentato dalla collocazione entro il perimetro delle fosse delle tombe, se non anche a chiusura delle giare tagliate per le deposizioni a *enchytrismós*; nella serie di oggetti noti dagli scavi precedenti si distinguono invece elementi betilici isolati o replicati. I materiali vengono catalogati e presentati con riferimento alle pratiche di deposizione documentate dall'articolata stratigrafia che emerge dagli scavi più recenti.

PAROLE CHIAVE

Mozia, necropoli, betili, cippi, segnacoli, altari.

ABSTRACT

A double series of funerary stone markers from Motya is examined here. A group of such finds, recently unearthed in the 'archaic necropolis' during the explorations carried out by the University of Palermo expedition, now increases the documentation already existing, both in quantity and typology. It also provides significant enhanced understanding of the cippi and stelae uncovered by Whitaker in the early 20th century, a few of which - still standing *in situ* above bedrock inside the ancient burial ground -, have never been studied in detail. Among these old finds, single or twin pillar-shaped *baetyls* are sometimes represented, either incised or raised in relief.

Turning to the new finds, well-finished stone artefacts are quite rare: an incense-burner, a unique cippus with a round top and an inscribed obelisk-shaped pillar are quite interesting. On the other hand, a number of roughly worked slabs or even plain, unworked stones have been also uncovered,

¹ Dipartimento di Culture e Società. Università di Palermo. falsone@unipa.it La presente ricerca si è svolta a Mozia grazie alla Convenzione stipulata tra la Missione dell'Università di Palermo e la Soprintendenza BB.CC.AA. di Trapani, che si ringrazia per la fattiva collaborazione e per la relativa autorizzazione (prot. n. 5715 del 13/05/2020).

² Missione archeologica dell'Università di Palermo a Mozia. cat_ferro@yahoo.it

the use of which as funerary markers is suggested by their find-spot: they either lie inside or above a burial pit, or were used as a lid for funerary jars, deliberately broken at one end to insert an infant interment. Some of these new artefacts are briefly described in accordance with their stratigraphic context.

KEYWORDS

Motya, archaic cemetery, stone markers, baetyls, cippi, incense-burners

1. INTRODUZIONE

I monumenti lapidei rinvenuti nella necropoli arcaica di Mozia in Sicilia arricchiscono le nostre conoscenze sui riti funerari propri del mondo fenicio-punico. Se le quasi mille stele votive scoperte negli anni '60 dalla Missione dell'Università di Roma negli scavi del *tofet* mozieese sono talora di forma assai elaborata, presentano spesso un'edicola di stile egittizzante e, quando iscritte, riportano una dedica a Baal Hammon, la divinità tutelare del recinto sacro³, le stele e i cippi della necropoli, tranne qualche rara eccezione, sono tipologicamente assai semplici, quasi sempre aniconici, anepigrafi e privi di rappresentazioni antropomorfe. Non mancano talora le pietre appena sbazzate o anche allo stato naturale, usate come segnacoli funerari.

2. I VECCHI SCAVI

I primi ritrovamenti risalgono agli inizi del XX secolo, quando Joseph Whitaker (1921: 207) scoprì a Mozia la necropoli a cremazione situata sul lato nord dell'isola. Egli afferma di aver rinvenuto una copiosa quantità di piccole stele, in gran parte reimpiegate nei muri a secco realizzati dai contadini per delimitare i confini dei campi nelle vicinanze. Più raramente qualche stele fu rinvenuta nell'area funeraria, stante *in situ* al di sopra di una sepoltura, a dimostrazione della sua piena funzione di pietra tombale. Così scriveva lo scopritore nel 1921: "*An occasional stele may be met with in this cemetery, standing in situ above its tomb, but by far the greater part of the tombs are found without stelae, these having probably been removed in years gone by. Many such stelae, or tombstones, have been discovered lying in the immediate neighbourhood...*" (Whitaker 1921: 217).

Whitaker inoltre afferma che, a parte qualche eccezione, questi manufatti lapidei, generalmente di arenaria, sono molto semplici, di fattura ordinaria ("*are extremely rude and simple...*"), e recano spesso inciso sulla faccia anteriore un rettangolo interpretato come *aedes* o edificio sacro. Egli riconosce anche varie rappresentazioni di betili, uno o due al massimo, e afferma che non è mai attestata la triade aniconica (Whitaker 1921: 217-218; 271, Fig. 50)⁴.

La provenienza di molti di questi reperti, oggi in parte esposti nella corte antistante il Museo dell'isola, non è sempre sicura: in molti casi resta incerta, in quanto sfortunatamente non si conserva più il numero di inventario e si è persa così ogni traccia del luogo di ritrovamento.

³ Sul *tofet* di Mozia, cfr. Ciasca 1992 (ivi altra bibl.); per le stele del *tofet*, cfr. Moscati e Uberti (1981); per le epigrafi, cfr. Amadasi Guzzo 1986; sul culto di Baal Hammon, cfr. Xella 1992.

⁴ Sul culto dei betili e l'aniconismo a Mozia e nel mondo semitico: cfr. Moscati 1981; Durand 1985; Lipiński 1992; Hutter 1993; Falsone 1993; Sader 2005; Mettinger 1995; Biga 2008; Falsone 2013 (ivi altra bibl.).

Le stele della Collezione Whitaker oggi assommano a un totale di circa 150 esemplari⁵: come risulta dal Registro d'Entrata del Museo dell'isola, un gruppo cospicuo (anche se minoritario) proviene anche dallo scavo del *tofet*, che l'archeologo britannico scoprì successivamente nella primavera del 1919 (Whitaker 1921: 257-260; 271-274, figg. 51-53)⁶.

Era invece certamente funeraria la destinazione di pochi altri esemplari di varia forma, una decina in tutto, rimasti finora inediti, che ancora oggi stanno eretti sul pianoro roccioso della necropoli. Alcuni rappresentano un betilo pilastriforme scolpito in altorilievo (Fig. 1a, in primo piano); una diade betilica è invece resa mediante un semplice solco verticale inciso su una stele rettangolare (Fig. 1a, retro); assai singolari sono anche un cippo a colonnetta a sezione ottagonale e un bruciaprofumi a gola egizia. Assai particolare è poi una stele non lavorata di pietra bianca detta *lattimusa*, composta da una lastra di forma sub-romboidale. Quasi tutti questi reperti erano certamente associati alle sepolture arcaiche o tardo-arcaiche della necropoli (730-500 a.C.).

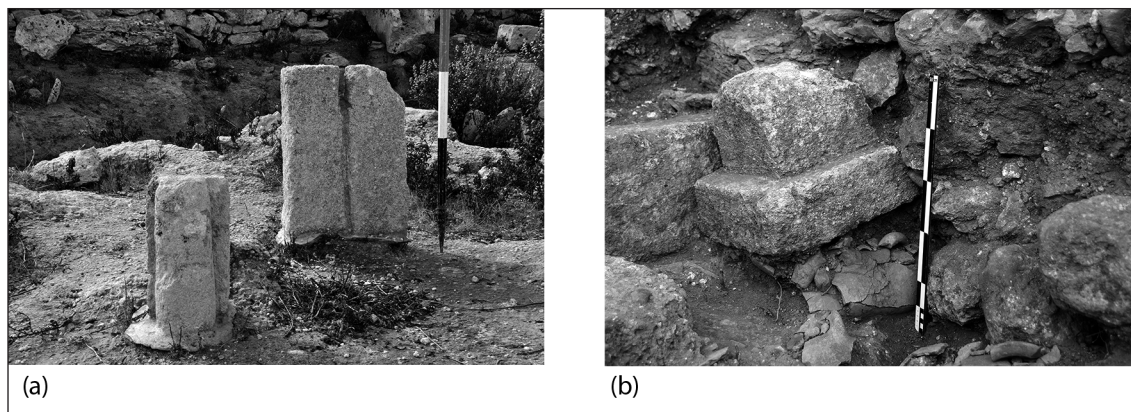


Fig. 1. (a) cippi della necropoli Whitaker (foto G. Falsone); (b) cippo centinato *in situ*, stante al di sopra della T. 259, Torre B8, da NE (foto P. Sconzo).

Ai vecchi ritrovamenti vanno aggiunti almeno altri tre manufatti rinvenuti in scavi successivi. Il primo, oggi disperso, purtroppo non meglio descritto dallo scopritore, è un cippo menzionato da P. Cintas, che lo definisce come un “*bétyle*”, che stava accanto a una tomba a cista composta già violata in precedenza, situata nei pressi della Torre Whitaker (ora detta B8)⁷. Il secondo è un “minuscolo cippo parallelepipedo”, anche questo non ben descritto, l'unico scoperto negli scavi estensivi della necropoli degli anni '70: apparteneva a una cista a cassetta monolitica, contenente i resti di una incinerazione infantile, il cui corredo (incompleto) si può datare al VII secolo a.C. (Tusa 1978: 20-21, Tomba 67, tav. XII, 1-2). Il terzo manufatto è invece una piccola stele semplice di forma trapezoidale, munita anteriormente di un breve zoccolo sporgente: essa fu rinvenuta in un saggio eseguito da A. Ciasca (1978: 232-233, nota 24, tav. LXV, 5) in un livello superiore all'interno del vano ovest della torre B4.

⁵ Le stele della detta Collezione, prima esaminate sommariamente da A. M. Bisi (1967), furono riunite per la prima volta in un catalogo da B. Oliveri Pugliese (1969); vennero poi incorporate erroneamente nella monografia sulle stele del *tofet* (Moscati e Uberti 1986), senza considerare che – come afferma lo scopritore – molte certamente provengono dalla necropoli arcaica ed hanno quindi carattere funerario. Sull'argomento, cfr. anche Falsone 1992.

⁶ Qui sono illustrate in tutto undici stele del *tofet*.

⁷ P. Cintas, che eseguì un saggio nella necropoli arcaica nel 1962, descrive la tomba come “une sépulture à caisson” e indica il punto esatto di rinvenimento nella planimetria del suo scavo. Non dà però alcuna descrizione della forma, della materia e delle dimensioni del pezzo. Cfr. Cintas e July 1980: 34, 44, Fig. 1 (in pianta: tomba *a*).

Per concludere, questi ultimi reperti aggiungono ben poco a quanto già si sapeva prima grazie ai vecchi scavi intrapresi da Whitaker, di cui si è già detto. Ben più consistente è invece la documentazione di recente da noi raccolta, che qui di seguito sarà brevemente descritta: essa indubbiamente arricchisce le nostre conoscenze sulla produzione dei lapicidi moziesi che operavano nella necropoli arcaica e, in senso lato, getta nuova luce sulle pratiche funerarie di tradizione fenicia in Sicilia.

(G.F.)

3. SCAVI 2013-2017

Gli scavi recentemente condotti dalla Missione dell'Università degli Studi di Palermo hanno restituito una serie di dodici oggetti lapidei, identificabili solo in parte come segnacoli di sepolture per lo più in associazione alle inumazioni di bambini che caratterizzano il settore della necropoli arcaica tagliato dalla costruzione della torre B8 (Area N23)⁸. L'uso come segnacoli è in alcuni casi ben documentato dalla collocazione entro il perimetro delle fosse delle tombe ad una quota immediatamente superiore rispetto a quella delle deposizioni. In altri casi i contesti di rinvenimento indicano l'uso delle pietre come coperchi delle sepolture ovvero elementi di chiusura delle giare usate per le deposizioni a *enchytrismós*; si tratta per lo più di pietre non lavorate o appena sbazzate, scelte per il loro spessore ridotto o per la loro forma sub-parallelepipedica; in qualche caso si registrano segni di intervento sulle superfici (scanalature o piccoli incassi) non sempre chiaramente associabili alla destinazione ultima di tali manufatti, ovvero alla loro funzione nell'ambito delle pratiche di seppellimento, ma piuttosto attribuibili ad usi precedenti e ad un reimpiego in questo contesto. Tra le pietre destinate alla specifica funzione di segnacolo si distingue un ciottolo di forma allungata, associato alla tomba T. 302.⁹

Sono solo tre, in effetti, nella serie qui presentata, i manufatti lapidei caratterizzati tanto da una forma specifica quanto da una precisa connessione con i rituali funerari documentati dalle tombe scavate in quest'area della necropoli moziese.

CIPPO CENTINATO. INV. 16_024. Fig. 2b

Presenta una forma articolata, con uno zoccolo parallelepipedo da cui emerge a rilievo, staccato dagli spigoli laterali per una larghezza di qualche centimetro, un elemento a sezione semiellittica (alt. 30 cm). Lo zoccolo risulta quindi aggettante e le facce lavorate tanto dello zoccolo quanto del corpo a rilievo sono visibili sui due lati lunghi e su uno dei lati corti, mentre sull'altro lato corto si legge un andamento irregolare della forma e della superficie dovuto a frattura o mancata lavorazione. Questo particolare lascia permanere dei dubbi sulle originarie dimensioni e collocazione del manufatto. Dal momento che i dati relativi al rinvenimento attestano la sua effettiva associazione con la sepoltura a *enchytrismós* T. 259 (Fig. 1b), è possibile ipotizzare un suo riutilizzo in questo contesto: il cippo poggiava orizzontalmente sulla faccia inferiore, piatta e lavorata, dello zoccolo e l'irregolarità sul lato posteriore doveva risultare evidente. L'ipotesi di un originario posizionamento in verticale con la possibilità che l'estremità appena sbazzata fosse incassata nel terreno – sul tipo di altri cippi betilici con semicolonna a rilievo provenienti dagli scavi Whitaker, i quali però appaiono comunque ben lavorati su tutti i lati – non è supportata dai dati di rinvenimento né dal limitato sviluppo delle dimensioni del manufatto nel senso della lunghezza rispetto

⁸ Sui risultati dei nuovi scavi all'interno della Torre B8, cfr. Sconzo in questo volume.

⁹ Sebbene non siano in questo caso evidenti tracce di lavorazione e la funzione di segnacolo sia da attribuire esclusivamente in virtù dei dati di rinvenimento, è possibile associare questo reperto al tipo di cippo semplice, per cui cfr. Del Vais 2013, TH 2, 48-49 e 73-75, Fig. 11b.



Fig. 2. (a) altarino bruciaprofumi; (b) cippo centinato (foto G. Falsone).

alla larghezza. Più significativo appare il confronto con un tipo di betilo aniconico attestato a Tharros (Del Vais 2013, TH 15: 57 e 92-93, Fig. 19a).

ALTARINO BRUCIAPROFUMI. INV. 14_074. Fig. 2a

Si tratta di un pezzo unico nell'ambito del gruppo proveniente dall'area N23, eccezionale sia per la tipologia¹⁰ che per lo stato di conservazione (alt. 42 cm). Il corpo, a sezione quadrangolare, è distinto in un fusto troncopiramidale e un coronamento a tutto tondo, con modanatura costituita da una triplice serie di listelli a sezione quadrangolare, aggettanti e separati da scanalatura orizzontale¹¹. La faccia sommitale presenta una leggera depressione a qualche centimetro dal bordo che determina una vaschetta quadrata centrale evidentemente usata per bruciare profumi e simili, come confermato dalle tracce scure di combustione sulla superficie; ampie chiazze rossastre inoltre colorano la pietra e sono chiaramente visibili su uno spigolo, lungo tutto il coronamento e fino alla base del fusto. Quest'ultima presenta a sua volta sulle due facce più larghe un ispessimento, presumibilmente in funzione dell'originaria infissione nel terreno. Sulla superficie della calcarenite, porosa e non lisciata, si rintraccia qualche lacerto di rivestimento di

¹⁰ La tipologia degli altarini bruciaprofumi, con le sue varianti, è comunque ben nota da diversi confronti reperibili a Mozia, sia nello stesso contesto della necropoli arcaica (cfr. in particolare un altarino ancora *in situ* emerso dagli scavi Whitaker e maldestramente ricollocato e fissato al terreno con utilizzo di cemento e in posizione capovolta) sia in contesto culturale-abitativo (cfr. in particolare l'altarino dalla "Casa del sacello domestico", per il quale v. Spagnoli 2012), come anche a Palermo (Tore 1998: 422-423; Spatafora 2010: 30, Fig. 9) e Solunto (Spagnoli 2012: 75, n. 40, Fig. 21). Per la sua diffusione nel mondo fenicio-punico si rinvia alla bibliografia contenuta ancora in Spagnoli 2012 e Del Vais 2013.

¹¹ Particolarmente significativi per questa articolazione della modanatura i confronti da Tharros (TH 19-TH 22 in Del Vais 2013: 58-59, 96-99, figg. 21 a-b e 22 a-b); il tipo, iconograficamente riconducibile al pilatro *djed* (cfr. in particolare Del Vais 2013: 59, n. 77 con bibliografia), può essere considerato, sul piano formale, una variante dell'altare semplice con toro e doppia gola egizia noto da Byrsa (cfr. Spagnoli 2012: 76, 82, Fig. 23, cat. n. 8).

intonaco su una delle facce più larghe del fusto. L'altarino non è stato attribuito ad una sepoltura specifica, ma il contesto di rinvenimento conferma il suo utilizzo nell'ambito di rituali connessi probabilmente a più tombe: lo strato sopra il quale esso era adagiato in posizione orizzontale era infatti caratterizzato da tracce di carbone e abbondante presenza di frammenti ceramici e ossei e vi si trovavano almeno due sepolture a *enchytrismós*.

CIPPO A OBELISCO. INV. 14_024. Fig. 3

Viene qui preliminarmente presentato un cippo a obelisco con listello e coronamento a gola egizia e *pyramidion*¹², che reca incisa sulla fronte del fusto tronco-piramidale un'epigrafe funeraria in caratteri punici. Esso si trovava reimpiegato in un muro della stessa torre B8 e non era quindi in connessione con alcuna delle tombe scavate. Il tipo, le dimensioni (alt. 1,04 m) e la presenza dell'iscrizione confermano l'utilizzo, nella necropoli mozieese, di manufatti lapidei di una certa importanza ad accompagnare e segnare le sepolture. I dati del rinvenimento ci ricordano altresì come l'area cimiteriale frequentata già dal tardo VIII sec. a.C. abbia ricevuto una drastica rimodulazione in occasione della realizzazione della cinta muraria e dei suoi successivi rimaneggiamenti, con danni anche alle tombe preesistenti e riuso dei materiali ad esse pertinenti.

(C.F.)

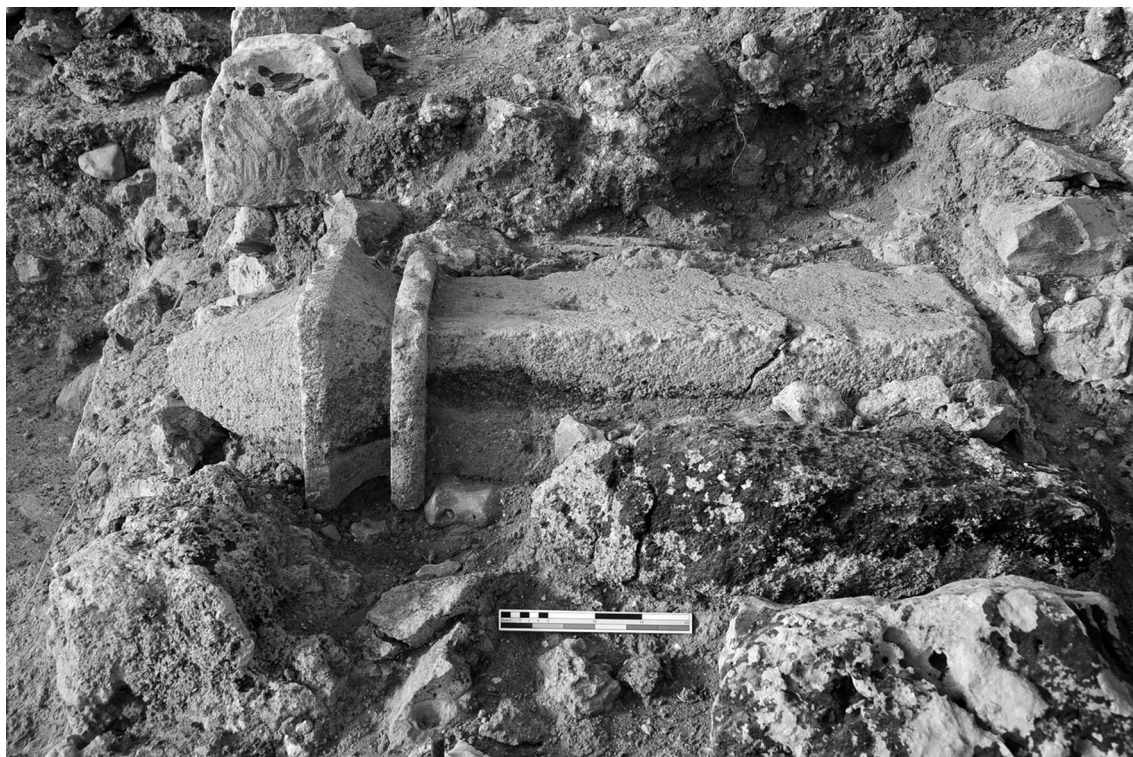


Fig. 3. Cippo a obelisco *in situ*, Muro Ovest, Torre B8, da NE (foto P. Sconzo).

¹² Come confronto mozieese è da ricordare il cippo – pure con *pyramidion* ma senza gola egizia – rinvenuto da J. Whitaker nella zona nel muro di cinta adiacente alla “Scala orientale” (Whitaker 1921: 271, Fig. 49) e oggi conservato nel museo locale. La combinazione gola egizia/*pyramidion* si ritrova invece in un esemplare dal *tofet* di Cartagine (Bartoloni 1976: 85, n. 46, fig. 2, tav. XIII; Spagnoli 2012: 76, 83, fig. 26, cat. n.11).

BIBLIOGRAFIA

- AMADASI GUZZO, M. G. 1986: *Scavi a Mozia. Le iscrizioni*, Roma.
- BARTOLONI, P. 1976: *Le stele arcaiche del Tophet di Cartagine*, Collezione di Studi Fenici, 8, Roma.
- BIGA, M. G. 2008: "Tra archeologia, filologia e storia delle religioni: iconismo e aniconismo nel Vicino Oriente antico", in *Storia delle Religioni e Archeologia: discipline a confronto* (Roma, 3-5 Giugno 2008), Roma: 75-88.
- BISI, A. M. 1967: *Le Stele puniche*, Roma.
- CIASCA, A. 1978: "Mozia 1977. Scavi alle mura (campagna 1977)", *Rivista di Studi Fenici*, 6: 227-245.
- CIASCA, A. 1992: "Mozia: sguardo d'insieme sul tophet", *Vicino Oriente*, 8: 113-152.
- CINTAS, P.; JULLY, J.J. 1980: "Onze sépultures de la nécropole archaïque de Motyé", *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, 14: 31-52.
- DEL VAIS, C. 2013: *Stele, cippi e altarini dalle necropoli punica di Tharros*, Lugano.
- DURAND, J.-M. 1985: "Le culte des bétyles en Syrie", in *Miscellanea Babylonica. Mélanges offerts à Maurice Birot*, Paris: 79-84.
- FALSONE G. 1993: "An ovoid betyl from the Tophet at Motya and the Phoenician tradition of round cultic stones", *Journal of Mediterranean Studies*, 3: 245-285.
- FALSONE G. 2013: "Sul culto dei betili a Mozia. A proposito di un cono sacro", in Loretz, O.; Ribichini, S.; Watson, W. G. E.; Zamora, J. Á. (eds.), *Ritual, Religion and Reason. Studies in the ancient world in honour of Paolo Xella*, *Alter Orient und Altes Testament* 404, Münster: 125-136.
- HUTTER, M. 1993: "Kultstelen und Baityloi: die Ausstrahlung eines syrischen religiösen Phänomens nach Kleinasien und Israel", in *Religiongeschichtliche Beziehungen zwischen Kleinasien, Nordsyrien und dem Alten Testament*, Friburgo - Gottinga: 87-108.
- LIPÍŃSKI, E. 1992: "Bétyle", in Lipiński, E. (ed.), *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*, Turnhout: 70-71.
- METTINGER, T. N. D. 1995: *No Graven Image. Israelite Aniconism in its Ancient Near Eastern Context*, Stockholm.
- MOSCATI, S. 1981: "Baitylos. Sulla cronologia delle più antiche stele puniche", *Rendiconti Accademia Nazionale dei Lincei*, 36: 101-105.
- MOSCATI, S.; UBERTI, M. L. 1981: *Scavi a Mozia. Le stele*, Roma.
- OLIVERI PUGLIESE, B. 1969: "Catalogo delle stele della collezione Whitaker", in Ciasca, A.; Guzzo Amadasi, M. G.; Matthiae Scandone, G., Olivieri Pugliese, B.; Tusa Cutroni, A.; Tusa, V., *Mozia V. Rapporto preliminare della Missione congiunta con la Soprintendenza alle Antichità della Sicilia Occidentale*, Roma: 135-172.
- PICARD, C. 1957: *Catalogue du Musée Alaoui, Nouvelle série*, Tunis.
- SADER, H. 2005: *Iron Age Funerary Stelae from Lebanon*, *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 11.
- SPAGNOLI, F. 2012: "Un altare bruciaprofumi dalla 'Casa del sacello domestico' a Mozia", *Vicino Oriente*, XVI: 71-96.
- SPATAFORA, F. 2010: "Ritualità e simbolismo nella necropoli punica di Palermo", in R. Dolce (ed.), *Atti della Giornata di Studi in onore di Antonella Spanò, Facoltà di Lettere e Filosofia, 30 maggio 2008*, Palermo: 23-40.
- TORE, G. 1992: "Cippi, altarini e stele funerarie nella Sardegna fenicio-punica: alcune osservazioni preliminari ad una classificazione tipologica", in AA.VV., *Sardinia antiqua. Studi in onore di Piero Meloni in occasione del suo settantesimo compleanno*, Cagliari: 177-194.
- TORE, G. 1998: "Cippi, altarini, stele e arredi", in *Palermo punica*, Museo Archeologico regionale Antonino Salinas (6 dicembre 1995 - 30 settembre 1996), Palermo: 417-427.
- TUSA, V. 1978: "La necropoli arcaica e adiacenze. Relazione preliminare degli scavi eseguiti a Mozia negli anni 1972, 1973, 1974", *Mozia IX. Rapporto preliminare della Missione congiunta con la Soprintendenza alle Antichità della Sicilia Occidentale* (Studi Semitici 50), Roma: 7-98.

WHITAKER, J. 1921: *Motya. A Phoenician Colony in Sicily*, London.

XELLA, P. 1992: *Baal Hammon. Recherches sur l'identité et l'histoire d'un dieu phénico-punique*, Roma.

LAS MONEDAS FENICIO-PÚNICAS EN EXTREMADURA

JOSÉ MIGUEL GONZÁLEZ BORNAY¹

RESUMEN

Presentamos el estudio de las monedas aparecidas en Extremadura desde el siglo III a.C. hasta el I a.C. y recogidas en el Museo de Cáceres y el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. La numismática hispano-cartaginesa con monedas del tipo Tanit y caballo, las monedas con escritura fenicia con ejemplares de *Abdera*, *Gadir*, *Ebusus*, *Seks*, *Malaca e Ituci*, y las monedas con alfabeto libio-fenice, representadas con ejemplares de las cecas de *Asido*, *Arsa*, *Vesci* y *Turriregina*, estas tres últimas localizadas en la actual Extremadura.

PALABRAS CLAVE

Cáceres, Badajoz, hispano-cartaginesas, fenicia, libio-fenice.

ABSTRACT

In this paper we present the study of coins that appeared in Extremadura from the 3rd century BC. until 1st century BC. and collected at the Museo de Cáceres and the Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. The Hispanic-Carthaginian numismatist with coins of the Tanit and horse type, coins with phoenician writing with copies of *Abdera*, *Gadir*, *Ebusus*, *Seks*, *Malaca* and *Ituci*; coins with libyan-fenice alphabet are represented with copies of the *Asido*, *Arsa*, *Vesci* and *Turriregina* mints, these last three mints located in Extremadura.

KEYWORDS

Cáceres, Badajoz, Hispanic-Carthaginian, phoenician, libyan-fenice.

1. INTRODUCCIÓN

Los museos que conservan, difunden e investigan sus colecciones de monedas no solo ensalzan y revalorizan esta denostada parcela de la investigación, muchas veces en manos de aficionados, detectoristas y falsarios, sino que, en ocasiones, son el último reducto en el que encontrar piezas numismáticas con una procedencia real de su contexto original, incluso cuando ese contexto también se ha perdido.

¹ Museo de Cáceres. josemiguel.gonzalez@juntaex.es

Los orígenes de ambas colecciones son paralelos teniendo en cuenta que la creación de los dos museos estaba destinada a acoger los bienes recuperados por las Comisiones Provinciales de Monumentos Histórico Artísticos, creadas en 1844 para gestionar los bienes incautados a la Iglesia tras las desamortizaciones del siglo XIX en España. El Museo de la Comisión Provincial de Monumentos de Badajoz se funda en 1867 (Domínguez 1988: 203). Ese mismo año la Comisión Provincial de Monumentos de Cáceres queda constituida (Celestino y Celestino 2000: 16) pero no será hasta el año 1898 cuando, a iniciativa de Gabriel Llabrés, catedrático de Geografía e Historia del Instituto provincial y miembro de la Comisión Provincial de Monumentos, se funde un Museo Arqueológico Escolar (García y Sanabria 2008: 12). Respectivamente ambos museos constituyen el origen de las colecciones numismáticas del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz y del Museo de Cáceres, este último fundado por Real Orden el 30 de abril de 1917.

Este es el motivo por el que las primeras monedas que ingresan en ambos museos fueran donaciones de los miembros de las respectivas Comisiones de Monumentos, también de alumnos y profesores en el caso de Cáceres. La evolución en las formas de ingreso también es similar puesto que a las donaciones de particulares en la primera época le siguen algunas compras y los depósitos de excavaciones arqueológicas. Pese al intercambio y compra de monedas de otras épocas, sobre todo romanas, no está documentado que las monedas fenicio-púnicas ingresaran procedentes del mercado de antigüedades, por lo cual, al tratarse de museos provinciales, las colecciones proceden de las respectivas provincias, Cáceres y Badajoz. En la actualidad las monedas provienen exclusivamente de excavaciones arqueológicas e incautaciones judiciales (Fig. 1).

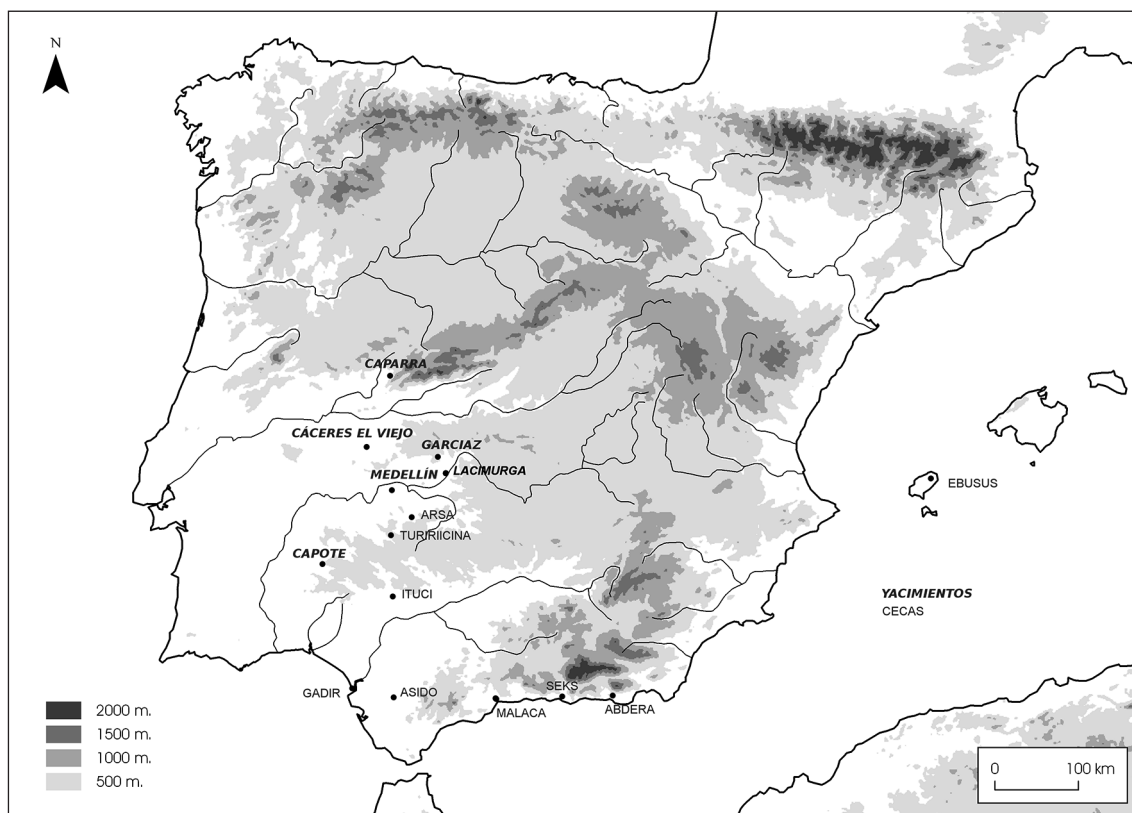


Fig. 1. Cecas presentes en las colecciones del Museo de Cáceres y del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, y algunos yacimientos con monedas fenicio-púnicas.

2. LA MONEDA HISPANO-CARTAGINESA

Predomina sobre todo la moneda de cobre, la plata es muy escasa con solo dos ejemplares recogidos. En toda Extremadura solo se ha documentado un tesoro de plata, cuya procedencia se ha situado de manera imprecisa en las Vegas Altas del Guadiana (Martínez Chico 2014), que con toda probabilidad procede del yacimiento de *Lacimurga* (Navalvillar de Pela, Badajoz). Allí, recientemente, la Guardia Civil, procedente de un expolio arqueológico, ha recuperado un shekel con cuatro perforaciones, tipo Tanit y caballo saltando con estrella, CNH p. 66, n° 25, (Fig. 2.1). El Museo de Cáceres cuenta con otro shekel, cabeza masculina/caballo con palmera, tipo CNH p.71, n° 64, procedente de un hallazgo casual, (Fig. 2.2). Estos hallazgos tal vez habría que ponerlos en relación con el paso de las tropas de Aníbal en la Meseta (221-220 a.C.), en un momento previo a la Segunda Guerra Púnica (218-201 a. C.).

De Cáceres el Viejo el Museo de Cáceres cuenta con una moneda del tipo trishekel CNH p. 65, n° 16, pero realizado en cobre, módulo 28 mm y peso 17,78 gr., que podría ser una imitación. Tal vez la moneda tuvo alguna coloración plateada en superficie que hoy ha perdido (Fig. 2.3). Tres calcos de la emisión Tanit y caballo con cabeza vuelta, tipo Alvarez Burgos 1987, 393, hay en el Museo de Cáceres, uno de ellos del tipo de acuñación “en ristra o rosario” (Fig. 2.4). Uno de estos ejemplares procede del tesoro de Garciaz (Cáceres) (Callejo Serrano 1966), compuesto por 1634 monedas de bronce del siglo IV, de los emperadores Valentiniano II, Graciano, Magno Máximo, Teodosio, Arcadio y Honorio, de los tipos GLORIA ROMANORVM y REPARATIO REIPVBLICAE, que permaneció en circulación varios siglos hasta ser atesorado.

Las series de Tanit con cabeza de caballo tosca, CNH p. 69, n° 44-45, con dos ejemplares en Cáceres (Fig. 2.5); la serie de cabeza masculina a la izquierda y caballo parado a la derecha y detrás palmera con frutos CNH p.72, n° 69, con un ejemplar en Badajoz, (Fig. 2.6) y tres monedas de Tanit con casco de cimera y caballo, CNH p.70, n° 54, una de Badajoz (Fig. 2.7) y otra procedente de la ciudad romana de Cáparra (Cáceres) completan las monedas hispano-cartaginesas de ambos museos provinciales.



Fig. 2. Monedas hispano-cartaginesas.

3. MONEDAS CON ESCRITURA FENICIA

Como es habitual la ceca mejor representada en ambos museos es la de *Gadir* con cerca de 20 ejemplares procedentes de yacimientos como Cáceres el Viejo (Beltrán Lloris 1973-1974) o el teatro romano de Medellín. Son unidades de cobre con cabeza de Melcart y dos atunes a izquierda, destacando los del tipo CNH, p. 86, nº 35, con siete ejemplares en Badajoz, y del tipo CNH, p. 87, nº 40, con cinco ejemplares en ambas provincias, dos de ellos procedentes del yacimiento romano republicano de Cáceres el Viejo (Beltrán Lloris 1973-1974). El Museo de Cáceres cuenta con un ejemplar de *Ebusus*, Bes tipo CNH, p. 96, nº 50; otro de *Malaka*, Vulcano y estrella tipo CNH, p. 102, nº 23, y otro de *Seks*, cabeza de Melcart y dos atunes a derecha, tipo CNH, p. 105, nº 10.

La ceca de *Ituci* está presente en Badajoz con dos ejemplares. El primero es una unidad del tipo dos espigas, letra A y jinete a izquierda con inscripción latina "ITVCI", CNH, p. 108, nº 1. El otro ejemplar es una mitad del tipo espiga y toro a derecha CNH, p. 108, nº 5, procedente del yacimiento de Capote (Higuera la Real).

Para terminar con las monedas de escritura fenicia, en Badajoz existe un ejemplar de la ceca de *Abdera* del conocido tipo del templo testrástilo y dos atunes, CNH, p. 112, nº 1.

4. ESCRITURA LIBIO-FENICIA. CECAS EN EXTREMADURA: ARSA, TURIRIICINA Y VESCI.

Si bien las emisiones púnicas en la península ibérica se sitúan generalmente en la costa o zonas cercanas al mediodía peninsular, existen algunas cecas más al interior, tal vez motivadas por el importante sustrato semita allí asentado desde las primeras colonizaciones. En el sur de la provincia de Badajoz, en el territorio de Tarteso, esta influencia está atestiguada en yacimientos como Medellín, Cancho Roano (Zalamea de la Serena) o las Casas del Turuñuelo (Guareña). Estas monedas, denominadas convencionalmente libio-fenicias por Zóbel en 1867, presentan una escritura neopúnica no normalizada, con tipos más alejados de los prototipos grecorromanos y con menores volúmenes de emisión (Alfaro 1994: 58).

El Museo Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos de Badajoz, origen del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, contaba entre sus fondos con una moneda de Asido (Romero de Castilla 1896: 261), del tipo cabeza viril a derecha, delante leyenda externa "ASIDO", toro a derecha, debajo inscripción "SDN", CNH, p. 122, nº 2. Igualmente contaba con un ejemplar de la ceca de Arsa (Romero de Castilla 1896: 260) (Fig. 3.1); su aparición en la Sierra de los Arsallenes o Argallenes, cerca de Zalamea de la Serena, fue puesta en conocimiento de Zóbel (Bernaldez 1868), que la tomó por falsa. La moneda representa una cabeza viril a izquierda; a su alrededor, leyenda externa que empieza delante del cuello: "ARSA". En el reverso una palma extendida a izquierda encima inscripción "WR" y debajo "S", tipo CNH, p. 121, nº 1. Su ubicación se ha situado tradicionalmente en la provincia de Badajoz, las recientes intervenciones arqueológicas en la actualmente conocida como Sierra del Argallén, entre Zalamea de la Serena y Campillo de Llerena, han sacado a la luz varios yacimientos, entre ellos un asentamiento tardorromano (Mayoral 2018, 112), que vienen a demostrar un poblamiento en la zona.

La ceca de *Tuririicina-Turri.regina* estaba situada en la alcazaba de Reina (Badajoz). La emisión presenta cabeza viril a derecha, cubierta por un casco y rodeada de hojas, en el reverso, entre falcata y rodela, aparece la leyenda latina "TVRIRIICINA" y debajo la leyenda T'LSYRKN, tipo CNH p. 128, nº 1 (Fig. 3.2). La moneda pertenece al Museo Arqueológico Provincial de Badajoz y procede de la citada Comisión Provincial de Monumentos de Badajoz.



Fig. 3. Monedas con escritura libio-fenicia.

Otra de las cecas que tradicionalmente se sitúa en Extremadura es la de *Vesci*. El Museo de Badajoz cuenta con tres monedas. Cabeza viril, palma y toro y leyenda “WHSYN”, tipo CNH p. 129, nº1, (Fig. 3.3 y 3.4) y la siguiente emisión cabeza viril diademada a derecha y reverso con toro y delante leyenda latina “VESCOI” (Fig. 3.5), del tipo CNH p. 129, nº 3. Tradicionalmente historiadores locales han identificado *Vesci* con una población romana, sin ningún argumento, que estaría situada en Villanueva de la Serena (Torres Cabrera 1900: 156).

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO ASINS, C. 1994: *SYLLOGE NUMMORUM GRAECORUM ESPAÑA, Volumen I. Hispania. Ciudades Feno-púnicas. Parte I: Gadir y Ebusus*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- ÁLVAREZ BURGOS, F. 1987: *La Moneda Hispánica desde sus orígenes hasta el siglo V*, Editorial Vico & Segarra, Madrid.
- BELTRÁN LLORIS, M. A. 1973-1974: “Problemas de la arqueología cacereña: el campamento romano de Cáceres el Viejo (Cáceres). Estudio numismático”, *Numisma* 23-24, Madrid: 255-310.
- BERNÁLDEZ, F. 1868: “Carta a don Jacobo Zóbel sobre una moneda inédita de Arsa”, *Memorial Numismático Español*, Barcelona, T II: 269-273.
- CALLEJO SERRANO, C. 1966: “Los bronceos romanos de Garciaz”, *Revista de Estudios Extremeños* XXII.II, Badajoz: 291-330.
- CELESTINO, J.; CELESTINO, S. 2000: *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Extremadura: Catálogo e Índices*, Madrid.
- DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, M. C. 1988: “El Museo Arqueológico Provincial de Badajoz: situación previa a su montaje definitivo”, *Boletín Anabad*, XXXVIII, 3, Madrid: 203-218.
- GARCÍA MARTÍN, A.; SANABRIA MARCOS, P. J. 2008: “Los orígenes (1898-1921)”, en V.V. A.A., *...en delicada forma..., 75 años del Museo de Cáceres en la Casa de las Veletas*, Junta de Extremadura, Cáceres: 11-20.
- MARTÍNEZ CHICO, D. 2014: “Un tesoro de dishekels y shekels hispano-cartagineses hallado en Badajoz”, *Herakleion*, 7: 29-51.
- MAYORAL HERRERA, V. 2018: *Fortificaciones, recintos ciclópeos y proceso de romanización en la comarca natural de La Serena (Siglos II A.C al I D.C.)*, *Mytra* 2, Mérida.

ROMERO DE CASTILLA, T. 1896: *Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos de Badajoz*, Badajoz.

TORRES-CABRERA, MARQUÉS DE, 1900: *Páginas de Extremadura. Villanueva de la Serena*. Edición a cargo de la “Asociación Cultural Torres y Tapia”, 2006, Villanueva de la Serena.

VILLARONGA L. 1994: *CORPVS NVMMVM HISPANIAE ANTE AVGVSTI AETATEM*, Madrid.

UN AMULETO EGIPTIZANTE EN FORMA DE MONO PROCEDENTE DE LOS FONDOS DEL MUSEO DE CÁCERES

JOSÉ MIGUEL GONZÁLEZ BORNAY¹, ESTHER RODRÍGUEZ GONZÁLEZ²

RESUMEN

En este trabajo se presenta un amuleto procedente de la colección del Museo de Cáceres. Realizado en piedra marrón representa a un mono muy esquematizado sentado sobre las patas traseras. Amuleto, objeto de tocador o adorno, podría ser, por los paralelos conocidos en la península ibérica, una manufactura púnica, fechable entre los siglos V y IV a.C.

PALABRAS CLAVE

Amuleto, mono, egiptizante, Cáceres, pirofilita.

ABSTRACT

In this paper an amulet from the collection of the Museo de Cáceres is presented. Made in brown stone, represents a very schematic monkey sitting on the hind legs. Amulet, object of toilet or adornment, could be a Punic manufacture by the parallelims known in the iberian peninsula, dated between the 5th and 4th centuries BC.

KEYWORDS

Amulet, monkey, egyptianising, Cáceres, pyrophyllite.

1. INTRODUCCIÓN

Entre los años 1936-1943 ingresó en el Museo de Cáceres una pequeña figura de piedra en forma de mono (Nº inv. CE003476) procedente de un hallazgo casual realizado en el pueblo cacereño de Torre de Don Miguel. Debido a la rareza de la representación fue adscrita en los inventarios del museo dentro de diferentes períodos que abarcan desde la época romana hasta la Edad Media; todo ello a pesar de los rasgos orientales que la pieza posee. A este respecto, en los últimos años se ha producido un avance

¹ Museo de Cáceres. josemiguel.gonzalez@juntaex.es

² Instituto de Arqueología (CSIC-Junta de Extremadura). esther.rodriguez@iam.csic.es

considerable en el estudio del mundo colonial fenicio y de su papel como introductor de nuevos objetos en la península ibérica, lo que permite formular una nueva lectura para la pieza que aquí se presenta.

Tradicionalmente, el valle medio del Guadiana y el Tajo habían sido consideradas como áreas periféricas de Tarteso, razón por la cual la llegada de influjos y objetos de carácter oriental se suponía más tardía (Rodríguez Díaz y Enríquez 2001), sin embargo, los nuevos estudios y la presencia de nuevos yacimientos ha cambiado esta percepción (Rodríguez González 2018), incluyendo a estas regiones dentro de los circuitos comerciales de objetos mediterráneos. De hecho, este territorio cuenta con un importante número de objetos fenicio-púnicos o egiptizantes como la veintena de escarabeos, escaraboides y sellos de piedra dura encontrados en varios puntos del territorio extremeño, tanto de la cuenca del Tajo como de la del Guadiana (Almagro-Gorbea *et alii* 2009). A pesar de la llegada de objetos egipcios a las tierras del interior peninsular son escasos los ejemplos de figuritas de mono con los que contamos para establecer paralelos que nos permitan comprender la procedencia y la funcionalidad del objeto que aquí se presenta (Fig. 1). Con el objetivo de engrosar ese número recogemos a continuación un estudio estilístico de la pieza, los paralelos formales documentados en el suroeste peninsular y los análisis mediante Difracción de Rayos X (DRX), con el objetivo de que en un futuro puedan servir para el estudio de este tipo de objetos.

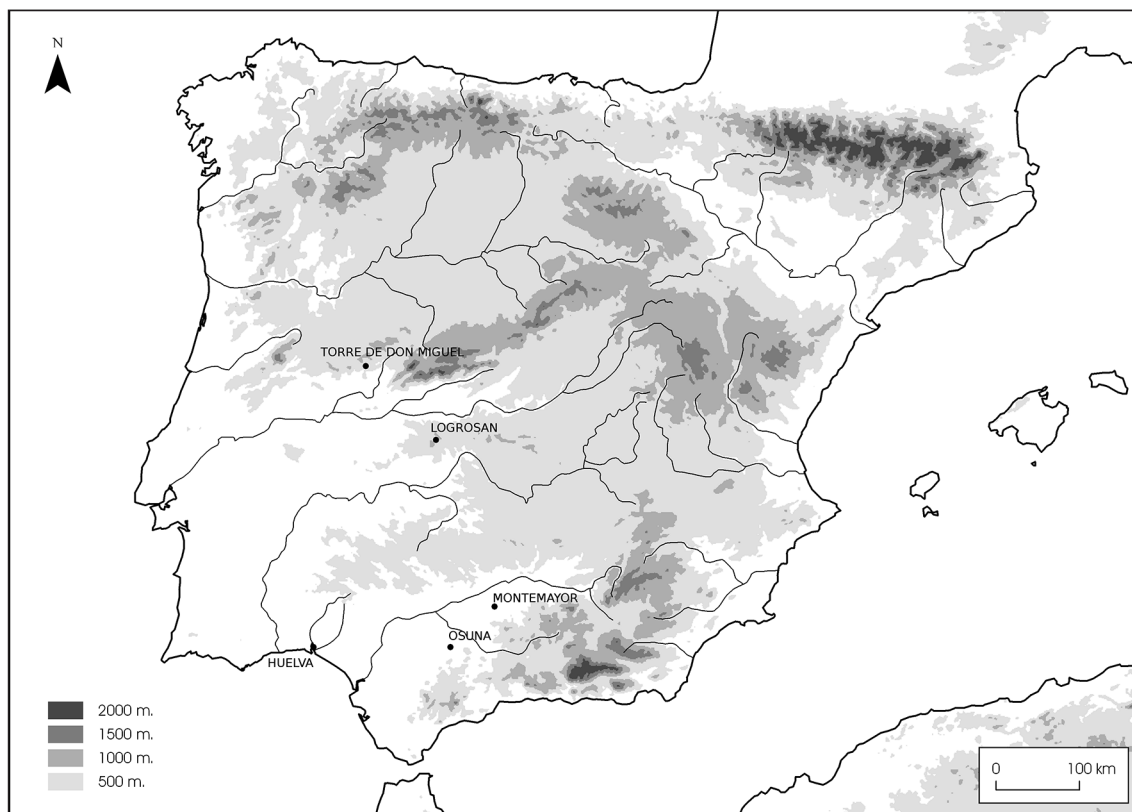


Fig. 1. Mapa de dispersión de amuletos en forma de mono.

2. DESCRIPCIÓN

Nada sabemos del lugar de su hallazgo, solo el término municipal, así que suponemos que esta pieza fue encontrada de forma casual y entregada al museo como objeto exótico o curioso en un momento en el que la escasez de estudios académicos convertían al Museo de Cáceres y a los miembros de las Comisiones

Provinciales de Monumentos en único referente para el conocimiento del pasado de la provincia. Se trata de una pieza de piedra marrón con vetas amarillas y cuyas medidas son 3,6 x 1,4 x 1,9 cm. (Fig. 2.1). El amuleto representa un mono sentado con las patas traseras flexionadas junto al cuerpo y apoyando las delanteras, cortas y apenas definidas, sobre sus rodillas. El espacio entre las extremidades y el cuerpo aparece taladrado circularmente, lo que sugiere que estaba pensado para introducir por él un hilo o cordel y usarlo como un colgante. En la base, entre las patas inferiores, aparece igualmente el hueco dejado por un taladro circular indicando que podría tratarse también de un aplique de mobiliario o aguja para el pelo, estilete u objeto de tocador (Vandier 1972). Las manos apenas están esbozadas con pequeños cortes sobre la piedra. En la cabeza los rasgos están mejor definidos, distinguiéndose claramente las orejas, los dos pequeños ojos casi esféricos, las cejas, el hocico con la nariz y una boca ancha. La cabeza redondeada no se corresponde con el tipo cinocéfalo o mono de “cabeza de perro” el tipo de mono sedente más abundante en todo el Mediterráneo occidental con ejemplares en Cartago (Vercoutier 1945) o Cerdeña (Acquaro 1977). En la parte posterior la cola alargada está tallada sobre la espalda.

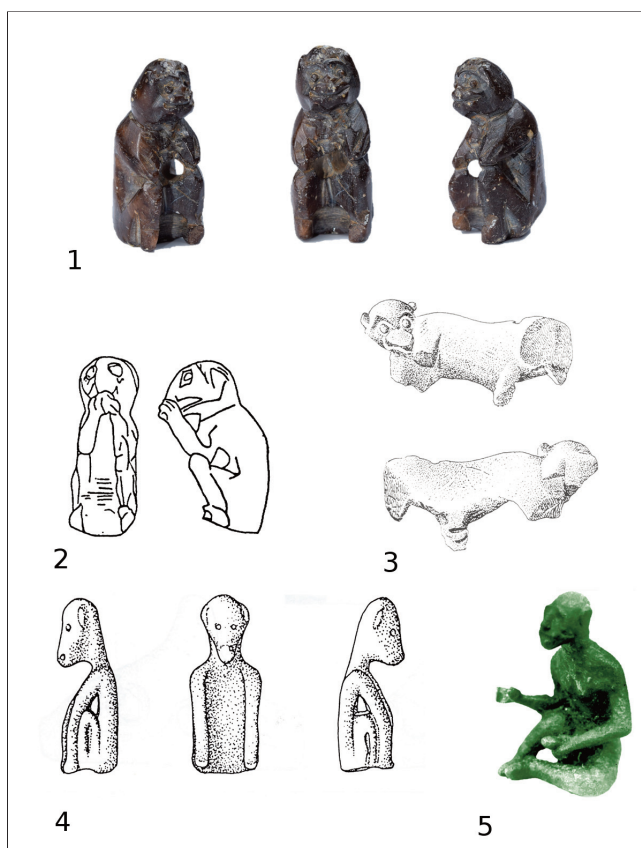


Fig. 2. 1 Museo de Cáceres. 2 Montemayor. 3 Huelva. 4 Logrosán. 5 Osuna.

3. COMPARATIVA

Aunque este tipo de representaciones no resulta abundante, como ya apuntábamos en la introducción del trabajo, en la península ibérica existen algunas piezas similares. Es el caso de los ejemplos procedentes de Montemayor (Córdoba) (García Martínez 1998) y Huelva (Garrido 1970). Así mismo, existen dos paralelos de bronce, uno procedente de Logrosán (Cáceres) (Meredith 1998) y otro de Osuna (Sevilla) (Pachón 2010).

El amuleto de Montemayor (Fig. 2.2) es quizás el que mayores paralelos guarde con el procedente del Museo de Cáceres que aquí presentamos. Se trata de un hallazgo descontextualizado y sus dimensiones son algo mayores que las de la pieza de Cáceres (5,5 x 1,8 x 2,8 cm). Está fabricado en alabastro rosado con vetas amarillas y pardas y representa un mono en posición sedente, con sus codos apoyados en las rodillas y las manos en actitud de tapar su boca. Al igual que el amuleto del Museo de Cáceres cuenta también con una cavidad en su parte inferior (García Martínez 1998: 100).

Mientras, en el Museo de Huelva existe otro ejemplar realizado con piedra rosa al que le faltan las extremidades (Fig. 2.3), sin embargo, parece que también podría tener una actitud sedente. Fue

encontrado en la zona de El Conquero, lo que ha llevado a relacionarlo con la cercana necrópolis de La Joya (Garrido Ruiz 1970: 77). Al parecer, podría proceder de una tumba destruida, si bien el hallazgo está descontextualizado.

Por último, existen dos ejemplos fabricados en bronce. El primero pertenece a la colección Sos Baynat de Mérida y procede de un hallazgo descontextualizado en el Cerro de San Cristóbal, en Logroñán. Es el ejemplo más cercano a nuestro caso de estudio. Se trata de una pequeña figura realizada en bronce que igualmente representa a un perro/mono sedente con una oquedad entre las patas, siguiendo el mismo esquema que los ejemplos anteriormente descritos. En este caso parece que pudo estar sujeto a una vara de madera (Meredith 1998: 89-90) (Fig. 2.4). El segundo ejemplo procede de Osuna. Al parecer formaba parte del ajuar de la tumba A del Garrotal. Se trata de una pequeña figura de bronce con rasgos humanoides pero rostro de simio. Representa un sujeto sentado sobre una pierna y con una mano en actitud onanista, con paralelos en Israel (Pachón 2010: 53) (Fig. 2.5).

4. COMPOSICIÓN

Pese a la abundancia de amuletos de piedra en la península ibérica, los estudios sobre su composición son escasos. El análisis realizado a los ejemplos conocidos permite determinar la generalización del uso de la esteatita o piedra jabón (*soap stone*) en la mayoría de ellos, una deducción que se extrae del estudio superficial de las piezas.

A fin de conocer el posible origen de la materia prima empleada en la fabricación de la figura egipciante procedente del Museo de Cáceres realizamos un análisis de difracción de Rayos X (XRD). Para ellos se empleó un difractómetro Panalytical X'Pert Pro con un goniómetro theta-theta. El equipo monta un tubo con ánodo de cobre ($\lambda = 1.5406 \text{ \AA}$) operado a 45 kV y 40 mA y está equipado con un detector X'Celerator con monocromador de grafito de haz difractado (eliminación de radiación $K\beta$ y de la de fluorescencia).

El análisis efectuado sobre la pieza ofreció una composición de pirofilita y cuarzo (Fig. 3). La pirofilita es un silicato hidratado de aluminio, considerado como una esteatita, escaso en España; aunque existen algunos yacimientos en áreas cercanas al lugar del hallazgo como Zarza de Alange, Oliva y Monterubio de la Serena (Badajoz), así como en Hinojosa del Duque (Córdoba) y Almuradiel (Ciudad Real). Por el contrario, en este ámbito si abunda la esteatita-talco, un mineral de color blanco muy blando que se raya con facilidad y cuya composición es silicato de magnesio hidratado. Ambos son considerados talcos (García Guinea 2013).

5. CONCLUSIONES

Los monos fueron utilizados por los egipcios como animales domésticos, incluso embalsamados en enterramientos, por lo que sus representaciones abundan en todo el arte egipcio. Desde el Período Predinástico estos animales formaron parte de la cultura egipcia y es en el Reino Medio cuando se asocian a vasos y elementos de tocador (Greenlaw 2011). Este tipo de amuleto en forma de mono se extiende desde la dinastía VI hasta la XXX (Petrie 1914), por lo que cabe suponer una influencia egipcia para la pieza aquí presentada. En comparación con otros objetos como los escarabeos, los amuletos en forma de mono apenas están documentados y los pocos ejemplos que se conocen aparecen descontextualizados, lo que complica aún más su estudio y la definición de su funcionalidad.

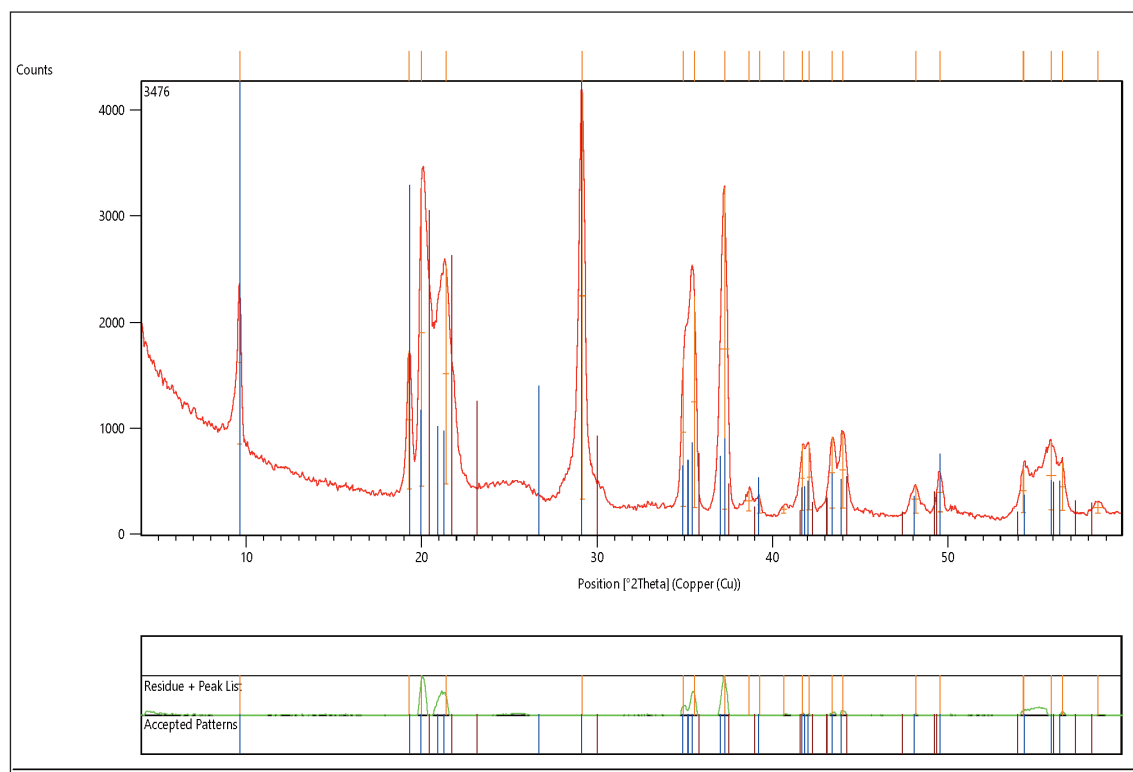


Fig. 3. Análisis de difracción de rayos X (XRD). En la figura las líneas azules se corresponden a la pirofilita y las negras al cuarzo.³

En lo que a la pieza de Cáceres respecta, parece tratarse de un amuleto que podría proceder de una tumba o bien tratarse de un objeto de tocador o adorno. En cuanto a su adscripción cultural, podría ser una manufactura púnica relacionada con los yacimientos de pirofilita documentados en Egipto o Marruecos, pues a pesar de la existencia de yacimientos de este mineral cercanos al lugar de procedencia de la pieza, no existen referencias a su explotación para la realización de piezas similares en talleres de la península ibérica. En cuanto a la fecha y tomando como referencia los paralelos conocidos, podríamos encuadrar la pieza entre los siglos V y IV a.C.

BIBLIOGRAFÍA

- ACQUARO, E. 1977: *Amuleti egiziani ed egittizzanti del Museo Nazionale di Cagliari*, Roma.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; ARROYO, A.; CORBÍ J. F. M.; MARÍN, B.; TORRES, M. 2009: “Los escarabeos de Extremadura: una lectura socioideológica”, *Zephyrus*, LXIII: 71-104.
- FLINDERS PETRIE, W. M. 1914: *Amulets*, p. 43, plate XXXVII, nn. 204-205, London.
- GARCÍA-GUINEA, J.; GONZÁLEZ-ALCALDE, J.; NIETO CODINA, A. 2013: “Estudio y composición de nueve estatuillas chinas y japonesas del Museo Nacional de Ciencias Naturales aportadas por D. Juan Cuellar en el siglo XVIII”, *Arbor*, vol. 189, n^o 762.

³ Análisis realizado por el Dr. Carlos Odriozola Lloret de la Universidad de Sevilla al cual agradecemos su colaboración

- GARCÍA MARTÍNEZ, M. A. 1998: “Amuletos inéditos de tipo egipcio procedentes de Córdoba”, *Faventia*, 20/1: 95-101.
- GARRIDO ROIZ, J. P. 1970: “Excavaciones en la Necrópolis de “La Joya, Huelva (1ª y 2ª Campañas)”, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 71, Madrid.
- GREENLAW, C. 2011: *The representation of Monkeys in the art and Thought of Mediterranean Cultures. A new perspective on anciens primates*, BAR International series 2192, Oxford.
- MERIDETH, C. 1988: “El factor minero: El caso del estaño y el poblado de Logrosán”, en Rodríguez Díaz, A. (coord), *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*, Cáceres: 73-96.
- PACHÓN ROMERO, J. A. 2010: “Rasgos orientalizantes en tumbas rupestres de la necrópolis de Osuna: datos de su antigüedad”, *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 12: 48-55.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; ENRÍQUEZ, J. J. 2001: *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*, Barcelona.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. 2018: *El poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXXIV, Madrid.
- VANDIER D'ABBADIE, J. 1972: *Catalogue des objets de toilette égyptiens*, nn. 633-635: 148-149, Paris.
- VERCOUTTER, J. 1945: *Les Objets Egyptiens et Egyptisants du Mobilier Funéraire Carthaginois*, Bibliothèque archéologique et historique, 40, Paris.

NEW EVIDENCE FOR LOCAL CONTINUITY AND PHOENICIAN INFLUENCE IN THE CERAMIC ASSEMBLAGE FROM IRON AGE SU PADRIGHEDDU (WEST-CENTRAL SARDINIA)

LINDA R. GOSNER¹, JEREMY HAYNE², EMANUELE MADRIGALI³, JESSICA NOWLIN⁴

RESUMEN

El estudio de la Edad del Hierro en Cerdeña y de los tipos de contacto que tuvieron lugar entre la población nurágica local y los fenicios ha suscitado mucho interés en los últimos años. Este artículo presenta las nuevas evidencias de la interacción entre nurágicos y fenicios, basadas en la prospección y la realización de sondeos a lo largo del yacimiento de Su Padrigheddu, probablemente un poblado de la Edad del Hierro cercano al Nuraghe S'Urachi (vecino a Cabras, en el centro-oeste de Cerdeña). A continuación describiremos las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el yacimiento, y mostraremos una selección de los restos cerámicos y faunísticos que evidencian la temprana interacción entre la población indígena y las comunidades foráneas en Cerdeña durante los siglos VIII – VII a.C.

PALABRAS CLAVE

Edad del Hierro, Cerdeña, cerámica nurágica, cerámica fenicia, prácticas de consumo.

ABSTRACT

The study of the Iron Age in Sardinia and the types of contact that took place between the local Nuragic populations and Phoenician settlers has garnered much interest in recent years. This paper presents new evidence for Nuragic-Phoenician interactions drawn from a site-based survey and test trench excavation carried out at the site of Su Padrigheddu, a probable Iron Age village close to nuraghe S'Urachi (near Cabras, west-central Sardinia). We describe the archaeological interventions carried out at the site and provide an overview of select ceramic and faunal evidence that sheds light on the early interactions between indigenous and foreign communities in Sardinia during the 8th and 7th centuries BCE.

KEYWORDS

Iron Age, Sardinia, Nuragic pottery, Phoenician pottery, consumption practices.

¹ Texas Tech University. lgosner@gmail.com

² Progetto S'Urachi. jeremy.hayne62@gmail.com

³ Progetto S'Urachi. e.madrigali@gmail.com

⁴ University of Texas at San Antonio. jessica.c.nowlin@gmail.com

1. INTRODUCTION

The nuraghe S'Urachi and its surrounding area, including the adjacent site of Su Padrigheddu, served as important inland settlement sites in west-central Sardinia during the 1st millennium BCE, when the island's indigenous Nuragic people came into contact with Phoenicians, Carthaginians, and Romans (Fig. 1). Although Su Padrigheddu was long believed to be a cemetery connected with the nearby settlement at S'Urachi (Bernardini 2011: 363), analysis of materials that were brought to light after the deep plowing of the area in the 1980s revealed ceramics characteristic of a domestic assemblage (Roppa 2012). Since 2013, the Progetto S'Urachi (Stiglitz *et alii* 2015; van Dommelen *et alii* 2018) reinitiated work at the site to better understand the daily lives of local inhabitants at S'Urachi and Su Padrigheddu in antiquity, and the cultural and economic links between them and the wider Mediterranean world.⁵ As a part of this wider research, both geophysical and intensive survey were conducted in Su Padrigheddu. In 2016, we opened up a 1.5 x 1.5 m test trench to explore a promising area along the northern border of the site. In this paper, we present an analysis of the pottery discovered in this test trench, which attests to continuous settlement at

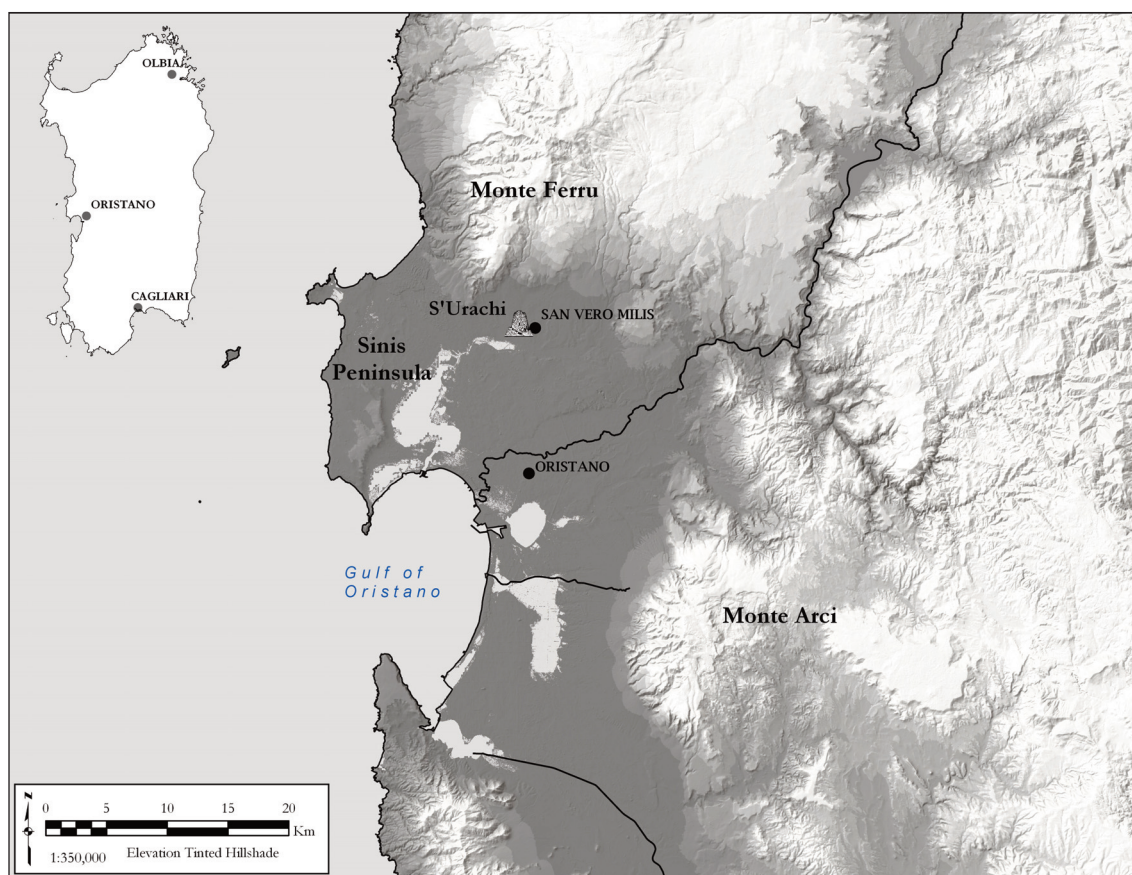


Fig. 1. West-central Sardinia, showing the site of S'Urachi located to the West of San Vero Milis, Oristano.

⁵ We thank the directors of the Progetto S'Urachi, Peter van Dommelen and Alfonso Stiglitz, for making this project possible as well as for their feedback on an initial draft of this work. We are also grateful to Alessandro Usai of the Soprintendenza Archeologia, belle arti e paesaggio per la città metropolitana di Cagliari e le province di Oristano e Sud Sardegna for granting us permission to conduct this work. Thank you to Laura Martín Burgos for translation assistance. Funding and other resources were provided by Brown University and the Comune di San Vero Milis.

the site throughout the Iron Age. While much of the stratigraphy was disturbed by recent plowing activity, the pottery itself shows a wide range of local Nuragic and imported Phoenician forms alongside examples of locally-produced pottery in Phoenician styles. Ultimately, the study attests to long-term contact and interaction among locals and Phoenicians at this settlement site.

2. SITE SURVEY AT S'URACHI AND SU PADRIGHEDDU

In 2015, we conducted an intensive survey across the eastern half of the archaeological site of S'Urachi and the accessible area of Su Padriheddu, encompassing a total area of 2.6 hectares (Fig. 2). The area around S'Urachi has never been plowed and is densely vegetated, factors that impeded surface visibility and prevented us from carrying out a traditional Mediterranean-style pedestrian survey. We developed an experimental methodology for coping with these environmental challenges involving the collection and analysis of artifacts from 63 collection units laid out at intersection points of a 20 x 20 m grid laid out across the site. Collection units were circular areas with a radius of 81 cm, or 2 sq. m in total area. We spray painted circles on the ground, and then cleared each circle down to approximately 10 cm, sifting the soil and collecting all materials. This method was intended to replicate a shallow plowing episode and enable us to collect otherwise invisible archaeological materials. It allowed us to achieve .48% coverage of the survey area, and provided a much more detailed picture than surface collection would have alone (Gosner and Smith 2018: 8-10).

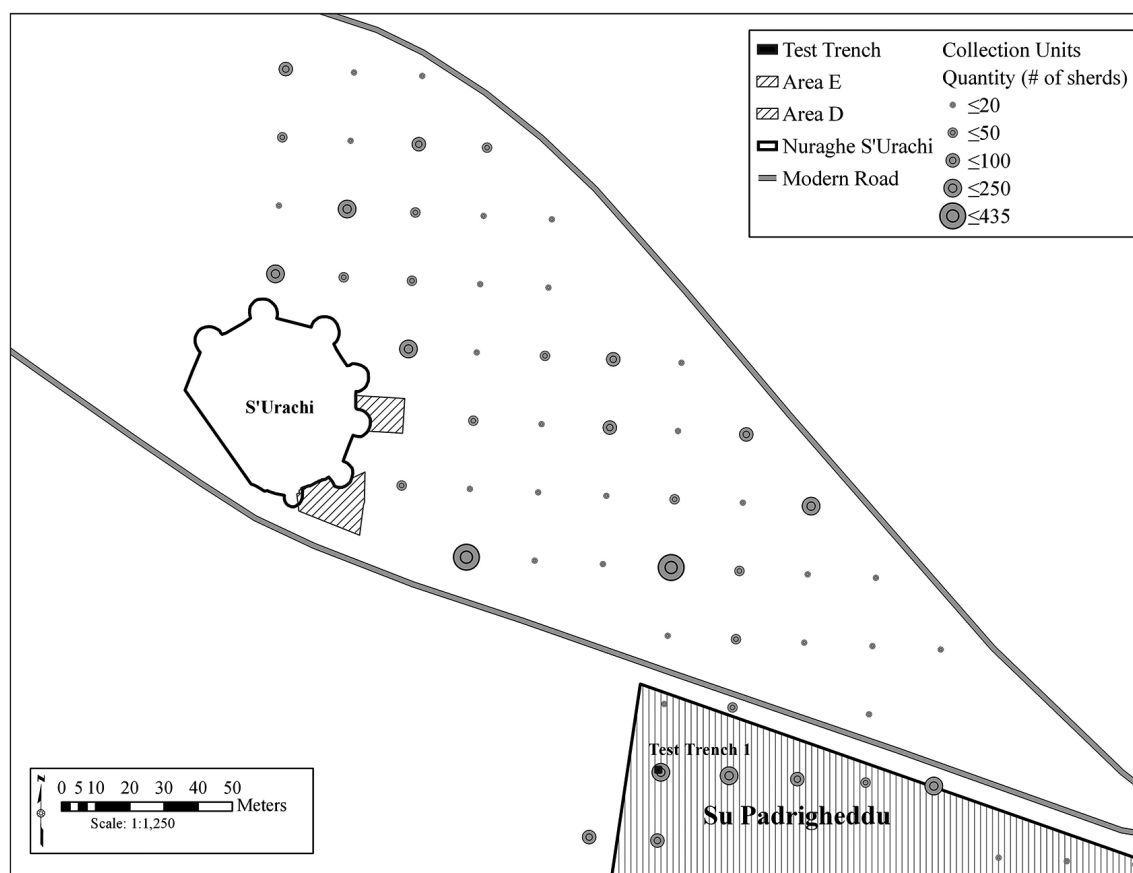


Fig. 2. Map of S'Urachi showing the outline of the nuraghe in black. Circles represent the collection units for the 2015 site-based survey. Su Padriheddu is highlighted on the southeast side of S'Urachi, with Test Trench 1 in its corner.

In total, we found 3,439 ceramic sherds (35.205 kg), including 1,340 modern sherds (15.325 kg) and 2,099 ancient sherds (19.88 kg). We also collected 3.82 kg of bone, 3.49 kg of modern glass, and 1.965 kg of metal, stone, shell, and other materials. Analysis of the assemblage allowed us to confirm an expanded chronological horizon for the site in antiquity at least through the 5th century CE with episodes of use into the present day. Ancient ceramics were divided into four broad temporal and typological categories: Nuragic (Late Bronze Age-Early Iron Age, or 12th-7th centuries BCE), Phoenician (8th-6th centuries BCE), Punic-Early Roman (6th to 1st centuries BCE), and Imperial Roman (1st to 5th centuries CE). The site appears to have been abandoned during the 5th century. Ceramics dating to later periods are present only as part of modern trash dumping (Gosner and Smith 2018: 10-24).

3. SU PADRIGHEDDU EXCAVATION

It is telling for understanding occupation during the Iron Age that there was a comparatively high proportion of ancient ceramics of both Nuragic and Phoenician forms from the survey units located in Su Padriggeddu (Gosner and Smith 2018: 13-15). In 2016, we opened up a test trench—Test Trench 1—in order to determine whether there was any remaining stratigraphy or underground structures in the vicinity of the Iron Age settlement. We hoped to recover stratified material from this significant transitional period in the long-term history of west-central Sardinia. This trench was the only one we opened up in Su Padriggeddu, while three others were opened up in the areas closer to nuraghe S'Urachi itself (van Dommelen *et alii*: in press).

Test Trench 1 was located just outside of the border of the eucalyptus grove that now covers Su Padriggeddu. This was a small, exploratory trench measuring 1.5 x 1.5 m. It reached a depth of 96 cm with just three stratigraphic layers: the topsoil (context 000), a mixed layer of loose dark brown soil densely filled with artifacts (context 001), and a packed layer of river stones representing the top of the alluvial fill of an ancient riverbed (context 002). Excavation of the trench revealed that the soil above the alluvial fill had been disturbed by the deep plowing activity of this area in the 1980s, confirming that none of the settlement of Su Padriggeddu in this area is likely to be found intact. Nevertheless, our analysis of the large quantity of faunal bones as well as both Nuragic and Phoenician ceramics recovered from the trench provides further evidence to the occupation of this area in the Iron Age. Significantly, these materials confirm definitively that Su Padriggeddu was not a cemetery but a settlement. It is on these materials that the remainder of the paper focuses (Fig. 3).

4. NURAGIC CERAMICS

The majority of the pottery from Su Padriggeddu is part of the Nuragic tradition. Although most of this material would have been used for food preparation or cooking, a small group of fine ware was also recovered from Test Trench 1. Because fine ware can be assigned a more narrow chronology than the other ceramics, it can help in narrowing down the date of the site's occupation. Advancements in manufacturing techniques (e.g. use of the slow wheel) observable with some pieces suggest that, although Su Padriggeddu was mainly a domestic environment, it was one where foreign influences had a marked effect on the community. The following discussion is based on a limited number of sherds.

Some pieces of fine ware from context 001 can help us date the Nuragic material. Number 156 is a piece of burnished black wall pottery with '*falsa cordicella*' and incised line decoration (Fig. 3.1). This was probably part of an askoid jug and there are parallels with similar askoids from the Nuragic site of Santu Antine (Moravetti 1988: tav. X1). Similar and possibly from the same piece is no. 154. Next is no. 158, a

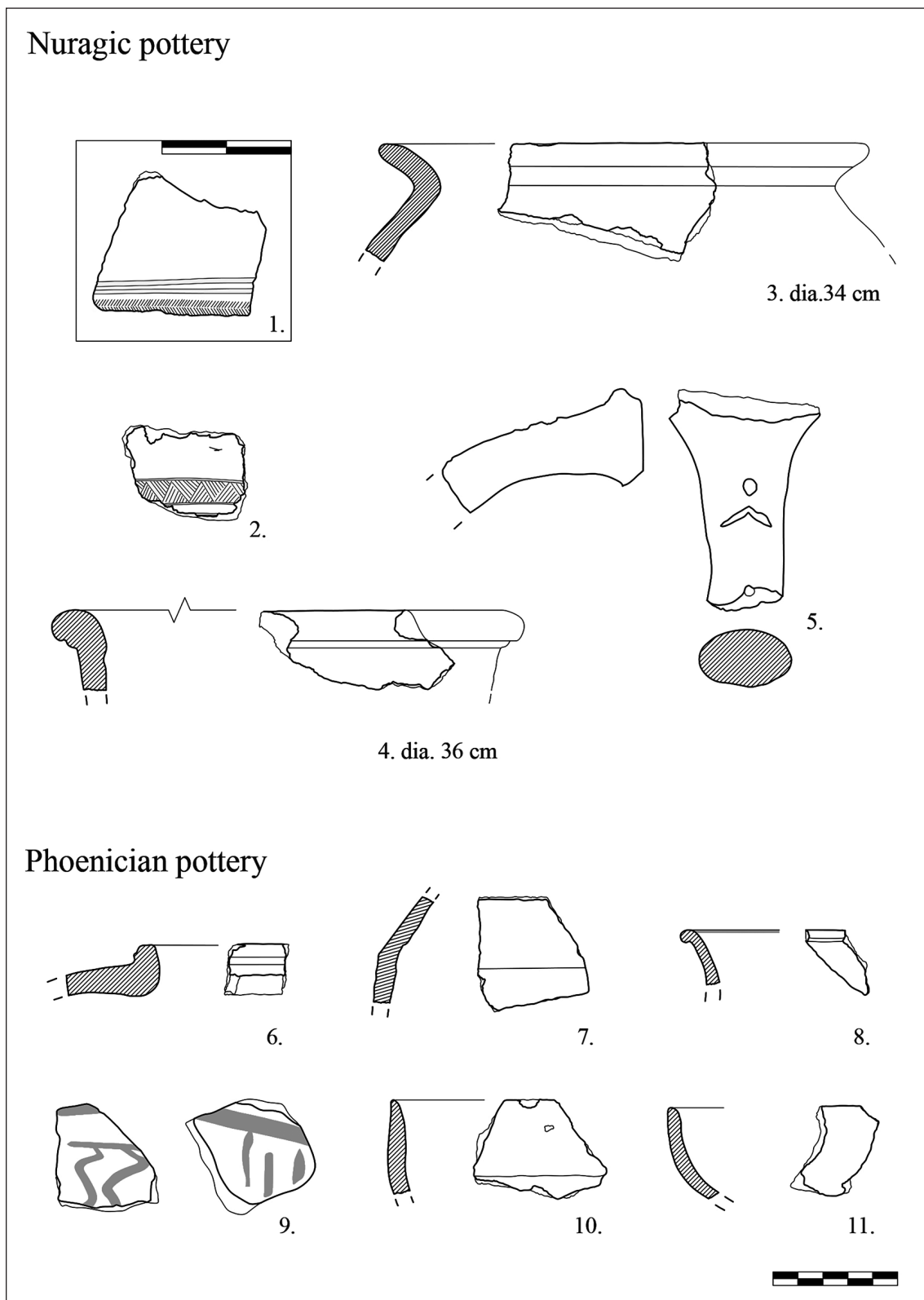


Fig. 3. Nuragic and Phoenician pottery from Test Trench 1 discussed in the text.

small reddish rim fragment which has small circle decorations and incised lines. Both of these styles are typical decorations of the Early Iron Age Nuragic pottery which is usually dated to the 8th century BCE. A third piece of pottery (no. 155) with crosshatched and triangular designs (Fig. 3.2) between two incised bands has similarities to pottery from nearby Iloi (Depalmas 2012: fig 2.14) and Sa Sedda ‘e sos Carros (Salis 2008: Fig. 19) in east Sardinia. Similar designs are found on pottery widely distributed throughout the ancient Mediterranean world of the 8th-7th centuries BCE on both pottery and bronze vessels (Bernardini and Botto 2015: 347).

While the fine ware helps to narrow the site’s chronology, the remaining Nuragic ceramics can assist in the reconstruction of the quotidian activities that were carried out at Su Padrigheddu. A large proportion of the Nuragic material, especially handles and rims of bowls, showed signs of burning. It therefore seems likely that much of the material from the trench was used in domestic settings for cooking. One of the most emblematic is no. 091 from context 001, an *olla* with a flared rim (Fig. 3.3) that has parallels with material from Santu Antine (Bafico and Rossi 1988: 131, Fig. 36.1). A noticeable gap in the repertoire is the typical Nuragic cooking pan (*teglia*), a form which was uncovered from surface collections at Su Padrigheddu and at the 2017 excavations at S’Urachi. This may be due to the limitations of the sample size from the relatively small test trench.

Alongside the cooking ware, some examples of a more refined pottery production were found. These were principally large basins used for preparation or storage. It seems likely that they were finished on a slow wheel, giving them a smoother and more regular finish. A good example of this is the large (32 cm diameter) straight walled basin (nos. 015 and 016 from context 001) with a ledge under the rim (Fig. 3.4) or the storage jar no. 019 (an *olla*), both of which were made in local fabric with large quartz inclusions. These are comparable to other basins uncovered during the 2017 campaign at S’Urachi (cf. van Dommelen *et alii* 2018); the most prominent of these are the so-called *conche*, large open basins with contoured rims which make their appearance in the Iron Age (Campus and Leonelli 2000: 107). Their presence underscores the communal aspects of food production and consumption. Finally, a substantial part of the collection comprises a series of handles. Some have grooves at the ‘elbow’ or ‘*a bastoncello*,’ (nos. 008, 037, 052, 099). Others are known as ‘reversed elbow’ or ‘*a gomito rovescio*’ handles that probably came from large storage jars, *olle*, or the Late Bronze Age/Iron Age necked vases (nos. 003, 004). Worthy of note is the incised decoration on one of them (no. 032; Fig. 3.5).

5. PHOENICIAN CERAMICS

Of the ceramic assemblage several fragments can be assigned to the Phoenician and Punic repertoires already well documented in the material culture from S’Urachi and west-central Sardinia in general (Stiglitz 2007; Roppa *et alii* 2013). Alongside the pottery of the Nuragic tradition, the Phoenician pottery from Su Padrigheddu reveals some of the vessels used and acquired by the local community through trade.

Within the collected fragments, the presence of different transport containers highlights both local production and overseas trade connections. For example, the rim of an amphora (no. 003 from context 000; Fig. 3.6)—pertaining to type T-2.1.1.2. (Ramón Torres 1995: 178) on the basis of both specific typological features and the distinctive ceramic fabric—recalls the local production of transport containers dating from the late 7th century BCE (Roppa and Madrigali in press). The presence of imported vessels, such as the carinated sherd no. 135 (from context 001; Fig. 3.7) can likely be associated with the series S-10.0.0.0. (Ramón Torres 1995: 229-233) and provides evidence that Su Padrigheddu and S’Urachi were integrated into a trade network with Phoenician centers of the southern Iberian Peninsula.

The majority of the material culture assigned to Phoenician tradition falls within tableware and fine ware classes that generally date to the mid 7th-6th century BCE. Functionally, several fragments may be attributed to specific forms for storing and serving. These include jugs with round mouths and typical red painted stripes on the rim (e.g., no. 130 from context 001; Fig. 3.8) (Vegas 1999: 161; Botto 2009: 200-201) and domestic amphorae, which preserve a characteristic decorative theme composed of dark wavy lines (nos. 142-159 from context 001; Fig. 3.9) (Bartoloni 2000: 114-115; Esu 2000: 154-155; Bartoloni 2016: 26). Moreover, fragments of various cups and bowls, which are ascribable to types CsC1 and CsC2 (Peserico 2007: 278-281; see also Secci 2012: 85-87) and preserve reddish painted surfaces (nos. 119 and 140 from context 001; Figs. 3.10-11), reveal part of the ceramic sets used in daily consumption practices.

6. FAUNAL REMAINS

In addition to the ceramics described above, an unusually large quantity of faunal remains were uncovered from the test trench in Su Padriheddu. The faunal assemblage consisted of four major groups of animals.⁶ *Bos Taurus*, or bovines, made up 39% of the overall assemblage or 232 individual bones. *Cervus elaphus*, or deer, made up about 25% of the assemblage, with 151 bones uncovered. *Sus scrofa*, or wild boar, comprised 21% of the assemblage or 127 bones. Finally, sheep and goat bones made up 15% of the assemblage, or 89 bones. Aside from these larger categories, 7 examples of bones from *canis familiaris*, or domestic dog, were recovered.

The faunal remains are particular to Su Padriheddu in that both bovines and deer are highly represented, which is not always the case in assemblages found at other Iron Age sites across the island (Wilkens 2012). This can be attributed to the local marshy environment that was well suited to grazing cattle as well as the proximity of Monte Ferru, where deer flourished and could have been hunted easily. There are significant parallels between the ceramic vessels used for cooking and these animals. For instance, closed containers such as no. 091 would be ideal for stewing tougher meat, such as bovines—which spent much of their life as work animals before being slaughtered—and wild deer. Furthermore, we note the presence of dog remains in context 001. Although dogs are known from Iron Age Sardinian contexts, their numbers increased under the Phoenicians (Wilkens 2012: 141-143). Their presence in the faunal assemblage may be indicative of this wider trend, showing that Su Padriheddu and other settlement sites were changing in the later Iron Age as a result of off island contact.

7. DISCUSSION AND CONCLUSIONS

Our survey and excavation at the site of Su Padriheddu has shown that the stratigraphy of the site is completely disturbed both in the area of the present-day eucalyptus grove and on its outskirts. However, our analysis of the new materials recovered through these recent interventions provides further indication that this was a settlement rather than the cemetery it was long considered to be. Despite the lack of stratigraphy, it is possible to draw some key conclusions about the local continuity of Nuragic material culture through the Iron Age as well changes attributable to Phoenician influence.

Most of the ceramic for cooking and food preparation comes from the Nuragic tradition. Especially notable are the frequent large basins, which could have been used to prepare community meals. The faunal

⁶ We thank Damià Ramis, the faunal specialist for the Progetto S'Urachi, for conducting the faunal analysis for the site survey and test trench finds and for allowing us to present some of this initial data in this paper. A more detailed presentation of this work is forthcoming (Madrighali *et alii* forthcoming).

remains recovered alongside this ceramic in Test Trench 1 suggest that the food being consumed was specific to the environment of Su Padrigheddu and S'Urachi: relatively large numbers of domestic cattle and wild deer were present. This can be attributed to both the local marshy environment and the proximity of Monte Ferru, where wild deer were common. Many of the Phoenician ceramics were amphorae or transport containers, which suggests that the local community was well-linked to the overseas exchange networks of the Phoenician Mediterranean. Fine ware from both the Nuragic and the Phoenician tradition was present, showing both continuity and the adaptation of new forms for drinking and dining.

The association of Nuragic and Phoenician pottery supports a low chronology for the Nuragic material, typically dated to the 8th century BCE but here found in association with well-dated 7th century BCE Phoenician material. Nuragic society at Su Padrigheddu shows continuity well into the 7th century BCE, a timeline which is further supported by the recent results from S'Urachi (van Dommelen *et alii* 2018). This combination of ceramics further suggests that, during this transitional period, the preparation of food and the types of animals being consumed shows continuity with the past, although additional foodstuffs were being brought in via amphorae. Major changes have more to do with consumption practices and presentation of the food itself, which was now served in vessels in both Phoenician and Nuragic styles.

BIBLIOGRAPHY

- BAFICO, S.; ROSSI, G. 1988: "Il nuraghe S. Antine di Torralba: scavi e materiali", in Moravetti, A. (ed.), *Il nuraghe S. Antine nel Lugoduro-Meilogu*, Sassari: 61-188.
- BARTOLONI, P. 2000: *La necropoli di Monte Sirai – I*, Roma.
- BARTOLONI, P. 2016: "La ceramica fenicia e punica di Sardegna: la necropoli di Tuvixeddu", *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae. An International Journal of Archaeology*, XIV: 9-81.
- BERNARDINI, P. 2011: "Necropoli della prima età del ferro in Sardegna. Una riflessione su alcuni secoli perduti o, meglio, perduti di vista", in Mastino, A.; Spanu, P.G.; Usai, A.; Zucca, R. (eds.), *Tharros Felix*, 4: 351-86.
- BERNARDINI, P.; BOTTO, M. 2015: "The "Phoenician" bronzes from the Italian peninsula and Sardinia", in Jiménez Ávila, J. (ed.), *Phoenician bronzes in Mediterranean*, Madrid: 295-373.
- BOTTO, M. 2009: "La ceramica da mensa e da dispensa fenicia e punica", in Bonetto, J.; Falezza, G.; Ghiotto A.R. (eds.), *Nora. Il foro romano. Storia di un'area urbana dall'età fenicia alla tarda antichità 1997-2006. Vol. II - I materiali preromani*, Padova: 97-237.
- DEPALMAS, A. 2012: "La capanna 3 del villaggio nuragico di Iloi (Sedilo, OR)", in Lugliè C. (ed.), *Atti della XLIV Riunione Scientifica dell'istituto italiano di preistoria e protostoria. La preistoria e protostoria della Sardegna (Cagliari, Barumini, Sassari 23-28 novembre 2009). Volume III - Comunicazioni*. Firenze: 869-893.
- ESU, S. 2000: "La sintassi decorativa della ceramica fenicia di Monte Sirai", in Bartoloni P.; Campanella, L. (eds.), *La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, Problematiche e Confronti, Atti del Primo Congresso Internazionale Sulcitano (Sant'Antioco, 19-21 settembre 1997)*, Roma: 151-161.
- GOSNER, L.R.; SMITH, A. J. 2018: "Landscape use and local settlement at the Nuraghe S'Urachi (West-Central Sardinia): Results from the first two seasons of site survey (2014-2015)", *Fasti Online Documents & Research Survey Series*, 7:1-27. <http://www.fastionline.org/docs/FOLDER-sur-2018-7.pdf>. (Retrieved 21/01/19).
- MADRIGALI, E; GOSNER, L.R; HAYNE, J; RAMIS, D; NOWLIN, J. Forthcoming: "Tradizione e interazione nella quotidianità. Nuove evidenze da Su Padrigheddu (San Vero Milis, OR)", *Quaderni. Rivista di Archeologia*.
- MORAVETTI, A. 1988: "Il nuraghe S. Antine nel Lugoduro-Meilogu: Brocche askoidi – Pintadere – Lisciatoi", in Moravetti, A. *Il nuraghe S. Antine nel Logudoro-Meilogu*, Sassari: 189-206.

- PESERICO, A. 2007: "Die phönizisch-punische Feinkeramik archaischer Zeit. Red Slip-, Glattwandige und Bichrome Ware archaischer Zeit: 1. Offene Formen", in Niemeyer, H.G.; Docter, R. F.; Schmidt, K. (eds.), *Karthago. Die Ergebnisse der hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus*, Mainz am Rhein: 271-305.
- RAMÓN TORRES, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona.
- SALIS, G. 2008: "L'insula di Sa Sedda 'e sos Carros (Oliena): la campagna 2006-2007 e i nuovi materiali", in Fadda, M.A. (ed.), *Una comunità montana per la valorizzazione del patrimonio archeologico del Nuorese*, Cagliari: 147-58.
- SECCI, R. 2012: *Saggio tipologico sulla ceramica punica: un repertorio di coppe da Tharros*, Tricase (LE).
- STIGLITZ, A. 2007: "Fenici e nuragici nell'entroterra tharrense", *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae. An International Journal of Archaeology*, V: 87-98.
- STIGLITZ, A.; DÍES CUSÍ, E.; RAMIS, D.; ROPPA, A.; VAN DOMMELEN, P. 2015: "Intorno al nuraghe: notizie preliminari sul progetto S'Urachi (San Vero Milis, OR)", *Quaderni. Soprintendenza per i Beni Archeologici per le Province di Cagliari e Oristano*, 26: 191-218.
- VAN DOMMELEN, P.; DÍES CUSÍ, E.; GOSNER, L.; HAYNE, J.; PÉREZ-JORDÀ, G.; RAMIS, D.; ROPPA, A.; STIGLITZ, A. 2018: "Un millennio di storie: nuove notizie preliminari sul progetto S'Urachi (San Vero Milis, OR), 2016-2018", *Quaderni. Rivista di Archeologia*, 29: 141-165.
- VEGAS, M. 1999: "Phöniko-punische Keramik aus Karthago", in Rakob F. (ed.), *Karthago III. Die Deutschen Ausgrabungen in Karthago*, Mainz am Rhein: 93-219.
- ROPPA, A. 2012: "L'età del Ferro nella Sardegna centro-occidentale. Il villaggio di Su Padriheddu, San Vero Milis", *The Journal of Fasti Online*, 252: 1-24.
<http://www.fastionline.org/docs/FOLDER-it-2012-252.pdf>. (Retrieved 21/01/19).
- ROPPA, A.; HAYNE, J.; MADRIGALI, E. 2013: "Interazioni artigianali e sviluppi della manifattura ceramica locale a S'Uraki (Sardegna) fra la prima età del Ferro e il periodo punico", *Saguntum*, 45: 115-137.
- ROPPA, A.; MADRIGALI, E. (in press): "Colonial Production and Urbanization in Iron Age to early Punic Sardinia (8th – 5th c. BC)" in *Making Cities. Economies of Production and Urbanisation in Mediterranean Europe 1000–500 BCE*, Cambridge.
- WILKENS, B. 2012: *Archeozoologia: il Mediterraneo, la storia, la Sardegna*, Sassari.

LA NECROPOLI DI MONTE SIRAI COME LABORATORIO BIO-ARCHEOMETRICO: NUOVE DATAZIONI AL ¹⁴C E ANALISI DEL DNA ANTICO

MICHELE GUIRGUIS¹, GIAMPAOLO PIGA², ROSANA PLA ORQUÍN³

RIASSUNTO

In questo lavoro si presentano i risultati delle più recenti analisi bio-archeometriche effettuate nella necropoli di Monte Sirai (Carbonia - Italia), realizzate con la finalità di acquisire nuovi dati per la creazione di un “archivio biologico” degli individui documentati. Dopo una serie di analisi sul DNA antico, si sta procedendo con le datazioni radiometriche calibrate di alcuni gruppi di sepolture (cremazioni, semicombustioni e inumazioni) inquadrabili tra la prima metà del VI e gli inizi del V sec. a.C.

PAROLE CHIAVE

Sardegna, periodo punico, tombe, genetica, cronologia.

ABSTRACT

In this paper we present the most recent bioarchaeometric analyses carried out in the necropolis of Monte Sirai (Carbonia - Italy) with the aim of acquiring new data that will be configured as a “biological archive” of the individuals buried in the necropolis. After a series of analyses of ancient mtDNA, are being carried out radiometric ¹⁴C dating of several tombs (cremations, semicombustion and inhumations) traditionally dated between the first half of 6th century BC and the early 4th century BC.

KEYWORDS

Sardinia, Punic period, tombs, genetics, chronology.

¹ Dipartimento di Storia, Scienze dell'Uomo e della Formazione. Università degli Studi di Sassari.
micheleguirguis@yahoo.it

² Laboratory of Forensic Anthropology, CFE-Centre for Functional Ecology, Department of Life Sciences, University of Coimbra (Portugal). kemiomara@yahoo.it

³ Independent Researcher. r.plaorquin@gmail.com

1. DAL CAMPO AL LABORATORIO: WORK IN PROGRESS

La necropoli di Monte Sirai (Carbonia, Sardegna - Italia), indagata da oltre mezzo secolo (Guirguis 2013), rappresenta uno scenario d'indagine privilegiato nel quale poter sperimentare nuovi approcci analitici e percorrere indirizzi di ricerca che valorizzino la complessità dei contesti funerari e consentano l'approfondimento di specifiche tematiche di ricerca (Guirguis 2010a; 2011; Guirguis e Pla Orquín 2015; Guirguis *et alii* 2017; 2018a; 2018b; Piga *et alii* 2015; 2016). Negli ultimi anni la necropoli di Monte Sirai sta contribuendo alla definizione di problematiche di ampio respiro come quelle connesse all'analisi dei dati paleogenetici in relazione ai contesti di cultura fenicia e punica. Nell'ambito di un progetto internazionale di mappatura del DNA mitocondriale antico, coordinato da Pierre Zalloua e da Lisa Matisoo-Smith (Matisoo-Smith *et alii* 2016; 2018; Zalloua *et alii* 2018), è stato possibile ottenere le prime sequenze e gli aplogruppi di riferimento di un gruppo di sepolture riferite ad un orizzonte di seconda metà VI-fine V sec. a.C. I risultati, ancora in corso di implementazione e interpretazione, introducono interessanti elementi di riflessione sul fenomeno della mobilità degli elementi femminili dell'antica comunità siraiana, caratterizzata da una "variabilità genetica" marcata che suggerisce l'articolazione di una società multi-etnica e multiculturale nella quale rivestivano un ruolo importante gli elementi autoctoni di tradizione nuragica. Ciò sembrerebbe confermato dalla presenza di aplogruppi attestati nell'Europa centrale ed in altre aree del Mediterraneo fin dalle epoche preistoriche. Le analisi hanno altresì dimostrato l'esistenza di rapporti di parentela per linea materna tra due diversi individui infantili seppelliti nella medesima tomba a fossa. In parallelo a questo percorso di ricerca analitico e al tradizionale studio dei contesti dal punto di vista antropologico, dell'articolazione dei corredi, dei rituali e delle tipologie tombali, sono stati altresì avviati alcuni progetti per la realizzazione di analisi isotopiche sulle ossa dei defunti (in collaborazione con Peter van Dommelen e Noreen Tuross) e per ottenere le prime datazioni radiometriche calibrate su contesti appositamente selezionati nell'ambito di un progetto finanziato dalla Regione Autonoma della Sardegna. L'esposizione preliminare e l'interpretazione di queste nuove evidenze costituisce l'obiettivo primario di questa breve nota, nell'ottica di fornire un aggiornamento sulle ricerche in corso.

2. TEMPUS FUGIT: NUOVE DATAZIONI AL ¹⁴C

Nell'ambito del progetto "*PHOENICIAN & NURAGIC ID. Project. Identities in the Mediterranean Iron Age (9th-6th centuries BC): Innovations and Cultural Integration in Sardinia between Phoenician and Nuragic People*" finanziato dalla Regione Sardegna, è stato possibile applicare per la prima volta e in modo sistematico nell'ambito dei contesti fenici e punici della Sardegna, una serie di datazioni radiometriche calibrate su contesti provenienti dall'insediamento di *Sulky* (BETA Analytic lab., Miami-USA) e dalla necropoli di Monte Sirai (CEDAD lab., UniSalento-IT; Harvard University), per confrontare i dati ottenuti ed affinare le sequenze cronologiche di riferimento. Dall'area abitativa del Cronario e dal santuario *tofet* di *Sulky* provengono i campioni (ossi animali con tracce di macellazione e/o bollitura/combustione) che hanno restituito le datazioni più antiche: queste, comprese soprattutto tra la fine del IX e la metà dell'VIII sec. a.C., concordano apparentemente con l'inquadramento cronologico offerto dallo studio tradizionale dei materiali ceramici associati (Guirguis e Unali 2016), che pure negli ultimi decenni ha decisamente risentito -in maniera a nostro giudizio positiva- dei numerosi risultati delle analisi al ¹⁴C e di una generale e contestuale revisione delle sequenze crono-tipologiche (Botto 2005; Docter *et alii* 2005; 2008; Nijboer e van der Plicht 2006; Torres Ortiz 1998).

In relazione agli orizzonti centrali dell'età fenicia (VII-VI sec. a.C.) e al tardo-arcaismo o periodo punico-arcaico (VI-V sec. a.C.), le datazioni realizzate su carboni e ossa umane provenienti da svariati contesti tombali dalla necropoli ipogea di Sant'Antioco e da Monte Sirai mostrano, invece, delle cronologie

tendenzialmente più alte rispetto all'inquadramento generale offerto dallo studio dei corredi ceramici. In questa sede si presentano 3 datazioni (Fig. 1) realizzate su frammenti di ossa umane prelevati da diversi tipi di sepolture (cremazione, semicombustione e inumazione) che caratterizzano distinte fasi di utilizzo dell'impianto necropolare di Monte Sirai. Le datazioni sono state realizzate con il metodo del radiocarbonio mediante la tecnica della spettrometria di massa ad alta risoluzione (AMS), presso il Centro di Datazione e Diagnostica (CEDAD) dell'Università del Salento. Le datazioni convenzionali ottenute al radiocarbonio sono state corrette per gli effetti di frazionamento isotopico sia mediante la misura del termine $\delta^{13}\text{C}$ (effettuata direttamente con l'acceleratore), sia per il fondo della misura. Campioni di concentrazione nota di Acido Ossalico forniti dalla NIST (*National Institute of Standard and Technology*) sono stati utilizzati come controllo della qualità dei risultati. Per la determinazione dell'errore sperimentale nelle date al radiocarbonio è stato tenuto conto sia dello *scattering* dei dati intorno al valore medio, sia dell'errore statistico.

La prima delle sepolture analizzate è una cremazione primaria: la T. 250 apparteneva a un giovane individuo (ca. 15-20 anni) di probabile sesso femminile. Il materiale del corredo, edito fin dal 2010, era composto da una brocca con orlo espanso, una brocca bilobata e un piatto, la cui datazione veniva collocata attorno alla metà del VI sec. a.C. (Guirguis 2010a: 116-118; 2011: 3). I risultati dell'analisi al radiocarbonio ottenuti su un frammento di diafisi di ossa lunghe hanno determinato una datazione calibrata a 2 σ nell'intervallo 610-470 BC (con il 95,4% di probabilità; datazione non calibrata: 2245 \pm 45 BP).

La T. 316, anch'essa ampiamente edita in precedenti contributi, è relativa alla semicombustione di una donna incinta: il corredo ceramico è stato datato nel tardo VI sec. a.C. seppure siano stati ampiamente rimarcati, fin dalla prima edizione del contesto, numerosi caratteri "arcaici" espressi nelle particolari

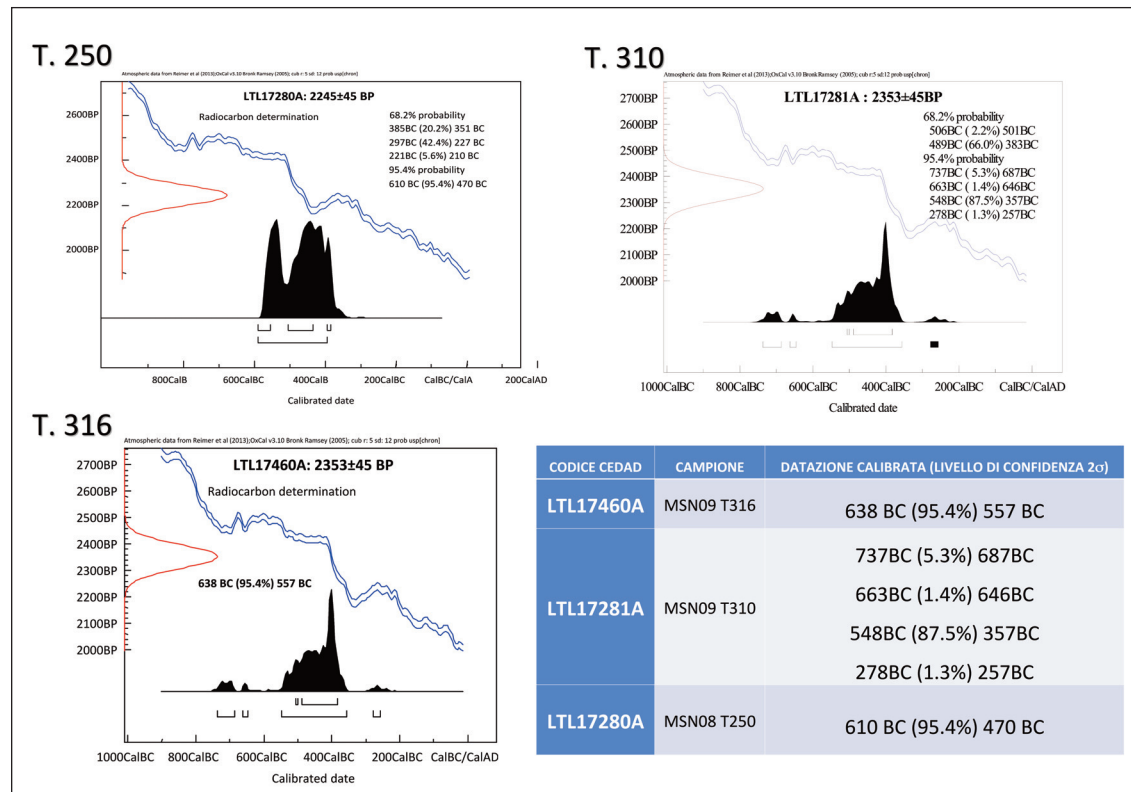


Fig. 1. Grafici delle datazioni radiometriche calibrate effettuate sulle tombe 250, 316 e 310.

fisionomie dei recipienti vascolari e nelle sintassi decorative e inquadrabili in un più generale fenomeno di conservatorismo artigianale (Guirguis 2010b: 192-193, Fig. 21; 2012: 104, Fig. 13; Guirguis *et alii* 2018a: 278-279; Piga *et alii* 2016). In questo caso, la datazione calibrata ottenuta su un frammento del tavolato cranico della donna ha restituito un unico intervallo di tempo collocabile nel periodo 638-557 BC (95,4% di probabilità; datazione non calibrata: 2353 ± 45 BP).

Infine il contesto della T. 310 relativo all'inumazione di una giovane donna (21-25 anni) è stato datato attorno alla seconda metà del V sec. a.C. in base alla tipologia tombale, al corredo ceramico (una brocca trilobata) e alla pentola deposta sulle tibie e utilizzata come urna funeraria di un individuo infantile di età compresa tra gli 8 e i 10 mesi lunari (Guirguis 2011: 5-6; Guirguis *et alii* 2018a: 279-280; Piga *et alii* 2020). Un piccolo frammento del tavolato cranico della donna è stato utilizzato per l'analisi al radiocarbonio, determinando datazioni calibrate a 2σ nell'intervallo 548-357 BC (87,5% di probabilità) e nell'intervallo 489-383 BC (66% di probabilità; datazione non calibrata: 2353 ± 45 BP).

Questa prima serie di analisi restituisce, nel complesso, un quadro abbastanza coerente che confermerebbe a grandi linee l'inquadramento cronologico proposto in sede di prima edizione dei contesti. Nello specifico, tralasciando l'ampio arco cronologico di riferimento assegnato alla cremazione primaria T. 250 (entro il quale pur "ricade" la datazione proposta su base archeologica), sembra emergere con evidenza una datazione più alta per la T. 316, da collocarsi almeno nei decenni centrali del VI sec. a.C., come del resto sembrava confermato dai numerosi caratteri "arcaizzanti" rilevati nella fisionomia e nell'articolazione

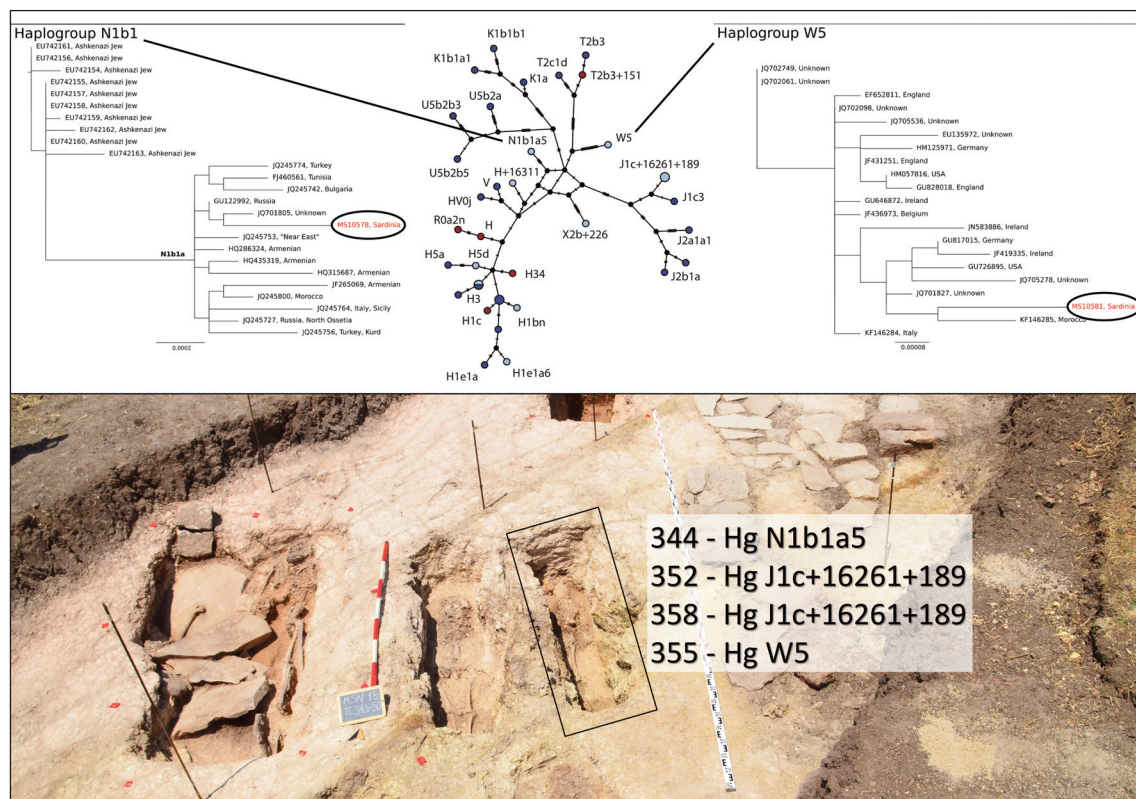


Fig. 2. Veduta del settore della necropoli da cui provengono i dati paleogenetici, con indicazione degli aplogruppi di riferimento (in basso); grafico della *median-Joining network* con indicazione degli aplogruppi individuati (in alto, al centro); ricostruzione dell'albero genetico degli aplogruppi N1b1 (in alto, a sinistra) e W5 (in alto, a destra), con collocazione dei campioni di Monte Sirai (elaborazione da Matisoo-Smith *et alii* 2018).

del corredo ceramico. In relazione alla T. 310 viene verosimilmente confermata l'ambientazione cronologica in un momento avanzato del periodo punico-arcaico, come proposto nella precedente edizione del contesto. Il dato è tanto più significativo in quanto potrebbe avvalorare un'attribuzione che veniva avanzata con prudenza e in mancanza di precisi indizi ricavabili dal corredo associato alla sepoltura (un'unica brocca trilobata latamente attribuibile al V sec. a.C.). Anche per la pentola (Guirguis 2011: Fig. 13) contenente i resti dell'infante, datata alla seconda metà del V sec. a.C. sebbene appartenente ad un tipo tradizionalmente attribuito al IV sec. a.C. (Campanella 2008: 105-111; Unali 2011: 12), risulterebbe così confermato un lieve "rialzo" cronologico, ulteriormente corroborato dalle parallele testimonianze provenienti da Pani Loriga (Botto *et alii* 2010: 6, figs. 11-12); ciò ha delle chiare e dirette conseguenze sulla stessa datazione del primo strato di deposizioni del locale santuario *tofet*, come di recente sottolineato (Bartoloni 2017; Guirguis 2011: 6).

Altri contesti tombali di Monte Sirai si trovano attualmente in corso di analisi per la determinazione del profilo isotopico ricavabile dai resti scheletrici di 23 individui, alcuni dei quali sono stati ulteriormente datati con il metodo del radiocarbonio (ulteriori 10 individui che si aggiungono ai 3 presentati in questa sede); sebbene il lavoro sia ancora in corso, si può anticipare che tutte le datazioni effettuate mostrano delle cronologie sensibilmente più alte rispetto a quanto verificabile dallo studio tradizionale dei contesti e dei materiali associati, con un ampio margine compreso nel *range* 910-630 BC.

Le discrepanze osservabili tra le datazioni "tradizionali" e quelle ottenute in laboratorio costituiscono uno stimolante campo di riflessione; le differenze sono spesso concentrate in un intervallo di circa mezzo secolo ed essendo trasversalmente documentate in diverse regioni del Mediterraneo stanno inducendo negli specialisti una lunga serie di revisioni e nuove proposte di inquadramento cronologico. Grazie alle analisi di Monte Sirai -e dei contesti tombali della vicina necropoli di *Sulky*- la riflessione potrà ora concentrarsi anche sui secoli centrali dell'età arcaica fino al principio dell'età classica, laddove l'interesse principale del dibattito scientifico si è finora quasi esclusivamente concentrato sulla definizione degli orizzonti della Prima Età del Ferro e dei secoli a cavallo tra il II e il I millennio a.C.

3. DNA DOESN'T LIE? NUOVE ANALISI DEL GENOMA MITOCONDRIALE

Nel 2018 è stato pubblicato uno studio complessivo sul DNA mitocondriale contenente i risultati di 10 genomi relativi ad altrettanti individui della necropoli di Monte Sirai, nell'ambito di un più vasto progetto di ricerca paleogenetica (Matisoo-Smith *et alii* 2018). In questo lavoro si è tentato di investigare, attraverso un'inusuale prospettiva di osservazione, il grado di integrazione osservabile nell'ambito della comunità fenicia e punica di Monte Sirai e nel contesto della Sardegna, attraverso una serie di analisi genetiche sui campioni prelevati dalle sepolture. Sono stati così esaminati 14 nuovi mitogenomi antichi, 4 provenienti da contesti del Libano (Beirut) databili tra il Bronzo Antico e l'età persiana, 10 provenienti dalle sepolture di Monte Sirai. Questi dati sono stati comparati con 21 mitogenomi antichi recentemente analizzati da contesti di età preistorica e protostorica della Sardegna e con ulteriori 87 nuovi mitogenomi moderni dal Libano.

Rispetto ai dati di Monte Sirai, pur considerando che il numero dei campioni non è certamente elevato e che essi provengono da un unico settore indagato a partire dal 2015 con una metodologia di prelievo appositamente adottata (Guirguis *et alii* 2017: 282, Fig. 2), i risultati delle indagini genetiche hanno mostrato una certa continuità per alcune linee di derivazione da popolazioni pre-fenicie, consentendoci di evidenziare anche dal punto di vista genetico l'integrazione di componenti umane di derivazione indigena nel tessuto sociale della comunità vissuta a Monte Sirai tra il VI e il V sec. a.C.

È un preciso obiettivo delle future indagini nella necropoli quello di allargare la base documentaria attraverso l'analisi del mtDNA di altri campioni umani (selezionati in rapporto alla cronologia, alla localizzazione della tomba e all'articolazione dei corredi) maggiormente utili per la definizione di un "archivio" che possa essere letto anche in prospettiva diacronica, nonché la parallela analisi del Y-DNA per la definizione della componente genetica patrilineare (Marcus *et alii* 2020). Ciò non è stato finora possibile per una serie di fattori legati alla quantità e allo stato di conservazione dei campioni, ma anche alla complessità sottesa a questo genere di analisi, sia in termini di individuazione, raccolta, imballaggio e spedizione dei campioni, sia in relazione alle metodiche e alle procedure di laboratorio, sia infine al reperimento dei finanziamenti necessari. Crediamo che un simile approccio, oltre che innovativo e per nulla "pericoloso" in termini di ricostruzione del rapporto tra *éthne*, culture e profili biologici, possa contribuire ad arricchire il quadro generale delle conoscenze e se non altro ad evidenziare l'andamento della variabilità genetica nel quadro di tematiche legate allo studio della mobilità umana.

Un'ulteriore implicazione che valorizza il potenziale informativo delle analisi genetiche risiede nella possibilità di accertare l'esistenza di parentele ed anche di ottenere una precisa definizione del sesso dei defunti. Nel caso di Monte Sirai è stato infatti possibile rilevare un preciso rapporto di consanguineità tra due individui infantili seppelliti nella stessa tomba a fossa, indagata nel corso del 2015. Questa conteneva in principio il corpo di un/a giovane adulto/a (355), i cui resti scheletrici furono successivamente ridotti per la deposizione primaria di tre ulteriori individui (344, 352, 358). I due individui infantili 352 e 358 furono verosimilmente deposti contemporaneamente -come suggerito dalla collocazione dei resti scheletrici all'interno della fossa e dalle modalità di decomposizione ricostruibili- e in posizione intermedia dopo la riduzione di 355 e prima della riapertura della tomba per l'introduzione dell'individuo 344. Nell'edizione dello studio paleogenetico le deposizioni sono state assegnate ad un arco cronologico che si inquadra entro il V sec. a.C. Gli scarsi materiali di corredo, costituiti esclusivamente da vaghi di collana, oggetti in bronzo e da una brocca trilobata frammentaria (Fig. 3), non consentono un più preciso inquadramento; tuttavia la cronologia d'uso della fossa può essere circoscritta attorno alla metà del secolo considerando il materiale associato alla prima deposizione ridotta (una brocca bilobata, un'anforetta domestica, un pendaglio in piombo, due pietre discoidali, uno scarabeo con raffigurazione di Bes quadriptero e una pinzetta in bronzo) e all'ultimo individuo infantile del livello superiore (una brocca trilobata, un fondo di orciolo/*dipper*, un vago in pasta vitrea e un astragalo).

In associazione ai due bambini del livello intermedio, ai piedi delle due sepolture, era pertanto deposta una brocca trilobata (Fig. 3, A), di grandi dimensioni e con un apparato decorativo caratterizzato dai tipici tremuli verticali in vernice nera. Del corredo personale dei defunti facevano parte un orecchino (Fig. 3, B) attribuibile a 352, mentre il defunto 358 indossava una collana composta da 5 vaghi di collana in pasta vitrea monocroma -di cui uno in forma di rosetta- e da un amuleto fortemente consunto (Fig. 3, C) e un fermatrecce di bronzo (Fig. 3, D). I due infanti, di un'età valutabile latamente tra i 4-10 anni, hanno restituito il medesimo aplotipo J1c+16261+189 ereditato per via materna (e inoltre caratterizzato dalle due specifiche mutazioni precedentemente note nelle posizioni 189 e 16261): essi erano pertanto quasi certamente legati da rapporti di fratellanza o di cuginanza, essendo figli di una stessa madre o di due madri diverse a loro volta imparentate tra loro per via materna (sorelle). Diversi sub-tipi dell'aplogruppo J1c sono documentati nelle moderne popolazioni della Sardegna e in almeno un campione antico di età pre-fenicia (Olivieri *et alii* 2017), oltre che in contemporanei contesti anatolici e centro-europei; in tempi più recenti, si hanno attestazioni dalla Penisola Iberica e in un contesto italico dell'età del Bronzo (Allentoft *et alii* 2015).

Viceversa, i due restanti individui mostrano dei profili genetici differenti. Nel primo caso (sepoltura 344: aplotipo N1b1a5) si tratta di un dato piuttosto interessante in quanto si tratterebbe di un aplotipo con un'età di coalescenza piuttosto recente, collocabile attorno ai 2500 anni fa (2.5 *ky*) e pertanto pienamente

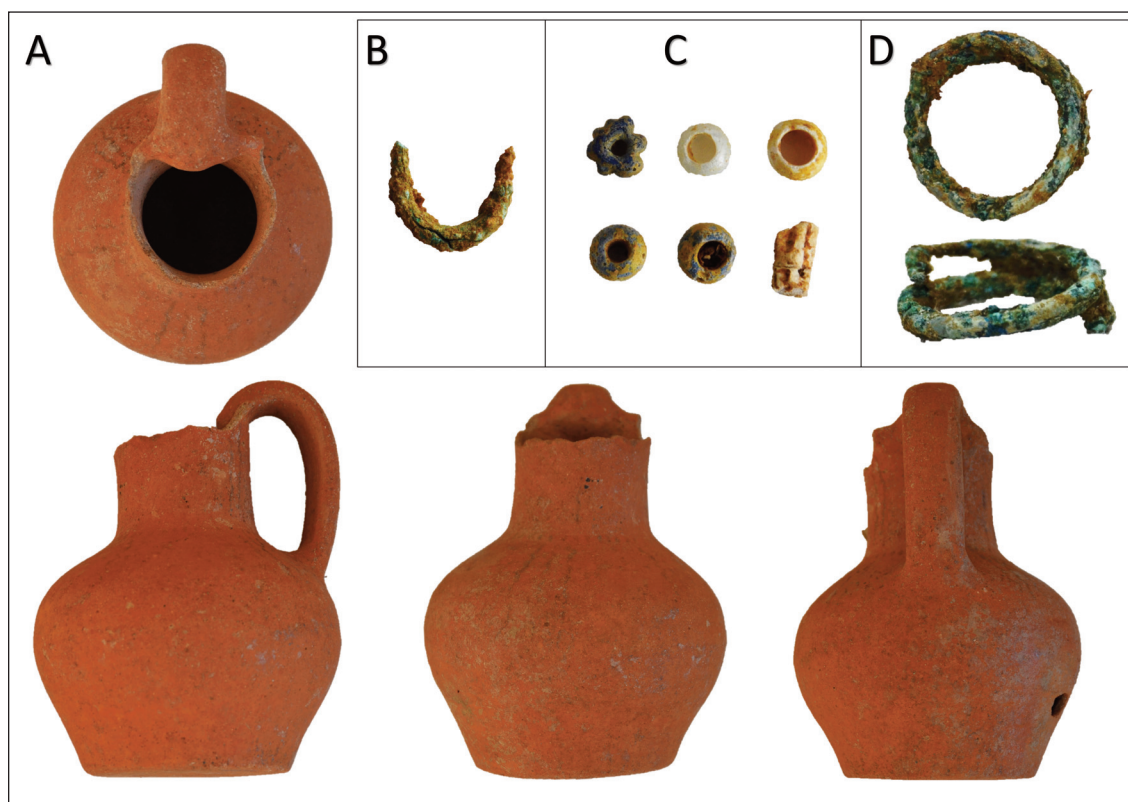


Fig. 3. Corredo ceramico e d'accompagnamento delle due sepolture 352.358: A - brocca trilobata; B - vaghi di collana e amuleto; C - orecchino in bronzo frammentario; D - fermatrecce in bronzo.

compatibile con il contesto storico-archeologico di riferimento del campione sardo (a fronte degli aplogruppi di riferimento N1b e N1a che risultano, al contrario, pienamente diffusi fin dal Mesolitico). L'ipotesi è che possa trattarsi di un'eredità genetica collegabile ai contatti e alle interazioni umane che caratterizzarono i fenomeni di mobilità nell'ambito della cultura fenicia e punica tra il Mediterraneo orientale e le coste atlantiche del Nord Africa e del continente europeo a partire dal I millennio a.C.; a favore di tale ipotesi è forse indicativo rilevare che l'aplotipo N1b1a è documentato nel 10% dei moderni campioni del Libano contestualmente analizzati e relativamente diffuso nelle moderne popolazioni della Sicilia, della Tunisia e del Marocco (Matisoo-Smith *et alii* 2018: 12, Fig. 3, A).

L'altro aplogruppo individuato (sepoltura 355: aplogruppo W5) è per la prima volta documentato in Sardegna e nel più ampio contesto delle coste del Mediterraneo, consentendo così di indicare un termine cronologico attorno alla metà del I millennio a.C. per la sua prima apparizione al di fuori delle regioni centro-settentrionali dell'Europa continentale e delle isole britanniche, dove anche attualmente si registra una discreta diffusione. L'età di W5 è stata stimata attorno ai 12.200 anni fa (12.2 *ky*) e un lignaggio "basale" è stato identificato in un campione berbero del Marocco, particolarmente affine al campione di Monte Sirai.

Tralasciando un esame dettagliato di tutti gli aplogruppi finora individuati, nel complesso i risultati ottenuti indicano una certa continuità di alcuni "lignaggi" pre-fenici suggerendo un articolato processo di integrazione delle componenti indigene sarde nella comunità di Monte Sirai tra l'età fenicia arcaica e il periodo punico. Sono state altresì individuate alcune evidenze rapportabili all'arrivo di "nuove" linee mitocondriali, forse relative alle dinamiche di movimento di alcuni elementi femminili dall'area orientale e nord-africana verso la Sardegna, con un possibile coinvolgimento di aree esterne alla frangia costiera

mediterranea. Tra loro combinati, questi dati consentono di rimarcare il fenomeno della mobilità di elementi femminili e di evidenziare un alto grado di “diversità genetica” nelle antiche comunità fenicie e puniche, riflettendo anche sul piano della trasmissione dei caratteri ereditari di tipo biologico la natura inclusiva e multiculturale di questa antica comunità sarda.

BIBLIOGRAFIA

- ALLENTOFT, M. E.; SIKORA, M.; SJÖGREN, K-G; RASMUSSEN, S; RASMUSSEN, M.; STENDERUP, J.; DAMGAARD 2015: “Population genomics of Bronze Age Eurasia”, *Nature*, 552: 167-172.
- BARTOLONI, P. 2017: “Ceramica fenicia e punica di Sardegna: le urne del *tofet* di Monte Sirai”, *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae*, 15: 9-52.
- BOTTO, M. 2005: “Per una riconsiderazione della cronologia degli inizi della colonizzazione fenicia nel Mediterraneo centro-occidentale”, en Bartoloni, B.; Delpino, F. (eds.), *Oriente e Occidente: metodi e discipline a confronto. Riflessioni sulla cronologia dell'Età del Ferro italiana. Atti dell'Incontro di Studio (Roma, 30-31 ottobre 2003)*, Pisa-Roma: 579-628.
- BOTTO, M.; CANDELATO, F.; OGGIANO, I.; PEDRAZZI, T. 2010: “Le indagini 2007-2008 all'abitato fenicio-punico di Pani Loriga”, *The Journal of Fasti online*, 175: 1-18. <http://www.fastionline.org/docs/FOLDER-it-2010-175.pdf>
- CAMPANELLA 2008: *Il cibo nel mondo fenicio e punico d'Occidente. Un'indagine sulle abitudini alimentari attraverso l'analisi di un deposito urbano di Sulky in Sardegna*, Collezione di Studi Fenici, 43, Roma.
- DOCTER, R.F.; NIEMEYER, H.G.; NIJBOER, A.J.; VAN DER PLICHT, J. 2005: “Radiocarbon dates of animal bones in the earliest levels of Carthage”, en Bartoloni, B.; Delpino, F. (eds.), *Oriente e Occidente: metodi e discipline a confronto. Riflessioni sulla cronologia dell'Età del Ferro italiana. Atti dell'Incontro di Studio (Roma, 30-31 ottobre 2003)*, Pisa-Roma: 557-577.
- DOCTER, R.F.; CHELBI, F.; MARAOUI TELMINI, B.; NIJBOER, A.J.; VAN DER PLICHT, J.; VAN NEER, W.; MANSSEL, K.; GARSALLAH, S. 2008: “New radiocarbon dates from Carthage: bridging the gap between history and archaeology?”, en Sagona, C. (ed.), *Beyond the Homeland: Markers in Phoenician Chronology*, Ancient Near Eastern Studies, 28 Suppl., Leuven-Paris-Dudley: 379-422.
- GUIRGUIS, M. 2010a: *Necropoli fenicia e punica di Monte Sirai. Indagini archeologiche 2005-2007*, Studi di Storia Antica e di Archeologia, 7, Ortacesus.
- GUIRGUIS, M. 2010b: “Il repertorio ceramico fenicio della Sardegna: differenziazioni regionali e specificità evolutive”, en Nigro, L. (ed.), *Motya and the Phoenician Ceramic Repertoire between the Levant and the West 9th-6th century BC. Proceedings of the International Conference held in Rome, 26th February 2010*, Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica, 5, Roma: 173-210.
- GUIRGUIS, M. 2011: “Gli spazi della morte a Monte Sirai (Carbonia - Sardegna). Rituali e ideologie funerarie nella necropoli fenicia e punica (scavi 2005-2010)”, *The Journal of Fasti online*, 230: 1-32. <http://www.fastionline.org/docs/FOLDER-it-2011-230.pdf>
- GUIRGUIS, M. 2012: “Monte Sirai 2005-2010. Bilanci e prospettive”, *Vicino Oriente*, 16: 97-129.
- GUIRGUIS, M. 2013: *Monte Sirai. 1963-2013 mezzo secolo di indagini archeologiche*, Sardegna Archeologica. Guide e Itinerari, 53, Sassari.
- GUIRGUIS, M.; PLA ORQUÍN, R. 2015: “«Morti innocenti e fragili resti» - I. Le sepolture infantili della necropoli fenicia e punica di Monte Sirai (VII-IV sec. a.C)”, *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae*, 13: 37-65.
- GUIRGUIS, M.; MURGIA, C.; PLA ORQUÍN, R. 2017: “Archeoantropologia e bioarcheologia nella necropoli di Monte Sirai (Carbonia-Italia). Risultati delle analisi su alcuni contesti della prima età Punica (fine VI-inizi IV sec. a.C.)”, en Guirguis, M. (ed.), *From the Mediterranean to the Atlantic: People, Goods and Ideas between East and West. Proceedings of the 8th International Congress of Phoenician and Punic Studies (Italy, Sardinia, Carbonia-Sant'Antioco, 21-26 October 2013)*, Folia Phoenicia, 1, Pisa-Roma: 282-299.

- GUIRGUIS, M.; PIGA, G.; PLA ORQUÍN, R. 2018a: "Sepolture atipiche e ritualità anomale nella necropoli fenicio-punica di Monte Sirai (Carbonia, Sardegna – Italia): Nuove evidenze", en Nizzo, V. (ed.), *Archeologia e antropologia della morte. 1. La regola dell'eccezione. Atti del 3° Incontro Internazionale di Studi di Antropologia e Archeologia a confronto (Roma, École Française de Rome - Stadio di Domiziano, 20-22 maggio 2015)*, Roma: 269-289.
- GUIRGUIS, M.; POMPIANU, E.; PLA ORQUÍN, R. 2018b: "Premature deaths in Punic Sardinia. Perception of childhood in funerary contexts from Monte Sirai and Villamar", in Tabolli, J. (ed.), *From Invisible to Visible. New Methods and Data for the Archaeology of Infant and Child Burials in Pre-Roman Italy and Beyond*, Studies in Mediterranean Archaeology, 149, Nicosia: 207-215.
- NIJBOER, A.J.; VAN DER PLICHT, J. 2006: "An interpretation of the radiocarbon determinations of the oldest indigenous-Phoenician stratum thus far, excavated at Huelva, Tartessos (south-west Spain)", *BABesch*, 81: 31-36.
- MARCUS, J. H.; POSTH, C.; RINGBAUER, H.; LAI, L.; SKEATES, R.; SIDORE, C.; BECKETT, J.; FURTWÄNGLER, A.; OLIVIERI, A.; CHIANG, C. W. R.; AL-ASADI, H.; DEY, K.; JOSEPH, T. A.; LIU, C.; DER SARKISSIAN, C.; RADZEVIČIŪTĒ, R.; MICHEL, M.; GRADOLI, M. G.; MARONGIU, P.; RUBINO, S.; MAZZARELLO, V.; ROVINA, D.; LA FRAGOLA, A.; SERRA, R. M.; BANDIERA, P.; BIANUCCI, R.; POMPIANU, E.; MURGIA, C.; GUIRGUIS, M.; PLA ORQUÍN, R.; TUROSS, N.; VAN DOMMELEN, P.; HAAK, W.; REICH, D.; SCHLESSINGER, D.; CUCCA, F.; KRAUSE, J.; NOVEMBRE, J. 2020: "Genetic history from the Middle Neolithic to present on the Mediterranean island of Sardinia", *Nature Communications*, 11, 939: 1-14. <https://doi.org/10.1038/s41467-020-14523-6>
- MATISOO-SMITH, E.; GOSLING, A.L.; BOOCOCK, J.; KARDAILSKY, O.; KURUMILIAN, Y.; ROUDESLI-CHEBBI, S.; BADRE, L.; MOREL, J.-P.; SEBAÏ, L.; ZALLOUA, P. 2016: "A European Mitochondrial Haplotype Identified in Ancient Phoenician Remains from Carthage, North Africa", *PLoS ONE*, 11 (5), e0155046. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0155046>
- MATISOO-SMITH, E.; GOSLING, A.L.; PLATT, D.; KARDAILSKY, O.; PROST, S.; CAMERON-CHRISTIE, S.; BOOCOCK, J.; COLLINS, C.; KURUMILIAN, Y.; GUIRGUIS, M.; PLA ORQUÍN, R.; KHALIL, W.; GENZ, H.; ABOU DIWAN, G.; NASSAR, J.; ZALLOUA, P. 2018: "Ancient Mitogenomes of Phoenicians from Sardinia and Lebanon: A story of settlement, integration, and female mobility", *PLoS ONE*, 13 (1), e0190169. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0190169>
- OLIVIERI, A.; SIDORE, C.; ACHILLI, A.; ANGIUS, A.; POSTH, C.; FURTWÄNGLER, A.; BRANDINI, S. 2017: "Mitogenome Diversity in Sardinians: a Genetic Window onto an Island's Past", *Molecular Biology and Evolution*, 34, 5: 1230-1239.
- PIGA, G.; GUIRGUIS, M.; ALLUÉ, E. 2015: "Funerary rituals and ideologies in the Phoenician-Punic necropolis of Monte Sirai (Carbonia, Sardinia, Italy)", en Thompson, T. (ed.), *The Archaeology of Cremations*, Oxford-Philadelphia: 97-121.
- PIGA, G.; GUIRGUIS, M.; THOMPSON, T. J.; ISIDRO, A.; ENZO, S.; MALGOSA, A. 2016: "A case of semi-combusted pregnant female in the Phoenician-Punic necropolis of Monte Sirai (Carbonia, Sardinia, Italy)", *Homo*, 67, 1:50-64. doi:10.1016/j.jchb.2015.09.001.
- PIGA, G.; PLA ORQUÍN, R.; GUIRGUIS, M.; GONÇALVES, D.; PIMENTA, C.; TERESO, J. P.; BRUNETTI, A. 2020: "Woman and Child: the singular testimony of a Punic tomb in the Necropolis of Monte Sirai (Carbonia-Sardinia, Italy)", *Journal of Archaeological Science: Reports*, 29, 102095. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2019.102095>
- TORRES ORTIZ, M. 1998: "La cronología absoluta europea y el inicio de la colonización en Occidente. Implicaciones cronológicas en Chipre y en el Próximo Oriente", *Complutum*, 9: 49-60.
- UNALI, A. 2011: "I livelli tardo-punici del Vano IIG nel Cronicario di Sant'Antioco (CI)", *The Journal of Fasti online*, 231: 1-19. <http://www.fastionline.org/docs/FOLDER-it-2011-231.pdf>
- ZALLOUA, P.; COLLINS, C. J.; GOSLING, A.; BIAGINI, G. A.; COSTA, B.; KARDAILSKY, O.; NIGRO, L.; KHALIL, W.; CALAFELL, F.; MATISOO-SMITH, E. 2018: "Ancient DNA of Phoenician remains indicates discontinuity in the settlement history of Ibiza", *Scientific Reports*, 8, 17567.

NURAGICI E FENICI NELLA SARDEGNA MERIDIONALE: IL CASO DI CUCCURU NURAXI A SETTIMO SAN PIETRO (SARDEGNA)

MARIA ADELE IBBA¹, GIANFRANCA SALIS², ALFONSO STIGLITZ³

RIASSUNTO

Il sito monumentale di Cuccuru Nuraxi nel territorio di Settimo San Pietro (Cagliari - Sardegna) è costituito da un nuraghe e da un pozzo sacro circondati da un villaggio. Gli scavi finora condotti aprono importanti prospettive di ricerca nella comprensione delle dinamiche che animano l'età del Ferro in Sardegna, soprattutto nell'ambito dei rapporti con il mondo mediterraneo. La compresenza di materiali di tradizione nuragica e fenicia, sia di produzione locale sia di importazione, oltre a fornire dei solidi ancoraggi cronologici, attesta l'esistenza di una comunità aperta e cosmopolita, proiettata verso la costa. La cultura materiale, infatti, partendo da manifatture tipicamente nuragiche e fenicie, è portatrice di nuove forme ceramiche e di nuove pratiche artigianali.

PAROLE CHIAVE

Bronzo Recente, Età del Ferro, pozzo sacro, capanna, ceramica.

ABSTRACT

The monumental site of Cuccuru Nuraxi, Settimo San Pietro (Cagliari - Sardinia), consists of a nuraghe and a sacred well, surrounded by a village. The excavations conducted so far open important research perspectives in understanding Sardinian Iron Age, especially in the context of Mediterranean world. The coexistence of materials from the Nuragic and Phoenician tradition, both locally produced and imported, as well as providing solid chronological anchorages, attests to the existence of an open and cosmopolitan community, projected towards the coast. The material culture starting from typically nuragic and Phoenician manufactures, is the bearer of new ceramic forms and new artisan practices.

KEY WORDS

Bronze Age, Iron Age, Sacred Well, Hut, Pottery.

¹ Università degli Studi di Cagliari. maibba@unica.it.

² Soprintendenza ABAP Sardegna meridionale. gianfranca.salis@beniculturali.it.

³ Museo Civico di San Vero Milis. alfonsostiglitz@libero.it

1. IL SITO (MARIA ADELE IBBA - ALFONSO STIGLITZ)

Il complesso monumentale di Cuccuru Nuraxi sorge su una collina, a circa 92 m s.l.m., ai margini dell'odierno abitato di Settimo San Pietro, nell'hinterland di Cagliari. La sua posizione sulla sommità della collina evidenzia la funzione strategica che il monumento doveva avere nel controllo visivo su tutto il Golfo di Cagliari.

Già segnalato nell'800 (Spano 1867: 69; 1874: 29) per la presenza del nuraghe omonimo, il sito venne esplorato sistematicamente da Enrico Atzeni a partire dagli anni '50 (Atzeni 1955-1957: 94-112; 1987). Dalle prime campagne di scavo condotte tra il 1960 e il 1961 emersero i resti di un nuraghe complesso e di un pozzo sacro con annesso un pozzetto votivo.

La struttura sacra si articola in un breve atrio a pianta rettangolare, lungo circa 2 metri, che si apre all'interno di una delle torri e che, attraverso alcuni gradini, porta in un piccolo pianerottolo di sosta al quale dava luce una finestrella oggi obliterata; da qui una ripida rampa di scale conduce a circa metà altezza di una *tholos* ipogeica che sovrasta il pozzo. La *tholos*, costruita in tecnica medio-microlitica, ha pianta circolare con un diametro di m 2.55 e una sezione ogivale, per un'altezza di m 5.75 e presenta una pseudocupola leggermente schiacciata. Sul fondo lastricato del vano, al centro, si apre la ghiera circolare del pozzo, ricavata in un unico blocco di pietra e del diametro di circa un metro, con foro centrale largo cm 46. Il pozzo ha una canna cilindrica profonda circa 20 metri con un diametro di circa m 1.50, integralmente rivestita in tecnica microlitica e tuttora occupata dall'acqua di falda per una profondità di circa 8 metri.

Sulle pendici nord occidentali della collina, gli scavi hanno attestato l'esistenza di ambienti formati da muri rettilinei con andamento ortogonale e con diverso orientamento, pertinenti a un insediamento abitativo⁴. In particolare, nelle pendici sud orientali della collina, è venuta in luce una interessante struttura quadrangolare irregolare (definita 'capanna 1') (Fig. 1), orientata secondo gli angoli e realizzata con pietrame di piccola e media pezzatura, su doppio paramento, messo in opera a secco. Un lato si appoggia al banco naturale di marna opportunamente tagliato per la messa in opera del paramento interno. All'interno dell'ambiente, è presente una nicchia, apparentemente chiusa da una lastra litica. Sono stati evidenziati alcuni tratti di un pavimento in battuto di argilla, purtroppo intaccato dai lavori agricoli.

2. LA PRESENZA FENICIA (MARIA ADELE IBBA - ALFONSO STIGLITZ)

La 'capanna 1', sebbene ancora in attesa dello scavo completo, pone le premesse per proporre alcune linee interpretative sulla natura dell'insediamento di Cuccuru Nuraxi nell'età del Ferro. Alcuni elementi di particolare interesse sono rappresentati dalla presenza della nicchia e dall'associazione tra due vasi di impasto (Fig. 2), rinvenuti nella parte centrale della capanna, che rimandano a esperienze artigianali meticce - come dimostra la compresenza di caratteristiche tecniche proprie sia di una tradizione di ambito nuragico sia di quello fenicio. Il primo è un grosso recipiente di impasto dalla parete con il tipico profilo a S (Fig. 2), che viene generalmente riportata al contatto tra tradizioni locali e fenicie in tutto l'ambito del Mediterraneo occidentale, stante l'assenza in quello orientale (Botto 2009: 359; con bibliografia). La mancanza di una parte consistente del vaso non permette, allo stato attuale di, verificare la presenza o meno di anse. Il secondo reperto (Fig. 2, Fig. 3A) è la riproduzione, in forme miniaturistiche, di un'anfora

⁴ Il presente contributo si riferisce alle due campagne di scavo condotte dagli scriventi, tra il 1998 e il 1999, sotto la direzione scientifica di Enrico Atzeni; lo scavo fu sospeso per motivi di salvaguardia delle strutture estremamente fragili, in attesa di un intervento complessivo di consolidamento.



Fig. 1. Settimo San Pietro, loc. Cuccuru Nuraxi: la 'capanna 1' (vista dal Nuraghe) (Foto M. A. Ibba).



Fig. 2. Settimo San Pietro, loc. Cuccuru Nuraxi: particolare dell'interno della 'capanna 1' con in situ il vaso con profilo a S e l'anfora miniaturistica (Foto M. A. Ibba).

lavorata a mano e caratterizzata dalla presenza in superficie di una vernice rossa e dall'uso della stecca⁵. Si tratta della riproduzione di un recipiente da trasporto tipico delle prime fasi della presenza fenicia in Sardegna, sebbene la sommarietà della lavorazione non permetta una precisa individuazione al di là della generica attribuzione al tipo, che rimanda alle forme del tardo VIII-prima metà VII sec. a.C. (Ad esempio: Bernardini 2000: 38, Fig. 3.2).

L'evidenza di una presenza fenicia a Cuccuru Nuraxi nasce dalle prime notizie, generiche, relative al ritrovamento di materiali ceramici, prevalentemente fenici ma anche greci ed etruschi, avvenuto durante gli scavi condotti dal prof. Atzeni nel 1960-61 (Moscati 1966: 230-231). Questo portò a ipotizzare l'insediamento di un nucleo fenicio come "indizio dell'espansione territoriale della città fenicia [Cagliari] in epoca arcaica" (Barreca 1979: 48) "da doversi attribuire non a rapporti commerciali fra Protosardi e Fenici ma ad un insediamento di questi ultimi sul posto" (Barreca 1986: 22). Nel frattempo, raccolte non sistematiche di ceramica, avvenute nell'area del villaggio sulle pendici del colle, hanno portato al rinvenimento di materiali fenici, etruschi e greci, congiuntamente a esemplari nuragici, con una datazione complessiva, attribuita dagli editori tra fine VII e VI sec. a.C.⁶

La pubblicazione della 'nota preliminare' degli scavi (Atzeni 1987) ha permesso di chiarire la reale portata dei ritrovamenti e costituisce il contesto generale nel quale si inseriscono i primi dati provenienti dalla 'capanna 1'. Lo scavo della camera a *tholos*, sul pavimento della quale è scavato il pozzo vero e proprio, ha



Fig. 3. Settimo San Pietro, loc. Cuccuru Nuraxi: materiali dalla 'capanna 1' (foto C. Buffa).

⁵ h. 7.6 cm x diametro orlo 2.6.

⁶ Ugas e Zucca 1984: 10-11 (con bibliografia precedente). Nella pubblicazione sono proposte le schede del solo materiale etrusco e greco e di due frammenti nuragici (la datazione proposta per questi ultimi pare, a chi scrive, eccessivamente bassa). Si tratta di 5 frammenti di vasi chiusi di bucchero (*olpai* o *oinochoai*, brocche) datati alla prima metà del VI sec. a.C. Ai quali si aggiungono, per la parte greca, cinque frammenti di coppe "ioniche" Villard B2, di cui due frammenti pertinenti a probabili produzioni locali; un frammento di coppetta miniaturistica decorata a fasce. A questi si aggiungono due frammenti di ceramiche corinzie provenienti dagli scavi nel pozzo (Nicosia 1981: Fig. 482).

messo in luce una stratigrafia molto interessante (Atzeni 1987: 290, Tav. VI). In particolare lo strato 4, pertinente alle ultime fasi di utilizzo del pozzo, forse ancora a carattere cerimoniale, ha restituito un contesto d'uso nel quale sono presenti materiali nuragici dell'età del Ferro (askoi e piriformi) e fenici coevi, tra i quali una lucerna e materiali greci ed etruschi, con una forbice cronologica proposta tra IX e VII sec. a. C. (Atzeni 1987: 286). L'edizione dei materiali greci e fenici che accompagna la 'nota preliminare' (Bernardini e Tore 1987) permette di chiarire meglio la portata del ritrovamento. In particolare i materiali greci, riferiti ad ambito euboico, e quelli fenici sono da riportare all'ultima parte dell'VIII-VII sec. a.C. (Bernardini e Tore 1987). Interessante l'edizione di una ampolla a collo strozzato (Bernardini e Tore 1987: 304 e Tav. III, 1) che non proviene dallo scavo della *tholos*, ma da rinvenimenti superficiali dall'area del villaggio.

Il contesto generale e i primi dati della 'capanna 1' permettono di chiarire che ci troviamo davanti a un insediamento nuragico, sorto nell'Età del Bronzo, che rimane attivo ancora nell'Età del Ferro, in un quadro di contatti con il mondo orientale. La produzione locale di manufatti ceramici che rimandano a quest'ultimo mondo, con l'utilizzo di tradizioni artigianali di tipo nuragico - tipo di vernice e trattamento della superficie con la stecca - per la riproduzione di un oggetto dalle caratteristiche orientali, inserisce l'insediamento di Cuccuru Nuraxi nel più ampio contesto territoriale del Golfo, che vede il protagonismo dei centri nuragici sino ad almeno il VII sec. a.C e, in alcuni casi (verosimilmente anche a Cuccuru Nuraxi), fino alla prima metà del VI sec. a.C. (Ugas 2012) e pone in forte dubbio la realtà di una città fenicia a Cagliari o, comunque, porta a rivederne le interpretazioni, presupponendo anche una piena titolarità nuragica oltre che fenicia (Stiglitz 2017: 127). Sarà con la successiva epoca punica dalla fine del VI sec. a.C. in poi, che la città fenicia, ma ora di stampo cartaginese, di Cagliari si manifesterà in pieno; epoca che, allo stato attuale delle conoscenze, non vede più in vita l'insediamento di Cuccuru Nuraxi, probabilmente travolto dai cambiamenti economici e di organizzazione territoriale intervenuti.

3. I MATERIALI DI PRODUZIONE LOCALE (GIANFRANCA SALIS)

Il complesso ceramico restituito⁷ dalla 'capanna 1' propone, in associazione a materiali di importazione, oggetti di produzione locale di spiccata tradizione nuragica e altri che imitano o rielaborano forme mutate da culture endogene.

Una prima disamina del materiale palesa la ricorrenza di frammenti di spessore sottile, di buona cottura e impasto rosso, con superfici esterne dalle predominanti tonalità rosse, accuratamente lisciate e talora lucidate con l'uso della stecca. Sono pertinenti a vasi askoidi, olle, doli, contenitori di forma aperta. Talora l'impasto è scuro (grigio o nerastro), ma il trattamento finale consente di ottenere una superficie esterna rossastra.

Il gusto per il colore rosso è stato osservato, nell'età del Ferro, in contesti caratterizzati da forti relazioni con popolazioni esterne all'isola (Salis 2017: 136-138), come per esempio a Is Obias di Monastir (Farci e Morittu 2013: 111-113), Sa Sedda 'e sos Carros di Oliena (Salis 2008: 156-157), Seleni di Lanusei (Salis 2012: 24-33; Salis 2013: 237-249), S'arcu 'e is Forros di Villagrande Strisaili (Salis 2016: 227-252), Luthuthai di Siniscola (Sanciu 2010), Romanzesu a Bitti (Fadda e Posi 2006: 66, Fig. 62), Nurdole di Orani (Salis *et alii* 2018), nuraghe Sirai a Carbonia (Perra 2013: 125, Fig. 4.7). In particolare, nell'importante sito di Sant'Imbenia, nella Sardegna nord-occidentale, centro votato ai traffici e fortemente proiettato verso il Mediterraneo, le indagini archeometriche effettuate sui materiali vascolari (De Rosa 2017) hanno consentito l'individuazione di una classe di ceramica da mensa (ciotole, ollette, tazze, scodelle, brocche, vasi a saliera) dalle tonalità rosse (ingobbiate o a vernice parzialmente vetrificata), unitamente a doli e anfore da trasporto,

⁷ In particolare, in questa sede vengono esaminati quelli delle Unità Stratigrafiche 15 e 16.

che associano nuove tecnologie e nuovi gusti a retaggi trãditi dalla precedente età del Bronzo (Rendeli *et alii* 2017: 115-145). In altre realtà tirreniche gravitanti nell'area laziale, le produzioni rosse sono state spiegate nell'ambito di fenomeni di imitazione e di commistione degli artigiani endogeni con uomini e merci che arrivano lungo le rotte solcate dalle componenti fenicie e orientali (Drago Troccoli 2009: 229-253). Il paradigma interpretativo che si sta delineando per la Sardegna presenta aspetti simili, che si rilevano principalmente nei contesti restituiti da abitati di antica tradizione insediativa nuragica perdurati dall'età del Bronzo Medio e Recente⁸ fino ai secoli dell'età del Ferro e che costituiscono punti di osservazione privilegiati per decodificare la profonda trasformazione che interessa l'artigianato locale sul lungo periodo. Tale trasformazione non si concretizza in una dissoluzione della cultura locale di fronte al nuovo, ma in un innesto di nuove sperimentazioni su un substrato forte, caratterizzante e, soprattutto, ancora vitale e propulsivo. L'esempio di Sant'Imbenia, dove tecniche nuragiche come l'uso dei colombini o della steccatura o forme quali i vasi askoidi convivono con il tornio lento e con trattamenti ingobbianti o a pittura rossa, sembra, allo stato attuale delle ricerche, fornire gli strumenti interpretativi anche per il complesso ceramico di Cuccuru Nuraxi.

In questo quadro si inserisce perfettamente il vasoio (Fig. 3B) caratterizzato da una forma ovoidale, con un orlo fortemente rivolto all'esterno che, in corrispondenza dell'asse di simmetria, si allarga a tesa in modo da ricavare delle prese⁹. L'impasto, mediamente depurato, è grigio scuro, ma la superficie è rossa, perfettamente lisciata, lucidata e ingobbata, e rifinita con una steccatura coprente che in taluni punti lascia emergere le sfumature scure della pasta del vaso. L'unica decorazione presente è una teoria di triangoli con il vertice rivolto verso il basso, posizionata poco sotto l'orlo. All'interno, la rubricatura si rileva solo in prossimità del bordo, mentre la restante superficie è marrone. Questo tipo vascolare non trova moltissimi confronti nei contesti nuragici noti, ma contenitori (Minoja *et alii* 2015, schede 91, 111, 160), identici per forma e dimensioni, sono stati rinvenuti nell'insediamento di Tuppediti, a Villanovafranca (Minoja 2015: 272-276, Ugas 2015: 20-22), durante raccolte di superficie che hanno restituito, oltre a frammenti tipicamente nuragici, forme di produzione fenicia, bucchero, ceramica attica a vernice nera, forme di produzione greco/orientale, e oggetti stampigliati, ingobbati o sovradipinti con paste bianche o vernici rosse. I vassoi di Tuppediti sono inornati oppure decorati a stampiglia (con X circoscritte da quadrati e riempimento di pasta bianca) e con una teoria di triangoli con vertice rivolto verso l'alto. Sono stati ascritti all'Orientalizzante, una datazione che, alla luce del contesto stratigrafico, si adatta anche all'esemplare di Cuccuru Nuraxi.

La medesima atmosfera culturale orientalizzante si rinviene anche in un vaso askoide (Fig. 3C), purtroppo rinvenuto fuori contesto, decorato da tre bande disposte sulle differenti parti del vaso: alla base, una teoria di cerchielli a occhio di dado alternati con una stampiglia a X; nella parte mediana motivi angolari paralleli che formano una linea spezzata; superiormente, al di sopra di una linea impressa a crudo dall'andamento ondulato, due bande di triangoli impressi con vertice contrapposto, che compongono una linea zigzagata. È un linguaggio figurativo che trova confronti nei citati insediamenti di Is Obias di Monastir e di Tuppediti di Villanovafranca, con la particolarità di associare, in un medesimo contenitore, i tipici cerchielli concentrici dell'età del Ferro ad altre stampigliature, la cui collocazione cronologica non è sempre stata certa (Lilliu 1987-1992).

Accanto ai materiali decorati, sono anche frammenti inornati pertinenti soprattutto a spiane o a vasi contenitori, quali vasi a collo e olle dalle superfici nerastre, marrone o marrone grigiastro, e impasti scuri, mediamente depurati. Tra questi un vaso a collo, che presenta un orlo profilato, appiattito superiormente e fortemente estroflesso, mentre palesa un andamento concavo del collo soprattutto nel punto in cui si

⁸ Come anche a Settimo San Pietro, il primo nucleo insediativo di Sant'Imbenia si sviluppa intorno a un nuraghe, mentre a Seleni (Lanusei) i materiali confermano una prima frequentazione già a partire dal Bronzo Medio III. Siti di lunga tradizione insediativa sono anche Sa Sedda 'e sos Carros di Oliena, Nurdole di Orani e S'arcu 'e is Forros di Villagrande Strisaili.

⁹ Sotto la presa residua, si notano due fori di sospensione.

unisce al corpo. Il richiamo è a un vaso contenitore datato all'Orientalizzante e proveniente dal nuraghe Piscu di Suelli (Campus e Leonelli 2000: 602-613).

Dallo stesso contesto proviene anche un osso lavorato e un'ansa a maniglia (Fig. 3E-3D), con le estremità piegate a ganci che servivano per l'inserimento in doppi attacchi ad anello. È il modello di ansa ad omega frequente nel Mediterraneo occidentale della Prima età del Ferro e dell'Orientalizzante, anche se per la sua funzionalità e semplicità nella realizzazione ha avuto una durata ben più ampia. Tra i numerosi confronti che si potrebbero portare in contesti sardi si ricorda l'ansa di Bruncu Mogumu di Sinnai (Manunza 2005: 168, 177, Fig. 3.4; 2006: 125, Fig. 11), e del vano E1 di Sa Sedda 'e sos Carros di Oliena (Salis 2008: 149, Fig. 1, 3).

BIBLIOGRAFIA

- ATZENI, E. 1955-1957: "Stazioni all'aperto ed officine litiche nel Campidano di Cagliari", *Studi Sardi*, XIV-XV: 67-128.
- ATZENI, E. 1987: "Il tempio a pozzo di Cuccuru Nuraxi – Settimo San Pietro – Cagliari (Nota preliminare)", in Lilliu, G.; Ugas, G.; Lai, G. (eds.), *La Sardegna nel Mediterraneo tra il secondo e il primo millennio a.C., Atti del 2° convegno. Un millennio di relazioni fra la Sardegna e i paesi del Mediterraneo*, Selargius-Cagliari: 279-297.
- BARRECA, F. 1979: *La Sardegna fenicia e punica*, Sassari.
- BARRECA, F. 1986: *La civiltà fenicio-punica in Sardegna*, Sassari.
- BERNARDINI, P.; TORE, G. 1987: "Sui materiali del tempio a pozzo di Cuccuru Nuraxi di Settimo San Pietro (Cagliari)", in Lilliu, G.; Ugas, G.; Lai, G. (eds.), *La Sardegna nel Mediterraneo tra il secondo e il primo millennio a.C., Atti del 2° convegno. Un millennio di relazioni fra la Sardegna e i paesi del Mediterraneo*, Selargius-Cagliari: 299-312.
- BERNARDINI, P. 2000: "I Fenici nel Sulcis: la necropoli di San Giorgio di Portoscuso e l'insediamento del Cronicario di Sant'Antioco", in Bartoloni, P.; Campanella, L., *La ceramica fenicia in Sardegna. Dati, problematiche, confronti*, Roma: 29-61.
- BOTTO, M. 2009: "La ceramica fatta a mano", in Bonetto, J.; Falezza, G.; Ghiotto, A. R.; Novello, M. (eds.), *Nora. Il foro romano. Storia di un'area urbana dall'età fenicia alla tarda antichità 1997-2006 - Volume II.1 - I materiali preromani*, Padova: 359-371.
- CAMPUS, F.; LEONELLI, V. 2000: *La tipologia della ceramica nuragica. Il materiale edito*, Viterbo.
- DE ROSA, B. 2017: *Percorsi Ceramici. Analisi archeometriche e tecnologiche sulle ceramiche di Sant'Imbenia*, Officina Etruscologica, Roma.
- DRAGO TROCCOLI, L. 2009: "Il Lazio tra la I età del Ferro e l'Orientalizzante. Osservazioni sulla produzione ceramica e metallica tra il II e il IV periodo, l'origine dell'impasto rosso e i rapporti con greci, fenici e sardi", in Drago Troccoli, L. (ed.), *Il Lazio dai Colli Albani ai Monti Lepini tra preistoria ed età moderna*, Roma: 229-253.
- FADDA, M.A.; POSI, F. 2006: *Il villaggio santuario di Romanzesu*, Sardegna Archeologica. Guide e itinerari, 39, Sassari.
- FARCI, F.; MORITTU, C. 2013: "L'insediamento di Is Obias sul versante orientale di Monte Zara - Monastir, Cagliari. Prima campagna di scavi 2011-2012", *Quaderni della Soprintendenza ABAP*, 24: 103-138.
- LILLIU, G. 1987-1992; *Ceramiche stampigliate altomedioevali in Sardegna*, Nuovo Bullettino Archeologico Sardo, 4: 171-255.
- MANUNZA, M. R. 2005: "Scoperta e scavo di un edificio di età protostorica a Bruncu Mogumu (Sinnai). I e II campagna di scavo", in *La civiltà nuragica. Nuove acquisizioni*, Atti del Congresso (Senorbì 14-16 dicembre 2000) Quartu Sant'Elena: 167-179.

- MANUNZA, M. R. 2006: "L'età orientalizzante a Bruncu Mogumu", in Manunza, M. R. (ed.), *Indagini archeologiche a Sinnai*, Ortacesus: 119-182.
- MINOJA, M.; SALIS, G.; USAI, L. 2015: *L'isola delle torri. Giovanni Lilliu e la Sardegna nuragica*, Sassari.
- MINOJA, M. 2015: "Una permeabile resistenza. La continuità di vita nel villaggio di Tuppèdili", in Minoja, M.; Salis, G.; Usai, L. (eds.), *L'isola delle torri. Giovanni Lilliu e la Sardegna nuragica*, Sassari: 272-276.
- MOSCATI, S. 1966: "La penetrazione fenicia e punica in Sardegna", *Rendiconti dell'Accademia Nazionale dei Lincei*, ser. 8, 12: 215-250.
- NICOSIA, F. 1981: "La Sardegna nel mondo classico", in Ichnussa. *La Sardegna dalle origini all'età classica*, Milano: 419-476.
- PERRA, C. 2013: "Nuovi elementi per la definizione del sistema insediativo sulcitano", *Rivista di Studi fenici*, XLI, 1-2: 121-133.
- RENDELI, M.; SANNA, L.; DE ROSA, B.; GARAU, E. 2017: "Sant'Imbenia", in Moravetti, A.; Melis, P.; Foddai, L.; Alba, E. (eds.), *La Sardegna nuragica. Storia e monumenti*, Corpora delle antichità della Sardegna, Sassari: 115-146.
- SALIS, G. 2008: "L'insula di Sa Sedda 'e sos Carros (Oliena): la campagna 2006-2007 e i nuovi materiali", in Fadda, M. A. (ed.), *Una Comunità Montana per la valorizzazione del Patrimonio Archeologico del Nuorese*, Cagliari: 147-189.
- SALIS, G. 2012: *Lanusei. Il complesso archeologico di Seleni*, Sardegna Archeologica. Guide e Itinerari 50, Sassari.
- SALIS, G. 2013: "L'età del ferro tra continuità e trasformazione: un contributo dal villaggio di Gennaccili (Lanusei, prov. Ogliastra)", *Rivista di Studi Fenici*, XLI, 1-2: 237-249.
- SALIS, G. 2016, "La costa centro-orientale della Sardegna tra Bronzo finale e arcaismo. Spunti di riflessione per la costruzione di un modello interpretativo", *Quaderni della Soprintendenza ABAP*, 27: 227-252.
- SALIS, G. 2017: "Considerazioni sulla ceramica nuragica e tardo nuragica a margine di un inedito frammento di dolio", *Quaderni della Soprintendenza ABAP*, 28: 135-148.
- SALIS, G.; FADDA, M. A.; PUDDU, L. 2018: "Il sito archeologico di Nurdole. Un riesame dei materiali", *Erentzias*, 2: 69-76.
- SANCIU, A. 2010: "Fenici e indigeni lungo la costa orientale sarda. Nuove acquisizioni", *FastiOnline*: 1-12 (<http://www.fastionline.org/docs/FOLDER-it-2010-174.pdf>)
- SPANO, G. 1867: *Memoria sopra i nuraghi di Sardegna*, Cagliari.
- SPANO, G. 1874: *Emendamenti ed aggiunte all'Itinerario dell'Isola di Sardegna del Conte Alberto della Marmora, pel Comm. Giovanni Spano, Senatore del Regno*, Cagliari.
- STIGLITZ, A. 2017: "Madre de forasteros: Cagliari in età fenicia e punica", in Guirguis, M. (ed.), *From the Mediterranean to the Atlantic: people, goods and ideas between East and West*, *Folia Phoenicia*, 1: 125-131.
- UGAS, G.; ZUCCA, R. 1984: *Il commercio arcaico in Sardegna. Importazioni etrusche e greche (620 - 480)*, Cagliari.
- UGAS, G. 2012: "La ceramica tardo-nuragica (orientalizzante finale-arcaica) e le importazioni greche, fenicie ed etrusche da Monte Olladiri-Monastir", in Del Vais, C. (ed.), *Epi Oinopa Ponton. Studi sul Mediterraneo antico in ricordo di Giovanni Tore*, Oristano: 187-246.
- UGAS, G. 2015: "Dall'età dei nuraghi al Medioevo", in Ugas, G.; Saba, A., *Un nuraghe per la dea Luna. Su Mulinu di Villanovafranca nelle ricerche dal 1984 al 2003. Un contributo per un nuovo progetto museale*, Ortacesus: 20-25.

INFRAESTRUCTURAS PORTUARIAS Y ZONAS DE ATRAQUE NATURAL EN EL CONTEXTO DE TOSCANOS Y EL PALEOESTUARIO DEL BAJO VÉLEZ (MÁLAGA, ESPAÑA) A TRAVÉS DE SIG.

JAIME MÁRQUEZ MORANT¹

RESUMEN

El presente documento es una síntesis del capítulo “Áreas portuarias del Bajo Vélez y sus estructuras” que comprende gran parte del trabajo de investigación denominado “Estudio sobre las áreas portuarias del Bajo Vélez en época fenicia: Toscanos y Cerro del Mar (Vélez-Málaga, Málaga)”, presentado en 2018 como Trabajo Final de Máster en Arqueología Náutica y Subacuática en la Universidad de Cádiz.

Los análisis de todas aquellas estructuras en relación con las áreas, o la gran área portuaria, a través de los SIG, han permitido añadir nuevas localizaciones, corroborar funcionalidades y abrir nuevas hipótesis, esclareciendo la paleogeomorfología, los condicionantes naturales y las transformaciones paisajísticas que sufre el paleoestuario a partir del siglo VIII a.C. Además, entender esta dinámica permitió reconocer y corroborar ensenadas óptimas para el varado y el atraque de las naves fenicias.

PALABRAS CLAVE

Puerto, Paleopaisaje, Estuario, Fenicios, Arqueología.

ABSTRACT

The present work is a summary of the chapter “Port areas of the Bajo Velez and their structures” included in the Master thesis of Master in Nautical and Underwater Archeology: “Study about the port areas of the Bajo Velez in the Phoenician era: Toscanos y Cerro del Mar (Velez-Malaga, Malaga)”, that was defended in the University of Cadiz in 2018.

The analyzed structures, through the GIS software, have allowed adding new locations, to verify functionalities and to propose hypotheses, clarifying the paleogeomorphology, the natural constraints and the landscape alterations of the paleoestuary from the eighth century BC. Furthermore, understanding this dynamic allowed to recognize and to confirm optimum inlets towards the agrounding and the docking of Phoenicians ships.

¹ Máster en Arqueología Náutica y Subacuática. Universidad de Cádiz. Jaime.marquez.morant@gmail.com

KEY WORDS

Port, Paleolandscape, Estuary, Phoenicians, Archeology.

1. INTRODUCCIÓN

En el Bajo Vélez, a simple vista, pueden diferenciarse dos grandes áreas portuarias (Fig. 1): Toscanos (VIII a.C.) y Cerro del Mar (VI a.C.). Pero, resulta difícil definir los límites portuarios de cada núcleo debido a la dispersión de las estructuras en un territorio tan amplio y la escasa investigación realizada en arqueología portuaria. Sin embargo, todas las estructuras parecen pertenecer a una misma población llegada desde los asentamientos del río Algarrobo con el fin de obtener mayor rendimiento económico y comercial en un estuario con mejores ventajas portuarias y de comunicaciones con el interior, por lo que no son independientes una de otra, sino una expansión.

Cerro del Mar no es coetánea a Toscanos. Cuando Toscanos es abandonada, su población se traslada a la orilla opuesta para fundar una nueva ciudad portuaria (Fig. 2). Con la unión de la isla de Noctiluca y la ladera noroeste de Cerro del Mar, se crea una barra arenosa que abriría una nueva ensenada con enormes ventajas para la continuación del comercio naval. De hecho, se intensifica más la producción alfarera y comienza un fructífero comercio de salazones. No es decadencia sino adaptación.

La actividad portuaria está favorecida por la configuración de la costa. Los condicionantes naturales permitían el fondeo y el atraque, tanto en orillas como en embarcaderos construidos, al menos para el caso de Toscanos. Todas las estructuras se clasificaron según su contexto arqueológico (emergidos, de contacto y sumergidos o marítimos), aplicando la metodología de F. Cerezo (Cerezo 2016: 150-165).

2. CONTEXTOS EMERGIDOS

Dentro de los contextos emergidos se encuentran las estructuras relacionadas con el ambiente terrestre: almacenes, templos, espacios comerciales y administrativos, faros, puestos de vigilancia, vías de comunicación, etc. (Arnaud 2005: 92).

2.1. EL ALMACÉN DE TOSCANOS. EL EDIFICIO C

El edificio (VIII a.C.) destaca por su tamaño y monumentalidad resultando ser único en Occidente. Su situación, en un área relacionada con un embarcadero, sugiere que se trata de un barrio administrativo, donde los edificios públicos suelen separarse de viviendas. Sin embargo, no es éste el caso de Toscanos. Es un edificio público y administrativo erigido en medio de estructuras domésticas (Niemeyer 1972: 20), orientado hacia el sur cuyas entradas mirarían hacia una supuesta pasarela (Schubart 2002: 83). En el VII a.C., se amplía mientras que, a sus espaldas, se construiría una plataforma que funcionaría en días con una meteorología más inestable. Su arquitectura sugiere una función pública y colectiva, y los hallazgos lo caracterizan como almacén, destinado a la exportación e importación (Niemeyer 1997: 71), pero desempeñando al mismo tiempo una función relacionada con un lugar de mercado. Otras interpretaciones lo atañen a vivienda de lujo habitada por élites urbanas (Prados 2002: 177). Finalmente el edificio se abandona en el 600 a.C. (Lindemann *et alii* 1972: 134).

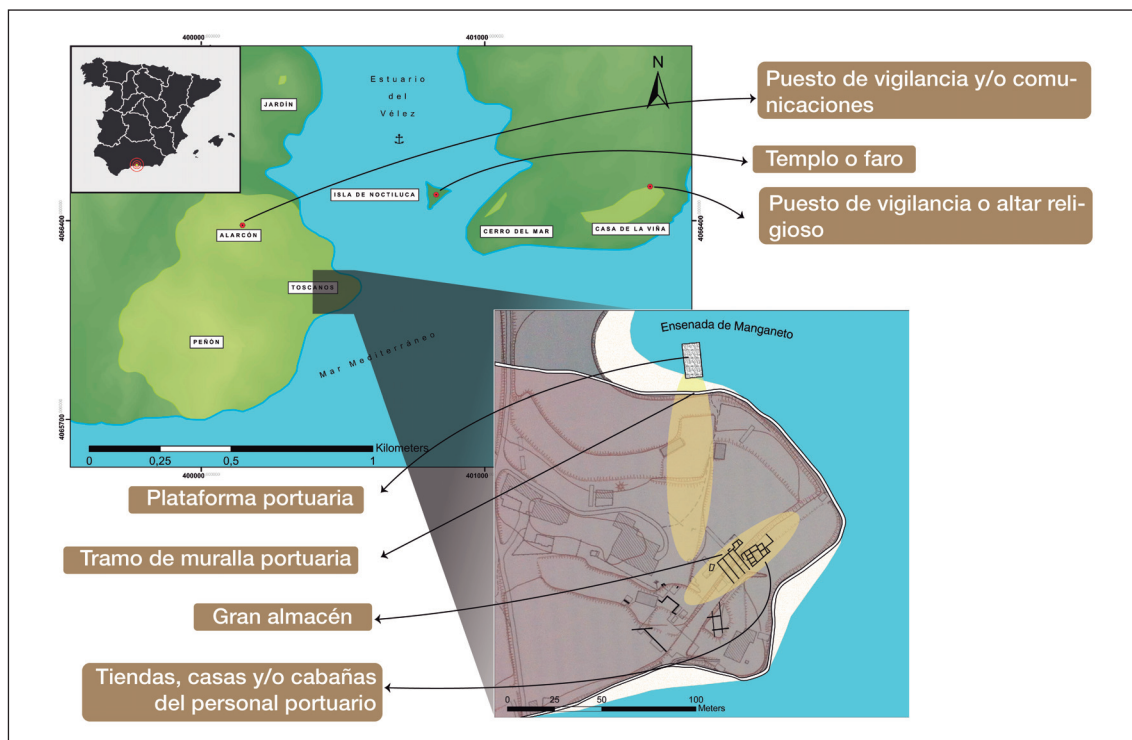


Fig. 1. Áreas de influencia fenicia (VIII-VI a.C.) y sector península de Toscanos. Elaboración propia.

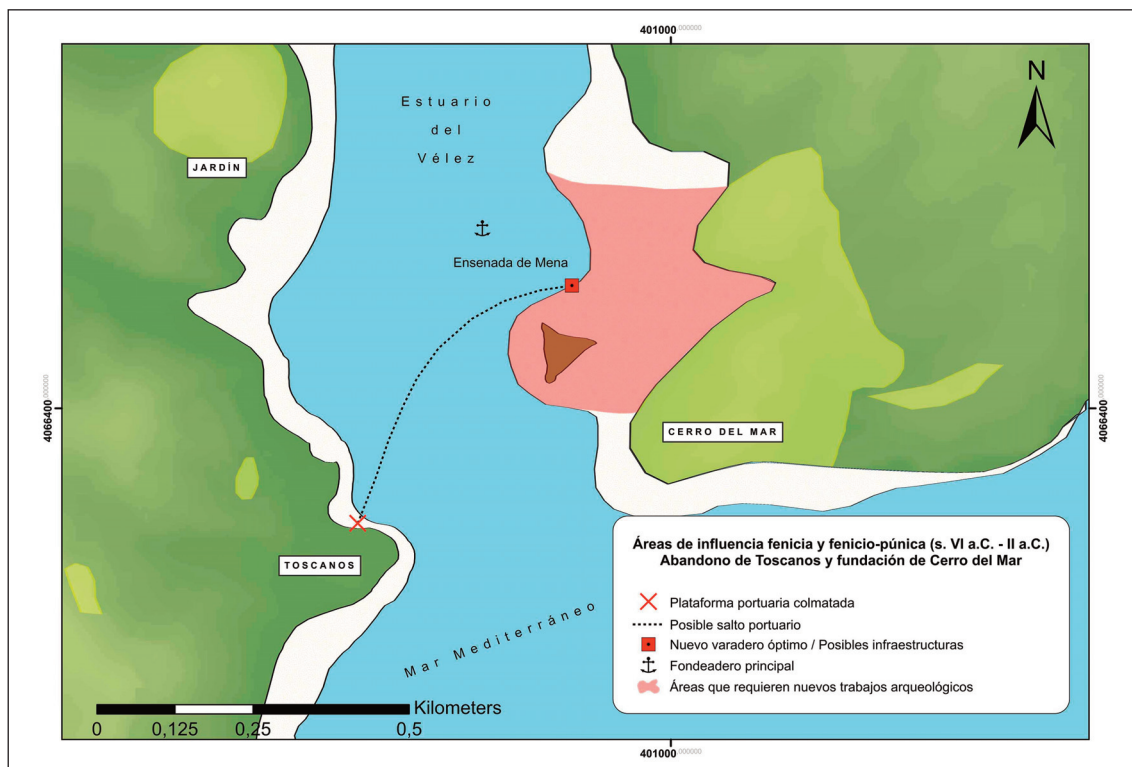


Fig. 2. Áreas de influencia fenicio-púnica (VI-II a.C.). Elaboración propia.

2.2. EL ESPACIO COMERCIAL: TIENDAS Y VIVIENDAS DEL PERSONAL PORTUARIO

En el otro extremo de la escala social se sitúan las casas E, F y G, asociadas al personal que trabajaría en el almacén y el puerto (Aubert 2000: 19). Estos edificios también pudieron constituir tiendas o talleres localizándose en la calle principal de lo que sería el espacio comercial. Todo el conjunto ha destacado porque era la primera vez que se conocían edificaciones completas de los pobladores fenicios en Occidente, planimetría, tipo de construcción y distribución de estancias (Ramos 2016: 7).

2.3. EL FARO O TEMPLO DEDICADO A LA DIOSA NOCTILUCA

La ubicación de los faros guarda relación con la entrada a los puertos, ya que indican un lugar seguro de ataque (Bello 2009: 41-66) bien a través de señales luminosas con fuegos costeros (Martínez 1990: 67) o sonoras durante los días de bruma o niebla (Arnaud 2005: 29). En otras ocasiones aparecen sobre islotes protegiendo la entrada portuaria: el caso del Bajo Vélez. Pero, ¿serían los restos encontrados sobre esta paleoisla los que pertenecerían en realidad a un faro (Marzoli 2006: 245)? Es difícil corroborarlo y más cuando no existe intervención previa, estudios e investigaciones.

Los templos y santuarios sobre promontorios o islas, mayoritariamente dedicados a divinidades marítimas, también eran de gran ayuda a los navegantes, ya que los fuegos sagrados identificaban hitos costeros. Además de lugares de culto eran centros de actividad comercial. Por tanto, el templo protegido por la autoridad del dios, garantizaba la legalidad de las transacciones que en él se realizaban (Vázquez 1993: 94; El-Khalil 2000: 781-782). Alusiones a estos lugares son las que da Estrabón en su libro III (Martínez 1990: 69) y, concretamente, para lo que correspondería al Vélez en la *Ora marítima* de Avieno (en el caso de localizarse *Mainake* en estas tierras): “Enfrente de la ciudad (*Mainake*), hay una isla perteneciente a la jurisdicción de los tartesios, dedicada a Noctiluca desde tiempos antiguos por sus habitantes” (Villalba i Varneda 1994: 113-114). También Plinio describe cómo “en su interior (en el estuario) se situaba la denominada isla de la Luna” (Senciales y Malvárez 2003: 53). El topónimo evoluciona pero siempre acorde a divinidades marítimas que consagran el espacio comercial.

Independientemente de su funcionalidad se erige intencionadamente en la entrada de un estuario, en el centro de los principales asentamientos, con una visibilidad sobresaliente controlando la entrada y salida de embarcaciones, el fondeadero frente a Jardín, el tráfico naval por el litoral y el puesto de Alarcón (Márquez 2018: 221).

2.4. LOS PUESTOS DE VIGILANCIA DE ALARCÓN Y CASA DE LA VIÑA

El fortín de Alarcón (VII a.C.) goza de un excelente dominio visual del interior, advirtiendo la penetración de cualquier enemigo (Marzoli 2006: 254), sobre todo para la defensa de Toscanos y su puerto, la hondonada entre Peñón y Alarcón y el norte del valle, por el cual discurría un camino para el tráfico terrestre paralelo a la costa en una época en que las olas llegaban al pie del precipicio sur del Peñón (Martín 2016: 21).

El puesto de Casa de la Viña (VII a.C.) funcionó coetáneo a Alarcón alertando de posibles ataques, peligros o arribadas, entre Toscanos y Morro de la Mezquitilla (Sarmentero 2015: 91-92). Sin embargo, a raíz de las últimas intervenciones, podría estar relacionado más bien con un altar religioso, pero, las torres vigías “eran lugares idóneos para erigir santuarios, dedicados a diversas divinidades propiciatorias de la navegación” (Martínez 1996: 134). De este modo no sería alarmante la segunda atribución puesto que prevalece el estar situado entre ambos estuarios. Los resultados de visibilidad confirman su funcionalidad y la conexión entre promontorios, estableciendo una red lineal: Morro de Mezquitilla-Casa de la Viña-Noctiluca-Alarcón.

Ambas construcciones se complementan por gozar de condiciones visuales óptimas y su posición geoestratégica. El propósito consistiría en advertir mediante señales la proximidad de fuerzas hostiles bien por tierra (Alarcón), o por mar (Casa de la Viña). Además cumplen con el requisito de estar alejadas del núcleo urbano, pero visualmente unidas en un circuito de torres que podría transmitir mensajes a grandes distancias, como se demostró a través del software ArcGis (Márquez 2018: 221).

3. CONTEXTOS DE CONTACTO

Aquellas estructuras entre el ambiente marino y terrestre: varaderos, muelles, pasarelas, murallas en relación a la defensa del puerto (Cerezo 2016: 150-151).

3.1. LA PLATAFORMA PORTUARIA DE TOSCANOS

En torno al 700 a.C., fase de mayor esplendor, se construye un embarcadero al noreste, hallado en los niveles fenicios del corte 44 en Manganeto. Para su construcción se rebajó la roca natural hasta conseguir una plataforma con una ligera inclinación hacia el lado norte. Contaba con un pavimento compuesto de guijarros y fragmentos cerámicos; calculándose su funcionamiento hasta el siglo VI a.C. (Arteaga y Schulz 1997: 117-118), construyéndose con un triple objetivo: drenar, sanear y estabilizar el suelo (Bernal *et alii* 2005: 196); además de evitar que los propios marineros pudieran resbalarse. Construida entre la orilla y las primeras edificaciones, se hallaba próxima a la zona de arribada elevándose 1,60 m.s.n.m. (Martín 2007: 188). La función que se le asignó es la de apoyo a carga y descarga aquellos días que el tiempo no acompañaba en la playa meridional (Schubart 2000: 263), y no como rampa de varado, ya que es alta, horizontal y ni siquiera su ligera inclinación permitiría la subida de una embarcación. Su temprana cronología, la técnica, su funcionalidad y la carencia de paralelos es lo que la hace ser única en Occidente. Los sondeos corroboran su abandono (VI a.C.) e indican que no fue reutilizada (Maass-Lindemann 2000: 153-156).

3.2. LA POSIBLE PASARELA DE MADERA AL SUR DE LA PALEOPENÍNSULA

Varios autores opinan que pudo existir una pasarela en la playa meridional. La función que podría desempeñar es la de facilitar la carga y descarga sólo en aquellos días en los que el mar estuviera en calma puesto que está situado en una zona no resguardada de los vientos y corrientes dominantes (Aubert 2000: 15; Schubart 2002: 83). Estas pasarelas se han documentado en algunos puertos de cronologías diferentes pero debido a la precariedad de los materiales es difícil encontrar apenas la parte inferior de los pilotes. Debió ser frecuente su uso, y así lo demuestra la iconografía, pues se prolongan desde la playa hacia el interior con el fin de facilitar el acceso a las embarcaciones que por su calado no podían acercarse (Cerezo 2016: 160). Sin embargo, no existen vestigios de tal estructura, a pesar de estar representada en infografías y reconstrucciones de la exposición permanente de MVVEL (Vélez-Málaga).

3.3. EL POSIBLE VARADERO DE CERRO DEL MAR EN LA VEGA DE MENA

La formación de un tómbolo que uniría la presunta isla con las orillas de Cerro del Mar en el VI a.C., crearía una nueva ensenada favoreciendo la continuación del comercio marítimo y fluvial (Carayon 2008: 605), justificando el traslado de la población de Toscanos. Las embarcaciones podrían vararse en la propia playa siendo el método más económico sin necesidad de contar con estructuras artificiales. Esta bahía permitiría un acceso sencillo y directo. En contraposición a Toscanos, no se han encontrado todavía evidencias portuarias en este lugar (Ramos 2016: 5).

3.4. EL TRAMO DE MURALLA PORTUARIA EN LA ENSENADA DE TOSCANOS-MANGANETO

La cinta que envuelve Alarcón, Toscanos y Peñón cierra por tierra y mar las casi 15 has de ciudad. El tramo que defiende el puerto está vigilado por la torre de Alarcón, y el cambio de orientación hacia Manganeto testifica la importancia que debió dársele a la infraestructura portuaria, el almacén y los posteriores hornos (Schubart 2002: 122).

No existen evidencias de torres en los extremos de la bocana del puerto para defender su entrada y bloquearla con una cadena en el caso de peligro o pernocta (Cerezo 2016: 163). Pero, tampoco sería necesario puesto que la bocana propiciada por los cerros del Peñón y del Mar era más que suficiente, actuando ambos brazos del estuario como elementos defensivos naturales con la ayuda de comunicaciones entre las torres vigía o los puntos más elevados de dichos promontorios, además de la muralla.

4. CONTEXTOS MARÍTIMOS O SUMERGIDOS

Existe un lugar donde se desarrollaba buena parte de la actividad, quedando reflejada su importancia en los sedimentos portuarios. No obstante, el paleoestuario, hoy día colmatado, complica su reconocimiento (Carayon 2008: 1271-1272).

4.1. EL FONDEADERO FRENTE A JARDÍN

El fondeadero Jardín, es un lugar abrigado del régimen de oleaje y de vientos. La configuración morfológica del estuario invitaba a los navegantes a penetrar en él para resguardarse y abastecerse durante su travesía (Mederos y Ruíz 2004: 264-265). Un fondeadero con oleaje de considerable magnitud sería un peligro ya que podrían destrozarse al chocar contra las orillas rocosas vecinas o cualquier obstáculo. La utilidad que tiene para la arqueología subacuática es el fondo de este espacio que es el mismo que el de un puerto: un vertedero fosilizado, archivo de la frecuentación, vida a bordo y de los ritmos comerciales junto a su paisaje costero (Cerezo 2016: 26-30).

En este lugar podrían localizarse, aparte de otros materiales, posibles elementos orgánicos pues el espacio no se encuentra sometido a una dinámica marina activa a largo plazo. No obstante, sólo podrían obtenerse nuevos datos con futuras excavaciones.

5. PRINCIPALES CONCLUSIONES Y RESULTADOS A TRAVÉS DE SIG

La mayoría de las estructuras se concentran en la península. Resulta dudosa la existencia de una pasarela al sur sometida a fuertes vientos y corrientes, teniendo una ensenada abrigada de todo condicionante a 130 m. El espacio comercial, conectado con el embarcadero y el desvío de la muralla corrobora la importancia de la plataforma cuya lectura estratigráfica permitió estudiar, entre otras, la sedimentación y la variable línea costera. Respecto a los puestos de Alarcón y Casa de la Viña: el primero controlaría la navegación fluvial y alertaría de hostilidades; testimonio afianzado por la cinta muraria y por el resultado que muestra cómo los fenicios controlan visualmente el área indígena de la Fortaleza del Vélez. Para el segundo, el campo visual abarcaría una extensión que intensifica la supervisión litoral entre Vélez y Algarrobo. La dispersión de las estructuras no permite establecer límites físico-temporales para aunarse en distintas áreas portuarias por lo que, buscando cohesión, puede hablarse de un sistema portuario que envuelve todo el Bajo Vélez. Además se ha evaluado la conectividad visual de aquellas estructuras tanto en el Vélez como su interconexión con Morro de Mezquitilla.

La colmatación del VI a.C. provocará el abandono de Toscanos y el salto portuario gracias a la formación de un tómbolo que dibujaría una ensenada óptima para el varado: Mena. Las peligrosas orillas de Cerro del Mar del VIII a.C. se convierten en una segunda oportunidad gracias a los aluviones que crean una ensenada con unas condiciones náuticas inmejorables. Es posible que existan infraestructuras similares a las de Toscanos, aunque usaran las orillas como varadero natural. La retoma de los trabajos geoarqueológicos e intervenir con georadar, para peinar la vega y la isla, posibilitaría hallar cargamentos, estructuras navales o instalaciones portuarias.

Queda abierta la reinterpretación de las estructuras pero siempre dentro de un sistema portuario donde Toscanos impera, y al que le sigue Cerro del Mar en continuidad y no como un puerto secundario. En cambio, de ser estudiadas por separado quedan descontextualizadas sin comprender su funcionamiento y evolución. La conectividad resulta imprescindible para la correcta interpretación y por ende son necesarios nuevos estudios que la evalúen con otros asentamientos del litoral para conocer su interconexión en una red de puertos principales, secundarios y fondeaderos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNAUD, P. 2005: *Les routes de la navigation antique. Itinéraires en Méditerranée*, Paris.
- ARTEAGA, O.; SCHULZ H. D. 1997: "El puerto fenicio de Toscanos", en Aubet, M. E. (ed.), *Los fenicios en Málaga*, Málaga: 87-154.
- AUBET SEMMLER, M. E. 2000: "Arquitectura colonial e intercambio", en González Prats, A. (ed.), *Fenicios y territorio*, Alicante: 13-46.
- BELLO DIÉGUEZ, J. M. 2009: "Brigantium y su faro: contextos arqueológicos en la ciudad de A Coruña", en Arias Vilas, F.; Fernández Ochoa, C.; Morillo A. (eds.), *Torre de Hércules: Finis Terrae Lux. Simposio sobre os faros romanos e a navegación occidental na antigüidade. Brigantium*, 20, A Coruña: 41-66.
- BERNAL CASASOLA, D.; SÁEZ ROMERO, A.M; MONTERO FERNÁNDEZ, R.; DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J.; SÁEZ ESPLIGARES, A.; MORENO, D.; TOBOSO SUÁREZ, E. J. 2005: "Instalaciones fluvio-marítimas de drenaje con ánforas romanas: A propósito del embarcadero Flavio del Caño de Sancti Petri (San Fernando, Cádiz)", *SPAL*, 14: 179-230.
- CARAYON, N. 2008: *Les ports pheniciens et puniques. Geomorphologie et infrastuctures. Volume I.*, Strasbourg.
- CEREZO ANDREO, F. 2016: *Los puertos antiguos de Cartagena. Geoarqueología, Arqueología Portuaria y Paisaje Marítimo*. Un estudio desde la Arqueología Náutica. Universidad de Murcia.
- EL-KHALIL CHALABI, M. 2000: "La route des Phéniciens", en Aubet, M. E.; Barthélemy, M. (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos VOL.II.*, Cádiz: 781-783.
- MÁRQUEZ MORANT, J. 2018: "Infraestructuras portuarias y zonas de atraque natural en el contexto de Toscanos y el paleoestuario del Bajo Vélez", en Moreno Andrés, J.; Bolado Penagos, M.; Sánchez García, F.; Jerez Cepa, I.; Simón Díaz, M.; Pérez Miguel, M.; Garrido, C.; González Gordillo, J. I. (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mar*, Cádiz: 220-222.
- MARTÍN CÓRDOBA, E. 2016: "La colonización fenicia en la bahía de Vélez-Málaga (Málaga)", en López García, I. (ed.), *Boletín de la Sociedad de Amigos de la Cultura de Vélez-Málaga/2015-16*, Málaga: 19-24.
- MARTÍN RUIZ, J. A. 2007: *La crisis del siglo VI a.C. en los asentamientos fenicios de Andalucía*, Málaga.
- MARTÍNEZ MAGANTO, J. 1990: "Faros y luces de señalización en la navegación antigua", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17: 67-89.
- MARTÍNEZ MAGANTO, J. 1996: "Los faros en la Antigüedad. Elementos de estudio indirecto en arqueología subacuática", en Ramallo Asensio, S. F. (ed.), *Aulas del mar. Arqueología subacuática II. Comercio y tráfico marítimo en la Antigüedad*, Murcia: 131-157.

- MARZOLI, D. 2006: “La investigación sobre los fenicios en la costa de Vélez-Málaga: pasado y presente”, *Mainake*, 28: 243-255.
- MAASS-LINDEMANN, G.; NIEMEYER, H. G.; SCHUBART, H. 1972: “Toscanos, Jardín und Alarcón. Vorbericht über die Grabungskampagne 1971”, *Madrider Mitteilungen*, 13: 125-157.
- MAASS-LINDEMANN, G. 2000: “El yacimiento fenicio del Alarcón y la cuestión de la cerámica gris”, en González Prats, A. (ed.), *Fenicios y territorio*, Alicante: 151-168.
- MEDEROS MARTÍN, A.; RUIZ CABRERO, L. A. 2004: “El pecio fenicio del Bajo de la Campana (Murcia, España) y el comercio del marfil norteafricano”, *Zephyrus*, 57: 263-281.
- NIEMEYER, H. G. 1972: “Orient im Okzident. Die Phöniker in Spanien. Ergebnisse der Grabungen in der archäologischen Zone von Torre del Mar (Málaga)”, *Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft zu Berlin*, 104: 5-44.
- NIEMEYER, H. G. 1997: “El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función”, en Aubet, M. E. (ed.), *Los fenicios en Málaga*, Málaga: 63-86.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. 2002: “¿Almacenes o centros redistribuidores de carácter sacro? Una reflexión en torno a un modelo arquitectónico tipificado en la protohistoria mediterránea”, en González Blanco, A.; Matilla Séiquer G.; Egea Vivancos, A. (eds.), *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material*, II Congreso Internacional del Mundo Púnico. Estudios Orientales, 5-6, Murcia: 173-182.
- RAMOS MUÑOZ, J. 2016: “Guía de la visita a los yacimientos arqueológicos con ocupación prehistórica, fenicia y romana de Torre del Mar y río de Vélez, efectuada a instancias de la Sociedad de Amigos de la Cultura de Vélez-Málaga (SAC). 17-12-2016”, <https://sacvez.es/wp-content/uploads/2018/02/Visita-yacimientos-bajo-V%C3%A9lez.17.12.2016.pdf>, (Consulta: 30-01-2019).
- SARMENTERO ORTIZ, M. M. 2015: “Aportaciones a la posible ubicación de Mainake: consideraciones económicas derivadas de ello. La ceca de Malaca”. *UNED*.
http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:GeoHis-Mmsarmentero/SARMENTERO_ORTIZ_Milagros_Tesis.pdf, (Consulta: 30-01-2019).
- SCHUBART, H. 2000: “Alarcón. El yacimiento fenicio y las fortificaciones en la cima de Toscanos”, en González Prats, A. (ed.), *Fenicios y territorio*, Alicante: 263-294.
- SCHUBART, H. 2002: “Toscanos y Alarcón. El asentamiento fenicio en la desembocadura del Vélez. Excavaciones de 1967-1984”, *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 8, 19-135.
- SENCIALES GONZÁLEZ, J. M.; MALVÁREZ G. 2003: “La desembocadura del río Vélez (provincia de Málaga, España). Evolución reciente de un delta de comportamiento mediterráneo”, *Cuaternario y Geomorfología*, 17 (1-2): 47-61.
- VÁZQUEZ HOYS, A. M. 1993: “El templo de Heracles Melkart en Gades y su papel económico”, *Estudis d'Historia Economica. Economia y Societat en la Prehistoria i món antic*, 1, Palma de Mallorca: 91-112.
- VILLALBA I VARNEDA, P. 1994: Edición y traducción de *Avieno. Ora marítima. Descriptio orbis terrae phaenomena*, en Mangas Majarrés, J.; Plácido D. (eds.), Madrid: 113-114.

PAUTAS DE ASENTAMIENTO DE LA EXPANSIÓN COLONIAL FENICIA

EDUARDO MARTÍNEZ ANDÚJAR¹

RESUMEN

Los fenicios fueron el pueblo comercial y navegante por excelencia del I milenio a.C. debido a las circunstancias acaecidas en su territorio. Este fenómeno hizo que los fenicios se lanzaran al mar para crear enclaves donde establecer relaciones comerciales y fundar colonias. En este trabajo se abordará una comparativa entre algunas de estas fundaciones o ciudades en relación a los patrones de asentamiento que desarrollaron.

PALABRAS CLAVES

Colonización, Mediterráneo, Occidente, patrón, ciudades.

ABSTRACT

The Phoenicians were the commercial and navigating people par excellence of the first millenium B.C. due to given circumstances in their territory. This phenomenon caused the Phoenicians to go into the sea to create settlements where to establish commercial relations and found colonies. In this work a comparison between some of these foundations or cities will be approached in relation to the settlement patterns developed by the Phoenicians.

KEY WORDS

Colonization, Mediterranean, West, pattern, cities.

1. INTRODUCCIÓN

Esta investigación abordará de una manera general las pautas de asentamiento que siguieron los fenicios a lo largo de los territorios que fueron colonizando. Para ello, se procederá a describir las causas que hicieron posible el desarrollo de una empresa comercial y colonial, para luego profundizar, dentro de los límites de extensión establecidos, en el tema en cuestión. En este sentido, la tarea que se llevará a cabo

¹ Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Departamento de Ciencias Históricas. e.martinez.andujar@gmail.com

se hace un tanto ardua al no disponer de fuentes fenicias donde apoyarse con seguridad a discernir los motivos de la expansión, por lo que en estas páginas verán una serie de hipótesis recogidas a través de la bibliografía consultada.

Se plantea el trabajo con el objetivo de establecer relaciones entre las ciudades coloniales fenicias, esclareciendo los patrones que estos siguieron en función de las características geográficas que encontraban. Se trata de un tema de estudio bastante interesante en el cual encontramos desde tiempos remotos, modelos urbanísticos plenamente organizados. Más interesante si cabe, cuando nos encontramos en la necesidad de reconstruir la historia perdida, y la que no subjetiva (refiriéndonos a los autores clásicos), de uno de los pueblos más afamados, por lo que llegaron a conseguir, de la Antigüedad.

2. CAUSAS DE LA EXPANSIÓN COLONIAL FENICIA

Los motivos que dieron lugar a que los fenicios se expandieran por diversos territorios han dado lugar a una serie de hipótesis variables. En palabras de M^a E. Aubet (2009: 105-106), muchos autores que han estudiado las causas de la expansión fenicia aluden a la presión asiria ejercida a diferentes ciudades fenicias en el siglo IX a.C. Esto pues, dio motivo suficiente para la búsqueda de nuevas materias primas que satisficieran las exigencias impuestas por Asiria. Esta es la hipótesis tradicional, sin embargo, estudios posteriores han hecho hincapié en varios motivos que dieron lugar a la expansión colonial, tanto de índole interna como externa.

Como bien es sabido, debido a la ausencia de textos fenicios que evidencien las causas de dicha expansión, no se puede conocer con exactitud los motivos que los condujeron a llevarla a cabo. Sin embargo, las fuentes clásicas y los datos empíricos existentes (estudios paleo-ambientales y arqueológicos), nos acercan a conocer de una manera bastante fiable los orígenes de la expansión colonial fenicia.

A comienzos del primer milenio a.C., las ciudades fenicias empezaron a demandar productos alimenticios, creando así, paulatinamente, una dependencia considerable del exterior. Fenicia se convirtió en importadora de productos alimenticios, y esto se entendería debido al proceso de degradación medioambiental que fue acusando el territorio.

Estudios paleo-ambientales demuestran un cambio climático en Próximo Oriente en torno al 1200 a.C. que perjudicó sobre todo a la zona sirio-palestina, aumentando la temperatura y con ello, la sequedad y la aridez (Aubet 2009: 109-110). Además, la tala masiva de árboles de los montes del Líbano incidió aún más en la degradación medioambiental. La deforestación del territorio hacía que los suelos perdieran su cubierta vegetal, dando motivo a la erosión continuada de la tierra por las lluvias y los vientos (Wagner 1989: 27). Dicha deforestación hacía que cada vez lloviera menos, incidiendo, así, en el régimen de lluvias (Wagner 1989: 28). Todo esto provocó alteraciones en el modo de vida de los fenicios, viéndose obligados a importar productos alimenticios que abastecieran a la población.

Otras de las causas de la importación de alimentos fue la sobrepoblación que experimentó el territorio fenicio. En este sentido, autores latinos como Salustio (*Guerra de Jugurta*, XIX, 1), el más explícito de ellos, manifiestan que en las ciudades fenicias había un hiperpoblamiento, relacionando esto como una de las causas de la expansión fenicia por el Mediterráneo estableciendo colonias.

La degradación medioambiental y la consiguiente crisis agrícola, hizo que se trasladara masa poblacional del campo a las ciudades, lo que provocó el hiperpoblamiento del que hablan los autores latinos.

A estas teorías habría que añadirle el papel jugado por las manufacturas especializadas, hecho que provocó, también, una de las causas de la expansión colonial para abastecerse de materias primas. Los artesanos fenicios y sus manufacturas eran muy demandados en Próximo Oriente debido a la especialización de sus objetos de lujo y de prestigio, destinados a la élite social para cubrir sus necesidades de autoridad, prestigio y dominio sobre el resto de la población (Aubet 2009: 112).

Ante esta serie de hipótesis parece evidente que no hubo un solo factor desencadenante que produjo la expansión colonial fenicia, como nos da a entender la historiografía tradicional, relacionándola, como dijimos, con la presión Asiria, sino que hubo más de un factor que hizo posible la búsqueda fenicia de nuevas fuentes de riquezas que desarrollaran y aumentaran su economía.

3. EXPANSIÓN FENICIA EN EL PRÓXIMO ORIENTE Y EL MEDITERRÁNEO ORIENTAL

En el área próximo oriental, la expansión fenicia fue más bien una expansión comercial. Esto es debido a que en esta zona de expansión las sociedades eran más complejas, y por ello, no era necesario tomar los elementos propios de asentamientos coloniales permanentes donde ya había estados perfectamente articulados. Sin embargo, en la isla de Chipre, que fue el primer territorio del Mediterráneo colonizado, si se evidencian asentamientos fenicios permanentes, muestra de ello son los numerosos santuarios construidos en la isla. La presencia de estos lugares sagrados se corresponde con la fundación de asentamientos fenicios, los cuales siempre iban acompañados desde un primer momento de la fundación de un templo consagrado a uno de sus dioses (Hassine 1999: 77).

La cercanía de la isla con las costas de Fenicia y los ricos asentamientos de cobre atrajeron a los navegantes fenicios para comerciar y asentarse en ella. La primera ciudad que da constancia de ello fue *Kitión*, donde se establecieron a finales del siglo IX a.C., la cual ya estaba habitada por los chipriotas (Hassine 1999: 76). En esta ciudad construyeron santuarios dedicados a *Astarté*, *Heracles-Melqart*, *Esmún* y *Melqart* (Blázquez *et alii* 1999: 77-78).

4. EXPANSIÓN FENICIA EN EL MEDITERRÁNEO CENTRAL Y EN OCCIDENTE

La expansión fenicia en esta zona del Mediterráneo se diferencia en dos fases, una primera fase caracterizada por ser un tipo de contacto precolonial y comercial, la cual se hace visible desde finales del siglo IX y comienzos del VIII a.C.; y una segunda fase caracterizada por ser ya plenamente colonial, debido al crecimiento demográfico y urbano de las antiguas factorías (Wagner 1989: 43-44). En la primera fase, la aparición de asentamientos y factorías viene marcada por la propia expansión fenicia mediterránea en relación con sus rutas e itinerarios (Wagner 1989: 43-44). Es ya a partir del siglo VII a.C. cuando se empieza a notar una serie de cambios en el modo de interacción con el medio que establecen relación, entrando así en una nueva etapa de la expansión fenicia por el Mediterráneo central y occidental. En esta última fase, el crecimiento urbano y la aparición de nuevas ciudades, ya sean fundación desde Oriente o desde las colonias, hacen que la explotación territorial con sus medios de producción adquiera gran complejidad.

Las colonias fenicias del Mediterráneo central difieren con las colonias de Occidente debido a que estas últimas tenían, al menos inicialmente, un carácter de provisionalidad o transitoriedad, diferenciándose así de las primeras, ya que estas tenían voluntad de permanencia, como demuestra los hallazgos arqueológicos (Aubet 2009: 230-231).

Por otro lado, las ciudades coloniales adquieren el mismo patrón de asentamiento que las ciudades originarias fenicias próximo-orientales; se fundan sobre promontorios en cabos (*Cartago, Nora*, etc.) y en islotes cerca de la costa (*Motya, Cádiz, Mogador*, etc.), siempre que tuvieran fondeaderos fáciles para atracar sus barcos (Moscati 1988: 27). Estos lugares de asentamiento eran más fáciles de defender, aunque en no todas las colonias existen evidencias de murallas, debido, seguramente, al contacto pacífico con la población autóctona, interesada en los productos orientalizantes. Además, surge un nuevo patrón de asentamiento en Occidente: las desembocaduras de los ríos (*Útica, Lixus*, etc.), idóneo para el control de su curso y por sus condiciones portuarias.

Asentamientos del litoral mediterráneo de Andalucía también siguen las mismas pautas de asentamiento utilizadas en el Mediterráneo: brazos de tierra que penetran en el mar, como Almuñécar (*Sexi*); en promontorios cerca de la desembocadura de un río, como son los casos de Morro de Mezquitilla, Toscanos o Chorreras; y pequeñas islas frente a la costa, como Cerro del Villar (Aubet 2009: 312).

Las necrópolis de estos asentamientos (las más conocidas son las de Morro de Mezquitilla, Almuñécar y Toscanos) se situaban al otro lado del río que discurría al pie del promontorio donde estaban situados los asentamientos, a escasos kilómetros de estos (Aubet 1988: 233). Esta disposición de la necrópolis también la encontramos en Tiro. Cabe destacar, además, que la necrópolis de Trayamar, perteneciente a la colonia de Morro de Mezquitilla, se encuentran estructuras subterráneas construidas en sillares y con largo corredor de acceso que servían de panteones funerarios (Aubet 1988: 236), como se encuentra también en algunas necrópolis de Cerdeña.

Otra relación entre colonias fenicias la encontramos en Occidente, en donde tanto el templo de *Melqart* de *Gadir* como el de *Lixus* tiene un carácter extraurbano (Aranegui 2004: 171). Tanto el uno como el otro templo dedicado a dicha divinidad vincularía su fundación a la colonización tiria.

Los fenicios no se limitaron a ocupar las zonas costeras. A raíz de ciertos hallazgos arqueológicos de influencia fenicia en el interior peninsular ibérico, en yacimientos del bajo Guadalquivir y Extremadura, se ha sospechado la llegada de poblaciones fenicias para la colonización del territorio (Wagner 1993: 31). Aunque también es posible que existiera un mecanismo de aculturación bastante intenso como para que los propios indígenas adoptaran las mismas prácticas y ritos funerarios que los fenicios, aspectos culturales conservadores y que suelen ser más reacios al cambio (Wagner 1993: 31-32). Si seguimos esta línea, serían las posteriores generaciones de los primeros colonizadores los que, sin olvidar sus orígenes fenicios, se fueran vinculando más a la cultura indígena, dando lugar al fenómeno que conocemos como <<Orientalizante>> (Celestino Pérez 2008: 25-26).

5. CONCLUSIONES

Los asentamientos chipriotas no se caracterizaron por establecer un patrón típico fenicio debido a que se asentaron, generalmente, en antiguas poblaciones autóctonas de la Edad del Bronce. Por el contrario, del Mediterráneo central hacia Occidente podemos identificar claramente esos patrones bastante definidos; apareciendo, además, un nuevo modelo de asentamiento en las desembocaduras de los ríos. Y no sólo eso, ya que también se asentaron en territorios del interior que vieron sumamente productivos, como es el caso de la Península Ibérica.

En términos generales, observamos que la disposición de los asentamientos coloniales fenicios parece clara, un promontorio cerca de la costa o un islote cercano a ella, ahora bien, el motivo lo podemos encontrar en que ofrecían una mejor defensa y porque se ubicaban en el recorrido de las rutas marítimas,

estableciendo, así, tanto unas expectativas comerciales como defensivas. Sin embargo, si seguimos las aspiraciones defensivas, los fenicios, en muchas ciudades de Occidente no construyeron murallas desde los inicios, siendo un indicador claro de la inexistencia de comunidades hostiles a ellos. Este hecho cuestionaría el planteamiento de autores que exponen que en las ciudades de Occidente los fenicios no reproducirían en estas las formas de urbanismo de las ciudades de origen, como es el caso de la muralla: la construcción de esta en el mismo momento de la fundación como símbolo ideológico más que como elemento funcional.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANEGUI GASCÓ, C. 2004: "Lixus (Larache, Marruecos)", *Bienes culturales: revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, 3: 171-182.
- AUBET, M^a. E. 1988: "España", en Moscati, S. (ed.), *Los fenicios*, Barcelona.
- AUBET, M^a. E. 2009: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona.
- Blázquez, J. M.; Alvar, J.; Wagner, C. 1999: *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*, Madrid.
- CELESTINO PÉREZ, S. 2008: "El reflejo de lo fenicio en el interior peninsular", *Cuadernos de arqueología mediterránea*, 18: 25-38.
- HASSINE FANTAR, M. 1999: *Los fenicios en el Mediterráneo*, Barcelona.
- MOSCATI, S. 1988: *Los fenicios*, Barcelona.
- SALUSTIO 2001: *Guerra de Jugurta* (Edición de A. Carrera de la Red), Madrid.
- WAGNER, C. 1989: *Los fenicios*, Madrid.
- WAGNER, C. 1993: "Aspectos socioeconómicos de la expansión fenicia en Occidente: el intercambio desigual y la colonización agrícola", *Estudis d'Història econòmica*, 1: 13-37.

INFLUENCIAS CULTURALES FENICIO-PÚNICAS EN LA RELIGIÓN DE LAS CULTURAS PROTOHISTÓRICAS CANARIAS: ¿UN POSIBLE CASO DE MOLK?

RUTH MEDINA HERNÁNDEZ¹

RESUMEN

En las tres últimas décadas la investigación arqueológica ha focalizado su atención en el estudio de las primeras culturas asentadas en las Islas Canarias; estas investigaciones han puesto de manifiesto que el poblamiento humano del archipiélago se inició en un momento cercano al cambio del II al I milenios a.C. y que los protagonistas de ese fenómeno poblador portaban un bagaje cultural en el que encontraban presentes elementos tecnológicos e ideológicos asimilables al período cultural del Bronce final propio del Mediterráneo occidental. Entre esos elementos llaman la atención por su significado cultural las creencias religiosas y los rituales funerarios, en los cuales es posible rastrear, entre otras, la presencia de influencias fenicio-púnicas. Esta aportación pretende sistematizar esos influjos semitas en las culturas protohistóricas canarias a partir de la información escrita y de los registros arqueológicos conocidos. Con el objetivo de ir delimitando los distintos influjos culturales que parecen haber ejercido su influencia en la superestructura religiosa, que se conformó en las culturas insulares canarias a partir de la arribada de los primeros grupos humanos.

PALABRAS CLAVES

Canarias, Protohistoria, religiosidad, infanticidio, molk.

ABSTRACT

In the last three decades, archaeological research that has focused its attention on the study of the first cultures settled in the Canary Islands has shown that the human settlement of the archipelago began at a time close to the change from II to I millennium BC. and that the protagonists of this population phenomenon carried a cultural baggage in which they found present technological and ideological elements similar to the cultural period of the final Bronze proper to the western Mediterranean. Among these elements, religious beliefs and funerary rituals attract attention because of their cultural meaning, in which it is possible to trace, among others, the presence of Phoenician-Punic influences. This contribution aims to systematize these Semitic influences in the

¹ Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. ruth.medina@ulpgc.es

Canarian protohistoric cultures from written information and known archaeological records, with the aim of defining the different cultural influences that seem to have exerted their influence on the religious superstructure that was formed in the cultures of the Canary Islands from the arrival of the first human groups.

KEYWORDS

Canary Islands, Protohistory. religiosity. infanticide, molk.

1. INTRODUCCIÓN

En Canarias, desde las últimas décadas se han retomado las teorías que plantean, que los primeras colonizadores del Archipiélago fueron pueblos mediterráneos, en un primer momento fenicios, y posteriormente gentes de la Bética y la Mauritania durante el control cartaginés y más tarde romano. Si seguimos esta hipótesis parece darnos algunas explicaciones sobre algunos elementos arqueológicos, catalogados hasta hace unos años como una muestra de la singularidad de la cultura protohistórica canaria; un ejemplo son los *items* relacionados con los espacios sagrados que parecen cobrar un significado completamente diferente si los enmarcamos dentro de la religión fenicia o libia.

Por otro lado a la escasez de fuentes documentales y arqueológicas se le une el debate en torno al primer poblamiento humano del archipiélago. Cuestiones que han influido profundamente en el análisis e interpretación del registro arqueológico y, por lo tanto, en aquellos registros materiales que pudieron estar vinculados al ámbito de las creencias religiosas. Así, por ejemplo, para la isla de Lanzarote encontramos trabajos (Atoche y Ramírez 2001; Atoche *et alii* 2008a) que vinculan determinados elementos de la religión de los mahos² a la cultura fenopúnica, como es el caso del grabado localizado en uno de los pozos de Rubicón en el que se puede observar una representación de la diosa Tanit.

Similares planteamientos son seguidos por otros investigadores como Caridad (2016) quien, desde el ámbito de la Filología, plantea la existencia en Canarias de divinidades como la anteriormente citada a partir de su pervivencia en la toponimia. A esto se le suman numerosas manifestaciones que podrían ser referencias a otras divinidades como Tueris, de la que se registra una posible representación hallada en el yacimiento de Zonzamas (Atoche *et alii* 1997: 18). En otras islas como Gran Canaria o Tenerife aparece el mirlado, un tipo de momificación que a diferencia de la egipcia en esta no hay evisceración (Álvarez y Morfini 2014: 73). Esta práctica funeraria quizás constituya el elemento religioso más ampliamente analizado de los antiguos pobladores de las Islas Canarias, el cual podría tener su génesis en un ritual originario del ámbito cultural libio-fenicio (Bernal y Atoche 2008b: 195).

2. LA RELIGIÓN EN CANARIAS PREVIA A LA CONQUISTA EUROPEA DEL SIGLO XIV D.C.

La situación actual sobre el conocimiento que se tiene sobre la religión de los indígenas canarios presenta grandes lagunas debido a la escasez de fuentes como citamos anterioremente. Por otra parte, a esto se le suman los tradicionales análisis de estudiar a las sociedades indígenas canarias como elementos culturales aislados de lo que estaba sucediendo en el continente africano como reflejan Jorge y Becerra (2004: 129), por lo que encontramos escasos trabajos que estudien las influencias libias y fenicias en las culturas canarias (Ramos 2014; Tejera y Ramos 2013).

² Mahos o majos es el nombre que reciben los antiguos habitantes de la isla.

A su vez, una parte considerable de los estudios arqueológicos se han centrado en los espacios funerarios cómo ya hicieron en su momento los cronistas que acompañaron a las huestes conquistadoras bajomedievales. Los más inmediatos herederos de esos cronistas, como fue el caso de Abreu Galindo, Marín de Cubas, Torriani o Viera y Clavijo, también se ocuparon en sus obras literarias de la religión y los rituales de los antiguos canarios. En ese sentido se pueden destacar los testimonios que recogió Abreu y Galindo acerca del origen de los primeros pobladores y de su religión

“[...] porque como está dicho, antes del nacimiento de nuestro señor no avia gentes en estas islas; sino que vinieron despues acá, mayormente que ya que huviesen venido de allí tubieran ritos judáicos, y hablaran lengua hebrea [...] se poblaron estas islas de Africanos, siguieran los Canarios los ritos, y seta de Mahoma; de manera que no hay que dudar sino ver muy cierto, y averiguado haber venido los habitantes, y pobladores de estas de Canaria de esta parte de Africa” (Abreu Galindo 1848 [1632]: 12, 19-20).

3. ELEMENTOS FENICIO-PÚNICOS EN CANARIAS: POSIBLE CASO DE INFANTICIDIO RITUALIZADO ¿MOLK EN CANARIAS?

En este artículo hemos querido reflexionar acerca de un ritual funerario en el que los elementos principales son individuos infantiles depositados en recipientes cerámicos a modo de urna. Algunos autores sostienen que esta práctica pudo tener relación con el sacrificio *Molk*³ (González *et alii* 1998), el cual pudo sufrir un fenómeno de adaptación cultural originado por el síndrome de la insularidad que afectó de forma general a las primeras formaciones sociales que se asentaron en Canarias. A su vez, la larga pervivencia de esta práctica en el Norte de África (G. Wagner 1992: 18) podría explicar que los colonizadores trajesen consigo este ritual. Si seguimos este planteamiento, Berthelot nos da una referencia que podría corresponderse con el *molk* para el caso de Gran Canaria “los miembros del Gran Sabor mandaron matar todos los hijos que naciesen, y no conservar sino los primeros nacidos” (1978: 107).

Por su parte la arqueología parece confirmar este rito en el yacimiento de Cendro en la isla de Gran Canaria por la aparición de neonatos y recién nacidos “una parte de estos individuos depositados en el interior de vasijas cerámicas y rodeados de una anormal abundancia de fragmentos óseos animales y distintos restos cerámicos” (Cuenca *et alii* 1977: 137). El infanticidio pudo también llevarse a cabo en Tenerife como recogen De Balbín *et alii* citando a Bethencourt (1993: 239) “en el barranco del Boxo de Arico, a mediados del siglo XIX, descubrieron cinco tallas de barro, conteniendo cada una de ellas un esqueleto de niño” (González *et alii* 1995: 18).

No obstante, también podemos pensar que este infanticidio se realizaba solo en momentos de carestía como un control demográfico más. Las mismas crónicas nos hablan de ello

“había más mujeres que hombres, y hubo número de diez para uno; tenían ley establecida de matar todas las hijas que naciesen como no fuera la primogénita, porque habiendo en la Isla catorce mil familias y habiendo años estériles morían demasadamente unos por otros” (Marín de Cubas 2008 [1694]: 208).

³ Para ver más sobre esta práctica funeraria ver: Wagner, C. G. 2010: “La muerte de los más pequeños. Naturaleza, ritual y escatología en el contexto del *molk* fenicio-púnico”, *Las grandes teogonías. Naturaleza, vida y muerte en las antiguas culturas mediterráneas. Curso seminario UNED-Palencia*. Palencia.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Es evidente que ante el reducido número de referencias escritas y el desconocimiento por el momento de un número significativo de espacios propiamente sagrados podamos reconstruir de forma segura la cosmovisión de los pueblos colonizadores del Archipiélago. Sin embargo, esto no supone un impedimento para que a partir del estudio de las religiones antiguas que se desarrollaron en el Norte de África, especialmente de las poblaciones líricas que estuvieron en contacto con los pueblos colonizadores del Mediterráneo, podamos plantear cómo pudieron ser las religiones de los indígenas canarios.

En cuanto al posible infanticidio, es evidente que los casos que conocemos presentan similitudes con el *tofet* fenicio-púnico, y más si tenemos en cuenta que los primeros pobladores procedían del próximo continente africano. Ahora bien, no podemos asegurar que tras el proceso de adaptación al espacio insular, este ritual no sufriese cambios incluso en su propio significado y recurriesen a él únicamente en momentos crisis socio-económica. Por ejemplo, durante la conquista castellana o bien antes, cuando a las islas arribaron europeos con el objetivo de tomar esclavos canarios, este hecho mermó de forma dramática el número de indígenas en islas como Lanzarote, El Hierro o La Gomera.

AGRADECIMIENTOS

Tesis cofinanciada por la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información de la Consejería de Economía, Industria, Comercio y Conocimiento y por el Fondo Social Europeo (FSE) Programa Operativo Integrado de Canarias 2014-2020, Eje 3 Tema Prioritario 74 (85%).

Este trabajo se inscribe dentro de los estudios que estamos realizando en el marco del proyecto HAR2017-82792-P «Colonización protohistórica del archipiélago canario: parámetros antropológicos, culturales y medioambientales», financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad. Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia. Subprograma Estatal de Generación del Conocimiento, en el marco del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación (convocatoria 2017). IP: Pablo Atoche Peña (ULPGC).

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU Y GALINDO, J. 1977 [1632]. *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*, Santa Cruz de Tenerife.
- ÁLVAREZ, M.; MORFINI, I. 2014: *Tierra de Momias. La técnica de eternizar en Egipto y Canarias*, La Orotava.
- ATOCHÉ, P.; MARTÍN, J.; RODRÍGUEZ, M. Á. 1997: “Elementos fenicio-púnicos en la religión de los mahos. Estudio de una placa procedente de Zonzamas (Teguise, Lanzarote)”, *Eres. Arqueología/Bioantropología*, 7: 7–38.
- ATOCHÉ, P.; RAMÍREZ, M. Á. 2001: “Canarias en la etapa anterior a la conquista bajomedieval (circa s. VI a.C. al s. XV d.C.): Colonización y manifestaciones culturales”, en *Arte en Canarias [siglos XV-XIX]*, *Una mirada retrospectiva*, Madrid.
- ATOCHÉ, P.; RAMÍREZ, M. Á.; RODRÍGUEZ, C. 2008a: “La momificación o “mirlado” en la Protohistoria canaria: ¿un rito egipizante asimilado?”, en Atoche, P.; Rodríguez, C.; Ramírez, A. (eds.), *Mummies and Science. World Mummies Research. Proceedings of the VI World Congress on Mummy Studies*, Santa Cruz de Tenerife: 143-157.

- BERNAL, J. M; ATOCHE, P. 2008b: "Rituales Funerarios de Gran Canaria (Islas Canarias)", en Atoche, P.; Rodríguez, C.; Ramírez, A. (eds.), *Mummies and Science. World Mummies Research. Proceedings of the VI World Congress on Mummy Studies*, Santa Cruz de Tenerife: 195-201.
- BERTHELOT, S. 1978: *Etnografía y Anales de la Conquista de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife.
- CARIDAD ARIAS, J. 2016: *Los Dioses de Canarias en las antiguas culturas mediterráneas*, Santa Cruz de Tenerife.
- CUENCA, J.; BETANCOR, A.; RIVERO, G. 1996: "La práctica del infanticidio femenino como método de control de natalidad entre los aborígenes canarios: Las evidencias arqueológicas en Cendro, Telde, Gran Canaria", *El Museo Canario*, 51: 103-180.
- DE BALBÍN, R.; BUENO, P.; GONZÁLEZ, R.; DEL ARCO, M. C. 1995: "Datos sobre la colonización púnica de las Islas Canarias", *Eres Serie de Arqueología*, 6: 7-29.
- G. Wagner, C. 1992: "Entorno al supuesto carácter incruento e iniciático del Molk", *Gerión. Revista de Historia Antigua*, 10: 11-22.
- MARÍN DE CUBAS, T. 1993 [1694]: *Historia de las siete islas de Canaria*, La Laguna.
- Ramos, J. 2014: "Una religión invisible: la cosmovisión y creencias religiosas de los antiguos libios en su contexto historiográfico", *Antesteria*, 3: 105-123.
- TEJERA, A.; RAMOS, J. 2013: "La religión de los libios de Canarias y África: problemas y consideraciones para su estudio comparado", *Anuario de Estudios Atlánticos*, 59: 576-604.

S. ANTIOCO (SARDINIA, ITALY). “SULCI: PROGETTO *TOFET*”. FIRST REMARKS ON ARCHAOMETRICAL ANALYSES OF POTTERY (2015-2017)

VALENTINA MELCHIORRI¹, STEFANO NAITZA², SILVANA GRILLO³

RESUMEN

El santuario tophet del antiguo Sulci (S. Antioco, Cerdeña) es un contexto complejo, caracterizado por tener una cronología que se extiende entre los siglos VIII y II-I a.C. Algunos aspectos de la evidencia arqueológica presentan pistas interesantes de posibles interacciones culturales entre los pueblos indígenas (nugáricos) y los grupos alógenos provenientes del Levante (fenicios). Como consecuencia, recientemente se iniciaron análisis de algunos hallazgos con el objetivo de investigar tal fenómeno. Como parte del Proyecto “Sulci: Progetto *Tofet*”, este artículo presenta los resultados preliminares del estudio arqueométrico de la cerámica encontrada en un sector del santuario, excavado en la década de 1990 por la “Soprintendenza archeologica per le province di Cagliari e Oristano” (actual “Soprintendenza ABAP per la città metropolitana di Cagliari e le province di Oristano e Sud Sardegna”, Ministerio del Patrimonio Cultural). Se han realizado análisis mineralógicos y petrográficos para identificar composición, procedencia de los componentes y procesos tecnológicos de producción de cerámica.

PALABRAS CLAVE

Sulci, tophet, fenicios, Nugáricos, urnas, cerámica, mineralogía, textura.

ABSTRACT

The tophet sanctuary of ancient Sulci (S. Antioco, Sardinia) is a complex context, characterized by a lifespan dated between the 8th and the 2nd-1st century BCE. Some aspects of archaeological evidence present interesting clues of possible cultural interactions between indigenous people (Nuragic) and allogeous groups coming from the Levant (Phoenician). As a consequence, technical analyses of some findings have recently been started with the aim to investigate such a phenomenon. As a part

¹ Eberhard-Karls Universität Tübingen. valentina.melchiorri@uni-tuebingen.de

² University of Cagliari. Dipartimento di Scienze Chimiche e Geologiche. snaitza@unica.it

³ University of Cagliari. Dipartimento di Scienze Chimiche e Geologiche. grillo@unica.it

of the “Sulci: Progetto *Tofet*”, this paper presents preliminary results of the archaeometrical study of pottery found in a sector of the sanctuary, excavated in the 1990s by the “Soprintendenza archeologica per le province di Cagliari e Oristano” (current “Soprintendenza ABAP per la città metropolitana di Cagliari e le province di Oristano e Sud Sardegna”, Ministry of Cultural Heritage). Mineralogical and petrographic analyses have been carried out, in order to identify composition, provenance of components and technological processes of the ceramic production.

KEYWORDS

Sulci, tophet, Phoenician, Nuragic, urns, pottery, mineralogy, texture.

1. INTRODUCTION

On-going since 2003, the “Sulci: Progetto *Tofet*” has been dedicated to the study of a sector of the child-cremation sanctuary (tophet) of ancient Sulci, current S. Antioco, in south-western Sardinia (Italy). The Phoenician settlement was probably inhabited the second quarter of the 8th and the 2nd-1st century BCE, and the child-cremation sanctuary, located to the North of the built-up area (“Cronicario”), presents the same chronology of this latter (Bernardini 2005; 2008; Melchiorri 2009; 2016).

The tophet sub-area analyzed here (the so-called Sector West; Fig. 1) is approximately dated between the middle of the 8th century and the second half of the 6th century BCE. It probably represents the earliest portion of the whole complex and was partially excavated from 1998-2002 by the “Soprintendenza archeologica per le province di Cagliari e Oristano” (current “Soprintendenza Archeologia, Belle Arti e Paesaggio per la città metropolitana di Cagliari e le province di Oristano e Sud Sardegna”, Ministry of Cultural Heritage)⁴.

Thanks to a continuative and fruitful collaboration with the scientific director of the excavations, Paolo Bernardini, the Soprintendenza functionary who was the responsible for the Sulcis region and devoted his entire life to the study of such territory, the analysis of the sanctuary has been carried out with a progressive investigation of different aspects of archaeological evidence. Amongst the main topics of such a research, since 2014-2015 a thorough study of ceramic production has been included, with the aim to identify – on the one side – specific aspects of the indigenous (Nuragic) production, and – on the other side – traits of the alienous (Phoenician) repertoire (Fig. 1).

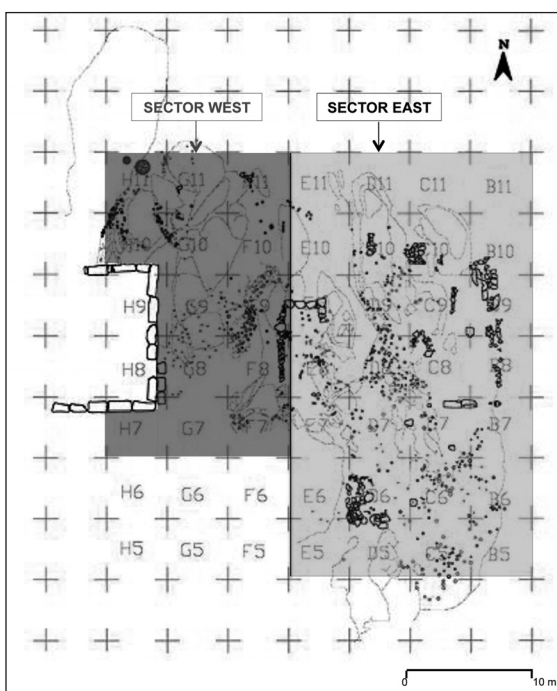


Fig. 1. Tophet of Sulci: Sector West, Bernardini's Excavations 1998 (after Bernardini 2005, Fig. 1, adapted by V. Melchiorri).

⁴ On the Project see also the paper presented in another section of these Proceedings, V. Melchiorri - T. Schäfer: "Il progetto internazionale ARS – Archaeological Research in Sardinia. Nuovi studi e ricerche archeologiche al *tofet* di Sulci (S. Antioco)".

2. MATERIALS AND METHODS

The archeometrical study has started with the analysis of a first selection of 32 ceramic fragments from the Sector West: 24 closed-shapes, used as Bases (Bs) of the cinerary Containers (CN), and 8 open-shapes used as Covers (Cv) (Tab. A), over a total amount of circa 100 Units of Deposition. The majority of Bases are constituted by cooking pots, and, to a lesser extent, jugs, amphorae and other, such as "vases à chardon".

Sample	Context	Function	Class	Morphology	Description	Age (BCE)
01	H11.460	CN-Bs	CW	CP	carinated shoulder	7th c.
02 03	H11.320 H11.321	CN-Bs	SW	J	cylindrical neck, globular-shaped	8th-7th c.
04	G10.375	CN-Bs	SW	J	bulging body (+red-slip)	8th-7th c.
05	G09.388	CN-Bs	OW	Ot	vase "à chardon"	7th c.
06	G10.347	CN-Bs	CW	CP	tronco conical-shaped	8th-7th c.
07	G11.352	CN-Bs	CoW	A	round ogival-shaped	8th-7th c.
08	G10.479	CN-Bs	CW	CP	large mug with vertical rim	8th-7th c.
09 10 11 12	G10.336 H10.450 H10.461 H10.469	CN-Bs	CW	CP-Type 1	"S" profile: oblique (sometimes everted) rim, ovoid-shaped	8th-7th c.
13 14	H10.440 H10.465	CN-Bs CN-Bs	CW CW	CP-Type 2 CP-Type 2	Globular/"collarino" Type: vertical rim (slightly everted), ovoid glob.-shaped;	8th-7th c.
15	H10.456	CN-Bs	CW	CP	everted rim, globular (flattened)-shaped;	7th c.
16	G10.350	CN-Bs	CW	CP	oblique rim, ovoid-shaped, clay bulge under rim	8th-7th c.
17	H10.331	CN-Bs	CW	CP	large and bulging shape	8th-7th c.
18 19 20 21 22 23	H11.316 H10.431 H10.438b H10.305 H10.306 H10.437	CN-Bs	CW	CP-Type 3	Globular Type: rounded rim, bulging shape (+ pinkish/white slip)	7th-6th c.
24	H10.313	CN-Bs	SW	J	small jug with straight neck	6th c.
25	H10.461	CN-Cv	SW	CB	rounded walls (+red slip)	8th c.
26	G10.334	CN-Cv	SW	CB	vertical walls (+red slip)	8th-7th c.
27 28	H11.466 H10.002	CN-Cv	SW	Pl	rounded rim (+red slip)	8th-7th c.
29	G11.470	CN-Cv	SW	Pl	rounded rim (+red slip)	8th-7th c.
30	H10.455	CN-Cv	SW	Pl	omphalos plate	7th-6th c.
31 32	G11.477 H10.323	CN-Cv	SW	Pl	small plate: convex walls	6th c.

Legenda:

CN = Container; Bs = Base; Cv = Cover

CW = Cooking Ware; SW = Serving Ware; CoW = Commercial Ware; OW = Other (Ware)

CP = Cooking Pot; J = Jar; A = Amphora; Pl = Plate; CB = Carinated Bowl; Ot = Other

Tab. A. List of ceramic samples: selection 2014-2015.

As a consequence, according to archaeological significance, attention was firstly focused on cooking ware, i.e., the most representative types of cooking pots used as Bases (Bs) of the cinerary urns (samples nn. 9-12, nn. 13-16, nn. 18-23; Tab. A and Fig. 2); secondly, on other morphologies attested with the same function of CN-Bs (samples nn. 1-8, n. 17, n. 24); thirdly, on vessels used as Covers (Cv), represented by serving wares (plates and carinated bowls: samples nn. 25-32).

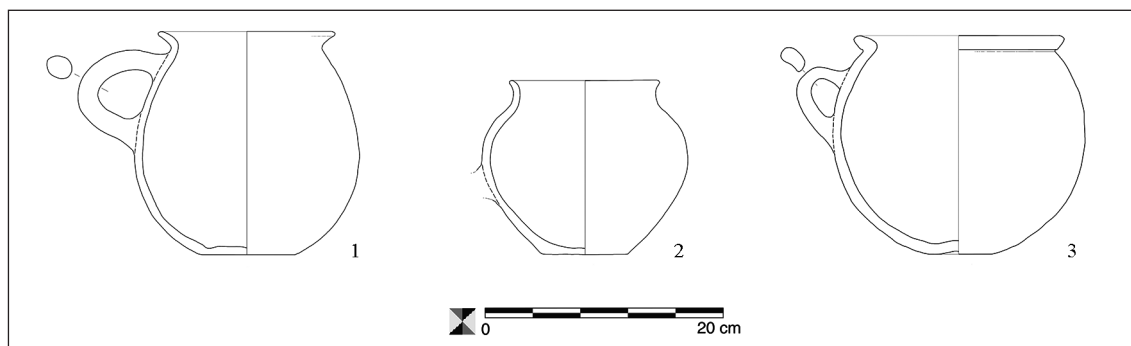


Fig. 2. Examples of cooking pots (Types 1, 2, 3) analyzed: 1. H10.450CP-sample n. 10; 2. H10.465CP-sample n. 14; 3. H11.316CP-sample n. 18 (drawings: S. Martelli - V. Melchiorri; permission by “Ministero dei Beni e delle Attività Culturali e del Turismo”, Italy).

Mineral composition, textural features, and technology of production were identified for all the materials above mentioned. In a later phase surface treatment will also be analyzed, and a broader overview on all the samples above mentioned – with further detailed descriptions of every aspect – will be presented in a conclusive paper that is in preparation.

This short presentation reports on some results from the first phase of analysis: three representative samples have been selected and are briefly presented, emphasizing the main traits of each one.

Concerning methods and technics, petrographic and mineralogical characterizations of the ceramic fragments were performed by standard optical microscopy using a polarizing microscope under transmitted light (Zeiss Axioplan polarizing microscope – IGAG CNR – UOS Cagliari laboratories). Samples were prepared as thin sections, 30-40 μm thick. These studies allowed to recognize mineral composition and textural features of the fragments, reflecting the raw materials used and the ceramic manufacturing processes. Moreover, X-Ray powder Diffraction (XRPD) mineralogical analyses were performed to verify optical studies and to assess the presence of mineral phases not easily identifiable by microscopy (e.g., clay minerals). A small portion (less than 1gr) of samples was finely pulverized for this analysis. XRPD has been performed by a Rigaku ULTIMA 4 diffractometer (DICAAR Lab, University of Cagliari), under the following operative conditions: Cu Tube, 30kV, 30mA.

3. REMARKS ON THE REPRESENTATIVE SAMPLES

3.1. SAMPLES NN. 9-12 (CP-TYPE 1) (Fig. 3)

All these samples display the same manufacturing techniques, although appearing macroscopically various. They are characterized by different colors, from a homogeneous brick red to light brown and black; some samples display a distinct color zoning, with black, red and brown-colored bands. The microgranular, non-plastic component is always subordinated to the fine-grained matrix (plastic component). The mineralogical composition essentially includes angular to sub-rounded grains of

dominant quartz and subordinate feldspars (orthoclase, microcline, sanidine, plagioclases) and minor oxides and mafic minerals, with abundant lithic fragments. This late fraction is also quite various, with granitoid and metamorphic rocks and abundant volcanics, including different varieties of calc-alkaline effusive and pyroclastic rocks. The fine-grained clay matrix retains optical activity (sample n. 10, H10.450CP; Fig. 3), indicating poor vitrification and relatively low firing temperatures (reasonably below 800°C) (Middleton 1997). Overall, the ceramic fragments are homogeneous and poorly porous; a pattern of thin shrinkage microfractures is usually present. The compositional characteristics of the raw materials employed in the making of ceramics are compatible with a local provenance: sanidine and volcanic fragments are particularly indicative of a derivation from Sulcis Cenozoic volcanic rock sequences (Pasci *et alii* 2011). Moreover, the assortment and classification of the microgranular constituents indicate the use of a natural mixture of minerals and rock fragments as a temper in ceramic manufacture.

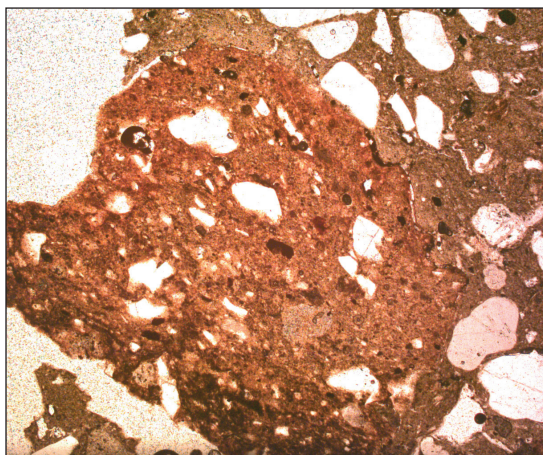


Fig. 3. Sample n. 10, H10.450CP (magnification 100x, plane polarized light); qtz: quartz, cf: ceramic fragment.

Different colors of the ceramic fragments may represent different firing atmosphere (more or less oxygenated) conditions (Quinn 2013).

3.2. SAMPLES NN. 13-16 (CP-TYPE 2, AND OTHER) (Fig. 4)

This series of similar samples varies to dark brown to reddish in color, also with light-colored rims; the microgranular components are abundant, made of heterometric highly angular to sub-rounded crystals and rock fragments. The main non-plastic components are quartz, feldspars (orthoclase, microcline, sanidine, plagioclases), minor mafic minerals (clinopyroxenes, dark micas) and abundant lithic fragments, coming from granitoid, metamorphic and volcanic rocks. Volcanic fragments are particularly various, including lavas, ignimbrites and vitrophyres. The fine-grained matrix exhibits small zones of vitrification, evidenced by optical isotropy under crossed nicols (sample n. 14, H10.465CP; Fig. 4); it is crossed by a pattern of very fine, iso-oriented shrinkage fractures also arranged at the edges of larger granules. The whole mixture appears homogeneous, without signs of processing. These compositional features (i.e., the presence of sanidine, mafic minerals and lithic fragments of volcanic rocks) strongly suggest that the raw materials should come from the Sulcis region. The bimodal distribution of non-plastic component, with an abundant coarse-grained quartz-feldspathic fraction with

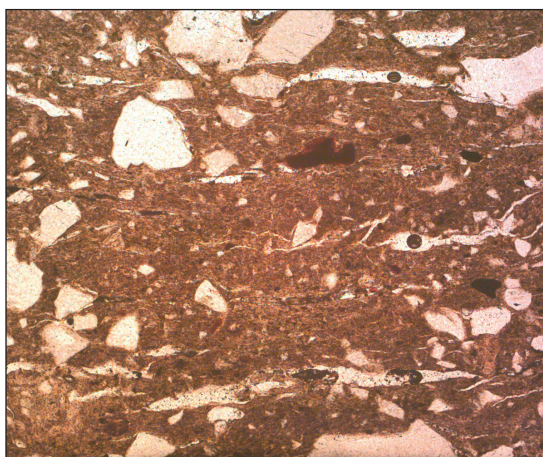


Fig. 4. Sample n. 14, H10.465CP (magnification 100x, plane polarized light) qtz: quartz, Kfd: K-feldspar (sanidine).

sharp-edged granules suggest the use of a grinding sand as a temper to balance the contents of clays in the matrix and limit the effects of shrinkage (Whitbred 1989).

The dark color of the ceramic sample is likely to be attributed to firing in a reducing environment, while clear edges may indicate rapid cooling in the air (Quinn 2013).

3.3. SAMPLES NN. 18-23 (CP-TYPE 3) (Fig. 5)

These samples are prevalently red with lighter and darker bands. The microgranular crystal fraction is made of sub-rounded to rounded quartz and feldspar grains; quartz dominates over feldspars and minor micas, mafic minerals and oxides. Lithic fragments consist of prevalently sub-rounded fragments of metamorphic, granitoid and volcanic rocks. Also, in this case, mineralogical characters point to a provenance of the fragments from the Sulcis area. The fine-grained matrix is distinctly vitrified (sample n. 18, H11.316CP; Fig. 5) and crossed by a network of fine shrinkage microfractures. The abundant rounded grains may indicate the use of a natural, not-milled or classified sand as a temper of the mixture. Prevailing dark color is probably due to firing under reducing atmosphere conditions.

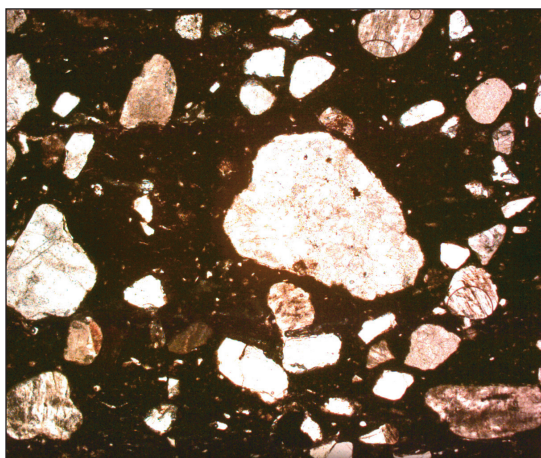


Fig. 5. Sample n. 18, H11.316CP (magnification 50x, plane polarized light) lf: lithic fragments (granitoids), qtz: quartz, Kfd: K-feldspar (orthoclase).

4. PRELIMINARY RESULTS

The studied fragments (particularly nn. 9-12, 13-16 and 18-23, i.e. the most representative CP-Types) share some common elements:

- overall, they are compositionally very similar, with a non-plastic component made of quartz-feldspathic lithic sands with rock fragments of prevailing silicatic rocks;
- in all the samples, the raw materials employed to temper the ceramic mixes were of a local (i.e., Sulcis region) provenance;
- natural, not-processed or poorly processed sands were often used, but in some of the samples, distinct bimodal distribution and morphology of grains points to the addition of milled (crushed) minerals and stones;
- ceramic processes prevalently occurred at quite low temperatures (low vitrification) under reducing to oxidizing conditions.

BIBLIOGRAPHY

BERNARDINI, P. 2005: "Recenti indagini nel santuario *tofet* di Sulci", in Spanò Giammellaro, A. (ed.), *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Marsala-Palermo, 2-8 ottobre 2000)*, vol. III, Palermo: 1059-1070.

- BERNARDINI, P. 2008: "Sardinia: The Chronology of the Phoenician and Punic Presence from the ninth to fifth centuries B.C.", in Sagona, A. (ed.), *Beyond the Homeland: Markers in Phoenician Chronology*, Ancient Near Eastern Studies Suppl. 28, Leuven-Paris-Dudley: 537-596.
- MELCHIORRI, V. 2009: "Le tophet de Sulci (S. Antioco, Sardaigne). État des études et perspectives de la recherche", *Ugarit-Forschungen*, 41: 509-524.
- MELCHIORRI, V. 2016: "I santuari infantili a incinerazione della Sardegna. Una rassegna preliminare", in Russo Tagliente, A.; Guarneri, F. (eds.), *Santuari mediterranei tra Oriente e Occidente. Interazioni e contatti culturali, Atti del Convegno Internazionale (Civitavecchia-Roma 2014)*, Roma: 271-282.
- MIDDLETON, A. 1997: "Ceramic petrography", *Rev. do Museu de Arqueologia e Etnologia*, Suplemento, 2: 73-79.
- PASCI, S.; CARMIGNANI, L.; CINCOTTI, F.; PISANU, G.; SALE, V. 2011: *Note Illustrative del F°564 "Carbonia" della Carta Geologica d'Italia alla scala 1:50.000. Servizio Geologico d'Italia*, Roma.
- QUINN, P.S. 2013: *Ceramic petrography. The Interpretation of Archaeological Pottery & Related Artefacts in Thin Section*, Oxford.
- WHITBRED, I. K. 1989: "A Proposal for the Systematic Descriptions of Thin Sections Towards the Study of Ancient Ceramic Technology", in Maniatis, Y. (ed.), *Proceedings of the 25th International Symposium (Archaeometry)*, Amsterdam: 127-138.

IL POPOLAMENTO DI THARROS IN ETÀ FENICIA E PUNICA. ANALISI ANTROPOLOGICHE PRELIMINARI DALLA NECROPOLI MERIDIONALE DI CAPO SAN MARCO (PENISOLA DEL SINIS - OR)

FRANCESCA MELI¹, ANNA CHIARA FARISELLI², LUCA SINEO³

RIASSUNTO

Si riportano i primi dati dell'analisi antropologica eseguita sui resti scheletrici recuperati, da deposizioni primarie e secondarie, durante le recenti campagne di scavo effettuate nella necropoli meridionale di Tharros nell'ambito della Concessione ministeriale di ricerche e scavi archeologici in carico all'Università di Bologna. Tale studio rappresenta una nota preliminare dell'indagine bioarcheologica in corso ad opera del Laboratorio di Antropologia dell'Università degli Studi di Palermo con la Scuola di Specializzazione in Beni archeologici dell'Università di Bologna, sui resti antropologici tharrensi, e si inserisce in un più ampio progetto di ricerca rivolto alla ricostruzione del panorama funerario della colonia punica dell'Oristanese, nonché alla determinazione della fisionomia antropica e delle consuetudini alimentari e lavorative della sua comunità. L'analisi scheletrica dei resti umani, combusti e inumati, ascrivibili a tombe a pozzetto, a fossa e a camera ipogeica, ha rilevato un buon campione d'individui, da infans ad adulti. Allo stato attuale ciò che si evince dai dati elaborati fornisce importanti informazioni sull'età di morte, sulla costituzione e lo stile di vita degli individui.

PAROLE CHIAVE

Antropologia, Inumazione, Cremazione, Paleopatologia.

ABSTRACT

This paper offers a glimpse on the anthropological analysis carried out on the bone remains recovered from primary and secondary deposits in the latest excavation campaigns developed in the

¹ Scuola di Specializzazione in Beni archeologici, Dipartimento di Storia Cultura Civiltà Alma Mater Studiorum Università di Bologna. francesca.meli2@studio.unibo.it

² Dipartimento di Beni Culturali Alma Mater Studiorum Università di Bologna. annachiara.fariselli@unibo.it

³ Dipartimento di Scienze e tecnologie biologiche, chimiche e farmaceutiche (STEBICEF), Università degli Studi di Palermo. (luca.sineo@unipa.it

southern necropolis in Tharros. This project is part of a *Concessione ministeriale di ricerche e scavi archeologici in carico all'Università di Bologna*, which includes the bioarchaeological study on anthropological remains from Tharros by both the Anthropological Laboratory of “Beni Archeologici” of the University of Palermo and University of Bologna. Besides, it is included in a greater research project devoted to the recreation of the funeral landscape, the definition of the anthropic physiognomy and the food and working habits of the Punic colonies in the region of Oristano. The bone analysis of burnt and inhumated human corpses, which originate from shaft-tombs, pit-tombs and hypogea, constitute a good sample of individuals, from infants to adults, and provides us with relevant information regarding the complexion of the individuals, their lifestyle as well as the age of their death.

KEYWORDS

Anthropology, Inhumation, Cremation, Ancient Cemetery.

1. INTRODUZIONE

Il progetto di ricerche e scavi archeologici nella necropoli meridionale di Tharros-Capo San Marco, avviato nel 2012 su Concessione ministeriale in carico all'Università di Bologna (direzione scientifica Prof.ssa Anna Chiara Fariselli), è tuttora in corso. Le prime indagini si sono concentrate nell'area della falesia occidentale del promontorio (Area A), dove si sono individuate tanto tombe a pozzetto e a fossa ellittica arcaiche destinate a cremazioni secondarie, quanto cavi a fossa parallelepipedica, monumentale e di dimensioni standard, e ipogei a camera con *dromos* gradinato, riservati per lo più a inumazioni tra VII e III sec. a.C., anche con episodi di riutilizzo e deposizione di incinerazioni nella fase tardo-punica/ellenistica e romana⁴. Nonostante i ripetuti episodi di profanazione, è stato possibile riportare alla luce incinerazioni integre e molti lembi intoccati di tombe a inumazione. L'importanza dello studio antropologico, inaugurato in connessione con indagini archeogenetiche mirate ai contesti integri⁵, è fondamentale per determinare specificità della comunità tharrensese in età punica, ancora assai evanescenti.

Il crescente interesse per gli aspetti biologico-naturalistici ha dato al materiale antropologico nuovo valore in ambito scientifico ed umanistico, contrariamente a quanto accadeva in passato quando esso era tendenzialmente confinato ad una posizione secondaria nell'ambito delle ricerche archeologiche. Ad oggi, il materiale osteologico è valutato come un “Biological database” di *record* sulle consuetudini di vita, sulle infermità e su alcune abitudini culturali e comportamentali, oltre che *stricto sensu* sui tratti ereditari ed evolutivi. L'analisi antropologica di campioni popolazionistici antichi, nello specifico quella tharrensese nella sua fase preliminare, getta le basi per un approccio bioarcheologico più sistematico alla dimensione di stime paleodemografiche; alla considerazione delle principali caratteristiche e variabilità fisiche degli individui; alla determinazione dello stato di salute e malattia anche al fine di ipotizzare le abitudini comportamentali e posturali in relazione a stress biomeccanici dovuti alle attività lavorative. Inoltre, le prerogative biologiche del lotto di materiali preso in esame, quali ad esempio sesso ed età, permettono di indagare sul rapporto tra i sessi (*sex ratio*), le percentuali relative alla mortalità infantile o la longevità e quindi di avanzare ipotesi sull'attesa di vita all'interno di quella popolazione.

⁴ Sul progetto di ricerca nel quartiere funerario cf. Fariselli 2014.

⁵ Per un primo approccio alle indagini archeogenetiche, che hanno rivelato la presenza di una importante componente nordafricana nella comunità punica di V sec. a.C. Fariselli 2016-2017.

La presente ricerca mira dunque a delineare le principali caratteristiche biologiche del campione in esame e a fornire un contributo alla conoscenza della popolazione dell'antica Tharros, in epoca punica e romana. Ciò assume un notevole interesse a fronte della lacuna presente in letteratura di studi che interessano con organicità la comunità tharrensese per il periodo cronologico in questione, fatta eccezione per i lavori paleoantropologici sui resti incinerati contenuti delle urne del *tofet* effettuati sul finire degli anni 70 (Fedele 1980)⁶.

La doppia natura della pratica funeraria, che prevedeva sia l'incinerazione sia l'inumazione dei defunti, ha imposto l'applicazione di metodi di rilevamento specifici e differenziati oltretutto la ricerca di una buona armonizzazione tra gli stessi.

La condizione di estrema frammentarietà dei resti scheletrici, inumati e incinerati, ed il pessimo stato di conservazione di alcuni di essi, dovuto essenzialmente all'appartenenza della maggior parte a contesti funerari violati già in antico, mescolati e privati della loro collocazione originaria, ha fortemente condizionato il dato antropologico, senza tralasciare gli effetti dei processi di alterazione provocati da agenti tafonomici. Tale condizione ha reso l'approccio morfologico assai complesso e ha richiesto un'accorta stima dei possibili margini di errore desumibili dalla sotto-rappresentazione dei distretti anatomici.

Lo studio dei resti umani da contesti a cremazione ha posto, inoltre, ulteriori difficoltà di analisi e limiti interpretativi, condizioni ben note e ampiamente discusse in letteratura, tanto da comprometterne la validità scientifica e causando, per molto tempo, l'abbandono in questo settore d'indagine⁷ (Mays 1998; Pearson 2001; Schmidt y Symes 2008).

2. MATERIALE

Il campione esaminato comprende in totale 18 tombe, che rappresentano una parte di quelle indagate durante le campagne di scavo 2012-2014, prevalentemente ad inumazione e incinerazione secondaria (Fig. 1) e tutti i ritrovamenti ossei degli strati esterni ai depositi tombali. Il materiale inumato è apparso da subito in cattivo stato di conservazione caratterizzato da frammentarietà, incompletezza e rilevante friabilità. Per quanto riguarda i resti incinerati, l'azione distruttiva del fuoco e la fulminea disidratazione dei tessuti dell'osso riducono volumetricamente le dimensioni dei frammenti e li deformano. Di conseguenza si genera un cattivo stato di conservazione, a causa del quale i reperti si presentano fragili e tendenti a sbriciolarsi anche sotto il loro stesso peso.

Tuttavia grazie soprattutto all'attenzione posta durante le fasi del recupero dei materiali delle sepolture durante le operazioni di pulizia e assemblaggio/stoccaggio e al trasporto del materiale dal cantiere, il materiale osteologico non ha subito ulteriori "stress" significativi.

⁶ Tale studio, sebbene di assoluta valenza scientifica, indaga solo una ristretta collezione osteologica e rappresenta un dato antropologico selezionato e circoscritto ad un'area santuariale.

⁷ Una delle maggiori difficoltà si presenta al momento della combustione, poiché l'integrità dei segmenti ossei è connessa ad una serie di elementi che ne determinano il grado di conservazione. Inoltre, i segmenti dello scheletro che meglio resistono allo stress termico vengono quasi del tutto sminuzzati per poter essere facilmente posti nel contenitore funerario forse come conseguenza di una prescrizione rituale o conformemente ad una ben precisa volontà ideologica.



Fig. 1. Necropoli meridionale di Tharros-Capo San Marco.

3. ANALISI ANTROPOLOGICA

Lo studio antropologico preliminare di tutto il materiale scheletrico ha consentito di stabilire che i resti sono attribuibili ad almeno 72 individui (61 riferibili a contesti tombali e 11 identificabili soltanto sulla base di reperti ossei provenienti da limitrofi contesti stratigrafici), di cui 55 inumati e 17 incinerati (Fig. 2). Il forte grado di incompletezza dei resti, rappresentati per lo più da pochi frammenti ossei diagnostici e di corone e radici dentarie, ha limitato l'applicazione di metodi per la stima dell'età alla morte. Il gruppo umano, per quanto riguarda l'età di morte, comprende diverse classi d'età (fetali 1%, perinatali 7%, infans 31%, adulti 40%, indeterminati 11%, Fig. 2).

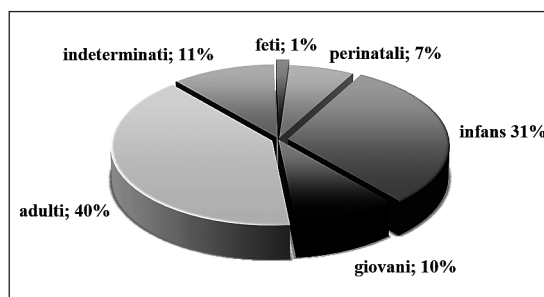


Fig. 2. Distribuzione per classi d'età.

La determinazione del sesso è stata eseguita solamente sul campione adulto, in quanto il dimorfismo sessuale si esprime con evidenza a partire dalla pubertà, ragion per cui è molto difficile determinarlo negli individui giovanili. Solo in alcuni casi è stato possibile determinare il sesso, a causa dell'assenza o della frammentarietà dei distretti scheletrici diagnostici ai fini di tale stima. Tale analisi evidenzia una prevalenza di soggetti di sesso maschile, 10 maschi contro 2 femmine.

Il processo di trasformazione e alterazione dell'originaria architettura ossea dei reperti sottoposti a combustione rende il rilevamento di eventuali alterazioni patologiche del tessuto scheletrico e/o di difformità anatomiche assai ampio. Tuttavia, su alcuni frammenti scheletrici, è stata evidenziata la presenza di manifestazioni patologiche. Queste risultano espresse principalmente sotto forma di proliferazioni, neoapposizioni ed erosioni delle superfici articolari.

Per quanto riguarda la paleopatologia e le condizioni di vita del gruppo umano, attualmente sono stati determinati segni scheletrici di stress della crescita in percentuale rilevante, come ipoplasia dello smalto (Hillson 1996)⁸, perdita di elementi dentari in vita, e degenerazioni artrosiche ed osteofitosi (Ernie di Schmorl, osteoporosi marginale, Fig. 3) a carico del tratto cervicale del rachide (un caso evidente di fusione di C2/C3 nella tomba T.L, Fig. 3).

Sin dall'età infantile appaiono infatti ben evidenti segni di un supporto alimentare inadeguato attestato dalla diffusa presenza di patologie carenziali quali iperostosi porotica. L'alta frequenza di *cribra orbitalia* e *cranii*, riscontrati sia in soggetti infantili che adulti (Fig. 3), in associazione alla presenza d'ispessimento della teca cranica e di porosità sui parietali e orbitali registrata in alcuni reperti, concorda con la condizione di esteso difetto nutrizionale e, nello specifico, con un'alimentazione probabilmente carente di ferro (Canci y Minozzi 2005; Waldron 2008)⁹.

A dimostrazione di questo, sui denti si sono registrate le patologie tipiche da elevato consumo di carboidrati, in particolare zuccheri semplici, quali tartaro e carie. Le lesioni patologiche maggiormente attestate sono anche quelle articolari, elemento prontamente coerente con l'elevata presenza di osteoartrosi e osteoporosi osservata sulle vertebre e sulle ossa delle mani e dei piedi.

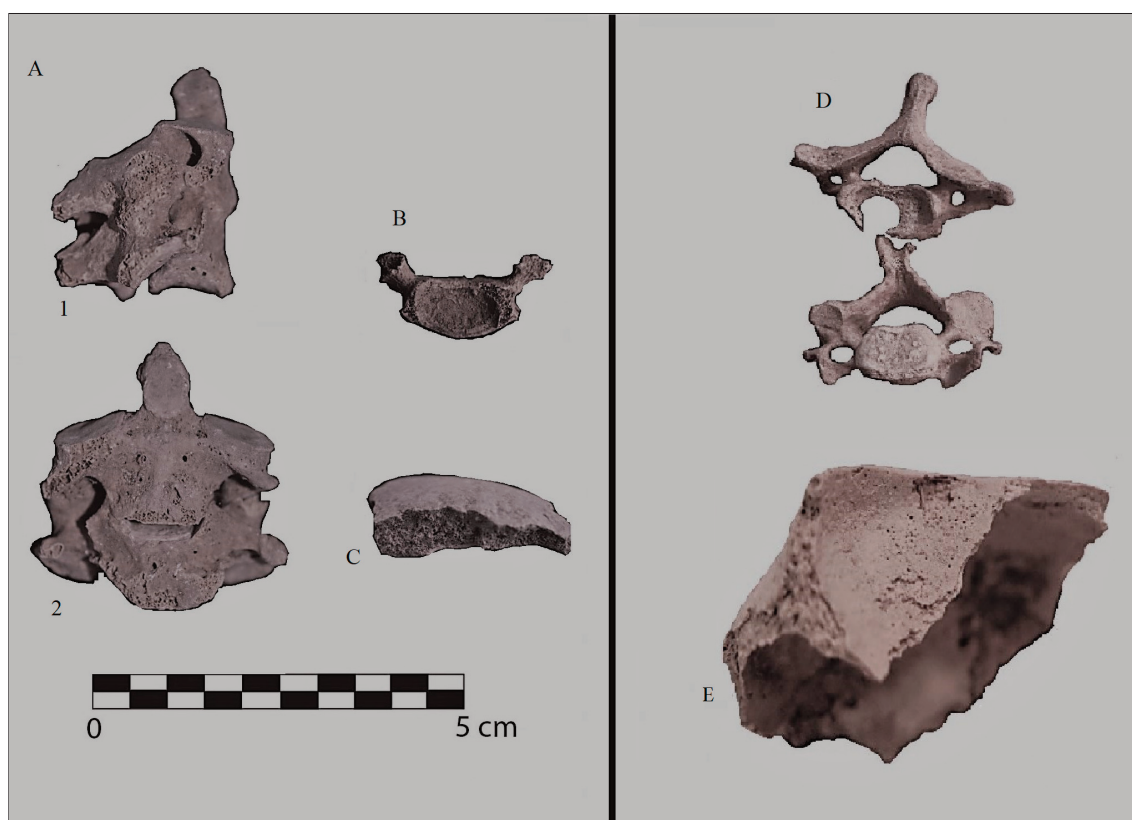


Fig. 3. Varie lesioni patologiche: A 1-2. Fusione di C2/C3; B e D. Degenerazioni artrosiche ed osteofitosi; C. Sezione di porzione di cranio (diploe) con iperostosi porotica; E. Particolare di porzione di orbitale con cribra.

⁸ Si manifesta sotto forma di linee orizzontali sulla superficie della corona dei denti, ed è dovuta ad un arresto o a un forte rallentamento della crescita, a causa di malnutrizione o malattie da malassorbimento verificatesi durante l'infanzia.

⁹ Fitta perforazione a livello del tetto orbitale e delle ossa craniche.

4. CONCLUSIONE

I risultati preliminari desunti dallo studio antropologico della collezione in esame suggerirebbero, data la presenza indistinta di individui infantili e adulti e/o maschili e femminili, che non vi sia una particolare predilezione di classe d'età o di genere in questo specifico spazio funerario. Per ciò che concerne le incinerazioni riscontrate nel campione in esame, mostrano ossa in avanzato stato di calcinazione fattore che, insieme alla visibile riduzione dimensionale dei segmenti, suggerisce la combustione del corpo ad alte temperature prolungate nel tempo.

Il corpo del defunto, presumibilmente integro, era soggetto a combustione verosimilmente poco dopo la morte, ad una temperatura variabile. Il momento della deposizione sembrerebbe aver previsto una plausibile riduzione del materiale, annessa quasi sicuramente alla scarsa cura nella fase di raccolta (non si registrano infatti *stigmata* riconducibili a pratiche di scarnificazione).

La discreta percentuale di adulti deceduti in giovane età e una rilevante mortalità infantile e perinatale, in assenza di particolari segni patologici, potrebbero riferirsi, in alcuni casi, a eventi di morte massiva e/o improvvisa. D'altro canto, invece, l'evidenza di alcuni indicatori scheletrici quali artropatie e fenomeni artrici, presenti indistintamente in tutte le classi, potrebbe essere legata ad un'intensa attività biomeccanica.

Di certo l'incremento futuro del campione permetterà di analizzare i fenomeni in modo statisticamente più significativo, mentre l'analisi complementare di ulteriori indicatori di qualità della vita potrà fornire una panoramica più ampia e dettagliata delle condizioni di vita nella Tharros punica.

BIBLIOGRAFIA

- BECKER M.J. 2014: "Tophets and their function. Clues from human skeletal remains at Mozia, Sicily of the Late VIII–Early VII centuries BCE", *International Journal of Anthropology*, 29: 13–25.
- BOHNERT M.; ROST T.; POLLAK S. 1998: "The degree of destruction of human bodies in relation to the duration of the fire", *Forensic Science International*, 95: 11–21.
- BRICKLEY M, IVES R. 2010: *The bioarchaeology of metabolic bone disease*, Cambridge.
- BROTHWELL D. 1989: "The relationship of tooth wear to aging. Age markers in the human skeleton", in Iscan M. (eds.), *Age Markers in the Human Skeleton*, Springfield: 303-316.
- BROTHWELL D.; GILL-ROBINSON H. 2002: "Taphonomic and Forensic Aspects of Bog Bodies. Advances", in *Forensic Taphonomy. Method, Theory and Archaeological Perspectives*. London and New York: 119-132.
- CAPASSO L.; KENNEDY K.; WILCZAK C. 1999: *Atlas of occupational markers on human remains*, Teramo.
- CANCI A.; MINOZZI S. 2005: *Archeologia dei resti umani: dallo scavo al laboratorio*, Roma.
- FARISELLI A.C. 2014: "Ricerche archeologiche e strategie di conservazione nella "necropoli meridionale" di Tharros – Capo San Marco (Or): lo scavo del 2012", in Fariselli A.C. (ed.), *Da Tharros a Bitia. Nuove prospettive della ricerca archeologica nella Sardegna fenicia e punica. Atti della Giornata di Studio (Bologna 2013)*, DiSCI Archeologia 3, Bologna, Bononia University Press: 19-32.
- FARISELLI A.C. 2016-2017: "Dinamiche di popolamento a Tharros in età punica. La tomba A2 della necropoli meridionale di Capo San Marco: il contesto archeologico", *Byrsa. Scritti sull'antico Oriente mediterraneo*, 29-30/31-32: 111-25.
- FEDELE, F. 1980: "Tharros - VI. Antropologia e paleoecologia di Tharros. Ricerche sul tofet (1979) e seconda campagna territoriale nel Sinis", *Rivista di Studi fenici*, 8: 89-98.
- FRAYER DW. 1991: "On the etiology of interproximal grooves", *American Journal of Physical Anthropology*, 85(3): 299-304.

- FAZEKAS I; KÒSA F. 1978: *Forensic Fetal Osteology*, Budapest.
- LAURIA G.; SCONZO P.; FALSONE G.; SINEO L. 2017: "Human Remains and Funerary Rites in the Phoenician Necropolis of Motya (Sicily)", *International Journal of Osteoarchaeology*, 27: 1003–1011.
- LOVEJOY C.O. 1985: "Dental Wear in the Libben Population: its functional Pattern and Role in the Determination of adult skeletal Age at Death", *American Journal of Physical Anthropology*, 68: 46-57.
- HILLSON S.W. 1996: *Teeth*, Cambridge.
- GUY H.; MASSET C; BAUD C. 1997: "Infant taphonomy", *International Journal of Osteoarchaeology*, 7: 221–229.
- MAYS S. 1998: *The Archaeology of human Bones*, London.
- PEARSON, M.P 2001: *The Archaeology of Death and Burial*, College Station.
- SCHEUER L.; BLACK S. 2000: *Developmental juvenile Osteology*, San Diego.
- PRICE T.D.; BURTON J.H.; BENTLEY R.A. 2002: "The Characterization of biologically Available Strontium Isotope Ratios for the Study of Prehistoric Migration", *Archaeometry*, 44: 117-135.
- SCHMIDT C. W.; SYMES S.A. 2008: *The Analysis of burned human Remains*, London.
- SYMES S.; RAINWATER C.; CHAPMAN E.; GIPSON D.; PIPER A. L. 2008: "Patterned thermal destruction of human remains in a forensic setting", in Schmidt, C. W.; Symes, S. A. (eds.), *The Analysis of Burned Human Remains*, London: 15-54.
- THOMPSON T. 2004: "Heat-induced dimensional changes in bone and their consequences for forensic anthropology", *Journal of Forensic Sciences*, 50: 1008–1015.
- UBELAKER D. 2009: "The forensic evaluation of burned skeletal remains: a synthesis", *Forensic Science International*, 183: 1–5.
- UBELAKER D.; GRANT LG. 1989: "Human skeletal remains: Preservation or reburial?", *American Journal of Physical Anthropology*, 32: 249–287.
- WALDRON T. 2008: *Paleopathology*, Cambridge.
- WHITE T. 1953: "A method of calculating the dietary percentage of various food animals utilized by aboriginal Peoples", *American Antiquity*, 18(4): 396–398.

MOTIVOS ORIENTALES EN AMBIENTES LOCALES: LA FLOR DE LOTO EN LAS CERÁMICAS PINTADAS SAN PEDRO II DE ALARCOS¹

PEDRO MIGUEL NARANJO²

RESUMEN

El estudio de la flor de loto en las cerámicas pintadas de Alarcos permite plantear la posible identificación de una divinidad local con la iconografía de Astarté durante la Primera Edad del Hierro.

PALABRAS CLAVE

Cerámica, simbología, religiosidad, orientalizante.

ABSTRACT

The study of the lotus flower in the painted ceramics of Alarcos could identify a local divinity with the iconography of Astarte during the Early Iron Age.

KEY WORDS

Pottery, symbology, religiosity, orientalizing.

1. INTRODUCCIÓN. LA FLOR DE LOTO: ORIGEN, SIMBOLISMO Y DESARROLLO

La flor de loto es un motivo iconográfico típico de Egipto, ya que fue una de las especies nilóticas más comunes en la Antigüedad junto a otras como el papiro o los juncos (Parcak 2010: 11). En Egipto existió una relación simbólica entre el ciclo natural del loto y el renacimiento del difunto (Castel 2009: 318-320), de ahí su recurrente representación en espacios funerarios. Su vinculación con algunas divinidades solares también hizo que el loto egipcio tuviera un papel importante en las ofrendas, las metáforas divinas o incluso las cosmogonías (Schlögl 1980: 1091-1096).

¹ Este trabajo se ha podido realizar gracias a la concesión de un contrato predoctoral para la formación de personal investigador dentro del plan propio de la Universidad de Castilla-La Mancha.

² Universidad de Castilla-La Mancha. pedro_n90@hotmail.com.

Las relaciones comerciales y culturales entre Egipto y Próximo Oriente favoreció que el motivo de la flor de loto traspasara las fronteras del Valle del Nilo y se incluyera en el repertorio iconográfico asirio (Albenda 1986: Pls. 59, 70, 89) o persa (Frankfort 1970: 430). Sin embargo, y aun cuando se representó en algunos monumentos funerarios, como el sarcófafo de Ahiram I de Biblos (Frankfort 1970: Fig. 317), existe una división de opiniones sobre su simbolismo en Oriente. Así, hay autores que niegan su relación con las connotaciones simbólicas egipcias (Bleibtreu 1990: 103-106), mientras que otros reconocen su vinculación con la regeneración al modo egipcio (Rezania 2011: 310).

El motivo de la flor de loto se conocía en el corredor sirio-palestino antes de la Edad del Hierro, ya sea a través de importaciones o producciones locales (Hachmann 1983: 75, Abb.40). En el mundo fenicio muchas de las diosas portaron flores de loto en sendas manos como símbolo de su poder creador (Rezania 2011: 310), destacando Astarté por sus connotaciones funerarias (Belén y Escacena 2002: 174).

Con el desarrollo de la colonización fenicia en la península ibérica los motivos de tipo oriental se expandieron entre los ambientes locales. Entre este elenco de motivos se encuentra la flor de loto, posiblemente asociada al valor simbólico que los fenicios le concedieron. En el mundo tartésico suele representarse en cadenas donde se intercalan capullos y flores abiertas, composición que se ha relacionado con Astarté y la alegoría del ciclo vital (Belén y Escacena 1997: 103-131). Así aparece en el “Bronce Carriazo” (Belén y Escacena 2002: Fig. 1), el cuello del jarro Lázaro Galdiano (Belén y Marín 2002: Fig. 14), los *pithoi* de Carmona (Belén y Escacena 2002: figs. 6 y 7), los huevos de avestruz (San Nicolás 1975: tabla IV-lám. VII:7a-7i) o algunos marfiles (Aubet 1981-82: B.9; B.10). En otras ocasiones la flor de loto se inserta en ambientes probablemente mitificados en los que se incluyen animales en actitud pacífica o beligerante, tanto en eboraria como en orfebrería (Aubet 1978: Fig. 7; Belén y Escacena 1997: figs. 3 y 4; Jiménez Ávila 2003: Fig. 12). También es frecuente el tema del toro oliendo la flor de loto (Almagro-Gorbea *et alii* 2008: Fig. 541 (?); Aubet 1978: figs. 3(?), 6), escena que aludiría a la renovación del ciclo vital (Maier 2004: 72). El contexto funerario o cultural de todos estos objetos, unido a la propia simbología de la flor de loto o la composición en la que el motivo se inscribe, estaría remitiendo a un mensaje de regeneración vital en el que intervendría una divinidad femenina que se identifica iconográficamente con Astarté.

2. LA FLOR DE LOTO EN LAS CERÁMICAS A MANO CON DECORACIÓN PINTADA: EL EJEMPLO DE ALARCOS

Las cerámicas a mano con decoración pintada presentan varios horizontes estilísticos en función de su variedad cromática. Entre ellos destaca el denominado estilo Medellín, definido por Almagro-Gorbea (1977: 348, 454-459) a partir de sus excavaciones en el yacimiento homónimo. Este horizonte decorativo de tonalidades policromas es el único de todas estas producciones que presentaba, hasta ahora, una iconografía de corte oriental (Torres 2008: 724-733). Entre estos motivos destacan las cadenas de capullos y lotos abiertos, como ocurre en piezas de la propia Medellín (Almagro-Gorbea 1977: láms. LXVIII:A,C; LXXV:I), La Bienvenida (Fernández Ochoa *et alii* 1994: Fig. 106:46) y La Aldehuela (Santos 2005: Fig. 1) (Fig. 1). Otras veces aparece abierta y en disposición radial ocupando toda la base del recipiente, generalmente en ambas superficies, y donde el umbo marcaría el centro de la flor. Así aparece en Medellín (Almagro-Gorbea 1977: Fig. 116. láms. LXVIII:1; LXIX; LXXVI:A,B; LXXVII:A; LXXVIII:B,C) o la necrópolis del sector IV-E de Alarcos (Fernández Rodríguez 2012: Fig. 13:2). En cuanto a los contextos, la cerámica estilo Medellín con el motivo de la flor de loto aparece en ambientes domésticos (Fernández Ochoa *et alii* 1994: Fig. 106:46) y funerarios (Almagro-Gorbea 1977: Fig. 116; Fernández Rodríguez: Fig. 13:2), por lo que su uso se relacionaría con rituales funerarios o el consumo ceremonial del vino (Torres 2008: 733).

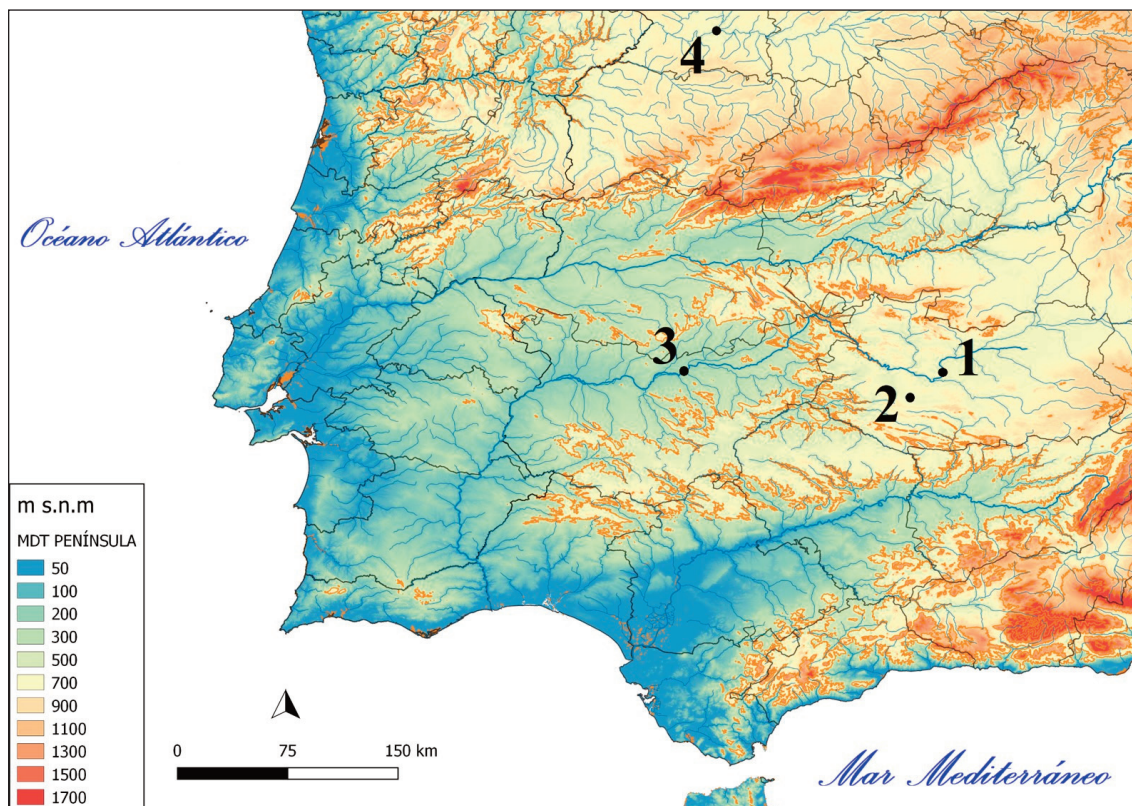


Fig. 1. Yacimientos con cerámicas pintadas postcocción decoradas con el motivo de la flor de loto: 1. Alarcos (Ciudad Real), 2. Sisapo-La Bienvenida (Ciudad Real), 3. Medellín (Badajoz), 4. La Aldehuela (Zamora).

2.1 ALARCOS EN LA TRANSICIÓN BRONCE FINAL-HIERRO I

En los últimos años el *oppidum* de Alarcos (Poblete, Ciudad Real) ha revelado la existencia de una fase cultural preibérica que se concreta en un momento transicional Bronce Final-Hierro I, aportando una información fundamental para el conocimiento de este periodo cultural en el Alto Guadiana (Fernández Rodríguez 2012: 41-64; García Huerta y Morales 2017: 108-126; García Huerta 2019). Entre los hallazgos más destacados se encuentran las cerámicas a mano con decoración pintada monocroma y bícroma, aunque muchas de las piezas se hallaron en posición secundaria por las posteriores alteraciones íberas y medievales. Las dataciones radiocarbónicas obtenidas en los contextos donde se hallaron dichas cerámicas muestran una cronología amplia que se centra en la primera mitad del primer milenio cal. (Fernández Rodríguez 2012: tab. 1; García Huerta y Morales 2017: tab. 1), aunque el marco cronológico más fiable, coherente con la tipología cerámica, se centra en los siglos IX-VIII a. C. (García Huerta 2019: 53). Si se atiende exclusivamente a las dos muestras de “vida corta” (hueso), la cronología podría incluso concretarse en la primera mitad del siglo VIII cal. (Fernández Rodríguez 2012: Tabl. 1; García Huerta 2019: cuadro. 1).

2.2 LAS FORMAS

La muestra presentada en este trabajo se reduce a seis fragmentos (Fig. 2), de los cuales se han identificado tres formas que corresponden a cuencos pequeños y de uso individual. Presentan paredes entre 1 y 4 mm de grosor, diámetros que oscilan entre los 11 y 15 cm, pastas muy depuradas, cocciones


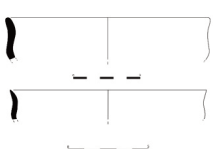




TIPO/MOTIVO	FORMA	Nº INV. FRAGMENTOS
<p>TIPO 1</p> 		<p>AL01-U12-SUP-29 AL12-U15-3 AL17-U18-2-4-2+30</p>
<p>TIPO 2</p> 		<p>AL12-U18-6</p>
<p>TIPO 3</p> 		<p>AL08-U15-4 AL17-U15-1-1</p>

Fig. 2. Tipos decorativos, formas y piezas.

reductoras y superficies negras o grises. Sobre sus superficies bruñidas se aplicó una decoración pintada en rojo del estilo San Pedro II (Ruiz Mata 1984-85: 225).

La primera forma (Fig. 3:1, 2) corresponde con un cuenco de carena alta redondeada y borde exvasado-apuntado cuya superficie interna reproduce los tipos 1 y 2 (Fig. 2). La segunda forma, un cuenco de perfil en S (Fig. 2: arriba), presenta en la superficie externa el tipo 1 (Fig. 2). Por último, está la tercera forma (Fig. 3:3), un cuenco de carena alta decorado con el tipo 3 (Fig. 2).

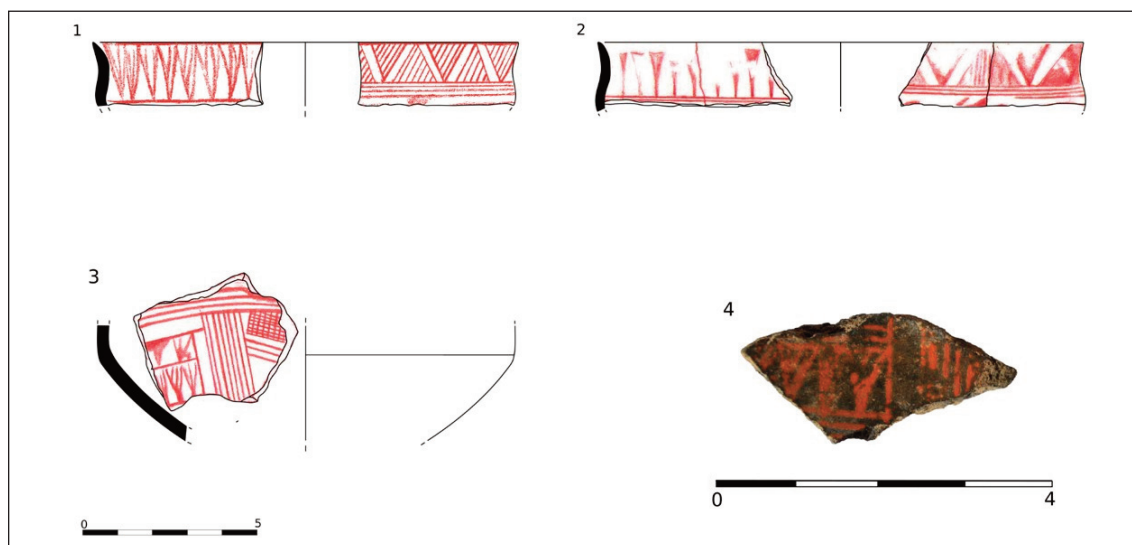


Fig. 3. Cerámicas pintadas San Pedro II de Alarcos decoradas con flores de loto.

2.3 LA DECORACIÓN

Tres de los fragmentos (Fig. 3:1, 2) presentan un meandro en reserva por la combinación de triángulos tramados invertidos o con el vértice hacia arriba. Este recurso decorativo es muy típico de la cerámica estilo Carambolo (Ruiz Mata 1984-85: Fig. 2:1b), aunque la forma se aleja de la tipología que se ha establecido para esta producción típica del Bajo Guadalquivir (Ruiz Mata 1984-85: Fig. 1; Casado 2015: 180-196).

Dejando para futuros trabajos la decoración geométrica, se han podido diferenciar tres tipos atendiendo a la forma del loto o a la composición que desarrolla.

El tipo 1 se caracteriza por la sucesión de flores de loto entreabiertas con un óvalo central que forma un esquema en V (Fig. 3:1). El paralelo más cercano se documenta en los huevos de avestruz fenicio-púnicos,

concretamente en los motivos 7a y 7b de San Nicolás (1975: tabla IV-lám. VII), y en un vaso a chardón de finales del siglo VII a. C. (López Rosendo, 2018: 6, Fig. 3). Las filas de lotos en un ejemplar de la Bienvenida (Fernández Ochoa *et alii* 1994: Fig. 106:46) y en otro de La Aldehuela (Santos 2005: Fig. 1) presentan una forma más acorazonada. Ambas piezas también se diferencian de las de Alarcos en las tonalidades, ya que estos pertenecen al estilo Medellín mientras que las de Alarcos pertenecen al estilo San Pedro II.

El tipo 2 (Fig. 3:2) sería una estilización del tipo 1, formado a partir de la sucesión de triángulos invertidos con tintas planas sobre una línea horizontal. Al igual que el tipo 1, aparece en los cuencos de carena alta redondeada y borde exvasado-apuntado.

Finalmente, el tipo 3 (Fig. 3:3, 4) suele incluirse como un motivo inserto en una probable composición radial formada por bandas oblicuas de líneas paralelas que parten de bandas de líneas horizontales, esquema típico del estilo San Pedro II (Ruíz Mata 1984-85: 225; Torres 2002: 158-160). En este caso, la flor de loto aparece inserta en un cuadrante o panel formado por líneas o bandas de líneas paralelas. El motivo presenta un pequeño tallo vertical del que surgen líneas oblicuas formando una composición en Y. Este tipo de motivo también aparece en la decoración bruñida de Alarcos, aunque en este caso se trata de una sucesión de lotos que delimitan el borde de la superficie interna de un cuenco carenado (García Huerta y Morales 2017: Fig. 7:1). Aunque los tallos son comunes en algunas flores de loto de los huevos de avestruz (San Nicolás 1975: t. IV-lám. VII: 7c), el paralelo exacto aparece en la cerámica chipriota del estilo Bichrome IV (Fig. 4) o en dos vasos a chardón de La Guardia (Jaén) (Blanco Freijeiro, 1963: fig. 29).



Fig. 4. Ánfora chipriota del estilo Bichrome Ware (Museo Nacional de Irlanda, Dublín) (Foto de autor).

3. CONTEXTO, SIGNIFICADO Y SIMBOLOGÍA

El hallazgo de una vajilla fina decorada con el motivo de la flor de loto, con toda la connotación simbólica que éste implica, plantea la cuestión sobre la funcionalidad del espacio en el que estas cerámicas fueron documentadas.

Como se ha dicho, existe en el mundo tartésico un repertorio iconográfico que vincula directamente la flor de loto con una divinidad femenina que se ha identificado con Astarté. Dicha vinculación queda materializada en todas aquellas imágenes de tipo hathórico en las que la divinidad porta las flores de loto en las manos (Almagro-Gorbea 2008: Fig. 540), lleva un collar de flores y capullos de loto (Belén y Escacena 2002: Fig. 1) o incluso aparece con un tocado lotiforme (Jiménez Ávila 2003: Fig. 15). El contexto funerario de la mayor parte de las evidencias con dicha iconografía revelaría la importancia de esta divinidad entre las concepciones funerarias tartésicas, aunque es muy probable que bajo esta iconografía de Astarté se sincretizara la divinidad local relacionada con la abundancia o la fertilidad (Torres 2002: 240). Dicho sincretismo vendría favorecido por el papel de Astarté como diosa que rige el ciclo vital (Belén y Escacena 1997: 103-131), un mensaje que cobra especial relevancia en el espacio de ultratumba.

En el santuario ibérico de Alarcos, fechado entre los siglos VI-V a. C., se documentaron dos imágenes de Astarté que siguen estos modelos del siglo VII a. C. (Fernández Rodríguez 2008: 64, Fig. 3). Dichos testimonios serían la perduración de unos modelos iconográficos de tipo orientalizante, perduración que se constata en otros espacios ibéricos como Pozo Moro o la necrópolis de Cerro Gil (Marín 2013: figs. 3, 7).

Los hallazgos de Alarcos podrían revelar que, al igual que ocurrió en el mundo tartésico (Torres 2002: 240), la diosa de la fertilidad y la regeneración natural, típica de toda comunidad agraria en la Antigüedad (Belén y Escacena 2002: 174), fuera identificada a través de la iconografía de Astarté. Es posible incluso que esta divinidad tuviera un papel destacado en las concepciones funerarias de las comunidades de Alarcos durante la Primera Edad del Hierro, lo cual justificaría la presencia de la flor de loto en un cuenco al estilo Medellín que fue utilizado como urna cineraria en la necrópolis del siglo VII a. C. (Fernández Rodríguez 2012: Fig. 13:2). En este caso, la divinidad quedó representada en la urna a partir de uno de sus principales atributos: la flor de loto.

La adopción y reformulación de ideas de tipo orientalizante en Alarcos entrarían en consonancia con los cambios ideológicos y culturales que durante esta etapa se estaban experimentando en el Alto Guadiana, cambios favorecidos por los contactos con el Bajo Guadalquivir. Así lo revela la cultura material de Alarcos (García Huerta y Morales 2017: 108-126) o la erección de un edificio de tipo orientalizante en el que se desarrollaron unos rituales con paralelos en el Bajo Guadalquivir (Zarzalejos *et alii* 2017: 39-67).

Los ejemplares estudiados proceden de un espacio cuya funcionalidad parece de tipo doméstico (García Huerta y Morales 2017: 112; García Huerta 2019: 40-43). El contexto doméstico aparece para otros ejemplares decorados con la flor de loto (Fernández Ochoa *et alii* 1994: Fig. 106:46), lo cual se ha puesto en relación con la regeneración natural necesaria para fomentar el potencial agrícola (López Rosendo 2018: 10, Fig. 1). Es posible que esta vajilla se empleara en Alarcos para el desarrollo de rituales en honor a esta divinidad femenina relacionada con la fertilidad como se ha propuesto para la cerámica estilo Carambolo (Casado 2015: 230-249).

En definitiva, se puede concluir la existencia en Alarcos de una vajilla fina con una decoración simbólica que remite a la iconografía de Astraté, aunque tras esta imagen se hallaría la identidad de una divinidad local relacionada con la fertilidad y la regeneración con la que se sincretizó. Es posible que dicha vajilla se utilizara para el desarrollo de unos rituales en un espacio que desconocemos y que, con la información actualmente disponible, es muy difícil concretar. Dicha divinidad, al igual que ocurre en la Baja Andalucía tartésica, también estaría representada en las concepciones funerarias siguiendo ese mensaje de regeneración que en este caso se aplicaría a la renovación vital del difunto. Todas estas ideas religiosas y simbólicas entrarían dentro de las concepciones ideológicas de tipo orientalizante que durante la Primera Edad del Hierro estuvieron presente en el Valle del Guadiana en general y en Alarcos en particular, aunque serán los futuros trabajos los que permitan concretar algunas de las ideas apuntadas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBENDA, P. 1986: *The palace of Sargon, King of Assyria. Monumental Wall Reliefs at Dur-Sharrukin, from Original Drawings Made at the Time of Their Discovery in 1843-1844 by Botta and Flandin*, Paris.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1977: *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. 2008: "Objetos de marfil y hueso", en Almagro Gorbea, M. (dir.), *La necrópolis de Medellín. II Estudio de los hallazgos*, Madrid: 401-512.
- AUBET, M^a.E. 1978: "Los marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir. I, Cruz del Negro", *Boletín del seminario de Arte y Arqueología*, 44: 15-77.
- AUBET, M^a.E. 1981-82: "Los marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir (y III): Bencarrón, Santa Lucía y Setefilla", *Pyrenae*, 17-18: 33-92.
- BELÉN, M.; ESCACENA, J.L. 1997: "Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía Occidental", *SPAL*, 6: 103-131.

- BELÉN, M.; ESCACENA, J.L. 2002: "La imagen de la divinidad en el mundo tartésico", en Ferrer, E. (ed.), *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica. Spal monografías II*, Sevilla: 159-184.
- BELÉN, M.; MARÍN, M^a. C. 2002: "Diosas y leones en el Periodo Orientalizante de la Península", *SPAL*, 11: 169-195.
- BLANCO FRELJEIRO, A. 1963: "El ajuar de una tumba de Cástulo", *Archivo Español de Arqueología*, 36: 40-69.
- CASADO, M. 2015: *La cerámica con decoración geométrica del Carambolo. Universidad de Sevilla, Spal monografías*, XXI, Sevilla.
- CASTEL, E. 2009: *Diccionario de signos y símbolos del Antiguo Egipto*, Cuenca.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; ZARZALEJOS, M.; HEVIA, P.; ESTEBAN, G. 1994: *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en "La Bienvenida", Almodóvar del Campo (Ciudad Real)*, Toledo.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M^a. D. M. 2008: "El oppidum de Alarcos en los siglos VI-V a. C", en Jiménez Ávila, J. (ed.), *Siderum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante. Anejos de AEspA XLVI*, Mérida: 61-79.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M^a. D. M. 2012: "Apuntes sobre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en Alarcos (Ciudad Real)", en Jiménez Ávila, J. (ed.), *Siderum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final. Anejos de AEspA LXII*, Mérida: 41-64.
- FRANKFORT, H. 1970: *Arte y arquitectura del Oriente Antiguo*, Madrid.
- GARCÍA HUERTA, M^a R.; MORALES, F. J. 2017: "El poblado de Alarcos (Ciudad Real) en los inicios del I milenio a.C.: estructuras y materiales cerámicos", *Trabajos de Prehistoria*, 74 (1): 108-126.
- GARCÍA HUERTA, M^a R. 2019: "Las cerámicas pintadas postcocción de la Meseta Sur: el ejemplo de Alarcos (Ciudad Real)", en Rodríguez González, E.; Celestino, S. (eds.), *Las cerámicas a mano pintadas postcocción de la Península Ibérica durante la transición entre el Bronce Final y la I Edad el Hierro*, Serie Mytra, 4, Mérida: 39-74.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. 2003: "Seres híbridos en el repertorio iconográfico de la toréutica orientalizante de la Península Ibérica", en Izquierdo, I.; Le Meaux, H. (eds.), *Seres híbridos. Apropiación de motivos míticos mediterráneos*, Madrid: 231-260.
- LÓPEZ ROSENDO, E. 2018: "Olla tartésica con motivo oriental", *Pieza del mes, 24 de febrero de 2018*, Museo Arqueológico Municipal de Jerez: 1-11.
- MAIER, J. 2004: "Imagen del toro en Tartessos", *Revista de Estudios Taurinos*, 18: 51-80.
- MARÍN, M^a C. 2013: "La diosa astral ibérica y sus antecedentes orientales", en Loretz, O.; Ribichini, S.; Watson, W.; Zamora, J. A. (eds.), *Ritual, Religion and Reasons. Studies in the Ancient World in Honour of Paolo Xella*, Münster: 561-580.
- PARCAK, S. 2010: "The Physical Context of Ancient Egypt", en Lloyd, A. B. (ed.), *A Companion to Ancient Egypt*, Vol. I: 3-22.
- REZANIA, P. 2011: "Symbol of lotus in Ancient World", *Life Science Journal*, 8(3): 309-312.
- RUÍZ MATA, D. 1984-85: "Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final-Estilo Carambolo o Guadalquivir I" en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM (Homenaje al profesor Gratiniano Nieto)*, Madrid: 225-243.
- SAN NICOLÁS, M^a P. 1975: "Las cáscaras de huevo de avestruz fenicio-púnico en la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 2: 75-100.
- SANTOS, J. 2005: "Motivos ornamentales orientalizantes en las cerámicas de la Primera Edad del Hierro en la Meseta Norte: La Aldehuela (Zamora)", en Celestino, S.; Jiménez, J. (eds.), *El Periodo Orientalizante. Anejos de AEspA*, XXXV (2), Mérida: 1025-1038.
- SCHLÖGL, H. 1980: "Lotos", en Helck, W.; Westendorf, W. (eds.), *Lexikon der Ägyptologie*, Band. III, Wiesbaden: 1091-1096.
- TORRES, M. 2002: *Tartessos*, Madrid.
- TORRES, M. 2008: "Cerámica pintada de tipo Medellín", en Almagro Gorbea, M. (dir.), *La necrópolis de Medellín. II Estudio de los hallazgos*, Madrid: 724-733.

HACHMANN, R. 1983: *Frühe Phöniker im Libanon. 20 Jahre deutsche Ausgrabungen in Kāmid el-Lōz*, Mainz.

ZARZALEJOS, M.; ESTEBAN, G.; HEVIA, P. 2017: “El Alto Gadiana entre los siglos VIII y VI a.C. Novedades estratigráficas en el área 4 de Sisapo-La Bienvenida (Almodóvar del Campo-Ciudad Real)”, en Jiménez Ávila, J. (ed.), *Siderum Ana III. El río Gadiana y Tartessos*, Mérida: 41-67.

ELEMENTI LIGNEI DALL'AREA DEL PORTO DI THARROS (LAGUNA DI MISTRAS, CABRAS)

MARIA MUREDDU¹, FRANCESCO SOLINAS², CARLA DEL VAIS³

RIASSUNTO

Negli anni 2014 e 2015 l'Università degli Studi di Cagliari ha svolto indagini di scavo nell'area della laguna di Mistras (Cabras, Sardegna centro-occidentale), area nella quale è stato identificato il porto della città di Tharros. Le indagini si sono concentrate su un cordone sabbioso situato all'interno della laguna. Qui le particolari condizioni stratigrafiche hanno creato un ambiente anossico che ha permesso la conservazione di reperti organici, tra i quali numerosi legni che si presentano preliminarmente in questo contributo. Essi sono in parte resti informi, in parte frammenti con chiare tracce di lavorazione e talvolta parti di oggetti per i quali è possibile ipotizzare una destinazione d'uso. Quest'ultimo caso riguarda in particolare un frammento di trave per la quale si ipotizza la provenienza dal fasciame di un'imbarcazione, e un piatto con confronti nel repertorio ceramico di VI sec. a.C. L'identificazione grazie alle analisi xilologiche delle essenze utilizzate contribuisce a una migliore caratterizzazione dei reperti.

PAROLE CHIAVE

Resti lignei, analisi xilologiche, architettura navale, archeologia portuale.

ABSTRACT

During 2014 and 2015 the University of Cagliari undertook two excavation campaigns in the Mistras Lagoon (Cabras, Central-West Sardinia), identified as the area of the harbour of Tharros. The investigations were done in the sandy barrier in the middle of the lagoon. There the stratigraphic conditions had created an anoxic environment favourable to the preservation of the organic materials; between them a large amount of wood remains, some of which presented in this contribution. The wood remains include either amorphous fragments, either shaped fragments, and recognisable objects. One of them could be identified as part of the strake of a boat. Another of the remains is a dish which finds good comparison in the ceramic repertoire of the VI c. BC. The xylological analysis contribute to a better characterisations of the materials.

¹ Museo Civico G. Marongiu di Cabras. maria-mureddu@tiscali.it

² IRIAE – International Research Institute for Archaeology and Ethnology. solinas.francesco@gmail.com

³ Dipartimento di Lettere, Lingue e Beni Culturali, Università degli Studi di Cagliari. cdelvais@unica.it

KEYWORDS

Wood remains, xylological analysis, naval architecture, harbour archaeology.

1. INTRODUZIONE (C.D.V.)

Dal 2003 la laguna di Mistras (Cabras, Sardegna centro-occidentale), situata nelle immediate vicinanze della città di Tharros, è oggetto di un'attività di ricerca multidisciplinare volta a ricostruire il paleoambiente e l'evoluzione della linea di riva nelle diverse epoche e chiarirne l'uso e il rapporto con la città antica (Del Vais *et alii* 2008: 408-412; 2010: 299; Pascucci *et alii* 2018: 272-274; Del Vais *et alii* in questi atti). Sulla base dei dati emersi è stato possibile localizzare un'importante area di approdo di epoca arcaica e punica connessa con la città in un settore attualmente in parte interrato e in parte coincidente con l'attuale laguna. Oltre alle indagini geoarcheologiche, sono state condotte negli anni 2014 e 2015 due campagne di scavo in concessione ministeriale all'Università di Cagliari in occasione delle quali sono stati aperti due saggi di scavo sul cordone sabbioso che suddivide in due bacini la laguna, distanti circa 500 m l'uno dall'altro. Il terreno imbibito d'acqua ha restituito in entrambi i casi una stratigrafia che alterna strati sabbiosi a depositi di *Posidonia oceanica*. I livelli archeologici hanno rivelato una frequentazione dell'area in epoca arcaica a punica, dal VII al III sec. a.C., prima che l'area assumesse l'attuale conformazione lagunare (Pascucci *et alii* 2018: 275-277).

La particolare condizione stratigrafica ha permesso la formazione di un ambiente anossico, favorevole alla conservazione dei materiali organici, tra cui numerosi resti carpologici (Del Vais *et alii* in questi atti) ed elementi lignei, in molti casi lavorati, alcuni dei quali vengono presentati in questa sede in via preliminare.

2. I RESTI LIGNEI (M.M.)

I materiali lignei recuperati sono attribuibili a seconda dei casi a semplici resti vegetali spiaggiati dall'azione marina, a frammenti non meglio identificabili in cui si riconoscono tuttavia tracce di lavorazione e ad oggetti per i quali è possibile l'attribuzione a determinati strumenti o a parti di essi. Un numero rilevante dei frammenti è costituito da elementi carbonizzati o parzialmente carbonizzati. Le analisi preliminari hanno permesso di individuare una serie di reperti di grande interesse.

Tra i materiali rinvenuti durante lo scavo del 2014, da unità stratigrafiche attribuibili ad un'area di spiaggia sommersa di epoca arcaica, si segnala la presenza di oggetti di forma parallelepipedica (Fig. 1, a), insieme ad altri con diversa conformazione. Una loro precisa interpretazione in mancanza di elementi in connessione non è agevole, tuttavia si può pensare a parti di giunzioni, o talvolta a cunei o supporti.

Dagli stessi orizzonti cronologici proviene un piatto di cui si conservano quattro frammenti ricomponibili, costituenti circa la metà del manufatto (Fig. 1, b). Esso presenta tesa erta rettilinea, ombelicatura ristretta, piede indistinto e fondo con umbone piatto sospeso definito da un solco; tali elementi, congiuntamente all'andamento leggermente ricurvo della parete esterna, sottolineata da due scanalature sovrapposte in prossimità della base, fanno propendere per una datazione del reperto alla prima metà del VI sec. a.C. sulla base del confronto con il repertorio fittile (Secci 2000: 256, Fig. 12, a-b; Guirguis 2004: 77, Fig. 12, 7; Secci 2006: 178, Fig. 37, 25; Del Vais y Sanna 2012: 214, Fig. 13, 633).

Da strati riferibili a un orizzonte di spiaggia sommersa di età punica, indagati nell'area scavata durante il 2015, provengono, come dallo scavo precedente, elementi di forma parallelepipedica di dimensioni

contenute, per i quali si può proporre analoga interpretazione (Fig. 1, c). Diversi oggetti presentano invece andamento oblungho e spessore limitato, con sezione rettangolare, come nel caso di un piccolo frammento di listello con foro circolare all'estremità residua (Fig. 1, d), o con sezione circolare come in una sorta di spillone a Fig. 1, e.

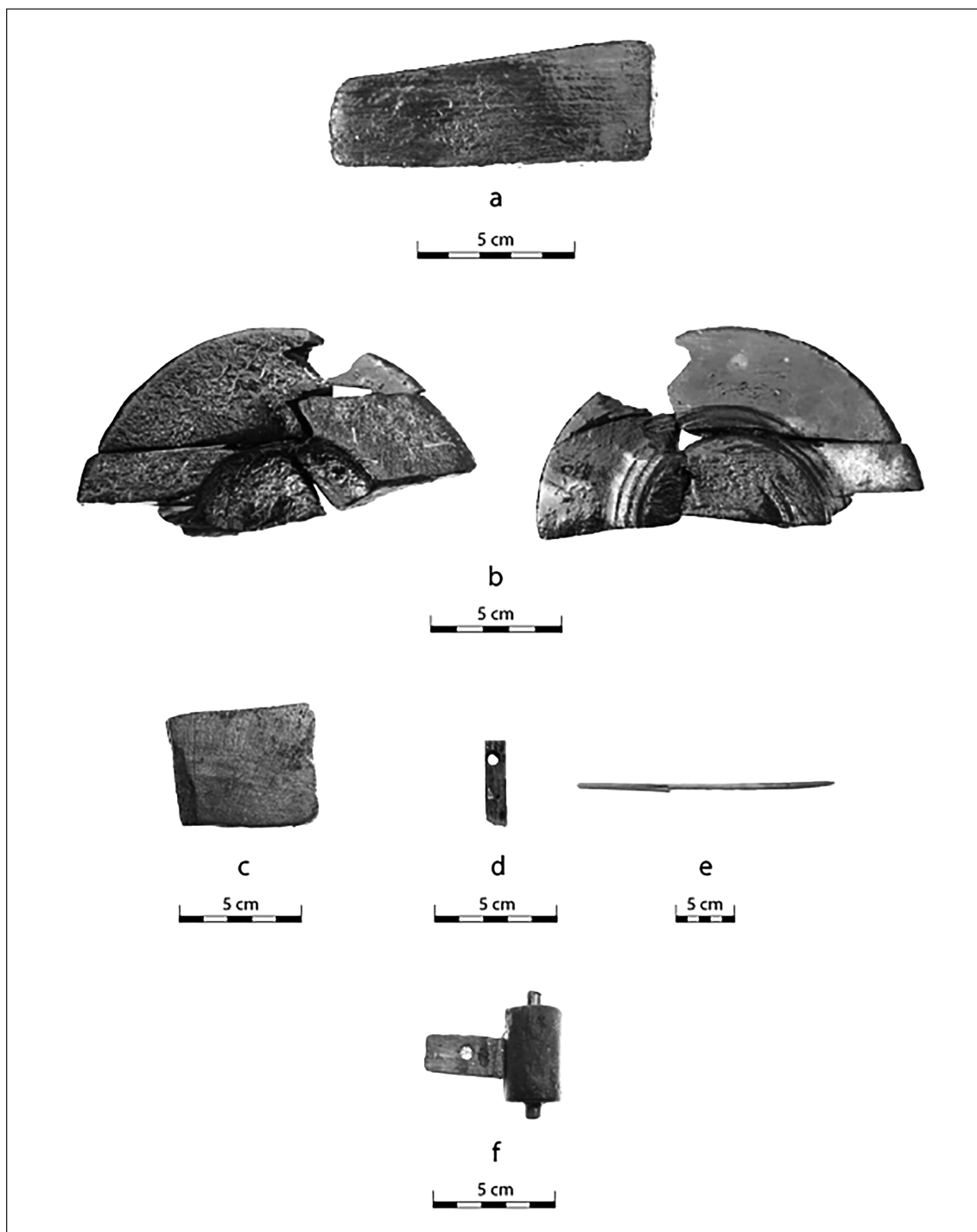


Fig. 1. Reperti lignei dall'area di Mistras, scavo 2014 (a-b) e 2015 (c-f) (foto M. Mureddu).

Di grande interesse è un oggetto di piccole dimensioni composto da più parti assemblate (Fig. 1, f); si tratta di un cilindro alto circa 3 cm, attraversato in senso longitudinale da un altro elemento della stessa forma di diametro nettamente inferiore; perpendicolarmente alla parete è inserita una linguetta rettangolare che presenta a sua volta un piccolo foro a circa metà della lunghezza. Date le dimensioni ridotte non è stato possibile effettuare analisi xilologiche sul reperto. Il pezzo non sembra presentare fratture. Si può ipotizzare che si tratti del segmento di una cerniera composta in origine da diversi elementi giustapponibili, con un meccanismo almeno in parte paragonabile a quello del dittico ritrovato sul relitto del Bronzo Finale di Ulu Burun (Payton 1991: 101-103).

Risulta degno di nota un frammento di trave per il quale si propone la provenienza dal fasciame di un'imbarcazione (Fig. 2, a). Esso si è conservato a livello di una giuntura a tenone e mortasa, tecnica costruttiva inizialmente documentata nel Mediterraneo occidentale su relitti associabili in diversa misura all'area culturale fenicia e punica, quali quelli di Mazarrón (Negueruela 2005: 24; Cabrerías Tejedor 2018: 304-307) e di Binissafüller (de Juan *et alii* 2011: 62), e già documentata in Sardegna nel giacimento subacqueo della Laguna di Santa Giusta (Del Vais y Sanna 2009: 34-35). Il pezzo in esame presenta un incasso rettangolare su uno dei lati corti, attraversato perpendicolarmente da un foro cilindrico per l'inserimento di uno spinotto di fissaggio. Alcuni elementi cilindrici oblunghi di piccole dimensioni provenienti dalla stessa unità stratigrafica potrebbero essere interpretati come spinotti (Fig. 2, b), benché solo attraverso misurazioni più accurate dei vari elementi si potrà chiarirne la compatibilità. Le analisi xilologiche (vedi *infra*) sembrano confermare la plausibilità dell'ipotesi, indicando l'uso di *Pinus* cfr *pineae* per la trave e di *Quercus* type *ilex* per i supposti elementi di fissaggio, essenze con caratteristiche rispettivamente di elasticità e durezza che rispondono alle necessità dell'architettura navale (Guibal y Pomey 2002: 96, 99).

In altri casi ci si trova di fronte a frammenti in condizioni di conservazione non ottimali, tali da ostacolare ogni tentativo di ricostruzione; è questo il caso di numerose piccole schegge che potrebbero interpretarsi come scarti di lavorazione, ma anche quello di alcuni frammenti di dimensioni rilevanti, come nel caso dei rami a Fig. 2, c, uno dei quali conserva in gran parte la corteccia, mentre l'altro appare decorticato forse intenzionalmente. Le analisi tracceologiche potranno chiarire se si tratti di elementi lavorati o meno, identificabili eventualmente come parti di oggetti quali pertiche o remi o altro, ma allo stato attuale delle analisi si impone una certa prudenza nella loro interpretazione.

3. LE ANALISI XILOLOGICHE (F.S.)

A seguito di tale recupero, sono state effettuate delle analisi diagnostiche e tassonomiche sui particolari xiloresti. La loro conservazione è stata possibile non solo grazie all'ambiente umido e anaerobico in cui essi giacevano, ma altresì perché la maggior parte dei resti lignei presentavano tracce di una combustione piuttosto avanzata, al limite della carbonizzazione, ulteriore variabile conservativa. Come già espresso, i vari frammenti di resti lignei per la maggior parte presentano tracce di lavorazione ed alcuni sono riferibili ad utensili o manufatti, in quanto di forma definita; altri invece, pur mostrando tracce di lavorazione, si conservano in stato frammentato.

I frammenti lignei recuperati dai livelli più antichi sono tassonomicamente costituiti nel 90% dei casi da xiloresti di *Pinus* cfr *pineae* (pino domestico; Fig. 3) (Schweingruber 1990: 127) e nel 10% da resti di *Quercus* type *ilex* (leccio) (Schweingruber 1990: 402-403). Nei successivi livelli, quelli più recenti e riconducibili a piena età punica, gli elementi tassonomici si esprimono con l'80% di xiloresti di *Pinus* cfr *pineae*, il 15% di *Quercus* type *ilex*, il 4% di *Olea europaea* (olivo) (Schweingruber 1990: 573) e con l'1% di resti lignei di *Erica multiflora* (Schweingruber 1990: 369).

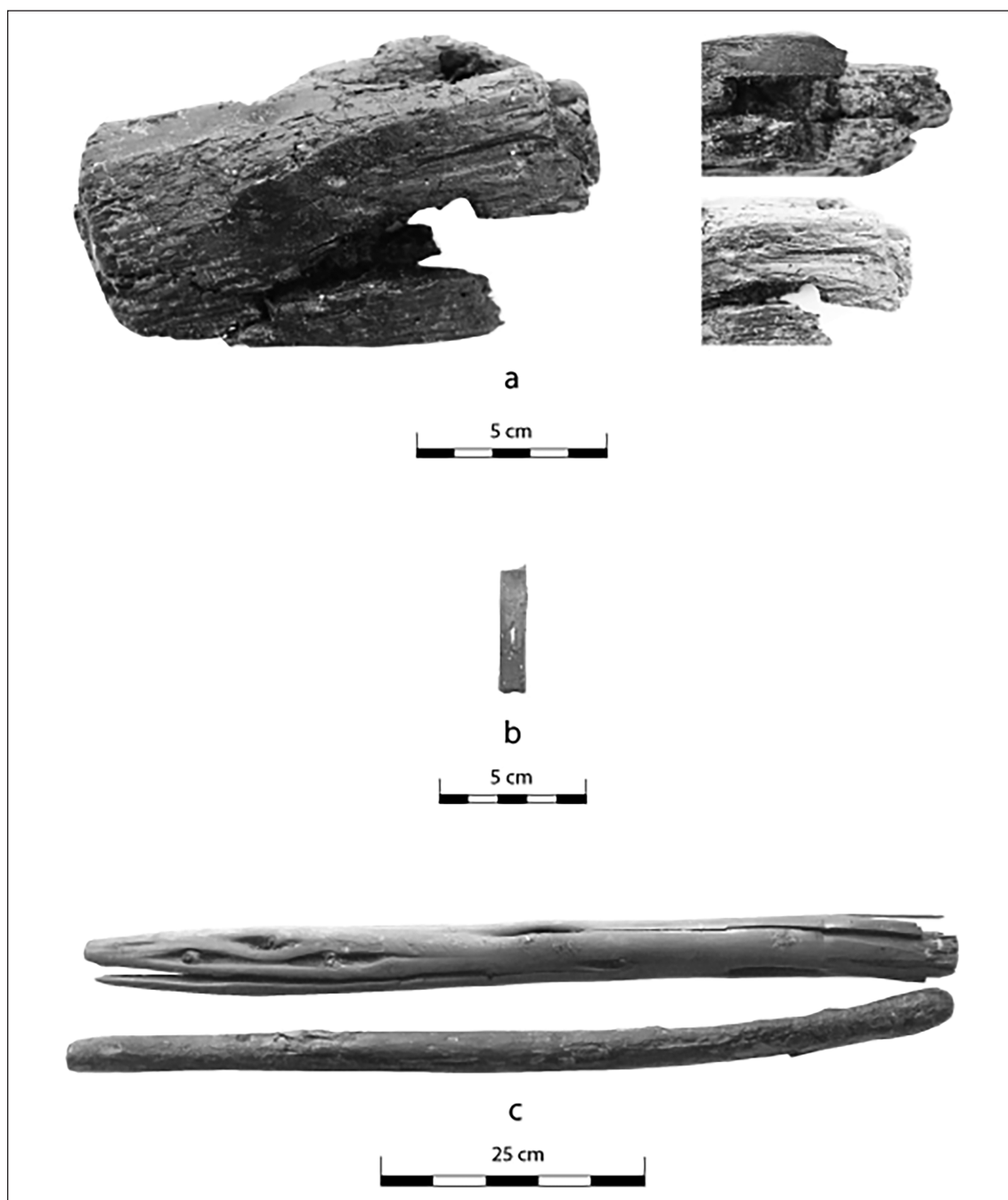


Fig. 2. Reperti lignei dall'area di Mistras, scavo 2015 (foto M. Mureddu).

Tra i manufatti riconducibili ai livelli più antichi, particolare attenzione ha suscitato un elemento ligneo, con tracce combustive, di forma parallelepipedica (Fig. 1, a) in *Pinus* cfr *pineae*; il piatto frammentario già citato (Fig. 1, b), proveniente dall'US 31 del 2014, risulta essere costituito da legno di *Pinus* cfr *pineae*. Dai livelli più recenti, si è posto in evidenza un manufatto parallelepipedo, con la sezione trasversale del tronco nel taglio largo dell'oggetto, tassonomicamente da ricondurre al *Pinus* cfr *pineae* (Fig. 1, c) e interpretato come possibile zeppa o scarto di lavorazione.

Dall'US 25 del 2015, strato di età punica, provengono i manufatti espressi nelle figure 1, d; 1, e; 2, a, quest'ultimo identificabile come parte del fasciame di un'imbarcazione, che appartengono tutti al taxon del *Pinus cfr pinea*; altro oggetto significativo, restituito dalla stessa unità stratigrafica, è un listello in legno di leccio (*Quercus type ilex*), possibile spinotto di fissaggio di un incastro a tenone e mortasa (Fig. 2, b).

Due altri xiloresti di forma cilindrica, probabilmente rami, di medie/grandi dimensioni provengono dall'US 18 del 2015; il primo, provvisto di corteccia, appartiene al taxon del *Quercus type ilex*, l'altro, privo di corteccia, a quello del *Pinus cfr pinea* (Fig. 2, c).



Fig. 3. Sezione trasversale di *Pinus cfr pinea* (foto F. Solinas).

L'analisi complessiva dei manufatti ha mostrato che i numerosi xiloresti di forma parallelepipedica sono in legno di *Pinus cfr pinea* e che altrettanto numerosi resti frammentari o schegge sono per lo più costituiti da legno di pino e di quercia (*Quercus type ilex*); solo per i livelli più recenti, in numero esiguo, si ritrovano xiloresti di probabili manufatti in olivo (*Olea europaea*) ed erica (*Erica multiflora*).

4. CONCLUSIONI (M.M., F.S.)

Lo studio degli elementi lignei recuperati in occasione degli scavi presso la laguna di Mistras, sebbene a uno stadio preliminare, rivela alcuni dati interessanti. Il pur esiguo frammento attribuibile a un'imbarcazione fornisce un ulteriore indizio per l'identificazione dell'area come porto o comunque area di approdo della città di Tharros in epoca arcaica e punica. Altri reperti, come il piatto, testimoniano l'uso di materiali deperibili per oggetti di uso quotidiano in alternativa a materiali più durevoli, quale la ceramica. Nel prosieguo delle analisi un esame più approfondito sotto diversi punti di vista potrà chiarire ulteriormente le caratteristiche dei reperti e portare a una loro più precisa attribuzione.

BIBLIOGRAFIA

- CABRERAS TEJEDOR, C. 2018: "The Mazarrón 1 Shipwreck: an iron-age boat with unique features from the Iberian Peninsula", *The International Journal of Nautical Archaeology*, 47, 2: 300-324.
- DE JUAN FUERTES, C.; AGUELO MAS, X.; PALOMO, A.; PONS MACHADO, O. 2011: "La construcción naval del pecio de Binissafüller (Menorca-Islas Baleares). Análisis de los restos de casco conservados", en Pomey, P. (ed.), *Transferts technologiques en architecture navale méditerranéenne de l'antiquité aux temps modernes: identité technique et identité culturelle. Actes de la table ronde d'Istanbul (Istanbul, 19-22 mai 2007)*, Istanbul: 59-73.
- DEL VAIS, C.; DEPALMAS, A.; FARISELLI, A.C.; MELIS, R.T.; PISANU, G. 2008: "Ricerche geo-archeologiche nella penisola del Sinis (OR): aspetti e modificazioni del paesaggio tra preistoria e storia", en *Atti del II Simposio "Il monitoraggio costiero mediterraneo: problematiche e tecniche di misura" (Napoli, 4-6 giugno 2008)*, Firenze: 403-414.
- DEL VAIS, C.; FARISELLI, A.C.; MELIS, R.T.; PISANU, G.; SANNA, I. 2010: "Ricerche e scavi subacquei nella laguna di Mistras (Cabras – OR)", *ArcheoArte. Rivista elettronica di Archeologia e Arte*, 1: 299-300 [http://ojs.unica.it/index.php/archeoarte/article/view/54/37]

- DEL VAIS, C.; SANNA, I. 2009: "Ricerche su contesti sommersi di età fenicia e punica nella laguna di Santa Giusta (OR). Campagne 2005/2007", *Studi Sardi*, XXXIV: 123-142.
- DEL VAIS, C.; SANNA, I. 2012: "Nuove ricerche subacquee nella laguna di Santa Giusta (OR) (campagna del 2009-2010)", en Arru, M.G.; Campus, S.; Cicilloni, R.; Ladogana, R. (eds.), *Ricerca e confronti 2010. Atti delle giornate di studio di archeologia e storia dell'arte (Cagliari, 1-5 marzo 2010)*, *ArcheoArte. Rivista elettronica di Archeologia e Arte*, 1, suppl., 2012: 201-233 [<http://ojs.unica.it/index.php/archeoarte/article/view/595>]
- DEL VAIS, C.; PASCUCCI, V.; DE FALCO, G.; SANNA, I.; PISANU, G.; MUREDDU, M.; CARANNANTE, A.; CHILARDI, S. 2020: "Scavi e ricerche geoarcheologiche e paleoambientali nell'area del porto di Tharros (laguna di Mistras, Cabras)", en Celestino, S.; Rodríguez González, E. (eds.), *Actas del IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Mytra, 5.
- GUIBAL, F.; POMEY, P. 2002: "Essences et qualité des bois utilisées dans la construction navale antique. L'apport de l'étude anatomique et dendrochronologique", *Forêt méditerranéenne*, XXIII, 2: 91-104.
- GUIRGUIS, M. 2004: "Ceramica fenicia nel Museo Archeologico Nazionale 'G.A. Sanna' di Sassari", *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae. An International Journal of Archaeology*, II: 75-108.
- NEGUERELA, I. 2005: "'Coagmenta punicana' e bagli. La costruzione navale a fasciame portante tra i Fenici del VII sec. a. C.", en Giannattasio, B.M.; Canepa, C.; Grasso, L.; Piccardi, E. (eds.), *Aequora, πόντος, jam, mare... Mare, uomini e merci nel Mediterraneo antico. Atti del Convegno Internazionale (Genova, 9-10 dicembre 2004)*, Borgo S. Lorenzo: 22-41.
- PASCUCCI, V.; DE FALCO, G.; DEL VAIS, C.; SANNA, I.; MELIS, R.T.; ANDREUCCI, S. 2018: "Climate changes and human impact on the Mistras coastal barrier system (W Sardinia, Italy)", *Marine Geology*, 395: 271-284 [<https://doi.org/10.1016/j.margeo.2017.11.002>]
- PAYTON, R. 1991: "The Ulu Burun Writing-Board Set", *Anatolian Studies*, 41: 99-106.
- SCHWEINGRUBER, F.H. 1990: *Anatomie europäischer Hölzer*, Bern und Stuttgart.
- SECCI, R. 2000: "La collezione archeologica del Museo Diocesano dell'Ogliastra (Lanusei): ceramica di età fenicio-punica e romano-repubblicana", *Rivista di Studi Punici*, I: 251-272.
- SECCI, R. 2006: "La ceramica punica", en Acquaro, E.; Del Vais, C.; Fariselli, A.C. (eds.), *Beni culturali e antichità puniche. La necropoli meridionale di Tharros. Tharrhica – I*, Biblioteca di Byrsa, 4, Sarzana: 174-202.

LA RELACIÓN ENTRE EL HÁBITAT URBANO Y LOS SANTUARIOS DE *GADIR* (CÁDIZ, ESPAÑA). UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS DE VISIBILIDAD MEDIANTE SIGS¹

NATALIA LÓPEZ SÁNCHEZ², ANA M^a NIVEAU DE VILLEDARY Y MARÍÑAS³,
PABLO SICRE GONZÁLEZ⁴, JUAN IGNACIO GÓMEZ GONZÁLEZ⁵

RESUMEN

En este trabajo se analiza la incidencia del factor visibilidad en la configuración del paisaje arcaico de la ciudad fenicia de *Gadir* (Cádiz, Sur de España) utilizando como referencia los tres núcleos urbanos fenicios hasta hoy día hallados en la Bahía gaditana y su relación con los santuarios que citan las fuentes clásicas. Se aplica el método de “Análisis de cuenca visual (teórica o potencial)” para investigar las relaciones de visibilidad existente entre cada una de las zonas de hábitat con los santuarios, el mar y el territorio circundante, así como entre ellas mismas. A partir de estos análisis se establecen una serie de interpretaciones teóricas sobre la asociación visual que dichos enclaves pudieron compartir y, con ello, un intento preliminar de comprender mejor la distribución espacial del conjunto gaditano en la Protohistoria.

PALABRAS CLAVES

Paisaje Arqueológico Marítimo, Asociación visual, *Hinterland*, Fenicios.

ABSTRACT

This work analyses the influence of the visibility factor on the configuration of the archaic landscape of the Phoenician city of *Gadir* (Cadiz, Southern Spain). For this purpose we examine the three Phoenician urban nucleuses and their relationship with the shrines mentioned by classic sources. “Viewshed analysis” (theoretical or cumulative) is the method applied to investigate the visibility relationship each of the habitat zones has with the shrines, the sea and the surrounding territory.

¹ Este trabajo se inscribe en el marco de actuación del Grupo de Investigación del Plan Andaluz de Investigación HUM-509 (*Phoenix Mediterranea*. Protohistoria de Andalucía Occidental), integrado en el CEIMAR (Campus de Excelencia Internacional del Mar).

² Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz. natalia.lopez@uca.es

³ Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz. anamaria.niveau@uca.es

⁴ Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz. pablo.sicregonzalez@alum.uca.es

⁵ INMAR. Laboratorio de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Cádiz. juanignacio.gomez@uca.es

Based on these analyses, a series of theoretical interpretations regarding the function of these settlement could share are established, and with it, a preliminary attempt to better understand the spatial distribution of the Cadiz set in Protohistory.

KEYWORDS

Archaeological Maritime Landscape, Visual association, *Hinterland*, Phoenicians.

1. INTRODUCCIÓN

Las fuentes clásicas citan a *Erytheia*, *Kotinoussa* y *Antópolis* como las tres islas principales que componen el archipiélago de *Gadir* en el momento en el que arriban los navegantes tirios y fundan la ciudad (Estrabón, III, 5, 3 y 5, 5; Mela. *Chorographia* 3, 6; Plin. *NH*, IV, 12; Avieno. *O.M.* 309, 314-317). Si como propuso D. Ruiz Mata (1999) tomamos el término *Gadir*, no sólo como el topónimo que define y describe al núcleo gaditano situado en *Erytheia* (Gener *et alii* 2014; Niveau de Villedary 2018), sino que lo extendemos a la totalidad de la Bahía gaditana, para comprender dicho concepto en toda su amplitud se hace necesario tener en cuenta la relación existente entre todos los yacimientos del entorno, principalmente los asentamientos del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María), al noroeste (Ruiz Mata 1999 y 2018) y del Cerro del Castillo (Chiclana de la Frontera), al sureste (Bueno y Cerpa 2008: 169-200; Bueno 2014). El escenario que forma este triángulo habitativo de época fenicia, junto con los tres santuarios costeros (*Melqart*, *Astarté* y *Baal Hammón*) establece un Paisaje Cultural Terrestre y Marítimo peculiar. Una relación, sin duda, que puede y debe ser estudiada desde un punto de vista interdisciplinar.

Con este trabajo pretendemos, mediante el empleo de Sistemas de Información Geográfica y otras técnicas auxiliares, representar cuál sería la comunicación visual del núcleo urbano con los santuarios citados por Estrabón (III, 5, 3), acercándonos, en un paso más, al conocimiento de la paleotopografía de las islas gaditanas; para, a continuación, tratar de aproximarnos a la imbricación de los santuarios dentro de la vida urbana y plantear cómo el sistema religioso se implicaría en lo cotidiano. En este acercamiento inicial al tema nuestro objetivo es presentar un primer “Modelo Teórico” que represente mediante el empleo de Sistemas de Información Geográfica (SIG) y, en concreto, a través de análisis de visibilidad la comunicación visual del principal núcleo urbano (que situamos en *Erytheia*) con los santuarios, así como con el resto de asentamientos y enclaves secundarios del entorno.

2. PROPUESTA METODOLÓGICA

2.1. EL “PAISAJE ARQUEOLÓGICO MARÍTIMO” DE *GADIR*: ZONAS DE HÁBITAT Y SANTUARIOS

Partimos de la premisa que los lugares donde se ubican tanto los núcleos urbanos del Teatro Cómico, Castillo de Doña Blanca y Cerro del Castillo, como los promontorios costeros que albergaban los templos (Fig. 1), fueron escogidos por su posición estratégica, simbólica, política y religiosa, en un entorno geográfico con grandes posibilidades productivas y comerciales. Zonas que debieron garantizar el control visual del entorno, tanto terrestre como marítimo. De hecho, los tres conjuntos urbanos del complejo gadirita se sitúan en zonas elevadas sobre el nivel del mar, bien sobre suaves elevaciones naturales, como en el caso del Teatro Cómico (Gener *et alii* 2014: 17) o promontorios de mayor altura, como el Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata y Pérez 1995: 19) y el Cerro del Castillo (Bueno 2014: 226).

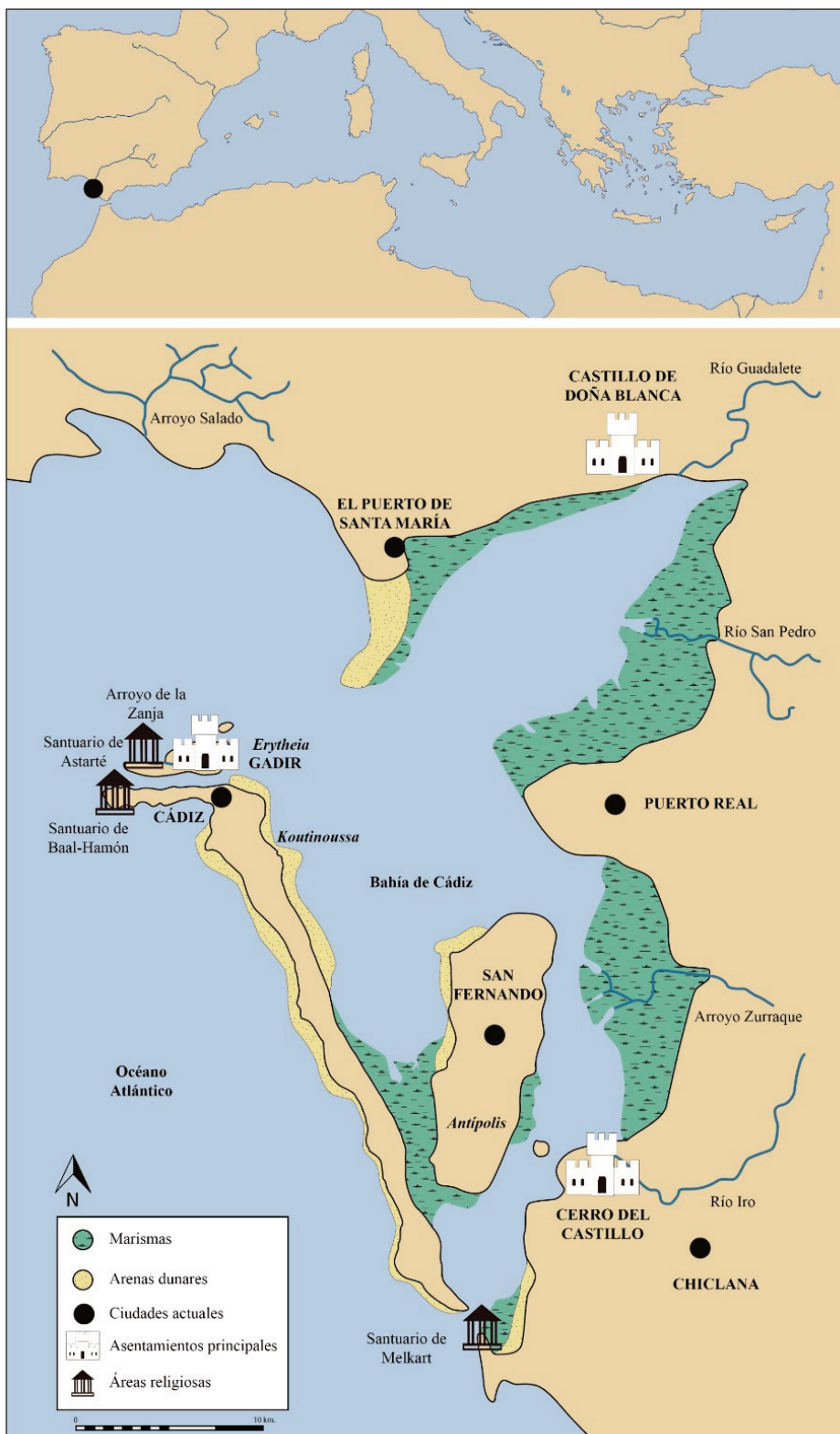


Fig. 1. Bahía de Cádiz en tiempos fenicio-púnico con señalización de los principales asentamientos y áreas religiosas. (Edición propia).

Por su parte, los templos-santuarios costeros emplazados en los islotes de Sancti Petri y San Sebastián y en los bajos rocosos de la Punta del Nao, más allá de sus funciones religiosas, políticas y económicas, sirvieron como referentes para la navegación (Pérez López 1999; Ferrer 2002), y como símbolo de grandeza ante el foráneo que llegaba a las costas de la ciudad; de ahí la importancia de su ubicación geográfica a lo largo del litoral.

El espacio que comprende el área objeto de nuestro análisis se caracteriza por la interacción de un paisaje terrestre y otro marítimo, cuyo análisis conjunto es el que define a la sociedad que lo habita (Cerezo 2016: 66-77). Desde esta óptica se aborda la asociación visual entre las tres zonas urbanas y los templos-santuarios, con el objetivo de contribuir al conocimiento del paisaje que conformó *Gadir* desde nuevos planteamientos metodológicos. En este sentido, destacamos dos conceptos: el de “Arqueología del Paisaje”, entendido éste en el marco de la relación dialéctica entre la sociedad y el medio natural según unas pautas que es posible analizar desde la perspectiva arqueológica (Grau 2011: 124); y el de “Paisaje visual”, definido como “la articulación de las propiedades visuales generadas por una configuración espacial específica” (Llobera 2003: 30-31). Una de las maneras de materializar estos dos conceptos es a través de los Sistemas de Información Geográfica (SIG), procedimiento mediante el cual analizaremos las pautas de visibilidad contempladas.

2.2. POSIBILIDADES Y LIMITACIONES DE LOS “ANÁLISIS DE VISIBILIDAD” APLICADOS A LA BAHÍA DE CÁDIZ EN ÉPOCA FENICIA

Los Sistemas de Información Geográfica no están exentos de problemas y dificultades. En concreto, en el análisis de visibilidad planteado nos topamos con una serie de limitaciones que determinan que los resultados a los que lleguemos sean fundamentalmente teóricos (Tabla 1).

Tipos de Análisis	Estudios basados en modelos teóricos	Variables contempladas
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px;"> <p>1. Análisis de visibilidad y perceptibilidad</p> <p>-Saber a qué distancia, cómo, desde qué ángulo y bajo qué condiciones son visibles los yacimientos a analizar.</p> </div>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Cuenca Visual de los asentamientos 2. Intervisibilidad entre los asentamientos (zonas de hábitat y santuarios) 3. Paisaje Marítimo controlado desde tierra 4. Ámbito territorial controlado desde el hábitat 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Estimación de la altura del observador 2. Límite de Campo de visión 3. Factores Meteorológicos

Tabla 1. Metodología y variable contempladas.

El principal problema radica en la ausencia de elementos arqueológicos constructivos que muestren la forma y altura reales de estas edificaciones, pues a la hora de calcular la cuenca visual de cada uno de ellos es necesario establecer la altitud del punto del observador, dato empírico que no poseemos. Ante la falta de información real, se ha tenido que calcular la cuenca visual teórica de los tres núcleos urbanos, al igual que la asociación visual entre las mismas y su alcance hacia las zonas sacralizadas. Para ello, hemos planteado como *offseta* la altitud sobre el nivel del mar de estos yacimientos: 6 metros para el Teatro Cómico (Gener

et alii 2014: 17), 23 metros para el Cerro del Castillo (Bueno 2014: 226) y 22 metros en el caso de Doña Blanca (Ruiz Mata y Pérez 1995: 19). Aún así, obviamente, el resultado no dejará de ser aproximado, nunca real, puesto que no se están teniendo en cuenta los cambios morfológicos y topográficos que ha sufrido la zona con el paso del tiempo; como tampoco los datos reales sobre la altura que alcanzarían los edificios.

Asimismo, aún con una altura aproximada, la lámina de agua presente en toda la Bahía constituye un importante factor de distorsión de las pautas de interacción visual que pudieron haberse dado entre los tres enclaves y los santuarios, ya que la línea de costa ha variado con el paso del tiempo. Y por último, también tendremos que tener en cuenta el conjunto de factores atmosféricos variables que determinan cuestiones como la transparencia del aire; pues dependiendo del día y momento, los puntos señalados serán más visibles o no, al igual que su cuenca visual será más o menos extensa.

Debido a este conjunto de factores, por el momento solo podemos hablar de análisis de “Cuenca Visual Teórica o Potencial”, definida como el “conjunto de datos de las localizaciones o puntos de un territorio que son visibles desde un punto de observación específico, dada una distancia máxima de visión y en base únicamente a la topografía” (García-Sanjuán *et alii* 2006: 184-185). Lo que invita a mantener cierta prudencia a la hora de interpretar los resultados, aunque estas limitaciones no impiden extraer de ellos algunas lecturas valiosas.

3. RESULTADOS DEL ANÁLISIS TEÓRICO DE VISIBILIDAD A TRAVÉS DE SIG

La zona elegida para el desarrollo de este estudio consiste en un área de 347 km², cuyos extremos más lejanos (Castillo de Doña Blanca e islote de Sancti Petri) distan unos 28 km aproximadamente. El MDT en el que se basa este estudio se ha realizado a partir de la digitalización de las hojas 30-1061, 30-1062, 30-1068 y 30-1069, obtenidos de la cartografía topográfica 1:10.000 del Instituto Cartográfico de Andalucía (disponible en formato digital *raster*).

Al *shapefile* tipo punto que representa el yacimiento del Castillo de Doña de Blanca, le hemos otorgado los 22 metros de altura que comentamos con anterioridad, obtenidos de restar la potencia estratigráfica del tell a la altura actual del mismo. Este asentamiento ofrecería una cuenca visual que podemos dividir en tres ramales. El primero, orientado hacia el S.E., incluye muy pocos puntos de visión, siendo el más interesante Medina Sidonia, posiblemente el principal enclave indígena de la zona en época protohistórica (Niveau de Villedary y López Rosendo 2011). El segundo de los ramales se focaliza hacia el S. con una cuenca visual amplia, que pasa por la actual San Fernando (*Antípolis*) entre otros puntos, llegando hasta el Cerro del Castillo. El tercer ramal visual acoge el interior de la bahía por completo, la franja litoral que se extiende desde el islote de Sancti Petri hasta el núcleo urbano de *Gadir*, –junto con los santuarios de *Astarté* y *Baal Hammón*–, así como el propio Océano Atlántico en mar abierto. La visibilidad hacia el N. es, sin embargo, casi nula, como ya hizo notar su excavador (Ruiz Mata y Pérez 1995: 18), pues queda oculta por la Sierra de San Cristóbal (Fig. 2. A).

En cuanto al segundo de los puntos a examen, el yacimiento del Cerro del Castillo, a una altura de 23 metros (Bueno y Cerpa 2008: 169-200) la preponderancia marítima teórica que podemos determinar mediante este cálculo esté seguramente sobredimensionada y no se corresponda con la realidad (Fig. 2. B), ya que este procedimiento no ha sido programado para su análisis en un polígono cerrado, sino a gran extensión y debido también a la distorsión que provoca la lámina de agua, a la que antes hicimos referencia. Quizá el dato más relevante de este resultado es la constatación de la ausencia de intervisibilidad entre este yacimiento y el área urbana del Teatro Cómico/*Gadir* y los templos septentrionales (los santuarios de *Astarté* y *Baal-Hammón*), lo que puede tener su explicación en la propia

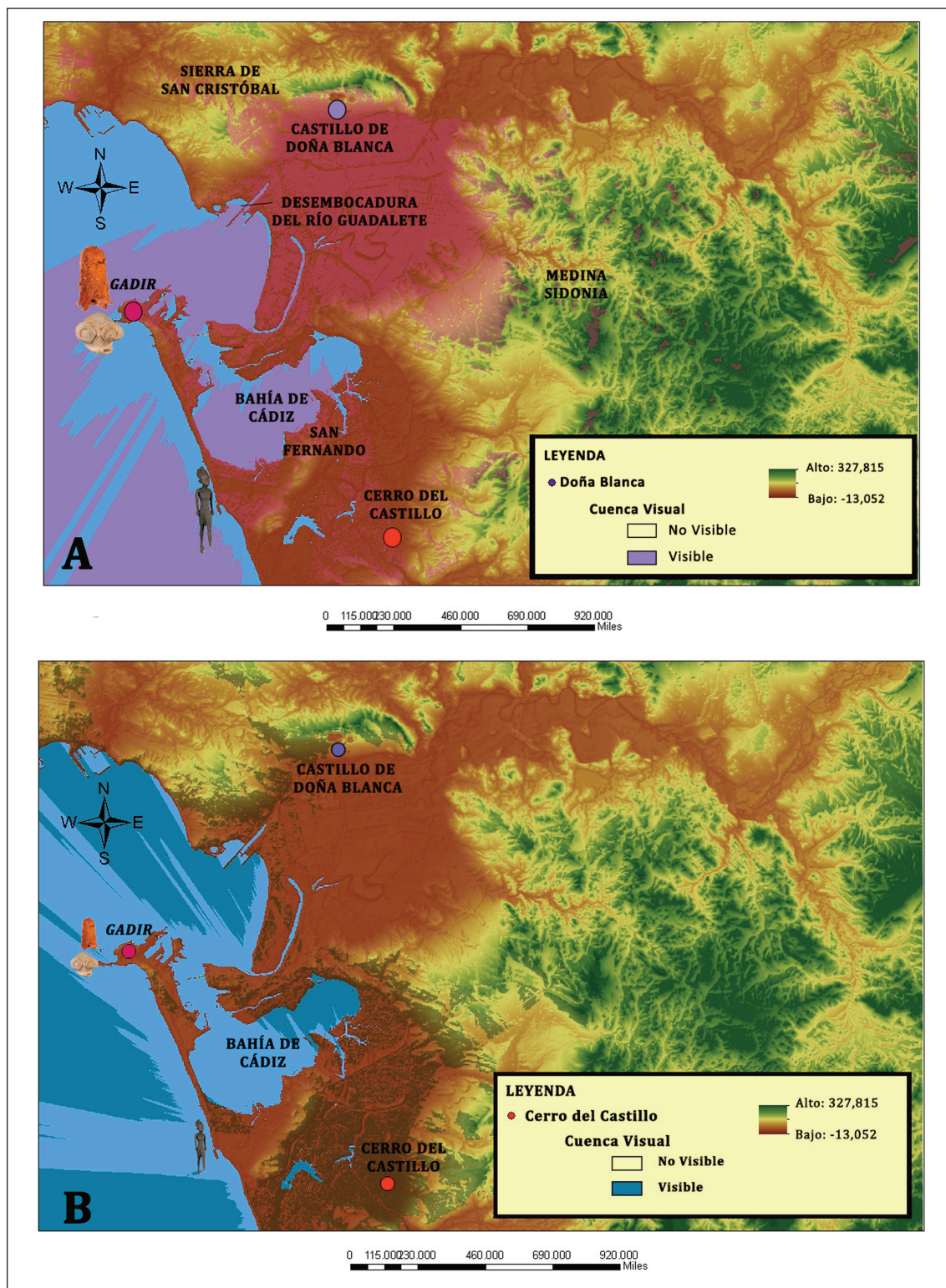


Fig. 2. A. Representación del cálculo de la cuenca visual teórica del asentamiento del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz) a través de SIG. B. Proyección de la cuenca visual teórica del núcleo urbano de El Cerro del Castillo (Chiclana de la Frontera, Cádiz) analizada mediante SIG. (Edición propia).

obstaculización de las edificaciones actuales. En cambio, si presenta *line-of-sight* o intervisibilidad con el Castillo de Doña Blanca, situado al N. de este yacimiento. Respecto al templo de *Melqart*, la asociación visual resulta evidente dada la cercanía entre ambos puntos.

Por último, el yacimiento Teatro Cómico/*Gadir* que cuenta con 6 metros aproximadamente de altitud (Gener *et alii* 2014: 17), presenta asociación visual teórica hacia el N.E. con el Castillo de Doña Blanca; hacia el E. desde la desembocadura del río Guadalete hasta Medina Sidonia, abarcando visualmente todo el *hinterland* continental; hacia el S.E., conexión visual con el Cerro del Castillo y el islote de Sancti Petri; y con la mirada puesta al S.O. y O., hacia al mar, albergando en la misma visual a los tres templos-santuarios (Fig. 3. A). Al igual que sucedía con el análisis visual del Cerro del Castillo, esta preponderancia marítima no se ajusta a la realidad por los motivos anteriormente citados (*vid. supra*).

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

En primer lugar, es evidente la importancia del estudio del “Paisaje Visual” para poder llegar a una comprensión más rica y multidimensional de las pautas territoriales de las sociedades pasadas (García-Sanjuán *et alii*. 2006: 182). Asimismo, ese “control visual” que proyecta cada uno de los puntos elegidos puede servir bien para fijar los límites de seguridad de una comunidad y sus recursos frente a otras comunidades hostiles, o bien, para reforzar su jerarquización/estratificación interna, como ocurriría en una ciudad polinuclear como *Gadir*, donde habría núcleos principales y secundarios, así como puertos, rutas y vías de comunicación de diversos niveles.

En segundo lugar, ese “control visual” también pudo actuar como símbolo de prestigio en función de las relaciones de poder, aplicable en este sentido a los templos-santuarios de *Gadir* (García-Sanjuán *et alii*. 2006: 182-183). De hecho, la visibilidad es un factor que contribuye a subrayar la monumentalidad, rango y perceptibilidad de los lugares sagrados y/o monumentales y, por tanto, conlleva un mensaje ideológico de presencia, apropiación o poder.

Los tres asentamientos principales cuentan con cuencas visuales teóricas muy amplias que se conectan entre sí y con los santuarios. En este sentido, se puede hablar de “Intervisibilidad Positiva” entre los diversos puntos señalados. Todo un *hinterland* que funcionaría en conjunto, con un asentamiento dominante con un puerto y santuario principal y asentamientos y puertos secundarios por toda la Bahía.

Por otro lado, las limitaciones con las que hemos contado por la ausencia de datos certeros, obliga a la interpretación de los resultados de los análisis. En este sentido, sería interesante cotejar los resultados teóricos del SIG mediante comprobaciones personales *in situ* en las diversas zonas de estudio, encaminadas a precisar la percepción que una sociedad pasada tendría de su entorno, lo que recibe el nombre de “Paisaje Cultural Marítimo Cognitivo”. La realización de este tanteo experimental permitiría sobrepasar los límites de interpretación que nos aporta el estudio de los restos materiales o la investigación de campo, extendiéndonos al estudio del “Patrimonio Cultural inmaterial”, que incluye tanto al territorio objeto de estudio como a las sociedades pasadas que lo ocuparon (Cerezo 2016: 19).

La tentativa de determinar si el paisaje visual conformado por las cuencas visuales individuales de los santuarios está culturalmente pautado es, hasta el momento, atrevido. Ante la falta de datos seguros, no podemos afirmar si existió, por parte de la población fenicia, una estrategia consciente de creación de un paisaje visual que pueda explicar la variabilidad en la ordenación espacial del conjunto de templos-santuarios gadiritas en relación con el posicionamiento de los núcleos urbanos. Es cierto que la distribución tanto de los santuarios –en caso de ser así–, como de los asentamientos apunta a ello. El

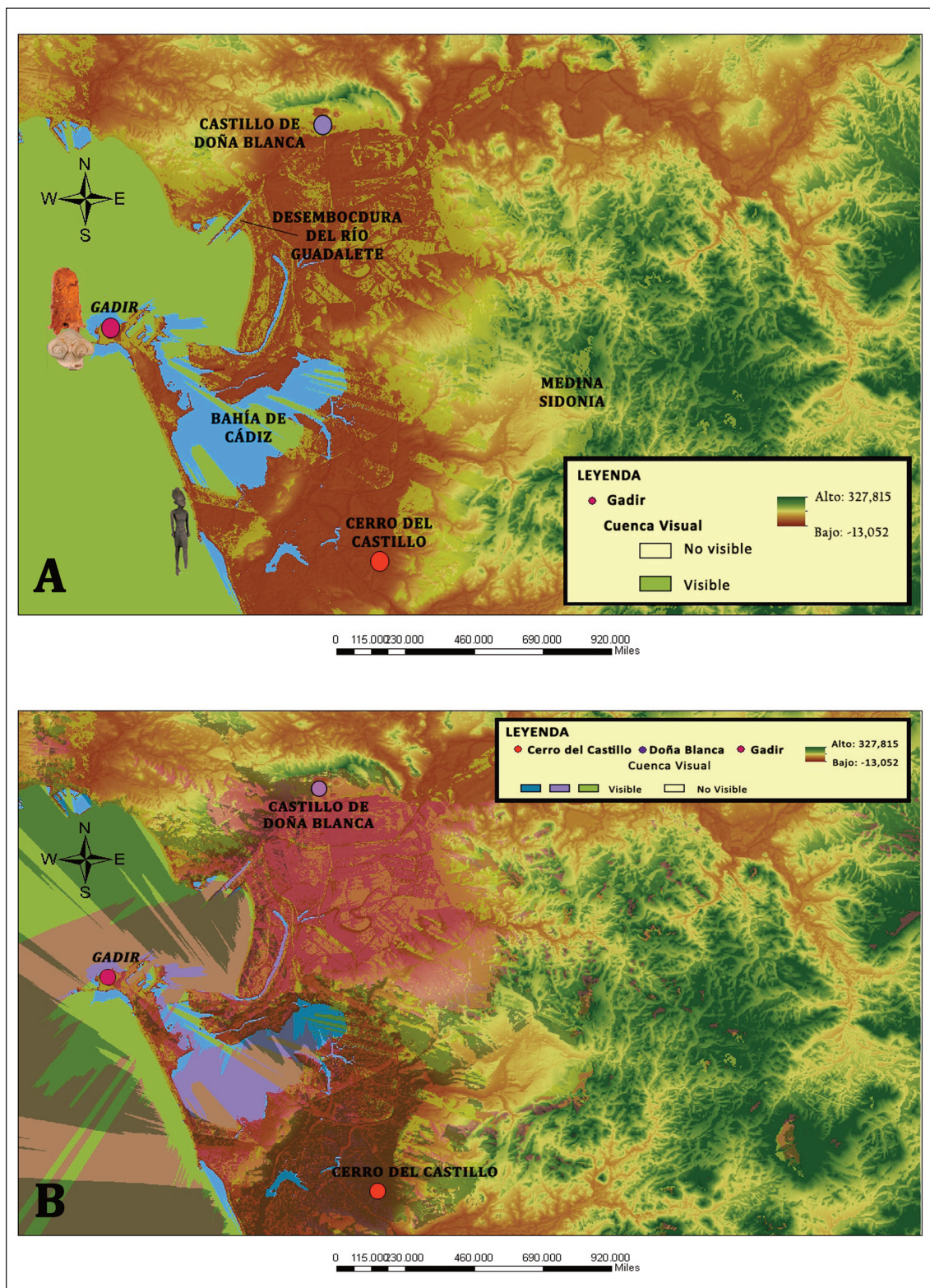


Fig. 3. A. Cuenca visual teórica del Teatro Cómico/Gadir calculada con SIG. B. Asociación visual entre los *lines-of-sight* de las cuencas visuales teóricas o potenciales de los tres núcleos urbanos de nuestro estudio. (Edición propia).

análisis de conjunto de las cuencas visuales teóricas de las tres zonas de hábitat muestra en SIG la asociación visual entre sus *line-of-sight* (Fig. 3. B) con una gran predominancia sobre el mar abierto y el interior de la Bahía, hecho que justifica el carácter marítimo-costero de los tres santuarios y *Gadir* insular, así como la localización estratégica en el continente del Castillo de Doña Blanca y del Cerro del Castillo.

BIBLIOGRAFÍA

- AVIENO 1994: *Ora Marítima. Descriptio Orbis Terrae. Phaenomena*. Trad. de J. Mangas y D. Plácido (eds.), *Testimonia Hispaniae Antiquae*, 1, Ediciones Historia 2000, Madrid.
- BUENO SERRANO, P. 2014: “Un asentamiento del Bronce Final - Hierro I en el Cerro del Castillo, Chiclana, Cádiz. Nuevos datos para la interpretación de Gadeira”, en Botto, M. (ed.), *Los Fenicios en La Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*. Collezione di Studi Fenici 46, Pisa-Roma: 225-251.
- BUENO SERRANO, P.; CERPA NIÑO, J.A. 2008: “Un nuevo enclave fenicio descubierto en la Bahía de Cádiz: El Cerro del Castillo, Chiclana”, *SPAL*, 17: 169-206.
- CEREZO ANDREO, F. 2016: *Los puertos antiguos de Cartagena. Geoarqueología, Arqueología Portuaria y Paisaje Marítimo. Un estudio desde la Arqueología Náutica*. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia. Murcia.
- ESTRABÓN 1992: *Geografía*. Libros III-IV. Trad. de M^a. J. Meana y F. Piñero, Biblioteca Clásica Gredos, 159, Madrid.
- FERRER ALBELDA, E. 2002: “Topografía sagrada del Extremo Occidente: Santuarios, templos y lugares de culto de la Iberia púnica”, en Ferrer, E. (ed.), *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, Spal Monografías II, Sevilla: 185-217.
- GARCÍA-SANJUÁN, L.; METCALFE-WOOD, S.; RIVERA J.T.; WHEATLEY, D.W. 2006: “Análisis de pautas de visibilidad en la distribución de monumentos megalíticos de Sierra Morena occidental”, en Grau Mira, I. (ed.), *La Aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*, Alicante: 181-200.
- GENER BASALLOTE, J.M.; NAVARRO GARCÍA, M.Á.; PAJUELO SÁEZ, J.M.; TORRES ORTIZ, M.; LÓPEZ ROSENDO, E. 2014: “Arquitectura y urbanismo de la *Gadir* fenicia: el yacimiento del “Teatro Cómico” de Cádiz”, en Botto, M. (ed.), *Los Fenicios en La Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Collezione di Studi Fenici 46, Pisa-Roma: 14-50.
- GRAU MIRA, I. 2011: “Análisis arqueológico con técnicas geográficas: un ejemplo aplicado al mundo ibérico”, *PH: boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 77: 124-126.
- LLOBERA, M. 2003: “Extending GIS-based visual analysis: the concept of visualsapes”, *International Journal of Geographical Information Science*, 17 (1): 25-48.
- MELA, P. 1989: *Corografía*. Trad. de C. Guzmán Arias, Murcia.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A.M. 2018: “*Gadir* revisited. A proposal for reconstruction of the Archaic Phoenician foundation”, *Vicino Oriente*, XXII: 91-109.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A.M.; LÓPEZ ROSENDO, E. 2011: “Los orígenes de Medina Sidonia. Prehistoria y Protohistoria”, en Caro, D. (coord.), *Historia de Medina Sidonia. De los orígenes a la época medieval*, Cádiz: 15-115.
- PÉREZ LÓPEZ, I. 1999: *Los santuarios de la Baetica en la Antigüedad: Los santuarios de las costas*, Cádiz.
- PLINIO SEGUNDO, C. [Plinio El Viejo] 1998: *Historia Natural*. Libros III-VI. Trad. I. García Arribas (Libros II), Biblioteca Clásica Gredos, 250, Madrid.
- RUIZ MATA, D. 1999: “La fundación de *Gadir* y el Castillo de Doña Blanca: Contrastación textual y arqueológica”, *Complutum*, 10: 279-317.
- RUIZ MATA, D. 2018: “*Gadir*, su estructura plural. Un modo de ver su fundación fenicia en el espacio y en el tiempo”, *Onoba: Revista de Arqueología y Antigüedad*, 06: 249-288.
- RUIZ MATA, D.; PÉREZ, C.J. 1995: *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Biblioteca de Temas Portuenses 5, El Puerto de Santa María, Cádiz.

SINGULARIDADES DE UMA MATRIZ COMUM: ARQUITECTURA E URBANISMO ORIENTALIZANTE NA QUINTA DO ALMARAZ (ALMADA, PORTUGAL)

ANA OLAIO¹, FERNANDO ROBLES HENRIQUES², TELMO ANTÓNIO³

RESUMO

As escavações desenvolvidas na Quinta do Almaraz desde o final da década de 80 do século XX até 2001 revelaram uma intensa ocupação do 1º milénio a.n.e. que se prolonga, pelo menos, entre o séc. VII e os finais do V ou inícios do IV a.n.e.. Após mais de uma década sem investigação sistemática, uma nova equipa iniciou um processo de recuperação dos dados das escavações antigas que se encontravam maioritariamente por publicar.

O presente trabalho tem como objectivo sistematizar o conhecimento relativo à arquitectura e urbanismo da Quinta do Almaraz, nomeadamente através de uma análise à área de habitação e sistema defensivo. Pretende, finalmente, ser um contributo para a compreensão do impacto da influência fenícia na construção de uma nova lógica de ocupação e concepção do espaço, na área Estuário do Tejo.

PALAVRAS-CHAVE

Fenícios, Idade do Ferro, Estuário do Tejo, Estruturas defensivas.

ABSTRACT

Excavations developed in Quinta do Almaraz since the late 80s of the twentieth century until 2001 revealed an intensive occupation of the 1st millennium BCE which lasted, at least, between the VIIth and the end of the Vth or the beginning of the IVth century BCE. After more than a decade without systematic investigation, a new team initiated a process of recovering data from the old excavations that were mostly unpublished.

This work aims to systematize the knowledge related to the architecture and urbanism of Quinta do Almaraz, namely through an analysis of the housing area and the defensive system. Finally, it intends to be a contribution for the understanding of the impact of phoenician influence in the emergence of a new logic of occupation and conception of space, in the Tagus Estuary area.

¹ Câmara Municipal de Almada. aolaio@cma.m-almada.pt

² Câmara Municipal de Almada. fhenriques@cma.m-almada.pt

³ Câmara Municipal de Almada. tantonio@cma.m-almada.pt

KEY-WORDS

Phoenicians, Iron Age, Tagus Estuary, Defensive structures.

1. INTRODUÇÃO

A Quinta do Almaraz assume-se como um dos mais emblemáticos sítios arqueológicos da Idade do Ferro na fachada atlântica do território português. Foi identificado em 1986 e, até 2001, assistiu a um conjunto de intervenções arqueológicas que revelaram uma intensa ocupação que decorreu entre, pelo menos, o séc. VII e os finais do séc. V ou inícios do IV a.n.e. – em cronologia convencional. Após mais de uma década sem investigação sistemática, em 2017 uma nova equipa iniciou um Projecto de Valorização que integra um processo de recuperação dos resultados das escavações antigas e respectiva publicação.

No âmbito das referidas intervenções identificaram-se estruturas de cariz habitacional e defensivo que, até ao momento, nunca tinham sido convenientemente publicadas. Não obstante as reduzidas áreas de escavação e o deficitário registo de campo, que levam a que as interpretações sejam, nesta fase, bastante limitadas, considera-se fundamental sistematizar e publicar o conhecimento relativo à arquitectura do povoado. O presente trabalho tem como objectivo publicar os dados que se puderam recuperar no que respeita à arquitectura e urbanismo, assinalando as perspectivas de futuro no aprofundamento do conhecimento sobre o povoado do 1º milénio a.n.e..

2. O POVOADO

A Quinta do Almaraz localiza-se na margem esquerda da Foz do rio Tejo, numa ampla plataforma que supera os 60m de altitude e com uma dimensão actual de 5,5ha (Fig. 1). É recortada a Norte por uma arriba, que lhe proporcionou uma defesa natural, e desenvolve-se em pendente no sentido Norte-Sul, culminando num vale que conflui em Cacilhas - local onde o acesso ao rio era facilitado pela existência de uma zona abrigada de praia. Esta localização conferiu-lhe uma posição estratégica em termos de defensabilidade e de controlo visual sobre a Foz do rio Tejo e territórios envolventes.

Calcula-se que o povoado se estenderia até à zona mais alta da plataforma, onde actualmente se encontra o Castelo de Almada. Por outro lado, as estruturas habitacionais identificadas em Cacilhas (Barros y Henriques 1998; Olaio *et alii* 2019) permitem também supor que o povoado se prolongaria até essa área, ainda que o desenvolvimento do urbanismo recente tenha afectado a ligação entre a plataforma da Quinta do Almaraz e a zona ribeirinha, o que não permite perceber a articulação entre as duas áreas. Acresce o facto da exploração do subsolo da zona Sul da plataforma, entre o séc. XV e o XIX, bem como o recuo da arriba a Norte (quer de forma natural, por desmoronamentos, quer para construção recente), ter conduzido a uma afectação considerável do sítio arqueológico.

Tendo em consideração todos estes factores, estima-se que o povoado poderá ter atingido, no período de maior dinamismo - que, tendo em consideração as abordagens mais recentes, parece situar-se no séc. VI a.n.e. (Olaio 2015; 2018; Olaio *et alii* 2019) -, os 7ha de área ocupada.

2.1. ÁREA HABITACIONAL

No topo da plataforma foram abertas duas áreas de escavação (Fig. 1.2.: “Área 1”). Na primeira, que corresponde ao que durante as intervenções foi identificado como quadrado “D20”, a área escavada tem

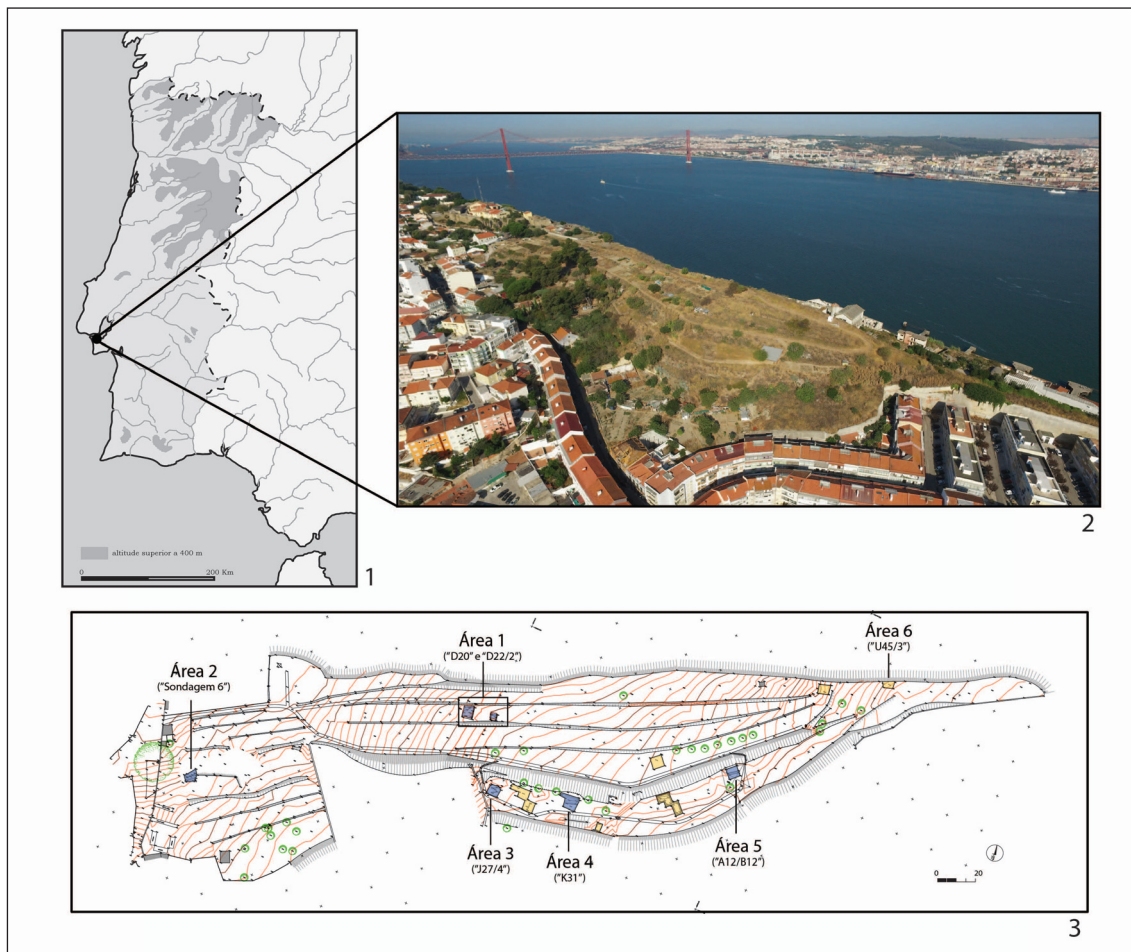


Fig. 1. (1.1.) Localização da Quinta do Almaraz no território actualmente português (Base cartográfica UNIARQ); (1.2.) Vista aérea do povoado com a Foz do Tejo ao fundo; e (1.3.) Levantamento topográfico da área classificada com áreas escavadas entre 1988 e 2001.

uma dimensão aproximada de 5m x 6m (Fig. 2.1.) e conduziu à identificação de embasamentos de muros. Na segunda, correspondente ao então designado quadrado “D22/2”, foi escavada uma área de aproximadamente 3m x 3m (Fig. 2.1., à direita) e, através dos registos gráficos, é perceptível um alinhamento que consideramos poder corresponder a um outro embasamento de muro (ainda que, de momento, não seja possível confirmar, visto que a área se encontra parcialmente soterrada).

Os embasamentos de muro ostentam uma planimetria ortogonal e parecem adaptar-se à pendente do terreno através da modelação de diferentes plataformas, cuja altimetria decresce no sentido Norte/Sul (Fig. 2.2) – característica que está bem documentada noutros sítios da Península Ibérica (López Castro 2014: 117). Destaca-se, igualmente, o facto das estruturas identificadas nas duas áreas possuírem uma orientação análoga, indiciando o traçado regular com que se organizaria o espaço.

Relativamente ao denominado “D20”, os embasamentos de muro foram construídos com recurso a pedra de pequena e média dimensão de origem local - calcarenitos e margas –, utilizando argila como ligante. A espessura das estruturas varia entre os 0,20 m e os 0,80 m, não ultrapassando os 0,65 m de altura conservada. Em termos técnicos verifica-se o aparelhamento dos blocos de pedra de forma

consideravelmente aleatória, evidenciando-se apenas uma aparente selecção de blocos de dimensão ligeiramente maior, regularizados nas laterais, para composição dos limites dos muros (“fachadas”).

A área foi interpretada como um contexto doméstico no qual parecem definir-se, pelo menos, dois compartimentos na plataforma superior e um na inferior. No entanto, a leitura é dificultada pela reduzida área de escavação, pelo elevado grau de degradação das estruturas e pelo deficitário registo de campo.

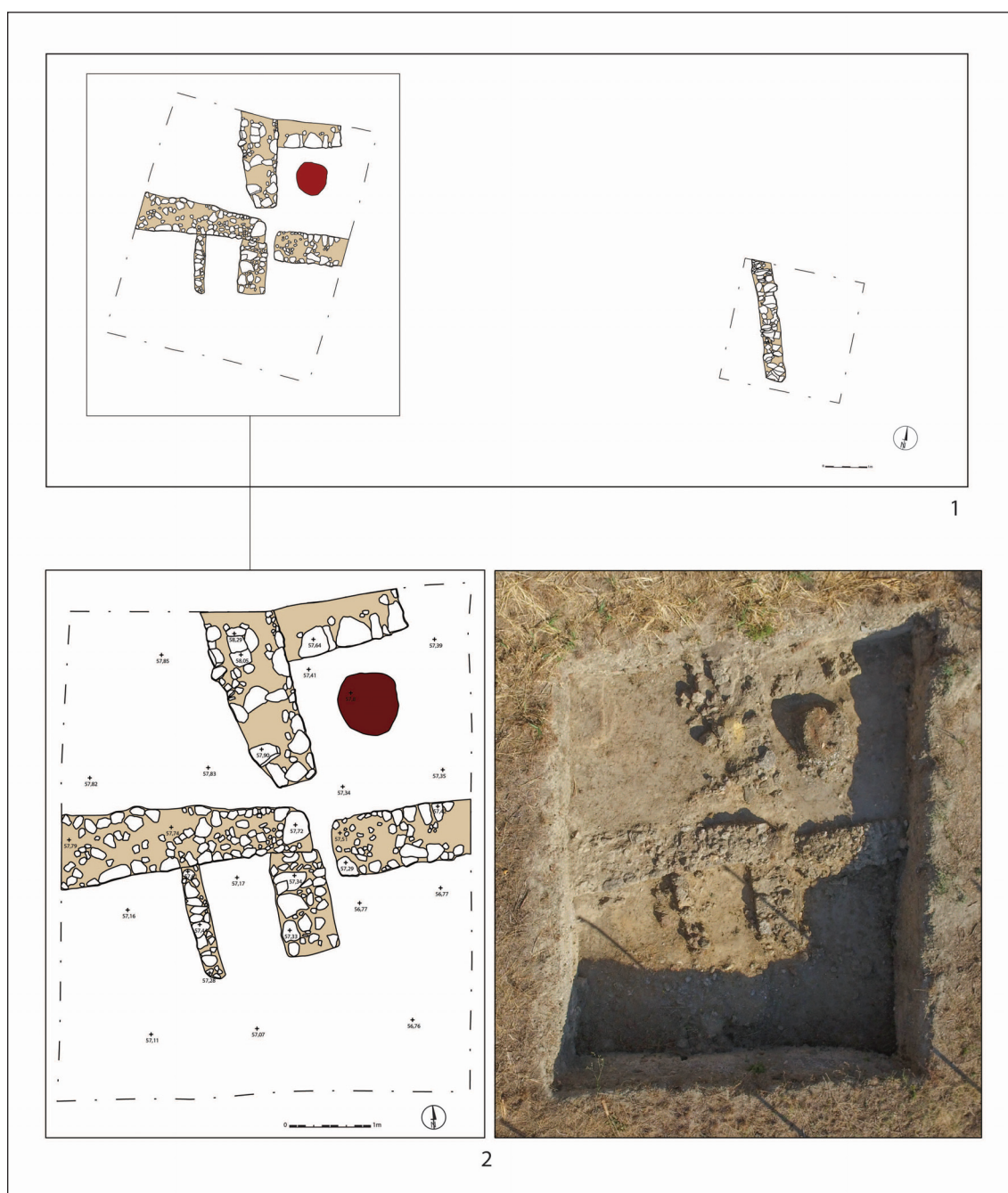


Fig. 2. (2.1.) Área 1, onde foram identificados contextos domésticos - quadrado “D20” à esquerda e “D22/2” à direita; e (2.2.) Pormenor do quadrado “D20”.

Do registo disponível para o quadrado D20 apenas é mencionado que “a sul existia um enchimento de terras remobilizadas contendo materiais de diversas épocas” (Barros 2007) e, no caso do D22/2, é referido que “o material recolhido encontrava-se muito misturado devido à remobilização de terras atingindo quase a base do quadrado” (Barros 2007). Tendo em consideração a ambiguidade do registo disponível, que não é acompanhado de uma descrição clara das várias camadas escavadas, materiais identificados em cada uma delas ou da sequência estratigráfica, consideramos que devemos aguardar por futuras intervenções de campo para compreender efectivamente esta área. Fica assim por compreender, relativamente ao D20, a ligação entre algumas das estruturas - que nem sempre se conservou -, ou se estamos, inclusivamente, perante mais do que uma fase de construção, ideia que nos parece plausível.

Ainda que, nesta fase, qualquer interpretação deva ser assumida como mera hipótese de trabalho, destacam-se alguns elementos. Na plataforma superior foi identificada uma estrutura de combustão no interior de um dos compartimentos que ostenta uma planta circular com aproximadamente 0,70 m de diâmetro. É composta por camadas de terra, pedra e fragmentos cerâmicos sobrepostos, terminando com uma camada de argila cozida regularizada. Na plataforma inferior destaca-se o compartimento com 1,20 m de profundidade e 0,80 m de largura máxima que poderá ter correspondido a uma zona de armazenagem.

Foi referida a recolha de fragmentos de adobe no interior do fosso (Barros 1998: 36), o que permite conjecturar que seria esse o material utilizado na elevação de paredes e tectos. Relativamente aos pisos, em alguns dos compartimentos ainda é possível verificar vestígios do que seriam pavimentos de argila compactada de coloração avermelhada. Ambas as técnicas encontram-se amplamente documentadas em sítios da mesma cronologia, reflectindo, contudo, uma arquitectura que concedia primazia a matérias-primas como a terra, a argila e a pedra, privilegiando os recursos locais.

Os artefactos provenientes destas áreas encontram-se em fase de estudo, estando publicadas apenas as ânforas, cujos períodos de produção apontam para um largo espectro cronológico, situável entre o séc. VIII e o séc. V a.n.e. (Olaio 2015; 2018: 130). Para compreender a dinâmica desta área de habitação será importante confrontar com dados de outros artefactos, que devem ser complementados por boas associações estratigráficas – que, neste momento, não possuímos.

2.1.1. O SISTEMA DEFENSIVO

A estrutura intervencionada em maior extensão corresponde a um fosso, que aparentemente rodeia o povoado por todo o lado Sul, o mais vulnerável. Foi identificado e escavado em cinco sondagens distintas (Figura 1: Áreas 2, 3, 4 e 5). Na Área 5 os trabalhos arqueológicos não foram concluídos e na Área 3 a estrutura parece ter sido consideravelmente afectada pela já referida exploração do subsolo da zona entre o séc. XV e XIX, conservando-se apenas a base da estrutura. Excepto na Área 2, o fosso desenvolve-se aproximadamente a 2 m de um talude que, actualmente, conserva cerca de 4-5 m de altura.

Presumindo que as várias áreas escavadas correspondem a uma mesma estrutura (algo que não é possível confirmar por agora), o perímetro do fosso teria uma extensão de, pelo menos, 290 m. Foi completamente talhado no substrato rochoso, verificando-se algum cuidado na regularização das paredes. As dimensões dos troços de fosso integralmente conhecidos variam entre os 3,40 m e os 4 m de largura e os 2,20 m e 2,90 m de profundidade (exclui-se aqui a Área 3, pelas razões acima referidas). Ostentam secções em “V” e em “U” e a base varia entre o ângulo agudo (Fig 3: Área 4), o fundo plano (Fig 3: Área 3) e com uma caleira no fundo (Fig 3: Área 2).

O fosso terá tido um papel importante enquanto delimitador do espaço urbano e elemento de defesa do povoado, proporcionando uma certa organização e coesão interna. Adicionalmente, constatou-se que o

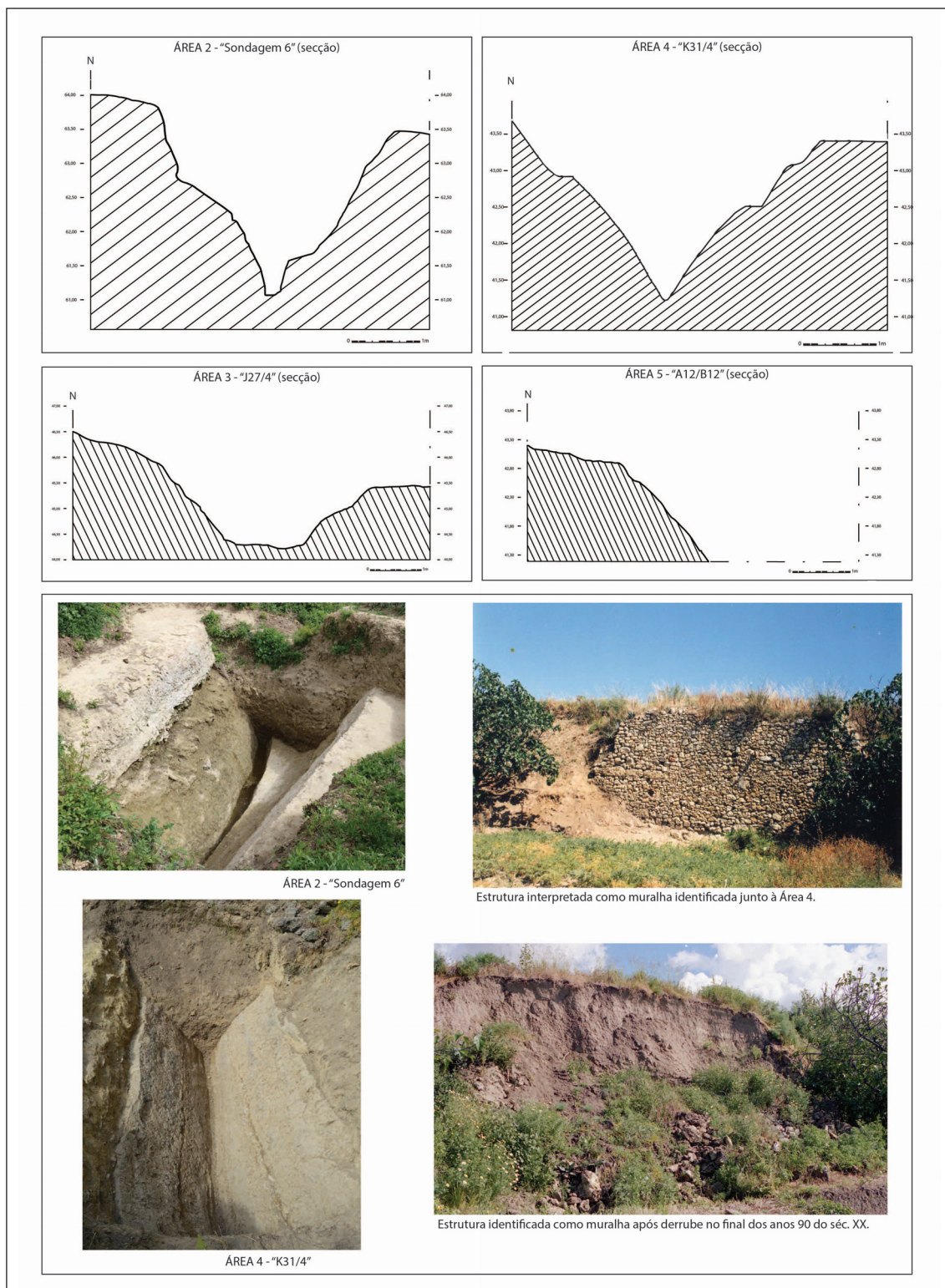


Fig. 3. Áreas 2 a 5, onde foram escavados troços do fosso (desenhos de secção de todos os troços em cima, fotografias das áreas mais completas - 2 e 4 - em baixo) e fotografia da estrutura interpretada como muralha identificada junto à Área 4 antes e depois do derrube.

fosso de Almaraz poderia ter uma outra função, como estrutura de acumulação e/ou drenagem de águas, aproveitando, no último caso, o declive do terreno. Esta função, já sugerida para outros povoados da Península Ibérica (Ruiz Mata 2001: 263), é induzida, no caso de Almaraz, pela configuração de um dos troços escavados do fosso (Fig 3: Área 2), que apresenta uma caleira no fundo com uma grande capacidade de retenção de águas.

Sobre o momento de construção e utilização do fosso os dados ainda se consideram insuficientes. Os conjuntos analisados até à data permitem situar, com as necessárias reservas, o fim da sua utilização com as funcionalidades referidas anteriormente entre os finais do séc. VI e os inícios do séc. V a.n.e. (Olaio 2018: 122-129), momento a partir do qual a estrutura passa a ser utilizada como “lixreira”. Porém, também estes dados devem ser lidos com prudência visto que a maioria dos artefactos recolhidos durante as escavações se encontra em fase de estudo e, mais uma vez, os registos disponíveis não autorizam qualquer interpretação segura. Nestes, apenas é mencionado que os estratos de enchimento eram tendencialmente horizontais, intercalando “micro-camadas” de “areia e argilas” (Barros y Henriques 2002a: 297) e que “apesar (...) de não existirem vestígios de transporte significativo de materiais após o depósito, verifica-se que é comum encontrar fragmentos da mesma peça nas mais diversas camadas” de enchimento do fosso (Barros y Soares 2004: 340). Já tivemos oportunidade de comentar, noutra ocasião, algumas das dúvidas decorrentes do deficitário registo de campo e, em particular, o caso do fosso (Olaio 2018: 132), pelo que não insistiremos aqui nesta questão.

Foram também identificadas estruturas interpretadas inicialmente como vestígios de duas linhas de muralha da Idade do Ferro (Barros 1998: 36). As construções em questão acompanham paralelamente alguns dos taludes do terreno e são compostas por blocos irregulares de pedra, de média e grande dimensão, aparelhados. O troço mais bem conservado encontrava-se junto à Área 4 tendo, porém, desabado no final dos anos 90 (Fig. 3). Assinala-se, por outro lado, a ausência de talude e de estruturas como as referidas anteriormente na zona junto à Área 2, onde foi identificada uma secção do fosso da Idade do Ferro.

Como também já foi comentado noutro contexto (Olaio 2018: 130), ainda que o sistema de associação entre fosso e muralha esteja bem documentado em povoados da mesma cronologia, os dados que possuímos até ao momento não permitem certezas relativamente à interpretação que tem vindo a ser adoptada para as estruturas de Almaraz. O modelo mais comum na Idade do Ferro de influência mediterrânea são as muralhas de compartimentos (Diés Cusí 2001: 75), sistema composto por dois muros que se desenvolvem paralelamente, deixando entre si espaços vazios que poderiam ser preenchidos por terra ou, por outro lado, ser divididos em compartimentos e utilizados para armazenamento (López Castro *et alii* 2010: 30). Também se verificam outras soluções, destacando-se aquela em que um único lanço de muralha é reforçado, interna ou externamente, por contrafortes ou torreões espaçados de forma irregular, que conferiam robustez à estrutura (Rodero Olivares y Berrocal-Rangel 2011-12: 229-230).

Considera-se que, para a estrutura de Almaraz, faltam informações essenciais, designadamente, dados concretos que permitam atestar a sua funcionalidade (nomeadamente sobre as características construtivas da estrutura) e as indispensáveis associações estratigráficas que confirmem o seu enquadramento na Idade do Ferro e contemporaneidade relativamente ao fosso.

3. PERSPECTIVAS DE INVESTIGAÇÃO

Os dados sobre a dimensão urbanística da Quinta do Almaraz ainda são consideravelmente reduzidos. Porém, é possível vislumbrar o potencial do sítio arqueológico no desenvolvimento do conhecimento sobre as modalidades de ocupação do espaço e organização das unidades domésticas do 1º milénio a.n.e. na fachada atlântica da Península Ibérica.

O traçado ortogonal visível nas áreas escavadas da Quinta do Almaraz reflecte a nova estratégia de compreensão e organização do espaço habitado, adoptada na sequência da chegada de populações orientais à Península Ibérica (Ruiz Zapatero y Lorrio Alvarado 1986; Díes Cusí 2001; Mataloto 2004; entre outros). A introdução de separadores (divisões) na casa é um dos mais claros indícios de uma completa ruptura na concepção do espaço doméstico, que terá tido implicações a vários níveis, designadamente, na forma como se desenvolviam as relações sociais e o quotidiano familiar, reflectindo uma profunda integração de gostos, hábitos e valores exógenos pelas populações locais (Ruiz Zapatero y Lorrio Alvarado 1986: 84, 99; Wagner 2003: 49).

A especialização económica evidenciada pelos vestígios de actividades como a metalurgia, a aparente organização do espaço habitado que podemos vislumbrar nas áreas escavadas e a presença de uma arquitectura “monumental”, nomeadamente o fosso - e, eventualmente, muralha -, denunciam a importância de Almaraz enquanto núcleo estruturante, no Estuário do Tejo, durante o 1º milénio a.n.e..

Torna-se fundamental, nesta fase, aprofundar o conhecimento sobre a dimensão urbanística de Almaraz, garantindo uma resposta à multiplicidade de questões que permanecem em aberto. Neste sentido, proceder-se-á ao desenvolvimento de trabalhos de prospecção geofísica em áreas onde se esperam reconhecer não só estruturas habitacionais como o próprio prolongamento do fosso. A curto prazo planeia-se, ainda, iniciar o alargamento da Área 1, unindo as duas áreas escavadas nos anos 90, com o objectivo de compreender as unidades domésticas identificadas.

Relativamente ao fosso, os problemas decorrentes da falta de um registo compreensível da sua estratigrafia de enchimento levam a que só uma nova intervenção, com métodos de escavação actuais e um registo cuidado, conduzam à obtenção de novos dados que permitam compreender a dinâmica de utilização e abandono da estrutura.

Por fim, no que respeita à estrutura interpretada como muralha, somente uma limpeza da mesma, complementada por uma eventual sondagem na parte superior do talude, poderá confirmar as suas características de construção, designadamente, as dimensões, se estamos perante dois panos de muro, ou, pelo contrário, se se trata de um simples muro de contenção de terras de época contemporânea.

O aprofundamento do conhecimento sobre a componente da arquitectura doméstica e defensiva da Quinta do Almaraz, com futuras intervenções que resultem num registo cuidado e completo, será de inegável importância para a compreensão do modo de organização do espaço habitado e das dinâmicas sociais que lhe estiveram subjacentes. No contexto do 1º milénio a.n.e., momento em que os indícios de estratificação social e especialização económica já se reflectem na organização interna dos povoados (Montanero Vico 2014; Prados Martínez 2014; entre outros), o aprofundamento desta linha de investigação trará contributos para a compreensão da estrutura social, relação com território circundante (do modo como o controlavam e exploravam) e, em última análise, sobre a forma como o povoado da Quinta do Almaraz se relacionou com núcleos de povoamento vizinhos.

BIBLIOGRAFIA

- BARROS, L. B. 1998: *Introdução à Pré e Proto História de Almada*, Almada.
- BARROS, L. B. 2007: *Quinta do Almaraz – Indígenas e Fenícios em contacto*. Relatório das escavações arqueológicas, não publicado.
- BARROS, L. B.; HENRIQUES, F. 1998: “Vestígios de um cais pré-romano em Cacilhas”, em Santos, M. J.; Antunes, L. P. (eds.), *Actas das 2ª Jornadas de estudos sobre o concelho de Almada*, Almada: 101-105.

- BARROS, L. B.; HENRIQUES, F. 2002: “Almaraz, primeiro espaço urbano em Almada” en Henriques, F.; Santos, M.; António T. (eds.), *Actas do 3º Encontro Nacional de Arqueologia Urbana*, Almada: 87-92.
- BARROS, L. B.; SOARES, A. M. 2004: “Cronologia absoluta para a ocupação orientalizante da Quinta do Almaraz, no estuário do Tejo (Almada, Portugal)”, *O Arqueólogo Português*, 4 (22): 333-352.
- DÍES CUSÍ, E. 2001: “La influencia de la arquitectura fenicia em las arquitecturas indígenas de la Península Ibérica (s. VIII/VII)”, en Ruiz Mata, D.; Celestino Pérez, S. (eds.), *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid: 69-121.
- LÓPEZ CASTRO, J. 2014: “El espacio domestico en la arquitectura fenicia occidental del Sureste de la Península Ibérica”, en *Arquitectura urbana y espacio doméstico en las sociedades fenicio-púnicas: XXVIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2013)*, Eivissa: 111-143.
- LÓPEZ CASTRO, J.; MANZANO-AGUGLIARO, F.; ALEMÁN OCHOTORENA, B. 2010: “Altos de Revenque: um asentamiento fortificado fenicio púnico em el litoral de Andalucía Oriental”, *Archivo Español de Arqueología*, 83: 27-46.
- MATALOTO, R. 2004: *Um “monte” da Idade do Ferro na Herdade da Sapatoa – ruralidade e povoamento no 1º milénio do Alentejo Central*, Lisboa.
- MONTANERO VICO, D. (2014): “Arquitectura doméstica fenicio-púnica em Sicilia y Cerdeña (ss.VIII-III A.C.)”, en *Arquitectura urbana y espacio doméstico en las sociedades fenicio-púnicas: XXVIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2013)*, Eivissa: 41-110.
- OLAIO, A. 2015: *Ânforas da Idade do Ferro na Quinta do Almaraz*. Tese de Mestrado apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, Policopiada.
- OLAIO, A. 2018: “O povoado da Quinta do Almaraz no âmbito da ocupação do Baixo Tejo durante o 1º milénio a.n.e.: os dados do conjunto anfórico”, *SPAL*, 27-2: 125-163.
- OLAIO, A.; ANGEJA, P.; MONGE, R.; VALÉRIO, P. (2019): “A ocupação da Idade do Ferro de Cacilhas”, *Onoba: revista de arqueología y antigüedad*, 7: 133-159.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2014): “El espacio doméstico em la área de Cartago. Arquitectura y sociedad ante la conquista romana”, en *Arquitectura urbana y espacio doméstico en las sociedades fenicio-púnicas: XXVIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2013)*, Eivissa: 9- 40.
- RODERO OLIVARES, V.; BERROCAL-RANGEL, L. 2011-2012: “Análisis morfoestructural de la arquitectura defensiva em el ámbito indígena y colonial em la protohistoria antigua peninsular (ca. 1000-600 a.C.)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 37-38: 223-239.
- RUIZ MATA, D. 2001: “Arquitectura y urbanismo em la ciudad protohistorica del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)”, en Ruiz Mata, D.; Celestino Pérez, S. (eds.), *Arquitectura Oriental y Orientalizante em la Península Ibérica*, Madrid: 261-274.
- RUIZ ZAPATERO, G.; LORRIO, A. 1986: “Casas redondas y rectangulares de la Edad del Hierro: aproximación a um análisis comparativo del espacio doméstico”, *Arqueología Espacial*, 9: 79-101.
- WAGNER, C. 2003: “El urbanismo fenicio em época arcaica y su impacto em las sociedades autóctonas”, en López Castro, J. (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas em el Mediterráneo Occidental: III Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, 2003*, Almería: 43-68.

IMMAGINI IN CONTESTO: RIFLESSIONI SULLE STELE DI SULKY E DI MONTE SIRAI (SARDEGNA - ITALIA)

ROSANA PLA ORQUÍN¹

RIASSUNTO

La regione sulcitana durante l'età fenicia e punica è particolarmente ricca di manifestazioni artistiche nelle quali il patrimonio figurativo di derivazione orientale assume delle caratteristiche particolari e proprie. Le circa 1500 stele provenienti del *tofet* di *Sulky* e la più modesta produzione lapidea del santuario di Monte Sirai sono testimoni di una peculiare scelta di simboli che mutarono nel corso del tempo e che contribuirono ad illustrare e dare forma alle azioni rituali svolte nei santuari *tofet*. Alcune precisazioni di tipo iconografico, che si avanzano in questa sede, crediamo possano contribuire a una più accurata lettura del fenomeno sotto il profilo cronologico e iconologico.

PAROLE CHIAVE

Tofet, iconografie, cronologia, arte fenicia, arte punica.

ABSTRACT

During Phoenician and Punic period Sulcis region is particularly rich in artworks in which the figurative patrimony of oriental derivation assumes peculiar and own characteristics. The large number of stelae from *Sulky's tofet* and the more modest dossier from the sanctuary of Monte Sirai testify to a peculiar choice of symbols and representations, that change over time, which help to illustrate and shape the ritual actions that take place in *tofet* sanctuaries. New considerations on Sulcis stelae based on iconography allow new reading codes to be established and new chronological notes to be offered.

KEYWORDS

Tofet, Iconography, Chronology, Phoenician art, Punic art.

¹ Independent Researcher. r.plaorquin@gmail.com

1. L'ARTE FENICIA E PUNICA NEL SULCIS

La regione sulcitana durante l'età fenicia e punica è particolarmente ricca di manifestazioni artistiche nelle quali il patrimonio figurativo di derivazione orientale assume delle caratteristiche particolari e proprie. La scultura e il rilievo in pietra vedono proprio in questo settore sud-occidentale della Sardegna un fiorente sviluppo con importanti testimonianze, come la ben nota statua scoperta nell'acropoli di Monte Sirai (Cecchini 1991) e i rilievi antropomorfi di impronta egittizzante che ornano le tombe a camera della necropoli di Sant'Antioco (Bernardini 2017); tuttavia l'arte dei lapicidi trovava la sua maggiore espressione, per la quantità e l'originalità dei prodotti, nelle stele figurate. L'eccezionale numero delle stele provenienti dal *tofet* di *Sulky* e la più modesta produzione lapidea del *tofet* di Monte Sirai testimoniano una peculiare scelta di simboli che mutarono nel corso del tempo e che contribuirono ad illustrare e dare forma alle azioni rituali svolte nei santuari *tofet*. Alcune precisazioni di tipo iconografico, che si avanzano in questa sede, crediamo possano contribuire a una più accurata lettura del fenomeno anche sotto il profilo cronologico.

2. LE STELE DI SULKY

La storia e le vicende degli scavi e delle indagini nel *tofet* sulcitano, iniziate nello scorcio del XIX secolo, hanno comportato la perdita dei fondamentali dati di carattere stratigrafico e cronologico e hanno determinato la confluenza di numerose stele in diversi Musei sardi e italiani e in diverse collezioni private (Del Vais 2010: *passim*; Guirguis 2005: 13-16). Alcuni circoscritti interventi di scavo e soprattutto lo studio della ceramica hanno precisato come il santuario fosse già attivo intorno alla metà dell'VIII sec. a.C., rimanendo in attività almeno fino al II sec. a.C. (Bartoloni 1985; 1988; Bernardini 2005).

Nell'edizione monografica del 1986 (Moscato 1986: 81-84) si proponeva l'inizio della produzione lapidea di *Sulky* durante il VI sec. a.C. e si creava una sequenza cronologica entro la quale collocare, ipoteticamente fino al II/I sec. a.C., la comparsa delle varie iconografie (Fig. 1); come segnalava lo stesso S. Moscato "le indicazioni (...) costituiscono una sorta di «griglia», ipotetica ma ragionevole, entro cui collocare la comparsa delle varie iconografie sulcitanee, nell'attesa che nuovi eventuali dati vengano a rendere più dettagliato, se possibile, il discorso" (Moscato 1986: 84). Nel mutato quadro delle conoscenze sulle fasi fenicie del centro sulcitano che risalgono ora, nella loro strutturazione iniziale, alla fine del IX-inizi dell'VIII sec. a.C. (Bartoloni 2017a; Bernardini 2009; Guirguis e Unali 2016), nel nuovo quadro disponibile sull'articolazione della grande necropoli ipogea tra VI e V sec. a.C. e nel solco di alcune suggestioni derivate dalle datazioni proposte per alcune espressioni dell'arte fenicia della madrepatria (Caubet *et alii* 2002: 82-84; Gubel 2000) e per alcuni documenti epigrafici (in particolare l'iscrizione del *tofet* di *Sulky* CIS I 147 datata al VII sec. a.C. in Peckham 1968: 106-107 e Szynger 1974-1975: 201; una datazione più bassa in Amadasi 1990: 77), si ritiene opportuno effettuare un riesame delle iconografie delle quasi 2000 stele che sta configurando una griglia tipo-cronologica molto più articolata, che consente di anticipare la comparsa dei segnacoli semplici e di alcune particolari iconografie di circa un secolo rispetto alle datazioni note in precedenza.

2.1. NUOVE PROPOSTE DI INQUADRAMENTO CRONOLOGICO: LA STELE N. 276

Nella serie delle stele sulcitanee, la scelta delle raffigurazioni passerà da un periodo arcaico (ca. metà VII- inizi VI sec. a.C.) contrassegnato dalle prime elaborazioni nelle quali si apprezzano pluralità di ispirazioni e variazioni nella resa delle figure e negli atteggiamenti all'interno delle diverse tipologie (cippi, betili e stele), fino alla compiuta definizione di "modelli" iconografici rappresentati all'interno di stele configurate, prima la "donna con fiore" e l'"uomo incedente", poi la "suonatrice di tamburello" (Fig. 1) e



Fig. 1. Varietà tipologica e stilistica della “suonatrice di tamburello” sulle stele del *tofet* di *Sulky* (foto archivio P. Bartoloni).

l’“uomo con stola”, figurazioni che rimarranno quasi immutate nei loro elementi compositivi per circa tre secoli (VI-prima metà III sec. a.C.); esse verranno infine affiancate -e forse progressivamente sostituite- dalla raffigurazione dell’animale passante (ca. III-II sec. a.C.).

Nel riesame generale, una delle stele più interessanti è la n. 276 (Bartoloni 1986), la quale è stata annoverata genericamente tra le raffigurazioni di donna con fiore (Moscato 1986: 58-59), ma che presenta uno stile unico e differenziato. La stele presenta un fregio di 14/15 sottili urei discofori, un disco solare alato in rilievo nella gola egizia marcatamente aggettante e un listello, sorretti da due pilastri rettangolari (Fig. 2, B). Al centro della nicchia una figura umana indossa una tunica con collo tondo, una sottoveste costolata (visibile nella parte inferiore) e un mantello; il braccio destro è piegato all’altezza del ventre, la mano regge un elemento ricurvo, forse un fiore a gambo lungo o, più verosimilmente, un flabello, mentre anche il braccio sinistro è flesso verso il ventre. È subito evidente la particolare volumetria con la quale sono scolpiti i tratti facciali e la capigliatura: un grosso arco sopraccigliare che si assottiglia ai limiti esterni e si unisce sopra il naso, formando un unico blocco con esso a forma di T; gli occhi sono prominenti e le orecchie di notevoli dimensioni rese schematicamente da un anello in rilievo inserito in un più grande cerchio che rappresenta il padiglione auricolare. Sulla sommità del capo i capelli sono divisi in strette bande longitudinali che si originano sulla fronte -della quale seguono l’andamento- e che si congiungono in due riccioli che spuntano al di sotto delle orecchie e in due boccoli verticali che, scendendo ai lati dalle tempie, ricadono dietro alle orecchie. Il confronto stilistico più calzante e immediato, per la resa della testa, è subito riconoscibile nella statua di culto rinvenuta nel sacello del tempio di Astarte a Monte Sirai (Fig. 2, A), datata tra l’ultimo quarto dell’VIII e la prima metà del VII sec. a.C. (Cecchini 1991: 687). Per la statua di



Fig. 2 A: Statua di “Astarte” di Monte Sirai (foto archivio P. Bartoloni); B: Stele n. 276 del *tofet* di Sant’Antioco (foto archivio P. Bartoloni).

“Astarte”, sin dalla prima edizione, sono state più volte sottolineate l’ispirazione e la filiazione -seppur con esiti più modesti- con il linguaggio formale dell’arte nord-siriana (Bondi 1985: 75; Cecchini 1991; Garbini 1966: 108-113), fatto che ha portato ad interpretare l’opera sarda come il prodotto di una diretta influenza orientalizzante (Cecchini 1991: 689), alla quale si ritiene di poter ascrivere anche la figura scolpita nella stele di *Sulky* (Fig. 2, B). Per motivi di spazio si rimanda a una futura pubblicazione l’analisi particolareggiata dei dettagli, ma basti al momento sottolineare i confronti iconografici e stilistici, rintracciabili soprattutto nella caratteristica capigliatura (Bisi 1986-87: 111-112; Cecchini 1991: 685; Orthmann 1971: 152-154) e che non sembrano apparentemente attardarsi, almeno in area orientale, oltre la metà del VII sec. a.C.

Le caratteristiche formali dell’inquadramento architettonico contribuiscono altresì a definire una cronologia alta, collocabile verso i primi anni del VI sec. a.C. Esso rappresenta un tempietto o *naos* delimitato nei lati da pilastri rettangolari e lisci che reggono la trabeazione; in particolare il coronamento è volumetricamente indicato, con la gola egizia prominente in avanti e il listello e il disco solare alato scolpiti in alto rilievo e con una segnata strombatura nella parte posteriore (Fig. 2, B). L’abbondanza dei particolari, resi tramite leggere incisioni -e ormai quasi scomparsi per lo stato di conservazione non ottimale del pezzo-, ricorda i calligrafici *naiskoi* egittizzanti riprodotti negli avori levantini di IX-VIII sec. a.C. (Gubel 2016: 174, Fig. 10). In una fase iniziale la produzione lapidea sembra quindi evidenziare una maggiore aderenza ai modelli originari, da cui se ne distaccherà in maniera progressiva nel corso del tempo. L’aspetto formale dei tempietti raffigurati sulle stele muterà infatti nelle fasi seriori; progressivamente i pilastri o le colonne non coincideranno più con il limite fisico costituito dal blocco di pietra e la teoria di urei diventerà tendenzialmente meno accurata e con un numero inferiori di serpenti;

altresi la gola egizia verrà raffigurata in forma bidimensionale o in basso rilievo con le caratteristiche incurvature laterali che compariranno in tutta la serie di tempietti egittizzanti e, ancora, nelle stele timpanate di ispirazione greca (ad es.: Bartoloni 1986: nn. 268, 277-278, 295-298, 620-621; Lilliu 1944: nn. 47, 67). Tutto l'insieme dei caratteri stilistici espressi, sembra indicare come la cronologia della stele debba collocarsi, come termine ultimo, all'inizio del VI sec. a.C.

I peculiari schemi, la sensibilità alle variazioni stilistiche e le iconografie figurate "uniche" di derivazione orientale riprodotte sulle stele del *tofet* di *Sulky* dimostrano uno sviluppo autonomo e divergente rispetto a quanto osservabile nei restanti *tofet* centro-mediterranei (in specie a Cartagine e a Mozia), con i quali trovano solo circoscritti punti di congiunzione. Si è pensato che questo particolare sviluppo possa derivare da una scelta di carattere religioso (Cecchini 1978: 107); senza escludere questa eventualità, pensiamo che si debbano aggiungere anche motivazioni relative ai modelli di riferimento e alla cronologia relativa. Anche se si tratta di un'ipotesi ancora da approfondire, una cronologia leggermente più antica per le stele di *Sulky* -rispetto a quelle degli altri santuari *tofet*- potrebbe forse giustificare l'ampia fortuna di cui godettero le iconografie umane legate al patrimonio figurativo della madrepatria/orientale, ma anche la precoce introduzione di alcuni motivi architettonici come il *naiskos* con fregio di urei, che a Mozia come a Cartagine e in altri *tofet* ancora, si diffonderanno in maniera decisamente limitata. In particolare, la ricorrenza e l'impatto della teoria degli urei come elemento architettonico e decorativo sulle trabeazioni nelle stele di *Sulky*, sembrano interpretabili non solo come "una persistenza (...) del più antico repertorio di tradizione siro-palestinese importato dai primi coloni intorno al IX-VIII secolo a.C." (Bisi 1967: 38), ma anche come un sintomo di arcaicità. La possibile comparsa delle stele figurate nel *tofet* di *Sulky* prima della metà del VI sec. a.C. costituisce un elemento di grande interesse sul quale occorrerà ancora indagare. Le stele del *tofet* di *Sulky* si configurerebbero, dunque, come una particolare manifestazione artistica/religiosa fin dall'epoca fenicia, con un repertorio variato e caratterizzato da una notevole originalità e da uno spiccato eclettismo che condusse alla rielaborazione, in chiave locale, di svariati modelli iconografici mediati dall'area levantina.

3. LE STELE DI MONTE SIRAI

Il repertorio lapideo figurato del *tofet* di Monte Sirai è costituito da circa 150 esemplari per la maggior parte privi di contesto datante. Nonostante il rinvenimento in giacitura secondaria, le stele sembrano essere presenti durante tutta la vita del santuario che, tradizionalmente, si collocava tra la metà del IV e il II sec. a.C. (Bartoloni 1982; Bondi 1972; 1995; Moscati 1983); questo inquadramento temporale si poneva perfettamente in armonia con le conoscenze che si possedevano sulla storia dell'insediamento durante gli anni '80 quando Monte Sirai veniva considerato un centro con funzioni prettamente militari, che solo a partire del IV sec. a.C. divenne un borgo collinare fortificato con diverse centinaia di abitanti (Bondi 1985: 76-81; 1989: 28-29; Moscati 1983). Le intense attività di scavo, che si sono susseguite a Monte Sirai negli ultimi decenni (soprattutto nell'area della necropoli ma anche nel settore abitativo), hanno portato ad un sostanziale mutamento nella ricostruzione dello sviluppo storico del centro, in particolare per le fasi di VI-V sec. a.C. (Guirguis 2010; 2011; 2012). Anche sulla base del più recente riesame dell'intera documentazione ceramica rinvenuta nel *tofet* siraiano (Bartoloni 2017b), la stessa cronologia iniziale del santuario si può collocare durante la seconda metà del V sec. a.C. A questo periodo risalgono varie urne deposte nel santuario, in particolare alcune pentole biansate con profilo globulare e orlo verticale che trovano confronto nella vicina necropoli (si veda il contributo di M. Guirguis *et alii* su Monte Sirai in questo volume) e in altri insediamenti della regione (Botto 2017: 176, Fig. 192, e; Botto *et alii* 2010: 6, figg. 11-12). Tale datazione entro la fine del V sec. a.C. può dunque agevolmente applicarsi alle prime stele deposte nel santuario, come già sembrava desumersi da alcune considerazioni avanzate a seguito delle prime indagini (Cecchini 1965: 127).

3.1. LE ICONOGRAFIE “ALTERATE”

Nelle nuove considerazioni di tipo cronologico che riguardano il santuario e le stele di Monte Sirai (Pla Orquín *in press*), di particolare interesse sono alcuni esemplari con edicola semplice o senza cornice (Bondì 1972, nn. 3, 10, 42; 1980, n. 3) e con raffigurazioni umane che furono interpretate da S. Moscati come iconografie “alterate” (Moscati 1996: 96-98). Le figure in vari atteggiamenti (Fig. 3, A-D), sono rese con una semplice incisione o in basso rilievo e sono caratterizzate da una drastica schematicità e semplificazione figurativa. Queste stele, fin dalla loro scoperta datate al II/I sec. a.C., furono intese come l’espressione di un linguaggio “sardo” -estraneo alla tradizione fenicia- e vennero pertanto collocate nella fase più recente della produzione lapidea di Monte Sirai, caratterizzata dal progressivo imbarbarimento dei tipi e delle iconografie orientali e dalla manifestazione di motivi stilistici e iconografici indigeni (Garbini 1964; Bisi 1967; Bondì 1972).

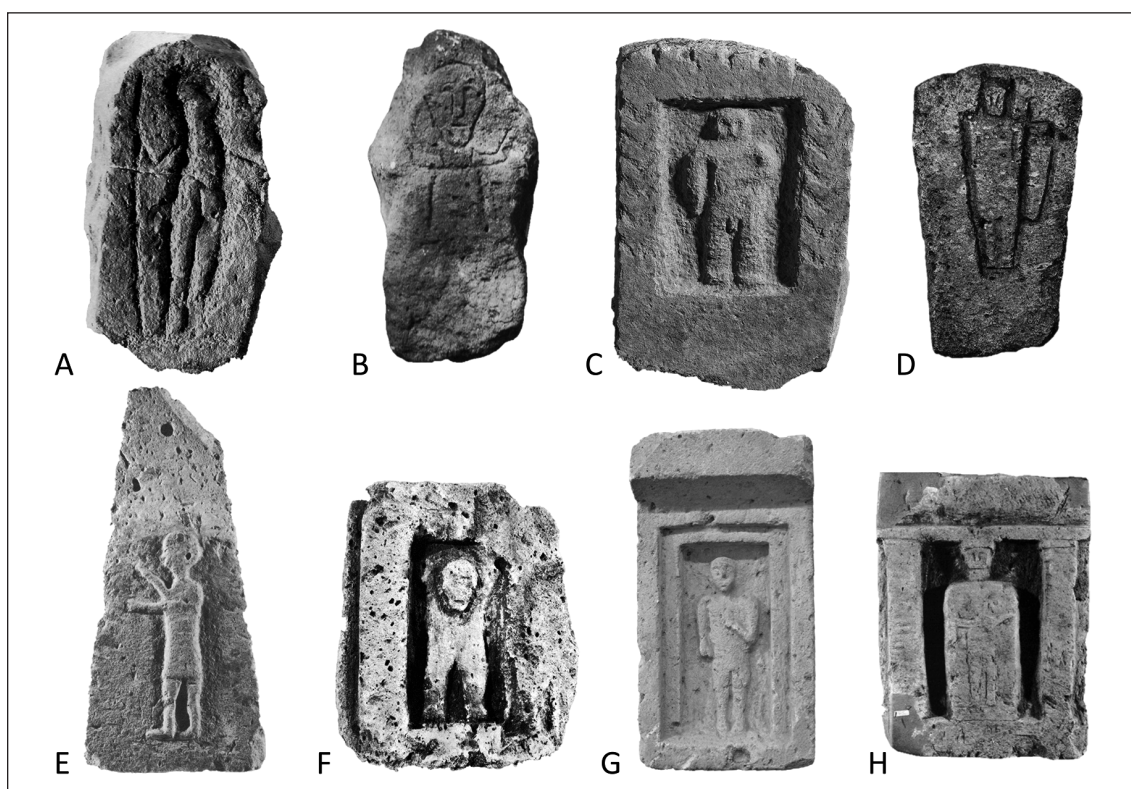


Fig. 3 A-D: Stele del *tofet* di Monte Sirai (foto archivio P. Bartoloni); E-H: Stele del *tofet* di Sulky (foto archivio P. Bartoloni).

Queste stele, anziché rappresentare l’esito di un influsso indigeno che si esprime in una fase così avanzata travisando le iconografie “colte” (Moscati 1990: 134; 1991: 66), mostrano piuttosto caratteristiche formali, schemi compositivi e raffigurazioni (Fig. 3, A-D) che trovano riscontro in altri reperti artistici dell’epoca punica (VI-V sec. a.C.) presenti nella necropoli ipogea dello stesso centro (Moscati 1996: 31-33, tav. IV-V). Pur nell’imperizia esecutiva e con il linguaggio particolare e originale che le caratterizza, esse condividono una parte del patrimonio iconografico documentato a Sulky, come mostra il confronto con alcuni esemplari del maggiore centro databili tra l’inizio del VI e la fine del V sec. a.C. (Fig. 3, E-H), consentendoci così di avanzare l’ipotesi di un loro inquadramento cronologico verso la fine del V sec. a.C. e, dunque, al principio della produzione lapidea di Monte Sirai piuttosto che nelle fasi più avanzate.

BIBLIOGRAFIA

- AMADASI, M.G. 1990: *Iscrizioni fenicie e puniche in Italia*, Itinerari, 4, Roma.
- BARTOLONI, P. 1982: "Monte Sirai 1981. La ceramica del tofet", *Rivista di Studi Fenici*, 10: 283-290.
- BARTOLONI, P. 1985: "Nuove testimonianze arcaiche da Sulcis", *Nuovo Bullettino Archeologico Sardo*, 2: 167-192.
- BARTOLONI, P. 1986: *Le stele di Sulcis. Catalogo*, Collezione di Studi Fenici, 24, Roma.
- BARTOLONI, P. 1988: "Urne cinerarie arcaiche a Sulcis", *Rivista di Studi Fenici*, 16: 165-179.
- BARTOLONI, P. 2017a: "Ceramica fenicia di Sardegna: le necropoli di Sulky", in Guirguis, M. (ed.), *From the Mediterranean to the Atlantic: People, Goods and Ideas between East and West. Proceedings of the 8th International Congress of Phoenician and Punic Studies (Italy, Sardinia-Carbonia, Sant'Antioco, 21-26 October 2013)*, Folia Phoenicia, 1, Pisa-Roma: 266-281.
- BARTOLONI, P. 2017b: "Ceramica fenicia e punica di Sardegna: le urne del tofet di Monte Sirai", *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae*, 15: 9-52.
- BARTOLONI, P.; MOSCATI, S.; TRONCHETTI, C. 1989: "Nuove stele sulcitanee", *Quaderni della Soprintendenza per le province di Cagliari e Oristano*, 6: 145-156.
- BERNARDINI, P. 2005: "Recenti indagini nel santuario tofet di Sulci", in Spanò Giammellaro, A. (ed.), *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Marsala-Palermo, 2-8 ottobre 2000)*, Palermo: 1059-1069.
- BERNARDINI, P. 2009: "Dati di cronologia sulla presenza fenicia e punica in Sardegna (IX-V sec. a.C.)", *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae*, 7: 19-70.
- BERNARDINI, P. 2017: "Memorias de Egipto desde una cámara funeraria púnica de Sulci (Sant'Antioco, Cerdeña)", in Burgos Bernal, L.; Pérez Largacha, A.; Vivas Sainz, I. (eds.), *Actas del V Congreso de Egiptología (Cuenca, 9-12 de marzo 2015)*, Colección Estudios, 157, Cuenca: 199-217.
- BISI, A.M. 1967: *Le stele puniche*, Studi Semitici, 27, Roma.
- BISI, A.M. 1986-87: Le origini della statuaria nel mondo coloniale fenicio. Per una riconsiderazione della «Astarte» di Monte Sirai, *Anales de la Universidad de Cádiz*, 3-4: 107-121.
- BONDÌ, S.F. 1972: *Le stele di Monte Sirai*, Studi Semitici, 43, Roma.
- BONDÌ, S.F. 1980: "Nuove stele da Monte Sirai", *Rivista di Studi Fenici*, 8, 1: 51-70.
- BONDÌ, S.F. 1985: "Monte Sirai nel quadro della cultura fenicio-punica di Sardegna", *Egitto e Vicino Oriente*, 8: 73-89.
- BONDÌ, S.F. 1989: "Nuovi dati sul Tofet di Monte Sirai", in *Riti funerari e di olocausto nella Sardegna fenicia e punica. Atti dell'incontro di studi (Sant'Antioco, 3-4 ottobre 1986)*, Quaderni della Soprintendenza Archeologica per le province di Cagliari e Oristano, 6, suppl., Cagliari: 23-43.
- BONDÌ, S.F. 1995: "Il tofet di Monte Sirai", in Santoni, V. (ed.), *Carbonia e il Sulcis. Archeologia e territorio*, Oristano: 225-238.
- BOTTO, M. 2017: "Pani Loriga", in Guirguis, M. (ed.), *La Sardegna fenicia e punica. Storia e materiali*, Corpus delle antichità della Sardegna, Nuoro: 167-181.
- BOTTO, M.; CANDELATO, F.; OGGIANO, I.; PEDRAZZI, T. 2010: "Le indagini 2007-2008 all'abitato fenicio-punico di Pani Loriga", *The Journal of Fasti Online*, 175: 1-18.
- CAUBET, A.; FONTAN, E.; GUBEL, E. (eds.) 2002: *Art Phénicien. La sculpture de tradition phénicienne*, Paris.
- CECCHINI, S.M. 1965: "Il tophet", in Amadasi, M. G.; Barreca, F.; Bartoloni, P.; Brancoli, I.; Cecchini, S.M.; Garbini, G.; Moscati, S.; Pesce, G., *Monte Sirai - II. Rapporto preliminare della campagna di scavi di 1964*, Studi Semitici, 14, Roma: 123-133.
- CECCHINI, S.M. 1978: "Les stèles du tophet de Sulcis", in Galley, M. (ed.), *Actes du Deuxième Congrès International d'étude des Cultures de la Méditerranée Occidentale II*, Alger: 90-108.
- CECCHINI, S.M. 1991: "La statua dell'acropoli di Monte Sirai", in *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 9-14 Novembre 1987)*, Collezione di Studi Fenici, 30, Roma: 683-689.

- DEL VAIS, C. 2010: "Sant'Antioco", in Michelini, C.; Cassanelli, C. (eds.), *Bibliografia topografica della colonizzazione greca in Italia e nelle isole tirreniche, XVIII*, Pisa-Roma-Napoli: 188-259.
- GARBINI, G. 1964: "I monumenti figurati", in Barreca, F.; Garbini, G., *Monte Sirai - I. Rapporto preliminare della Missione archeologica dell'Università di Roma e della Soprintendenza alle Antichità di Cagliari*, Studi Semitici, 11, Roma: 65-99.
- GARBINI, G. 1966: "Documenti artistici a Monte Sirai", in Amadasi, M.G.; Barreca, F.; Garbini, G.; Fantar, M.; Fantar, D.; Sorda, S., *Monte Sirai - III. Rapporto preliminare della Missione archeologica dell'Università di Roma e della Soprintendenza alle Antichità di Cagliari*, Studi Semitici, 20, Roma, 107-126.
- GUBEL, E. 2000: "Multicultural and multimedial aspects of early Phoenician art, c. 1200-675 BCE", in Uehlinger, C. (ed.), *Images as media. Sources for the cultural history of the Near East and the Eastern Mediterranean (1st millennium BCE)*, Orbis Biblicus et Orientalis, 175, Fribourg: 185-214.
- GUBEL, E. 2016: "Crossing Continents: Phoenician Art and How to Read It", in Aruz, J.; Seymour, M. (ed.), *Assyria to Iberia. Art and Culture in the Iron Age*, New York-New Haven-London: 168-179.
- GUIRGUIS, M. 2005: "Storia degli studi e degli scavi a Sulky e a Monte Sirai", *Rivista di Studi Fenici*, 33: 13-30.
- GUIRGUIS, M. 2010: *Necropoli fenicia e punica di Monte Sirai. Indagini archeologiche 2005-2007*, Studi di Storia Antica e di Archeologia, 7, Ortacesus.
- GUIRGUIS, M. 2011: "Gli spazi della morte a Monte Sirai (Carbonia-Sardegna). Rituali e ideologie funerarie nella necropoli fenicia e punica (scavi 2005-2010)", *The Journal of Fasti On Line*, 230: 1-32. www.fastionline.org/docs/FOLDER-it-2011-230.pdf
- GUIRGUIS, M. 2012: "Monte Sirai 2005-2010. Bilanci e prospettive", *Vicino Oriente*, 16: 97-129.
- GUIRGUIS, M.; UNALI, A. 2016: "La fondazione di Sulky tra IX e VIII sec. a.C.: riflessioni sulla cultura materiale dei più antichi livelli fenici (Area del Cronicario - Settore II - scavi 2013-2014)", in Cazzella, A.; Guidi, A.; Nomi, F. (eds.), *Ubi Minor...Le isole minori del Mediterraneo centrale dal Neolitico ai primi contatti coloniali. Atti del Convegno di Studi in ricordo di Giorgio Buchner, a 100 anni dalla nascita (1914-2014) (Anacapri-Capri, 27-28 ottobre 2014)*, Scienze dell'Antichità, 22.2, Roma: 81-96.
- MOSCATI, S. 1983: "Un secondo quadriennio di scavi a Monte Sirai", *Rivista di Studi Fenici*, 11: 183-191.
- MOSCATI, S. 1986: *Le stele di Sulcis. Caratteri e confronti*, Collezione di Studi Fenici, 23, Roma.
- MOSCATI, S. 1996: *Artigianato a Monte Sirai*, Studia Punica, 10, Roma.
- ORTHMANN, W. 1971: *Untersuchungen zur späthethitischen Kunst*, Saarbrücker Beiträge zur Altertumskunde, 8, Bonn.
- PECKHAM, J.B. 1968: *The Development of the Late Phoenician Scripts*, Cambridge.
- PLA ORQUÍN, R. *in press*: "Linguaggi ed espressioni visive. Riflessioni iconologiche su un gruppo di stele di Monte Sirai", *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae*.
- SZNYCER, M. 1974-1975: "Antiquités et épigraphie nord-sémitiques", *École Pratique des Hautes Études. 4ème section, Sciences historiques et philologiques*, 191-208.

INTERACCIÓN FENICIA Y PÚNICA EN EL SECTOR CENTRAL DEL SURESTE IBÉRICO: APORTACIONES DESDE EL PROYECTO ARQUEOTOPOS III

SEBASTIÁN F. RAMALLO ASENSIO¹, MARÍA MILAGROSA ROS SALA²,
BENJAMÍN CUTILLAS VICTORIA³, FELIPE CEREZO ANDREO⁴

RESUMEN

En este trabajo se presentan los objetivos planteados y las metodologías desarrolladas por el proyecto Arqueotopos III en los entornos litorales, el hinterland y el propio solar en el que se erigió la ciudad de *Qart Hadast*. La experiencia acumulada sobre dos proyectos de investigación anteriores centrados en la antigua urbe, permiten ahora ocuparse de nuevos escenarios que jugaron un papel fundamental en la evolución de este sector del Sureste ibérico durante el Ier milenio BC. Los recursos naturales presentes, un litoral óptimo jalonado de ensenadas y fondeaderos, y la existencia de otros nodos productivos como la Bahía de Mazarrón o el Mar Menor, permitieron la conformación de un hinterland potente que atrajo a fenicios, púnicos y griegos a establecer cuantiosas relaciones con las poblaciones autóctonas de la zona. Mejorar nuestro conocimiento sobre esta coyuntura histórica a partir de datos arqueológicos y estudios medioambientales y paleopaisajísticos es el fin último del proyecto aquí presentado.

PALABRAS CLAVE

Qart Hadast, paleopaisaje, evolución medioambiental, entornos litorales, contaminación por metales pesados.

ABSTRACT

This paper exposes the research and the multidisciplinary methods developed by the Arqueotopos III project, a study about the coastal environments, the hinterland and the site of the ancient city of

¹ Departamento de Prehistoria, Arqueología, Hist. Antigua, Hist. Medieval y CCTT. Historiográficas. Universidad de Murcia. sfra@um.es

² Departamento de Prehistoria, Arqueología, Hist. Antigua, Hist. Medieval y CCTT. Historiográficas. Universidad de Murcia. milaros@um.es

³ Departamento de Prehistoria, Arqueología, Hist. Antigua, Hist. Medieval y CCTT. Historiográficas. Universidad de Murcia. benjamin.cutillas@um.es

⁴ Departamento de Historia, Geografía y Filosofía (Área de Arqueología). Universidad de Cádiz. felipe.cerezo@uca.es

Qart Hadast. From the methodological experience on two previous research projects, two new spatial scenarios are currently being studied; both played a fundamental role in the evolution of this sector of the Iberian Southeast during the 1st millennium BC. An optimal coastline marked by inlets and anchorages, the natural resources presents and the existence of other productive nodes such as the Bay of Mazarrón or the Mar Menor, allowed the conformation of a powerful hinterland. As result, Phoenicians, Punics and Greeks were attracted and new relationships with the autochthonous groups of this area were established. Improving our knowledge of this historical phenomenon based on archaeological data and environmental and paleo-landscape studies is the ultimate goal of the project presented here.

KEYWORDS

Qart Hadast, paleo-landscape, environmental evolution, coastal environments, heavy metal pollution.

1. INTRODUCCIÓN

Entre los años 2012 y 2017 el Grupo de Investigación en Arqueología de la Universidad de Murcia (iArqUm) ha desarrollado el proyecto “Carthago Nova: topografía y urbanística de una urbe mediterránea privilegiada” (HAR2011-29330 y HAR2014-57672-P: ARQUEOTOPOS I y II). El objetivo fundamental fue establecer la relación paleotopográfica entre la ciudad púnico-romana y sus espacios periurbanos desde las perspectivas marcadas por la evolución paleoambiental del entorno inmediato. Tal perspectiva implicaba el trabajo sobre una serie de sondeos perforados que se aprovecharon para efectuar análisis sedimentológicos, paleobiológicos y de geoquímica orgánica, aplicándose dataciones por ¹⁴C y racemización de aminoácidos. Además, se ha restituido la red de drenaje del interior y exterior de la ciudad y la evolución batimétrica del espacio portuario mediante geofísica marina y cartografía histórica.

La información procurada por ambos proyectos se ha cruzado con datos arqueológicos e históricos de diversa naturaleza, lo que ha permitido:

- 1) Conocer el paisaje prístino del promontorio montañoso en el que se asentó la ciudad desde sus orígenes, determinando los escarpes de ladera de las cinco colinas sobre las que se levantó el núcleo urbano y modificó en diferentes momentos, definiendo con mayor precisión el contorno del espacio emergido, y constatando la existencia de un entrante pantanoso entre los Cerros del Molinete y de la Concepción, dato trascendental para entender la actividad antrópica sobre el medio en el desarrollo de planificaciones urbanas posteriores.
- 2) Determinar el foso natural que tuvo la ciudad en su contorno septentrional, impuesto por el sistema de fallas que fracciona el solar emergido, y definir líneas de costa, áreas portuarias y zonas de fondeo de esta última.
- 3) Caracterizar por primera vez el proceso de formación del Almarjal, determinando la evolución medioambiental desde tiempos pleistocenos (MIS 4, MIS 5) y la naturaleza de los suelos en el entorno productivo interactuado y en el valle que posteriormente se constituyó en ensenada marina.

Partiendo de los resultados obtenidos, el proyecto Carthago Nova desde su entorno litoral. Paleotopografía y evolución medioambiental del sector central del Sureste Ibérico. Dinámica poblacional y productiva (HAR2017-85726-C2-1-P: ARQUEOTOPOS III) pretende integrar estas y otras perspectivas en una visión más amplia que abarca el litoral productivo de dicha urbe, en el tramo comprendido entre Cabo Cope, al oeste, y Cabo de Palos/Mar Menor, por el este (Fig. 1).



Fig. 1. Localización del área de estudio en el SE de la Península Ibérica y entornos principales objeto de estudio del Proyecto Arqueotopos III. (Fuente: Archivos Gavilanes y Arqueotopos).

2. CONOCIMIENTO DEL PALEOPAISAJE Y EVOLUCIÓN

La información procurada por los ARQUEOTOPOS I y II para la Bahía de Cartagena procede, en parte, de la realización y estudio multidisciplinar de una amplia serie de sondeos geotécnicos a perfil continuo perforados en el interior de la ciudad y su entorno. La restitución paleoambiental holocénica lograda del interior de la ciudad y su entorno, correlacionada con los resultados obtenidos en los trabajos arqueológicos realizados en el casco urbano de Cartagena, permiten ofrecer ahora una imagen inédita del medio en el momento de la fundación bárquida (a la vez que anterior y posteriormente a esta). Situada al fondo de una bahía protegida prácticamente por todos sus costados de vientos y oleaje, la ciudad se configura como uno de los mejores puertos naturales del litoral mediterráneo, equidistante entre la griega Emporion y la fenicia Gadir. Sin embargo, las ventajas que proporciona el entorno natural, rico sobre todo en recursos metalíferos, no pueden contrarrestar los inconvenientes de un medio hostil. Un amplio sector pantanoso de agua continental/salobre, el Almarjal, realimentado de forma recurrente por las avenidas torrenciales de las ramblas que allí evacúan, ha constreñido la ciudad por el norte hasta comienzos del siglo XX. En el interior, cinco colinas de superficie, topografía y altura dispar, restringen y condicionan el espacio susceptible de urbanización, situación agravada por la existencia de un valle o depresión interior

anegada y semi-pantanosas entre los Cerros de la Concepción y Molinete, los cuales ocupan la mitad occidental del espacio emergido entre el mar, al sur, y el amplio marjal ubicado al norte.

Una ensenada protegida, situada al oeste como prolongación interior de la bahía y delimitando el promontorio donde se levanta la ciudad por este lado, ha constituido durante gran parte de su historia el principal sector portuario; restos de embarcaciones sumergidas de época romana así lo refrendan. No obstante, y a pesar de esa mayor protección, el aterramiento de su fondo por las avenidas torrenciales de la rambla de Benipila fue recurrente en las épocas prerromana y romana. La litoestratigrafía y la identificación de biomarcadores de los sondeos realizados en ese frente marítimo y el hallazgo de postes y estacas de madera hincadas sobre un fondo de fangos, fechadas por ^{14}C en torno al 230/220 BC, permiten perfilar ahora la configuración y evolución del área portuaria de *Qart Hadast*, identificándose incluso labores de acondicionamiento del fondo de puerto y estructuras asociadas, conducentes siempre a un mayor aprovechamiento del área portuaria.

3. CONDICIONANTES DE LA ACTIVIDAD ANTRÓPICA SOBRE EL MEDIO Y SUS RECURSOS: DETECCIÓN DE CONTAMINACIÓN ANTRÓPICA POR METALES PESADOS EN LA CIUDAD Y EL ENTORNO INTERACTUADO

El análisis bioquímico multielemental mediante Fluorescencia de Rayos X y análisis estadístico de los cores sedimentarios de los sondeos perforados en el entorno de la ciudad, en su interior y en el área portuaria, han permitido constatar rangos significativos de contaminación por metales pesados (Pb, Cu, Zinc, preferentemente) en los tres ámbitos indicados y en diferentes períodos prehistóricos e históricos (Manteca *et alii* 2017).

Los resultados son especialmente significativos en Mazarrón y Cartagena. En el caso de Cartagena, los sondeos del frente occidental portuario y el septentrional de marjal inmediatos a la ciudad ofrecen fuertes picos de contaminación antrópica. Estos se inician c. 4500 cal BP aumentando a partir de c. 3500 cal BP vinculados a la extracción y metalurgia del cobre (Bronce Final) aunque todavía con valores bajos que no superan los 400 ppm de partículas de plomo. Es a partir de c. 3000 y c. 2700 cal BP cuando se registra un fuerte incremento de la contaminación por plomo que supera los 1000 ppm. A partir de ahí, hasta finales del período romano, en concreto hasta c. 1700 cal BP, los valores de este metal se mantienen altos, aunque no superaran los 800 ppm, lo que apunta a una gran actividad industrial hasta entonces en torno al plomo (Fig. 2).

En cambio, no se registra tanta continuidad en la explotación del cobre, que parece tener su mayor desarrollo en la etapa entre 2500 y 1850 cal BP. En la última etapa registrada, entre 1700 y 600 cal BP, los valores de plomo son regularmente bajos, en torno a una media de 144 ppm, que, si bien triplican el valor de fondo, representan un claro declive de la actividad minero-metalúrgica. Aplicando el criterio del Factor de Enriquecimiento a las ppm del plomo, se detecta una primera fase de contaminación antrópica entre 4000 y 3900 cal BP, una segunda entre 3750 y 3650 cal BP y una etapa principal de gran duración entre 3400 y 1700 cal BP.

Sorprende el espectacular aumento de contaminación de plomo en torno al 800 BC coincidiendo con la presencia de fenicios en la zona, bien atestiguados en Mazarrón, en la Punta de los Gavilanes y Playa de La Isla, con picos muy superiores a los de época púnica y romano-republicana, gran momento de explotación de la plata/plomo de las minas del hinterland de Cartagena. La ubicación de los sondeos con mayor índice de contaminación en torno a las laderas occidentales de los Cerros de la Concepción y Molinete, en contacto con el frente portuario, traducen muy probablemente la existencia de actividades minero-metalúrgicas fuertemente vinculadas con el espacio de comercialización y redistribución marítima. Posteriormente aquí

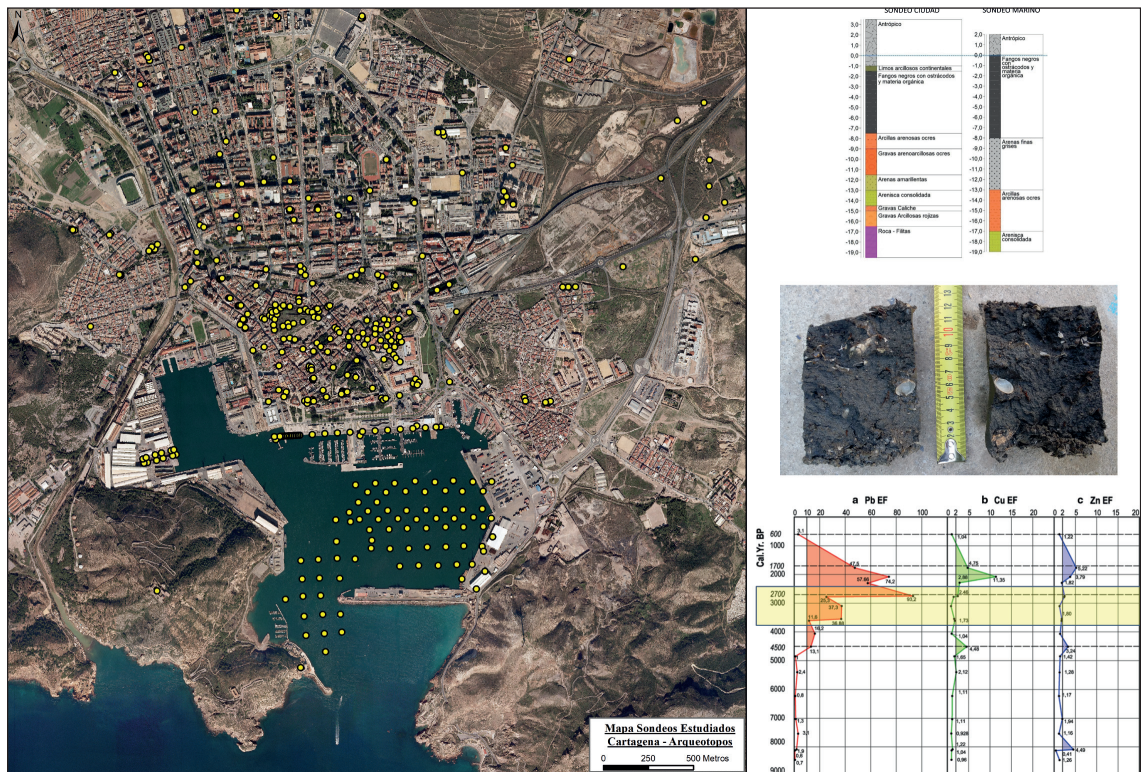


Fig. 2. Izda.: Mapa de la bahía de Cartagena con los sondeos estudiados en los proyectos Arqueotopos (Elaboración propia a partir de PNOA: IGN). Dcha.: A) resultados de dos cores sondeados en la ciudad y en medio marino; B) imagen de parte del sondeo CT416 con restos bióticos; C) resultados de contaminación por metales pesados en el entorno de Cartagena; en amarillo, los picos correspondientes a época fenicia. (Fuente: Archivo Arqueotopos).

se desarrollará la fundación de Asdrúbal y la acusada disminución de ppm en época romana (momento histórico con una mayor actividad minero-metalúrgica documentado por la arqueología) podría indicar un desplazamiento de esas actividades a entornos más próximos a los propios centros de extracción.

4. ESPACIOS LITORALES: LOS SECTORES CARTAGENA-MAZARRÓN AL SUROESTE Y CARTAGENA-CABO DE PALOS/MAR MENOR AL NORESTE. EL HINTERLAND DE QART HADAST

El hallazgo de embarcaciones de época fenicia en la Playa de la Isla (Bahía de Mazarrón) y Bajo de la Campana (La Manga) introducen de pleno las costas del Sureste ibérico en el debate sobre el movimiento comercial que desde el siglo IX BC se produce entre las costas del Levante Mediterráneo y el Estrecho de Gibraltar. El asentamiento de Punta de Gavilanes, a menos de 1 km de la Playa de La Isla y con ocupación fenicia desde al menos inicios del s. VII BC, permite entender e interpretar la función de las embarcaciones de fines del siglo VII/inicios del siglo VI BC conocidas en éste último punto, en el ámbito de un trasiego costero entre distintos puntos de un asentamiento nuclear en el centro de la bahía de Mazarrón (Ros Sala 2017) y, más tarde, al menos en los ss. IV-III BC, entre las explotaciones metalúrgicas de las sierras mineras de Mazarrón (Perules, San Cristóbal), su costa y Qart-Hadast.

Con los datos conocidos en este promontorio, Arqueotopos III propicia el reestudio de los enclaves situados al sur de la desembocadura de Rambla de Las Moreras hasta Cabo Cope, prácticamente

desconocidos hasta el momento en su función interactiva con los núcleos mineros interiores. Siguiendo el modelo multidisciplinar aplicado en el estudio integral de P. de los Gavilanes, se objetiva determinar el papel jugado por la explotación de otros recursos (pesca, ganadería, agricultura, sal) en estos enclaves.

En el sector Cartagena-Cabo de Palos/Mar Menor la situación relacional de la explotación minero-metalúrgica se retrotrae a fines del siglo V-IV BC, además de los hallazgos submarinos en sus costas asociados a tal actividad con foco en la Sierra de La Unión. El núcleo portuario de Los Nietos, en el interior del Mar Menor, constituye un objetivo prioritario del Proyecto actual; ubicado en la desembocadura de la rambla de La Carrasquilla, comunica el medio marino con las estribaciones mineras septentrionales de la citada sierra. Se precisa releer su función desde la información paleobiológica de sus restos y la información proporcionada por nuevos sondeos geotécnicos realizados en los fondos del Mar Menor y las salinas de Cabo de Palos, tomando en consideración la existencia de otros núcleos íberos en la zona. Se precisa igualmente determinar las unidades rurales dependientes de este puerto íbero en los tiempos de su permanencia como tal, las causas naturales y/o políticas de su cese en su última función, así como la relación jerárquica respecto de la metrópolis púnica y posteriormente la colonia romana. Su importancia en las redes regionales de redistribución marítima puede verse reflejada en los numerosos pecios documentados en los accesos al Mar Menor y en las islas interiores del mismo (Mas García 1983; Pinedo Reyes 1996).

En cuanto al modelo de ocupación rural del hinterland de Cartago Nova, es todavía algo imprecisa la existencia de unidades previas, íberas, púnicas y de la Primera Edad del Hierro, aunque se dé la circunstancia de que muchas de aquéllas coinciden en la localización de las más antiguas. Intensificar el estudio de materiales arqueológicos a partir de prospecciones arqueológicas sistemáticas con el fin de localizar nuevos yacimientos de este horizonte cultural y definir mejor otros ya detectados, constituye un objetivo prioritario del nuevo proyecto, incluyendo los asentamientos localizados entre la ciudad y las estribaciones del Mar Menor y sus islas. Se persigue así determinar las unidades rurales y los puntos de explotación de los diferentes recursos de la zona (minería, pesca, agricultura y ganadería, salinos, textiles, etc.) dependientes de los distintos núcleos prerromanos de la zona, así como establecer la relación jerárquica entre estos últimos respecto de la metrópolis púnica y posterior colonia romana (Fig. 3).

5. CONSIDERACIONES FINALES

Los cambios del paisaje litoral a lo largo del Holoceno, las actividades náuticas y la explotación de recursos marinos han sido un factor influyente en el desarrollo de las poblaciones costeras mediterráneas a lo largo de su Historia. Su estudio viene desarrollándose en diferentes regiones mediterráneas en connivencia con otros análisis llevados a cabo en los hielos de Groenlandia y en zonas sísmicas diversas, clarificadores a nivel global. No obstante, en la zona del Sureste ibérico, este ha sido un factor que tradicionalmente no ha sido trabajado desde estudios paleoambientales y geoarqueológicos. En este sentido, la aplicación metodológica de la experiencia desarrollada en los proyectos Arqueotopos I y II nos va a permitir ahora comprender la realidad de un litoral complejo y muy rico en cuanto a información arqueológica, ya que buena parte de los asentamientos del sector en investigación se ubican en los espacios interiores del mismo, próximos a la costa e, incluso, en la misma línea litoral.

La fuerte vinculación de lo marítimo asociado a un paisaje costero muy distinto del actual evidenciado en los proyectos previos Arqueotopos y Gavilanes, abre nuevas perspectivas de interpretación sobre otros asentamientos prehistóricos e históricos. Los pecios de Mazarrón, en un contexto portuario ratificado en otros promontorios próximos publicados, y el pecio del Bajo de la Campana, apoyan una fuerte vinculación comercial con el mundo fenicio, púnico y romano; además, los contextos del poblado de Los Nietos definen

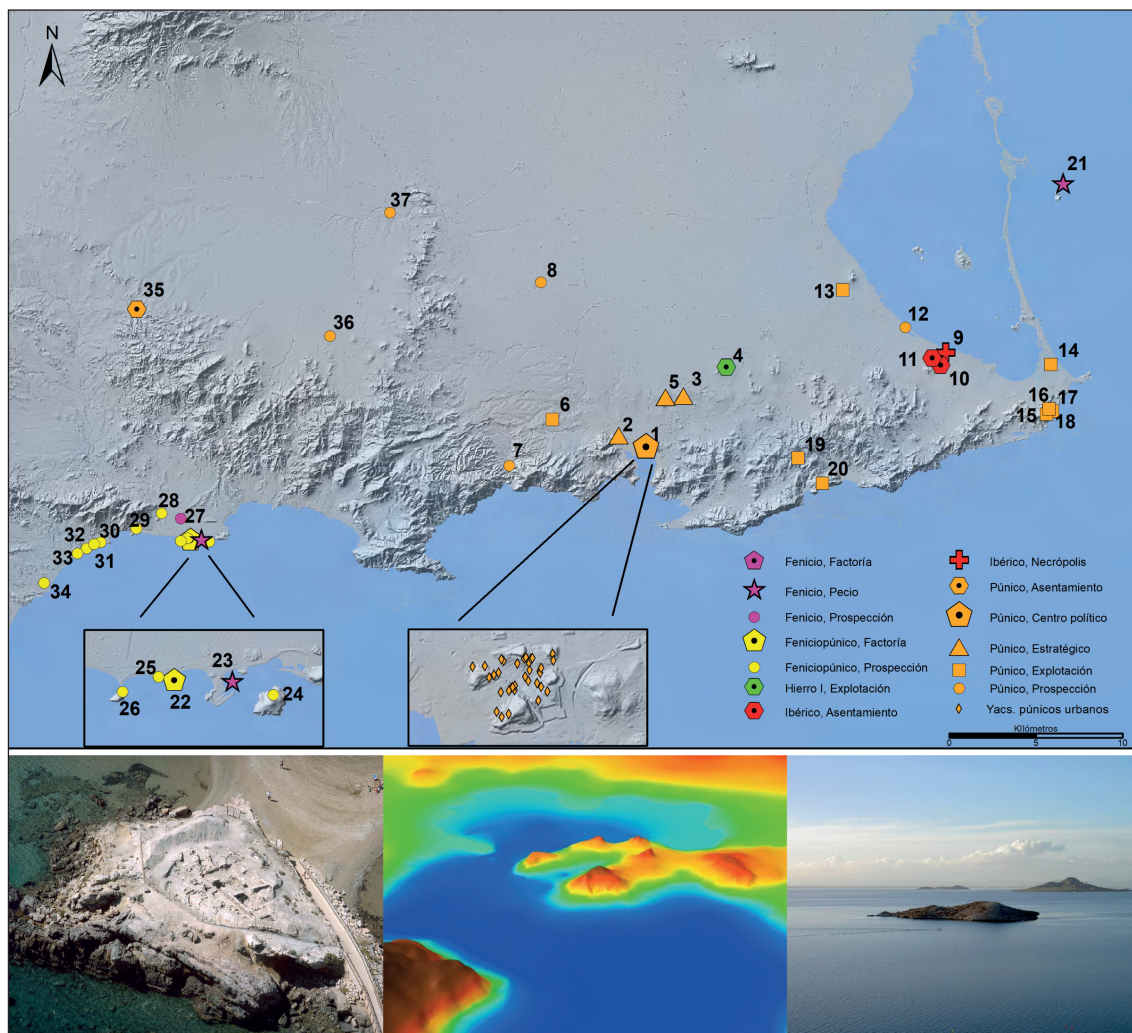


Fig. 3. Arriba: Cartografía arqueológica con los principales yacimientos del sector central del SE ibérico estudiados por el proyecto (Elaboración propia a partir de MDT: IGN). Abajo: A) localización de Punta de los Gavilanes en la bahía de Mazarrón; B) Reconstrucción virtual del entorno de Cartagena hacia el final del Holoceno Medio, C) islas del Mar Menor. (Fuente: Archivos Gavilanes y Arqueotopos).

el patrón local en la singularidad de los contactos con la esfera comercial griega, entre otras corrientes de intercambio.

La Arqueología y los estudios del paleopaisaje brindan una excelente oportunidad sobre la explotación de recursos, tanto más cuando sus diferentes metodologías interdisciplinares vienen siendo empleadas en los proyectos previos aludidos. Resultados geoquímicos sobre contaminación por metales pesados confirman la explotación de recursos mineros, proponiendo un nuevo horizonte inédito hasta ahora, con el desarrollo de actividades metalúrgicas en la bahía de Cartagena en torno al 800 cal BC.

Se comienza a detectar un paleopaisaje litoral de esteros, propicio para el desarrollo de explotaciones de recursos importantes para las pesquerías como la sal. Un paisaje que permitió la comunicación con un interior de amplio sustrato autóctono, cuyo conocimiento resulta imprescindible para determinar los patrones de explotación agropecuaria y los desarrollados singularmente para el beneficio de los minerales

argentíferos de las sierras del hinterland, posiblemente muy vinculadas a comunidades locales, y la relación entre unos y otros.

La vertebración de este tejido se hace sobre una utilidad náutica y de espacios portuarios ante la accidentada orografía interior que justifica la preferencia de uso del espacio náutico para el transporte, en un paisaje cambiante de ensenadas, entrantes y esteros que permitió el desarrollo de una amplia red de navegación regional, de redistribución y concentración, de los productos llegados o extraídos de este rico litoral.

BIBLIOGRAFÍA

- CEREZO ANDREO, F. 2017: “Los puertos antiguos de Carthago Nova, nuevos datos desde la arqueología marítima y geoarqueología portuaria”, en Campos, J.M.; Bermejo, J. (eds.), *Los Puertos Atlánticos Béticos y Lusitanos y su relación comercial con el Mediterráneo*, Roma: 435-474.
- CUTILLAS VICTORIA, B. 2018: “En busca de los pobladores de la Primera Edad del Hierro en el Campo de Cartagena: resultados preliminares en torno a la ocupación del Cabezo Ventura (Sureste ibérico)”, *Lvcentvm*, XXXVII: 75-91. DOI: 10.14198/LVCENTVM2018.37.04
- GARCÍA LEÓN, J.; ROS SALA, M.M.; GARCÍA MARTÍN, A.; TORRES PICAZO, M.; CEREZO ANDREO, F.; RAMALLO ASENSIO, S.F. 2017: “Paleotopographical virtual reconstruction of the historic city of Cartagena (Spain)”, *Virtual Archaeology Review*, 16: 61-68. DOI: 10.4995/var.2017.5836.
- MANTECA MARTÍNEZ, J. I.; ROS SALA, M.M.; RAMALLO ASENSIO, S. F.; NAVARRO HERVÁS, F.; RODRÍGUEZ ESTRELLA, T.; CEREZO ANDREO, F.; ORTIZ MENÉNDEZ, J.E.; DE TORRES, T.; MARTINEZ ANDREU, M. 2017: “Early metal pollution in Southwestern Europe: the Former Littoral Lagoon of El Almarjal (Cartagena Mining District, S.E. Spain). A Sedimentary archive more than 8000 years old”, *Environmental Science and Pollution Research*, 24: 1-20. DOI: 10.1007/s11356-017-8682-5.
- MAS GARCÍA, J. 1985: “El polígono submarino de Cabo de Palos: sus aportaciones al estudio del tráfico marítimo antiguo”, en *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Madrid: 153-174.
- PINEDO REYES, J. 1996: “Inventario de yacimientos arqueológicos subacuáticos del litoral murciano”, *Cuadernos de arqueología marítima*, 4: 57-90.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. 2011: *Carthago Nova. Puerto Mediterráneo de Hispania*, Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S. F.; ROS SALA, M. M.; CEREZO ANDREO, F.; MANTECA, I.; RODRÍGUEZ ESTRELLA, T.; NAVARRO HERVÁS, F.; MARTÍNEZ ANDREU, M.; TORRES, T.; GARCÍA LEÓN, J.; FERNÁNDEZ DÍAZ, A. 2016: “Carthago Nova: Topografía y urbanística de una urbe mediterránea privilegiada. El Proyecto Arqueotopos”, en Negueruela, I.; Castillo, R.; Recio, P. (coords.), *Actas del V Congreso Internacional de Arqueología Subacuática (IKUWA V)*, Madrid: 513-528.
- ROS SALA, M.M. 2017: “Nuevos datos en torno a la presencia fenicia en la Bahía de Mazarrón (Sureste Ibérico)”, en Prados, F.; Sala, F. (eds.), *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Alicante: 79-104.
- RUIZ VALDERAS, E. (ed.) 2017: *Cartagena. Colonia Urbs Julia Nova Carthago*, Roma.
- TORRES, T.; RAMALLO ASENSIO, S.F.; SÁNCHEZ PALENCIA, Y.; ROS SALA, M.M.; ORTIZ MENÉNDEZ, J.E.; NAVARRO HERVÁS, F.; CEREZO ANDREO, F.; RODRÍGUEZ ESTRELLA, T.; MANTECA MARTÍNEZ, J.I. 2018: “Reconstructing human-landscape interactions in the ancient Mediterranean harbour of Cartagena (Spain)”, *The Holocene*, 28 (6): 879-894. DOI: 10.1177/0959683617752838.

UN ASKOS DE PRODUCCIÓN MEDITERRÁNEA EN EL CONFÍN DEL MUNDO

RAFAEL MARÍA RODRÍGUEZ MARTÍNEZ¹, DIEGO PIAY AUGUSTO²,
MARÍA LUISA CASTRO LORENZO³, FRANCESCA VERDE⁴

RESUMEN

Durante los años 2016 y 2017, la Diputación de Pontevedra promovió la excavación en el yacimiento de Alobre (Vilagarcía de Arousa, Pontevedra).

En el transcurso de los trabajos arqueológicos se documentó una pieza de cerámica singular, un *askos* de clara adscripción mediterránea.

El estado de conservación de la pieza es muy bueno, lo cual permite realizar un estudio pormenorizado de su morfología, procedencia, etc., teniendo en cuenta que se trata de una producción no muy abundante en el área septentrional de la península ibérica.

En el presente trabajo analizaremos el posible origen de la pieza, sus paralelos, su funcionalidad así como el posible marco de intercambio cultural y/o comercial que explica la presencia del *askos* en este contexto.

PALABRAS CLAVE

Askos, mediterráneo, castro, edad del hierro, comercio.

ABSTRACT

During the years 2016 and 2017, the Provincial Council of Pontevedra promoted the excavation of the Alobre site (Vilagarcía de Arousa, Pontevedra).

In the course of the archaeological works was documented a singular piece of pottery, an *askos* of clear Mediterranean adscription.

The conservation status of the piece is very good, which allows a detailed study of its morphology, provenance, etc., taking into account that it is not a very abundant production in the northern area of the Iberian peninsula.

¹ Diputación de Pontevedra. G.I. Ecopast, USC. Rafael.rodriguez@depo.es

² Departamento de Historia. Universidad de Oviedo. piaydiego@uniovi.es

³ Departamento de Historia. USC. mluisacastro@gmail.com

⁴ Università di Roma – La Sapienza. Francescaverde1980@libero.it

In this work we will analyze the possible origin of the piece, its parallels, its functionality as well as the possible framework of cultural and/or commercial exchange that explains the presence of the *askos* in this context.

KEYWORDS

Askós, mediterraneum, hill fort, iron age, trade.

1. EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE ALOBRE

La pieza a la que se hace referencia se localizó durante el año 2016, en una campaña arqueológica incluida dentro del “Programa de aprovechamiento turístico de los yacimientos galaico-romanos de la provincia de Pontevedra” promovido por la Diputación Provincial de Pontevedra y el Ministerio de Fomento. La actuación se desarrolló en el yacimiento conocido tradicionalmente como “Castro de Alobre”, si bien las evidencias arqueológicas documentadas en este enclave no se ciñen exclusivamente a restos relacionados con este característico asentamiento de la Edad del Hierro del noroeste peninsular, sino que incluyen restos de materiales y estructuras que se remontan hasta el Bronce Final y que llegan hasta la Antigüedad Tardía. La zona excavada permite hablar de un momento de especial desarrollo entre el cambio de era y el siglo II d.C., lo cual ya había sido puesto de manifiesto en las campañas desarrolladas con anterioridad en este yacimiento (Botella 2008).

El yacimiento se ubica en el lugar de Alobre, en la parroquia de Santa Baia de Arealonga, en pleno casco urbano de Vilagarcía de Arousa, un municipio perteneciente a la provincia de Pontevedra. En el pasado era una península, a modo de promontorio costero, con una destacable posición estratégica (Fig. 1). Este marcado carácter marítimo se ha visto desdibujado con el paso de los años, principalmente por la construcción del puerto de Vilagarcía, que alteró definitivamente la morfología del primitivo asentamiento, desdibujándolo totalmente.



Fig. 1. Proyecto de desecación de la marisma de Vilagarcía en el año 1870.

El yacimiento figura en la hoja nº 152 del Mapa Geográfico Nacional, en las coordenadas 42º 35' 35" de latitud norte y 5º 05' 00" de longitud oeste, con una altitud máxima sobre el nivel del mar de 32,57m. Las coordenadas UTM son: X: 518946; Y: 4715753 (Fig. 2).

2. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DEL ASKÓS

Los fragmentos que configuran esta pieza se localizaron entremezclados con un depósito pétreo formado por elementos graníticos de tamaño mediano y grande, localizado en el espacio central del yacimiento, entre las estructuras V, VI, VII y VIII (Fig. 3). Se trata de un derrumbe provocado por el

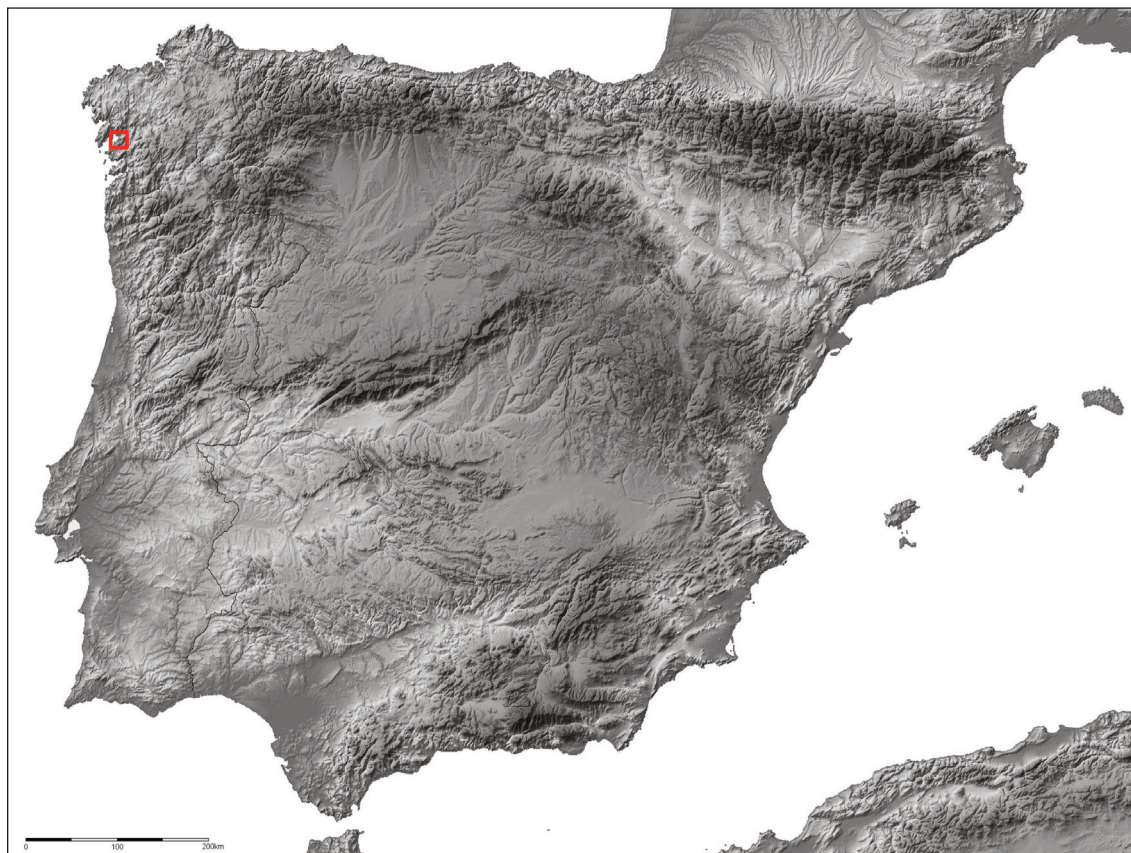


Fig. 2. Situación del yacimiento de Alobre en la península ibérica.

colapso hacia el exterior de tres estructuras de la Edad del Hierro, que ocupa una superficie de 10,46m², y que cuenta con unas dimensiones de 6 m (eje N-S) y 2,66 m (eje E-O). La potencia del derrumbe pétreo oscila entre los 25 y los 40 cm. Los restos del *askos* se localizaron inmediatamente por debajo del vertedero que cubría gran parte del área excavada, y cuya presencia se relaciona con la amortización de las estructuras de la Edad del Hierro (Fig. 4). La formación de este depósito de conchas y huesos tuvo lugar entre finales del siglo I a.C. e inicios del I d.C., mientras que el colapso de las estructuras tuvo lugar en siglo I a.C., quizás en relación con alguno de los episodios bélicos que afectaron al noroeste peninsular durante este período, si bien las evidencias arqueológicas son hasta el momento escasas, aunque no inexistentes⁵.

La excavación de esta unidad estratigráfica supuso la exhumación de 84 registros, entre los que destacan los restos del *askos*, que comparten estrato con fragmentos de un *kalathos*, elementos cerámicos galaicos pertenecientes a vasijas típicas de la Edad del Hierro y algunas piezas líticas (un *catillus*, un molino navicular y varias manos empleadas para molienda).

⁵ La campaña de Julio César atacando todos los núcleos del litoral galaico hasta *Brigantium* tuvo lugar en el año 61 a.C. Las guerras cántabras concluyeron siendo Augusto emperador, en el 19 a.C. En Alobre se han recuperado restos de algunas fibulas asociadas a contingentes militares (tipo “Alessia” y “en Omega”), y una *fibula cingulae*.

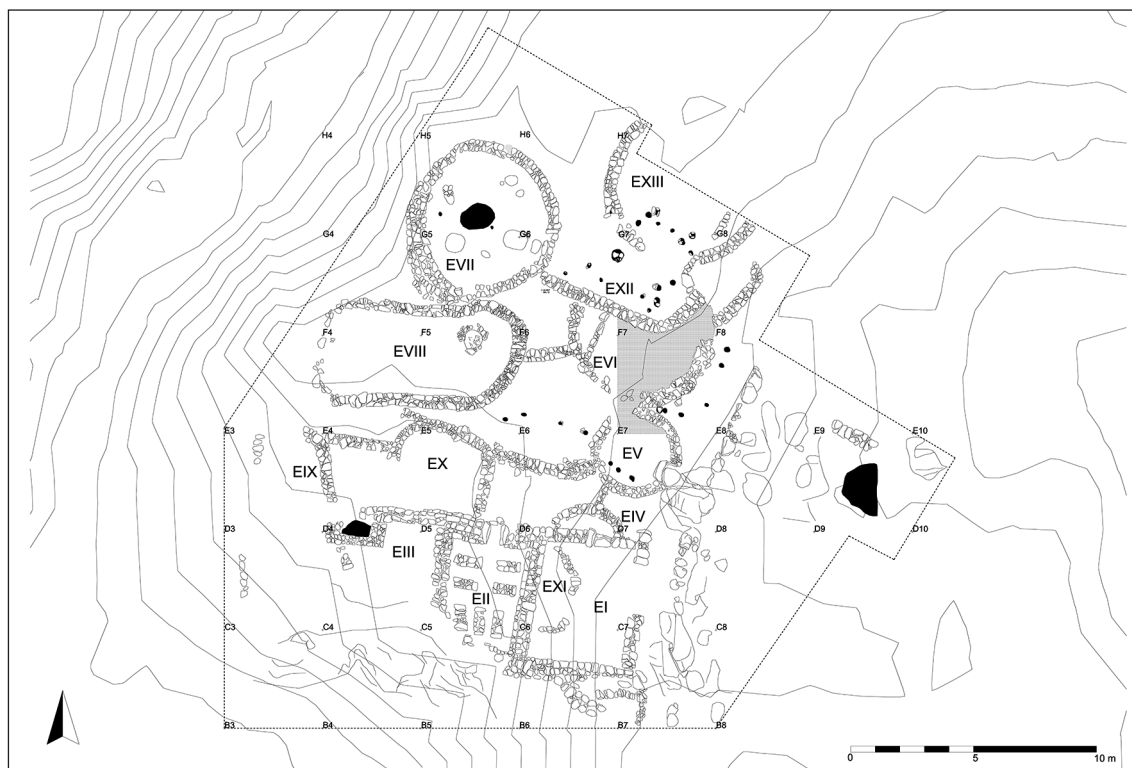


Fig. 3. Planimetría de la zona excavada en Alobre (campana 2016).



Fig. 4. Vista del perfil resultante tras la excavación de la mayor parte del vertedero.

3. DESCRIPCIÓN DEL ASKOS EXHUMADO EN ALOBRE

La pieza se conserva casi íntegra, a excepción del cuello y del asa. Realizado a torno y pintado, morfológicamente presenta una forma ligeramente ovoide, con cuerpo troncocónico de base plana y paredes curvas, cerrado en su parte superior en forma hemiesférica achatada (Fig. 5). La pasta es blanquecina con cuarzos, micas y pequeños puntos blancos (Fig. 6). Una de las peculiaridades que presenta es su decoración de trazos gruesos en rojo vinoso que ocupa la casi totalidad de la pieza, configurando una retícula oblicua que cubre toda la parte superior, y un zigzag enmarcado por dos líneas horizontales, en la parte alta del cuerpo, quedando lisa la base. La altura máxima conservada del recipiente es de 21,7 cm, alcanzando el ancho 26 cm.

El esquema decorativo reitera, aunque con matices, la fórmula presente en las piezas ebusitanas: motivos reticulados en una cubierta superior convexa decorada, delimitado por un friso, liso o decorado, que se ubica ya en la parte alta de un cuerpo de forma troncocónica y sin decoración. En definitiva, la decoración se sitúa, y acentúa, en las partes más visibles y funcionalmente relevantes del recipiente: delimita, al tiempo que realza, el ámbito del que salen los dos elementos claves en el uso del askós, el asa y la boca.



Fig. 5. Askos. Fotografías de detalle y dibujo.

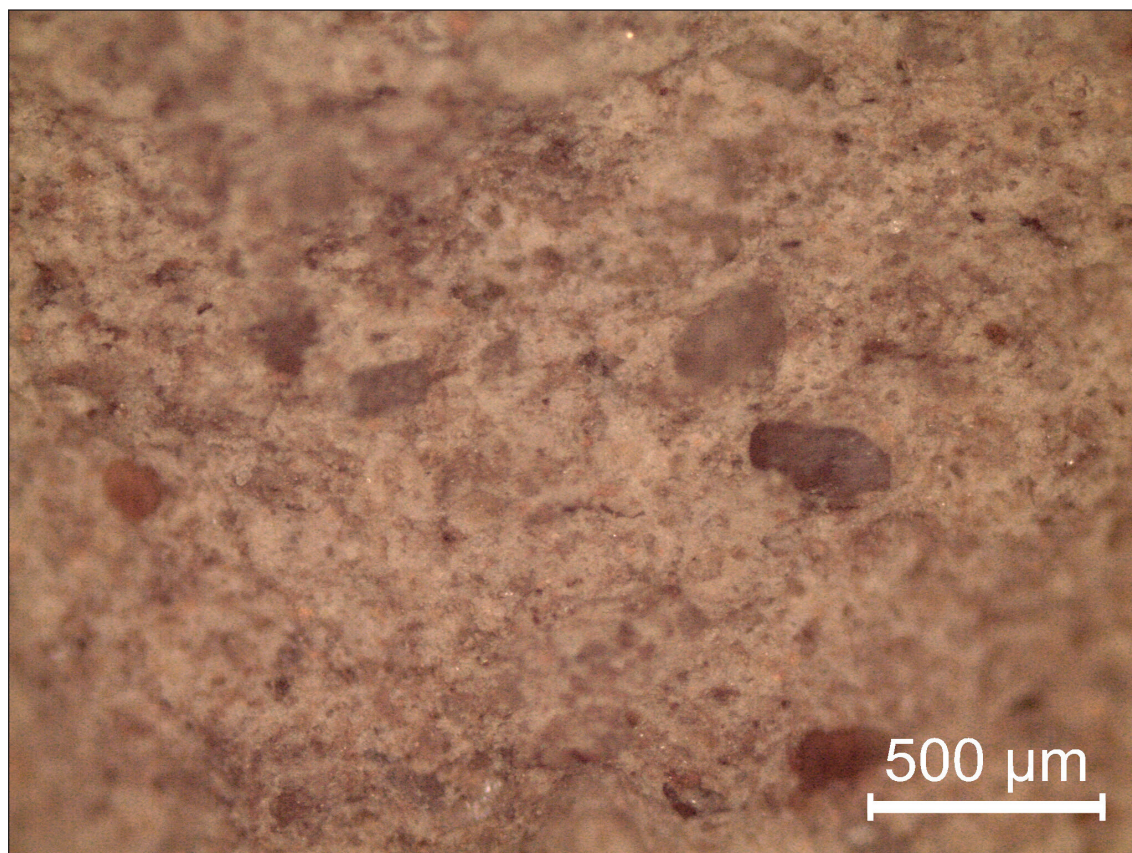


Fig. 6. Pasta del askos. Detalle.

4. PARALELOS Y CONCLUSIONES

A pesar de no haber localizado hasta la fecha paralelos directos para la pieza, su morfología hace pensar en un origen ebusitano para el askos, dadas sus similitudes con piezas de Turó de Ses Beises (Calvià, Mallorca) o del islote de Na Galera en Mallorca (Camps y Vallespir 1974), si bien es cierto que su esquema decorativo no se ajusta a dichas piezas. Sí se ajusta, sin embargo, a las decoraciones presentes en otros ejemplares de askos de origen ebusitano notos por su carácter zoomorfo. Entre ellos hemos localizado un askos que reproduce la forma de un erizo (*Erinaceus europaeus*) y que se encuentra en el Museo Nacional de Madrid (Bartolini 2018). Procede de la necrópolis ibicenca de época púnica de Puig de Molins, presentando el ejemplar, además de su característica forma de erizo, una decoración muy similar a la del askos que aquí presentamos.

Desde un punto de vista cronológico, hay que señalar que dentro de los ciclos de comercio púnico definidos para el noroeste de la Península Ibérica, los askos aparecen ya desde el siglo IV a.C., perdurando hasta el siglo II a.C. En el caso de Aobre, el askos está asociado a piezas cuya datación debe situarse en el cambio de era, por lo que debemos considerarlo un elemento de carácter simbólico que por sus particulares características fue conservado en períodos posteriores. No hemos de olvidar que este tipo de objetos se vinculan normalmente con actividades de carácter ritual.

En casi todos los yacimientos costeros de las Rías Baixas, con ocupación en ese marco cronológico, se documentan materiales de importación entre los que aparecen puntualmente fragmentos de *askos* procedentes de diferentes centros de producción. Piezas de producción gadirita en Montealegre (Moaña, Pontevedra) (González *et alli*. 2007), producción ebusitana en A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra) (González Ruibal 2004) o en Catoira (Pontevedra) y otras producciones de difícil adscripción como el documentado en Neixón (Boiro, A Coruña) (González *et alii* 2010).

Gran parte de estas piezas se documentan en vertederos o derrumbes, como la pieza que nos ocupa, pero en otros casos formando parte de la vajilla de banquete, como en los casos de A Lanzada o Neixón, donde aparecen asociados a otras piezas pintadas de producción púnica, cerámicas galaicas con profusa decoración y, sobre todo, restos de fauna que indican claramente ese uso en ceremonias o banquetes especiales.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTOLINI, P. 2018: "Viaggiando nel tempo 2: sulle tracce degli askoi di Pierre Cintas", *Cartagine. Studi e Ricerche*, 3, CaSteR 3, doi: 10.13125/caster/3052, <http://ojs.unica.it/index.php/caster/>
- BOTELLA, V. 2008: "Trabajos arqueológicos para la puesta en valor del Castro de Alobre", *Férvedes*, 5:525-530.
- CAMPS, J; VALLESPÍR, A. 1974: "La estación del "Turó de ses Beises" (Calvià)" en *VI Simposio de Prehistoria Peninsular. Universitat de Barcelona*: 101-114.
- GONZÁLEZ, A. 2004: "Un askós ibicenco en Galicia: Notas sobre el carácter del comercio púnico en el noroeste ibérico", *Complutum*, 15: 33-43.
- GONZÁLEZ A.; RODRÍGUEZ, R.; ABOAL FERNÁNDEZ, R.; CASTRO, V. 2007: "Comercio mediterráneo en el Castro de Montealegre (Pontevedra, Galicia). Siglo II a.C. - Inicios I d.C.", *Archivo Español de Arqueología*, 80: 43-74.
- GONZÁLEZ, A.; RODRÍGUEZ, R.; AYÁN, X. 2010: "Buscando a los púnicos en el Noroeste", *Mainake*, XXXII (I): 577-600.
- PIAY AUGUSTO, D.; RODRÍGUEZ R., CASAL. L.; FERNÁNDEZ, C.; GONZÁLEZ, E. 2019: "Entre espinas y restos de metal: evidencias de actividades pesqueras en el yacimiento de Alobre (Villagarcía de Arousa, Pontevedra)", *Madrider Mitteilungen*, 60, en edición.

EL OLOR DEL FESTÍN: PERFUMES Y AROMAS LITÚRGICOS EN ESPACIOS DOMÉSTICOS Y FUNERARIOS DEL NE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

SAMUEL SARDÀ SEUMA¹

RESUMEN

Nuestros sentidos son el medio que posibilita la interacción con el mundo que nos rodea y, como tales, actúan como un elemento clave en la creación y percepción de nuestras construcciones sociales e identitarias. Entre las comunidades de la Primera Edad del Hierro, la potenciación de los factores olfativos mediante el uso de perfumes o la cremación de inciensos, contribuyó a potenciar sensorialmente la excepcionalidad de ciertas celebraciones y liturgias colectivas. Además, en este caso, el efecto de los aromas peculiares y particulares de las preparaciones alimentarias y de las bebidas consumidas, contribuiría también de forma muy importante a generar los olores del festín.

PALABRAS CLAVE

Olores, sentidos, festín, incienso, perfume, vino, carne asada, Primera Edad del Hierro.

ABSTRACT

Our senses are the medium of our interaction with the world around us and as such are key in creating and maintaining social identities. The most interesting aspect of smell is its close association with experiences and their accompanying emotions. Among the First Iron Age communities, the maximize of olfactory factors through the use of perfumes or incense helped to sensorially strengthen the exceptional nature of certain social celebrations and liturgies. Furthermore, in this case, the effect of the peculiar and particular aromas of food preparations and beverages, would also contribute in a very important way to generate the smells of the feast.

KEY WORDS

Smells, senses, feast, incense, perfume, wine, roasted meat, First Iron Age.

¹ Departamento de Humanidades. Universidad Pompeu Fabra. samuel.sarda@upf.edu

1. OLFATEAR EL PASADO: DE LOS OBJETOS A LOS FLUJOS MULTISENSORIALES

Las evidencias documentadas en el registro arqueológico del NE de la Península Ibérica durante los siglos VII y VI a.C., sitúan el uso de ciertos elementos destinados a contener y quemar esencias y perfumes (botellitas, *thymateria*, *kernoi*, *aryballoi*, vasos zoomorfos, etc.) en contextos domésticos y funerarios vinculados a la celebración de festines y otras liturgias. Entre estos elementos se incluyen, en algunos casos, objetos y productos de origen fenicio (botellitas y *thymateria*), que contribuyen a situar el uso del perfume en la esfera de los productos de prestigio y nos indican su elevada valoración social como elemento vinculado a la ritualización de los cuerpos y de los espacios. En determinadas ceremonias sociales como el banquete, la potenciación de los factores olfativos contribuiría a fortalecer sensorialmente la excepcionalidad de dichos eventos. Además, en este caso, el efecto de los aromas peculiares y particulares de las preparaciones alimentarias y de las bebidas consumidas, también contribuiría de forma importante a generar los olores del festín. Los aspectos sensoriales actúan como factores determinantes de toda experiencia humana, pero lo cierto es que la arqueología ha tardado en prestar atención al cuerpo humano y a los sentidos corporales. En la mayoría de ocasiones, el interés por “los objetos” en sí mismos, ha prevalecido respecto al interés por “los flujos multisensoriales” que resultan de la interacción entre objetos y personas. Los olores constituyen el telón de fondo de todos los instantes conscientes que conforman nuestra experiencia vital. El sello olfativo asociado a determinados espacios, objetos, sustancias o alimentos contribuye a la fijación social de memorias y percepciones que poseen significados particulares para cada individuo y en el seno de cada comunidad (Classen 1993; 1997; Gosden 2001; Joyce 2005; López-Bertran 2007; Hamilakis 2002; 2008; 2015). En todos los ágapes, los factores olfativos representan una parte fundamental de las experiencias sensoriales que percibimos, porque es la suma del gusto y del olfato la que origina los sabores de todo aquello que comemos y bebemos. Los sabores son una combinación de sensaciones culturalmente codificadas y procesadas por el cerebro, en cuya configuración participan los olores oronasales (aromas externos) y los olores retronasales (resultado de las moléculas aromáticas volátiles que al comer o beber salen del fondo de la boca y pasan a la nariz).

2. INCIENSOS, HUMOS Y AROMAS CULINARIOS EN ESPACIOS DIFERENCIALES DE USO LITÚRGICO

Durante la Primera Edad del Hierro, en el bajo valle del Ebro destacan ciertos espacios domésticos que presentan múltiples evidencias que sugieren su utilización eventual o periódica como recintos ceremoniales de reunión y consumo: Habitación 1 de Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs) (Diloli *et alii* 2018), ámbito A1 de Sant Jaume (Alcanar) (García Rubert *et alii* 2016), recinto 3 d'En Balaguer I (Portell de Morella) (Barrachina *et alii* 2011), ámbitos A7 y A67 de Moleta del Remei (Alcanar) (Gracia y Munilla 1993), recintos I y II de Barranc de Gàfols (Ginestar) (Sanmartí *et alii* 2000), Habitación 1 de Tossal Redó (Calaceite) (Lucas 1989) y Habitación 2 de San Cristóbal (Mazaleón) (Fatás 2004-2005). Dichos espacios, presentan una serie de características particulares (sofisticada decoración interna, inhumaciones infantiles, sacrificios fundacionales, realización de actividades económicas especializadas, presencia de conjuntos que incluyen ciertos elementos litúrgicos y de banquete) que explican su catalogación habitual como “espacios diferenciales”. Se trata de ámbitos que han sido interpretados como recintos vinculados a las familias de los jefes de linaje, tratándose por lo tanto de edificios asociados a aquellos grupos sociales que habrían desempeñado un rol protagonista en la gestión de los ciclos ceremoniales y las políticas comensales (Sardà 2008; 2010a; 2010b; Sardà *et alii* 2016). En el NE peninsular los conjuntos relacionables con la práctica del banquete incluyen el consumo del vino y de la carne asada como elementos centrales, aunque la propia composición de los repertorios permite plantear también la preparación de una amplia gama de productos y elaboraciones complementarias o de acompañamiento (salsas, purés, panes, sopas, verduras, legumbres, frutos secos, fruta confitada, quesos, etc.). La celebración

efectiva de estas celebraciones comensales de amplia convocatoria, debe situarse principalmente en espacios abiertos al aire libre, porque las propias dimensiones de los recintos diferenciales antes mencionados, invitan a situar en dichos espacios la realización de ciertas prácticas altamente ritualizadas, como la preparación y la degustación del vino. Precisamente, en varios de estos recintos se ha constatado la presencia de instrumentos destinados a la cremación de inciensos, perfumes u otras preparaciones similares; como los *thymateria* fenicios documentados en los recintos I y II de Barranc de Gàfols (Sanmartí *et alii* 2000) y en el ámbito 67 de la Moleta del Remei (Gracia y Munilla 1993), la mesita de barro con *kotiliskoi* y el vaso zoomorfo de la Habitación 1 de Tossal Redó (Lucas 1989), las cazoletas de barro tipo *kerno*/*kotiliskoi* de Turó del Calvari (Diloli *et alii* 2018) o un pequeño recipiente con tapadora perforada identificado en el ámbito A4 de Sant Jaume (Garcia Rubert *et alii* 2016).



Fig. 1. Pie de la mesita de barro y vaso zoomorfo. Habitación 1 de Tossal Redó (Calaceite) (Lucas 1989).

En algunos de estos recintos diferenciales también constatamos la presencia de elementos como las parrillas para la elaboración de carne a la brasa (habitación 1 de Turó del Calvari y recinto 3 de En Balaguer I) o los morillos relacionados con la preparación de pinchos y brochetas de carne en el caso de Sant Jaume, tratándose de elementos asociados a la práctica de elaboraciones culinarias que también contribuirían a potenciar los factores olfativos a través de la generación de humos y olores. La presencia de todos estos elementos parece claramente destinada a proporcionar una determinada atmosfera o ambiente ritualizado, un recurso que contribuiría eficazmente a la conversión simbólica de estos ámbitos residenciales en auténticos espacios litúrgicos. En este sentido, debemos destacar especialmente las evidencias documentadas en la habitación 1 de Turó del Calvari, donde se recuperaron numerosos fragmentos de adobe que conservaban varias capas de enlucido (barro mezclado con cal), un indicio de las sucesivas aplicaciones de mantenimiento que debieron requerir los revestimientos internos de un ámbito en el cual se efectuaron ciertas prácticas de cremación que generaron humos. En este caso, la identificación de microcarbones y residuos relacionados con la cremación de espigas de cereal y aceite vegetal en unos soportes o cucharitas de barro que fueron utilizadas a modo de *kernoi*, nos sitúa muy probablemente en el contexto de ofrendas relacionadas con la celebración de determinados ritos agrarios u otros ciclos ceremoniales (Diloli *et alii* 2018). Cabe agregar que el recinto aislado de Turó del Calvari (580-550 a.C.) ha sido interpretado como un espacio de reunión y negociación social donde los representantes de distintos segmentos o linajes efectuarían ceremonias en las cuales el consumo ritualizado del vino ocuparía un papel central (Sardà 2008; 2010a; 2010b; 2014).

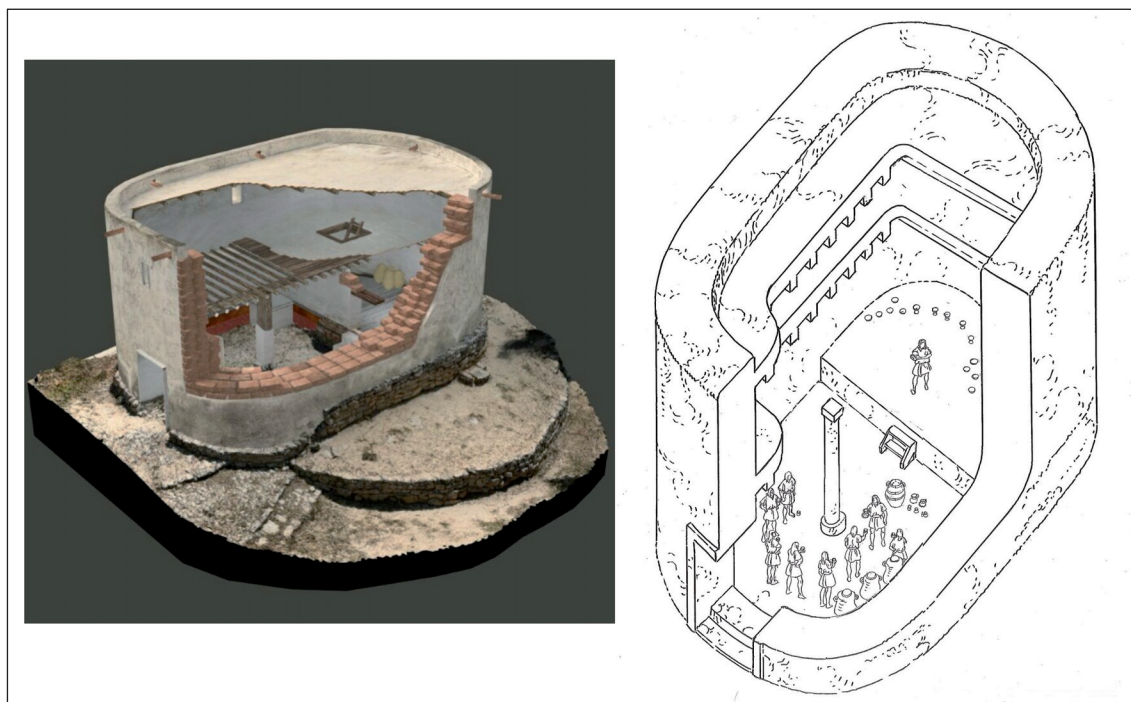


Fig. 2. Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs) (580-550 a.C.) Reconstrucción 3D del edificio (Ivan Cots Serret. URV). Preparación y consumo ritual del vino en la Habitación 1 (Francesc Riart).

3. PERFUMES CORPORALES Y RITUALES DE PURIFICACIÓN EN LAS NECRÓPOLIS

En las necrópolis del NE de la Península Ibérica la presencia de contenedores de perfume, básicamente *aryballoi* y alguna *oil bottle* fenicia, se constata en determinadas tumbas muy concretas. Dichos elementos, en algunos casos, forman parte de ajuares que incorporan algunos de los elementos y símbolos del banquete. Así, en el caso de la tumba EF-9 de la necrópolis de Vilanera (L'Escala) (Aquilué *et alii* 2008),

contamos con la presencia de una *oil bottle* fenicia (forma Bisi-3) en un ajuar que ha proporcionado distintos instrumentos de banquete (2 morteros-trípodes, 1 *simpulum* y 1 cuchillo de hierro). En cuanto a los *aryballoi*, podemos destacar el caso de la tumba 2 de la necrópolis de la Muralla NE de Ampurias (Almagro 1955), donde la presencia de un *aryballos* comparte protagonismo con distintos elementos vinculados al servicio del vino como 2 *oinochoai* (uno griego y el otro etrusco) y un *simpulum*. Mención aparte, merece la *Tumba X* de la necrópolis de Mas de Mussols (l'Aldea) (Maluquer 1984), que concentra en un mismo ajuar la presencia de hasta tres contenedores de perfume: una *oil bottle* fenicia, un *aryballos* corintio y un *aryballos* de imitación en cerámica a mano.

En el Mediterráneo occidental, la distribución de pequeños contenedores de aceite perfumado se constata desde el siglo VIII a.C. y sabemos que dio lugar (a partir del s. VII a.C.) a la creación de múltiples talleres locales en la Campania griega y etrusca, en la propia Etruria y también en la Cerdeña fenicia. En todo caso, es preciso señalar que aunque las producciones y tipos cerámicos nos son bien conocidos, no sucede lo mismo con la composición precisa de sus contenidos. Sólo a partir de recientes análisis bioquímicos de contenidos se ha podido corroborar con exactitud la presencia en la mayoría de los casos de grasas perfumadas de origen animal y vegetal, mezcladas en algunos casos con productos lácteos y con la presencia de uno o más componentes aromáticos (oleorresina o semilla de pino y, a veces algún producto apícola como miel o cera mal refinada) (Frère *et alii* 2014). Un tipo de preparaciones que pueden efectivamente vincularse a la elaboración de perfumes, pero también a otras preparaciones aceitosas densas como los ungüentos para fines esencialmente medicinales. De hecho, si nos centramos propiamente en las *oil-bottle* fenicias, la investigación ha asumido unánimemente su función como contenedores de sustancias aromáticas - aceites, perfumes y / o ungüentos, dando por superada la hipótesis alternativa propuesta por W. Culican (1970) de que estos recipientes pudieran servir para el transporte de aceite para lucernas (Gomes 2015: 291). En este caso además, podemos señalar que a la luz de una inscripción pintada (“mrr”) sobre un ejemplar de Cartago se ha interpretado que dicho recipiente pudiera contener algún preparado aromático elaborado con mirra (Vattioni 1995; Orsingher 2010; Gomes 2015). Por otro lado, con relación a los aríbalos documentados en el NE de la Península ibérica, destaca inicialmente el predominio de producciones corintias o etrusco-corintias, resultando quizá significativo que Corinto se hubiera especializado en la producción del perfume de *Iris*, aunque en los estudios analíticos realizados hasta el momento no se ha podido identificar ninguna evidencia concreta que confirme el uso de esta planta como componente aromático de las preparaciones contenidas en estos recipientes (Biers y McGovern 1990; Frère *et alii* 2014).

Los perfumes, al igual que la indumentaria y los objetos de ornamentación personal, son un elemento estrechamente vinculado al cuerpo y la personalidad. En el imaginario oriental, el perfume era considerado el sudor de los dioses o el alimento de los dioses y su importancia simbólica está estrechamente relacionada con el concepto de la inmortalidad. Esta relación con la muerte, es también uno de los factores que explica su presencia habitual en los ajuares de las tumbas, no sólo como símbolo del estatus refinado del difunto, sino probablemente también como símbolo que debe garantizar el tránsito al más allá.

4. CONCLUSIONES

Las prácticas alimentarias y culinarias constituyen una experiencia vital en la que siempre operan distintos factores sensoriales (vista, tacto, gusto, olfato). En los banquetes que celebran las comunidades de la Primera Edad del Hierro, la cremación de sustancias como perfumes e inciensos constituye una práctica habitual. La realización de estas cremaciones en recintos domésticos cerrados, no sólo potenciaría el funcionamiento del olfato, sino que generaría nuevos ambientes y atmosferas, dificultando en algunos casos la visibilidad y facilitando la inhalación de determinados humos, sin que podamos descartar

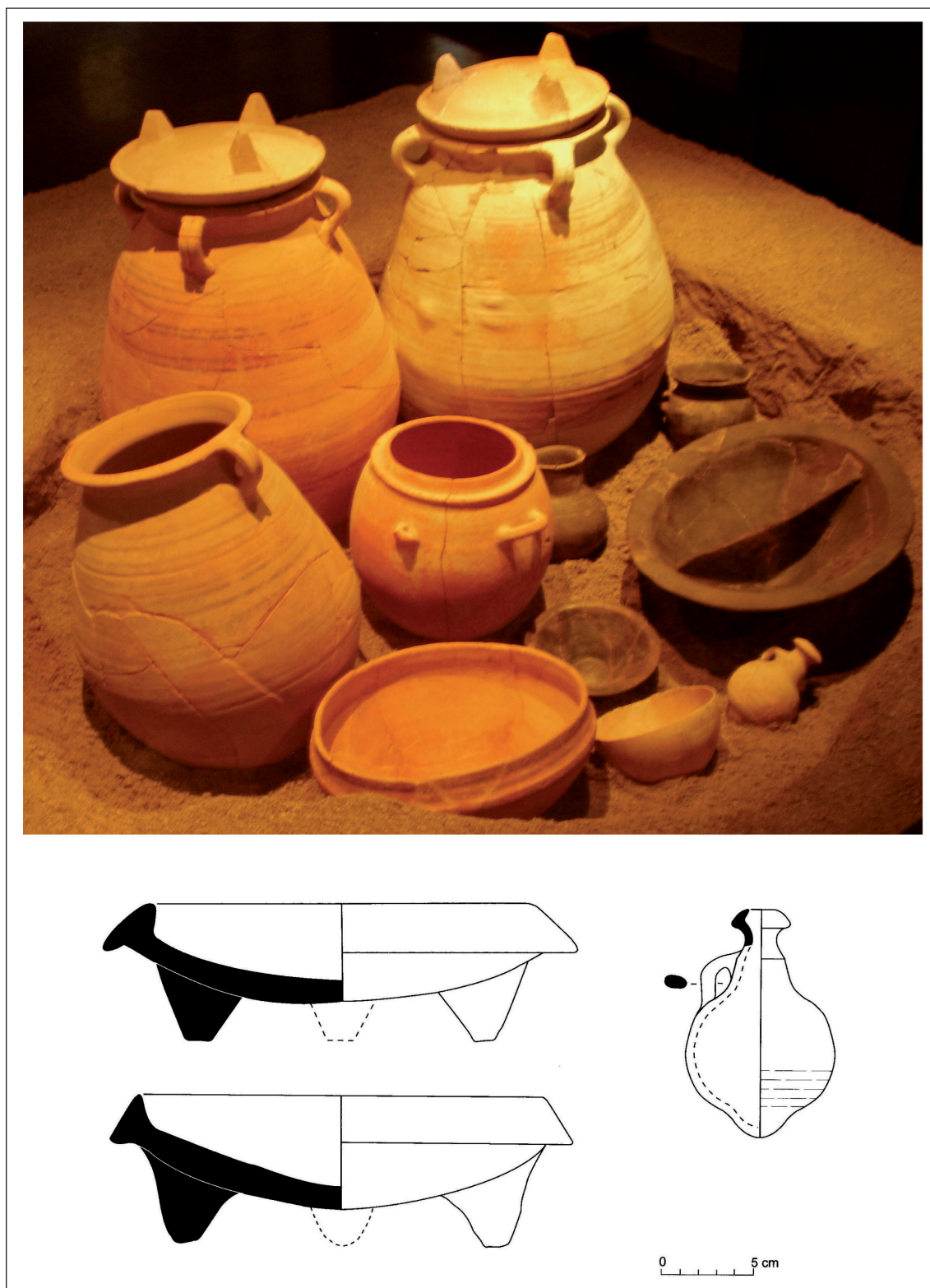


Fig. 3. Tumba EF-9. Necrópolis de Vilanera (l'Escala). (Aquilué et alii 2008). Recreación del ajuar completo (Exposición temporal: *El món funerari a l'antiga Empúries*).

categorícamente el uso eventual de sustancias con efectos psicoactivos o alucinógenos; aunque no contemos por el momento con evidencias de este tipo en los contextos analizados. La gama olfativa que se activa en los ágapes, también depende de otros factores, principalmente de los aromas culinarios y de aquellos vinculados directamente con la ingesta personal de los alimentos y bebidas que se consumen. En el caso de las necrópolis, el uso de aceites y perfumes corporales debe relacionarse con otro tipo de prácticas o gestos rituales. Al perfumar los cuerpos en espacios al aire libre, los factores olfativos generarían otro tipo de flujos, posibilitando muy probablemente el contacto con las divinidades y garantizando la purificación del difunto y de los participantes. En definitiva, el olfato es un elemento que contribuye de una forma importante en la ritualización de los cuerpos y de los espacios. En este sentido, el aspecto más interesante es su estrecha asociación con las experiencias y las emociones que las acompañan (Classen *et alii* 1994; Hamilakis 2002; Drobnick 2005). En este breve trabajo hemos querido destacar simplemente que el olor, la memoria y los significados están estrechamente relacionados, y en consecuencia, los recuerdos somáticos de los eventos comunitarios resultan esenciales para la creación y el mantenimiento de las estructuras y estrategias de poder. Los perfumes y aromas litúrgicos, acompañarían el consumo ritual de alimentos y bebida en prácticas que serían utilizadas por ciertos grupos o linajes, para generar, reproducir o transformar determinados escenarios de representación social.

BIBLIOGRAFÍA

- AQUILUÉ, X.; CASTANYER, P.; SANTOS, M.; TREMOLEDA J. 2008: “Noves evidències del comerç fenici amb les comunitats indígenes de l’entorn d’Empúries”, en *Contactes. Indígenes i fenicis a la Mediterrània occidental entre els segles VIII i VI a.n.e.*, Simposi d’Arqueologia d’Alcanar: 171-190.
- BARRACHINA, A.; CABANES, S.; VICIACH, A.; ARQUER, N.; HERNÁNDEZ, F.; VIZCAÍNO, D. 2011: “En Balaguer I (Portell de Morella): gènesi i evolució d’una comunitat rural del ferro antic a la comarca d’Els Ports”, *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 21: 9-36.
- BIERS, W.R.; MCGOVERN, P.E. 1990: *Organic Contents of Ancient Vessels: Materials Analysis and Archeological Investigation*, MASCA Research Papers in Science and Archaeology, 7, Philadelphia.
- CLASSEN, C. 1993: *Worlds of Sense. Exploring the Senses in History and Across Cultures*, London and New York.
- CLASSEN, C. 1997: “Foundations for an anthropology of the senses”, *International Social Science Journal*, 153: 401-412.
- CLASSEN, C.; HOWES, D.; SYNNOTT A. 1994: *Aroma: The Cultural History of Smell*, London and New York.
- CULICAN, W. 1970: “Phoenician oil bottles and tripod bowls”, *Berytus*, 19: 5-18.
- DILOLI, J.; BEA, D.; SARDÀ, S. 2018: *El Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta). L’arquitectura del poder a l’Ebre durant la protohistòria*, Tarragona.
- DROBNICK, J. 2005: “Volatile effects. Olfactory dimensions of art and architecture”, en *Empire of the Senses. The Sensual Culture Reader*, Oxford and New York: 265-280.
- FATÁS, L. 2004-2005: “Un espacio diferencial en San Cristóbal de Mazaleón (Teruel): los materiales del espacio 2”, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 24: 163-172.
- FRÈRE, D.; GARNIER, N.; DODINET, E. 2014: *Archéologie des huiles parfumées et médicinales en méditerranée nord-occidentale préromaine (VIII-VI a.C)*, Les corps, soins, rituels et symboles, Collection Eurasie, vol. XXV, Paris.
- GARCIA RUBERT, D.; GRACIA, F.; MORENO, I. 2016: *L’assentament de la primera edat del Ferro de Sant Jaume (Alcanar, Montsià)*, Barcelona.
- GRACIA, F.; MUNILLA, G. 1993: “Estructuración cronocupacional del poblamiento ibérico en las comarcas del Ebro”, *El poblament ibèric a Catalunya, Laietània*, 8: 209-255.
- GOMES, F. B. 2019: “Las oil bottles fenicias en la península ibérica: novedades y perspectivas de la investigación”, *Pyrenae*, 50.1: 85-107.

- GOSDEN, C. 2001: "Making sense: archaeology and aesthetics", *World Archaeology*, 33.2: 163-167.
- HALSTEAD, P.; J. BARRETT (eds.) (2004) *Food, Cuisine and Society in Prehistoric Greece*, Oxford.
- HAMILAKIS, Y. 2002: "The past as oral history: towards an archaeology of the senses", en *Thinking Through the Body. Archaeologies of Corporeality*, New York: 121-136.
- HAMILAKIS, Y. 2008: "Time, performance, and the production of a mnemonic record: From Feasting to an archaeology of eating and drinking", en DAIS: *The Aegean Feast*, Austin: 3-17.
- HAMILAKIS, Y. 2015: *Arqueología y los sentidos. Experiencia, memoria y afecto*, JAS Arqueología Editorial, Madrid.
- JOYCE, A. R. 2005 "Archaeology of the Body", *Annual Review of Anthropology*, 34: 139-158.
- LÓPEZ BERTRAN, M. 2007: *Ritualizando Cuerpos y Paisajes. Un análisis antropológico de los ritos fenicio-púnicos*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. Tesis Doctoral. Inédita.
- LUCAS, M. R. 1989: "El vaso teromorfo del poblado grande de Tossal Redó (Calaceite, Teruel) y su contenido arqueológico", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Madrid*, 16: 169-210.
- MALUQUER, J. 1984: *La necrópolis paleoibérica de Mas de Mussols, Tortosa (Tarragona)*, Barcelona.
- ORSINGHER, A. 2010: "Le oil bottle fenicie: analisi dei contesti e considerazione crono-tipologiche", en *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae*, Roma: 37-69.
- SANMARTÍ, J; BELARTE, M.C.; SANTACANA, J.; ASENSIO, D.; NOGUERA, J. 2000: *L'assentament del Bronze Final i primera edat del ferro del Barranc de Gàfols (Ginestar, Ribera d'Ebre)*, Arqueomediterrània 5, Barcelona.
- SARDÀ, S. 2008: "Servir el vino. Algunas observaciones sobre la adopción del *oinochos* en el curso inferior del Ebro (s. VII-VI a.C.)", *Trabajos de Prehistoria*, 65.2: 95-115.
- SARDÀ, S. 2010a: *Pràctiques de consum ritual al curs inferior de l'Ebre (s. VII-VI anE). Comensalitat, ideologia i canvi social*, Unpublished PhD dissertation, Rovira i Virgili University: <http://www.tdx.cat/TDX-1013110-161238>
- SARDÀ, S. 2010b: "El giro comensal. Nuevos temas y nuevos enfoques en la protohistoria Peninsular", *Herakleion*, 3: 37-65.
- SARDÀ, S. 2014: "Arqueologia, viticultura i consum de begudes alcohòliques: els primers vins de Catalunya (segles VII-VI aC)", *Revista d'Estudis d'Història Agrària*: 85-114.
- SARDÀ, S; GARCIA RUBERT; D; MORENO; I. 2016: "Feasting, phoenician trade and dynamics of social change: rituals of commensality in the early iron settlement of Sant Jaume (Alcanar, Montsià, Catalunya)", *Journal of Mediterranean Archaeology*, 29-1: 37-60.
- VATTIONI, F. 1995: Iscrizione fenicio-punica su vasetto scoperto a Cartagine. *Römische Mitteilungen*, 102: 426-466.

CHILD INHUMATIONS ON THE ISLAND OF MOTYA. NEW EVIDENCE FROM THE ARCHAIC CEMETERY

GABRIELE LAURIA¹, PAOLA SCONZO², GIOACCHINO FALSONE³, LUCA SINEO⁴

RESUMEN

El objetivo de este estudio es presentar nuevos datos sobre la interpretación de los rituales funerarios recientemente descubiertos en la Necrópolis Arcaica de Motya. Las primeras exploraciones realizadas durante el siglo XX sacaron a la luz en torno a 350 tumbas que demostraron que, salvo raras excepciones, la cremación de adultos era el rito más común en tiempos arcaicos (ca. 730-550 a. C.). Los resultados de nuestro reciente trabajo de campo (temporadas 2013-2017), muestran sorprendentemente que una gran cantidad de tumbas son restos de individuos subadultos (perinatales e infantiles). A pesar de que en algunas de las tumbas se encontraron restos de cremaciones, la mayoría de las tumbas excavadas pertenecían a enterramientos que muestran claramente una esperanza de vida corta y unas condiciones de salud precarias en la isla frecuentemente materializado en muertes a edad temprana, así como por los problemas patológicos y sus efectos en los huesos humanos.

PALABRAS CLAVE

Motya, paleo-antropología, inhumación, tumbas infantiles, fetos.

ABSTRACT

The aim of this paper is to shed light on the interpretation of human remains and funerary rituals recently uncovered in the Archaic Necropolis of Motya. During the 20th century about 350 graves were brought to light by earlier explorations, showing that – apart from rare exceptions – adult cremation was the most common rite performed in archaic times (ca. 730-550 BC). This picture can be now changed in the light of the results of our recent fieldwork (seasons 2013-2017), showing that a large quantity of graves strikingly house remains of sub-adult individuals (i.e. foetuses, perinatales and children). While a few of them are cremated, the numerous inhumations recovered show clear patterns of short-life expectancy and precarious health conditions on the island, as frequently

¹ Dip. STEBICEF – Università di Palermo. gabriele.lauria03@unipa.it

² IANES - Eberhard Karls Universität – Tübingen. paola.sconzo@uni-tuebingen.de

³ Dip. Culture e Società, Università di Palermo. gioacchino.falsone@unipa.it

⁴ Dip. STEBICEF – Università di Palermo. luca.sineo@unipa.it

highlighted by an early age of death as well as by deficiency pathologies and their effects on human bones.

KEYWORDS

Motya, paleo-anthropology, inhumation, child graves, foetuses.

1. INTRODUCTION

The ‘Archaic Necropolis’ of Motya, lying on the northern shore of the island, is the earliest Phoenician funerary site so far known in Sicily. A large number of burials (about 350) were uncovered here during the 20th century by previous excavators, showing that – apart from rare exceptions - adults’ cremation was the most common rite performed in archaic times (ca. 730-550 BC)⁵. According to a traditional view (Whitaker 1921), the insular burial ground went out of use sometime during the sixth century, when the city wall encircling the entire island was built above the earlier graves, and a second cemetery, located on the opposite mainland at Birgi, linked by a causeway across the lagoon, became very popular.

Since 2013 the excavations of the archaic cemetery were resumed by joint team of the Palermo University and the Soprintendenza BCA of Trapani⁶. One of the main aims of the new cycle has been the implementation of the already acquired knowledge of the funerary contexts through anthropological analysis⁷.

The findings of the last five seasons not only shed now light on the cremation practice but reveal as well the presence of a relevant number of inhumations, mainly related to the sub-adult segment of the population. Among the nearly 100 newly discovered graves, 45 turned out to belong to child inhumations.

On Motya children were buried inside plain pits cut into the bedrock or, most often, inside large jars (i.e. the so-called *enchytrismós* type). This practice apparently begins during the seventh century to continue down to the end of the 6th century BC, if not later.

2. MATERIALS & METHODS

Our anthropological analysis was based on standard techniques commonly employed in physical anthropology. Through the examination and identification of each individual bone (Bass 1979), deposition practice and taphonomic context (Brothwell and Gill-Robinson 2002; Guy *et alii* 1997) were carried out to reconstruct a paleo-demographical and paleo-pathological plan.

⁵ Excavation at the archaic necropolis were conducted first by J. Whitaker (1921); then by P. Cintas (Cintas and July 1980); by V. Tusa (1972; 1973; 1978); by A. Ciasca (1978; 1979; 1980); and by G. Falsone (1989: 62, footnote 4; Becker 2014).

⁶ We are grateful to all the institutions and individuals that have given invaluable support and assistance to our excavation project on Motya: the Assessorato Beni Culturali of the Sicilian Regional Government and the Trapani Soprintendenza (even for recent authorization no. 5715 of 13/05/2020). The president and the Secretary of the Giuseppe Whitaker Foundation; the Rector of the University of Palermo and his staff; the Director and the Executive-Secretary of the Dipartimento di Culture e Società. Lastly, we would like to thank Miss Lucrezia Angelica Di Mattia and Miss Giulia Minà for hers painstaking work and continuous care in the processing of funerary finds.

⁷ On the renewed excavations in the NW quarter of Motya by the Palermo University expedition, cfr. Falsone and Sconzo 2017; on the Motya archaic necropolis, cfr. Sconzo 2016. On the most recent results, cfr. Sconzo, this volume. As for the results of the paleo-anthropological studies, cfr. Lauria *et alii* 2017.

Age estimation of immature individuals was achieved on the basis of teeth eruption (Ubelaker and Grant 1989), while foetus development was evaluated according to the approach of Fazekas and Kòsa (1978).

The human finds were subdivided into six age classes, following Vallois (1960): *Infans* I (from birth to 6 years of age); *Infans* II (from 6/7 to 12/13 years of age); young (from 12/13 to 21 years of age); adult (to 21 to 40 years of age); mature (from 40 to 59 years of age) and senile (over 60 years of age).

The sample so far analysed reaches a total of 81 individuals: this figure not only includes the actual skeletal remains contained in 45 graves, but also other osteological findings from the fill of related grave pits, as well as from adjacent layers.

3. CHILD PALEO-DEMOGRAPHY

With reference to the human remains from the graves, frequent foetus age of death was acquired, reaching a percentage cover of 41 % of the findings. As shown in the graph (Fig. 1a), fetuses and infants are equally represented, while a lower number of perinatal individuals was recorded. This figure remains steady if the osteological data from adjacent layers cut by the graves are added to the count (Fig.1b).

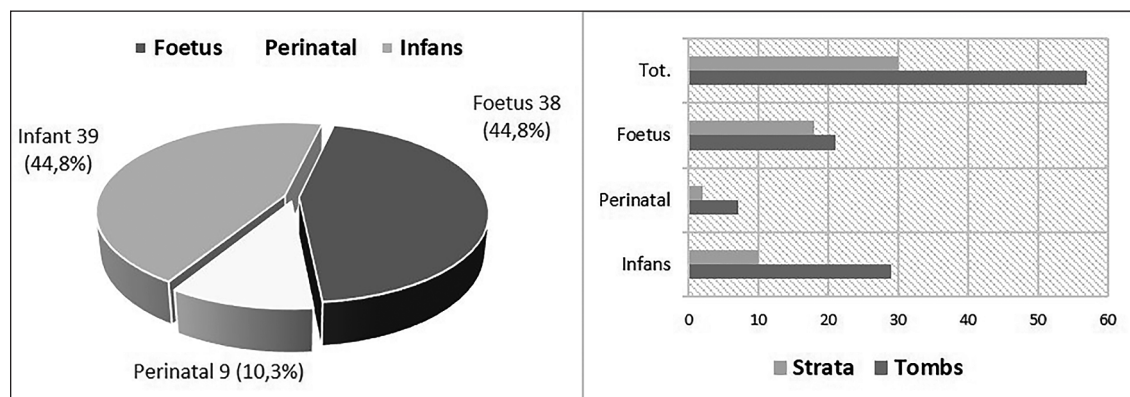


Fig. 1. (a) Frequency graph of child interments, according to age of death; (b) Proportion of child skeletal remains from actual graves and adjacent loci.

4. CHILD PALEO-PATHOLOGY

Foetuses were buried either alone in small domestic vessels or together with infants in much larger vessels, mostly torpedo jars of Punic origin, usually laid horizontally inside a pit. Such amphorae were mostly cut at the bottom in order to introduce the body of the deceased and were then sealed by another large fragment of pottery or by a rough stone slab, often used as a funerary marker (Fig. 2).

The high incidence of foetal death denotes the dramatic health conditions of the whole population.

A case of fatal miscarriage is suggested by the retrieval of the skeleton of a young woman, lying on her back with a foetus set on her pelvis (T. 277). This unique adult inhumation, set inside a rectangular pit, was found in one of the upper layers inside Tower B8 (Fig. 3)⁸.

⁸ On this matter, cfr. Sconzo in this volume.



Fig. 2. Tomb 239. Child pot burial (photo P. Sconzo).



Fig. 3. Tomb 277. Grave of a young lady with foetus on the pelvis (photo P. Sconzo).

The upsetting conditions highlighted by the paleo-pathological analysis show both a widespread remarkable porotic hyperostosis (found in the skull and several teeth diseases, such as caries, abscess, tartar, enamel hypoplasia) and tooth demineralization present since childhood. These are symptoms of a nutritionally inadequate diet.

5. CONCLUSION

The new data, retrieved from our recent excavations in the Archaic Cemetery, radically change the interpretation of funerary customs on the island of Motya.

Indeed, although incinerations (adults and, more rarely, children) remain largely attested, child inhumations also occur with high frequency in certain sectors of the cemetery. This evidence suggests a high degree of infant mortality on Motya. A very common phenomenon, widespread in many populations of antiquity. The fragility of an infant and the weakness of a mother, who fails to support her child, especially in the initial moments of life, can be linked to many factors.

Here it was not our intention to investigate them, but certainly a lot of attention and further studies will be aimed at defining the demographic dimension of the colony and the possible consequences in terms of overpopulation, poor or unequal access to resources, sanitary situation and parasitosis.

BIBLIOGRAPHY

- BASS, W.M. 1979: "Developments in the identification of human skeletal material (1968–1978)", *American Journal of Physical Anthropology*, 51: 555–562.
- BECKER, M. J. 2014: "Tophets and their function. Clues from human skeletal remains at Mozia, Sicily of the Late VIII - Early VII Centuries BCE", *International Journal of Anthropology*, 29, 1-2: 13-25.
- BROTHWELL D.R.; GILL-ROBINSON H. 2002: "Taphonomic and Forensic Aspects of Bog Bodies. Advances", in *Forensic Taphonomy. Method, Theory and Archaeological Perspectives*, London and New York: 119–131.
- CIASCA, A. 1978: "Mozia 1977: Scavi alle mura (campagna 1977)", *Rivista di Studi Fenici*, 6: 227-245.
- CIASCA, A. 1979: "Scavi alle mura di Mozia (campagna 1978)", *Rivista di Studi Fenici*, 7: 207-227.
- CIASCA, A. 1980: "Mozia 1979. Scavi alle mura (campagna 1979)", *Rivista di Studi Fenici*, 8: 237-252.
- DI SALVO, R.; DI PATTI, C. 2005: "Gli esemplari incinerati del tophet di Mozia", in Spanò Giammellaro, A. (ed.), *Atti V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Marsala-Palermo, 2–8 ottobre 2000)*, vol.II, Palermo: 645–652.
- CINTAS, P.; JULY, J. J. 1980: "Onze sépultures de la Nécropole Archaique de Motyé", *Cuadernos de trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, 14: 31-52.
- FALSONE, G. 1989: "Mozia, Zona K. La quarta campagna di scavo", *Sicilia Archeologica*, XXII, 71: 51-63.
- FALSONE, G.; SCONZO, P. 2017: "New investigations in the North-East quarter of Motya. The Archaic Cemetery and Building J", in Guirguis, M. (ed.), *From the Mediterranean to The Atlantic: People, Goods and Ideas Between East And West. Vol. I. 8th International Congress Of Phoenician And Punic Studies*, *Folia Phoenicia*, 1: 62-69.
- FAZEKAS, I.G.; KÖSA, F. 1978: *Forensic Fetal Osteology*, Budapest.
- GUY, H.; MASSET, C.; BAUD, C.A. 1997: "Infant taphonomy", *International Journal of Osteoarchaeology*, 7: 221–229.
- LAURIA G; SCONZO, P.; FALSONE, G.; SINEO, L. 2017: "Human Remains and Funerary Rites in the Phoenician Necropolis of Motya (Sicily)", *International Journal of Osteoarchaeology*, 27: 1003–1011.

- SCONZO, P. 2016. "The Archaic Cremation Cemetery on the Island of Motya. A Case-Study for Tracing Early Colonial Phoenician Culture and Mortuary Traditions in the West Mediterranean", in F. Schön – H. Töpfer (edd.), *Karthago Dialoge. Karthago und der punische Mittelmeerraum – Kulturkontakte und Kulturtransfers im 1. Jahrtausend vor Christus*, Tübingen: 315-330.
- TUSA, V. 1972: "La necropoli arcaica e adiacenze. Lo scavo del 1970", Mozia VII. Rapporto preliminare della Missione congiunta con la Soprintendenza alle Antichità della Sicilia Occidentale, *Studi Semitici*, 40, Roma: 7-81.
- TUSA, V. 1973: "Il luogo di arsione. Lo scavo del 1971", Mozia VIII. Rapporto preliminare della Missione congiunta con la Soprintendenza alle Antichità della Sicilia Occidentale, *Studi Semitici*, 45, Roma: 33-56.
- TUSA, V. 1978: "La necropoli arcaica e adiacenze. Relazione preliminare degli scavi eseguiti a Mozia negli anni 1972, 1973, 1974", Mozia IX. Rapporto preliminare della Missione congiunta con la Soprintendenza alle Antichità della Sicilia Occidentale, *Studi Semitici*, 50, Roma: 7-98.
- UBELAKER, D.H.; GRANT, L.G. 1989: "Human skeletal remains: Preservation or reburial?", *American Journal of Physical Anthropology*, 32: 249-287.
- VALLOIS, H. V. 1960: "Vital statistics in prehistoric populations as determined from archaeological data", *The Application of Quantitative methods in archaeology*, 28: 186-204.
- WHITAKER, J. 1921: *Motya, a Phoenician colony in Sicily*, London.

PAESAGGI FUNERARI TRA ETÀ PUNICA E ROMANA NELLA SARDEGNA CENTRO-OCCIDENTALE: IL CASO DELLA NECROPOLI DI PUNTA ZINNIGAS (SAN VERO MILIS, OR)

MAURA VARGIU¹

RIASSUNTO

La necropoli di Punta Zinnigas (San Vero Milis, OR) fu messa in luce negli anni ottanta del Novecento durante l'esecuzione di lavori di scavo per una condotta di irrigazione. Il sito ricade all'interno di un ricco bacino di risorse naturali oggetto di attenzione da parte dell'uomo fin da età antica e pertanto caratterizzato dalla presenza di una fitta sequenza di testimonianze antropiche che copre un vastissimo arco di tempo, compreso tra l'età nuragica e l'età storica. Benché parziali, le indagini hanno restituito sepolture pertinenti a una cronologia compresa tra la fine del VI-inizi del V sec. a.C. e l'età giulio-claudia. L'analisi di alcuni corredi consente di delineare gli aspetti salienti della necropoli unitamente alle relazioni spaziali che sussistono tra questa e le testimonianze insediative coeve documentate nel territorio circostante.

PAROLE CHIAVE

Età punica, età romana repubblicana, età romana imperiale, dinamiche di popolamento, ceramica.

ABSTRACT

The necropolis of Punta Zinnigas (San Vero Milis, OR) was discovered in the 80s of the XX century during the execution of excavation works for an irrigation pipeline. The site falls within a rich basin of natural resources appealing to man since ancient times, where studies have revealed the presence of a dense sequence of anthropic testimonies covering a vast span of time, from the prenuragic age to the historical age. Although partial, the investigations have returned burials pertinent to a chronology included between the end of the VI-beginning of the V century. B.C and the Augustan age. The analysis of some kits allows us to outline the noteworthy aspects of the necropolis together with the spatial relationships that exist between this and the contemporary settlement testimonies documented in the surrounding territory.

KEYWORDS

Punic Age, Roman Republican Period, Roman Imperial Period, Dynamics of population, Pottery.

¹ Soprintendenza ABAP per la città metropolitana di Cagliari e le province di Oristano e Sud Sardegna, vargiu@beniculturali.it.

La necropoli di Su Pardu-Punta Zinnigas, nella Sardegna centro occidentale, costituisce un'importante testimonianza delle intense dinamiche di popolamento che coinvolgono in età punica e romana il fertile entroterra che si connette mediante un fitto tessuto di relazioni economiche, sociali e culturali alla fascia costiera dominata dalla Penisola del Sinis (Fig. 1).

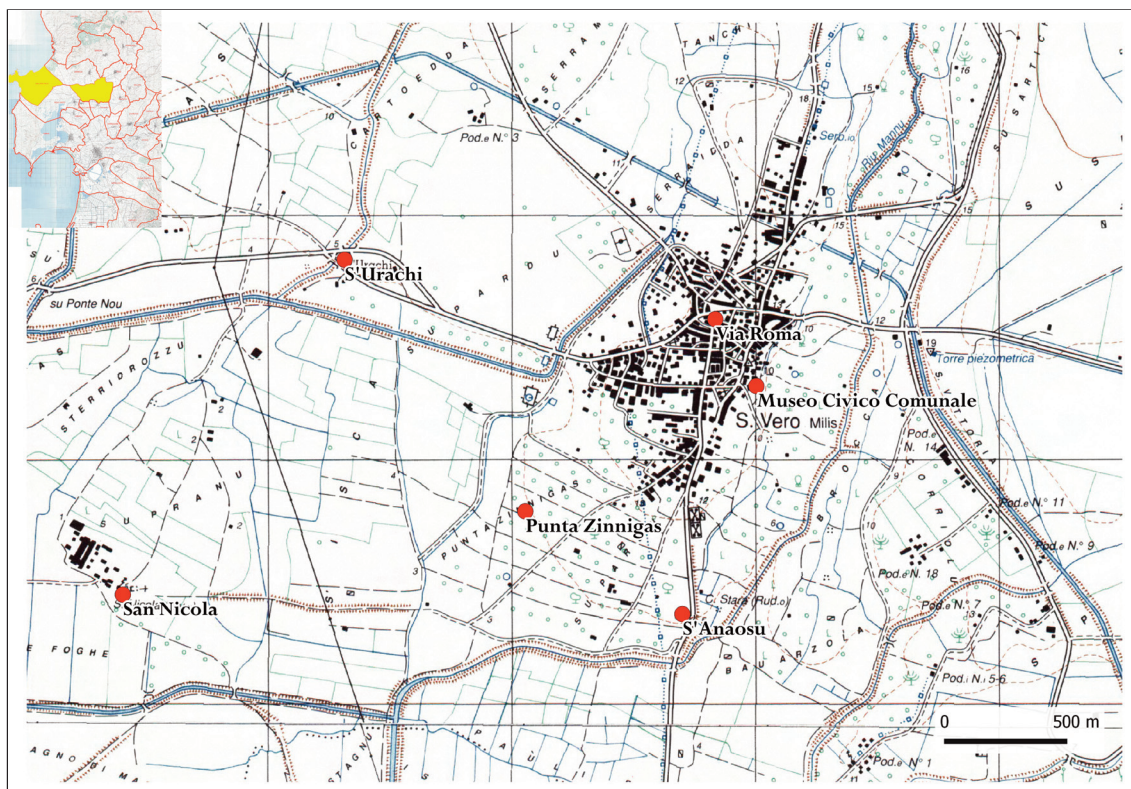


Fig. 1. San Vero Milis, OR. Distribuzione cartografica dei siti presi in esame.

La necropoli fu scoperta fortuitamente nel 1987² e sottoposta a un parziale intervento di scavo³ che consentì di mettere in luce una serie di sepolture, di cui alcune intatte e complete del loro corredo funerario, inquadranti un uso, da chiarire se continuato, dalle prime fasi dell'età punica all'età giulio-claudia (Tore e Stiglitz 1987: 167; Tore *et alii* 1988: 456-457). Le tombe individuate documentano prevalentemente due tipologie deposizione: in fosa semplice, attestata in almeno dieci casi e in cassa litica costruita con lastre di arenaria locale giustapposte, in cinque casi. Il rituale di deposizione attestato con netta prevalenza è quello a inumazione (Fig. 2).

In questa sede si prenderanno in considerazione solo alcune delle tombe indagate prediligendo quelle che, per condizioni di conservazione del corredo funerario e cronologia, risultano essere le più

² La necropoli fu rinvenuta durante i lavori realizzati dal Consorzio di Bonifica, finalizzati alla posa di una rete irrigua, che intaccarono diverse sepolture.

³ Gli scavi furono effettuati sotto la direzione scientifica del Giovanni Tore, su incarico dell'allora Soprintendenza Archeologica di Cagliari e Oristano e condotti sul campo dal Alfonso Stiglitz, che in questa sede ringrazio per aver messo a mia disposizione tutti i dati in suo possesso relativi alle indagini e per aver condiviso con me sia l'analisi dei dati sia le sue preziose considerazioni.



Fig. 2. San Vero Milis (OR). Necropoli di Punta Zinnigas, 1987. Sepolture in fase di scavo (Foto di A. Stiglitz).

rappresentative delle fasi di frequentazione della necropoli; si rinvia ad altra sede, a causa dello stato molto frammentario di numerosi reperti per i quali si attende un intervento di restauro, una esaustiva edizione di tutti i dati disponibili.

La prima fase di utilizzo della necropoli è documentata dalla tomba IV, in cui l'inumato era deposto in una semplice fossa terragna chiusa da una lastra di arenaria. Il corredo era composto da una brocca trilobata, una piccola pentola monoansata e un attingitoio-orciolo. La brocca, frammentaria, era collocata lungo il lato destro del corpo, all'altezza degli arti inferiori. La piccola pentola dal corpo globulare e fortemente espanso, con fondo piatto e indistinto e ansa ad anello sopraelevata, era deposta accanto alla testa. Quest'ultima reca evidenti tracce di bruciato sulla superficie esterna, le sue caratteristiche morfologiche consentono di ricondurla alla fine del VI-V sec. a.C.⁴. All'orizzonte cronologico della prima metà del V sec. a.C. si riferisce il piccolo attingitoio monoansato che rientra pienamente all'interno della nutrita serie di esemplari della stessa tipologia rinvenuti nei contesti funerari punici isolani⁵. Tale sepoltura dunque consente di datare la fase più antica di frequentazione della necropoli al periodo compreso tra la fine del VI e il V sec. a.C. A conferma di ciò

anche un frammento di un orlo di coppa ionica tipo B2 riconducibile alla seconda metà del VI sec. a.C.⁶ rinvenuta nella terra di risulta dei lavori moderni. Oltre a offrire elementi cronologici relativi alle prime fasi di utilizzo dell'area funeraria, questo reperto conferma gli intensi traffici commerciali che interessavano il territorio.

A una fase ormai avanzata dell'età punica è invece ascrivibile la tomba II, unico esempio che si discosta dalle altre per rituale e tipologia del sepolcro. Questa si caratterizza, infatti, per la presenza di un piccolo sarcofago monolitico in arenaria (90 x 40 x 30 cm) con all'interno un'urna cineraria costituita da un ampio tegame da fuoco dalle pareti convesse. A corredo, era stata deposta una piccola lucerna di tipo ellenistico, di probabile produzione locale ma ispirata a forme greche e di tipologia ampiamente diffusa nei contesti sardi soprattutto tra il III e il II sec. a.C.⁷. Lo stesso sarcofago, probabilmente riutilizzato, era stato modellato lungo le pareti lunghe e sul fondo, in modo da adattare la sagoma alla forma dell'urna che avrebbe ospitato. La stessa lastra di chiusura fu utilizzata come base per un'altra inumazione in cassa litica.

⁴ Per il tipo Bartoloni 2000: Fig. 8, 52 con bibliografia.

⁵ Per il tipo Bartoloni 1981: Fig. 1,4; Bartoloni 1983: 43-44, Fig. 1, k; Bartoloni 1996: 100, Fig. 36 n. 402; Guirguis 2010: 149-150, Fig. 285.

⁶ Tipo B2 (Villard-Vallet 1955); Boldrini 1994:162-163; vedi ad es. Guirguis 2010: 98-99, Fig. 133 con bibliografia.

⁷ Le caratteristiche morfologiche e la lavorazione poco accurata orientano verso una fabbrica locale. Galli 2000: 26; Relli e Forci 1996: 85 n.8; Tronchetti 1996: 139-145; Ferraresi 2000: 29-31, tav. I,4; Marconi 2007:213, n. 4; Pietra 2007: 169 n. 13; Secci 2015: 64-65, con bibliografia.

L'ultima fase d'uso documentata nella necropoli si inquadra tra l'età repubblicana il I sec. d.C. A questa si riferisce, infatti, la tomba I, che ha restituito lo scheletro di un individuo depresso in un cassone costruito in lastre di arenaria, supino e con il capo orientato a nord-est. Il corredo di accompagnamento era composto da una serie di reperti, alcuni dei quali ancora nella loro posizione originaria (Fig. 3). Al di sopra della spalla sinistra dell'inumato era collocata una patera in ceramica sigillata italica su piede ad anello⁸, recante il bollo HERINI impresso all'interno di un cartiglio rettangolare⁹, inquadrabile cronologicamente tra la fine del I sec. a.C. e il primo quarto del I sec. d.C. Pertinente alla stessa produzione anche un'altra coppa dal corpo troncoconico su piede ad anello (Forma 24, Goudineau 1968).

A lato rispetto alla testa, era deposta una piccola coppa emisferica in ceramica a pareti sottili (Forma XXXIII, Mayet 1975), riferibile alla stessa cronologia della coppa precedente. Riconducibile alla stessa produzione a pareti sottili anche un piccolo boccale ceramico collocato accanto al bacino, dal corpo ovoide e monoansato, tipico del I sec. d.C. (Forma XXIV, Mayet 1975). Nel corredo anche una piccola olpe monoansata in ceramica comune dal corpo sferico e base appena distinta con fondo a disco piano, rientrando in tipologie ampiamente attestata sia in contesti abitativi sia in contesti funerari nel periodo compreso tra il I sec. a.C. e il I sec. d.C.¹⁰.

Allo stesso orizzonte cronologico, sono riconducibili altre tre sepolture. La tomba III ospitava un inumato depresso in un cassone litico accompagnato da una piccola coppa a vernice nera e pasta grigia di produzione locale (Serie F2323, Morel 1981) e da un boccale a pareti sottili, purtroppo ridotto in frantumi. La tomba XV, a fossa semplice, purtroppo danneggiata dai lavori, ha restituito solo una patera in ceramica a vernice nera a pasta grigia (Serie 2277, Morel 1981) e una coppa della stessa produzione (Serie F2323, Morel 1981) che, per la loro diffusione in ambito sardo, conducono a una cronologia compresa tra il I sec. a.C. e il terzo quarto del I sec. d.C. (Tronchetti 1996).

Risulta coeva alle precedenti anche la tomba VIII, a inumazione in fossa, in cui l'individuo era accompagnato da una sola lucerna a tazzina di probabile produzione locale. Questa, nella variante provvista di presina laterale, tesa interna modanata e tre forellini attorno all'opercolo centrale, trova confronti in contesti isolani di I sec.a.C.- I sec. d.C. (Serra 1982: 125, Fig. 12; Pili 1990: 12-13; Secci 2015: Fig. 2, nn. 12-13).



Fig. 3. San Vero Milis (OR). Necropoli di punta Zinnigas, 1987. Tomba I in fase di scavo (Foto di A. Stiglitz).

⁸ Accostabile a Forma Goudineau 23 (Goudineau 1968: 296). Cfr. Tronchetti 1988: 115-116, Fig. 3,a.

⁹ Qui si propone la lettura preliminare del bollo rinviando ad altra sede un'analisi esaustiva.

¹⁰ Da area oristanese vedi Ruiiu 1998: 312, Tav. I b; per il tipo Olcese 2003: 96, Tav. XXX,2.

Le sepolture appena descritte consentono di definire un uso della necropoli iniziato presumibilmente alla fine del VI - inizi del V sec. a.C. e proseguito, non sappiamo se in continuità o con periodi di abbandono, almeno fino all'età giulio-claudia. Solo un settore molto ridotto del sepolcreto è stato indagato, dunque resta ancora da chiarire la sua reale estensione. Nonostante ciò, è possibile formulare alcune riflessioni generali. Il rito funerario prevalente è quello a inumazione, con un solo caso di incinerazione, aspetto che, per quanto riguarda la fase più antica, risulta in linea con la prevalente attestazione di questo rituale in età punica, ampiamente documentato in numerosi contesti isolani, come a Bithia (Bartoloni 1996), Monte Sirai (Guirguis 2010) e Othoca (Del Vais e Usai 2005; Del Vais e Usai 2014; Del Vais 2018.). La disposizione delle sepolture, tutte concentrate in uno spazio ristretto, consente di ipotizzare che alcune di queste avessero un ruolo privilegiato, come dimostrerebbe la scelta della tipologia della cassa costruita in lastre di arenaria, che certo richiedeva un maggiore sforzo costruttivo rispetto alla semplice fossa. Analizzando la disposizione possiamo osservare che attorno alla tomba I sono stati trovati i resti di ben tre defunti, pertinenti ad altrettante sepolture in fossa che occupavano piccoli spazi immediatamente contigui al cassone. Nel caso delle tre tombe a cassa costruita, inoltre, nonostante l'esiguo numero non consenta riflessioni di più ampio respiro, si osserva una certa coerenza nell'orientamento degli inumati, tutti con il capo orientato a nord-est. A causa della limitatezza spaziale dell'indagine effettuata, non possiamo avvalerci di uno studio topografico completo della necropoli ma - poiché appare chiaro dall'analisi dei corredi che le tombe a cassa costruita e quelle in fossa semplice siano riferibili allo stesso orizzonte cronologico - non si può escludere che la scelta della tipologia tombale possa essere indizio anche di una differenziazione sociale.

L'analisi delle sepolture di Punta Zinnigas offre spunti per una riflessione più ampia sulle vicende che coinvolgono l'areale geografico in cui si inserisce. L'esame delle testimonianze archeologiche coeve alla necropoli rinvenute nel territorio circostante consente infatti di riferire il sepolcreto a un momento di forte vivacità economica e sociale. Gli studi condotti negli ultimi decenni sul territorio hanno consentito di individuare in questo settore numerose testimonianze materiali di una frequentazione antropica radicata nel tempo che da età prenuragica giunge continuata fino all'età romana inoltrata. Per quanto concerne le fasi punica e romana, il solo territorio di San Vero Milis ha consentito di individuare almeno una ventina di località con tracce di frequentazione, di cui dieci con testimonianze funerarie. Data la penuria di indagini stratigrafiche in estensione, resta da chiarire se questi dati, che testimoniano un'antropizzazione diffusa, siano riconducibili a veri e propri agglomerati insediativi. In particolare, a breve distanza dalla necropoli in esame, registriamo la presenza di tracce insediative nella località di San Nicola, dove nell'area attorno all'omonima chiesa rurale, che presenta nelle murature elementi litici di riutilizzo pertinenti a età nuragica (Tore e Stiglitz 1992: 95), sono stati rinvenuti materiali fittili di età repubblicana (Tore e Stiglitz 1987b: 167). Non lontano, nella località di S'Anaosu, è stata riscontrata la presenza di riscontrati frammenti ceramici e *kernophoroi*, indicatori materiali un uso cultuale dai caratteri ancora da definire ma riconducibili alle stesse fasi di età tardo-punica e romana repubblicana (Stiglitz 2011). Inoltre nel 1981 furono rinvenuti numerosi frammenti ceramici di età romana medio e tardo imperiale presso l'attuale abitato moderno, nell'area che oggi ospita il Museo Civico Comunale. Ancora a breve distanza, nella via Roma, è nota la presenza di sepolture di età tardo-romana inquadrata, sulla base delle evidenze materiali, tra il V e il VI sec. d.C. (Tore e Stiglitz 1987 a: 655-656; Tore *et alii* 1988: 455). Questa diffusa presenza umana non può non connettersi, non solo nelle fasi che qui interessano, con il vicino central-place di S'Urachi che si caratterizza per la presenza di un grandioso nuraghe pluriturrito costruito in blocchi di basalto. Dell'edificio restano ancora da definire i lineamenti poiché sono state messe in luce e non ancora indagate due sole torri dell'intero complesso che risulta cinto da uno straordinario antemurale di cui oggi sono visibili ben sette torri di un circuito murario che probabilmente ne comprendeva dieci. Il poderoso complesso conserva il suo ruolo di centro aggregatore nel controllo dello sfruttamento delle risorse del territorio, ininterrottamente dalle fasi finali dell'Età del Bronzo all'età romana. Costante oggetto di indagine negli ultimi anni, grazie a un progetto di ricerca di respiro internazionale, ha restituito importanti

testimonianze materiali che ne chiariscono il ruolo. In particolare i dati rivelano la presenza di un vivace insediamento articolato ed esteso attorno alla fortezza nuragica, in piena attività nella gestione dello sfruttamento del bacino di risorse naturali circostante almeno fino all'età repubblicana inoltrata¹¹. Pertanto non è difficile desumere che la comunità che scelse la località di Punta Zinnigas per impiantarvi la necropoli dovesse avere un legame strettissimo con il vicino insediamento di S'Urachi.

Il quadro insediativo, così brevemente delineato, si inserisce nello spazio geografico della Sardegna centro-occidentale con caratteristiche diverse che oscillano da quelle dell'area marina costiera del Sinis settentrionale alle zone fertili interne del Campidano di Milis fino al complesso sistema vulcanico del Montiferru. In questo scenario paesaggistico multiforme le potenzialità degli spazi adatti all'insediamento determinarono senz'altro modelli di sviluppo differenziati in funzione delle diverse risorse disponibili. La continua alternanza, inoltre, di zone umide e zone sopraelevate, costrinse spesso le comunità antiche ad azioni di bonifica e contenimento delle condizioni naturali ritenute non compatibili con le esigenze insediative. L'alternarsi di queste scelte ha a sua volta inciso sul paesaggio, obliterando o talvolta mettendo in luce le tracce di questi fenomeni antropici che oggi dettano la nostra lettura delle dinamiche di popolamento impresse sul territorio. Nella gestione dello sfruttamento di queste risorse, nello smistamento sui mercati interni e nell'immissione sulle rotte mediterranee dei prodotti da loro derivati, è imprescindibile il riferimento alla più importante città costiera dell'area, Tharros. Quest'ultima con il suo scalo portuale (Spanu e Zucca 2011: 23) - probabilmente non senza funzioni di tipo complementare demandate al vicino *Korakodes Portus* presso *Cala Su Pallosu*¹² - divenne il fulcro del sistema economico sociale di tutto l'immediato entroterra e il collettore di una vasta parte dei beni che venivano immessi sul mercato. Già a partire dalle fasi avanzate della seconda metà del VII secolo a.C. l'affermarsi della forma urbana non solo a Tharros, ma anche a Othoca, presso l'odierna Santa Giusta, è determinante nel disegno di un'articolazione spaziale basata sul rapporto città-campagna. L'ampio *territorium* tharrense, inteso soprattutto come l'insieme delle relazioni che la città di Tharros stabilisce con le aree più interne limitrofe, costituisce il paradigma delle dinamiche di popolamento e sfruttamento di tutta la vasta area della Sardegna centro occidentale. Le città che in età punica potenziano il loro ruolo egemone sugli spazi rurali circostanti diventano dunque il centro economico e politico delle rispettive zone di influenza dettando le soluzioni insediative delle comunità diffuse sul territorio. Questo sistema di relazioni è da intendersi ancora operativo e sempre più strutturato con uno sfruttamento, via via più intenso e a forte vocazione cerealicola nelle fasi e di età romana repubblicana e primo imperiale, cui fa riferimento proprio la comunità antropica che vediamo riflessa nei suoi aspetti culturali attraverso i corredi funerari della necropoli di Punta Zinnigas.

¹¹ Il progetto di ricerca, che si concentra sul complesso archeologico di S'Urachi con la direzione scientifica di Alfonso Stiglitz e la codirezione di Peter Van Dommelen, è frutto di una stretta e continua collaborazione tra lo Joukowsky Institute for Archaeology and the Ancient World della Brown University (Providence, RI, Stati Uniti) e il Museo Civico di San Vero Milis. Van Dommelen *et alii* 2018: 141-165, con bibliografia precedente.

¹² Non tutti gli studiosi concordano nell'ubicazione del *Korakodes Portus* presso *Cala su Pallosu*. Si vedano ad esempio Angius 1839: 404-408; Taramelli 1918: 288-289; Spano 1864: 117; Stiglitz 2006: 65; Zucca 2006: 12-13.

BIBLIOGRAFIA

- ANGIUS, V. 1839: Corchinas, in Casalis G. (coord.), *Dizionario geografico-storico-statistico-commerciale degli Stati di S.M. il Re di Sardegna*, cit., vol. V, Torino: 404-408.
- BARTOLONI, P. 1981: "Contributo alla cronologia delle necropoli fenicie e puniche di Sardegna", *Rivista di Studi Fenici*, IX-1: 13-32.
- BARTOLONI, P. 1983: *Studi sulla ceramica fenicia e punica di Sardegna*, Collezione di Studi Fenici, 15, Roma.
- BARTOLONI, P. 1996: *La necropoli di Bitia*, Collezione di Studi Fenici 38, Roma.
- BARTOLONI, P. 2000: "La necropoli di Tuvixeddu: tipologia e cronologia della ceramica", *Rivista di Studi Fenici*, XXVIII, 1: 79-122.
- BOLDRINI, S. 1994: *Gravisca. Scavi nel santuario greco. Le ceramiche ioniche*, Bari.
- DEL VAIS, C.; USAI, E. 2005: "La necropoli di Othoca (Santa Giusta OR): Campagne di scavo 1994-1995 e 1997-1998. Note preliminari", in Spanò Giammellaro, A. (eds.), *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Palermo: 956-973.
- DEL VAIS, C. 2018: "Othoca in età punica: i dati delle fonti archeologiche", in A. Fariselli, R. Secci (a cura di), *Cartagine fuori da Cartagine: mobilità nordafricana nel Mediterraneo centro-occidentale fra VIII e II sec. a.C. Atti del Congresso Internazionale (Ravenna, 30 Novembre - 1 Dicembre 2017)* BYRSA 33-34: 89-107.
- DEL VAIS, C.; USAI, E. 2014: "La necropoli di Othoca (S. Giusta- Or): la campagna di scavo del 2003", in A.M. Arruda (ed.), *Fenícios e Púnicos, por terra e mar. Actas do VI Congresso Internacional de Estudios Fenícios e Púnicos (= Estudos & memórias, 6)*, Lisboa II: 1154-1161.
- FERRARESI, A. 2000: *Le lucerne fittili delle collezioni archeologiche del palazzo ducale di Mantova*, Classe di Lettere e Arti, 5, Firenze.
- GALLI, F. 2000: *La collezione di lucerne del Museo "G.A. Sanna" di Sassari*, Sassari.
- GOUDINEAU, CH. 1968: *Ceramique aretine lisse*, Parigi.
- MARCONI, F. 2007: "Ricostruzione topografica della città di Sulci tra la tarda repubblica e la prima età imperiale" in *Quaderni Soprintendenza Archeologica per le provincie di Cagliari e Oristano* 22-I (2005-2006): 173- 230.
- MAYET, F. 1975: *Les ceramiques a parois fines dans la peninsula iberique*, Parigi.
- MOREL, J.P. 1981: *Céramique campanienne: les forms*, Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome, 244, Roma.
- OLCESE, G. 2003: *Ceramiche comuni a Roma e in area romana. Produzione, circolazione e tecnologia. Tarda età repubblicana-prima età imperiale*, Mantova.
- PIETRA, G. 2007: "Lucerne repubblicane dal porto di Olbia" in *Quaderni Soprintendenza Archeologica per le provincie di Cagliari e Oristano*, 22-I (2005-2006): 159-171.
- PILI, F. 1990: "Iscrizione neopunica e bollo punico inediti", *Speleologia Sarda*, 75: 11-16.
- RELLI, R.; FORCI, A. 1996: "Il sito archeologico di Torre Cannai a Sant'Antioco" in *Quaderni Soprintendenza Archeologica per le provincie di Cagliari e Oristano*, 13: 73-86.
- RUIU, P.F. 1998: "Ceramica comune romana in collezione privata", in AA.VV. (eds.), *La ceramica racconta la storia. Atti del 2 Convegno di Studi. La ceramica nel Sinis dal Neolitico ai giorni nostri Oristano-Cabras 25-26 ottobre 1996*, Cagliari: 311-323.
- SECCI, R. 2015: "Le lucerne votive di età punica e punico-romana dal nuraghe Lugherras di Paulilatino (OR). Primo Inquadramento", *BYRSA* 21-22/2012, 23-24/2013: 61-78.
- SERRA, P.B. 1982: "Cabras- Cuccuru S'Arriu. La necropoli romana" *Rivista di Studi Fenici*, X, 1: 124-127.
- SPANO G. 1864: "Storia e descrizione dell'antica città di Cornus", *Bullettino Archeologico Sardo*, X: 113-119.
- SPANU, P.G.; ZUCCA R. 2011: "Da Τάρραι πόλις al portus sancti Marci: storia e archeologia di una città portuale dall'antichità al Medioevo", in Mastino A.; Spanu P.G.; Usai A.; Zucca R. (eds.), *Tharros felix*, 4, Roma: 15-103.

- STIGLITZ, A. 2006: “Le saline di Capo Mannu e la localizzazione del *Korakodes Portus*”, in Mastino A.; Spanu P.G.; Usai A.; Zucca R. (eds.), *Tharros Felix*, 2, Roma: 64-84.
- STIGLITZ, A. 2011: *Paesaggi funerari fenici nell'oristanese*, in *Università degli Studi di Sassari, Dipartimento di Storia, L'archeologia funeraria in Sardegna. Società dei vivi, comunità dei morti: un rapporto [ancora?] difficile*, in Convegno di studi (Sanluri 8-9 aprile 2011), in corso di stampa.
- TARAMELLI, A. 1918: “Cuglieri. Ricerche ed esplorazioni nell'antica Cornus”, in *Notizie degli scavi di Antichità*, Cagliari: 285-331.
- TORE, G.; STIGLITZ A.; DADEA M. 1988: “Ricerche archeologiche nel Sinis e nell'oristanese, II (1980-1987)”, in Mastino, A. (eds.), *L'Africa Romana*. Atti del V Convegno di Studio (Sassari 11-13 dicembre 1987), Sassari: 453-474.
- TORE, G.; STIGLITZ, A. 1987a: “Ricerche archeologiche nel Sinis e nell'Alto Oristanese (continuità e trasformazione nell'Evo Antico)”, in Mastino, A. (eds.), *L'Africa Romana*. Atti del IV Convegno di Studio Sassari 12-14 dicembre 1986, Sassari: 633-658.
- TORE, G.; STIGLITZ, A. 1987b: “L'insediamento preistorico e protostorico nel Sinis settentrionale. Ricerche e acquisizioni”, in *La Sardegna nel Mediterraneo tra il II e il I millennio a.C.*, Atti del II Convegno di Studi. Un millennio di relazioni tra la Sardegna e i paesi del Mediterraneo, Selargius- Cagliari 27-30 novembre 1986, Cagliari: 91-105.
- TRONCHETTI, C. 1988: “S. Antioco. La fase romana”, *Rivista di Studi Fenici*, XVI: 111-119.
- TRONCHETTI, C. 1996: *La ceramica della Sardegna romana*, Milano.
- VAN DOMMELEN, P.; DÍES CUSÍ, E.; GOSNER, L.; HAYNE, J.; PÉREZ-JORDÀ, G.; RAMIS D.; ROPPA, A.; STIGLITZ, A. 2018: “Un millennio di storie: nuove notizie preliminari sul progetto S'Urachi (San Vero Milis OR)”, 2016-2018” in *Quaderni Soprintendenza Archeologia Belle Arti e Paesaggio per la città metropolitana di Cagliari e le province di Oristano e Sud Sardegna*, 29: 141-165.
- VALLET, G.; VILLARD, F. 1955: “Mégara Hyblaea V. Lampes du VII siècle et cronologie des coupes ioniennes”, *MEFR(A)*, 67: 7-34.
- ZUCCA, R. 2006: “Le fonti sul *Korakodes Portus*”, in Mastino A.; Spanu P.G.; Usai A.; Zucca R. (eds.), *Tharros Felix*, 2, Roma: 11-32.

EL CINABRIO EN LA PROTOHISTORIA HISPANA. ALGUNOS INDICIOS PARA LA APERTURA DE UNA VÍA DE INVESTIGACIÓN

MAR ZARZALEJOS PRIETO¹, PATRICIA HEVIA GÓMEZ², GERMÁN ESTEBAN BORRAJO³

RESUMEN

Aunque no resulta infrecuente leer en trabajos técnicos sobre el cinabrio o su metalurgia que el mineral de Almadén era ya empleado por fenicios y cartagineses, lo cierto es que no existe hasta la fecha un estudio que se haya interesado por indagar sobre la explotación y uso del icónico mineral rojo en la protohistoria hispana. En el marco de las investigaciones que llevamos a cabo sobre las explotaciones antiguas de cinabrio en la comarca de Almadén, partimos de los indicios de uso del mineral identificado por análisis arqueométricos sobre piezas de cronología orientalizante e ibérica para plantear una vía de investigación que puede contribuir a explicar la pujanza de este espacio desde fines del siglo VIII a.C.

PALABRAS CLAVE

Cinabrio, Mercurio, Almadén, Protohistoria, Pigmentos rojos.

ABSTRACT

It can often be read in technical articles on cinnabar metallurgy that the ore from Almadén (Spain) was used by Phoenicians and Punics. However, until now there has been no study on the exploitation and use of this iconic mineral in the protohistory of the Iberian Peninsula. Nonetheless, we know the use of the cinnabar thanks to the archaeometric analyses carried out on pieces of Orientalizing and Iberian chronology. From these signs we propose a way of research that can explain the dynamism of Almadén region since the end of the 8th century BC.

KEYWORDS

Cinnabar, Mercury, Almadén, Protohistory, Red pigments.

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Nacional de Educación a Distancia-UNED.
mzarzalejos@geo.uned.es

² Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Nacional de Educación a Distancia-UNED.
phevia@geo.uned.es

³ Calendas. Patrimonio y Arqueología. calendas@telefonica.net

1. LOS PRECEDENTES DE TIEMPOS PREHISTÓRICOS: UN PIGMENTO PARA LAS ÉLITES

El cinabrio (HgS) es un mineral de la clase de los sulfuros, de color rojo claro que, por molturación, proporciona uno de los colorantes rojos más luminosos y apreciados en todos los tiempos. Mediante el tratamiento metalúrgico por tostación del mineral y condensación de los vapores se obtiene mercurio (Hg), un metal líquido a temperatura ambiente, históricamente empleado en la amalgama de metales preciosos. Se conocen depósitos de cinabrio en Europa, China y América, pero el distrito de Almadén (Ciudad Real, España) es el lugar que contiene la mayor acumulación del planeta gracias a una anomalía geológica sin parangón, que representa más del 35% de los recursos existentes en el mundo (García Cortés *et alii* 2000: 26).

La mención de Teofrasto al cinabrio de *Iberia* (*De Lap.* 58) es la cita literaria más antigua conocida sobre el aprovechamiento del mineral, aunque no está exenta de dudas la relación de su referencia geográfica con el confin occidental del Mediterráneo o con la Iberia caucásica (Georgia) (Caley y Richards 1956: 153; Domergue 1990: 11). Con independencia de ello, la identificación de cinabrio por vía arqueométrica en contextos de la Prehistoria Reciente peninsular pone de manifiesto su conocimiento y uso desde fechas remotas. Las primeras referencias analíticas sobre la presencia de cinabrio en contextos prehistóricos de la Península Ibérica remiten a fines del siglo XIX, cuando E. da Veiga y los hermanos Siret identificaron el pigmento rojo en el dolmen de Marcella y en sendas tumbas de El Argar y Fuente Álamo, respectivamente (Da Veiga 1886: 259; Siret y Siret 1890: 200 y 262). En los últimos veinte años y más intensamente en la última década, se está registrando una serie creciente de hallazgos de cinabrio en contextos arqueológicos que permiten remontar su antigüedad hasta el VI milenio BC en la mina de sílex de Casa Montero (Madrid) (Hunt *et alii* 2011: 4). Por razones de espacio, no podemos hacernos eco puntual aquí de la nómina de hallazgos que se suceden entre diversas facies neolíticas y contextos megalíticos de época más avanzada y que roza ya la cuarentena de lugares, según hemos analizado en otros trabajos (Zarzalejos *et alii* e. p. y Zarzalejos 2019), pero sí cabe apuntar algunas observaciones generales sobre estas manifestaciones. Desde el punto de vista geográfico, aunque el número de hallazgos de cronología neolítica no es elevado, se percibe una cierta dispersión geográfica del fenómeno, con localizaciones en Andalucía, la Meseta, Levante, el Alentejo y el Algarve. El registro se multiplica en contextos megalíticos de época más avanzada que, además de las áreas reseñadas, se extenderán por el cuadrante Noreste y Extremadura. Una constante en la mayor parte de los hallazgos será la documentación de los restos de cinabrio en contextos funerarios y/o rituales.

En el ámbito fúnebre, el cinabrio puede encontrarse reducido a polvo sobre los propios restos óseos, sobre el suelo en el que se realiza la deposición o impregnando las piezas u objetos que formaron parte del depósito mortuario y, alguna vez, se identifica también en los ortostatos o paredes de las cámaras. Esta cierta diversificación en las aplicaciones ha dado pie a un debate de gran interés en el que se discute la forma en que se usó el cinabrio en los ritos fúnebres y, por ende, su condición como un pigmento rojo relacionado con la esfera simbólica o ritual (López Padilla *et alii* 2012: 285 y 287) o bien como un producto elegido por sus propiedades antisépticas y, por tanto, asociado a primitivas prácticas de embalsamamiento (Delibes 2000: 230). Quizás no fueron éstas unas funciones excluyentes y al simbolismo del color rojo, evocador de la sangre y revitalizador del cuerpo inánime, pudo sumarse la acción bactericida del sulfuro de mercurio. La lectura simbólica participa de los mismos principios asociados a otros colorantes rojos aparecidos en semejantes contextos prehistóricos, como la hematites, pero en el caso del cinabrio hay que tener en cuenta el elevado valor intrínseco que debió tener a costa de su rareza geológica. Su consideración como elemento elitista se mide por su constante asociación con otros productos de alto valor como el oro, el ámbar, el cristal de roca o el marfil (Domínguez-Bella 2004: 15; Liesau y Blasco 2011-12; Rogério-Candelera *et alii* 2013: 281, entre otros), todos ellos considerados indicadores de prestigio; pero también por su empleo diferencial en un mismo yacimiento o por su mezcla frecuente con colorantes rojos más

accesibles (Domínguez Bella y Morata Céspedes 1995: 141; Hunt y Hurtado 2009; Bueno *et alii* 2014: 76), en una suerte de “adulteración” que intentaría aumentar la cantidad del preciado pigmento disminuyendo su carga en la mezcla (Rogério-Candelera *et alii* 2013, 286).

2. EL CINABRIO EN LA PROTOHISTORIA HISPANA: NUEVAS PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN

Entre las manifestaciones de época argárica y el siguiente registro conocido transcurrirá un largo tiempo, ya que éste se data a fines del siglo VIII o inicios del VII a.C. y consiste en el hallazgo de varios fragmentos de cuarcita de criadero procedente de Almadén en el estrato basal de un sondeo excavado en el yacimiento de La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real) (Fernández Ochoa *et alii* 1994: 145 y 276, lám.11). Pese a que no se ha podido proponer una interpretación funcional definitiva para esta fase, no se descarta su carácter funerario o ritual (Zarzalejos *et alii* 2012: 28). Este hallazgo parece sincrónico con la primera ocupación de este lugar, identificado con *Sisapo*, ciudad que Plinio destaca como principal proveedora de cinabrio para el Estado romano (NH 33, 118). Hemos sostenido que la fundación de este núcleo pudo ser resultado de la instalación en estas tierras de grupos tartésicos en una fase expansiva de búsqueda de nuevos territorios de explotación (Zarzalejos *et alii* 2016: 62-63). Algunos autores opinan que estos movimientos pudieron cristalizar en una colonización tartésica de signo fundamentalmente agrario (Almagro *et alii* 2008: 1007; 1016; 1022 ss.), pero en estas tierras del suroeste de la Meseta, con horizontes edáficos pobres y una vocación ganadera que llega a nuestros días, consideramos que fueron sus ricos recursos mineros los que actuaron como acicate y polo de atracción para estas gentes. Existen indicios que pudieran hacer pensar en un interés por parte de las comunidades del área nuclear de Tartessos en los recursos minerales de Sierra Morena a instancias de la interacción económica establecida con los colonos fenicios. Uno de ellos se sustancia en el resultado de análisis de isótopos de plomo sobre muestras de metalurgia de plata procedentes de yacimientos del SO (Río Tinto, Aznalcóllar, San Bartolomé de Almonte, Tejada la Vieja), que revelan la inconsistencia isotópica entre los depósitos minerales de su área y las muestras metalúrgicas, lo que se interpreta como una introducción de plomo foráneo en las labores de obtención de plata por copelación (Hunt 2005: 1244). Más recientemente, se ha emprendido un programa de análisis que ha permitido ya conocer el empleo de plomo de las áreas de Linares (Jaén) y Azuaga (Badajoz) en la copelación de plata empleada para la realización de varios objetos del área nuclear tartésica (Murillo-Barroso *et alii* 2016). Estos resultados resultan de enorme interés, al señalar con pruebas fehacientes que la explotación de recursos minerales estaba entre los intereses de los grupos tartésicos desplazados hacia el área del Guadiana y el Alto Guadalquivir. Deben ampliarse estos análisis al norte de Sierra Morena donde se hallan las comarcas de Almadén y valle de Alcudia, ricas en galenas argentíferas, para discernir si tuvo lugar la explotación de sus reservas en este periodo, lo que abundaría en la hipótesis enunciada.

Por lo que respecta al cinabrio, que representa la otra gran riqueza de estas comarcas mineras del norte de Sierra Morena, no es infrecuente leer en trabajos técnicos sobre este mineral o su metalurgia que el originario de Almadén lo emplearon fenicios y cartagineses para amalgamar metales preciosos (Farrar y Williams 1977: 3; De Lacerda y Salomons 1998: 1; Eisler 2003: 326); o que los fenicios controlaron las rutas comerciales de Andalucía occidental para alcanzar las explotaciones mineras de oro, plata, estaño, cinabrio y plomo de Riotinto, Sierra Morena y Extremadura (Gracia y Munilla 2004: 271). Sin embargo, hasta la fecha, no se conocen pruebas arqueológicas directas sobre el uso del cinabrio en contextos fenicios peninsulares y, menos aún, relacionarlo con la aplicación de la técnica de amalgama de metales nobles. Sí existen datos puntuales sobre su uso como colorante de uso cosmético en yacimientos fenicios de Sicilia (Baraldi *et alii* 2013) y se identifica en contextos funerarios de época púnica en Túnez, donde se le otorga un papel revivificante de la faz del difunto, en línea con las lecturas apuntadas para los hallazgos

prehistóricos (Alatrache *et alii* 2001: 296). También se ha descubierto cinabrio en pinturas realizadas en cámara sepulcrales líbico-púnicas del Occidente de Túnez (Longerstay 1990: 122). Estos datos, por el momento inconexos, serían indicios puntuales del conocimiento/uso del mineral en este ámbito cultural en lugares geológicamente carentes de reservas y, por tanto, significa que el producto se encuentra en circulación.

En territorio peninsular hay que destacar la identificación de cinabrio mezclado con hematites en un ánfora hallada en el edificio orientalizante de La Mata (Campanario, Badajoz) (Rodríguez Díaz 2004: 448) o en cerámicas policromas orientalizantes del Museo de Cabra (Córdoba) (Barrio *et alii* 2003; Barrio 2005: 1427), donde se aplicó como pigmento en fase postcocción, identificando un taller que se ha bautizado como “taller del cinabrio”, operativo en el siglo V a.C. (Barrio e.p.). El mismo uso se ha constatado en cerámicas ibéricas, como las halladas en la necrópolis de *Tutugi* (Galera, Granada) (Sánchez *et alii* 2012) o la tumba 223 del túmulo H de la necrópolis de La Noria (Fuente de Piedra, Málaga) (Tuñón *et alii* 2016). Se constata, asimismo, el empleo del cinabrio como pigmento aplicado a la policromía de piezas emblemáticas de la escultura ibérica, como la Dama de Elche (Luxán *et alii* 2005), la Dama de Baza (Ferrero *et alii* 2001: 113-114; Gómez *et alii* 2008: 216), un torso de guerrero de Baza (Mielke 2011: 316) o el monumento de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete) (Jabaloyas y Guerra-Librero 2015, 90). Otros hallazgos que han tenido lugar en el ámbito ibérico son los de El Oral (San Fulgencio, Alicante) y Tos Pelat (Moncada, Valencia). En el primer caso, se trata de un recipiente con una mezcla de cinabrio, hierro y calcio aparecido sin contexto arqueológico en las laderas del poblado (Abad y Sala 1993: 265) y en el segundo se registra como pigmento sobre un enlucido murario (Roldán *et alii* 2005).

A estas identificaciones del ámbito orientalizante e ibérico han de añadirse una serie de casos rastreados en el norte de la Meseta. Así, se identifica como pigmento en pintura mural documentada en castros como los de Benavente y Manzanal de Abajo (Zamora) (Esparza 2011: 35) y en “poblados del grupo Soto”, como el propio Soto de Medinilla y Zorita (Valladolid), donde se considera un indicador del estatus social de sus ocupantes (Blanco 2014: 95). Por si quedara alguna duda sobre la circulación del mineral en este ámbito cultural, en La Aldehuela (Zamora) se halló también un cuenco carenado que contenía cinabrio (Esparza 1995: 115-116). En estos casos y sin que medien los oportunos análisis de caracterización que permitan emitir hipótesis sobre el origen geológico, no podemos aún saber si el mineral procede de zonas más cercanas como Lois (León), como propone A. Esparza (2011: 35), o Riaño, sin descartar Almadén, como plantea F. Blanco (2014: 95). A nuestro juicio, sería deseable una profundización en el conocimiento de estos restos para asegurar o descartar con certeza que el cinabrio de Almadén pudiera afluir a estos lugares junto con materiales y resabios orientalizantes originarios de tierras meridionales, bien documentados por otra parte en algunos de estos yacimientos (Esparza 2011).

Un hito de enorme interés en el conocimiento sobre el uso y utilización del mineral en la protohistoria peninsular está representado por el análisis tecnológico y arqueométrico de piezas metálicas que han dado pruebas de haber sido sometidas al procedimiento de dorado a fuego mediante amalgama de mercurio y entre las que se encuentra un conjunto de fibulas halladas en un radio cercano al área de Almadén: Torre de Juan Abad (Ciudad Real), Los Almadenes (Pozoblanco, Córdoba) y Cañete de las Torres (Jaén) (Perea *et alii* 2008: 125). Más recientemente, se ha ampliado el registro analítico de esta técnica aplicada a piezas de orfebrería castreña, como un fragmento de torques de tipo ártabro del Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo) y un terminal de procedencia indeterminada (Martinón-Torres y Ladra 2011). Por razones de proximidad, se menciona en este trabajo la presencia de recursos de cinabrio en el Noroeste. En el mismo ámbito cultural hemos de destacar también la identificación de indicios de dorado con mercurio sobre una pieza de orfebrería procedente de la Corona de Corporales (Truchas, León) (Cuesta *et alii* 2012: 55). No nos corresponde ahora entrar en el debate sobre los círculos culturales de origen/transmisión de la técnica, asunto, por otra parte, tratado en los trabajos que se referencian, pero sí destacar que este uso del mineral

hallaría eco en un pasaje de Teofrasto (*De Lap.* 60), que se considera la primera evidencia escrita sobre el proceso de amalgamación (Caley 1928: 419). Aún admitiendo, como se indicaba más arriba, el cuestionamiento de la entidad geográfica de la cita de Teofrasto sobre *Iberia*, existe una referencia de Pausanias (VIII, 39, 6) que cobra interés en el actual estado de conocimientos, por cuanto indica que los íberos encontraban el cinabrio junto con el oro, lo que quizás pudiera interpretarse como una mención a la obtención de oro por amalgama.

A la vista de los casos indicados (Fig.1), una parte de las referencias que se han recogido se sitúan en el área de influencia del camino de la órbita focense bautizado por Maluquer (1985: 170) como “ruta de los santuarios” -que conectaba el Mediterráneo desde el área alicantina con la Meseta por tierras de Albacete y que, por el norte de Sierra Morena, alcanzaría la zona de Almadén para llegar a Extremadura- y en territorios del sur de Sierra Morena no excesivamente alejados de las minas de nuestra región -Jaén y Granada-. Las prospecciones llevadas a cabo en las áreas mineras de Almadén no arrojan datos directos sobre su explotación en época ibérica a causa del arrasamiento de las labores antiguas por la minería moderna y contemporánea. Sin embargo, el análisis de esta etapa en el yacimiento de La Bienvenida

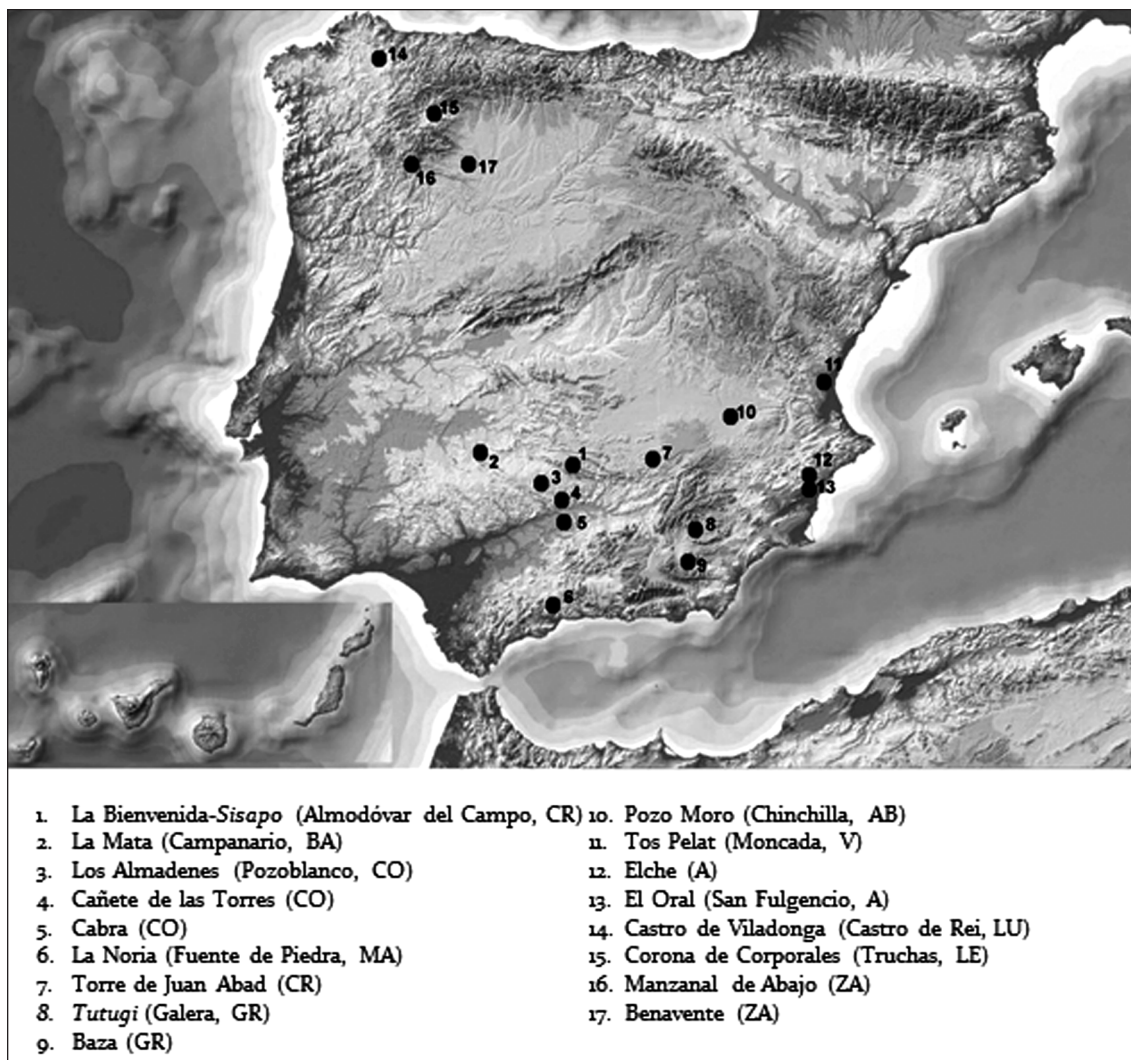


Fig.1. Distribución de hallazgos de cinabrio/mercurio en la península Ibérica en época protohistórica (elaboración propia).

denota no sólo la continuidad de la ocupación sino también la pujanza del núcleo a partir del periodo Ibérico Antiguo. Significativamente, el estudio de la cultura material a partir de mediados del siglo VI a.C. permite comprobar un cambio en el marco de relaciones que, decididamente, se abrirán a partir de ese momento hacia el corredor oriental que comunica con el Levante y, de modo especial, hacia la Alta Andalucía (Zarzalejos, 1995: 144 y 857 ss.). Es muy posible que esta transformación responda al papel protagonista adquirido por el elemento focense, como agente e interlocutor en el nuevo marco de relaciones que se desarrollan en este espacio, donde cristalizan tempranamente los procesos de gestación de lo ibérico (Almagro-Gorbea, 1996: 80-ss.). Estos datos, en principio, serían favorables a sostener la explotación de cinabrio almadenense en tiempos ibéricos, pero es importante no perder de vista la necesidad de caracterizar los recursos del Complejo Alpujarride y su capacidad para abastecer al área bastetana. A su vez, el grupo de hallazgos de norte de la Meseta y el Noroeste peninsular invitan a pensar en un ámbito relacionado con las explotaciones del cinabrio existentes en dicha región, configurando un panorama del mayor interés sobre el beneficio y aplicaciones del mineral en época protohistórica.

En conclusión, consideramos posible que los conocimientos escasos e inconexos sobre la explotación y usos del cinabrio en tiempos prerromanos se deba más a la falta de un programa sistemático de análisis arqueométricos sobre diferentes tipos de muestra que a una ausencia real del producto en contextos arqueológicos. La dispersión geográfica de los hallazgos induce a pensar en la posible explotación del mineral de Almadén desde fechas tempranas, pero también parece viable que en algunos casos se obtuviera de otras mineralizaciones (Mansilla y Palero e.p.).

El primer paso en la investigación del problema incide en la generación de una base analítica de identificación del producto en forma de pigmento (HgS) o de mercurio (Hg) sobre diferentes soportes: restos óseos, cerámicas, escultura, monedas y piezas de orfebrería, mediante diversas técnicas (FRX-ED, XRD y SEM-EDX). Una segunda vía de trabajo, si la muestra lo permite, debe encaminarse a la identificación del origen geológico del mineral, tras la caracterización de los diferentes afloramientos peninsulares con evidencias de explotación antigua. Los análisis de isótopos de Pb y S son las vías analíticas más eficaces para abordar esta caracterización. Esta investigación contribuirá a clarificar el papel real de este mineral y sus productos en tiempos prerromanos y arrojará luz sobre las estrategias de ocupación de las comarcas del norte de Sierra Morena en diferentes etapas históricas, área que concentra la mayor riqueza.

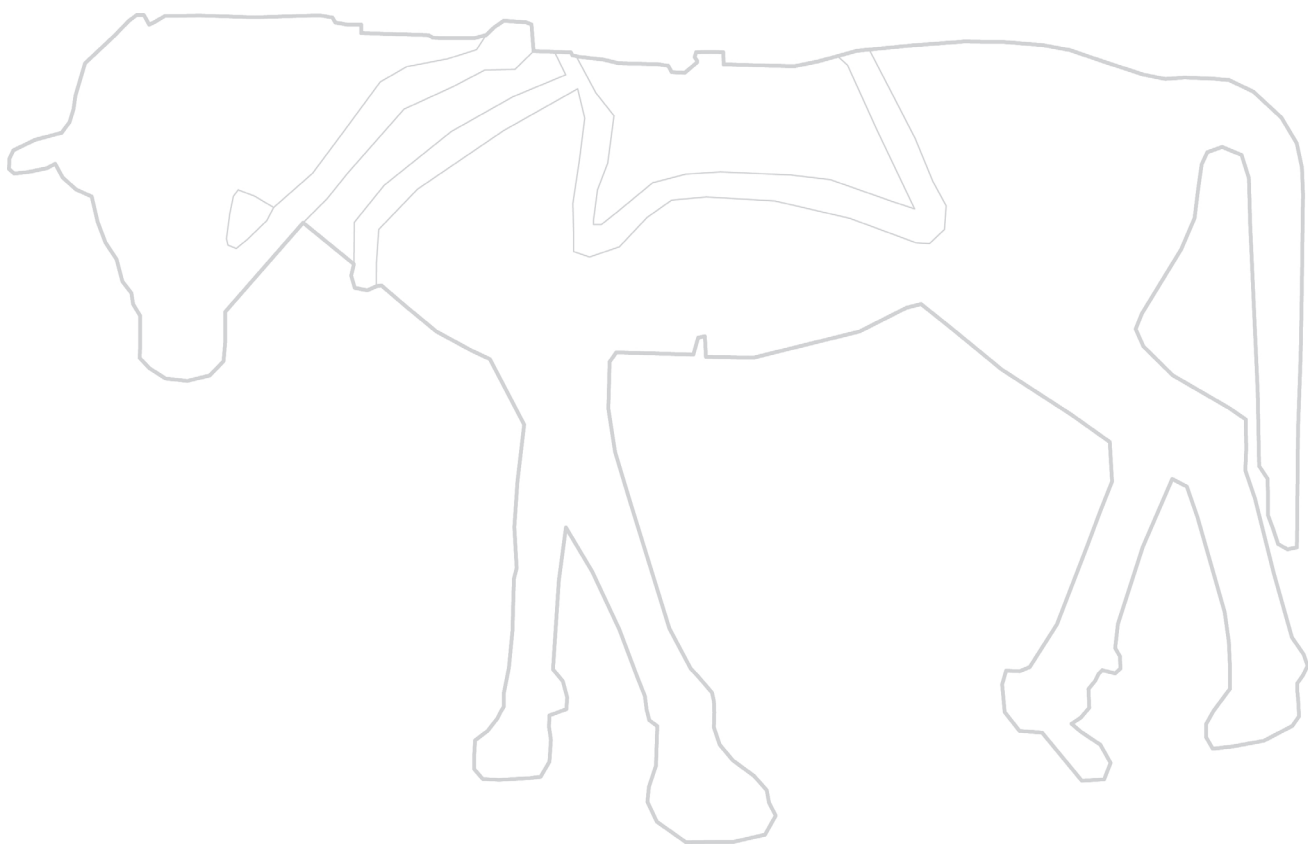
BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L.; SALA, F. 1993: *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, Serie Trabajos Varios. SIP. Valencia.
- ALATRACHE, A.; MAHJOUR, H.; AYED, N.; BEN YOUNES, H. 2001: "Les fards rouges cosmétiques et rituels a base de cinabre et d'ocre de l'époque punique en Tunisie: analyse, identification et caractérisation", *International Journal of Cosmetic Science*, 23: 281-297.
- ALMAGRO-GORBEA, M. 1996: *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*, Discurso leído el día 17 de noviembre de 1996 en la recepción pública de D. Martín Almagro Gorbea y contestación por el Excmo. Sr. D. José María Blázquez. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; LORRIO, A. J.; MEDEROS, A.; TORRES ORTIZ, M. 2008: "El marco histórico de Medellín-Conisturgis", en Almagro-Gorbea, M. (dir.), *La necrópolis de Medellín III. Estudios analíticos, IV. Interpretación de las necrópolis, V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis*. B.A.H. 26-3, Real Academia de la Historia. Madrid: 1005-1077.
- ALOUPIS, E.; KARYDAS, A.G.; PARADELLIS, T. 2000: "Pigment Analysis of Wall Paintings and Ceramics from Greece and Cyprus. The Optimum Use of X-Ray Spectrometry on Specific Archaeological Issues", *X-Ray Spectrometry*, 29: 18-24.

- BARALDI, C.; FREGUGLIA, G.; VAN ELSLANDE, E.; TOTI, P.; BARALDI, P.; GAMBERINI, M.C.; PELOSI, C. 2013: "Phoenicians preferred red pigments: micro-Raman investigation on some cosmetics found in Sicily archaeological sites", 7th *International Congress on the Application of Raman Spectroscopy in Art and Archaeology*, Ljubljana, Slovenia.
- BARRIO, J. 2005: "La conservación y restauración de los materiales arqueológicos de la cultura orientalizante: valoración de las intervenciones y perspectivas de futuro", en Celestino, S.; Jiménez Ávila, J. (eds.), *III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El Período Orientalizante*, Anejos de AEspA XXXV, vol. II, Mérida: 1417-1440.
- BARRIO, J. e.p.: "El taller del cinabrio": consideraciones en torno a la paleta de color de las cerámicas policromas orientalizantes del Museo de Cabra", en Zarzalejos, M.; Hevia, P.; Mansilla, L. (eds.), *El "oro rojo" en la Antigüedad. Perspectivas de investigación sobre los usos y aplicaciones del cinabrio entre la Prehistoria y el fin del mundo antiguo*, Madrid.
- BARRIO, J.; DA SILVA, P.; GARCÍA GIMÉNEZ, R. 2003: "Aspectos tecnológicos y compositivos de las cerámicas orientalizantes de Cabra", en Blánquez, J. (ed.), *Cerámicas orientalizantes del Museo de Cabra*, Cabra: 202-226.
- BLANCO, J.F. 2014: "Indicios arqueológicos de desigualdad social en los poblados de la fase de plenitud de la cultura del Soto de Medinilla (700-400 a.C.) situados en el centro de las campiñas meridionales del Duero", *Anejos de CuPAUAM*, 1: 87-100.
- BUENO, P.; DE BALBÍN, R.; BARROSO, R. 2014: "Leyendo grandes piedras de megalitos", *Antrope. Metodologias de Trabalho Arquelógico. Campo, Laboratório, Divulgação*, 1: 61-104.
- CALEY, E.R. 1928: "Mercury and its compounds in ancient times", *Journal of Chemical Education*, 5 (4): 419-424.
- CALEY, E.R.; RICHARDS, J.F. 1956. *Theophrastus on Stones. Introduction*, Greek text, English translation, and commentary. Columbus, Ohio.
- CUESTA, F.; GARCÍA VUELTA, O.; GENER, M.; MONTERO, I.; MURILLO-BARROSO, M.; PEREA, A.; RENZI, M. 2012: "Técnicas de dorado en época prerromana: nuevos casos de estudio en el interior peninsular", *Estudios Arqueológicos de Oeiras*, 19: 51-56.
- DA VEIGA, E. 1886: *Antiguidades monumentaes do Algarve. Tempos prehistóricos*, Vol. I. Lisboa.
- DE LACERDA, L.; SALOMONS, W. 1998: *Mercury from Gold and Silver Mining: A Chemical Time Bomb?*, Berlin.
- DELIBES, G. 2000: Cinabrio, huesos pintados en rojo y tumbas de ocre: ¿Prácticas de embalsamamiento en la Prehistoria?, en Olcina Doménech, M. H.; Soler Díaz, J. A. (eds.), *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, vol. 1. Alicante: 223-236.
- DOMERGUE, C. 1990: *Les mines de la péninsule Ibérique dans l'Antiquité romaine*. Publications de l'École française de Rome, 127, Roma.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; MORATA-CÉSPEDES, D. 1995: "Aplicación de las técnicas mineralógicas y petrológicas a la Arqueometría. Estudio de materiales del Dolmen de Alberite (Villamartín, Cádiz)", *Zephyrus*, XLVIII: 129-142.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S. 2004: Archaeomineralogy of prehistoric artifacts and gemstones. *Archaeometry and Cultural Heritage: The Contribution of Mineralogy*, Seminários de la Sociedad Española de Mineralogía, 9: 5-28.
- EISLER, R. 2003: "Health risks of gold miners: a synoptic review", *Environmental Geochemistry and Health*, 25: 325-345.
- ESPARZA, A. 1995: "La Primera edad del Hierro", *Historia de Zamora I. De los orígenes al final del Medioevo*, Zamora: 101-149.
- ESPARZA, A. 2011: "Los castros del oeste de la Meseta", *Complutum*, 22 (2): 11-47.
- FARRAR, W.V.; WILLIAMS, A.R. 1977: "A history of mercury", en McAuliffe, C.A. (ed.), *The chemistry of mercury*. The Macmillan Press Ltd. London & Basingstok: 3-45.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; ZARZALEJOS, M.; HEVIA, P.; ESTEBAN, G. 1994: *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en La Bienvenida, Almodóvar del Campo (Ciudad Real)*, Toledo.

- FERRERO, J. L.; ROLDÁN, C.; JUANES, D.; ROVIRA, S. 2001: "Análisis EDXRF de pigmentos de la Dama de Baza (s. IV a. C.)", en Gómez Tubío, B.; Respaldiza, M. A.; Pardo Rodríguez, M. L. (eds.), *III Congreso Nacional de Arqueometría*, Sevilla: 109-115.
- GARCÍA-CORTÉS, A.; RÁBANO, I.; LOCUTURA, J.; BELLIDO, F.; FERNÁNDEZ-GIANOTTI, J.; MARTÍN-SERRANO, A.; QUESADA, C.; BARNOLAS, A.; DURÁN, J. J. 2000: "Contextos geológicos españoles de relevancia internacional: establecimiento, descripción y justificación según la metodología del proyecto Global Geosites de la IUGS", *Boletín Geológico y Minero*, 111-6: 5-38.
- GÓMEZ, M.; NAVARRO, J.V.; MARTÍN DE HIJAS, C.; DEL EGIDO, M.; ALGUERÓ, M.; GONZÁLEZ, E.; ARTEAGA, E.; JUANES, D. 2008: "Revisión y actualización de los análisis de la policromía de la Dama de Baza. Comparación con la Dama de Elche", *Bienes culturales*, 8: 211-222.
- GRACIA, F.; MUNILLA, G. 2004: *Protohistoria. Pueblos y culturas en el Mediterráneo entre los siglos XIV y II a.C.*, Barcelona.
- HUNT, M. 2005: "Plata de Tartessos: producción y dispersión", en Celestino, S.; Jiménez Ávila, J. (eds.), *III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El Período Orientalizante*, Anejos de AEspA XXXV, vol. II., Mérida: 1241-1248.
- HUNT, M.; HURTADO, V. 2009: "La utilización del mineral de mercurio como pigmento en ámbitos funerarios de época Calcolítica en el Sur de la Península Ibérica: determinación de los depósitos minerales utilizados, redes de distribución y uso a través de su caracterización composicional e isotópica", *VIII Congreso Ibérico de Arqueometría*, Teruel: 123-132.
- HUNT, M.; CONSUEGRA, S.; DÍAZ DEL RÍO-ESPAÑOL, P.; HURTADO, V.; MONTERO, I. 2011: "Neolithic and Chalcolithic –VI to III millennia BC– use of cinnabar (HgS) in the Iberian Peninsula: analytical identification and lead isotope data for an early mineral exploitation of the Almadén (Ciudad Real, Spain) mining district", en Ortiz, J. E.; Puche, O.; Rábano, I.; Mazadiego, L.F. (eds.), *History of Research in Mineral Resources. Cuadernos del Museo Geominero*, 13, Madrid: 3-13.
- JABALOYAS, D.; GUERRA-LIBRERO, F. 2015: "Monumento funerario ibérico de Pozo Moro. Desmontaje, conservación, restauración y nuevo montaje", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 33: 69-99.
- LIESAU, C.; BLASCO, C. 2011-2012: "Materias primas y objetos de prestigio en ajueres funerarios como testimonios de redes de intercambio en el Horizonte Campaniforme", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 37-38: 209-222.
- LONGERSTAY, M. 1990: "Les peintures rupestres des haouanet de Khroumirie et des Mogods: aspects techniques et répertoire iconographique", *Revue archéologique de Picardie*, 1-2: 119-131.
- LÓPEZ PADILLA, J.A.; DE MIGUEL, M.P.; ARNAY, M.; GALINDO, L.; ROLDÁN, C.; MURCIA, S. 2012: "Ocre y cinabrio en el registro funerario de El Argar", *Trabajos de Prehistoria*, 69.2: 273-292.
- LUXÁN, M.P.; PRADA, J.L.; DORREGO, F. 2005: "Dama de Elche: Pigments, Surface coating and Stone of the sculpture", *Materials and Structures*, 38: 419-424.
- MALUQUER, J. 1985: "Comercio continental focense en la Extremadura central", *Monografies Emporitanes*, VII: 19-26.
- MANSILLA, L.; PALERO, F. e.p.: "Potencialidad de la explotación minera de los yacimientos de cinabrio en la Península Ibérica en el mundo antiguo", en Zarzalejos, M.; Hevia, P.; Mansilla, L. (eds.), *El "oro rojo" en la Antigüedad. Perspectivas de investigación sobre los usos y aplicaciones del cinabrio entre la Prehistoria y el fin del mundo antiguo*, Madrid.
- MARTINÓN-TORRES, M.; LADRA, L. 2011: "Orígenes del dorado por amalgama: aportaciones desde la orfebrería protohistórica del noroeste de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 68.1: 187-198.
- MIELKE, D.P. 2011: "Die Polychromie iberischer Skulpturen", *Madridrer Mitteilungen*, 52: 306-332.
- MURILLO-BARROSO, M.; MONTERO, I.; RAFEL, N.; HUNT, M.; ARMADA, X.L. 2016: "The macro-regional scale of silver production in Iberia during the first millennium BC in the context of Mediterranean contacts", *Oxford Journal of Archaeology*, 35(1): 75-100.
- PEREA, A.; MONTERO, I.; GUTIÉRREZ, P.C.; CLIMENT-FONT, A. 2008: "Origen y trayectoria de una técnica esquiva: el dorado sobre metal", *Trabajos de Prehistoria*, 65.2: 117-130.

- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (ed.) 2004: *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*, Badajoz.
- ROGERIO-CANDELER, M.A.; HERRERA, L.K.; MILLER, A.Z.; GARCÍA SANJUAN, L.; MORA, C.; WEATLEY, D.W.; JUSTO, A.; SAIZ-JIMÉNEZ, C. 2013: "Allochthonous red pigments used in burial practices at the Copper Ager site of Valencina de la Concepción (Sevilla, Spain): characterisation and social dimension", *Journal of Archaeological Science*, 40: 279-290.
- ROLDÁN, C.; FERRERO, J.L.; PRIMO, V.; MATA, C.; BURRIEL, J. 2005: "Analysis of Iberian Wall painting from Tos Pelat (4th century B.C.)", *Art '05. 8th International Conference on Non Destructive Investigations and Microanalysis for the Diagnostics and Conservation of the Cultural and Environmental Heritage*, Lecce: 1-14.
- SÁNCHEZ, A.; TUÑÓN, A.; MONTEJO, M.; PARRAS, D. 2012: "Micro Raman spectroscopy (MRS) and energy dispersive x-ray microfluorescence (mEDXRF) analysis of pigments in the Iberian cemetery of Tutugi (from the fourth to the third century BC, Galera, Granada, Spain)", *Journal of Raman Spectroscopy*, 43 (11): 1788-1795 (DOI 10.1002/jrs.4080).
- SIRET, E.; SIRET, L. 1890: *Las Primeras Edades del Metal en la Península Ibérica*, Barcelona.
- TUÑÓN, J.A.; SÁNCHEZ, A.; PARRAS, D.J.; VANDENABEELE, P.; MONTEJO, M. 2016: "Micro-Raman spectroscopy on Iberian archaeological materials", *Journal of Raman Spectroscopy*, 47: 1514-1521. (DOI: 10.1002/jrs.4934).
- ZARZALEJOS, M. 1995: *Arqueología de la región sisaponense. Aproximación a la evolución histórica del extremo SW de la provincia de Ciudad Real (fines del siglo VIII a.C.-siglo II d.C.)*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- ZARZALEJOS, M. 2019: "Oro rojo en la vida y en la muerte: el cinabrio como marcador de estatus en el mundo antiguo", *XVII Congreso Internacional sobre Patrimonio Geológico y Minero, XXI Sesión Científica del SEDPGYM*, (Almadén, 2017), Madrid: 43-57.
- ZARZALEJOS, M.; ESTEBAN, G.; HEVIA, P. 2016: "El Alto Guadiana entre los siglos VIII-VI a.C. Novedades estratigráficas en el área 4 de Sisapo-La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)", en Jiménez Ávila, J. (ed.), *Sidereum Ana II. El río Guadiana y Tartessos*, Mérida: 39-67.
- ZARZALEJOS, M.; HEVIA, P.; ESTEBAN, G. e.p.: "Usos y aplicaciones del cinabrio en la Península Ibérica entre la Prehistoria reciente y el fin del mundo antiguo: una revisión necesaria", en Zarzalejos, M.; Hevia, P.; Mansilla, L. (eds.), *El "oro rojo" en la Antigüedad. Perspectivas de investigación sobre los usos y aplicaciones del cinabrio entre la Prehistoria y el fin del mundo antiguo*, Madrid.



TALLER DOCTORAL

NECRÓPOLIS DE HIPOGEOS EN LAS ISLAS BALEARES (SS. VI-II ANE): ¿ORIGEN LOCAL O FRUTO DE UNA INTERACCIÓN CON GRUPOS FENICIO-PÚNICOS?

SONIA CARBONELL PASTOR¹

RESUMEN

En este artículo pretendemos mostrar el proceso de investigación, la metodología y los métodos de registro para el estudio de la materialidad funeraria de las islas Baleares. A lo largo del presente trabajo se hará hincapié en la potencialidad que ofrece este tipo de registro para entender parte de los modos de vida de las sociedades pretéritas que habitaron las islas. Nuestro límite temporal queda englobado, *grosso modo*, en el I milenio ane, poniendo especial atención en la segunda mitad del mismo, en el llamado período Postalayótico.

Así pues, con este trabajo pretendemos mostrar nuestros objetivos, la problemática de estudio, una propuesta de estudio y la pertinencia de realizar una investigación de este tipo con el fin de aproximarnos al conocimiento y a las formas de vida de la sociedad postalayótica.

PALABRAS CLAVE

Cuevas artificiales, hipogeos, islas Baleares, materialidad funeraria, Postalayótico.

ABSTRACT

In this paper our main objective is showing the research process, the methodology and the registration methods for the study of the funerary materiality of the Balearic Islands. Throughout this work will emphasize the potential offered by this type of record to understand part of the lifestyles of the past societies that inhabited the islands. Our temporal limit is time-limited, roughly, in the first millennium, paying special attention to the second half of it, in the so-called Postalaiotic period.

In summary, with this work we intend to show our objectives, the study problems, a study proposal and the relevance of doing a research of this type in order to approach the knowledge and life forms of the Postalaiotic society.

¹ Departamento de Prehistoria, Arqueología, H^a Antigua, F^a Griega y F^a Latina. Universidad de Alicante.
sonia.carbonell@ua.es

KEY WORDS

Caves, rock-cut tombs, Balearic Islands, funerary practices, Postalaitic.

La materialidad funeraria de la prehistoria de Menorca resulta, cuanto menos, compleja. Su paso por la historiografía ha dejado una huella bastante sucinta y parcial de cómo debieron ser las creencias y el mundo ideológico de las sociedades pretéritas que habitaron la isla.

1. INTRODUCCIÓN

Con nuestro trabajo tratamos de dilucidar parte del proceso histórico que incluyó a las Baleares en una órbita estratégica y en una zona de intercambios comerciales de dos potencias como fueron Roma y Cartago. Pretendemos entender y conocer cómo eran los grupos humanos que habitaban las Baleares a partir del estudio y registro de su materialidad funeraria. Es obvio que esta pretensión debe discurrir por un camino paralelo al estudio de los vivos, es decir, al conocimiento que tenemos de la esfera doméstica ya que, únicamente podremos determinar cómo era una sociedad en términos de complejidad a partir de sus relaciones económicas. No debemos olvidar que la arqueología funeraria centra su atención en la muerte y sus diferentes expresiones con el fin último de comprender, conocer y poder explicar mejor el mundo de los vivos. Nuestro objetivo, en última instancia, es conocer los procesos de desigualdad social y complejización económica a los que se vieron abocadas las islas entre los siglos VI y II a.n.e. o lo que es lo mismo, el período Postalayótico (Lull *et alii* 2008: 23) y conocer si en esos procesos el factor exógeno fue catalizador de los cambios constatados en las islas durante estos siglos.

Nuestros postulados parten de teorías defendidas por investigadores como los del grupo ASOME (grupo de recerca en Arqueologia Social Mediterrània), que refieren que a lo largo de este límite temporal se constatan una serie de cambios en la materialidad que distan mucho de la de períodos o fases anteriores (Micó 2005: 556). Tales transformaciones se observan en el amurallamiento de los poblados y, por ende, en una voluntad de defensa frente a amenazas exteriores. También se constata un cambio en la esfera ritual-simbólica con la congregación de grupos sociales en torno a los llamados “santuarios” mallorquines como el de Sa Punta des Patró, de planta cuadrangular con las esquinas redondeadas o planta en forma de herradura, o los “recintos de taula” menorquines cuya distinción principal radica en la presencia de un gran monumento central en forma de T invertida y que necesariamente nos lleva a pensar en intercambios de ideas, aporte de grupos poblacionales exógenos y/o procesos de sincretismos ideológicos de los que aún estamos a años luz de poder aproximarnos a su conocimiento.

En lo que se refiere a la isla de Menorca se ha planteado que entre estos cambios se incluya la aparición de un nuevo tipo de espacio funerario que ha tenido proyección bibliográfica desde los años 80 bajo el nombre de “hipogeo de planta compleja” o “cueva artificial”² (Veny 1982: 289-303, 382-393) y que dista mucho de la materialidad que encontramos en Mallorca o Ibiza. Los hipogeos menorquines se han caracterizado tradicionalmente por presentar plantas complejas, compartimentadas a partir de la disposición de pilastras adosadas y, en algunos casos, condicionando la circulación interna mediante la construcción de columnas exentas con capitel diferenciado. Por otra parte, el panorama en Mallorca resulta bastante plural con la eclosión de múltiples espacios y rituales de enterramiento que van desde las

² En la historiografía menorquina se emplea indistintamente el término hipogeo y cueva artificial para referirse a una misma realidad diferenciada de las cuevas naturales. Hemos querido mantener esta tradición, pero nos gustaría puntualizar que en otros ámbitos se emplea el término “hipogeo” para referirse a una tumba excavada en la roca mientras que “cueva artificial” designaría a un espacio funerario resultante de una modificación antrópica, del tallado de la roca, pero no necesariamente implicaría su ubicación en el subsuelo (Prados 2017: 82).

cuevas o abrigos naturales (Son Matge), hipogeos o cuevas artificiales (Cova Monja, Son Taixaquet, Sa Cova des Forn), tumbas construidas (Son Real, círculos A-B-C de S'Illot des Porros) y monumentos de épocas anteriores reutilizados con fines funerarios (talayot de Son Oleza, monumentos turriformes de Son Oms y Son Ferrer) y rituales de enterramiento destacando, principalmente inhumaciones y cremaciones que en algunos espacios funerarios, como en S'Illot des Porros, llegan a coexistir (bahía de Alcudia) (Hernández-Gasch *et alii* 2007: 18).

Aunque es cierto que en Menorca encontramos múltiples hipogeos de planta compleja, se plantea que es en este momento cuando proliferan las grandes necrópolis de hipogeos como Cala Morell, Cap de Forma y Cales Coves (Ramis y Santandreu 2011: 329) (Fig. 1). Sin embargo, junto con la problemática datación de estos espacios, creemos que la realidad funeraria de esta isla es mucho más compleja y está aún por estudiar. Por poner un ejemplo, contamos con otras evidencias funerarias que debemos tener en cuenta a la hora de realizar un estudio holístico sobre el proceso de transformación de grupos sociales menorquines a partir de su materialidad funeraria. Ejemplo ilustrativo de esto pueden ser las deposiciones secundarias como la efectuada en la Cova des Càrritx (Lull *et alii* 1991: 366-367) y las cremaciones y posteriores inhumaciones en cistas individuales junto al mar, destacando en este sentido las de Salairó (Es Mercadal), con paralelos en otros lugares de la isla (sa Punta Rotja d'Algaiarens, Ciutadella) y cuyas dataciones radiocarbónicas han proporcionado una cronología entre los siglos III y II ane (De Nicolás y Pons 2017: 181). Por otra parte, en lo que respecta a los rituales funerarios menorquines, al igual que en Mallorca, es en estos momentos cuando tenemos evidencias de inhumaciones en ataúdes de madera como el hallado en el hipogeo 21 de Cales Coves (Alaior) (Gornés y Gual 2000, 573-590; 2006, 161) cuyo paralelo más evidente por la similitud de las espigas del sarcófago lo encontramos en Son Maimó (Petra, Mallorca). Otro ejemplo lo constatamos en la Cova Murada (barranc d'Algendar, Ciutadella) en la que se encontraron restos de

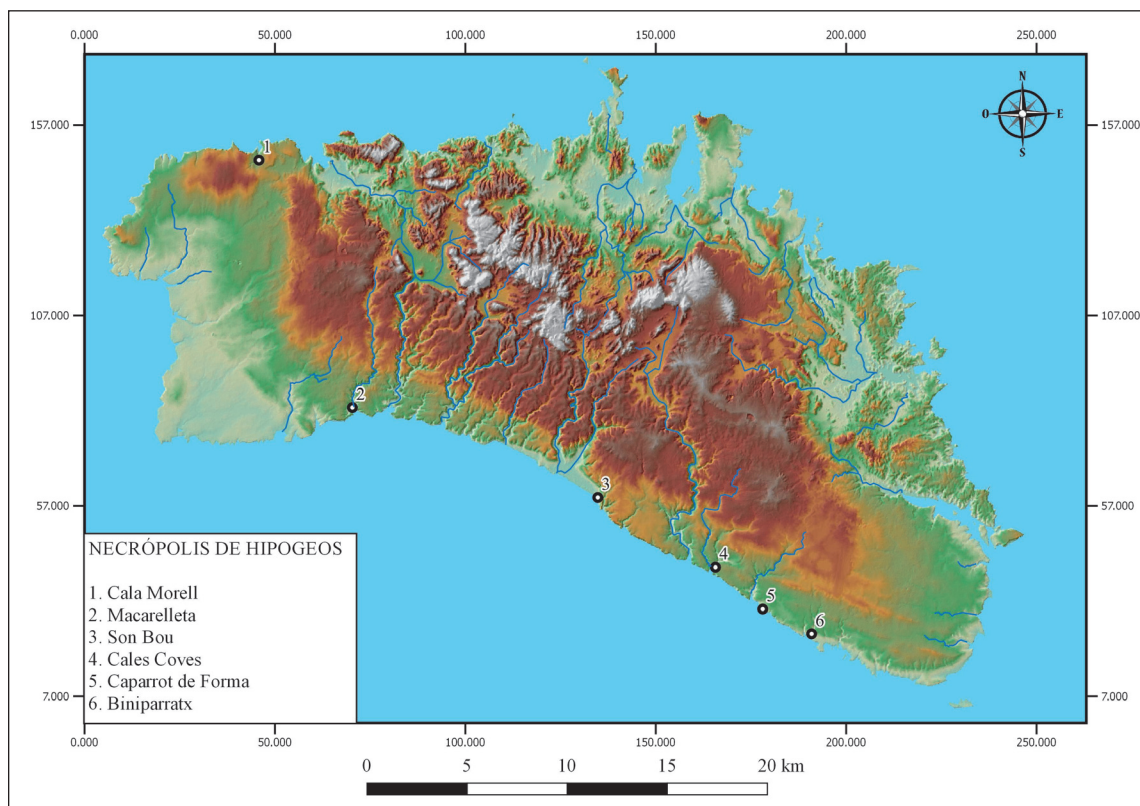


Fig. 1. Distribución de algunas necrópolis de hipogeos menorquinas. Mapa de elaboración propia.

madera (piezas con orificios y pasadores) asociados a restos óseos humanos y faunísticos (Trias 1973: 373; Mir 1976: 28-30).

La enorme variabilidad que presentan los hipogeos de planta compleja nos lleva a abordar un estudio exhaustivo que nos permita, por una parte, determinar la posible existencia de diferencias sociales entre los diferentes grupos que habitaban la isla y, por otra, que nos permita determinar la introducción y adaptación de ideas exógenas en su propia concepción ideológica entendiendo siempre que las relaciones entre ambos grupos -local y exógeno- se fundamentaría en condiciones de bidireccionalidad y procesos de adaptación, no adopción.

2. PROBLEMÁTICAS DEL OBJETO DE ESTUDIO

Contamos con varias problemáticas que nos dificultan en buena medida el proceso de investigación. En primer lugar no hay un consenso en lo que respecta a la periodización propuesta para las islas Baleares, hay algunos autores que no ven cambios significativos a lo largo del I milenio a.n.e. y para otros hay rupturas muy marcadas que hacen pensar en la segunda mitad de este milenio como un período bien diferenciado jalonado por una progresiva privatización de las actividades comunales, cambios en la disposición interna de los poblados, un incremento en los intercambios y la aparición de nuevas formas arquitectónicas (Calvo y Guerrero 2011: 125).

Por otra parte, al igual que en otras zonas de estudio, uno de los problemas de los que adolece la arqueología balear son las sucesivas acciones de expolio, reutilizaciones y modificaciones estructurales a las que se ve sometido el patrimonio. La materialidad funeraria no es una excepción en este sentido y contamos con múltiples problemas que impiden determinar con exactitud su cronología (Carbonell 2018: 174). Debido a todo esto, pretendemos, en la medida de lo posible, contribuir a la datación relativa de los diferentes yacimientos funerarios por medio de los escasos paralelos con los que contamos en la isla y su relación con manifestaciones funerarias sincrónicas. Del mismo modo, los escasos materiales arqueológicos recuperados del interior de alguna de las cuevas, si bien parciales al carecer de un contexto de hallazgo primario, nos pueden proporcionar una horquilla cronológica de utilización/reutilización de estos espacios.

Brevemente, y con el objetivo de ilustrar al lector sobre estas problemáticas, haremos mención de algunos ejemplos localizados a lo largo de nuestra tarea investigadora. Los hipogeos o cuevas artificiales de Son Bou (Alaior) desligados de toda funcionalidad primigenia, siguen siendo reutilizados en la actualidad como espacios de vivienda, principalmente relacionados con espacios de veraneo. Otro caso lo constituye el conjunto de hipogeos o cuevas artificiales de La Cova (Ciutadella), utilizados actualmente como espacios para guardar al ganado y como almacenes mientras que otros, como alguno de los hipogeos de Cales Coves (Alaior), han sufrido acciones destructoras por parte de personas que han atentado contra el patrimonio.

3. METODOLOGÍA

Como punto de partida de nuestra investigación, nos proponemos elaborar una base de datos que recoja todas aquellas manifestaciones funerarias de las islas Baleares. Debido a que nuestra investigación todavía se encuentra en un estadio primigenio, nos centramos únicamente en Menorca. Con el objetivo de recoger todas las evidencias materiales del mundo funerario de esta isla, un primer paso es realizar un vaciado bibliográfico de todas aquellas necrópolis de hipogeos o cuevas artificiales, cistas y cualquier otro tipo de manifestación funeraria cuya datación no se sitúe con seguridad en otros períodos históricos precedentes o posteriores. Una vez hecho esto procederemos a establecer unos criterios de representatividad lo suficientemente objetivos para poder muestrear ese *corpus* y proceder a su documentación *in situ*.



Fig. 2. Ejemplos de reutilización de hipogeos o cuevas artificiales (de izq. a dcha.): Son Bernadí (Ciudadella); Sant Joan y (Maó); La Cova (Ciudadella); Barranc de Binisafúller (Ciudadella). Fuente: Servei de patrimoni històric del CIM.

El objetivo último de este proceso es abordar la caracterización de este tipo de materialidad debido a la enorme variabilidad estructural que presentan cuevas, hipogeos, cistas y otras manifestaciones e intentar explicar dicha diversidad en función de la información con la que contamos en la actualidad.

Entendemos que el principal referente funerario del período histórico que nos ocupa (Postalayótico) es el hipogeo o cueva artificial. Sin embargo, pese a no estar esclarecida su cronología trataremos este tipo de contenedor funerario como un artefacto, o lo que es lo mismo, como una evidencia material derivada de la acción creadora del ser humano que tiene un uso específico y está intrínsecamente ligado al modo de vida y de producción de los grupos sociales que lo llevaron a cabo. Partiendo de esta premisa, analizaremos la variabilidad que presenta este tipo de contenedor funerario mediante análisis arqueo-arquitectónicos y estadísticos que nos permitan determinar una mayor o menor diferenciación según la zona o los asentamientos con los que se relacionen las necrópolis.

4. DEL ANALÓGICO AL DIGITAL: NUEVOS MÉTODOS DE DOCUMENTACIÓN

Debido a la imposibilidad que plantea registrar todos estos yacimientos funerarios siguiendo métodos y técnicas tradicionales por el escaso tiempo que disponemos y la falta de recursos económicos, proponemos basar nuestra documentación gráfica en el empleo de nuevas tecnologías, especialmente en el uso de la fotogrametría como técnica no invasiva, de gran precisión métrica y bajo coste. Esto tiene por objetivo generar información *ex novo*, fiable y visual, de la que posteriormente podamos extraer datos.

Esta metodología de documentación se basa en realizar un análisis descriptivo de los hipogeos y cuevas artificiales a partir de una ficha de documentación *in situ*³, que incluye datos métricos y determina la presencia o ausencia de elementos estructurales. Posteriormente, estas fichas las informatizamos en una base de datos para facilitarnos posteriormente el tratamiento estadístico y la realización de análisis estadísticos *cluster* o lo que es lo mismo, análisis descriptivos que nos permiten ordenar la información y mostrarla de forma gráfica a través de dendrogramas. La información relativa a la morfología de estos espacios, es decir, sus plantas y las secciones, las obtendremos mediante modelos tridimensionales y su posterior posprocesado.

La fotogrametría es una técnica basada en la aplicación de la tecnología *Structure from Motion (SfM)* o lo que es lo mismo, “estructura del movimiento” (Charquero 2016: 141). Básicamente trata de generar un modelo tridimensional a partir de imágenes 2D proyectadas en función del movimiento del objeto o estructura respecto del observador o viceversa. El SfM permite generar en primera instancia una nube de puntos dispersa a partir del solape detectado entre las imágenes; a partir de esta primera nube, procedemos a la obtención de la nube densa, es decir, un conjunto de puntos o vértices dispuestos en unas coordenadas XYZ que, además, contienen información colorimétrica en el modelo RGB. Para el caso que nos ocupa, el de cuevas e hipogeos principalmente contamos con un problema lumínico ya que, en muchas ocasiones, estos espacios se encuentran en penumbra, por lo que se hizo necesario el empleo de focos LED de 30w de potencia. La toma de fotografías se hizo desde diferentes ángulos, siempre con una misma distancia focal, en modo manual (M) y acompañándonos de un trípode. Tras la toma fotográfica y el procesado de las imágenes en el software Agisoft PhotoScan obtenemos un modelo tridimensional de la cueva que nos permite obtener tanto datos volumétricos como la extracción de plantas y secciones (Fig. 3). Estos datos, derivados del procesado de la malla tridimensional, son incorporados a la base de datos de la que hablábamos previamente para poder complementar la información descriptiva.

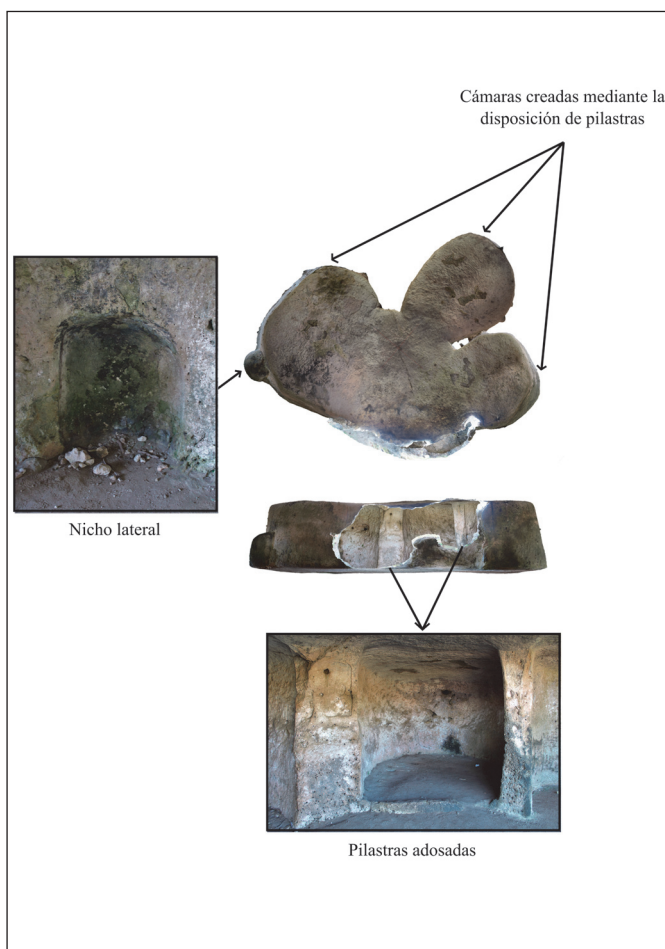


Fig. 3. Modelo fotogramétrico del hipogeo 13 de Cala Morell (Ciutadella): vista cenital (arriba) y vista frontal (abajo) y fotos de detalles de algunos elementos arquitectónicos.

³ Agradecemos a J. S. Gornés Hachero que nos facilitase ejemplos de fichas que utilizó para documentar los hipogeos y cuevas de Cales Coves (Alaior) así como su tesina referente a esta misma necrópolis.

Con toda esta información tratamos de caracterizar principalmente los llamados hipogeos de planta compleja o cuevas artificiales. Es decir, ver cuáles son las características principales que se repiten en estos espacios y tratar de dilucidar su variabilidad para cotejarla después con otras necrópolis isleñas.

5. CONCLUSIONES

El título de nuestro trabajo pretende hacer reflexionar al lector sobre los procesos históricos que marcaron las islas Baleares a lo largo del I milenio ane. Nuestro objetivo es repensar las relaciones de contacto entre grupos de características socioeconómicas diferentes y cuestionar el discurso teórico hegemónico que ha llegado hasta nuestros días en términos de “colonización” y supremacía de unos grupos sobre otros entendiendo que dicha interpretación es parca y lineal y no atiende a la complejidad del fenómeno sino a ciertas facetas del mismo.

Con el estudio de la materialidad funeraria pretendemos arrojar luz al proceso histórico de complejización que sufrieron las islas Baleares a partir de la segunda mitad del I milenio ane teniendo en cuenta la esfera funeraria en consonancia con otros ámbitos como el doméstico y ritual. Es por todo ello por lo que debemos atender plenamente a la complejidad de este registro, tratarlo con una perspectiva sumamente crítica y plantear una metodología de estudio que se adecúe de la mejor forma posible a nuestros condicionamientos y objetivos. En este artículo hemos expuesto el proceso que seguimos para obtener información de calidad, su organización en bases de datos y su posprocesado para poder inferir relaciones de complejidad en la esfera funeraria. Creemos que una aproximación al conocimiento de las prácticas rituales y espacios funerarios resulta de gran interés para conocer mejor a una sociedad pretérita y que, al igual que cualquier otra manifestación creada por el ser humano, es reflejo último de la esencia de los modos de vida y producción.

BIBLIOGRAFÍA

- CALVO TRIAS, M.; GUERRERO AYUSO, V. M. 2011: “La cultura postalayótica (650/550-123 a.C.)” en Calvo, M. y Aguares, A. (coords.), *Calvià, patrimonio cultural*: 113–146.
- CARBONELL, S. 2018: “Avance en la investigación del mundo funerario postalayótico menorquín en el marco del Proyecto Modular: hipogeos y problemáticas de estudio” en Anglada, M.; Riera, M.; Martínez, A. (coords.), VII Jornades d’Arqueologia de les Illes Balears (Maó, 30 de septiembre i 1 i 2 d’octubre de 2016): 173-178.
- CHARQUERO BALLESTER, A, M^a. 2016: Práctica y usos de la fotogrametría digital en Arqueología, *DAMA, Documentos de Arqueología y Patrimonio Histórico*, 1: 139-157.
- De Nicolás, J. C.; Pons, M. A. 2017: Enterraments en cista vora la mar a Salairó, es Mercadal, una nova tipologia de jaciments funeraris del Talaiòtic Final de Menorca, *VII Jornades d’ Arqueologia de les Illes Balears*: 179–188.
- GORNÉS HACHERO, J. S.; GUAL CERDÓ, J. 2000: El hipogeo XXI de la necrópolis de Cales Coves, Minorca, *L’ipogeismo nel Mediterraneo: origini, sviluppo, quadri culturali: atti del Congresso Internazionale, 23-24 maggio 1994*, Sassari: Università degli Studi di Sassari, 573-590.
- GORNÉS HACHERO, J. S.; GUAL, J. M.; GÓMEZ, J. L. 2006: Avanç dels contextes arqueològics i de la cronologia absoluta de l’hipogeu XXI de Calascovas, *Mayurqa*, 31: 165–181.
- HERNÁNDEZ-GASCH, J.; PIGA, G.; MALGOSA, A.; ENZO, S. 2007: “La coexistencia de la inhumación y la incineración en la Mallorca protohistórica: los ritos funerarios en la necrópolis de s’Illot des Porros”, *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae*, 5: 133–149.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C.; RISCH, R. 1999: *Ideología y Sociedad en la Prehistoria de Menorca. La Cova des Càrritx y la Cova des Mussol*, Maó.

- LULL, V., PALOMAR, B., RIHUETE, C.; RISCH, R. 2008: *Ceramica talayotica*, Barcelona.
- Micó Pérez, R. 2005: *Cronología absoluta y periodización de la prehistoria de las Islas Baleares* (BAR), Oxford.
- MIR, F. 1976: Les formes hipogeiques del Barranc d'Algendar (Menorca), *Endins. Publicació d'Espeleologia*, 3.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. 2017: "Arquitectura funeraria en el ámbito púnico. Hitos en un paisaje de poder y memoria", *Archeologia Nuova Serie*, 4: 75-94.
- RAMIS, D.; SANTANDREU, G. 2011: "Arqueologia de les cavernes de les Illes Balears", *Monografies de la Societat d'Historia Natural de Les Balears*, 17: 317-332.
- TRIAS GUSO, M. 1973: Sobre dos cavidades del Barranc d'Algendar: Cova Murada y Cova d'en León, en *XIII Congreso Nacional de Arqueología*: 365-376.
- VENY, C. 1982: *La necrópolis protohistórica de Cales Coves. Menorca*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, 20, Madrid.

ALFARERÍAS Y PRODUCCIÓN CERÁMICA DURANTE EL BRONCE FINAL Y LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO EN EL SECTOR CENTRAL DEL SURESTE IBÉRICO

BENJAMÍN CUTILLAS VICTORIA¹

RESUMEN

Este trabajo presenta los objetivos y planteamientos metodológicos desarrollados bajo el marco de un proyecto predoctoral centrado en el estudio de las alfarerías y la evolución de los repertorios cerámicos de los grupos autóctonos que habitaron las cuencas de los ríos Segura y Guadalentín desde finales del siglo IX a.C. a inicios del siglo V a.C. Partiendo de la revisión y el estudio de diferentes contextos arqueológicos, tanto inéditos como publicados, estos datos se contextualizan con nuevas aportaciones desde la arqueometría cerámica, el trabajo de campo y la arqueología del paisaje. Se persigue abordar desde nuevas perspectivas de análisis los factores de continuidad y cambio en estos asentamientos del área prelitoral, diferenciar redes de intercambio y redistribución de productos locales y foráneos, y comprender la configuración de las diversas demarcaciones socioeconómicas que coexistieron en esta región de la Península Ibérica.

PALABRAS CLAVE

Grupos autóctonos, interacción cultural, tecnología alfarera, producciones cerámicas, entornos coloniales.

ABSTRACT

This paper presents the objectives and the methodological approaches developed in a PhD project focused on the study of ceramics and the evolution of the pottery assemblages of the autochthonous groups that inhabited the basins of the Segura and Guadalentín rivers since the end of the 9th to the beginning of the 5th century BC. The revision and study of different archaeological sites - unpublished and published- is complete with new contributions from the Archaeometry of ceramic materials, fieldwork and landscape archaeology. The aim is to evaluate from new perspectives of analysis the factors of continuity and change in these settlements of the pre-littoral area, identify the exchange and redistribution networks of local and foreign products, and comprehend the

¹ Departamento de Prehistoria, Arqueología, Hist. Antigua, Hist. Medieval y CCTT. Historiográficas. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. benjamin.cutillas@um.es

configuration of the socioeconomic demarcations that coexisted in this region of the Iberian Peninsula.

KEYWORDS

Autochthonous groups, cultural interaction, production technology, ceramics, colonial environments.

1. INTRODUCCIÓN

En el siglo VIII a.C. se inicia en el Sureste de la Península Ibérica una coyuntura histórica marcada por fuertes cambios socioculturales a causa de los incipientes contactos entre los grupos autóctonos del Bronce Final (Arteaga Matute y Serna González 1975; González Prats 1979; Ros Sala 1989) y los comerciantes fenicios que arriban y acaban por instalarse definitivamente en estas costas (Rouillard *et alii* 2007; González Prats 2011; García Menárguez y Prados Martínez 2014). Entre ambos protagonistas se generó un espacio de relaciones bidireccionales que, más allá de reducirse a intercambios materiales, también sirvió como cauce de transferencia de conocimientos, técnicas, ideologías y, detrás de todo ello, personas. Tales alteraciones son legibles de forma clara en el registro arqueológico de las comunidades locales desde los primeros contactos en sus patrones cerámicos, así como en el desarrollo que experimentan sus poblados a nivel urbanístico y arquitectónico. Sin embargo, el modelo establecido en el siglo VIII a.C. no se mantuvo estático en el tiempo, sino que evolucionó de forma propia tanto desde la parte autóctona como desde la foránea.

Esta problemática es susceptible de ser analizada bajo distintas perspectivas de trabajo, pero, a la luz de los datos con los que contamos en la actualidad, esta tesis doctoral ha apostado por centrarse en el estudio de las alfarerías y las manufacturas autóctonas, así como en la influencia que la presencia colonial y sus producciones tuvieron sobre su evolución. Esta última es, sin duda, clave para el desarrollo de la primera, pues tanto el torno rápido como la adaptación de los hornos alfareros de doble cámara son influencias foráneas. No obstante, aunque se adopte una tecnología exógena, los alfareros locales fueron capaces de adaptar sus producciones a las nuevas formas y estéticas que llegaban, respetando incluso algunos tipos y formas de saber hacer que no cambiaron en los siglos siguientes. Lo que parece que se observa es una pluralidad de respuestas autóctonas que sintetizan continuidad y cambio, dando como resultado un ajuar cerámico diverso e híbrido, novedoso a la par que tradicional, y que varía de forma importante de unos núcleos a otros (Fig. 1).

Estos datos, que resultan del estudio más tradicional de los registros arqueológicos, se acompañan de una visión mayor que relaciona de forma directa los productos manufacturados con las estructuras y manos que los moldean y transforman: los propios alfareros y sus hornos. Para ello, a partir de un enfoque conductual de la disciplina (Schiffer 1995), el objetivo principal es averiguar cuestiones de índole técnica en la elaboración y el saber hacer del artesanado; tecnológicas en cuanto a las capacidades y características de los hornos; mecánicas para las propiedades de las cerámicas; o arqueométricas con el fin de responder a preguntas de proveniencia y tecnología.

Sin embargo, este eje de trabajo no puede tratarse de forma aislada, sino que debe entender la cerámica como el resultado de un contexto cultural determinado. Es por ello que, de forma paralela a estas labores, se están desarrollando otras actuaciones centradas en identificar nuevos yacimientos correspondientes a este período y a completar el grado de conocimiento sobre otros cuyas investigaciones se encontraban detenidas. De esta manera, además de realizar diversas aproximaciones a algunos de los yacimientos del área de estudio desde la arqueología del paisaje y el uso de los sistemas de información geográfica, el trabajo de campo cobra una importancia capital en este proyecto. Las diversas prospecciones sistemáticas



Fig. 1. El Sureste de la Península Ibérica con el área de estudio y los yacimientos principales, autóctonos y coloniales, citados en el texto. Elaboración propia. Modelo Digital del Terreno IGN.

y excavaciones en curso pretenden aportar nueva información desde el punto de vista territorial y exhumar nuevos conjuntos vasculares que completen los datos conocidos hasta el momento.

Así, conjugando estudios tradicionales con nuevas metodologías y trabajos de campo, esta tesis en curso pretende ofrecer y presentar una nueva lectura sobre las dinámicas económicas, sociales, técnicas y culturales en las que se vieron involucrados los grupos autóctonos del Sureste ibérico.

2. EL BRONCE FINAL RECIENTE Y LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO DEL SURESTE IBÉRICO: BREVE REPASO HISTORIOGRÁFICO DE UN PERÍODO DE TRANSICIÓN EN CONSTRUCCIÓN

El inicio de las intervenciones arqueológicas en el asentamiento de Los Saladares en Orihuela en 1971 (Arteaga Matute y Serna González 1975), seguido poco después por el arranque de las excavaciones oficiales de los núcleos de Peña Negra en Crevillente en 1976 (González Prats 1979) y en El Castellar en

Librilla en 1980 (Ros Sala 1989) marcaron el punto de inicio de los estudios dedicados a los grupos indígenas del Sureste de la Península Ibérica. Las actuaciones desarrolladas en estos poblados durante años permitieron revelar la evolución de las poblaciones del Bronce Final y el distinto grado de transformación que vivieron sus patrones y asentamientos. Las influencias coloniales pudieron ser detectadas progresivamente sobre un importante sustrato autóctono que iba evolucionando tanto a nivel arquitectónico como material, sentando además las bases arqueológicas que sirvieron y todavía sirven como referente para los yacimientos de esta cronología identificados en el Sureste peninsular (Fig. 2).

Pese a los resultados y las publicaciones de esta primera etapa de investigación, por diferentes motivos la atención historiográfica se alejó de estos núcleos poblacionales y sus entornos, virando en las décadas siguientes hacia los nuevos hallazgos de filiación colonial que se estaban realizando en el litoral levantino. Ahora el interés pasaba a la costa y a los puntos de entrada de los nuevos productos, materias e ideas cuya llegada e inserción en los sistemas autóctonos se había podido identificar en los asentamientos indígenas antes citados. Las desembocaduras de los principales cauces fluviales del Sureste, lugares clave para la detección de los asentamientos coloniales, se convertían entonces en los principales escenarios de investigación del momento y, por ende, en los grandes focos de resultados y producción científica en detrimento de la otra parte protagonista de esta coyuntura histórica.

En la desembocadura del Segura se empezaba a señalar la presencia directa de los fenicios con las excavaciones en Guardamar del Segura del Cabezo Pequeño del Estaño, en un primer momento considerado como un yacimiento correspondiente al Hierro Antiguo en respuesta al establecimiento colonial, junto a los hallazgos en el Castillo de Guardamar que fueron interpretados en el mismo sentido (García Menárguez 1994; González Prats y García Menárguez 2002). En paralelo, los primeros indicios y las actuaciones en el establecimiento colonial de La Fonteta (Rouillard *et alii* 2007; González Prats 2011) pusieron de manifiesto la importancia de este enclave para la colonización fenicia en la fachada meridional de la Península Ibérica y las propias evoluciones que los pobladores foráneos vivieron durante los más de doscientos años que el asentamiento se mantuvo activo.

Mientras, los datos de la zona meridional del Sureste se concentraban en la zona de la ciudad de Baria/Villaricos. Esta ya era conocida desde finales del siglo XIX gracias a los trabajos que realizó Luis Siret sobre algunas áreas del yacimiento y su necrópolis, pero nuevas actuaciones emprendidas en 1987



Fig. 2. El valle del Guadalentín y su continuación hacia el Segura desde las cimas del yacimiento autóctono de El Castellar de Librilla. Fotografía del autor.

permitieron fechar los inicios del asentamiento en los últimos decenios del siglo VII a.C. (López Castro 2007). No obstante, el inicio de los primeros contactos e influencias detectadas en la depresión de Vera puede plantearse, al menos, desde el siglo VIII a.C. como atestiguan los datos procedentes del depósito de Cortijo Riquelme (López Castro *et alii* 2017) o de la necrópolis de Boliche, esta última excavada también por Siret (Lorrio Alvarado 2014). En este sentido, la depresión que agrupa las desembocaduras de los ríos Almanzora, Antas y Aguas destaca por el número de yacimientos correspondientes al Bronce Final e inicios de la Edad del Hierro que se conocían gracias a los trabajos de Siret (Lorrio Alvarado 2011) o que fueron detectados en el marco de intervenciones de urgencia o prospecciones superficiales y de geofísica ligados al marco colonial de Baria (López Castro 2000; López Castro *et alii* 2017).

Un proceso similar se encuentra en otro de los entornos coloniales más importantes del litoral del SE ibérico localizado a medio camino entre la desembocadura del Segura y del Almanzora: la Bahía de Mazarrón. Las campañas de excavación emprendidas desde 1986 en el promontorio costero de la Punta de los Gavilanes, identificaron la existencia de una factoría dedicada a la actividad metalúrgica y comercial con una ocupación iniciada en la primera mitad del siglo VII a.C. que perdura hasta la centuria siguiente (Ros Sala 2017). Estos datos han sido completados por estudios de tipo medioambiental y paleopaisajístico (Martínez García y Ros Sala 2010; Rodríguez Estrella *et alii* 2011), así como de prospección intensiva terrestre y subacuática de la desembocadura de la rambla de las Moreras y su litoral (Roldán Bernal *et alii* 1995; Correa Cifuentes 2001-2002). Además, sin salir de la Bahía, hay que remarcar que el hallazgo de las embarcaciones Mazarrón 1 y Mazarrón 2 (Negueruela Martínez *et alii* 2000) supuso un hecho fundamental para el panorama de los estudios fenicios peninsulares, si bien la interpretación en cuanto a su entidad ha sido revisada en los últimos años (De Juan 2017). La conjunción de los datos arqueológicos terrestres y subacuáticos ponen de manifiesto la existencia de ese entorno cultural o bahía dedicado a la explotación minera de la plata y el plomo de su entorno continental, a la pesca sobre su amplio dominio marino y al comercio de sus productos o materias primas (Ros Sala 2017) (Fig. 3).

En este contexto de colonias y unidades productivas, los datos que terminarían de fijar los focos sobre la presencia colonial vendrían, de nuevo, desde el mar. Las investigaciones realizadas sobre el yacimiento subacuático del Bajo de la Campana (Mas García 1985; Roldán Bernal *et alii* 1995), frente a las costas de La Manga del Mar Menor, antecedieron al inicio de una serie de campañas arqueológicas entre 2007 y 2011 que, pese a no haber podido obtener datos del casco de la embarcación, sacaron a la luz un cargamento material de gran valor (Pinedo Reyes 2014). Este estaba compuesto, entre otros, por 41 defensas de elefante, 163 lingotes de estaño, huevos de avestruz decorados, lingotes de plomo, ánforas malagueñas, bienes manufacturados de prestigio... (Pinedo Reyes 2014; Polzer 2014). Su cronología, entre finales del siglo VII a.C. e inicios del siglo VI a.C., muestra con claridad el nivel al que había llegado el comercio complejo y diversificado desarrollado en esta parte del Mediterráneo Occidental.

A tenor de esta última afirmación se pueden entrever los importantes avances realizados desde el litoral, pero la pregunta

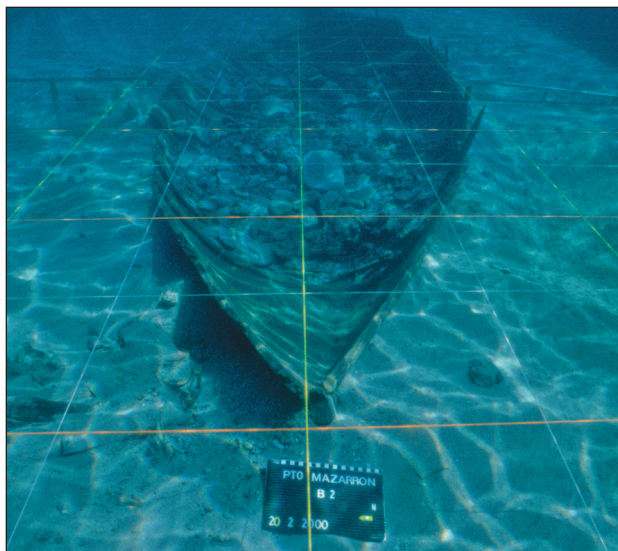


Fig. 3. Embarcación Mazarrón 2. Archivo del Museo Nacional de Arqueología Subacuática ®.

aparece cuando nos planteamos qué ocurre en la otra parte de la dicotomía. Es justo ahí donde observamos que, una vez finalizados los grandes trabajos en los asentamientos con los que iniciábamos este apartado, las investigaciones sobre las comunidades autóctonas no disfrutaron del mismo valor que las coloniales. Es cierto que sobre el horizonte autóctono se produjeron otros trabajos e intervenciones en estos mismos años. A lo largo de la cuenca del Segura se intervino sobre Santa Catalina del Monte, el Cabezo de la Rueda o, ya en su tramo alto, sobre la necrópolis del Collado y el Pinar de Santa Ana de Jumilla (Ros 1986-1987; Iniesta Sanmartín y García Cano 1987; Hernández Carrión y Gil González 2001-2002) y en el yacimiento de Los Almadenes de Hellín en la cuenca del Mundo (Sala Sellés y López Precioso 1995); en cuanto al Guadalentín, destacan las actuaciones de la zona de Lorca o el Cabezo de la Fuente del Murtal (Martínez Rodríguez 1996; García Blánquez 1996; Lomba Maurandi y Cano Gomáriz 2002; Martínez Alcalde 2006; Sánchez González *et alii* 2010) o para el entorno de Peña Negra, los datos procedentes de El Botx o Casa de Secà (García Borja *et alii* 2007; Soriano Boj *et alii* 2012). Sin embargo, con la excepción de algunos ejemplos, como la necrópolis de cremación de Les Moreres (González Prats 2002), se trataron de excavaciones de carácter puntual, sin continuidad o sobrevenidos por actuaciones de urgencia.

A pesar de todo, este panorama parece de nuevo estar cambiando en los últimos años con el reinicio de excavaciones y proyectos de investigación que no solo se centran en los asentamientos indígenas, sino en sus territorios y sus entornos productivos. Dos ejemplos claros de esta nueva fase que vive la investigación de los horizontes culturales autóctonos los marcan los trabajos y proyectos de investigación desarrollados en Peña Negra y su territorio inmediato (Lorrio Alvarado *et alii* 2017; Trelis Martí y Molina Mas 2017), así como en el núcleo fortificado de Los Almadenes de Hellín con la excavación de la muralla y el estudio de su paisaje a nivel poblacional, productivo y económico (Cañavate Castejón *et alii* 2017). Sin embargo, no solo se han abierto nuevas perspectivas desde los yacimientos indígenas, sino que la aplicación de perspectivas e interpretaciones postcolonialistas, tanto en yacimientos coloniales como autóctonos, permite la reivindicación del papel jugado por las sociedades del Bronce Final en los cambios acaecidos en el Hierro I del Sureste ibérico y el surgimiento de la hibridación y las prácticas híbridas como un modelo de estudio importante a remarcar (Arangui Gascó y Vives-Ferrándiz 2017).

Es precisamente en esta línea de trabajo donde se inserta nuestro proyecto doctoral. Las aportaciones que desde el Guadalentín y el Segura pueden realizarse son fundamentales para comprender las motivaciones del movimiento colonial en esta región de la Península Ibérica. Estas cuencas conforman un corredor prelitoral que conecta directamente los entornos coloniales de la depresión de Vera, la Bahía de Mazarrón y la desembocadura del Segura desde el ámbito terrestre, ocupado por diferentes núcleos indígenas cuyos patrones no son uniformes al igual que los contactos foráneos no llegaron con la misma fuerza a cada asentamiento. Discernir los diferentes modos de recepción, adaptación, adopción y apropiación de estos estímulos es el objetivo final que pretendemos a partir del estudio de los registros cerámicos y los asentamientos en los que se producen, se comercian y se consumen. Todo ello valorando los cambios que sobrevienen en cada etapa, pero sin dejar de tener en cuenta las continuidades que, por tradición o por decisiones sociales, se mantuvieron de forma rígida en una clara demostración de la personalidad de esta cultura sobre la que todavía queda mucho por conocer.

3. METODOLOGÍAS ENTRELAZADAS PARA UN OBJETIVO COMÚN

En la introducción de este trabajo se bosquejaban los diferentes objetivos de nuestro proyecto doctoral. De manera sucinta, se puede afirmar que partimos de los estudios tradicionales y arqueométricos de los repertorios cerámicos y de las estructuras de producción alfareras para contextualizar esos datos en los asentamientos de los que formaban parte y en las dinámicas culturales de encuentro, transferencia, cambio y continuidad del momento. La consecución, o al menos la aproximación a estos planteamientos, obliga a

3.2. ARQUEOMETRÍA CERÁMICA

Los análisis de arqueometría cerámica se postulan en la actualidad como un recurso imprescindible para nuestro campo de investigación (Miguel Gascón *et alii* 2015; Buxeda i Garrigós y Madrid i Fernández 2017), especialmente al contemplar este proyecto el estudio de las estructuras alfareras excavadas en los asentamientos de El Castellar de Librilla y La Alberca de Lorca. A partir de un trabajo previo consistente en la revisión completa de los inventarios de sus excavaciones en el Museo Arqueológico de Murcia y en el Museo Arqueológico de Lorca, se decidió realizar un muestreo sobre los materiales procedentes del horno de El Castellar por su mejor grado de conocimiento y la posibilidad de poder retomar las intervenciones en el yacimiento. Así, se realizó una selección de materiales con el objetivo de que fueran representativos de sus tipos y grupos cerámicos, permitiendo aportar información para plantear aproximaciones de carácter general a las diferentes producciones definidas en el yacimiento (Ros Sala 1989).

Es importante precisar que este trabajo se encuentra actualmente en curso, habiéndose acometido ya una primera fase centrada en las producciones a torno de vajilla de mesa. Los procesos analíticos se han llevado en plena colaboración con el Grupo de Investigación “Cultura Material i Arqueometria (ARQUB, GRACPE)” de la Universidad de Barcelona dirigido por el Dr. Jaume Buxeda. Estos han consistido en la caracterización química por Fluorescencia de Rayos X, caracterización mineralógica por Difracción de Rayos X y la determinación de microestructura y estadio de sinterización a partir de la observación de fracturas frescas por Microscopía Electrónica de Barrido. En una segunda fase de trabajo se espera completar el muestreo con otros tipos cerámicos a torno y a mano procedentes del horno y su entorno –cerámicas de transporte, mesa y cocina– con el objetivo de contextualizar aquellas producciones que se han considerado locales y comprender para qué se utilizaba el horno, si se acometían diferencias tecnológicas en función de lo que se quería manufacturar, si los procesos técnicos eran los mismos o variaban de unas producciones a otras, etc.

3.3. TECNOLOGÍAS Y ESTRUCTURAS ALFARERAS

El estudio de los hornos alfareros se presenta como una oportunidad para esta etapa cronológica; primero, porque apenas se han constatado estructuras de producción de este tipo en los contextos peninsulares; y, segundo, porque la adopción del horno de doble cámara por parte de los alfareros autóctonos supone un proceso de gran importancia para estudiar cómo se produjeron esas relaciones de transferencia tecnológica y cómo las sociedades locales adaptaron y reprodujeron un medio de producción que pronto convirtieron en propio.

La presencia del horno de El Castellar de Librilla y del horno de La Alberca de Lorca en la cuenca del Guadalentín, a pesar de sus diferentes problemáticas y su continuidad en el tiempo (ss. VI – inicios del V a.C.), suponen una oportunidad para aproximarnos a los procesos productivos puestos en práctica en los propios yacimientos. Además, la posibilidad de relacionarlos con los resultados de arqueometría cerámica ayudará a comprender qué están produciendo los talleres alfareros y cuáles eran sus características técnicas para llevar a cabo sus producciones. No obstante, no solo se está trabajando sobre estos casos, sino que también se está llevando a cabo un estudio comparativo con otras estructuras alfareras autóctonas identificadas en la Península Ibérica: Las Calañas de Marmolejo en Jaén (Molinos *et alii* 1994), Cerro de los Infantes en Granada (Mendoza *at alii*. 1981) y, aunque más alejado geográficamente, los hornos de la Escuela de Hostelería de Mérida (Jiménez *et alii* 2013).

En este eje de trabajo se debe valorar la colaboración y los avances realizados con el equipo del Dr. Alexis Gorgues en el Instituto *Ausonius* de la Universidad de *Bordeaux Montaigne*. Estas investigaciones, iniciadas en el marco de una estancia internacional y actualmente en desarrollo, han consistido en la

aplicación de nuevas técnicas de restitución virtual sobre los propios hornos, así como un ensayo de aproximación a la capacidad de las estructuras alfareras autóctonas a partir de protocolos basados en la termodinámica y la mecánica de fluidos.

3.4. PAISAJE, TERRITORIO Y POBLAMIENTO: NUEVAS APORTACIONES DESDE EL TRABAJO DE CAMPO

En el transcurso de este proyecto, el trabajo de campo se ha considerado un eje de actuación complementario fundamental. Las nuevas intervenciones no solo persiguen un avance en la investigación sobre los yacimientos seleccionados, sino también volver a poner en valor este período para el Sureste ibérico a nivel social y administrativo al incluir el apoyo y la participación de ayuntamientos y museos. Hasta el momento, son varios los trabajos de prospección puestos en marcha, mientras que en lo relativo a excavaciones debemos destacar el reinicio de las intervenciones en la cima de El Cabezo de la Fuente del Murtal (Alhama de Murcia).

Las excavaciones arqueológicas de este yacimiento, en pleno corazón del valle del Guadalentín, se están llevando a cabo en estrecha colaboración con el Ayuntamiento de Alhama de Murcia y con su arqueólogo municipal José Baños Serrano, codirector de las excavaciones. La campaña de 2018 tenía unos propósitos muy claros y precisos ante el lapso de tiempo que había pasado desde las últimas intervenciones arqueológicas (García Blánquez 1996; Lomba Maurandi y Cano Gomáriz 2002). Nuestro objetivo principal era evaluar el estado del yacimiento, así como sectorizar la cima del cabezo ante la aparición de nuevas estructuras tras algunas limpiezas superficiales de vegetación. De esta manera, se pretende retomar de nuevo la senda de las investigaciones en este yacimiento arqueológico que no debe leerse de forma aislada, sino en conjunción con el asentamiento de El Castellar de Librilla, localizado justo en la otra parte de la rambla de Algeciras a una corta distancia y cuya funcionalidad conocemos de forma exhaustiva (Ros Sala 1989) (Fig. 5).



Fig. 5. Desarrollo de las intervenciones arqueológicas en el Sector NE de la cima de El Cabezo de la Fuente del Murtal de Alhama de Murcia. Campaña de 2018. Fotografía del autor.

Asimismo, se han realizado una serie de trabajos de prospección selectiva sobre puntos que presentan indicios de ocupación durante esta etapa cronológica. Se trata de yacimientos que necesitan ser verificados o caracterizados con el fin de comprender mejor los territorios en los que se insertaban, especialmente en el caso de aquellos yacimientos ubicados en llano muy mal conocidos. La estrategia de prospección tiene un carácter intensivo conforme a la metodología puesta en práctica en otros yacimientos protohistóricos desarrolladas por el Grupo de Investigación IArqUM (Ros Sala *et alii* 2016; Cutillas Victoria 2018). El caso del Cabezo Ventura de Cartagena, situado en una zona en la que no se tenía constancia de yacimientos terrestres de este período, representa un buen ejemplo de esta problemática en la que antiguos resultados deben ser puestos al día con la ayuda de una intervención arqueológica, en este caso de prospección, pero que debe continuarse en el futuro con una intervención de mayor calado (Cutillas Victoria 2018).

4. CONSIDERACIONES *IN PROGRESS*

La llegada de fenicios occidentales a las costas del Sureste de la Península Ibérica en el siglo VIII a.C. supuso el punto de partida del gran cambio de paradigma que ha definido la transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro. Las comunidades autóctonas, desde las costas hasta las tierras interiores, vieron cómo sus tradicionales modos de vida cambiaban ante la presencia de nuevas influencias exógenas que afectaron a sus formas de construir, de enterrarse, de producir y consumir, de representarse... No obstante, sobre el desarrollo de este proceso las evidencias arqueológicas revelan dos premisas fundamentales que no se deben dejar de lado: primero, que se trata de un fenómeno que no se produjo de forma sincrónica ni igual entre los distintos grupos culturales autóctonos, sino que cada uno afrontó estos nuevos retos de forma heterogénea y en función de sus propias particularidades; y, segundo, que estas influencias no conllevaron una relación de supremacía desde la parte foránea, sino que fueron adoptadas por los grupos locales de forma autónoma y adaptadas a sus concepciones de forma desigual, lo que acabó desembocando en diferentes realidades entre los propios asentamientos autóctonos.

Las producciones cerámicas, tanto en su concepción como en sus formas de manufacturar, reflejan una de las caras de la enorme complejidad que alcanzó esta problemática histórica. En un mismo campo de estudio, podemos aproximarnos al conocimiento de cuestiones técnicas con la adopción de nuevas estructuras y herramientas de producción, la adquisición de formas novedosas o los nuevos gustos por acabados y estéticas diferentes. Sin embargo, la tradición y los objetos asociados a los modos de vida del Bronce Final no desaparecieron, sino que se respetaron profundamente. De ahí cuestiones tan interesantes como la pervivencia de las producciones a mano asociadas a ciertas formas de mesa o de cocina que revelan la resistencia a abandonar prácticas culinarias y de comensalidad heredadas y que continuaron perdurando en el tiempo.

Tratar estas problemáticas y analizar la evolución que se produce entre los repertorios cerámicos y las formas de producir, consumir y comerciar que cada grupo autóctono presenta es el objetivo final de esta tesis doctoral. No hay duda de que esta respuesta no es sencilla; intentar explicarla conlleva el estudio de cada yacimiento autóctono y sus formas de integración y participación de los sistemas socioeconómicos y culturales que se establecen tanto con los entornos coloniales como entre los propios núcleos locales. A pesar de ello, se trata de una línea de trabajo que ya está dando sus primeros resultados y que, acompañada por los trabajos de campo, permitirá una aproximación a esos núcleos autóctonos que se desarrollaron durante la Primera Edad del Hierro en el Sureste Ibérico desde una perspectiva que trata básicamente de entender a esos grupos por sí mismos y no definirlos únicamente a partir de la visión de lo foráneo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANEGUI GASCÓ, C.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. 2017: “Desmontando paradigmas. Fenicios y Púnicos en el Oriente de Occidente”, en Prados, F.; Sala, F. (eds.), *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Alicante, 25-50.
- ARTEAGA MATUTE, O.; SERNA GONZÁLEZ, A. 1975: “Los Saladares-71”, *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 3: 7-140.
- BUXEDA I GARRIGÓS, J.; MADRID I FERNÁNDEZ, M. 2017: “Designing rigorous research: integrating Science and Archaeology”, en Hunt, A. (ed.), *The Oxford Handbook of Archaeological Ceramic Analysis*, Oxford, 19-47.
- CAÑAVATE CASTEJÓN, V.; SALA SELLÉS, F.; LÓPEZ PRECIOSO, F.J.; NAVAL CLEMENTE, R. 2017: “Los Almadenes y la cuenca del río Mundo, un modelo de paisaje cultural para la protohistoria albacetense”, en Prados, F.; Sala, F. (eds.), *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Alicante, 105-128.

- CORREA CIFUENTES, C. 2001-2002: "Presencia fenicia en la transición Bronce Final Reciente-Hierro Antiguo en el entorno de la Rambla de las Moreras, Mazarrón (Murcia)", *Estudios Orientales*, 5-6: 485-494.
- CUTILLAS VICTORIA, B. 2018: "En busca de los pobladores de la Primera Edad del Hierro en el Campo de Cartagena: resultados preliminares en torno a la ocupación del Cabezo Ventura (Sureste ibérico)", *Lvcentvm*, XXXVII: 75-91. DOI: 10.14198/LVCENTVM2018.37.04
- CUTILLAS VICTORIA, B.; NAVARRO FERNÁNDEZ, M. 2018: "Dos nuevas esfinges del poblado protohistórico de El Macalón (Nerpio, Albacete) localizadas en el Museo Arqueológico de Cartagena", *Saguntvm*, 50: 255-260. DOI: 10.7203/SAGVNTVM.50.12962
- DE JUAN FUERTES, C. 2017: "Técnicas de arquitectura naval de la cultura fenicia", *SPAL*, 26: 59-85. DOI: 10.12795/spal.2017i26.03.
- GARCÍA BORJA, P.; VERDASCO CEBRIÁN, C.; MUÑOZ ABRIL, M.; CARRIÓN MARCO, Y.; PÉREZ JORDÀ, G. 2007: "Materiales arqueológicos del Bronce final aparecidos junto al Barranc del Botx (Crevillent, Alacant)", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 16: 89-112.
- GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A. 1996: "El Cerro de la Fuente del Murtal, Alhama de Murcia (1ª campaña 1991): poblado fortificado del período de transición Bronce Final / Hierro Antiguo en el eje de poblamiento Segura-Guadalentín (Murcia)", en Lechuga, M.; Sánchez, M.B. (coords.), *Memorias de Arqueología 5*, Murcia, 65-85.
- GARCÍA CANO, J. M.; INIESTA SANMARTÍN, A. 1987: "Excavaciones arqueológicas en el Cabezo de la Rueda (Alcantarilla). Campaña de 1981", en *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*, Murcia, 134-175.
- GARCÍA MARTÍNEZ, M.S.; ROS SALA, M.M. 2010: "Gestión del combustible leñoso e impacto medioambiental asociados a la metalurgia protohistórica de Punta de Los Gavilanes (Mazarrón, Murcia)", *Trabajos de Prehistoria*, 67: 545-559. DOI: 10.3989/tp.2010.10055.
- GARCÍA MENÁRGUEZ, A. 1994: "El Cabezo Pequeño del Estaño, Guardamar del Segura. Un poblado protohistórico en el tramo final del río Segura", en González, A.; Cunchillos, J.L.; Molina, M. (eds.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura (Cartagena 1990)*, Murcia, 269-280.
- GARCÍA MENÁRGUEZ, A.; PRADOS MARTÍNEZ, F. 2014: "La presencia fenicia en la Península Ibérica: el Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante)", *Trabajos de Prehistoria*, 71 (1): 113-133. DOI: 10.3989/tp.2014.12127
- GONZÁLEZ PRATS, A. 1979: *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante): 1ª y 2ª campañas*, Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS, G. 2002: *La necrópolis de cremación de les Moreres (Crevillente, Alicante, España): siglos IX-VII a.C.*, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. 2011: *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A.; GARCÍA MENÁRGUEZ, A. 2000: "El conjunto fenicio de la desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura)", en Barthélemy, M.; Aubet Semmler, M.E. (coords.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz 1995)*, Cádiz, 1527-1537.
- GORGUES, A. 2017: "Wherever I lay my tools. Workspace morphology and temporality in the Northern Iberian world (sixth-first centuries BC)", en Gorgues, A.; Rebay-Salisbury, K.; Salisbury, R. 2017 (eds.), *Material chains in late prehistoric Europe and the Mediterranean: time, space and technologies of production*, Bordeaux, 67-96.
- HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; GIL GONZÁLEZ, F. 2001-2002: "Encachados tumulares del Bronce Final / Hierro Antiguo en la necrópolis del Collado y Pinar de Santa Ana (Jumilla, Murcia)", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 16-17: 73-94.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J.; HERAS MORA, F.J.; SÁNCHEZ CAPOTE, N.; BEJARANO OSORIO, A. 2013: "Producción de cerámica orientalizante en Extremadura. Estudio preliminar de los hornos de la Escuela de Hostelería de Mérida (Badajoz)", en Bernal, D.; Juan, L.C.; Bustamante, M.; Díaz, J.J.; Sáez, A.M. (coords.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*, Cádiz, 199-213.

- LOMBA MAURANDI, J.; CANO GOMÁRIZ, M. 2002: “El Cabezo de la Fuente del Murtal (Alhama): Definición e interpretación de una fortificación de finales del siglo VII a.C. e inicios del VI en la rambla de Algeciras (Alhama de Murcia, Murcia)”, en Lechuga, M.; Sánchez, M.B. (coords.), *Memorias de Arqueología 11*, Murcia, 165-204.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. 2000: “Fenicios e iberos en la depresión de Vera: territorio y recursos”, en *Fenicios y territorio. Actas II Seminario Internacional sobre Temas Fenicios*, Alicante, 99-120.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. 2007: “Abdera y Baria. Dos ciudades fenicias en el extremo Sureste de la Península Ibérica”, en López Castro, J.L. (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería, 157-185.
- LÓPEZ CASTRO, J. L.; MARTÍNEZ, V.; MOYA COBOS, L.; PARDO BARRIONUEVO, C. 2017: “Cortijo Riquelme y los orígenes de la presencia fenicia en el Sureste peninsular”, en Prados, F.; Sala, F. (eds.), *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Alicante, 209-230.
- LORRIO ALVARADO, A. 2014: *La necrópolis orientalizante de Boliche (Cuevas de Almanzora, Almería)*, Madrid.
- LORRIO ALVARADO, A.; TRELIS MARTÍ, J.; PERNAS GARCÍA, S. 2017: “La Peña Negra (Crevillent – Alacant): a la recerca de la ciutat d’Herna”, *La Rella*, 30: 75-116.
- MARTÍNEZ ALCALDE, M. 2006: “Excavación arqueológica en la zona de La Alberca (Lorca, Murcia). Un horno alfarero de los siglos VII-VI a.C. y un centro comercial y militar de época tardopúnica y romana”, en Lechuga, M.; Sánchez, M.B. (coords.), *Memorias de Arqueología 14*, Murcia, 213-260.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. 1996: “Primera campaña de excavaciones en la villa romana de la Torre de Sancho Manuel (Lorca)”, en Lechuga, M.; Sánchez, M.B. (coords.), *Memorias de Arqueología 5*, Murcia, 141-158.
- MAS GARCÍA, J. 1985: “El polígono submarino de Cabo de Palos. Sus aportaciones al estudio del tráfico marítimo antiguo”, en *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, 1982)*, Madrid, 153-171.
- MENDOZA, A.; MOLINA GONZÁLEZ, F.; ARTEAGA MATUTE, O.; AGUAYO DE HOYOS, P. 1981: “Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)”, *Madrider Mitteilungen*, 22: 171-210.
- MIGUEL GASCÓN, E.; BUXEDA I GARRIGÓS, J.; DAY, P. 2015: “Central Mediterranean Phoenician pottery imports in the Northeastern Iberian Peninsula”, *Journal of Archaeological Science Reports*, 3: 237-246. DOI: 10.1016/j.jasrep.2015.06.016
- MOLINOS MOLINOS, M.; RÍSQUEZ CUENCA, C.; SERRANO PEÑA, J.L.; MONTILLA PÉREZ, S. 1994: *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: Las Calañas de Marmolejo (Jaén)*, Jaén.
- MURCIA MUÑOZ, A. J.; GUILLERMO MARTÍNEZ, M. 2002: *Memoria de las intervenciones arqueológicas realizadas en el polígono industrial de «Los Camachos» (Cartagena, Murcia)*, Memoria de Intervención Inédita. Murcia: CARM.
- NEGUERUELA MARTÍNEZ, I.; MIÑANO DOMÍNGUEZ, A.; BARBA FRUTOS, J.S.; PINEDO REYES, J.; GÓMEZ, M.; ARELLANO, I. 2000: “Descubrimiento de dos barcos fenicios en Mazarrón (Murcia)”, en Barthélemy, M.; Aubet Semmler, M.E. (coords.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz 1995)*, Cádiz, 1671-1679.
- PINEDO REYES, J. 2014: “Investigaciones arqueológicas subacuáticas en el Bajo de la Campana 2007-2011. San Javier, Murcia”, en Nieto, X.; Bethencourt, M. (coords.), *Arqueología Subacuática española: actas del I Congreso de Arqueología Náutica y Subacuática Española*, Madrid, 27-34.
- RAMON TORRES, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Barcelona.
- RODRÍGUEZ ESTRELLA, T.; NAVARRO HERVÁS, F.; ROS SALA, M.M.; CARRIÓN GARCÍA, J.; ATENZA JUÁREZ, J. 2011: “Holocene morphogenesis along a tectonically unstable coastline in the Western mediterranean (SE Spain)”, *Quaternary International*, 243: 231-248. DOI: 10.1016/j.quaint.2011.07.016
- ROLDÁN BERNAL, B.; FRUTOS, B.; PINEDO REYES, J.; PERERA RODRÍGUEZ, J.; SANTOS YANGUAS, J. 1994: “El fondeadero de la Playa de La Isla. Avance preliminar”, en González, A.; Cunchillos, J.L.; Molina, M. (eds.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Murcia, 503-516.

- ROLDÁN BERNAL, B.; MARTÍN CAMINO, M.; PÉREZ BONET, M. A. 1995: “El yacimiento submarino del Bajo de la Campana”, *Cuadernos de Arqueología Marítima*, 3: 11-62.
- ROS SALA, M. M. 1986-1987: “El poblado de Santa Catalina del Monte: una aproximación a la urbanística del siglo VI a.C. en el ámbito territorial del eje Segura-Guadalentín”, *CuPAUAM*, 13-14: 77-88. DOI: 10.15366/cupauam1987.14.007.
- ROS SALA, M. M. 1989: *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el valle del Guadalentín*, Murcia.
- ROS SALA, M.M. 2017: “Nuevos datos en torno a la presencia fenicia en la Bahía de Mazarrón (Sureste Ibérico)”, en Prados, F.; Sala, F. (eds.), *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Alicante, 79-104.
- ROS SALA, M. M.; BROTONS YAGÜE, F.; RAMALLO ASENSIO, S. F. 2016: “Aproximación al horizonte preibérico – ibérico antiguo en el noroeste murciano: la prospección del oppidum de Los Villares del Estrecho de las Cuevas de la Encarnación (Caravaca de la Cruz)”, en *Homenaje a la profesora Concepción Blasco Bosqued. Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid*, Madrid, 219-239.
- ROUILLARD, P.; GAILLED RAT, E.; SALA SELLÉS, F. 2007: *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe – VIe siècle av. J.-C.)*, Madrid.
- SALA SELLÉS, F.; LÓPEZ PRECIOSO, F.J. 1995: “Los Almadenes (Hellín, Albacete), un poblado orientalizante en la desembocadura del río Mundo”, en Barthélemy, M.; Aubet, M.E. (coords.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, 1885-1894.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; MEDINA RUIZ, A. J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B. 2010: “Prospecciones arqueológicas sistemáticas en el valle del Río Vélez o Río Corneros (Lorca, Murcia)”, en Sánchez, M. B. (coord.), *Memorias de Arqueología 15*, Murcia, 1125-1176.
- SORIANO BOJ, S.; JOVER MAESTRE, F. J.; LÓPEZ SEGUÍ, E. 2012: “Sobre la fase orientalizante en las tierras meridionales valencianas: el yacimiento de Casa de Secà (Elche, Alicante) y la dinámica del poblamiento en el “Sinus Ilicitanus”, *Saguntum*, 44: 77-97.
- SCHIFFER, M.B. 1995: *Behavioral Archaeology: first principles*, Salt Lake City.
- TRELIS MARTÍ, J.; MOLINA, F. 2017: “Control y defensa del territorio de la Peña Negra (Crevillent, Alicante): los fortines de Les Barricaes y El Cantal de la Campana”, en Prados, F.; Sala, F. (eds.), *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Alicante, 155-176.

TEL SHIQMONA: A FORGOTTEN PHOENICIAN SITE ON THE CARMEL COAST

GOLAN SHALVI¹

ABSTRACT

During the Iron Age, the northern coast of Israel passed through several geopolitical upheavals. During the Second Iron Age II, the Carmel coast is considered a border zone between the Phoenician city-states and the Kingdom of Israel. Between 1963–1977, Tel Shiqmona, located on the coast of the Carmel, was extensively excavated and revealed a nearly continuous occupation from the Late Bronze Age to the end of the Iron Age and further into the classical periods. Still, 40 years later, the results and finds of the early periods have not been researched or published. The Tel Shiqmona Project was launched in 2016 in order to save the cultural and intellectual assets hidden in the site's forgotten finds. At this very preliminary point it has become clear that there are indications of material culture associated with that of Phoenicia and evidence of an extensive commercial relationship with Cyprus throughout the Iron Age. In addition, the excavation at Shiqmona yielded the largest number of potsherds on which a real purple dye is preserved. These findings raise many questions concerning political, cultural, economic and ethnic aspects of the site. The study is still in progress and the purpose of this short paper is to introduce Tel Shiqmona, its research and to formulate the questions, rather than to give the answers.

KEY WORDS

Tel Shiqmona, purple dye, Phoenician trade, Carmel coast, Black on Red.

RESUMEN

La costa norte de Israel sufrió varios cataclismos geopolíticos durante la Edad de Hierro. Hay muchos que consideran que durante la Edad de Hierro II, la costa del Carmelo es considerada una zona fronteriza entre las ciudades-estado fenicias y el reino de Israel. El Tel de Shiqmona, que se encuentra en la costa del Carmelo, fue excavado extensivamente entre los años 1963-1977 y reveló haber sido poblado casi continuamente desde la Edad del Bronce tardío hasta el final de la Edad del Hierro e inclusive hasta el Período Clásico. Sin embargo, los resultados y hallazgos de los períodos antiguos no han sido investigados ni publicados, a pesar de que ya han pasado 40 años. En 2016 se lanzó el Proyecto Shiqmona con la intención de salvar los bienes culturales e intelectuales ocultos

¹ Department of Archaeology, The Zinman Institute of Archaeology, University of Haifa. golanshalvi@gmail.com

en los hallazgos ya olvidados de dicha excavación. Desde los trabajos iniciales se ha establecido claramente que hay indicios de cultura material asociada con Fenicia y evidencias de una relación comercial extensiva con Chipre durante todo el período que comprende la Edad del Hierro. Adicionalmente, la excavación proporcionó un gran número de restos cerámicos sobre los cuales se ha conservado verdadero tinte de púrpura. Estos hallazgos dan pie a muchas preguntas relacionadas con aspectos políticos, culturales, económicos y étnicos de este sitio. El estudio aún está en progreso y el propósito de este breve artículo es presentar Tel Shiqmona, su investigación y plantear preguntas, más que dar respuestas.

PALABRAS CLAVE

Tel Shiqmona, Tinte púrpura, comercio fenicio, Costa del Carmelo, Negro sobre Rojo.

1. INTRODUCTION

Between 1963 and 1977, an area measuring some 800 sq. m was excavated on Tel Shiqmona (Fig. 1) revealing strata that presented a sequence of settlements from the Late Bronze Age through the Iron Age and into the classical periods (Elgavish 1968; 1970; 1972; 1974; 1994). The excavation was conducted on behalf of the Haifa Museum and directed by Joseph Elgavish. Between 2011 and 2013, an archaeological expedition led by Shay Bar from the University of Haifa's Zinman Institute of Archeology renewed excavations at the site. The aim of the new excavations was to study the stratigraphic sequence using modern-level excavations. Although Elgavish's excavations ended forty years ago, no academic report of the ancient periods was ever published. For this reason, Tel Shiqmona has remained almost completely disregarded in academic research.

The tel is located the western part of Haifa. Nearby are some of the most important tels of the Bronze and Iron Ages on Israel's northern coastal area. For example, Tel Abu Hawam is about five kilometers as the crow flies to the east, Tel Akko about 15 kilometers to the north, and Tel Dor about 23 kilometers to the south. These three coastal tels are situated at points that allow ships' anchorage and are also close to rivers and main roads that access the mainland (Artzy 2006; Gilboa and Sharon 2008: 149). Tel Shiqmona, on the other hand, is located in the small area where Mount Carmel meets the sea. To its north lies a small,



Fig. 1. Tel Shiqmona aerial photography. Photograph: Michael Eisenberg.

shallow anchorage and it was surrounded by a shallow rocky reef that makes it challenging for even small fishing boats to drop anchor. To the south lies the beginning of the Carmel coast, which has little room for agriculture. In addition, there is no significant main road near the tel, and its size throughout the Bronze and Iron Ages never exceeded two acres (Elgavish 1994). These facts lead us to the main questions that we should focus on throughout this paper: Why was the site located there? Who were its inhabitants? And what did they do there?

2. STRATA AND CHRONOLOGY

Elgavish's Tel Shiqmona excavation led to his two major publications on the Bronze and Iron Age periods. The first is an entry in the *Encyclopedia of Archaeological Excavations*, while the second is a popular Hebrew book entitled *Shiqmona on the Carmel Coast* (Elgavish 1994). In the book, Elgavish presents ten strata of the Bronze and Iron Ages. He claims that the first two are Late Bronze Age, the following three are from Iron Age I, and the next five are from Iron Age II. The final stratum associated with this current research has been dated to the sixth century (Table 1).

Stratum	Find	Period	Date (in cent. BCE)	Reassessment of The Date
17	Building	LB I	15 th	14 th
16	Public building	LB II	14 th – 13 th	13 th
15, 14, 13	Residential buildings	IR I “era of the Judges”	12 th – 11 th	15 - end of 11 th ? 14 - 10 th ? 13 - 9 th
12	Residential quarter surrounded by a wall	IR II “United Kingdom”	10 th	End of 9 th
11	Large residential building	IR II “Kingdoms of Israel and Judah”	9 th	8 th
10	Olive presses	IR II	8 th	8 th
9	Dwellings	IR II	8 th – 7 th	7 th
8	Residential buildings(?)	IR II Assyrian Province	7 th	7 th
7	Weaving workshop	Babylonian and Persian	550–520	6 th

Table 1: Elgavish's chronology and the preliminary Reassessment.

The most significant change in Elgavish's proposed chronology of the Iron Age is already evident in some of his publications. He claims that the Black-on-Red Cypriot vessels that appear in stratum 13 should be dated to the late 11th century. Nevertheless, black-on-red vessels first appeared in the Levant in Iron Age IIA Late period, that is, in the 9th, not the 11th century. The rest of the archaeological remains also points to Iron Age IIA Late period. This difference of over a hundred years creates a chronological gap that can be reconciled by the fact that Tel Shiqmona was apparently not settled in the 12th century. This gap likewise holds true for other coastal sites in Southern Phoenicia, as has already been noted by Gilboa, Waiman-Barak and Sharon (2015). Moreover, most likely each century is represented by more than one stratum. Table 1 shows, in a very general way, the changes we propose to Elgavish's chronology.

2. STRATA 11 AND 12

The most familiar strata in Tel Shiqmona are 12 and 11 (Fig. 2) (Elgavish 1994: 49, fig. 25). The few discussions of Shiqmona that we do have are based on these, and they are also the ones that have shaped

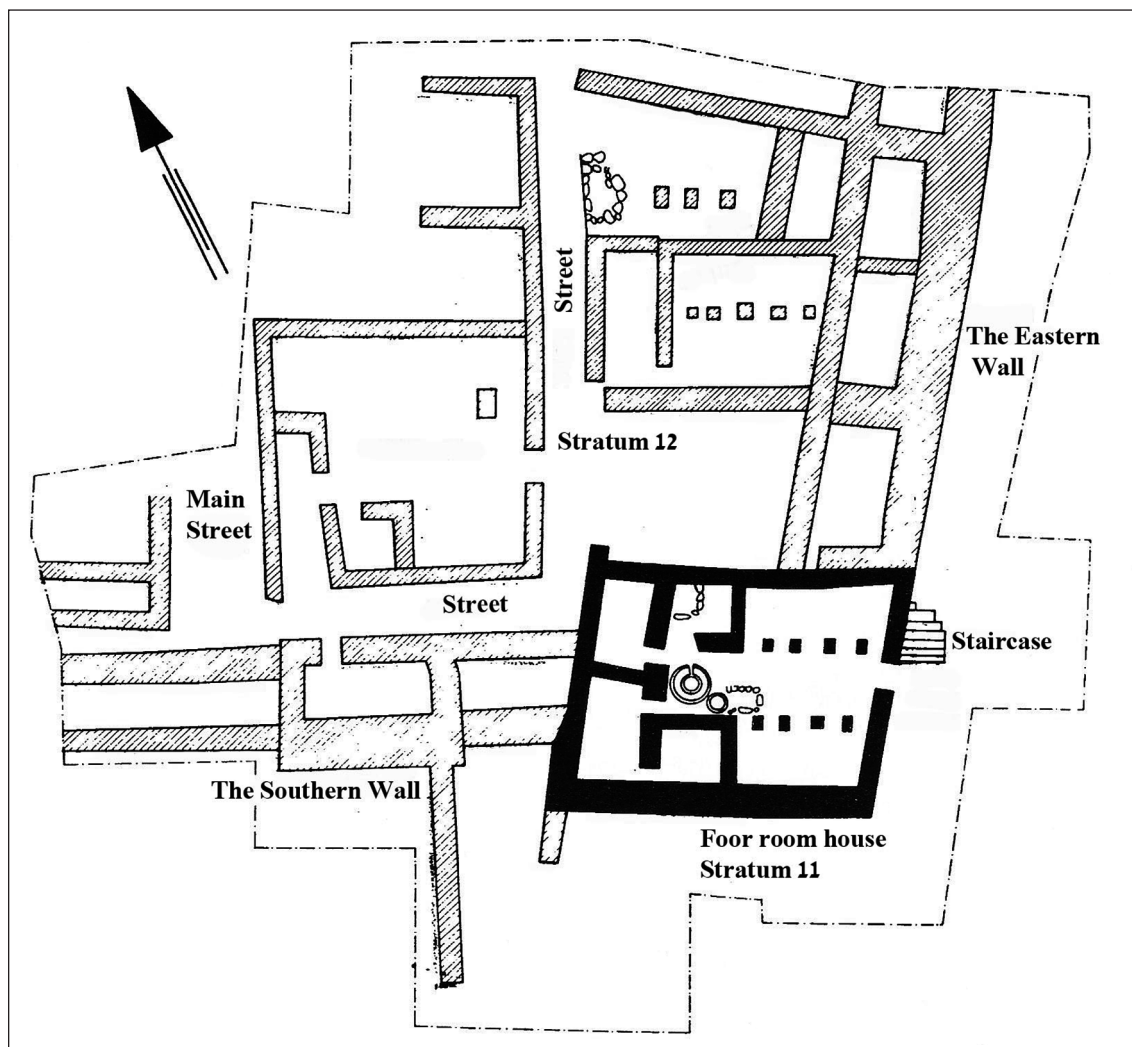


Fig. 2. Plan of Strata 11 and 12, after Elgavish's field plans.

most scholars' perceptions of the site (for example Faust 2002; 2003; Mazar 1990; Stern 2001). Stratum 12 consists of buildings, streets, and a casemate wall. Elgavish named it "the City from the Days of David and Solomon" and assigned it to the 10th century. Stratum 11 consists of a four-room house, which Elgavish called "A Building from the Time of Ahab/Jehu" and assigned it to the 9th century (Elgavish 1994). These names have been reconciled with the traditional belief that the casemate wall and four-room house are, inter alia, Israelite ethnic features that are associated with the architecture of the Israelite Monarchy (Lapp 1976; Shiloh 1987; Yadin 1958; Yeivin and Yeivin 1970). Archaeologists who have examined early Iron Age remains in the Carmel area in light of the Bible (a common practice) have likewise reinforced the belief that the region was under Israelite control (Aharoni *et alii* 1993; Galil and Zakovitch 2002: 169, 180–181; see also the summary in Gilboa, Sharon and Bloch-Smith 2015: 54–56). They have all confirmed the accepted view – which many scholars seem to hold to this day – that in the Iron Age, Tel Shiqmona was a site under Israelite influence or rule. Today it is clear that casemate walls and four-room houses cannot be attributed to ethnos as they occur across a very broad geographical area (there are casemate walls in Iberia; for example, Martínez and Pérez 2007; Serrano and Niño 2008) and can therefore not be regarded either as indicative of the construction of a specific king or as a chronological indicator of the 10th century.

4. THE ENIGMA OF TEL SHIQMONA

Three unusual Iron Age phenomena have come to light at Shiqmona. We must specify, however, that these occur in pottery, meaning that at this stage we can only note their existence because of the impracticality of associating them to a specific stratum. The first phenomenon is related to material culture. At Tel Shiqmona, pottery associated with the “Israelites” and pottery associated with the “Phoenicians” (i.e. the pottery common in the Acre Valley and the coast of Lebanon in the Iron Age), seem to exist side by side in the same strata (Fig. 3). This differs from the situation at Tel Dor, where a clear chronological division distinguishes these cultural assemblages (Gilboa and Sharon 2008; Gilboa *et alii* 2015). In addition, there seems to be more Phoenician than Israelite pottery, as can be seen by the number of Achzivian vessels, decorated and bullet-shaped jars, and decorated bowls. Evidence of fine ware (“Samaria Ware”) and decorated vessels is quite abundant at Shiqmona. What is more, the site has yielded types of ware that do not appear at Tel Dor, as well as types of vessels that have thus far been unknown to exist on the northern coast of Israel.



Fig. 3. Typical Phoenician vessels, Iron Age II. Courtesy of the National Maritime Museum, Haifa.

The second notable phenomenon is intense evidence of trade. Tel Shiqmona possesses what appears to be the largest assemblage of Black-on-Red vessels outside of Cyprus (Fig. 4). Moreover, Anna Georgiadou has identified that the vessels do not come from one but from a number of places, such as Paphos, Salamis, and Amathus (Georgiadou, personal communication).

Evidence of large-scale trade, specifically with Amathus, can also be deduced from the White Painted ware amphorae originating in this city. This assemblage of White Painted vessels is one of the largest



Fig. 4. Black-on-Red Ware: (a) bowl; (b) jug; (c) Iron Age II potsherds. Figs. 4a and 4b, courtesy of the National Maritime Museum, Haifa; Fig. 4c photographed by Golan Shalvi.

known in Israel, ranked second after Tel Dor. It is worth mentioning that the White Painted vessels in Dor were produced in Salamis (that is to say, the amphorae arrived in Shiqmona from Amathus, and in Dor from Salamis). These amphorae serve as an example of the different types of trade networks that could be discovered from a careful study of the imported pottery.

It is assumed that in most cases, pottery vessels were not a specific or the main reason for the development and justification of trade systems. Most served as storage vessels for a product (e.g. oil, wine, etc.) that was traded alongside something of significant value (e.g. metal, timber, people, etc.). If so, then foremost among the questions about trading systems that we must ask, is why a site as small as Shiqmona, which had no significant anchorage and lay far from a main road, was integrated into such an intensive trade system?

In recent years, scholars have suggested that textiles, especially purple-dyed textiles, were one of the key players within the trade system of the second millennium, possibly ones as important as metals (Kremer 2017; Soriga 2017).

This proposition leads us to the third phenomenon: the fact that within the context of the first millennium, Shiqmona has yielded the largest number of purple potsherds (Fig. 5). Some of these have already been analyzed by Naama Sukenik of the Israel Antiquities Authority and have been found to contain the genuine molluscan purple dye (Sukenik personal communication; see also Karmon and Spanier 1988; Sukenik *et alii* 2017). The chronological range of the phenomenon is unknown, but the evidence becomes very clear in stratum 12 and many of the purple dye related finds come from the buildings on the Tel. Finally, dozens of loom weights and spindle whorls have been uncovered at the site, attesting to a thriving textile industry, which, as it was expected, goes hand in hand with the production of dye.



Fig. 5. Potsherds retaining traces of purple dye. Photograph: Golan Shalvi.

5. DISCUSSION

In summary, one can see that the characterization of Tel Shiqmona included: (1) a small fortified site; (2) no discernible anchorage or main road in its proximity; (3) some material culture characteristic of Israelite territories; (4) an abundant supply of Phoenician material culture; (5) rich evidence of trade; and (6) rich evidence of a purple-dye industry.

The questions derived from these features impact on several issues. First, function; since it seems that Tel Shiqmona was not a regular dwelling site, what function did it serve throughout these periods? This question is related to economic ones: how and from what did the residents of the Tel make their living? When did the purple-dye industry begin, and at what point did it stop? What other economic bases existed at the Tel? What was the Tel's place in the regional economic system? From an ethnic and political standpoint, who were the residents of Shiqmona? Can they be characterized according to ethnicity? And more directly, was Shiqmona a Phoenician site? What, in addition, was Shiqmona's place in the region's system of settlement? Was it an independent site? If not, under the auspices of which major city did it operate?

Today it is clear that the answer to some of the big questions regarding Shiqmona are related to purple dye. It seems that the shallow reef – the site's major disadvantage when it came to anchorage – was a major advantage when it came to collecting marine snails from the sea. Moreover, if Tel Shiqmona, at least at a certain point of the Iron Age, functioned as a fortified facility for purple-dyed textile production, then this discovery is unparalleled. Although it is reasonable to assume that large cities along the Phoenician coast, such as Tyre and Sidon, hosted large centers of purple-dye production, these have yet to be found.

At the Tel Shiqmona project we will attempt to find a solution to the questions presented here by conducting a thorough stratigraphic and typological analysis of the Tel as well as a comprehensive petrographic study and other different types of analyses that will help us map the trade network and relations between the inhabitants of this Tel with those of neighboring settlements

ACKNOWLEDGEMENTS

Tel Shiqmona project is led by my supervisor Ayelet Gilboa. This research is partly funded by Israel Foundation Grant 596/18. The project is conducted with the substantial help of four main volunteers – Sandy Katz, Moshe Diengott, Edna Avrahami and Uri Graiver. I would also like to thank Ilana Gornopolski and Oren Cohen for their great help in promoting this project. The project also receives great help from the Israel Antiquities Authority, National Maritime Museum in Haifa and the Zinman Institute of Archeology. I would like to extend my gratitude and thank them all.

BIBLIOGRAPHY

- AHARONI, Y.; AVI-YONAH, M.; RAINEY, A. F.; SAFRAL, Z. 1993: *The Macmillan Bible Atlas*, New York.
- ARTZY, M. 2006: "The Carmel Coast during the Second Part of the Late Bronze Age: A Center for Eastern Mediterranean Transshipping", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 343: 45–64.
- BUENO SERRANO, P.; CERPA NIÑO, J. A. 2008: "Un nuevo enclave fenicio descubierto en la Bahía de Cádiz: El Cerro del Castillo, Chiclana", *SPAL*, 17: 169–206.
- ELGAVISH, J. 1968: *Shiqmona: The Persian-Period Strata, Seasons 1963–1965 (Field Report 1)*, Haifa.

- ELGAVISH, J. 1970: "Shiqmona: A Biblical City", *Qadmoniot*, 3 (11): 90-93.
- ELGAVISH, J. 1972: *Excavations at Shiqmona: A Seleucian Garrison Camp from the Hasmonean Period*, Haifa.
- ELGAVISH, J. 1974: *Shiqmona: The Hellenistic-Period Strata, Stratum H, Seasons 1963-1970 (Field Report 2)*, Haifa.
- ELGAVISH, J. 1977: *Shiqmona: The Pottery from the Roman Period*, Haifa.
- ELGAVISH, J. 1994: *Shiqmona, on the Seacoast of Mount Carmel*, Tel Aviv.
- FAUST, A. 2002: "Accessibility, Defence and Town Planning in Iron Age Israel", *Tel Aviv*, 29(2): 297-317.
- FAUST, A. 2003: "Residential Patterns in the Ancient Israelite City", *Levant*, 35(1): 123-138.
- GALIL, G.; ZAKOVITCH, Y. 2002: *Book of Joshua*, Tel Aviv.
- GILBOA, A.; SHARON, I.; BLOCH-SMITH, E. 2015: "Capital of Solomon's Fourth District? Israelite Dor", *Levant*, 47: 51-74.
- GILBOA, A.; WAIMAN-BARAK, P.; SHARON, I. 2015: "Dor, The Carmel Coast and Early Iron Age Mediterranean Exchanges", in Babbi, A.; Bubenheimer-Erhart, F.; Marín Aguilera, B.; Mühl, S. (eds.), *The Mediterranean Mirror. Cultural contacts in the Mediterranean Sea between 1200 and 750 BCE.*, Mainz: 85-109.
- KARMON, N.; SPANIER, E. 1988: "Remains of a Purple dye industry found at Tel Shiqmona", *Israel Exploration Journal*, 38: 184.
- KREMER, C. 2017: "The Spread of purple dyeing in the Eastern Mediterranean – A Transfer of Technological Knowledge?", in Enegren H. L.; Meo, F. eds.), *Treasures from the Sea*, Oxbow: 96-108.
- LAPP, N. L. 1976: "Casemate walls in Palestine and the Late Iron II casemate at Tel el-Ful (Gibeah)", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 223: 25-42.
- PRADOS MARTÍNEZ, F.; BLÁNQUEZ PEREZ, J. 2007: "Las fortificaciones coloniales de la Península Ibérica: de los modelos orientales a los sistemas púnico-helenísticos", in Berrocal-Rangel, L.; Moret, P. (eds.), *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro*, Madrid: 57-74.
- MAZAR, A. 1990: *Archaeology of the Land of the Bible – 10,000-586 B.C.E.*, New Haven.
- SHILOH, Y. 1987: "The casemate wall, the four-room house, and early planning in the Israelite city", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 268: 3-15.
- SORIGA, E. 2017: "Mari(ne) purple: Western Textile Technology in Middle Bronze Age Syria", in Enegren H. L.; Meo, F. (eds.), *Treasures from the Sea*, Oxbow: 79-95.
- STERN, E. 2001: *Archaeology of the Land of the Bible: The Assyrian, Babylonian, and Persian Periods, 732-332 B.C.*, New York.
- SUKENIK, N.; ILUZ, D.; AMAR, Z.; VARVAK, A.; BAR, S. 2017: "New Evidence of the Purple-Dye Industry at Tel Shiqmona, Israel", *Archaeometry*, 59 (4): 775-785.
- YADIN, Y. 1958: "Solomon's City Wall and Gate at Gezer", *Israel Exploration Journal*, 8: 80-86.
- YEIVIN, S.; YEIVIN, E. 1970: "The Fortifications in the Land of Israel in Ancient Times", in Liver, J. (ed.), *The Military History of the Land of Israel in Biblical Times*, Tel Aviv.

LA PRODUCCIÓN DE ÁNFORAS EN EL AMBIENTE PÚNICO DE LA ILLETA DELS BANYENTS (EL CAMPELLO, ALICANTE). UN BREVE AVANCE

PASCUAL PERDIGUERO¹

RESUMEN

Cerca de la pequeña península donde se encuentra el yacimiento de época púnica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante), se sitúa un complejo alfarero de seis hornos conocidos y dos más aún sin excavar. Distintos trabajos han fechado estos hornos en torno al siglo IV y el primer tercio del siglo III a.C. asociándolos a las estructuras de la fase IB-II del yacimiento. Cerca de dos décadas después de la última excavación en el complejo de hornos y el testar, se hace necesaria una revisión de los materiales con una nueva óptica, así como un análisis en profundidad con la intención de determinar todas las fases del proceso productivo. El hallazgo de abundantes defectos de cocción en los testares nos abre una puerta a la determinación tecno-tipológica de las producciones locales. En este artículo se pretende hacer un breve avance de los resultados preliminares que contribuyan a definir el mundo de las producciones anfóricas levantinas y, en especial las contestanas, poco definido en comparación con otros espacios como el área del Estrecho o la isla de Ibiza. Asimismo, proponemos la asociación de estos envases anfóricos con los distintos bienes que se están produciendo intramuros del yacimiento cercano, fundamentalmente vino, aceite y salazones, entre otros.

PALABRAS CLAVE

Contestania, ibérico, hornos, economía, cerámica.

ABSTRACT

Close to the small peninsula where the Punic-era site of Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante) is located, there is a pottery complex of six known kilns and two more still without excavating. Different studies have dated these ceramic kilns between the fourth, and the first third of the third century BC, associating them with the structures of the phase IB-II of the near site. Almost two decades after the last excavation in the kilns and the deposit of discarded ceramic, a revision of the materials with a different perspective is necessary, as well as an in-depth analysis with the intention of determining all the stages of the production process. The finding of abundant firing defects in the

¹ Universidad de Alicante. pascual.perdiguero@ua.es

discard deposit, opens a door to the techno-typological determination of local productions. This paper intends to make a brief advance of the preliminary results that will contribute to define the world of the Levantine amphoric productions and, especially the contestanii, ill-defined in comparison with other spaces such as the Strait area or the island of Ibiza. Likewise, we propose the association of these amphoric containers with the different goods that are being produced inside the nearby settlement, mainly wine, oil and salted fish.

KEY WORDS

Contestania, Iberian, kiln, economy, pottery.

1. CONSIDERACIONES PREVIAS

En este artículo se presenta un breve avance de una investigación² todavía en sus primeras fases que trata de determinar las producciones del Alfar de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante) (Fig. 1) a través del estudio de los materiales recuperados en las distintas intervenciones que se han realizado en este yacimiento³. La metodología de estudio contempla en una primera instancia la caracterización morfológica y tipológica de las principales producciones cerámicas de estos hornos: las ánforas, definiendo sus características y elementos diferenciadores, siempre sobre piezas que presenten defectos de cocción, lo que nos asegura la producción local de estos envases.

Al tratarse de una investigación todavía en curso y que maneja una gran cantidad de fragmentos cerámicos, los resultados presentados en este artículo deben tratarse como preliminares y son susceptibles de ser matizados una vez se haya finalizado el estudio y complementado con otro tipo de herramientas de documentación y análisis. El objetivo final de este estudio será la identificación de producciones locales que faciliten la creación de mapas de dispersión y reafirmen la importancia del asentamiento la Illeta dels Banyets



Fig. 1. Localización del conjunto arqueológico de la Illeta dels Banyets (cartografía IGN 2019).

en el entramado comercial púnico y su papel como bisagra entre dos sistemas económicos asimétricos como serían el ibérico y el mercado mediterráneo, ya apuntado por el equipo científico que estudia desde hace años este yacimiento (Olcina *et alii* 2009; 2017). Sin embargo, creemos posible iniciar una discusión científica sobre los materiales estudiados hasta el momento que sirvan para enriquecer el desarrollo de este estudio.

Por cuestiones de espacio y pertinencia, no nos detendremos en las características arquitectónicas ni arqueológicas del alfar ya que han sido bien estudiadas y

² Este trabajo se realiza en el marco del proyecto de investigación financiado por El Ministerio de Ciencia e Innovación “Fronteras marítimas y fortificación en el Mediterráneo Occidental: las huellas de la Eparchia púnica en el sureste de Iberia (HAR2016-76917-P).

³ Materiales depositados en el MARQ (Museo Arqueológico Provincial de Alicante).

publicadas por sus respectivos excavadores, (López Seguí 1997; 2000)⁴ no obstante, creemos necesario un breve resumen para contextualizar las producciones anfóricas que nos ocupan.

2. EL ALFAR

Muy cerca de la pequeña península de la Illeta dels Banyets y a extramuros de este yacimiento, se conoce desde antiguo un sistema de hasta seis hornos alfareros bien estudiados y posiblemente hasta dos hornos más que se encuentran aun sin excavar (López Seguí 2000: 243) asociados a las estructuras de las fases ibéricas del yacimiento.

En 1933, tras un reconocimiento superficial en el entorno costero del yacimiento de la Illeta dels Banyets, Francisco Figueras Pacheco descubrió cinco o seis de estos hornos, excavando parcialmente tres de ellos, que actualmente se conocen como 2, 3 y 4. Durante estos trabajos, F. Figueras también describió grandes amontonamientos de fragmentos de ánfora que rápidamente identificó con los testares del alfar (Figueras 1934, 1937; 1943; Sala 2012: 201). Posteriormente, en 1988, J.L. Simón excavó de urgencia en las parcelas cercanas al yacimiento e hizo un seguimiento y estudio breve de los hornos 1 al 4 (Simón 1990), pero el estudio en profundidad de los hornos lo debemos a E. López Seguí, que durante 5 campañas de 1994 a 1998, precedidas de un sondeo intensivo en 1993 (Olcina y López Seguí 1997), estudió los diferentes hornos y el testar.

Tras esta serie de actuaciones, el área que ocupa este complejo alfarero se puede subdividir en tres zonas claramente diferenciadas. Cuatro de los hornos – los llamados 2, 3, 5 y 6- y el testar se encuentran muy próximos entre sí, dando lugar a lo que E. López Seguí llamó la “zona central” del yacimiento. Alejado de esta área principal, el horno 1 está situado a unos 100 metros de distancia hacia el oeste existiendo entre ambos



Fig. 2. Localización de los hornos a partir de los datos de Olcina y López Seguí 1997: 212, fig. 2. Arriba a la derecha foto de la excavación de los hornos 2, 3 y 5 (López Seguí 1997: 240, lám.8).

⁴ Agradecemos a E. López Seguí toda su ayuda y buena disposición para la realización de este trabajo.

puntos un desnivel de 6 metros mientras que el horno 4 se sitúa a unos 20 metros al sur de la zona central (López Seguí 1997: 224-226) (Fig.2). Es interesante puntualizar que en torno a los hornos más alejados no se han hallado restos de testares (Olcina y López 1997: 207-220). Ambos están emplazados en el borde de la línea de la costa y quizá por esta razón no tienen testares asociados ya que la erosión puede haber destruido estas evidencias o directamente se arrojaban los desperdicios al mar, no dejando huella material. Cabe mencionar que, pese a las reiteradas intervenciones en la zona periurbana de la Illeta dels Banyets, que incluyen a los trabajos sobre la necrópolis (López Serrano *et alii* e.p.), tampoco se han documentado estructuras asociadas a la industria alfarera como balsas de decantación, edificios para el torneado o secado de las piezas u otros auxiliares, probablemente perdidas por procesos postdeposicionales.

Un estudio de la alfarería ibérica en Alicante, E. López Seguí (2000: 243-244) clasifica los hornos ibéricos en dos tipos, de cámara simple o tipo directo -Tipo 1- y de doble cámara -Tipo 2-, con espacio de combustión y de cocción o laboratorio separados. Así, considera que los hornos 1 y 4 corresponden al Tipo 1 mientras que los hornos 2, 3, 5 y 6 en los que se ha identificado el *praefurnium*, corresponden al Tipo 2. En cuanto a la excavación del testar cerámico, los resultados de la intervención señalaban que se trataba de los deshechos de producción provenientes de los hornos 2 y 3 (López Seguí 1997: 248), dos de los que tienen mayor capacidad para cocer vasos de gran tamaño. Esta gran acumulación de cerámica tiene un área aproximada de 55-60 m² (López Seguí 2000: 246), y está situada en una pequeña elevación de apenas un metro de altura que contrasta con la suave pendiente hacia el mar que define el entorno en el que éste se encuentra. En el extremo sur de esta pequeña elevación se sitúan los cuatro hornos de la zona central, siendo la distancia entre estos y el testar de unos 10 metros (López Seguí 1997: 226).

El único aspecto que huelga referir sobre el funcionamiento de las producciones alfareras de la Illeta dels Banyets es el origen de las materias primas básicas necesarias para el mantenimiento de la industria. En un trabajo sobre la producción cerámica del taller de Fontscaldes (Tarragona) (Juan *et alii* 1987: 63-68) se demuestra el gran volumen de agua, arcilla y combustible que es necesario para mantener un taller con una buena producción media como apunta el de la Illeta. Los hornos de la Illeta se encuentran excavados en una arcilla blanca que podría ser parte de la materia prima empleada (López Seguí 1997: 248) que forma parte de varios depósitos sedimentarios que conforman, junto a calcarenitas bioclásticas, el glacis sedimentario donde se ubica el yacimiento. Por otro lado, no tenemos constancia de la existencia de agua dulce en las cercanías -reforzada por la abundancia de cisternas y depósitos intramuros-, pero sí hay una fuente inagotable de agua salada. Las evidencias del uso de agua marina en la elaboración de las producciones cerámicas de estos hornos es evidente ya que detectamos una sobreabundancia de florescencias de grandes cristales de sal que, en muchas ocasiones, afectan a la integridad de la pieza. En cuanto al combustible, la única referencia que existe se encuentra en el horno 4, excavado por Figueras Pacheco (1943), quien documenta una capa de cenizas cuyo origen parece haber sido de esparto u otras plantas de fibras similares (López Seguí 1997: 235), lo que marcaría una preferencia en el uso de plantas de pequeño calibre como el esparto, bien documentado en otros ámbitos de la Illeta dels Banyets, que requieren grandes volúmenes de materia prima pero permiten igualmente conseguir altas temperaturas.

3. LAS PRODUCCIONES

La producción del testar es mayoritariamente de ánforas como ya pudo documentar E. López Seguí que calculó un 95% de ánforas sobre el total (2000: 246). Con el estudio pormenorizado del material se ha podido documentar la presencia de producciones de cerámica a torno oxidante ibérica -la mayoría de ellas pintadas- y cerámica de cocina con defectos de cocción, que demuestran su presencia en la carga de los hornos. En el estado actual del estudio podemos matizar los porcentajes realizando un cálculo sobre un conjunto de 646 individuos vasculares de factura local -discriminando piezas como los soportes

semilunares, bastante abundantes y los escasos ejemplares importados como barnices negros o ánforas púnicas-, que nos permite proponer un 85,3% de ánforas, un 12,2% de producciones comunes ibéricas a torno, un 1,4% de producciones de cocina, un 0,6% de vasos a mano de factura tosca y apenas un 0,4% de producciones grises. Otros elementos nos vasculares que acompañan a la carga de estos hornos, -probablemente con funciones auxiliares al proceso productivo- han sido publicados recientemente (Perdiguero-Asensi 2019).

Estas ánforas presentan un cuerpo de perfil alargado con una doble curva, alcanzando sus diámetros máximos en el cuarto superior y en el tercio inferior de la pieza (Fig.3: 18), si bien es cierto que solo se ha podido pegar un perfil entero y no se descarta la existencia de variables en cuanto a la altura y la morfología del perfil. Las piezas presentan unos diámetros de embocadura bastante uniformes oscilando entre los 10 y los 12 cm pese a que, ocasionalmente, pueden llegar a los 14 cm. El borde suele estar resaltado, pero sin superar nunca el centímetro de altura con respecto al cuerpo y buza hacia el interior con una suave pendiente entre 10° y 30° pudiendo alcanzar puntualmente los 40° en algunas piezas. Las asas simétricas se implantan en el tercio superior sin carena de las ánforas y se caracterizan por un perfil oval con sección circular y que, en ocasiones, tienen una marcada acanaladura al exterior o una digitación en la parte superior del asa, que ya señaló en su momento E. López Seguí (2000: 246). La forma se cierra con una base redondeada y con una suave carena que acaba de cerrar la pieza y que puede presentar un ligero botón (Fig.3: 21, 22 y 26). Pese a que la producción es bastante homogénea, se pueden observar una gran cantidad de variantes de la forma clásica fruto de la falta de estandarización de la producción.

Mención aparte merece el particular tratamiento superficial que presentan algunas de las piezas de un aplique de barbotina o arcilla muy diluida al hombro, sobre el que se realiza un escobillado o peinado con alguna brocha o peine de fibras vegetales dejando una impronta de surcos concéntricos de tendencia circular, bien conocido dentro de la bibliografía especializada (Soria y Mata 2015: 157-159; 2016: 630-632). Dentro de este tratamiento encontramos una gran variedad, desde escobillado muy cuidado que deja surcos muy definidos y casi paralelos (Fig.3: 19), a cepillados más toscos o, incluso, a simples apliques de barbotina con la mano (Fig.3: 15 y 16), existiendo toda una gradación entre ambos. La funcionalidad de este tratamiento sigue sin estar clara ya que no podemos aquilatar si se trata de un simple elemento decorativo, de distinción de alfar, lotes productivos, contenido o como simple solución técnica para apilar mejor las ánforas, tanto en el horno como en las bodegas.

En este sentido, también es notable la presencia en algunos ejemplares de unos surcos o acanaladuras de poca anchura, pero considerable profundidad en el hombro de la pieza (Fig.3: 1). E. López Seguí ya propuso que no fuese fruto del torneado de la pieza (2000: 246) pero su poca representación dentro del conjunto nos impide definir mejor esta característica. Estas dos características no son incompatibles con los grafitos precocción u otras las marcas y signos de alfarero que observamos con relativa frecuencia en el registro pero que no trataremos en este trabajo.

Las pastas con las que se fabrican estas producciones son, en general, de muy buena factura y acabado, como suele ocurrir en las producciones ibéricas contestanas. Estas pastas se caracterizan por ser muy compactas y homogéneas con cocciones uniformes -exceptuando algunos fallos de cocción- que dan lugar a coloraciones ocres, llegando ocasionalmente a tonos castaños o anaranjados. El desgrasante es fundamentalmente de carácter calizo, aunque no son extrañas las inclusiones de otros desgrasantes como cuarzos o la mica en pequeñas cantidades. Todas las piezas reciben un engobe exterior de arcilla diluida con tonalidades muy claras oscilando entre el blanco y el ocre claro.

La tipología de las ánforas de la Illeta ya ha sido tratada en otros trabajos y da pie a un interesante debate. En un estudio sobre las ánforas ibéricas halladas en el almacén del Templo A de la Illeta dels

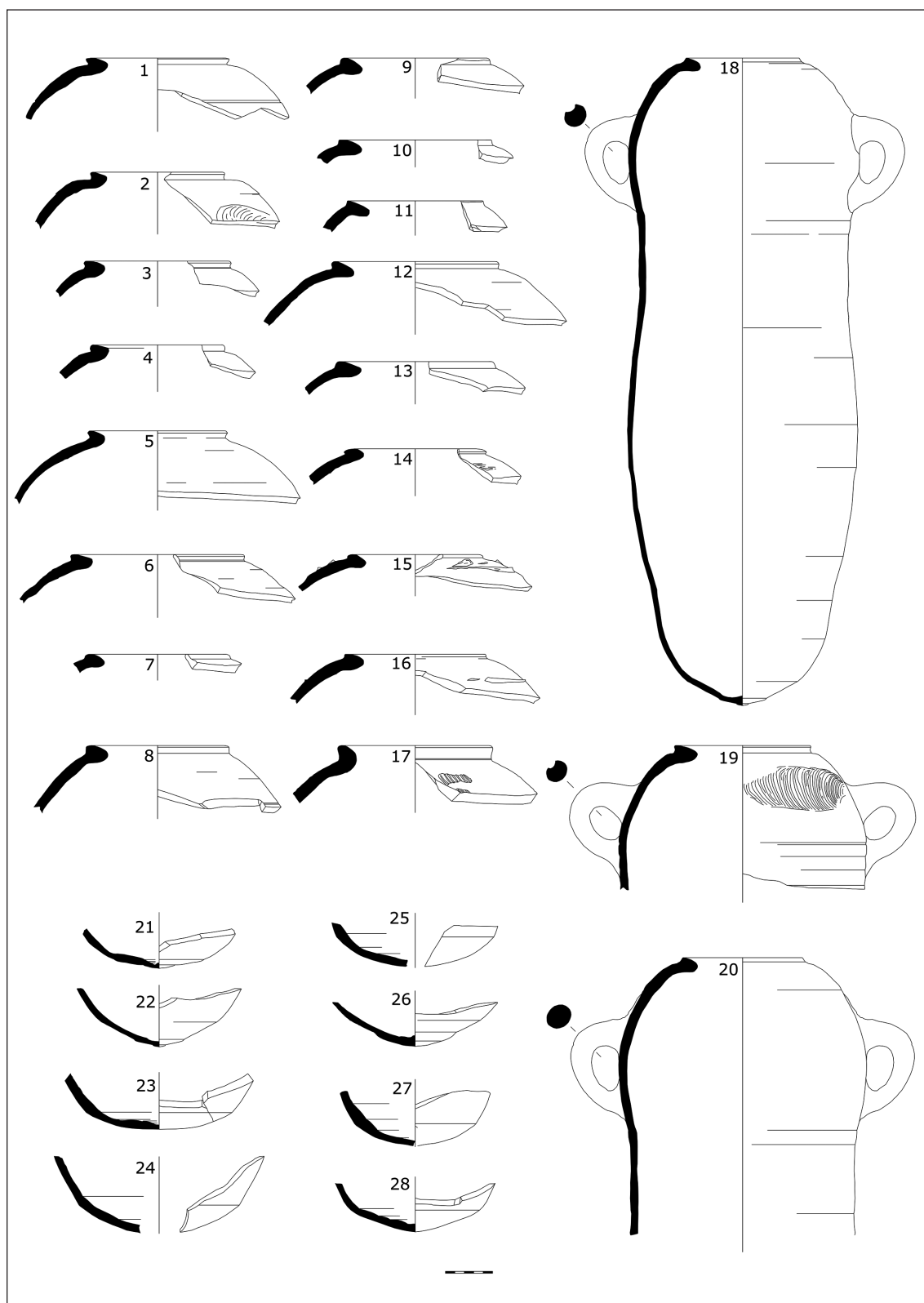


Fig. 3. Selección de las principales formas del testar y sus variaciones.

Banyets (Álvarez 1998), una serie de envases anfóricos son asociados a la producción del alfar y se denominan “ánforas contestanas”, ya que su aparición es muy frecuente en prácticamente todos los yacimientos de los siglos IV y III a.C. en este territorio. En el trabajo de N. Álvarez, aunque no cuenta con ningún ejemplar completo, se presentan unas ánforas con unas características formales muy similares a las documentadas en el alfar, especialmente en cuanto al peinado o escobillado al hombro. Sin embargo, la mayor diferencia entre estas ánforas y las que estamos documentando en el testar son los bordes planos sin resalte (Álvarez 1998: 220-222, figs. 6-8), una variedad que no se ha documentado hasta el momento en el alfar. En este sentido, las piezas que dibuja A. Ribera tras su visita superficial al alfar de El Campello (1982: 66, fig. 20, 5-8), tampoco presentan el borde plano y sin resalte que propone N. Álvarez y se acercan más a las que presentamos en el presente trabajo, alguna de las ánforas de la “casa del cura” dentro del propio yacimiento (Pastor 1998: fig.7, 4, 5 y7; 1999), o uno de los bordes que dibujan M. Olcina y E. López Seguí (1997: 217, 3) en el sondeo de 1993. No se puede descartar, sin embargo, que las ánforas de borde plano pueden provenir de alguno de los hornos del Campello, pero cuyo testar todavía no conocemos.

En definitiva, las ánforas de la Illeta corresponden un tipo muy concreto asimilable, dependiendo de la propuesta tipológica, al tipo I-3 de Ribera (1982: 104-105, fig. 35), a las Mañá B-3 (Mañá 1951: 206-207, fig.3; Miró 1983), la forma L-3 establecida por Sala (1995) o, salvando las diferencias, al “ánfora contestana” (Álvarez 1998). En ocasiones se ha utilizado el mero hecho de documentar el peinado al hombro para ubicar su origen en la Illeta dels Banyets, pero sería necesario hacer una revisión de otros conjuntos ya que en el Tossal de les Basses, a pocos kilómetros al sur siguiendo la costa, se han identificado amplias áreas artesanales, especialmente vinculadas a la producción alfarera (Rosser *et alii* 2003; Gilabert y E. Tendero 2009: 35; Abad y Sala 2014: 612), evidenciada por el hallazgo de hornos cerámicos, las canteras para la explotación de arcillas, las balsas de decantación de estas y los pozos de agua, necesaria para el proceso de fabricación de estas vajillas, así como los testares donde se arrojan las producciones fallidas. Un estudio de estos talleres alfareros (Sala 2012: 207) parece indicar que parte de la producción corresponde al ánfora ibérica con la característica decoración peinada en el hombro, que corroboraría, al menos, un segundo foco de estas producciones. Revisiones preliminares de materiales procedentes de excavaciones recientes en La Escuera (San Fulgencio, Alicante)⁵, también nos aportan piezas con el peinado característico, pero con bordes poco resaltados y pastas distintas a las documentadas en El Campello, lo que añade capas de complejidad al mundo de la alfarería en la Contestania ibérica. Frente a este panorama, quizá no sea muy erróneo plantear la idea de “ánfora contestana” para referirse a una serie de talleres con características comunes que están operando de manera multifocal en la costa alicantina.

En lo que se refiere a la difusión de estas ánforas, aparte de los ejemplares que aparecen en yacimientos contestanos ya referidos en otras publicaciones (Hernández y Sala 1996: 57; Álvarez 1998: 219; Pastor 1998: 140-141; López Seguí 2000: 247; Grau y Segura 2013: 155-159; Moratalla y Segura 2013: 108; Soria y Mata 2015; 2016) encontramos bastantes ejemplares con bordes similares que podrían asimilarse a las “ánforas contestanas” en otros contextos de la costa mediterránea peninsular. Las principales áreas de distribución documentadas hasta la fecha son el archipiélago balear -recientemente contrastado con estudios arqueométricos (Tsantini *et alii* 2018)- y la costa valenciana y catalana, y faltaría revisar otros espacios desde el círculo del Estrecho hasta el sur de Francia, donde también tenemos indicios de presencia de ánfora ibérica con bordes resaltados (Sourisseau 2004). En este artículo solo haremos referencia al caso del pecio de Binisafúller (Menorca) (Guerrero *et alii* 1989; 1991), donde aparecen un gran número de ánforas que se identifican con las producidas en el alfar de El Campello (Guerrero y Quintana 2000: 166) y cuyas marcas de alfarero (Aguelo *et alii* 2014: 71-74) parecen guardar bastante relación con la referida por E. López Seguí (2000: 246-247) y con otras inéditas que están en

⁵ Agradecemos a sus directores haber podido tener acceso a estos materiales.

proceso de estudio. Asimismo, en Cales Coves (Menorca) (Guerrero y Quintana 2000: 172) y el Puig de Sa Morisca (Mallorca) (Quintana y Guerrero 2004: 258), es donde mejor se ha documentado la presencia de estas ánforas y son otra prueba más de la consabida intensificación de las relaciones de la costa peninsular con Ibiza y las Baleares a partir de inicios del siglo IV a.C., y que se completa con el aumento considerable de importaciones ebusitanas documentadas en la gran mayoría de yacimientos contestanos de época plena, especialmente la Illeta dels Banyets (Olcina *et alii* 2017: 277-279).

En cuanto a la cronología de funcionamiento de los hornos, estos se han asociado a la segunda fase de época ibérica de la Illeta dels Banyets, con una cronología de la segunda mitad del IV a.C. hasta la primera mitad (Olcina *et alii* 2009: 153) o a lo sumo tercer cuarto del s. III a.C. (Olcina 2005: 157). Los trabajos de M. Olcina y E. López Seguí fechan los sondeos en el siglo III a.C. pero reconocen que la ausencia de importaciones típicas del siglo III así como la relativa abundancia de formas áticas fechadas en el siglo IV a.C. indica una larga perduración del alfar, coincidente con la ocupación de la Illeta dels Banyets (Olcina y López Seguí 1997: 219). Tras las excavaciones en la década de los 1990, la cronología se puntualiza, proponiendo una ocupación que ocupa todo el siglo IV a.C., no pudiendo sobrepasar el primer tercio del siglo III (López Seguí 2000: 248) con lo cual se asocia sin ninguna duda a las estructuras de la fase IB II que hay en el asentamiento. No obstante, la documentación de algunas formas arcaizantes (Fig.3: 17), la presencia de estas ánforas en yacimientos datados a finales del V a.C., así como la existencia de algunas formas áticas todavía por estudiar, podrían estar apuntando a un inicio de la producción que podríamos retrotraer, guardando las debidas reservas, al último tercio del siglo V a.C.

En conclusión, la producción anfórica de este alfar está destinada a envasar un producto elaborado en los talleres artesanales del enclave, pero se desconoce todavía qué tipo de producto era (Sala 2012: 203) ya que podría haber servido tanto para contener vino –como demostraría el contenido de algunas ánforas de Binisafúller (Aguelo *et alii* 2014: 74-75)-, aceite o conservas de pescado. Algunos investigadores han señalado la posibilidad de que fuesen para contener *garum* o salazones de pescado. Esta propuesta, aunque es bastante sugerente, no se puede dar por válida mientras no se encuentre un ánfora que conserve trazas de su contenido. Esperamos que la consecución de los objetivos de este estudio todavía en desarrollo contribuya en la medida de lo posible a caracterizar la economía contestana.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L.; SALA, F. 2014: “El litoral de Alicante: un espacio de encuentros en el sureste de la península ibérica durante el I milenio a.C.”, *Phéniciens d’Orient et d’Occident. Mélanges Josette Elayi Maisonneuve*: 601–618.
- AGUELO, X.; PONS, O.; JUAN, C.D.; RAMÓN, J.; MATA, C.; SORIA, L.; PIQUÉ, R.; ANTOLÍN, F. 2014: “El pecio de Binisafúller. Estado de las investigaciones.”, *I Congreso de Arqueología Náutica y Subnáutica Española, Navegación y Comercio en la Antigüedad*: 67-85.
- FIGUERAS PACHECO, F. 1934: *Excavaciones en la Isla del Campello (Alicante) 1931-1933*. Junta Superior del Tesoro Artístico, nº 7 de 1933, Madrid.
- FIGUERAS PACHECO, F. 1939: *Excavaciones en la Isla del Campello. Alicante, 1935*. Memoria inédita conservada en la biblioteca del Instituto Juan Gil-Albert, Alicante.
- FIGUERAS PACHECO, F. 1943: “Los antiguos alfares alicantinos”, *Saetabi*, 9-10: 49-50.
- GILBERT, A.; TENDERO, E. 2009: “El Tossal de les Basses”. En Olcina, M. (ed.): *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante)*. *Arqueología e Historia*: 34- 35.
- GRAU, I.; SEGURA, J.M. 2013: *El “oppidum” ibérico de El Puig d’Alcoi: asentamiento y paisaje en las montañas de la Contestania*. Ayuntamiento de Alcoi.

- GUERRERO, V.M.; QUINTANA, C. 2000: "Comercio y distribución de ánforas ibéricas en Baleares", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 21, *Diputació de Castelló: Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques*: 153-182.
- GUERRERO, V.M.; MIRÓ, J.; RAMÓN, J. 1989: "L'épave de Binisafuller (Minorque). Un bateau de commerce punique du IIIe siècle av. JC." *Studia Phoenicia X, "Punic Wars"*, Leuven: 115-125.
- GUERRERO, V.M.; MIRÓ, J.; RAMÓN, J. 1991: "El pecio de Binisafuller (Menorca), un mercante púnico del siglo III a.C.", *Meloussa*, 2: 9-30.
- HERNÁNDEZ, L.; SALA, F. 1996: *El Puntal de Salinas. Un hàbitat ibèric del siglo IV a.C. en el Alto Vinalopó*. Fundación Municipal "José María Soler", Villena.
- JUAN, L.C.; BERMÚDEZ, A.; MASSÓ, J.; RAMÓN, E. 1989: "Medio natural y medio económico de la industria afarera. El taller ibero-romano de Fontscaldes (Valls, Alt Camp, Tarragona)", *Bulletí Arqueològic de la Reial Societat Arqueològica Tarraconense 1986-1987*, 8-9: 59-85.
- LÓPEZ SEGUÍ, E. 1997: "El Alfar Ibérico", en Olcina, M. (ed.): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. *Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*, Alicante: 221-250.
- LÓPEZ SEGUÍ, E. 2000: La alfarería ibérica en Alicante: Los alfares de la Illeta dels Banyets, La Alcudia y el Tossal de Manises. *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Extra, 3: 241-248.
- LÓPEZ SERRANO, D.; MARTÍNEZ CARMONA, A.; OLCINA, M.; SALA, F.; VALERO, A.; e.p.: "Ritos para el más allá en la Illeta dels Banyets", *Actas del X Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Cádiz-San Fernando 2017*.
- MAÑA, J.M. 1951: "Sobre tipología de ánforas púnicas", *VI Congreso de Arqueología del Sudeste Español (Alcoy, 1950)*, Cartagena: 203-210.
- MIRÓ, J. 1983: "Algunas consideraciones sobre las ánforas ibéricas Maña B 3", *Pyrenae*, 19: 157-189.
- MORATALLA, J.; SEGURA, G. 2013: "Colmenares (L'Alacantí), un hàbitat ibèric de llanura en època plena", *Lvcentum*, 32: 93-113.
- OLCINA, M.; LÓPEZ SEGUÍ, E. 1997: "Prospección y excavación de urgencia en los alrededores del alfar ibérico", Olcina, M. (ed.): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. *Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*, Alicante: 207-220.
- OLCINA, M.; MARTÍNEZ CARMONA, A.; SALA, F. 2017: "La Illeta dels Banyets de El Campello: Algo más que un "unicum" ibérico.", Sala, F. y Prados, F. (eds.): *El Oriente de Occidente: Fenicios y púnicos en el área ibérica*: 257-284.
- OLCINA, M.; MARTÍNEZ CARMONA, A.; SALA, F. 2009: *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante): èpocas ibèrica y romana I, historia de la investigación y síntesis de las intervenciones recientes (2000-2003)*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ.
- PASTOR MIRA, A. 1999: "La "casa del cura": un conjunto singular en la Illeta dels Banyets" *XXV Congreso Nacional de Arqueología*, Valencia: 445-450.
- PASTOR MIRA, A. 1998: "Los materiales de "La casa del cura" en el poblado ibérico de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)", *Recerques del museu d'Alcoi*, 7: 131-160.
- PERDIGUERO-ASENSI, P. 2019: "Elementos auxiliares en la producción alfarera protohistórica El caso del alfar de la Illeta dels Banyets (El Campello)", *Recerques del museu d'Alcoi*, 28: 101-114.
- QUINTANA, C.; GUERRERO, V.M. 2004: "Las ánforas del Puig de Sa Morisca (Mallorca): los contextos del siglo IV a.C." *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (ss VIII-III a.C.): aspectes quantitius i anàlisi de continguts*: 253-260.
- ROSSER P.; ELAYI J.; PÉREZ BURGOS JM. 2003: *El Cerro de las Balsas y el Chinchorro: una aproximación arqueológica del Poblamiento Prehistórico e Ibérico de la Albufereta de Alicante*. Monográfico del Patrimonio Cultural de Alicante 2, Alicante.
- SALA SELLÉS, F. 1995: *La cultura ibérica de las comarcas meridionales de la Contestania entre los siglos VI y III a.C. Una propuesta de evolución*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- SALA SELLÉS, F. 2012: "Los espacios periurbanos en el área ibérica contestana: las novedades y algunas reflexiones históricas", *El paisatge periurbà a la Mediterrània occidental durant la protohistòria i*

- l'antiguitat: actes del col·loqui internacional, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona 2009: 199-214.*
- SIMÓN, J.L. 1990: "La Illeta dels Banyets i la almadraba (El Campello, Alicante)", *Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988. II intervencions rurals*, Valencia: 48-52.
- SORIA, L.; MATA, C. 2015: "Marcas y epígrafes sobre ánforas de época ibérica. II.", *Lucentum*, 34: 145-171.
- SORIA, L.; MATA, C. 2016: "Hornos, marcas... y más allá", en Járrega, R.; Berni, P.(eds) *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo. III Congreso Internacional de la SECAH - Ex Officina Hispana*: 624-638.
- SOURISSEAU, J.C. 2004: "Les amphores ibériques et phénico-puniques en Provence et dans la basse vallée du Rhône (VIe-Ve s. av. J.-C.)", *Documents d'archéologie méridionale. Protohistoire du Sud de la France*, 27: 319-346.
- TSANTINI, E.; QUINTANA, C.; ALBERO, D.; CAU, M.Á. 2018: "Iberian amphorae beyond the mainland: imports in southwestern Mallorca (Balearic Islands, Spain)", *Archaeological and Anthropological Sciences*, 11: 1-20.

IL SISTEMA IDRICO URBANO DI SOLUNTO FRA IV E I SECOLO A.C.¹

POLIZZI GIOVANNI²

RIASSUNTO

Si presentano in questo contributo i risultati ottenuti attraverso lo studio della gestione delle acque a Solunto, con i quali si cercherà di esporre in dettaglio il modo in cui l'acqua era gestita nel centro abitato. Il problema del reperimento dell'acqua dovette costituire una forte preoccupazione per la città, soprattutto nei mesi estivi. Inizialmente considerata come esclusivo esito della raccolta dell'acqua piovana attraverso i sistemi delle cisterne, l'alimentazione idrica del sito sembrerebbe in realtà molto più ricca e complessa. Quest'ultima deriverebbe, in aggiunta all'acqua piovana, dallo sfruttamento delle fratture tettoniche del sito, caratterizzate da fenomeni di risalita idrotermale che fornivano acque termominerali a gran parte delle infrastrutture idrauliche identificate a Solunto. Questi nuovi risultati mettono in evidenza uno dei parametri che hanno potuto influenzare la scelta di Monte Catalfano come sito della nuova Solunto ellenistico-romana. Dopo una prima presentazione dei dati raccolti fra il 2015 e il 2017, si esporranno le infrastrutture igienico-sanitarie della città. Il quadro di insieme qui esposto prova che gli abitanti di Solunto, godendo di condizioni idrogeologiche favorevoli, vollero uniformarsi agli usi in voga in epoca ellenistica e poi romana, anche attraverso la realizzazione di due edifici legati alle pratiche igieniche. La presenza di questi due complessi, in un'area oggi povera d'acqua, dimostra che, in passato, le opportunità legate al consumo idrico erano maggiori rispetto a quelle attuali.

PAROLE CHIAVE

Cisterne, condutture idrauliche, balaneion, Piccole Terme, latrine, bagni.

¹ Questo lavoro fa parte della ricerca in corso sui sistemi di approvvigionamento idrico e di smaltimento delle acque sul sito urbano di Solunto, nell'ambito di un dottorato di ricerca in co-tutela fra l'Università di Palermo e la Aix-Marseille Université (G. Polizzi, L'exploitation des ressources en eau dans la cité antique de Solonte - Sicile/Italie), finanziato in parte con una borsa di mobilità erogata dall'Université Franco Italienne relativa al progetto Vinci (Numéro du projet financé : C2-555; online in: <https://www.universite-franco-italienne.org/menu-principal/appels-a-projets/programme-vinci/>)

Vorrei ringraziare la prof.ssa Rossana De Simone per avermi esortato a partecipare a questa importante occasione di incontro e confronto e i professori Oscar Belvedere e Elisa Chiara Portale per i preziosi consigli e suggerimenti. Vorrei inoltre ringraziare le dottoresse responsabili del Parco Archeologico di Solunto (la sua dirigente, Mariella Marrone, e Laura Di Leonardo, funzionario) e Francesca Spatafora, direttrice del Polo regionale di Palermo per i parchi e i musei archeologici, di cui fa parte il parco archeologico di Solunto, per la loro costante collaborazione. Un particolare ringraziamento va al personale di custodia per il sostegno durante le attività sul campo svolte nel corso di questi anni.

² Aix Marseille Univ, CNRS, CCJ, Aix en Provence, France; Università degli Studi di Palermo. giovannipolizzi@live.it

ABSTRACT

The results obtained through the study of water management at Solunto are presented in this paper, where we try to explain in detail the way in which the water was managed in the town. The problem of finding water had to be a major concern for the city, especially in the summer months. Initially considered to be the exclusive outcome of rainwater harvesting through tank systems, the site's water supply would seem in reality to be much richer and more complex. It derives, in addition to rainwater, from the exploitation of the tectonic fractures of the site, characterized by hydrothermal rising phenomena that supplied thermo-mineral waters in most of the hydraulic infrastructures identified at Solunto. These new results highlight one of the parameters that have influenced the choice of Monte Catalfano as a site of the new Hellenistic-Roman Solunto. After an initial presentation of the data collected between 2015 and 2017, the city's sanitary infrastructures will be exhibited. The overview presented here proves that the inhabitants of Solunto, enjoying favourable hydrogeological conditions, wanted to conform to the popular uses in the Hellenistic and then Roman times, also through the construction of two buildings linked to hygiene practices. The presence of these two complexes in an area that is today poor in water shows that, in the past, the opportunities linked to water consumption were greater than today.

El fin de ese documento es presentar los resultados obtenidos a través de la investigación sobre la gestión del agua en Solunto, tratando de explicar en detalle la forma en que se gestionó el agua en el centro habitado. La búsqueda de agua tenía que ser una preocupación importante para la ciudad, especialmente en los meses de verano. Inicialmente considerado como el resultado exclusivo de la recolección de agua de lluvia a través de los sistemas de tanques, el suministro de agua del sitio parecería en realidad ser mucho más rico y complejo. Este último se deriva, además del agua de lluvia, de la explotación de las fracturas tectónicas del sitio, caracterizadas por fenómenos de levantamiento hidrotermal que suministraban aguas termominerales en la mayoría de las infraestructuras hidráulicas identificadas en Solunto. Estos nuevos resultados resaltan uno de los parámetros que han influido en la elección de Monte Catalfano como sitio del nuevo Solunto helenístico-romano. Después de una presentación inicial de los datos recopilados entre 2015 y 2017, se exhibirán las infraestructuras sanitarias de la ciudad. El resumen presentado aquí demuestra que los habitantes de Solunto, que gozaban de condiciones hidrogeológicas favorables, querían ajustarse a los usos populares en la época helenística y luego en la romana, también a través de la construcción de dos edificios vinculados a prácticas de higiene. La presencia de estos dos complejos en un área que hoy es pobre en agua muestra que, en el pasado, las oportunidades relacionadas con el consumo de agua eran mayores que las que se usan actualmente.

KEYWORDS

Cisterns, waterpipes, balaneion, Littles Thermes, Latrinae, baths.

Cisternas, tuberías hidráulicas, balaneion, Termas Pequeñas, letrinas, baños.

1. INTRODUZIONE

Il recupero delle acque per le antiche città della Sicilia fu vitale per una vasta gamma di utilizzi che vanno dal consumo domestico (*Utilitas Necessaria*: 299-309; Hodge 2000: 21-28) al loro utilizzo per l'irrorazione delle campagne (Bouffier 2014:68-69).

Essa poteva essere reperita naturalmente tramite le sorgenti o i fiumi, oppure tramite apposite infrastrutture idrauliche, quali cisterne, pozzi e acquedotti. Sebbene siano numerosi gli studi sulle

infrastrutture idrauliche della Sicilia greca³, risulta ancora poco esplorata la realtà dei centri punici siciliani, dato che le ricerche si sono concentrate sui singoli contesti abitativi⁴. Manca una visione sistematica delle evidenze, per le quali, tuttavia, è possibile riconoscere un'adesione ai dettami tipici della cultura punica per alcune infrastrutture, come le cisterne biabsidate o "a caraffa", e una generale adesione alle tecniche di gestione e ridistribuzione idrica riscontrabili anche nel mondo greco. Con la conquista romana tali differenze diventeranno ancora meno evidenti, per poi scomparire quasi del tutto in epoca imperiale. È probabile che l'inizio di tale "appiattimento" risalga ad epoca augustea, quando si avviò una politica idraulica generalizzata in Italia e nelle provincie, volta a dotare le varie città di quegli elementi tipici della cultura romana, quali acquedotti, ninfei o edifici termali (Dessales 2008: 30). In tal modo si diffuse una conoscenza comune dell'ingegneria idraulica, regolata e garantita da nuove strutture amministrative sempre più attente alla gestione delle acque⁵.

La città di Solunto sembra obbedire almeno in parte a tale evoluzione ingegneristica: le evidenze delle infrastrutture idrauliche tradiscono una certa tendenza all'ammodernamento e in certe circostanze trovano confronti diretti con il mondo punico, greco o romano. Tuttavia, nonostante lo sviluppo delle tecniche idrauliche e degli edifici connessi all'impiego dell'acqua, alcune scelte, meno percepibili a prima vista, tradiscono l'originale sostrato culturale punico che la città mantenne sino alla fine. Tra queste, l'unità di misura base, che rimarrà sempre il cubito di 52 cm⁶.

2. LE INFRASTRUTTURE IDRAULICHE

Elemento caratteristico a Solunto è la cisterna, che fu alla base della vita della città⁷. Tutte le case private possiedono almeno una o due cisterne (Fig. 1). Tale numero aumenta da tre a cinque cisterne nelle

³ Per un bilancio sulle infrastrutture idrauliche in Sicilia, con particolare riferimento al mondo greco, si veda Bouffier 2009 e 2014. Per il sistema idraulico di Agrigento si veda il recente lavoro di Furcas 2018. Per le recenti ricerche dell'acquedotto Galermi si veda Bouffier *et alii* 2018.

⁴ A parte menzioni di strutture idrauliche in lavori monografici o in articoli sui vari centri punici, poco numerosi sono gli studi interamente dedicati a tale tipo di ricerca. In relazione al mondo punico in Sicilia, si veda Helas 2011, dove parte del lavoro sui contesti abitativi della Selinunte punica è dedicata al sistema di approvvigionamento e gestione delle acque. Si veda Schön 2014 per Pantelleria; a Mozia, le più antiche cisterne a bottiglia trovano confronti diretti in area levantina per quanto riguarda le caratteristiche costruttive (Nigro e Spagnoli 2012). Le case avevano coperture piane dalle quali l'acqua raggiungeva le cisterne poste all'interno dei cortili tramite condutture fittili verticali (Famà *et alii* 2002: 57-58). Numerosi anche i pozzi domestici. Le aree sacre erano fornite di propri pozzi che raggiungevano la falda sotterranea. Per il santuario di Cappiddazzu, Nigro e Spagnoli 2004: 57-58; Per il santuario del *tophet*, Ciasca 1992: 118-119. Particolarmente interessante l'area sacra del *Kothon*, in cui, secondo Lorenzo Nigro, si trovava un santuario legato al culto delle acque, il cui *temenos* aveva la funzione di inglobare tre sorgenti d'acqua dolce (Nigro 2019); a Lilibeo è documentato un sistema di canalizzazioni di epoca romana che correvano parallele alle strade (Giglio 2008: 106) e collettori in corrispondenza degli incroci principali (Giglio Cerniglia *et alii* 2012: 227-228). La città era servita da pozzi che raggiungevano facilmente la falda sotterranea e proprio in corrispondenza di un pozzo denominato "Lilibeo" sbarcò Annibale nel 409 (*Diod.* 13, 54, 4). Pozzi e cisterne sono stati individuati nell'area dell'abitato individuata in Via Quarto (Giglio 2003: 728, 732). Le cisterne erano servite da sistemi di canalizzazione che convogliavano le acque del tetto. Ad un'area di servizio pertinente il porto sono state ricondotte alcune vasche idriche (Giglio 2003: 732-733). Meno numerose le evidenze di Palermo, risalenti per lo più ad epoca romana. Nelle dimore signorili rinvenute a Piazza della Vittoria è presente un sistema di vasche e fontana che documenta un uso decorativo dell'elemento idrico in epoca romana (Spatafora e Montali 2006: 138-139).

⁵ Emblematico il lavoro del *curator aquarum* Frontino, che, stando ai suoi scritti, fece anche redigere delle carte con il tracciato degli acquedotti, oltre ad aver ispezionato personalmente ogni opera idraulica di sua pertinenza. *Front.* XVII, 3-4.

⁶ Unità di misura adoperata anche per il sistema urbanistico di Palermo. Belvedere 1987: 296.

⁷ Per un bilancio più dettagliato sulle cisterne si veda Polizzi 2019.



Fig. 1. Solunto, planimetria dell'abitato con la localizzazione delle cisterne e delle infrastrutture igienico sanitarie. Le linee tratteggiate riprendono l'andamento delle fratture del monte lungo le quali sono ricavate le cisterne.

abitazioni più lussuose e negli spazi pubblici e sacri. Attualmente si sono riconosciute nel sito 76 cisterne, distribuite nell'abitato con una densità media di 7-8 cisterne per insula, in una superficie di circa otto ettari scavati. La maggior parte delle cisterne sono interamente scavate nella roccia e al loro interno le pareti si presentano fortemente irregolari (23), mantenendo un prevalente orientamento allungato sud ovest-nord est⁸. Meno numerose le cisterne di forma rettangolare (20) o circolare/ovale (14). Relativamente poco numerose sono le cisterne di forma biabsidata o "a caraffa" (14), tradizionalmente ricondotte alla cultura punica⁹, che rappresentano solo il 18% del totale.

Al loro interno, le cisterne sono rivestite con malta idraulica di cui si sono riconosciute due tipologie principali: la prima a base di calce e sabbia, riconosciuta in quasi tutte le cisterne; la seconda a base di ciocciopesto, presente nelle cisterne regolari (biabsidate o rettangolari) oppure, in molte cisterne, sovrapposta alla malta a base di calce e sabbia, appositamente picchettata.

La copertura è generalmente realizzata con grosse lastre in calcarenite, talvolta sorrette da archi o pilastri in base alla larghezza delle cisterne. Nessun elemento di fissaggio metallico è stato riconosciuto; di conseguenza le coperture erano incassate o poggiate ai bordi superiori delle cisterne, dotati di apposite riseghe o regolarizzati.

La capacità delle cisterne è mediamente di 20-30 mc, ma non mancano esempi di cisterne che superano i 100 mc, per le quali possiamo proporre una funzione pubblica sulla base del contesto di riferimento. Alcuni esempi:

- la cisterna del teatro, che poteva raggiungere gli 800 mc (Wiegand 1997: 38-39; Wolf 2013: 22);
- la cisterna in muratura, di 250 mc circa (Polizzi *et alii* 2017);

L'acqua all'interno delle cisterne era recuperabile con appositi secchi o contenitori che venivano calati al loro interno con una corda attraverso delle vere di cisterna, talvolta ancora in situ (Lang 2018: 246-248). Non sono molto evidenti le tracce lasciate dallo sfregamento delle corde ai bordi delle vere di cisterna, a parte qualche eccezione, come la vera situata nella "Bottega delle anfore" (Isolato V) (Sposito 2014: 148, Fig. 3, vano W; Lang 2018: 246-247), che presenta leggere tracce di sfregamento delle corde. La mancanza di queste tracce, oltre ad essere dovuta all'esiguo numero di vere di pozzo conservate in buono stato o in situ, potrebbe essere dovuta all'impiego di carrucole fissate a supporti lignei, simili a quelli ipotizzati per Atene (Lang 1968, fig. 11) o Pergamo (Garbrecht 2001: 34-35).

Tutte le cisterne erano servite da un apposito condotto di adduzione (diametro compreso fra i 10 e i 15 cm), che raccoglieva le acque del tetto e del cortile, e da un condotto di scarico, generalmente del diametro maggiore rispetto a quello di adduzione, che conduceva le acque in eccesso in altre cisterne, nelle strade o negli *ambitus*¹⁰. L'utilizzo di un tubo di scarico con diametro maggiore rispetto a quello di adduzione permetteva un corretto smaltimento del troppo-pieno anche in caso di piogge abbondanti.

⁸ Caratteristiche simili si riscontrano nelle cisterne di Pergamo. Garbrecht 2001: 23-24.

⁹ Wolf 2003: 94. Per le evidenze della Tunisia preromana, dove le cisterne biabsidate rappresentano una presenza preponderante, si rimanda a Baklouti 2014: 37-43.

¹⁰ Alcuni tratti delle condutture di adduzione e scarico sono realizzati con anfore tubolari reimpiegate, tradizionalmente connesse alle produzioni anforiche puniche (E. Botte dà a questa tipologia anforica la sigle T-7.6.3.1 secondo la classificazione di J. Ramon Torres). Si tratta della tipologia *Tubular Amphora* (T. A.), che può essere datata, secondo Emmanuel Botte, fra la fine del II e l'inizio del I secolo a. C. Cfr. Botte 2013: 588-601.

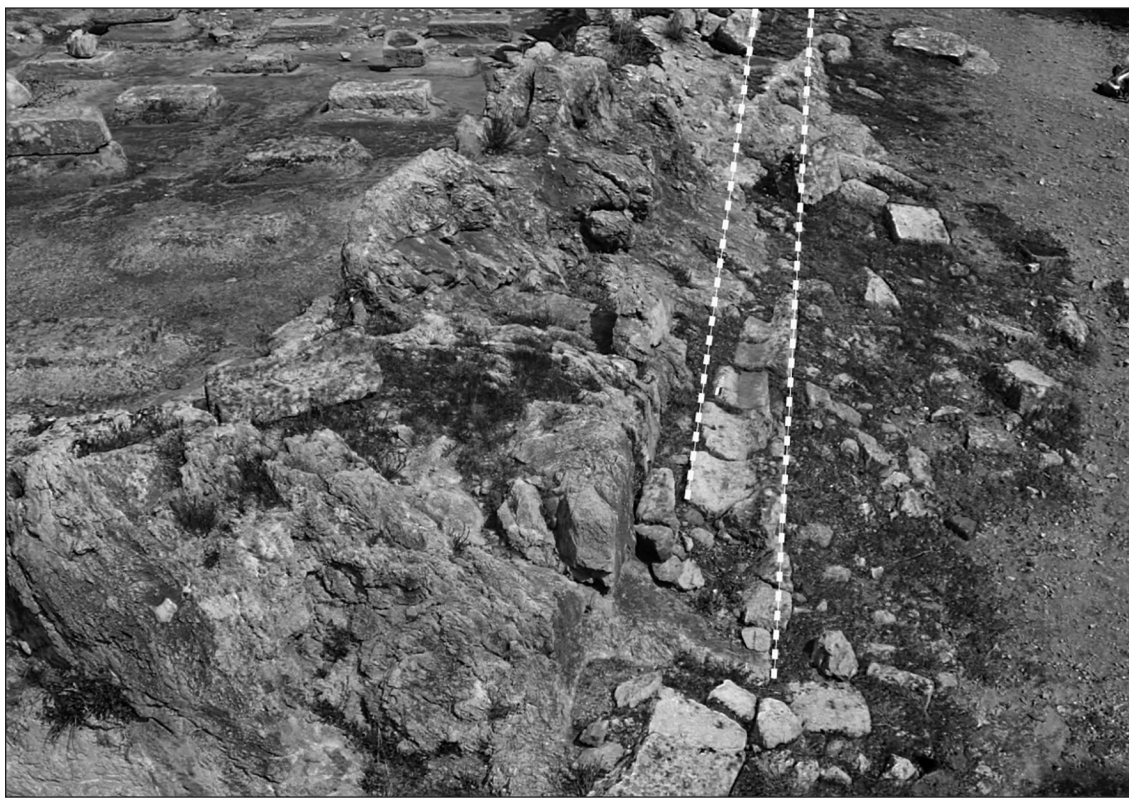


Fig. 2. Solunto, cisterna pubblica dell'agora. Particolare della cunetta sul lato orientale. Panoramica da sud.

Particolarmente interessante, una cunetta lungo il lato orientale della cisterna del teatro (Fig. 2) che probabilmente raccoglieva le acque traboccanti dal vasto serbatoio e le indirizzava verso una cisterna a valle tramite una canalizzazione che attraversava via dell'Agorà, riconosciuta a sud del *balaneion*.

Queste, in sintesi, le infrastrutture legate alla raccolta e allo smaltimento delle acque. Oltre a queste vanno segnalate tutte quelle infrastrutture connesse all'utilizzo delle acque, quali latrine, bagni o complessi legati all'igiene e alla pulizia.

3. LE INFRASTRUTTURE IDRAULICHE FRA ARCHEOLOGIA E IDROGEOLOGIA

Partendo dall'assunto che le popolazioni antiche conoscessero le condizioni idrogeologiche del territorio, anche se dal punto di vista empirico, esse erano in grado di individuare le caratteristiche pedologiche che avrebbero garantito un adeguato sostentamento alimentare, ma anche i fenomeni idrogeologici, come l'esistenza di sorgenti o la presenza d'acqua, grazie al tipo di vegetazione presente. È probabile che i soluntini si fossero resi conto della presenza d'acqua soprattutto in particolari condizioni climatiche. Abbiamo potuto constatare, infatti, che il Monte Catalfano funzionava come un grande distributore idrico, soprattutto dopo abbondanti piogge. Il suo sottosuolo è caratterizzato da varie formazioni del Triassico, Oligocene e Miocene di natura calcareo-dolomitica intensamente fratturata per effetto dei movimenti della crosta terrestre (Catalano *et alii* 2013). Grazie a questa sua elevata fratturazione, la superficie permette l'infiltrazione delle acque che raggiungono il sottosuolo, per poi risalire, lungo le stesse fratture del monte, per effetto della pressione idrotermale e della capillarità della

roccia, sgorgando per un periodo più o meno lungo, in base all'intensità delle piogge. L'acqua di risalita, durante il suo percorso, per effetto dei cambiamenti di pressione, rilascia il carbonato di calcio in essa contenuta che con il passare del tempo ostruisce le fratture del monte e dà origine a vere e proprie stratificazioni calcaree che prendono il nome di "alabastro calcareo"¹¹.

La formazione dell'alabastro calcareo, spesso, può causare la totale ostruzione delle fratture, bloccando il flusso di risalita delle acque (Higghins e Higghins 1997), motivo per il quale oggi non è più possibile assistere a tale fenomeno a Solunto. È probabile, tuttavia, che esso fosse ancora attivo all'epoca dell'occupazione della città, ma al momento non siamo in grado di verificarne l'entità. Certamente, tale fenomeno dovette essere di una certa importanza se poté influenzare il posizionamento stesso delle Piccole Terme. Qui, infatti, è stato individuato l'antico punto di trasduzione dell'acqua sorgiva lungo una delle suddette fratture, che fu appositamente regolarizzato per l'incastro di un blocco regolare dotato di bocchettone/fontanella (Polizzi *et alii* 2017, fig. 8; Polizzi e Torre 2018a, p. 697).

L'esempio delle Piccole Terme, tuttavia, non è l'unico dell'abitato soluntino:

Osservando la distribuzione delle cisterne nell'abitato, possiamo constatare che numerose di esse sono realizzate sulle linee di frattura del monte, indicate con una linea tratteggiata nella planimetria in Fig. 1.

Queste cisterne hanno tutte le stesse caratteristiche:

- una forma irregolare;
- una capacità non superiore ai 20-30 mc;
- un orientamento speculare alle fratture;
- una nicchia nell'angolo sud ovest;
- incrostazioni calcaree lungo le fratture.

Strutture simili si trovano in alcuni centri della Beozia, come Hyampolis¹², dove gli scavi hanno portato alla luce sette cisterne, alcune delle quali scavate in corrispondenza di fratture del monte che restituivano tracce di risalita d'acqua.

Un momento di cesura fondamentale con la fase di utilizzo di tale tipo di strutture è rappresentato dalla monumentalizzazione dell'abitato.

Attorno al tardo II secolo, infatti, le dimore private subiscono radicali mutamenti, per i quali si verifica uno sconvolgimento della situazione precedente. Una generale revisione dell'impianto urbano porta alla realizzazione di isolati regolari orientati in senso Est-Ovest, che affrontano i salti di quota del terreno in

¹¹ Tale processo è stato spiegato per la Grecia da Higghins e Higghins 1997. A Solunto, esso sembra essere ancora funzionante in alcune cisterne che mantengono costante il loro livello idrico nel corso dell'anno (Polizzi *et alii* 2017). Al fine di chiarire l'origine delle acque contenute in queste cisterne, nel mese di Ottobre 2018 si sono realizzati dei campionamenti delle acque, attualmente in corso di studio presso il Laboratoire de Sciences du Climat et de l'Environnement (LSCE). Tale ricerca rientra nell'ambito del progetto Watertraces, finanziato dalla Aix-Marseille Université, in collaborazione con l'Università degli Studi di Palermo. Colgo l'occasione per ringraziare il personale del Parco Archeologico di Solunto per aver permesso lo svolgimento di queste indagini. Alla missione di Ottobre 2018 hanno partecipato, oltre allo scrivente, Vincentt Ollivier, Ollivier Bellier, Michael Fontugne e Edwige Pons Branchu.

¹² Hyampolis è un sito posto a sud est dell'antica Focide, a guardia dello stretto passaggio che conduce dal monte Kallidromon a nord alla valle del Cefiso a sud. Fu un centro particolarmente vitale in epoca classica ed ellenistica, posto su un plateau calcareo (280 m s.l.m.) ben protetto da mura difensive. Typaldou Fakyris 2004: 107-122.

forte pendio regolarizzandoli con possenti terrazzamenti. In corrispondenza di tali terrazzamenti vengono impostate le nuove cisterne di forma regolare allungata con i lati corti arrotondati¹³. In altri casi si realizzano cisterne rettangolari con le pareti interamente foderate da blocchetti regolari. Le caratteristiche strutturali di tali cisterne, le loro dimensioni e la loro posizione topografica ci suggeriscono che in questo periodo non si teneva più conto delle fratture del monte e che si aveva la necessità di costruire riserve idriche maggiori. Forse il motivo risiede nell'esaurimento del fenomeno di risalita d'acqua dal sottosuolo?

4. INFRASTRUTTURE IGIENICO-SANITARIE PRIVATE

A Solunto sono difficilmente riconoscibili bagni o latrine, a causa dello stato lacunoso delle evidenze sul terreno e della mancanza di confronti certi; tuttavia, per alcuni vani che presentano una planimetria e caratteristiche architettoniche specifiche, è stato possibile proporre una funzione igienico sanitaria.

Poco numerosi i vani interpretabili come latrine¹⁴; in base alle evidenze, possiamo dire che questo tipo di strutture sanitarie si trova sempre a ridosso degli *ambitus*¹⁵. Ciò permetteva un facile smaltimento delle acque nere. Tuttavia, su un totale di ventitré edifici privati, solamente tre erano dotati di latrine:

- una latrina si trova a ridosso dell'*ambitus* fra l'"Edificio sacro a labirinto" e la "Casa delle maschere" (dim.: 1,67x2,10m; Figg. 1.1, 3.1) (Trümper 2014: 95, nota 29). In tal caso due blocchi sono impostati di taglio sopra la copertura dell'*ambitus*. Del sedile si nota solamente la traccia in negativo orizzontale sul muro di fondo. Tracce di cocciopesto si notano sul foro di scarico. La presenza della traccia in negativo dell'anta verticale sul lato ovest suggerisce che questo vano fosse chiuso con una porta.
- sul lato nord dell'"Edificio con tre cisterne" si trova un vano stretto e allungato (3,50x1,23 m; Fig. 1.2), con pavimento in cocciopesto e foro di scarico per le acque interpretato come latrina (Cutroni Tusa *et alii* 1994: 91-92; Sposito 2014: 208.), dotato di blocchi disposti di taglio aderenti al fondo della parete e foro di scarico rivolto verso l'*ambitus* posto fra l'isolato VIII e l'area pubblica.
- una struttura con possibile funzione simile (dimensioni: 1,20x0,70 m) si trova nel "Laboratorio artigiano" dell'isolato XVIII, all'interno di un ampio vano (h) accessibile da un cortile (c)¹⁶ (Figg. 1.3, 3.2). Sebbene interpretato come lavatoio (Sposito 2014: 276), l'allestimento architettonico è confrontabile con quello delle due latrine precedenti: due blocchi impostati di taglio aderenti alla parete nord, confinante con l'*ambitus*, ed un rivestimento in cocciopesto. Due coppi delimitano il lato della latrina rivolto verso l'interno dell'edificio.

I bagni¹⁷ sono in numero maggiore e sono stati riconosciuti per via della loro planimetria circolare (*laconica*) (Fig. 3.3) o per la loro planimetria stretta e allungata (Fig. 3.4). In quest'ultimo caso, accanto al vano-bagno ne troviamo uno di maggiori dimensioni dotato di cisterna, che poteva avere la funzione di cucina.

Vanno citati tre *laconica*:

¹³ Una simile scelta costruttiva è riscontrabile a Cartagine, sulla collina di Byrsa. *Byrsa* I: 126.

¹⁴ Per un'analisi diacronica sulle evidenze delle latrine nel mondo antico si veda Antoniou e Angelakis 2015. Per le evidenze in Tunisia, Guizani 2016.

¹⁵ Ciò concorda con le evidenze di altri siti antichi. Le evidenze principali di latrine private si hanno a Pompei (305 attestazioni) e Ercolano (62 attestazioni). Koloski Ostrow 2015: 32-33.

¹⁶ Per la nomenclatura dei vani si fa riferimento a Cutroni Tusa *et alii* 1994: 48, tav. 9.

¹⁷ Per una sintesi si vedano Fumadó Ortega 2007: 109 e Trümper 2014: 92-93.

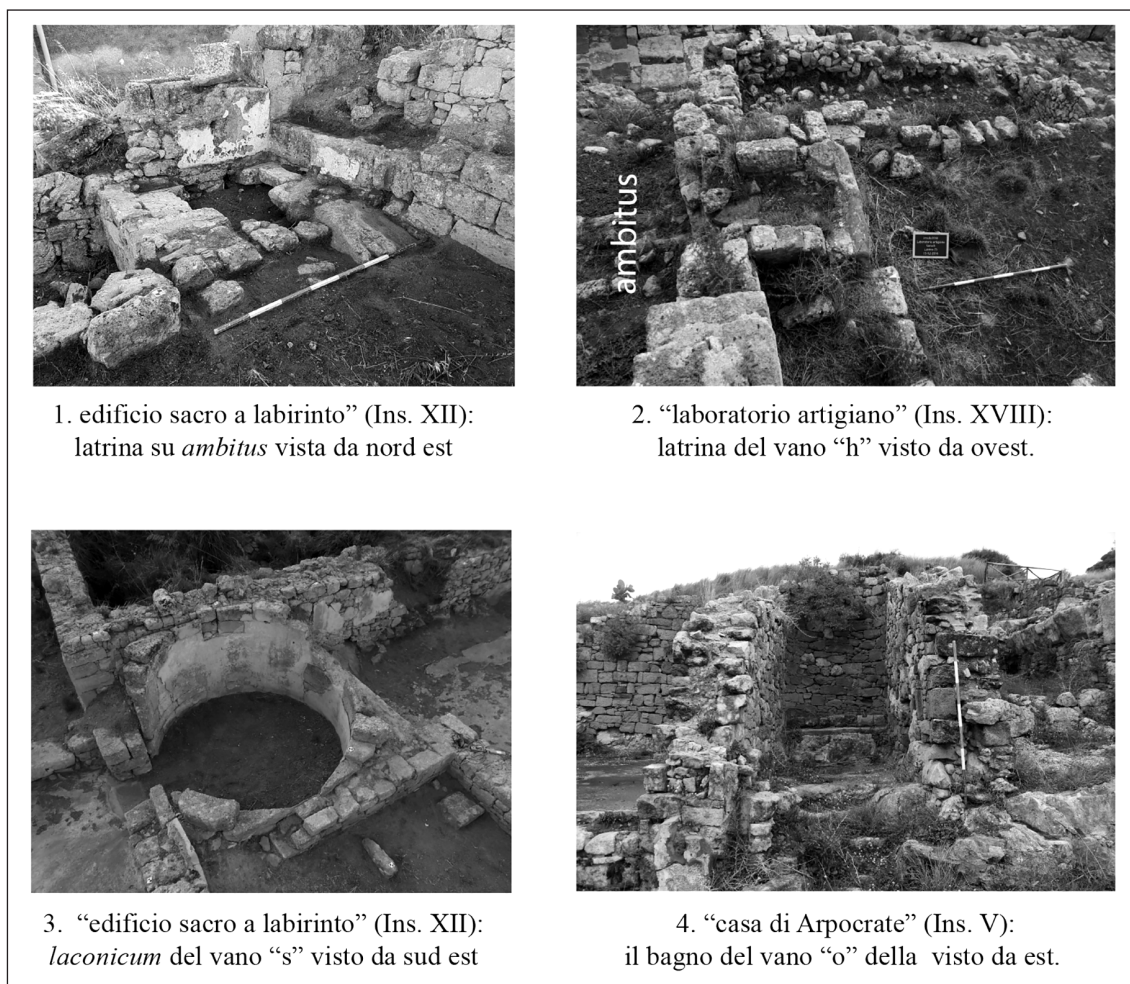


Fig. 3. Alcuni esempi delle strutture igienico-sanitarie di ambito privato a Solunto.

- il primo si trova nel ginnasio (Fig. 1.4) (Mistretta 2013, p. 110). Si tratta di un ambiente circolare di grandi dimensioni (diam. 6,63 m), pertinente all'edificio ginnico, in cui gli utenti potevano ristorarsi dopo gli allenamenti;
- il *laconicum* del cosiddetto "Edificio sacro a labirinto" (diam. 3,37 m; Fig. 1.5, 3.3), forse pertinente ad un complesso igienico privato di cui faceva parte anche la suddetta latrina (Trümper 2014: 95, nota 29);
- il *laconicum* della "Casa del vano circolare" (Fig. 1.6), anch'esso appartenente ad un complesso igienico di una lussuosa casa privata costruita nel II sec. a. C. (Wolf 2003: 74; Fumadó Ortega 2007: 109; Trümper 2014: 92).

Fra i bagni con planimetria stretta e allungata:

- il bagno della "Casa di Arpocrate" (Fig. 1.7, 3.4) (Wolf 2003: 56; Fumadó Ortega 2007: 109; Trümper 2014: 93),

- il bagno della “Casa del Deposito a Volta” (Fig. 1.8)¹⁸.
- il bagno della “Casa di Leda” (Fig. 1.9), posto accanto a un vano dotato di cisterna interpretato come cucina¹⁹. Tutte le infrastrutture igieniche private di Solunto sono databili dal II secolo a. C. in poi, ad eccezione di un bagno pertinente alla fase punica della città (IV-III secolo a. C.), scoperto al di sotto della *cavea* del teatro (Figg. 1.10, 4.A) (nota: Per una descrizione preliminare, Wiegand 1997: 22). Si tratta di un vano stretto e allungato (3,10 x 1,40 m) accessibile da Ovest. Il suolo è composto da un battuto rossastro molto compatto a matrice sabbiosa. Si notano in superficie tracce di carbone da connettere ad un incendio che interessò il vano o alle attività di riscaldamento dell’acqua. Sul lato orientale del vano si trova una vasca in muratura rivestita di cocciopesto (1,14 x 0,65 m) identica agli esemplari noti a Kerkouane per struttura e dimensioni (Fantar 1985: 305-336). Della vasca si conserva solo il fondo dotato di vaschetta centrale; del sedile, non conservato, rimane traccia in negativo sulla parete.

5. COMPLESSI IGIENICI PUBBLICI

È probabile che, già prima dell’avvento dei romani, Solunto si sia dotata di impianti balneari a carattere pubblico. Ciò è ipotizzabile sulla base dei confronti con altre realtà coeve del mondo punico, quali Selinunte, che fra IV e III secolo era dotata di un bagno pubblico e di bagni privati, ma anche di Kerkouane, dove numerose case presentano bagni privati²⁰.

Le evidenze di Solunto relative alla fase punica non sono chiaramente apprezzabili per via delle profonde modifiche subite dagli edifici dopo la conquista romana, in particolare dal II secolo a. C. in poi.

5.1. LE PICCOLE TERME

In uso fra il II sec. a. C. e il III sec. d. C., le Piccole Terme furono realizzate nella parte bassa della città, in prossimità del suo accesso principale²¹. Esse sono adagate su un terrazzo regolare che ha imposto un’organizzazione dei vani in successione. Nella sua prima fase, l’approvvigionamento idrico delle Piccole Terme era garantito da una cisterna che poteva contenere 20 mc d’acqua e, probabilmente, da una piccola fontanella realizzata nel vano più a nord, che sfruttava il fenomeno della risalita d’acqua lungo una frattura della roccia. È probabile che proprio questa fontanella abbia favorito l’impianto delle Piccole Terme in quest’area, oltre alle vantaggiose possibilità offerte dalla loro localizzazione in corrispondenza dell’accesso al sito²². Tale approvvigionamento era sufficiente all’alimentazione di due possibili vasche per il bagno caldo della capacità complessiva di 15 m³. In questa sua strutturazione, relativa alla prima fase edilizia, il complesso si configurava come un *balaneion*. Modifiche successive portarono all’aggiunzione delle infrastrutture tipiche dell’impianto termale, quali *frigidarium*, *tepidarium* e *calidarium*, questi ultimi dotati di ipocausto. Lo

¹⁸ Questo vano è stato originariamente interpretato come una latrina, sebbene esso non si trovi in corrispondenza dell’*ambitus* e la sua organizzazione interna renda poco plausibile questa ipotesi. Successivamente tale funzione è stata scartata a vantaggio di quella come bagno. Wolf 2003: 62; Fumadó Ortega 2007: 109; Trümper 2014: 92-93.

¹⁹ Oggi questo vano, così come quello limitrofo a sud, non è più visibile a causa della copertura moderna ivi realizzata per la protezione delle decorazioni parietali del vano posto al piano inferiore. Wolf 2003: 66; Fumadó Ortega 2007: 109; Trümper 2014: 93-94.

²⁰ Non è certa l’identificazione di un edificio come bagno pubblico a Kerkouane.

²¹ L’edificio è stato studiato dalla dott.ssa Rosa Torre nell’ambito del suo dottorato. Per un’analisi più dettagliata dell’edificio si rimanda a Polizzi e Torre 2018a: 694-698.

²² Secondo Monika Trümper, “...baths seem to have been preferably built in high traffic areas such as harbors, city gates and edges of settlements, main intersections, and rarely, but probably most prestigious, city centers, notably *agorai*. These areas certainly granted optimal visibility, accessibility, and profit”. Trümper 2013: 62.

smaltimento idrico avveniva tramite un *ambitus* che attraversava a sud l'edificio. Purtroppo non si conservano altri elementi di scarico delle acque a causa del cedimento delle strutture sul lato orientale.

5.II. IL BALANEION DELL'AGORÀ

Si tratta di un edificio realizzato attorno fra il III e il II secolo a. C. a nord est dell'agorà²³, da mettere in stretta relazione con il vicino ginnasio, nell'ambito di un programma educativo dei giovani abitanti che prevedeva la loro formazione fisica e intellettuale, ma anche l'adozione di usanze igieniche tipiche della *paideia* greca, in cui l'igiene aveva un ruolo di primaria importanza.

Il *balaneion* fu scavato negli anni 20 del XX secolo sotto la direzione di Ettore Gabrici, ma di esso non sono conservati giornali di scavo, né fu prodotta alcuna pubblicazione. L'edificio, rimasto inedito per quasi un secolo, è stato studiato dallo scrivente nell'estate 2018, al fine di poterne comprendere il funzionamento e il rapporto con la cisterna del teatro.

Le strutture conservate del *balaneion* hanno un'estensione di 150 m² con uno sviluppo assiale in cui i vani, tutti pavimentati con mosaico bianco con una leggera pendenza di 2 gradi²⁴, sono disposti in successione da sud a nord. A differenza delle Piccole Terme, nel *balaneion* dell'agora notiamo una mancanza di innovazione, riflesso anche nelle modifiche di I sec. a. C. che non portarono alla realizzazione di un articolato sistema di riscaldamento delle acque. È possibile affermare, invece, che il sistema di utilizzo delle acque rimase sempre rudimentale e prevedeva il suo trasporto tramite personale addetto. A differenza dei coevi bagni ellenistici²⁵, quello di Solunto non ha restituito tracce in negativo di vasche in muratura²⁶, forse perché si preferivano vasche a semicupio mobili in terracotta, di cui un esemplare, (Fig. 4.B) proveniente dall'insula XIV²⁷, è conservato nell'*antiquarium*²⁸.

Le attività di pulizia e rilievo delle strutture hanno permesso l'identificazione di tre riserve idriche relative ad altrettante fasi di utilizzo del *balaneion*, finalizzate all'immagazzinamento dell'acqua direttamente impiegata nel complesso balneare.

La prima di queste vasche (C) si trova subito a nord del vano 4 (dimensioni: 2,60 x 1,80 m). Si tratta di un vaso di forma rettangolare in cocciopesto, dotato di fossetta di decantazione sul fondo. Lo stato frammentario di conservazione non permette di ricostruirne l'altezza. Questa prima vasca, coeva alla prima fase di costruzione, era posta allo stesso livello del piano di calpestio dell'edificio e riceveva probabilmente le acque dal tetto dell'edificio. Supponendo una disponibilità idrica pari a circa 10 m³, con un'altezza della cisterna ipotizzabile di 2 m, l'edificio poteva soddisfare ogni mese le esigenze di almeno 130 utenti, tenendo conto che per ciascun utente fossero necessari 75 litri d'acqua²⁹. Supponendo una media di quindici utenti al

²³ Per una descrizione approfondita dell'edificio si rimanda a Polizzi e Torre 2018b. Alla prima metà del III secolo a. C. si data un edificio di Selinunte per il quale è stata proposta la funzione di bagno collettivo. Helas 2011: 148-154. Per la cronologia dell'abitato punico di Selinunte, Helas 2011: 176.

²⁴ La presenza del mosaico, oltre a costituire un elemento decorativo, permetteva anche un più semplice smaltimento delle acque durante la pulizia dei vani. A ciò contribuiva anche la pendenza del pavimento verso est.

²⁵ Per un'analisi dei bagni pubblici siciliani, Lucore 2013.

²⁶ Anche il bagno di Selinunte non era dotato di vasche in muratura.

²⁷ Lang 2018: 253. L'autore segnala che una vasca a semicupio fu rinvenuta durante lo scavo di Vincenzo Tusa del 1962.

²⁸ Vasca a semicupio in terracotta con piccolo foro per lo svuotamento sulla parte anteriore in basso, in corrispondenza dell'alloggio per i piedi. Dimensioni conservate: 0,86 x 0,34 x 0,43 m.

²⁹ Capacità calcolata in base alla quantità d'acqua necessaria per riempire una vasca a semicupio, le cui dimensioni corrispondono a quelle dell'esemplare conservato all'*antiquarium*, meno il 40% che corrisponde allo spazio occupato da una persona al suo interno.

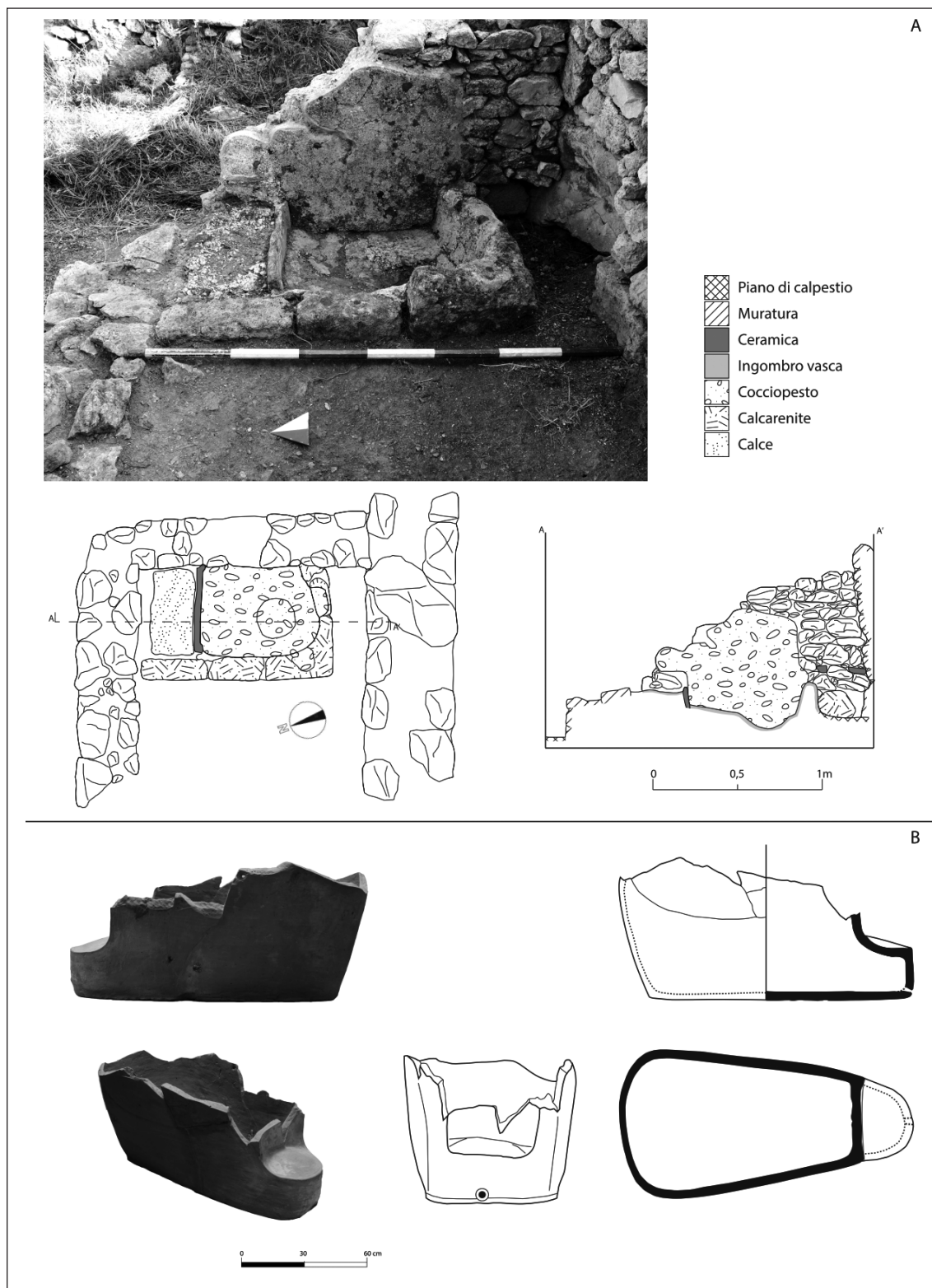


Fig. 4. Solunto: vasca da bagno in muratura dall'area del teatro (A); vasca a semicupio rinvenuta nel 1962 nell'insula XIV (B).

giorno³⁰, il bagno poteva funzionare per nove giorni al mese senza che la cisterna fosse ricaricata dalle piogge. Osservando il grafico in figura 5.a, vediamo che in realtà, sulla base della piovosità mensile, la cisterna (C) non era in grado di offrire la quantità d'acqua necessaria per un regolare funzionamento dell'edificio nel corso dell'anno, a causa di un maggiore bisogno idrico³¹.

Con la ristrutturazione dell'agorà nel II sec. a. C. e la realizzazione della cisterna pubblica (Portale 2006: 59, 73-74), il *balaneion* fu dotato di un allaccio diretto con quest'ultima. Un tubulo in terracotta del diametro di 25 cm fu impostato sotto la pavimentazione dell'agorà e metteva in collegamento la cisterna pubblica con una vasca di raccolta in cocciopesto posta a ridosso del vano 4, presso il suo lato a monte (dimensioni non determinabili). Questa vasca era più piccola di quella precedente. La scelta di una vasca di minori dimensioni è da mettere in relazione con il diretto collegamento che questa aveva con la cisterna pubblica, che garantiva il soddisfacimento delle esigenze di un numero molto più elevato di utenti, come dimostra il grafico in figura 5.b.

Alla seconda metà del I sec. a. C. si datano ulteriori ristrutturazioni. Anche la seconda vasca fu obliterata, come dimostra il fatto che la nuova abside del lato occidentale taglia il suo lato meridionale. Una nuova vasca in cocciopesto fu realizzata poco più a nord (dimensioni non determinabili). Allo stesso periodo risale la realizzazione della decorazione musiva con motivo a scacchiera con triangoli contrapposti bianchi e neri, delimitati da una fascia tricroma e motivo a onde correnti (Greco 2011).

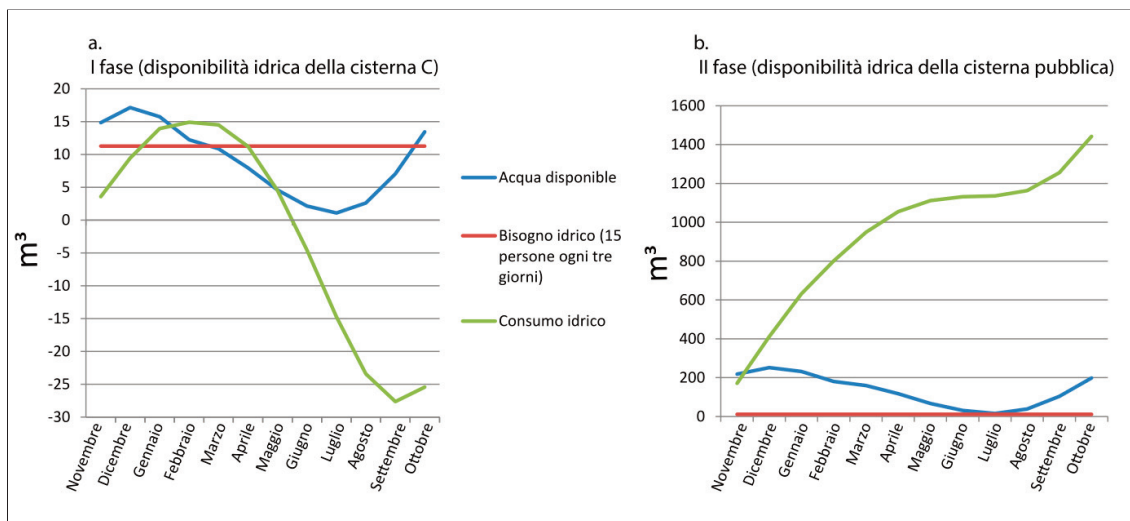


Fig. 5. Bilancio del consumo idrico del *balaneion*.

³⁰ I bagni di Morgantina potevano accogliere 17/18 persone (superficie totale dell'edificio di circa 350 m²); i bagni di Megara Hyblaea potevano accogliere 20 persone (superficie totale dell'edificio: 645 m²); i bagni di Gela potevano accogliere 34 persone (superficie totale dell'edificio 220m²). Per i dati su questi edifici balneari si veda Fournet *et alii* 2013: 272 (Gela), 275 (Megara Hyblaea), 276-277 (Morgantina).

³¹ I calcoli del bisogno idrico si basano sulle formule impiegate in Garbrecht 2001 per il calcolo della disponibilità idrica delle cisterne pergamenne. Nel nostro caso, per ottenere il consumo idrico totale (V), abbiamo tenuto conto della quantità d'acqua immagazzinabile in m³ (N), meno i coefficienti di perdita del tetto e delle tubature (0,75 e 0,5, che corrispondono al 25% di perdite del tetto e al 50% di perdite delle tubature): $V = N \cdot 0,5 \cdot 0,75 = \text{tot m}^3$. Il risultato va sottratto al bisogno idrico (B) di 15 utenti in 10 giorni mensili, tenendo conto di un consumo di 0,075 m³ d'acqua a persona. Consumo idrico = V-B. Per quanto riguarda i dati pluviometrici, si fa riferimento a http://www.osservatorioacque.it/dati/statistiche/pioggia/2009-09/Pioggia08_09.pdf, in cui è esposta media mensile per il periodo 1921-2005 delle precipitazioni in Sicilia.

Dalle vasche, le acque erano attinte con contenitori per essere utilizzate nel *balaneion*, probabilmente fredde, poiché non si notano dispositivi o tracce che rimandano a impianti di riscaldamento. Del resto, proprio i bagni freddi erano quelli che si svolgevano al termine degli esercizi ginnici.

Non è stato possibile riconoscere sistemi che convogliassero o scaricassero le acque, probabilmente a causa del collasso della parte orientale della struttura. A ridosso dell'angolo nord orientale si trovano un gocciolatoio in pietra e tracce di una condotta verticale aperta, impermeabilizzata in cocciopesto, che correva lungo il muro limite est del complesso e che trova confronti diretti a Kerkouane e Selinunte (Per Kerkouane, Fantar 1992: 326, 334, Plate 6; per Selinunte, Helas 2011: 90-91, Abb. III 66, 67).

6. CONCLUSIONI

Fra IV e III secolo a. C., analogamente ad altri centri punici³², Solunto si dotò di un complesso sistema idraulico strettamente legato alle condizioni idrogeologiche locali e finalizzato al soddisfacimento delle esigenze immediate degli abitanti, ma anche a quelle igienico sanitarie. Quest'ultima necessità va emergendo dai risultati degli studi più recenti come nel caso delle Piccole Terme, la cui localizzazione, oltre a rispondere ad esigenze logistiche, era connessa ad un abbondante e costante approvvigionamento idrico, come dimostra la piccola fontanella del vano nord.

Una sufficiente disponibilità d'acqua, dovuta probabilmente alle caratteristiche idrogeologiche del Monte Catalfano, permise la realizzazione di un elevato numero di cisterne di forma irregolare, le cui dimensioni sono modeste in rapporto alle cisterne successive del periodo provinciale. Questo fatto ci suggerisce che non vi era la preoccupazione di immagazzinare quanta più acqua possibile. Ciò è dimostrato anche dai tubuli di troppo pieno, che costituiscono una presenza costante nelle cisterne soluntine, al contrario di quanto avviene a Pergamo, dove non sono sempre documentati. È possibile, quindi, che si aveva la necessità di disporre di un sicuro punto di "sfogo" delle acque in eccesso, che erano incanalate in altre cisterne a valle o all'esterno dell'edificio. È probabile che le condizioni idrogeologiche subiscano cambiamenti fra III e II secolo, a seguito di un aumento della popolazione e di mutamenti climatici documentati in Sicilia (Selinunte) (Ortolani e Pagliuca 1995) e in altre aree del Mediterraneo (Gribbin 1978: 70; Bresson 2007: 46). Di conseguenza si ebbe la necessità di disporre di maggiori quantità d'acqua, da immagazzinare in invasi più ampi e senza alcun legame con il contesto idrogeologico locale, ma connessi ad esigenze di organizzazione interna degli edifici. Per questa ragione, si costruirono cisterne interamente in muratura, con una forma regolare e solidali all'orientamento dell'impianto urbano. A questa fase risale il collegamento del *balaneion* dell'agora alla grande cisterna pubblica, che permetteva un maggiore rifornimento idrico dell'edificio, a differenza della cisterna di prima fase, più piccola e non più sufficiente a soddisfare le esigenze dei frequentatori dell'edificio.

Durante la fase provinciale, in linea con le esigenze del momento, si diffuse l'uso della latrina, di cui non si hanno numerosi riscontri a Solunto, probabilmente a causa dello stato lacunoso delle evidenze del terreno. L'utilizzo delle latrine è da mettere in relazione alle esigenze di migliori condizioni igienico-sanitarie da parte delle élites locali. Per questa ragione è possibile che tutte le case più ricche di Solunto abbiano potuto disporre di tale infrastruttura, godendo anche di una sufficiente disponibilità d'acqua. Lo stesso possiamo dire dei bagni privati in muratura, presenti nelle dimore più lussuose e legati anch'essi a una sufficiente disponibilità idrica.

³² Meglio note le evidenze della Sardegna punica. Per un esempio di gestione delle risorse idriche in contesto urbano si rimanda a Cespa 2014. Per un bilancio sulle cisterne in uso nella Sardegna punica si rimanda a Mezzolani Andreose 2014. Per l'uso culturale delle infrastrutture idriche si veda Usai 2014.

BIBLIOGRAFIA

- ANTONIOU, G. P.; ANGELAKIS, A. N. 2015: "Latrines and Wastewater Sanitation Technologies in Ancient Greece", en *Sanitation, Latrines and Intestinal Parasites in Past Populations*, Dorchester: 41-68.
- BAKLOUTI, H. 2014: "Hydraulique préromaine en Tunisie antique. Des citernes puniques en Pays numide", en Schäfer, T.; Schön, F.; Gerdes, A.; Heinrichs, J. (coords.), *Antike und moderne Wasserspeicherung. Internationaler Workshop vom 11. - 14.05.2011 in Pantelleria (Italien)*, TAF 12, Rahden: 37-56.
- BELVEDERE, O. 1987: "Appunti sulla topografia antica di Panormo", *Kokalos*, 33: 289-304.
- BODON, G.; RIERA, I.; ZANOVELLO, P. (eds.) 1994: *Utilitas necessaria. Sistemi idraulici nell'Italia romana*. Milano.
- BOTTE, E. 2013: "L'exportation du thon sicilien à l'époque tardo-républicaine", *MEFRA*, 124-2, Rome : 577-612.
- BOUFFIER, S. 2009: "La gestion de l'eau en Sicile grecque. Etat de la question", *Pallas. Revue d'études antiques*, 79 : 65-79.
- BOUFFIER, S. 2014: "Du puits à la citerne. L'évolution des choix hydrauliques dans l'habitat des villes grecques de Sicile du V^e au III^e s. av. J.-C.", en Bourdin, St. ; Dubouloz, J. ; Rosso, E. (coords.), *Hommages à Xavier Lafon*, Aix-en-Provence, PUP: 181-190.
- BOUFFIER, S.; OLLIVIER, V.; CURIE, J.; PAILLET, J. L.; DUMAS, V.; TRIFILETTI, M.; LENHARDT, PH.; TURCI, M.; MARCHELLO, A. (eds.) 2018: *Aux origines du Galermi. Un aqueduc à travers l'Histoire*, Aix en Provence.
- BRESSON, A. 2007: *L'économie de la Grèce des cités : fin VI^e-I^{er} siècle a.C. Les structures et la production*, Paris.
- LANCEL, S.; CARRIÉ, J. M.; DENEAUVE, J.; GROS, P. (eds.) 1979: *Mission archéologique française à Carthage. Byrsa I. Rapports préliminaires des fouilles (1974-1976)*, Rome.
- CATALANO, R.; AVELLONE, G.; BASILONE, L.; CONTINO, A.; AGATE, M. (eds.) 2013: *Carta Geologica d'Italia*, Palermo, foglio 595, 1 : 25.000, Palermo.
- CIASCA, A. 1992: "Moza: sguardo d'insieme sul Tofet", *Vicino Oriente*, 8.2: 113-155.
- CESPA, S. 2014: "Nora: sistemi di approvvigionamento idrico", en Schäfer, T.; Schön, F.; Gerdes, A.; Heinrichs, J. (coords.), *Antike und moderne Wasserspeicherung. Internationaler Workshop vom 11. - 14.05.2011 in Pantelleria (Italien)*, TAF 12, Rahden: 181-200.
- CUTRONI TUSA, A.; ITALIA, A.; LIMA, D.; TUSA, V. 1994: *Solunto*, Roma.
- DESSALES, H. 2008: "Des usages de l'eau aux évaluations démographiques. L'exemple de Pompei", *Société française d'histoire urbaine*, 22: 27-41.
- FAMÀ, M. L.; TOTI, M. P.; VECCHIO, P. 2002: "Le tecniche edilizie", en Famà, M. L. (ed.), *Moza. Gli scavi nella "Zona A" dell'abitato*, Bari: 51-67.
- FANTAR, M. H. 1985: *Kerkouane. Cité Punique du Cap Bon (Tunisie), II, Architecture domestique*, Tunis.
- FANTAR, M. 1992: "L'eau dans le monde punique: alimentation et évacuation", en Argoud, G.; Marangou, L.; Panayotopoulos, V.; Villain-Gandossi, G. (coords.), *L'eau et les hommes en Méditerranée et en Mer Noire dans l'Antiquité. De l'époque Mycénienne au règne de Justinien*, Actes de congrès International (Athènes, 20-24 mai 1988), Athènes: 319-328.
- FOURNET, T.; LUCORE, S. K.; REDON, B.; TRÜMPER, M. 2013: "Catalog", en Lucore, S. K.; Trümper, M. (cords.), *Greek baths and bathing culture. New discoveries and Approaches*, Peeters: 269-348.
- FUMADÓ ORTEGA I. 2007: "Introducción al estudio de los baños domésticos de tradición fenicio-púnica", *Saguntum*, 39: 103-116.
- FURCAS, G. 2018: *I cunicoli idraulici nella Valle die Templi. Studio sui cosiddetti "ipogei" di Agrigento*, Roma.
- GARBRECHT, G. 2001: *Stadt und Landschaft. Die Wasserversorgung von Pergamon*, Berlin-New-York.
- GIGLIO, R. 2003: "Lilibeo (Marsala): recenti rinvenimenti archeologici in Via Quarto", en Corretti, A. (coord.), *Quarte Giornate Internazionali di Studi sull'Area Elima*. Erice, 1-4 dicembre 2000, Pisa: 727-736.

- GIGLIO, R. 2008: “La ricerca archeologica nell’area di Capo Boeo”, en Caruso, E.; Spanò Giammellaro, A. (coords.), *Lilibeo e il suo territorio. Contributi del Centro Internazionale di Studi Fenici, Punici e Romani per l’archeologia marsalese*, Marsala: 103-108.
- GIGLIO CERNIGLIA, R.; PALAZZO, P.; VECCHIO P.; CANZONIERI, E. 2012: “Lilibeo (Marsala). Risultati della campagna 2008”, en Ampolo, C. (coord.), *Sicilia occidentale. Studi, rassegne, ricerche*, Pisa: 225-237.
- GRECO, C. 2011: “I sistemi decorativi di Solunto: appunti e riflessioni”, en La Torre, G. F.; Torelli, M. (coords.), *Pittura ellenistica in Italia e in Sicilia. Linguaggi e tradizioni*, Atti del convegno di studi (Messina, 24-25 settembre 2009), Roma: 279-316.
- GRIBBIN, J. 1978: *Climatic Change*, Cambridge.
- GUIZANI, S. 2016: “Les espaces d’hygiène et de confort en tunisie a l’époque romaine. Les latrines privées”, *Revue Tunisienne d’Archéologie*, 3: 31-66.
- HELAS, S. 2011: *Selinus II. Die punische Stadt auf der Akropolis*, Wiesbaden.
- HIGGINS, D.; HIGGINS, R. (eds.) 1996: *A geological companion to Greece and the Aegean*, Ithaca, New York.
- HODGE, T. 2000: “Collection of Water”, en Wikander, Ö. (coord.), *Handbook of Ancient Water Technology*, Leiden, Boston, Köln: 21-28.
- KOLOSKI OSTROW, A. O. 2015: *The archaeology of sanitation in Roman Italy. Toilets, sewers and water systems*, Chapel Hill.
- LANG, J. 2018: “La cultura abitativa nella Solunto ellenistico-romana. Ipotesi ricostruttive sulla base degli elementi di arredo”, en Belvedere, O.; Bergemann, J. (coords.), *La Sicilia Romana: Città e Territorio tra monumentalizzazione ed economia, crisi e sviluppo. Studi e Materiali 1*, Palermo: 241-258.
- LANG, M. 1968: *Waterworks in the Athenian Agora*, Princeton.
- LUCORE, S. K. 2013: “Bathing in Ieronian Sicily”, en Lucore, S. K.; Trümper, M. (cords.), *Greek baths and bathing culture. New discoveries and Approaches*, BABESCH Supplements, 23: 151-180.
- MEZZOLANI ANDREOSE, A. 2014: “Le cisterne nella Sardegna di età punica: un quadro tipologico e comparativo”, en Schäfer, T.; Schön, F.; Gerdes, A.; Heinrichs, J. (coords.), *Antike und moderne Wasserspeicherung*. Internationaler Workshop vom 11. - 14.05.2011 in Pantelleria (Italien), TAF 12, Rahden: 135-156.
- MISTRETTA, A. 2013 : “Dalla *paradromis* all’agorà-ginnasio di Solunto. Componenti architettoniche e sintassi topografico-urbanistica”, *Mare Internum* 5: 101-119.
- NIGRO, L. 2019: “L’acqua di Mozia: captazione, consumo e significati in ambito civile e religioso”, en Boiffier, S.; Belvedere, O.; Vassallo, S. (coord.), *Géner l’eau en Méditerranée au premier millénaire avant J.-C.*, Aix en Provence: 137-153.
- NIGRO L.; SPAGNOLI, F. 2004: “Il Santuario del ‘Cappiddazzu’”, en Nigro, L.; Rossoni G. (coords.), «*La Sapienza*» a Mozia. *Quarant’anni di ricerca archeologica, 1964-2004. Catalogo della mostra, Università di Roma «La Sapienza», Facoltà di Scienze Umanistiche, Museo dell’Arte Classica* (Roma, 27 febbraio-18 maggio 2004), Roma: 56-61.
- NIGRO, L.; SPAGNOLI, F. 2012: *Alle sorgenti del Kothon. Il rito a Mozia nell’Area sacra di Baal ‘Addir - Poseidon. Lo scavo dei pozzi sacri nel Settore C Sud-Ovest (2006-2011)*, Roma.
- ORTOLANI, F.; PAGLIUCA, S. 1995: “Evidenze geoarcheologiche di desertificazione ciclica nella zona di Selinunte (Sicilia sud-occidentale) in relazione alle variazioni climatiche dell’area mediterranea”, en Cotecchia, V. (coord.), *La città fragile in Italia. I Convegno del Gruppo Nazionale di Geologia Applicata*, Giardini Naxos (11-15 giugno 1995), Bari.
- POLIZZI, G. 2019 : “Gestione ed uso dell’acqua a Solunto: le cisterne”, en Bouffier, S., Belvedere, O., Vassallo, S., (coords.), *Géner l’eau en Méditerranée au premier millénaire avant J.-C.*, Aix en Provence: 193-209.
- POLIZZI, G.; OLLIVIER, V.; FUMADO ORTEGA, I.; BOUFFIER, S. 2017, “Archéologie et hydrogeology”, en *Chronique des activités archéologiques de l’École française de Rome, Sicile*, mis en ligne le 12 avril 2017, URL : <http://cefr.revues.org/1705> ; DOI : 10.4000/cefr.1705

- POLIZZI, G.; TORRE, R., 2018a: "I sistemi di smaltimento idrico nella Sicilia ellenistico-romana: il caso di Solunto" en Buora, M.; Magnani, S. (coords.), *I sistemi di smaltimento delle acque nel mondo antico*, Incontro di studio (Aquileia, Sala del Consiglio Comunale e Casa Bertoli, 6-8 aprile 2017), Trieste: 683-704.
- POLIZZI G.; TORRE, R. 2018b: Polizzi, G.; Torre, R., "Il *balaneion* dell'agorà di Solunto", *Mare Internum* 10: 59-72.
- PORTALE, E. C. 2006: "Problemi dell'archeologia della Sicilia ellenistico-romana: il caso di Solunto", *Archeologia Classica*, LVII, 49- 114.
- SCHÖN, F. 2014: "Insulare Wasserversorgung : Antike Regenwassersammel - und - speicheranlagen auf Pantelleria und Linosa (Italien)", en Schäfer, T.; Schön, F.; Gerdes, A.; Heinrichs, J. (coords.), *Antike und moderne Wasserspeicherung*. Internationaler Workshop vom 11. - 14.05.2011 in Pantelleria (Italien), TAF 12, Rahden: 103-118.
- SPATAFORA, F.; MONTALI, G. 2006: "Palermo: nuovi scavi nell'area di Piazza della Vittoria. Analisi architettonica e ipotesi ricostruttive", en Osanna, M.; Torelli, M. (coords.), *Sicilia Ellenistica*, consuetudo italica. Atti del convegno Spoleto 5 - 7 novembre 2004 Roma: 140-151.
- SPOSITO, A. 2014: *Solunto: paesaggio, città, architettura*, Roma.
- TRÜMPER, M. 2013: "Urban Context of Greek Public Baths", en Lucore, S. K.; Tümpfer, M. (cords.), *Greek baths and bathing culture. New discoveries and Approaches*, BABESCH Supplements, 23: 33-72.
- TRÜMPER, M. 2014: "Sanitary installations in Hellenistic Houses of Sicily: a critical reassessment", en Haug, A.; Steuernagel, D. (cords.), *Hellenistische Häuser und ihre Funktionen*, Internationale Tagung Kiel, 4. bis 6. April 2013, Bonn: 87-102.
- TYPALDOU-FAKIRIS, A. 2004: *Villes fortifiées de Phocide et la IIIe guerre sacrée (356-346 av. J.-C.)*, Aix en Provence.
- USAI, E. 2014: "Dall'archeologia dell'acqua: canali, vasche, piscine, pozzi... Alle implicazioni culturali nei santuari fenici e punic di Sardegna", en Schäfer, T.; Schön, F.; Gerdes, A.; Heinrichs, J. (coords.), *Antike und moderne Wasserspeicherung*. Internationaler Workshop vom 11. - 14.05.2011 in Pantelleria (Italien), TAF 12, Rahden: 157-180.
- WIEGAND, A. 1997: *Das Theater von Solunt*, Mainz.
- WOLF, M. 2003: *Die häuser von Solunt: Öffentliche Gebäude und öffentliche Räume des Hellenismus im griechischen*, Mainz.
- WOLF, M. 2013: *Die Agora von Solunt: Öffentliche Gebäude und öffentliche Räume des Hellenismus im griechischen*, Mainz.

INFANCIA Y PRÁCTICAS FUNERARIAS EN LA NECRÓPOLIS DEL PUIG DES MOLINS, IBIZA (SS. VII-II A.C.)¹

AURORA RIVERA-HERNÁNDEZ²

RESUMEN

En las últimas décadas, la Arqueología de la Infancia ha experimentado un gran desarrollo a nivel conceptual y metodológico, poniendo de relieve diversas investigaciones que la infancia puede definirse como una categoría social que se mueve entre lo biológico y lo cultural. Partiendo de esta idea el presente trabajo subraya, en primer lugar, las posibilidades que ofrece el registro funerario como fuente de información para analizar la infancia como constructo cultural. En segundo lugar, la metodología observada se aplicará al análisis de la necrópolis del Puig des Molins (Ibiza), que constituye un caso de estudio idóneo que permite observar la evolución diacrónica de los rituales funerarios en las sepulturas de los individuos no-adultos entre los siglos VII y II a.C.

PALABRAS CLAVE

Arqueología de la Infancia, identidades, rituales funerarios, tipologías sepulcrales, Edad del Hierro.

ABSTRACT

During the past two decades, the archaeology of childhood has made important advances on both conceptual and methodological fronts. Consequently, various scholars have highlighted that childhood can be defined as a social category that moves between the biological and the cultural dimensions. Based on this concept, this paper first emphasizes the possibilities offered by the funerary record as a source of information for analysing childhood as a cultural construct. Secondly, such methodology is applied to the necropolis at Puig des Molins (Ibiza), which represents an ideal case study to diachronically investigate the graves of subadults between the 7th and 2nd centuries BC and outline any change and pattern that may occur.

¹ Me gustaría agradecer al personal del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera y del Servell d'Arqueologia del Consell Insular d'Eivissa la cesión de las imágenes procedentes de diversas sepulturas del Puig des Molins. Asimismo extendo mis agradecimientos al Dr. Benjamí Costa, al Dr. Carlos Gómez Bellard y al Dr. Nicolás Márquez-Grant por los consejos y comentarios que me han hecho durante el desarrollo del presente trabajo.

² Investigadora predoctoral del proyecto del MINECO "HESTIA: comidas, cocinas y prácticas de consumo en espacios coloniales mediterráneos (siglos VIII-V a.C.)" (HAR2015-69842-P) y del Grup de Recerca d'Arqueologia Mediterrània: Connexions, Materialitats i Escriptura (GRACME). Universitat Pompeu Fabra. aurora.rivera@upf.edu

KEYWORDS

Childhood Archaeology, identities, funerary rituals, sepulchral typologies, Iron Age.

1. INFANCIA Y ARQUEOLOGÍA FUNERARIA

Entre finales de los 80 y comienzos de los 90, diversas arqueólogas llamaron la atención sobre la invisibilidad de los niños en las narrativas arqueológicas, estimulando el surgimiento de la disciplina que, en la actualidad, se conoce como Arqueología de la Infancia (Lillehammer 1989; Sofaer Derevensky 1994a; 1994b). Desde entonces, se ha generado bastante literatura arqueológica relativa al tema, constituyendo algunos de los aspectos centrales de este campo el estudio de la cultura material de los niños (Sofaer Derevensky 2000; Baxter 2000; 2005), las prácticas de cuidado y el proceso de socialización (Alarcón García 2015; Garroway 2017), los roles sociales y el papel económico de los infantes (Kamp 2001; 2010; Langdom 2013), así como el propio concepto de infancia (entre otros: Sofaer Derevensky 2000; Baxter 2005).

Según estos estudios la infancia puede ser definida como un constructo cultural que muta a través del espacio y del tiempo (Baxter 2005: 1-3; 2008: 161; Sofaer Derevensky 2000; Sánchez Romero y Alarcón García 2012: 57). Así, el concepto de infancia podría entenderse como la existencia de una conciencia particular sobre la naturaleza del niño, en un período y un lugar concretos (Crawford 1991: 17). De este modo, si bien la inmadurez biológica puede considerarse universal y una característica natural de cualquier sociedad, el campo de la infancia constituye un marco de estudio abierto a la interpretación que permite entender los primeros años de la vida humana (Murphy y Le Roy 2017: 4).

De acuerdo con esta premisa, el análisis de las sepulturas es especialmente significativo, ya que permite abordar el estudio de los individuos desde un doble punto de vista: el biológico y el cultural. De este modo, en una sepultura contamos con datos relativos a la edad biológica, que es la estimada a partir de los análisis osteoarqueológicos, mientras que el análisis de los rituales y las materialidades documentados en una tumba permitiría analizar la construcción de la edad social, que sería la que engloba las normas de comportamiento culturalmente construidas en relación a un grupo de edad determinado (Halcrow y Tayles 2008: 192). Debido a ello, el estudio de la infancia a partir de los contextos funerarios es especialmente relevante pues el análisis de los rituales, los ajueres y la localización de las sepulturas infantiles, respecto a las de los adultos, permite observar diversos aspectos relacionados con la construcción de las identidades infantiles (Sánchez Romero 2018: 137; Meskell 1994), la existencia de grupos de edad culturalmente pautados (Stevens 2013) e incluso la edad en la que un niño pasa a ser adulto (Crawford 1991: 21-22).

En el mundo fenicio y púnico, de forma tradicional, los estudios relacionados con la infancia se han centrado en el fenómeno del *tofet* (Gómez Bellard y Gómez Bellard 1989: 211; Gómez Bellard *et alii* 1992: 85; Guirguis *et alii* 2018: 207). No obstante, en los últimos años, diversos especialistas han prestado atención al análisis de este grupo de edad y, partiendo de diversas perspectivas y diferentes fuentes documentales y materiales, han abordado distintas temáticas relacionadas con la infancia así como con las prácticas de maternidad y paternidad (Benichou-Safar 2005; 2012; Delgado y Rivera Hernández 2018; Ferrer y López Bertran e.p.; Gómez Bellard y Gómez Bellard 1989; Gómez Bellard *et alii* 1992; Guirguis y Pla Orquín 2015; Guirguis *et alii* 2018; Marín Ceballos 2003; 2016; Orsingher 2018; Pla Orquín, 2018; Rivera Hernández e.p.; Spatafora 2014; Zamora 2014). Dentro de esta línea de investigación se englobaría el presente trabajo cuyo objetivo principal es analizar la evolución de los rituales funerarios en las sepulturas de los individuos no-adultos del Puig des Molins entre los siglos VII y II a. C.

2. ¿SABEMOS QUIÉNES ERAN LOS NIÑOS?

Diversos estudios ponen de manifiesto que, en la mayoría de sociedades, la edad está condicionada por el desarrollo biológico de las personas que, a su vez, estaría marcado por una serie de transiciones predecibles como aprender a caminar, a hablar, adquirir sentido de las cosas y del mundo que nos rodea, la pubertad, etc. (Grove y Lancy 2018: 90; Perry 2006). En base a estos patrones de desarrollo, gran parte de los trabajos arqueológicos que abordan el análisis de la infancia en la antigüedad establecen el límite de edad, entre lo que consideran niños y lo que consideran adultos, en torno al comienzo de la adolescencia: período en que se produce la maduración sexual de las personas y que, en la mayoría de sociedades, constituye una etapa intermedia entre la infancia y la vida adulta (Garroway 2018: 6-7). No obstante, esta metodología se refiere a una clasificación biológica que no tiene por qué corresponderse con la construcción cultural de la edad (Márquez-Grant 2010: nota 23).

Cabe suponer, que como ocurre en el presente, la infancia en el pasado, aparte de estar determinada por el desarrollo biológico, pudo estar condicionada por otras categorías de identidad superpuestas como el género, la clase social, el área de procedencia geográfica, etc. (Baxter 2005: 111; 2008: 165; Meskell 1994). Esta diferenciación entre la categoría biológica y la cultural se ejemplifica perfectamente en la Atenas Clásica donde, distintas fuentes literarias, señalan el proceso de crecimiento diferenciado que se daba entre los niños y las niñas de las clases sociales acomodadas. Así, si bien la pubertad suponía para las niñas la entrada al matrimonio y el fin de la infancia, los niños vivían una adolescencia prolongada (Beaumont 2013: 203). De hecho, según Aristóteles, éstos no eran considerados hombres adultos hasta la edad de 21 años momento en que, teóricamente, comenzaban a producir esperma fértil y desarrollaban por completo la barba, considerada sello distintivo de la virilidad (Historia de los Animales, VII.1.582a. 32-33).

Pese a que en ámbito fenicio y púnico no contamos con fuentes escritas que nos informen sobre la transición de la infancia a la edad adulta, podemos aproximarnos a su estudio a partir del registro arqueológico. Debido a ello en la presente investigación, partiendo del registro funerario, se analizarán las tumbas de los individuos no-adultos, es decir, las de aquellos que fallecieron con una edad comprendida entre el nacimiento y los 18/21 años. Esto no implica que, en el presente trabajo, se considere niños a la totalidad de individuos comprendidos en esta franja de edad, sino que se ha elegido esta categoría de análisis con la finalidad de contar con una muestra más amplia que permita observar los posibles cambios que se dan en relación a las tipologías sepulcrales, los rituales y las prácticas funerarias, desde que una persona nace hasta que llega a la edad en la que, según la mayoría de especialistas, se alcanza la madurez biológica de forma completa (Buckberry 2018; Halcrow y Tayles 2008).

3. LA NECRÓPOLIS DEL PUIG DES MOLINS ENTRE LOS SIGLOS VII Y II A. C.

Las evidencias arqueológicas indican que, hacia el último tercio del s. VII a.C., gentes procedentes del Extremo Occidente fenicio llegaron a la isla de Ibiza, fundando los asentamientos de la Bahía d'Eivissa y de Sa Caleta que, al parecer, funcionaron de forma simultánea³ (Fernández y Costa 2005: 320-321; Gómez Bellard 2003: 222). Poco se conoce del asentamiento de la Bahía d'Eivissa, salvo que fue situado en la parte

³ No existe unanimidad en relación con la datación inicial del enclave de Sa Caleta. Algunos autores sugieren que este establecimiento fue fundado en el último tercio del s. VII a. C. (Fernández y Costa 2005: 318; Gómez Bellard 2003: 222), mientras que otros argumentan que algunos materiales pueden remontar a las postrimetrías del s. VIII o a los primeros decenios del s. VII, coincidiendo su fundación con el importante momento comercial que se registra en el Occidente fenicio en esta época (Ramón 2007: 143).

alta del Puig de Vila, una pequeña colina donde habitaron las personas que, a su muerte, fueron enterradas en la parte baja del Puig des Molins, lugar donde se ubicó la primera necrópolis de cremación entre finales del s. VII y el s. VI a.C. (Fernández y Costa 2005: 321). El origen de los primeros migrantes de la isla, que ya los materiales arqueológicos situaban en el sur de la Península Ibérica, ha sido recientemente respaldado por los análisis de ADN realizados sobre varias muestras procedentes del Puig des Molins. Éstos parecen sugerir que los principales pobladores de la isla fueron hombres, probablemente procedentes de Gadir, y proponen que los linajes mitocondriales observados en Ibiza pueden tener su origen en la integración de mujeres indígenas en los asentamientos fenicios de la costa sur-central de Iberia y/o en otras zonas del Mediterráneo central u Occidental (Zalloua *et alii* 2018: 8). En este sentido, son significativas las evidencias procedentes de la necrópolis arcaica del Puig des Molins, donde la complejidad morfológica de las tumbas⁴, datadas entre finales del s. VII y el s. VI a. C., conecta con el área del Extremo Occidente de carácter híbrido (Ramón 2005: 120). Asimismo, entre los materiales cerámicos que forman los ajuares, junto a cerámicas típicamente fenicias, se han documentado algunos vasos a mano -principalmente ollas y cuencos- procedentes de la costa andaluza y del ámbito ibérico del sureste y del noreste peninsular (Fernández y Costa 2005: 365; Gómez Bellard *et alii* 1990: 144).

A partir de la segunda mitad del s. VI a.C. se produjo la llegada de población nueva a la isla, procedente del Mediterráneo Central – probablemente de Cartago o de su área de influencia –, tal y como parece señalar la introducción del ritual funerario de la inhumación asociado a un nuevo tipo de tumba: el hipogeo (Costa 2014: 183; Mezquida 2016: 70). Las primeras tumbas hipogeicas del Puig des Molins fueron ubicadas en la misma zona que la necrópolis arcaica de cremación pero en un sector separado de la misma, marcando dicha separación la llegada de un grupo socialmente diferenciado al de los primeros habitantes de la ciudad (Costa 2014: 183; Costa y Fernández 2003: 107). No será hasta la segunda mitad del s. V a.C., cuando la necrópolis alcance su mayor extensión, ocupando la superficie que se desarrolla desde la cima hasta a la llanura. En esta época el tipo de deposición más habitual fue el de las inhumaciones en hipogeo aunque también se han registrado inhumaciones en fosa (Costa y Fernández 2003: 108-110). No obstante, en el Puig des Molins, el predominio de la inhumación no supuso la desaparición de la cremación pues este ritual se mantuvo, de forma minoritaria, al menos hasta finales del s. V a. C., pudiendo incluso algunas incineraciones alcanzar el s. IV a. C (Fernández y Costa 2005: 329). En esta época los materiales cerámicos de las tumbas presentan una gran heterogeneidad, que refleja los contactos de la isla en este momento, pues se documenta cerámica típicamente púnico-ebusitana pero también imitaciones ibéricas e importaciones áticas, talayóticas y procedentes de otros centros púnicos del Mediterráneo Central (Fernández 1992: 115-134).

A partir de la segunda mitad del s. IV a.C. y, especialmente durante el s. III a. C., se observa un descenso en el uso de la necrópolis pues se dejan de abrir nuevos hipogeos y se da una reutilización de los precedentes. Tras la Segunda Guerra Púnica, la sociedad ebusitana comienza un largo proceso de integración en el estado romano. En el Puig des Molins, en esta época, se documenta la coexistencia de la cremación y la inhumación, siendo este último rito predominante, limitándose los ajuares a la presencia de monedas, ungüentarios y/o algún recipiente cerámico (Costa y Fernández 2003: 114-118; Fernández 1992: vol.II: 133-134).

⁴ En relación con este aspecto es interesante señalar que durante la fase arcaica de la necrópolis se documenta la presencia de cremaciones secundarias en urnas tipo Cruz del Negro y la existencia de encachados que funcionaron como cierre de algunas sepulturas. Elementos que se documentan en algunas necrópolis orientalizantes peninsulares como Medellín (Almagro-Gorbea 2006).

4. LAS SEPULTURAS DE LOS INDIVIDUOS NO-ADULTOS EN EL PUIG DES MOLINS (SS. VII-II A. C.)

La necrópolis del Puig des Molins, comenzó a ser excavada en las primeras décadas del s. XX, momento en que por costumbre no se recogían y, mucho menos, se analizaban los restos óseos. Este es el principal motivo por el que la presente investigación se centra, sobre todo, en las campañas desarrolladas a partir de los años 70 y 80, aunque también se han tenido en cuenta los datos procedentes de las antiguas campañas de excavación en aquellos casos en que se indicó la presencia de enterramientos infantiles. A nivel metodológico, cabe señalar un aspecto que deriva del grado de preservación y conservación de los restos esqueléticos infantiles pues, en dicha necrópolis, se han documentado ánforas fragmentadas que, si bien en su interior no conservaban restos óseos, han sido interpretadas como *enchytrismois*⁵ (Mezquida 2016).

Ante esta situación, que probablemente pueda relacionarse con la alteración de las sepulturas a partir de diversos procesos posdeposicionales y edafológicos, en el presente trabajo se ha optado por establecer dos categorías de análisis: enterramientos no-adultos probables y seguros. Así, en los probables se han englobado las tumbas en las que no se han conservado restos óseos pero donde las tipologías sepulcrales y/o los ajuares parecen apuntar a que pudieron corresponderse con tumbas de individuos inmaduros, mientras que se han considerado seguros los enterramientos en los que los análisis antropológicos y/o el análisis macrovisual de los arqueólogos, en el momento de la excavación, han evidenciado la presencia de individuos subadultos.

En base a todo ello, en el Puig des Molins los individuos no-adultos suponen el 31% de la población enterrada en la necrópolis⁶ (Fig. 1a), contando entre el último cuarto del s. VII y el s. II a.C. con un total de 64 individuos subadultos seguros y 57 sepulturas que, probablemente, pertenecieron a individuos inmaduros. En los casos en que los análisis antropológicos proporcionan estimaciones de edad, se observa que todas las edades están representadas (Fig. 1b). En este sentido es significativo apuntar que si, hace algún tiempo, se señaló la ausencia de individuos con edades comprendidas entre los 6 y los 12 años en la fase arcaica de la necrópolis (Fernández y Costa 2005: 343-347; Gómez Bellard *et alii* 1990: 199), en la tumba nº63 de 2006, se ha documentado una cremación secundaria perteneciente a un individuo infantil con una edad estimada entre los 5 y los 10 años (Mezquida 2016: 355-358). Esto mostraría que los niños con edades comprendidas en este rango de edad no estarían excluidos de la necrópolis y que, probablemente, su baja representación esté directamente relacionada con el perfil de mortalidad típico de las sociedades preindustriales, caracterizado por una alta mortalidad de las personas que pertenecen a los grupos más jóvenes y más ancianos (González Martín 2008: 60).

En relación a la distribución cronológica, se puede observar una concentración de enterramientos entre finales del s. VII y el s. VI. Esta mayor representatividad, posiblemente, no responda a una cuestión de índole cultural que refleje una mayor presencia de individuos no-adultos en este momento, sino que podría ser consecuencia del hecho de que los enterramientos de esta época han sido publicados de forma sistemática. La otra gran agrupación remite al conjunto de sepulturas en las que los ajuares no han consentido establecer una datación de forma precisa pero las tipologías sepulcrales, la posición estratigráfica y algunos elementos de ajuar – cuentas de collar, campanitas, amuletos, etc. – permiten establecer que se trata de tumbas principalmente encuadrables entre los ss. VI y II a. C (Fig. 1c).

⁵ Situaciones similares se han observado en algunas necrópolis griegas como Mégara Hyblaea en la que sólo el 13% de los 365 vasos documentados conservaba restos óseos infantiles (Duday *et alii* 2013).

⁶ De las campañas realizadas desde comienzos del s. XX a la actualidad, las únicas publicadas que permiten observar la correlación entre individuos no-adultos y adultos son las realizadas entre los años 70 y los 80, que afectaron a la necrópolis arcaica de incineración (Gómez Bellard *et alii* 1990; Fernández y Costa, 2005), las desarrolladas en el Carrer Lleó 10-12 (Costa, 2014) y la campaña de excavación realizada en el año 2006 (Mezquida, 2016).

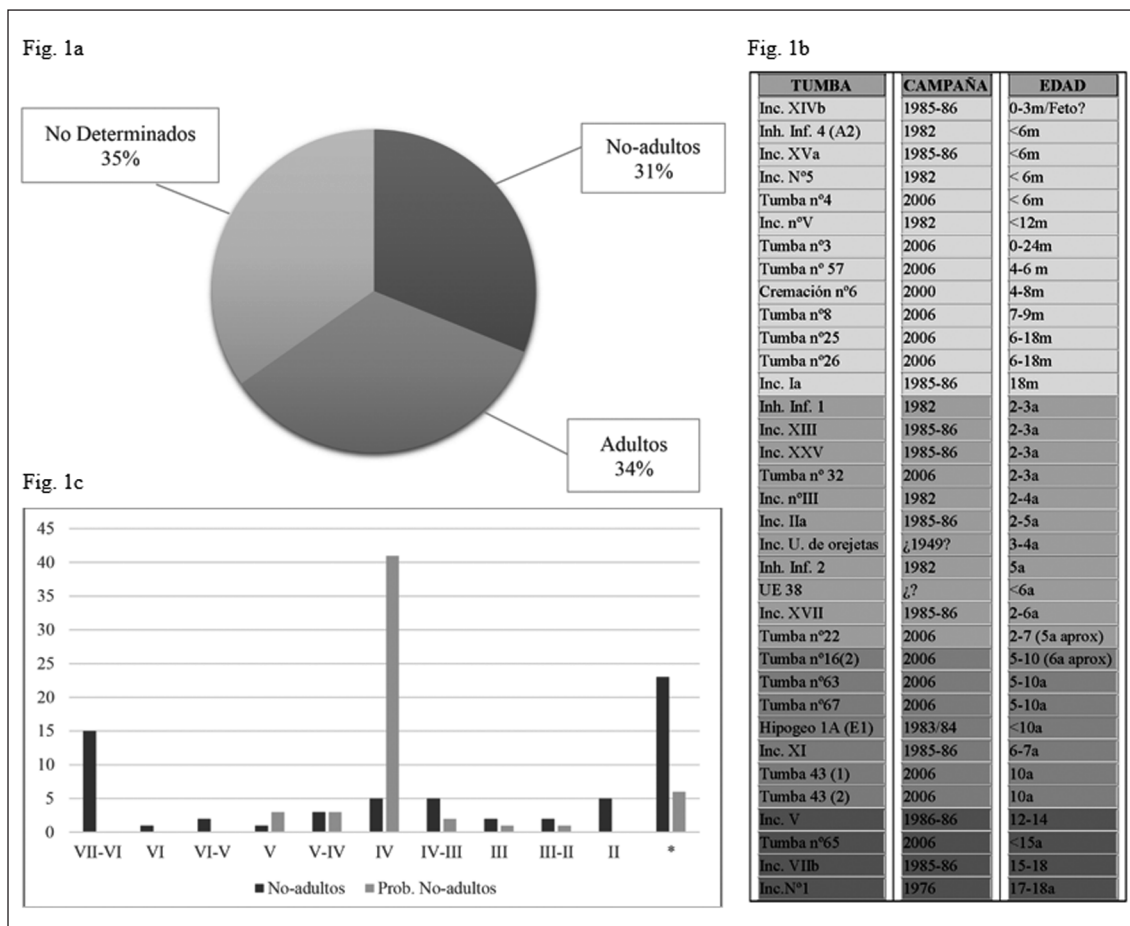


Fig. 1: Puig des Molins a) gráfico con representación del porcentaje de individuos subadultos; b) tabla que muestra las estimaciones de edad; c) distribución cronológica de las sepulturas (*Tumbas en las que no se ha podido establecer una cronología precisa).

4.1. LAS SEPULTURAS DE CREMACIÓN (FINALES DEL S. VII-S. VI A. C.)

El ritual de la cremación fue introducido en el Puig des Molins por las primeras gentes que llegaron a la isla en torno al último cuarto del s. VII a.C., aunque la mayoría de incineraciones han sido datadas a lo largo del s. VI a. C. (Fernández y Costa 2005: 325). En relación al ritual, los individuos subadultos⁷, siguieron de forma exclusiva el rito de la cremación secundaria, siendo sus restos óseos depositados en las tipologías sepulcrales más sencillas: pequeñas cavidades o directamente sobre el terreno⁸.

En esta época es habitual la presencia de cremaciones dobles de niños de corta edad junto a individuos adultos femeninos que, normalmente, han sido interpretados como enterramientos de madres con sus

⁷ Los adultos también siguieron predominantemente el ritual de la cremación secundaria. Aunque para éstos también se ha documentado la cremación primaria: Inc. IIb, Inc. III; Inc. IV, Inc. XIX de Can Partit, Inc. III del área A/B, Inc. n°I del Sector NO de 1982 (Gómez Bellard *et alii* 1990) y la Inc. ALS-2 de la calle Archiduc Lluís Salvador (Ramón 1996: 58-59).

⁸ En un único caso ha sido documentada una cremación secundaria de un individuo infantil en una fosa con canal pero se trata de una reutilización de la estructura funeraria (Inc. IIa de Can Partit).

hijos⁹ (Gómez Bellard y Gómez Bellard 1989: 227). En este sentido, es excepcional el caso de la Incineración I de Can Partit (Gómez Bellard *et alii* 1990: 93-94), en la que se asociaron los restos de un individuo infantil con un adulto masculino, reflejando que las cremaciones dobles no se limitaron al patrón de asociación entre mujeres y niños, permitiendo pensar en la existencia de otro tipo de relaciones de parentesco como podrían ser las de paternidad (Costa y Fernández, 2005: 376). Asimismo, se constatan cremaciones individuales, de lactantes inferiores al año de edad¹⁰, evidenciando que los individuos muy pequeños no requerían asociarse a un individuo adulto para ser enterrados en el área de la necrópolis.

En el Puig des Molins, para realizar la deposición de los restos óseos de los difuntos en las sepulturas, en ocasiones, se utilizaron urnas del tipo Cruz del Negro¹¹. Al parecer, esta variable del ritual de la cremación estuvo pautada por criterios relacionados con la edad y el sexo puesto que en las urnas, mayoritariamente, se han documentado restos óseos de mujeres en edad adulta¹² (Fernández y Costa, 2005). En este sentido es significativa la Incineración n° V de Can Partit en la que se depositaron los restos de una adolescente femenina con una edad estimada entre los 12 y los 14 años (Gómez Bellard *et alii* 1990: 102-104), lo que podría reflejar que, en esta época, las adolescentes ya eran consideradas mujeres.

En relación a los rituales desarrollados durante el sepelio, algunos de los materiales hallados en las sepulturas arcaicas del Puig des Molins evidencian que, durante los funerales, se llevaron a cabo una serie de prácticas entre las que destacan el ungido de los restos óseos y la realización de ofrendas alimentarias y libaciones (Gómez Bellard *et alii* 1990: 161). De acuerdo con esto, la presencia de *Oil Bottles* en tumbas de individuos no-adultos con edades comprendidas entre los 0-6 meses¹³ y el año y medio de edad¹⁴, podría reflejar que la unción de los restos óseos se llevó a cabo incluso en los rituales funerarios de los niños que fallecieron a muy temprana edad.

La realización de libaciones está peor documentada pues la única sepultura que presenta un vaso cerámico, que pudo estar destinado al vertido de líquidos, es la

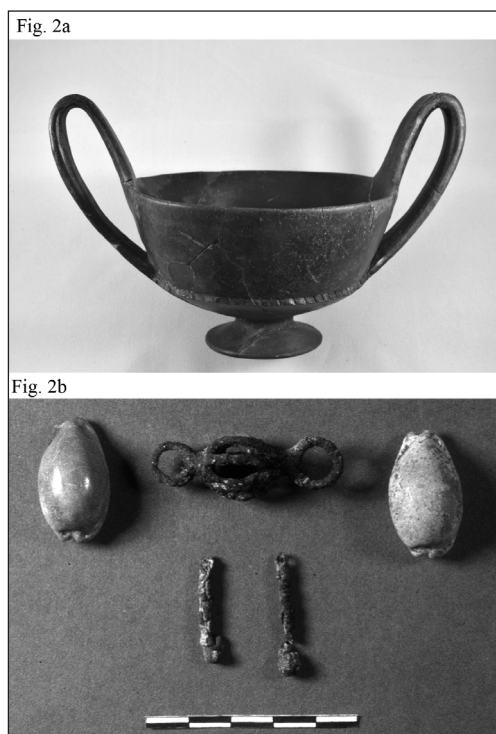


Fig. 2. Puig des Molins, Incineración IIa de Can Partit: *kantharos* de *buchero nero* (Fig.2a: cedida por el MAEF); Tumba UE38: 2 *cypraea*, varillas y bird cage (Fig.2b: Ramón 2008: Fig.9).

⁹ Inc. XV, Inc. II e Inc. XIV de Can Partit. Esta última presenta una datación más tardía pues puede fecharse entre finales del s. VI y la primera mitad del s. V (Fernández y Costa 2005: 339).

¹⁰ Inc. V del Área Valla de 1982 (Gómez Bellard *et alii* 1990: 44) e Inc. n°5 de la Zanja Gesa (Fernández y Costa 2005: Tabla1).

¹¹ Aparte de las urnas tipo Cruz del Negro se han documentado otros vasos y recipientes que funcionaron como urnas siendo estos minoritarios: en la incineración 21/22 de 2002 los restos óseos se depositaron en una urna de marés (Fernández y Mezquida 2010) y en la Incineración 28 de Can Partit se documentó un ánfora encuadrable en el tipo CdE 2B de Docter que pudo funcionar como urna cineraria (Fernández y Costa 2005: 364; Gómez Bellard *et alii* 1990: 100).

¹² La única excepción, documentada hasta el momento, podría ser la Inc. X de Can Partit pues los estudios antropológicos revelan que los restos óseos contenidos en la urna probablemente fueran masculinos (Gómez Bellard *et alii* 1990: 190-191).

¹³ Inc. n°5 de la Zanja Gesa (Fernández y Costa 2005: Tabla 1).

¹⁴ Inc. Ia de Can Partit (Gómez Bellard *et alii* 1990: 93-94).

Incineración IIa de Can Partit. En ella se localizó un *kantharos de buchero nero* (Fig. 2a), cuya posición superficial en el contexto estratigráfico y el estado fragmentado en el que se halló, podrían señalar que fue utilizado para realizar una libación en el momento del cierre de la sepultura (Gómez Bellard *et alii* 1990: Lám. XXVII). Esta copa constituye una de las piezas de importación más extraordinaria de toda la necrópolis (Gómez Bellard *et alii* 1990: 144-147). Debido a ello, el hecho de que aparezca en la sepultura de un niño o niña que falleció con una edad comprendida entre los 2 y los 5 años, permite pensar que éste pudo pertenecer a una familia de cierto rango social.

En relación a los elementos de adorno y joyería, éstos han sido principalmente documentados en las tumbas de mujeres adultas e individuos no-adultos. Las joyas más habituales para los niños fueron los aretes y los colgantes que presentan diversas tipologías y procedencias, como refleja el colgante jaula (bird cage) de la tumba UE38 de la Vía Romana 47 que apareció junto a dos varillas con anillos en los extremos (Fig. 2b), elementos característicos del Ibérico Antiguo peninsular, que probablemente llegaron a Ibiza desde el área catalana (Ramón 1994-96: 416; 2008: 44-45).

4.2. LA INTRODUCCIÓN DE LA INHUMACIÓN. LAS SEPULTURAS EN HIPOGEOS (MEDIADOS-FINALES DEL S. VI.)



Fig. 3. Puig des Molins, ajuar de la Inhumación infantil del pozo del Hipogeo 7: prótomo femenino, huevo de avestruz, amuleto del dios Thoth, escarabeo y 36 cuentas de collar de pasta vítrea (cedida por el MAEF).

La llegada de nuevas gentes, de procedencia centro-mediterránea, supuso la introducción del ritual de la inhumación. Los conjuntos funerarios conocidos que pueden fecharse en el momento inicial de esta fase, son muy escasos (Costa 2014; Costa y Fernández 2003), siendo especialmente relevante para la presente investigación el Hipogeo 7 del Carrer Lleó. En el interior de la cámara de dicho hipogeo fue enterrado un adulto cuyo ajuar consistía en un pequeño cuenco de cerámica púnico-ebusitana, un recipiente de la forma Eb. 61 y una navaja de afeitar (Costa 2014: 181). Poco después del cierre de la cámara, el pozo del hipogeo fue abierto para inhumar a un individuo infantil que presentaba un rico ajuar, datado entre mediados y finales del s. VI a. C. (Fig. 3).

En el Puig des Molins las inhumaciones infantiles en hipogeos, al parecer, no fueron muy comunes pues, aparte del caso precedentemente señalado, sólo se conocen el Hipogeo nº52 de la campaña de 1923, (Fernández 1992: vol.I: 222) y el Hipogeo 1A del carrer Lleó 10-12, en el que fueron depositados dos enterramientos infantiles en ánforas PE-17, coincidiendo su deposición con el final de la secuencia de uso de la cámara datada en el s. II a. C. (Costa 2014: 181-182). De este modo, la sepultura infantil del Hipogeo 7 podría ilustrar que en el momento en el que se introduce el ritual de la inhumación en el Puig des Molins, los niños no tuvieron acceso al interior de las cámaras hipogeicas, siendo inhumados en otras tipologías sepulcrales u ocupando espacios liminales como pueden ser los pozos de acceso a los hipogeos.

4.3. LA PERVIVENCIA DE LA CREMACIÓN (SS. V-IV A. C.)

En el Puig des Molins, la introducción del ritual de la inhumación no supuso la desaparición de la cremación pues ésta se mantendrá, aunque de forma minoritaria, durante los siglos V y IV a.C. (Costa y

Fernández 2005). Si bien en la fase anterior (ss. VII y VI a. C.), la mayoría de cremaciones de individuos no-adultos se depositaron en los tipos sepulcrales más sencillos, a partir de finales del s. VI a. C., esta situación cambia. Reflejo de ello, es la deposición, de restos óseos cremados de lactantes, con edades comprendidas entre los 4-8 meses y los 2-3 años, en fosas excavadas en la roca¹⁵. En esta época también se llevó a cabo la deposición de los restos óseos cremados de los difuntos en urnas funerarias destacando, entre los recipientes utilizados, los típicamente ebusitanos – como las jarras del tipo Eb. 64 (Mezquida 2001: 79 y 164) – así como vasos pertenecientes a otras tradiciones.

Si el uso de urnas funerarias fue relativamente común para depositar los restos de las personas adultas, en el caso de los individuos no-adultos se ha documentado en una única sepultura. Se trata de una cremación secundaria en urna de orejetas – datada entre finales del s. V e inicios del s. IV a.C. – en la que, junto a diversos amuletos y elementos de joyería (Fig. 4), se localizaron los restos óseos de un niño o niña que falleció con una edad estimada entre los 3 y los 4 años (Fernández 1992: vol.II: 37-38; Fernández y Costa 2005: 327; Gómez Bellard 1983). Las urnas de orejetas son uno de los recipientes más característicos de la alfarería ibérica y se documentan, frecuentemente, en las necrópolis del noreste y del sudeste peninsular desempeñando la función de urnas cinerarias (López Bravo 2002: 97). En este sentido es significativa la Incineración nº19 de la necrópolis ibérica de La Serreta (Alcoy, Alicante) en la que dentro de una urna de este tipo, datada entre los siglos IV y III a.C., fueron

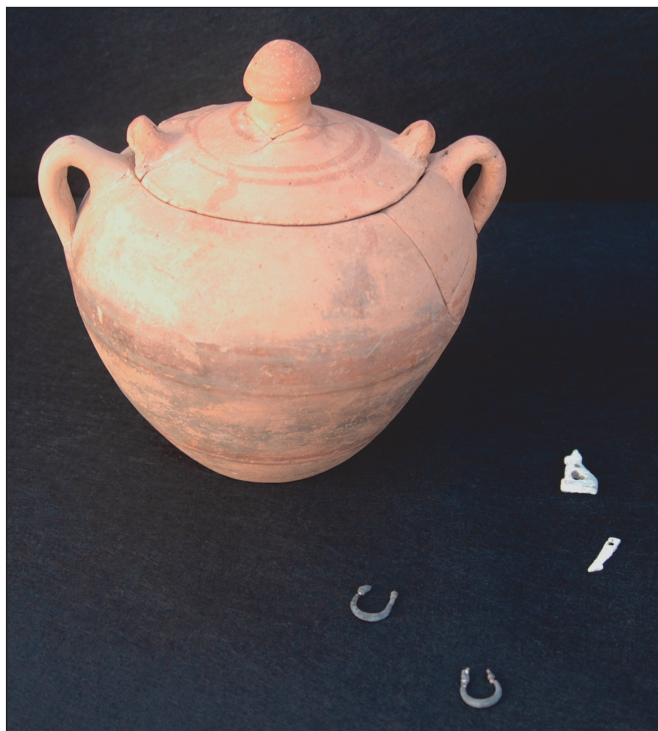


Fig. 4. Puig des Molins, Urna de orejetas con incineración infantil y ajuar: amuleto de la diosa Bastet, amuleto de un falo y dos aretes (cedida por el MAEF).

depositados los restos óseos cremados de un neonato que murió con una edad estimada entre las 30 y 32 semanas gestacionales¹⁶ (Gómez Bellard y De Miguel 1996). La presencia de este tipo de vasos en el Puig des Molins, ha sido explicada como reflejo de la influencia ejercida desde la Península Ibérica hacia Ibiza (Costa y Fernández 2003: 109; Gómez Bellard 1983: 14). No obstante, la cremación infantil del Puig des Molins replica un ritual funerario típicamente ibérico en un momento en que, como se verá, la mayoría de niños enterrados en la necrópolis fueron inhumados en ánforas, lo que podría reflejar la pertenencia del niño o niña a un grupo procedente de la Península que mantuvo sus costumbres funerarias al llegar al territorio ibicenco¹⁷.

¹⁵ Incineración nºXIII de Can Partit (Gómez Bellard *et alii* 1990: 113) y Cremación nº6 del 2000, (Mezquida *et alii* 2014).

¹⁶ Aparte de la Incineración nº19 de la Serreta, se han documentado otros casos de cremaciones secundarias de individuos infantiles en urnas de orejetas. Entre ellos destaca la Sepultura 3 de la necrópolis ibérica de Mas Nou de Bernabé (Castellón) en la que fueron localizados los restos de una mujer adulta y un sujeto infantil, de no más de 2 años de edad (Oliver Foix 2005: 55).

¹⁷ En el Puig des Molins también se han documentado cremaciones secundarias de individuos adultos en urnas de orejetas como refleja el caso de la tumba nº12 de 2006 (Mezquida 2016: 167-170).

4.4. LOS *ENCHYTRIMOI* Y LAS INHUMACIONES EN FOSAS (SS. V-II A. C.)

En relación al tratamiento funerario de los individuos no-adultos es interesante señalar los enterramientos en *enchytrismoï*, pues éstos constituyeron la tipología sepulcral predominante para inhumar a los niños desde su introducción en el s. V hasta el siglo II a.C. En los casos en que se han podido realizar estimaciones de edad se ha observado que, dentro de las ánforas, fueron inhumados individuos infantiles con edades que abarcan desde el nacimiento hasta los 7 años de edad, reproduciendo un patrón similar al observado en otras necrópolis como Monte Sirai (Guirguis y Pla Orquín 2015: tabla 1).

En la necrópolis ibicenca, los *enchytrismoï* siguieron un procedimiento similar al observado en otros cementerios púnicos como Kerkouane (De Santerre y Slim 1983: 10). En ambos centros, las ánforas eran cortadas transversalmente, se colocaban algunas piedras a modo de calzo para asegurar la estabilidad del contenedor y la fractura del vaso era tapada con una piedra o con los propios fragmentos anfóricos¹⁸. Los ajuares, que aparecen en este tipo de enterramientos, muestran una evolución entre los siglos V y II a. C. En los casos en los que aparecen vasos cerámicos, que son la minoría, suele tratarse de cuencos o vasos-biberones, siendo más comunes, los elementos de joyería, los amuletos y otro tipo de objetos que también pudieron tener funciones apotropaicas, como las campanitas y las monedas perforadas que, probablemente, funcionaron como colgantes (Fig. 5).

A pesar de que la introducción del *enchytrismoï* en el s. V a. C., supuso que la mayoría de individuos infantiles siguieran esta tipología sepulcral, no constituyó una norma. De este modo se han documentado otras tipologías de enterramiento que fueron menos comunes, como las inhumaciones en fosas simples en las que, en ocasiones, los restos óseos aparecen tapados por fragmentos anfóricos. Este tipo de enterramiento pudo constituir una variante del *enchytrismos* destinada a individuos de mayor edad, tal y como refleja la tumba nº43 de 2006 en la que fueron inhumados dos individuos con aproximadamente 10 años de edad (Mezquida 2016: 293).



Fig. 5: Puig des Molins, ajuar del *Enchytrismos* 3 del sector NO (s. III a.C.): dos brazaletes, dos aretes, una cuenta de collar y dos monedas perforadas (cedida por el MAEF).

¹⁸ Atender a aspectos como la presencia de piedras que pudieron calzar el contenedor, el tipo de corte que presentan los vasos, y la posición horizontal del recipiente aumenta la probabilidad de que las ánforas en las que no se han conservado restos esqueléticos subadultos pudieran haberlos contenido. De este modo, a partir de los datos procedentes de la campaña de excavación de 2006, y teniendo en cuenta estos criterios, se ha podido observar que el 89% de las ánforas presentan estas características, por lo que posiblemente pudieron estar destinadas a contener los cuerpos de individuos infantiles.

5. INFANCIA/S EN EL PUIG DES MOLINS

Las sepulturas analizadas en el Puig des Molins permiten observar que, las gentes que habitaron la ciudad de Ibiza entre los siglos VII y II a. C., no excluyeron del espacio funerario comunitario a los niños más pequeños, tal y como refleja la inclusión en la necrópolis de lactantes que fueron enterrados de forma individual. No obstante, la edad sí fue un aspecto que condicionó el modo en que las personas recibieron sepultura. Prueba de ello sería el predominio de los *enchytrismoí*, entre los siglos V y II a. C., práctica que evidencia una fuerte diferenciación en relación con el tratamiento funerario recibido por los adultos que, en esta época, fueron mayoritariamente inhumados en hipogeos y en fosas. Asimismo, es interesante señalar que en las ánforas fueron inhumados niños que al fallecer tenían entre 0 y 7 años de edad, lo que podría reflejar que los infantes comprendidos en esta franja de edad gozaron de una consideración diferente al resto de la población, constituyendo un grupo de edad culturalmente pautado. Sin embargo, la edad no fue el único aspecto que determinó el tratamiento funerario que recibieron los individuos más pequeños de la comunidad, tal y como muestra la convivencia de diversas tipologías sepulcrales adoptadas para enterrar a individuos de edades semejantes en la misma época. Así, algunas de las sepulturas analizadas reflejan que otros aspectos como el género, la clase social o el área de procedencia geográfica, de las diversas gentes que confluyeron en la isla de Ibiza, determinaron el modo en que los infantes fueron enterrados, materializando la superposición de identidades que pueden confluír en la construcción cultural de la infancia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN GARCÍA, E. 2015: "Social Relations between Adulthood and Childhood in the Early Bronze Age Site of Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén, Spain)", en Sánchez Romero, M.; Alarcón García, E.; Aranda Jiménez, G. (eds.), *Children, Spaces and Identity*, Oxford: 59-74.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; JIMÉNEZ ÁVILA, J.; LORRIO, A. J.; MEDEROS, A.; TORRES, M. 2006: *La necropolis de Medellín I. La necrópolis y sus hallazgos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 26, Madrid.
- BAXTER J. E. 2005: *The Archaeology of Childhood: Children, Gender, and Material Culture*, Walnut Creek, CA.
- BAXTER J. E. 2008. "The Archaeology of Childhood", *The Annual Review of Anthropology*, 37: 159-175.
- BEAUMONT, L. A. 2013: "Shifting gender: age and social status as modifiers of Childhood gender in Ancient Athens", en Evans Grubbs, J.; Parkin, T.; Bell, R. (eds.), *The Oxford handbook of Childhood and Education in the Classical World*, Oxford: 195-206.
- BENICHO-SAFAR, H. 2012. "L'estatut de l'enfant punique et les objets funeraires", en Hermay, A.; Dubois, C. (eds.), *L'enfant et la mort dans l'antiquité III. Le Matériel associé aux tombes d'enfants*, Arles: 263-272.
- BUCKBERRY, J. (2018): "Techniques for identifying the age and sex of Children at Death", en Murphy, E.; Le Roy, M. (eds.), *Children, Death and Burial- Archaeological Discourses*, Oxford: 55-70.
- COSTA, B.; FERNÁNDEZ, J. H. 2003. "Necrópolis del Puig des Molins (Eivissa): Las fases fenicio-púnicas", en Costa, B.; Fernández, J. H. (eds.), *Misceláneas de Arqueología Ebusitana II. El Puig des Molins (Eivissa): Un siglo de Investigaciones*, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 52, Eivissa: 87-147.
- COSTA, B. 2014. "L'Àrea nord de la necrópolis del Puig des Molins. L'excavació del solar núm. 10-12 del carrer Lleó revisada", en *In Amicitia. Miscel·lània d'estudis en homenatge a Jordi H. Fernández*, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 72, Eivissa: 163-186.
- CRAWFORD, S. 1991: "When do Anglo-Saxon Children Count?", *Journal of Theoretical Archaeology*, 2: 17-24.
- DE SANTERRE, G.; SLIM, L. 1983: *Recherches sur les necropoles puniques de Kerkouane*, Centre d'études de la civilisation phénicienne punique et des antiquités libyques Dossier n°1, Túnez.

- DELGADO, A.; RIVERA HERNÁNDEZ, A. 2018. "Death in Birth: Pregnancy, Maternal Death and Funerary Practices in the Phoenician and Punic World", en Sánchez Romero, M.; Cid López, R. (eds.), *Motherhood & Infancies in the Mediterranean in Antiquity*, Oxford: 54-70.
- DUDAY, H.; BÉRARD, R.M.; SOURISSEAU, J. C. 2013: "Les vases en céramique utilisés comme réceptacles funéraires : sépultures primaires à inhumation ou dépôts secondaires à crémation ? Quelques réflexions à propos de la nécropole méridionale de Mégara Hyblaea", *Bibliothèque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine* 13: 215-227.
- FERNÁNDEZ, J.H.; COSTA, B. 2005. "Mundo funerario y sociedad en la Eivissa arcaica. Una aproximación al análisis de los enterramientos de cremación en la necrópolis del Puig des Molins", en González Prats, A. (ed.), *Actas del III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios. El Mundo Funerario*, Alicante: 315-407.
- FERNÁNDEZ, J. H. 1992: *Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de excavación de D. Carlos Román Ferrer: 1921-1929*, Trabajos del Museo arqueológico de Ibiza 29-29, Eivissa.
- FERNÁNDEZ, J. H.; MEZQUIDA, A. 2010: "Una incineración excepcional arcaica en urna lítica de la necrópolis del Puig des Molins", *Mainake*, XXXII (I): 499-523.
- FERRER, M.; LÓPEZ-BERTRAN, M. en prensa: "Desde el nacer hasta el morir: la leche materna en el mundo fenicio-púnico", en Gómez Bellard, C.; Pérez Jordà, G.; Vendrell Betí, A. (eds.), *La alimentación en época fenicio-púnica: producciones, procesos y consumos*, Sevilla, e.p.
- GARROWAY, K. 2017: "Children and Religion in the Archaeological Record of Ancient Israel", *Journal of Ancient Near Eastern Religions*, 17: 116-139.
- GARROWAY, K. H. 2018: *Growing up in Ancient Israel. Children in Material Culture and Biblical Texts*, Atlanta.
- GÓMEZ BELLARD, C. 2003. "Colonos sin indígenas: El campo ibicenco en época fenicio-púnica", en Gómez Bellard, C. (ed.), *Ecohistoria del Paisaje Agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Valencia: 219-235.
- GÓMEZ BELLARD, C.; COSTA RIBAS, B.; GÓMEZ BELLARD, F.; GURREA BARRICARTE, R.; GRAU ALMERO, E.; MARTÍNEZ VALLE, R. 1990. *La colonización fenicia de la isla de Ibiza*, Excavaciones Arqueológicas en España 157. Madrid.
- GÓMEZ BELLARD, C. 1983. *Urna de orejetas con incineración infantil en el Puig des Molins*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 9, Eivissa.
- GÓMEZ BELLARD, C.; GÓMEZ BELLARD, F. 1989. "Enterramientos infantiles en la Ibiza fenicio-púnica", en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 14: 211- 238.
- GÓMEZ, C.; HACHUEL, E.; MARÍ, V. 1992. "Más allá del tofet: hacia una sistematización del estudio de las tumbas infantiles en las necrópolis fenicias", *Saguntum*, 25: 85-102.
- GÓMEZ BELLARD, F.; DE MIGUEL IBÁÑEZ, P. (1996): "Aproximación al estudio de una cremación perinatal de la necrópolis ibérica de la Serreta (Alcoy-Cocentaina-Penáguila. Alicante)", Pérez Pérez, A. (ed.), *Salud, enfermedad y muerte en el pasado. Consecuencias biológicas del estrés y la patología*, Barcelona: 281-285.
- GONZÁLEZ MARTIN, A. 2008: "Mitos y realidades en torno a la excavación, el tratamiento y el estudio de los restos arqueológicos no-adultos", en Gusi Jener, F.; Muriel, S.; Olaria Puyoles, C.R. (eds.), *Nasciturus: Infans puerulis. Vobis Mater Terra. La muerte en la infancia*, Castellón: 57-76.
- GROVE, M. A.; LANCY, D. F. (2018): "Cultural models of stage in life course", en Crawford, S.; Hadley, D. y Shepherd, G. (eds.), *The Oxford Handbook of the Archaeology of Childhood*, Oxford: 90-103.
- GUIRGUIS, M.; PLA ORQUÍN, R. 2015. "Morti Innocenti e fragili resti. I. Le Sepolture infantili della necropoli fenicia e púnica di Monte Sirai (VII-IV SEC. A. C.)", *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae*, 13: 37-65.
- GUIRGUIS, M.; PLA ORQUÍN, R.; POMPIANU, E. 2018: "Premature deaths in Punic Sardinia. The perception of childhood in funerary contexts from Monte Sirai and Villamar", en Tabolli, J. (ed.), *From Invisible to Visible. New methods and data for the Archaeology of Infants and Child Burials in Pre-Roman Italy and Beyond*, Nicosia: 207-215.

- HALCROW, S. E.; TAYLES, N. 2008: "The Bioarchaeological Investigation of Childhood and Social Age: Problems and Prospects", *Journal of Archaeological Method and Theory*, 15: 190–215.
- KAMP, K. A. 2001: "Prehistoric children working and playing: a southwestern case study in learning ceramics", *Journal of Anthropological Research*, 57: 427-50.
- KAMP, K. A. 2010: "Entre el trabajo y el juego: perspectivas sobre la infancia en el suroeste norteamericano", en Sánchez Romero, M. (ed.), *Infancia y Cultura Material en Arqueología*, Madrid: 103-120.
- LANGDOM, S. 2013: "Children as learners and producers in early Greece", en Grubbs J. E.; Parkin, T. (eds.), *The Oxford Handbook of Childhood and Education in the Classical World*, Oxford: 172-194.
- LILLEHAMMER G. 1989: "A child is born: the child's world in an archaeological perspective", *Norwegian Archaeological Review*, 22(2): 89–105.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. 2003: "El niño", Zamora, J. A. (ed.), *El Hombre fenicio: estudios y materiales*, Roma: 199-218.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. 2016: "La infancia en el mundo fenicio-púnico", en Aspectos de la vida y de la muerte, en Costa, B. (ed.), *Aspectos de la vida y de la muerte en las sociedades fenicio-púnicas*, Eivissa: 85-105.
- MÁRQUEZ GRANT, N. 2010: "La época púnica desde una perspectiva biológica: aportaciones del estudio de restos humanos de la isla de Ibiza", *Mainake*, XXXII (I): 159-203.
- MESKELL L. 1994: "Dying young: the experience of death at Deir El Medina", *Archaeological Review from Cambridge*, 13(2): 35–46.
- MEZQUIDA, A. 2016: *Ritual Funerario en la Necrópolis del Puig des Molins (Ibiza): la excavación de 2006*. Tesis de Doctorado. Universitat Autònoma de Barcelona.
- MURPHY, E.; LE ROY, M. 2017: "Introduction: Archaeological Children, Death and Burial", en Murphy, E.; Le Roy, M. (eds.), *Children, Death and Burial*. Oxbow Books. Oxford: 1-18.
- OLIVER FOIX, A. 2005: "La necrópolis ibérica del Nas Nou de Bernabé en Tirig - Salzedella (Castellón)", *SAGVNTVM (P.L.A.V.)*, 37: 45-58.
- ORSINGER, A. 2018: "Forever young: rethinking infancy and childhood at Motya", en Tabolli, J. (ed.), *From Invisible to Visible. New methods and data for the Archaeology of Infant and Child Burials in Pre-Roman Italy and Beyond*, Nicosia: 197-206.
- PLA ORQUÍN, R. 2018: "Il mondo femminile e l'infanzia", en Guirguis, M. (ed.), *Corpora della antichità della Sardegna. La Sardegna Fenicia e Punica. Storia e materiali*, Nuoro: 317-325.
- RAMÓN, J. 1994-1996. "Las relaciones de Eivissa en época fenicia con las comunidades del Bronce Final y Hierro Antiguo de Catalunya", *Gala. Revista d'Arqueologia, Antropologia i Patrimoni*, 3-5: 399-422.
- RAMÓN, J. 1996: "Puig des Molins (Eivissa). El límite NW de la necrópolis fenicio-púnica", *Pyrenae*, 27: 53-82.
- RAMÓN, J. 2008: "Eivissa fenicia i les comunitats indígenes del sud-est", en García i Rubert, D.; Moreno Martínez, I.; Gracia Alonso, F. (coords.), *Contactes. Indígenes i fenicis ala Mediterrània occidental entre els segles VIII y VI a.n.e.*, Tarragona: 39-53.
- RAMÓN, J. 2007: *Excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de Sa Caleta*, Cuadernos de Arqueología mediterránea 16, Barcelona.
- RAMÓN, J. 2005: "Eivissa Fenicio-púnica, vint-i-cinc anys d'investigació", *Fonaments*, 20: 107-138.
- RIVERA HERNÁNDEZ, A. en prensa: "La compleja definición de las cosas pequeñas. Miniaturas cerámicas en diversos espacios asociados a la presencia infantil en época fenicio-púnica", en Gómez Bellard, C.; Perez Jordà, G.; Vendrell Betí, A. (eds.), *La alimentación en época fenicio-púnica: producciones, procesos y consumos*, Sevilla.
- SOFAER DEREVENSKI J. 1994: "Where are the children? Accessing children in the past", *Archaeological Review from Cambridge*, 13 (2): 7–20.
- SOFAER DEREVENSKI J. 2000: *Children and Material Culture*, Londres.
- STEVENS, S. T. 2013: "Stages of Infancy in Roman amphora burial", en Evans Grubbs, J.; Parkin, T. y Bell, R. (eds.), *The Oxford handbook of Childhood and Education in the Classical World*, Oxford: 625-643.

- SÁNCHEZ ROMERO, M.; ALARCÓN GARCÍA, E. 2012: “Lo que los niños nos cuentan: individuos infantiles durante la Edad del Bronce en el sur de la Península Ibérica”, Justel Vicente, D. (ed.), *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo*, Zaragoza: 57-98.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. 2018: “Cuerpos, infancias e identidades: una mirada particular a las poblaciones prehistóricas”, *Revista de Arqueología, Arqueologia da Infância*, 31(2): 135-146.
- SPATAFORA, F. 2014: “Seppellimenti infantili nella necropoli punica di Palermo”, en Terranova, C. (coord.), *La presenza dei bambini nelle religioni del Mediterraneo antico. La vita e la morte, i rituali e i culti tra archeologia, antropología e storia delle religioni*, Roma: 291-309.
- ZALLOUA, P.; COLLINS, C. J.; GOSLING, A.; BIAGINI, S. A.; COSTA, B.; KARDAILSKY, O.; NIGRO, L.; KHALIL, W.; CALAFELL, F.; MATISOO-SMITH, E. 2018: “Ancient DNA of Phoenician remains indicates discontinuity in the settlement history of Ibiza”, *Scientific Reports*: 1-15.
- ZAMORA, J. A. 2016: “Hijos y padres, cazadores y guerreros, reyes y héroes: Masculinidades en las construcciones culturales fenicio-púnicas (a través de la tradición literaria ugarítica)”, en Costa, B. (ed.), *Aspectos de la vida y de la muerte en las sociedades fenicio-púnicas*, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 74, Eivissa: 9-45.

LA POSIBLE INFLUENCIA FENICIA EN LA RESIDENCIA FORTIFICADA DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO DE SANT JAUME (ALCANAR, TARRAGONA) A PARTIR DEL ESTUDIO DE LAS ESTRUCTURAS DE COMBUSTIÓN

CARME SAORIN¹

RESUMEN

En este trabajo analizamos la posible influencia fenicia en el yacimiento de la Primera Edad del Hierro de Sant Jaume, a través del estudio de las estructuras de combustión, en este caso los hornos.

PALABRAS CLAVES

Fenicios, Primera Edad del Hierro, Estructuras de combustión, Hornos, FTIR.

ABSTRACT

In this work we will analyse the possible Phoenician influence in the Early Iron Age settlement of Sant Jaume, through the study of combustion structures, especially the oven.

KEYWORDS

Phoenician, Early Iron Age, Combustion Structures Oven, FTIR.

1. INTRODUCCIÓN

Sant Jaume es una residencia fortificada de la Primera Edad del Hierro (650-550 anE) localizada en las tierras bajas del río Sénia, a unos 15 km al sur de la desembocadura del Ebro. Ha sido interpretada como el centro político de una jefatura constituida por un mínimo de cinco asentamientos que recibe en su conjunto la denominación de Complejo Sant Jaume (CSJ). Estos asentamientos los encontramos situados entre los términos de Alcanar, dónde se encuentra Sant Jaume y también la Moleta del Remei, que es el gran poblado donde residiría la mayoría de la población del Complejo y en Uldecona, donde se encuentran la Ferradura y El Castell, que funcionan como pequeños enclaves de control del paso y la Cogula que era

¹ Universidad de Barcelona. carmesaorin@gmail.com

una atalaya situada en el punto más alto de la sierra a 400 msnm. El resto de los asentamientos los encontramos a una altura de alrededor de los 200 msnm.

Esta jefatura mantuvo unas intensas y sostenidas relaciones comerciales con navegantes fenicios (García i Rubert 2005; 2009; García i Rubert *et alii* 2015; García i Rubert *et alii* 2016a, 2016b). En este artículo proponemos una aproximación particular a este marco de relaciones: la posible relación existente entre algunas de las estructuras de combustión estudiadas en esta gran residencia y las documentadas en determinados núcleos fenicios del sur y sureste de la Península Ibérica (Las Chorreras, Morro de Mezquitilla y la Fonteta) y de Ibiza (Sa Caleta).

En este trabajo presentamos un estudio preliminar de las estructuras de combustión, concretamente de los 3 hornos encontrados hasta el momento en el yacimiento de Sant Jaume, para explorar la posible relación existente entre algunas de las estructuras de combustión estudiadas en esta gran residencia y las documentadas en determinados núcleos fenicios del sur y sureste de la Península Ibérica y de Ibiza.

Este estudio forma parte de un proyecto mucho más amplio, en el marco del cual pretendemos desarrollar el análisis y descripción morfo-tipológico, constructivo, técnico y funcional de las estructuras de combustión culinarias localizadas en los asentamientos del nordeste de la Península Ibérica en contextos protohistóricos.

Esta aproximación la desarrollaremos, tanto a partir de su estudio comparativo-formal como mediante el análisis por FTIR (Fourier Transform Infrared Spectroscopy).

2. ESTUDIO ANALÍTICO

Se han tomado un total de 53 muestras de sedimento, correspondientes a las estructuras de combustión FORN1014, FORN1015 y FORN6001 de Sant Jaume y 12 muestras del horno de Fonteta. Principalmente, se han tomado muestra de las soleras de estas estructuras, pero también del revestimiento de la pared en los casos de FORN1014, FORN1015 y de los adobes de la cúpula del horno de Fonteta V.

Estas muestras serán analizadas mediante FTIR, aunque no se descarta aplicar otras técnicas analíticas en un futuro.

El FTIR, es una técnica analítica molecular muy adecuada para la identificación de los minerales de arcilla que contiene el suelo, tales como caolinita, esmectita o illita, y relacionada con el calor de sus transformaciones. En particular, alrededor y por encima de los 500 °C la estructura de la caolinita es destruida, y por encima de 700 °C las estructuras de esmectita, illita y mica son destruidas. Otros minerales como la dolomita se convierten en calcita a partir de los 500 °C (Weiner 2010; Berna *et alii* 2007; Regev *et alii* 2010). La recogida de muestras en el campo se debe realizar, siempre que sea posible, situando las muestras tomadas en planta, lo que ayudará a valorar mejor eventuales diferencias entre muestras de una misma estructura. Para la realización del FTIR se requieren unos pocos microgramos de sedimento. Se trata, por tanto, de una técnica muy poco destructiva con el material arqueológico.

Las muestras de FORN1015 de Sant Jaume (SJ1015), son las únicas que han sido estudiadas hasta el momento; fueron analizadas en un espectrómetro IS5 Thermo Fisher Scientific del Equipo de Investigación Arqueológica y Arqueométrica de la Universidad de Barcelona (ERAAUB) en el laboratorio de arqueometría de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona. Para la introducción de la muestra se debe realizar previamente una pastilla moliendo el sedimento a analizar

junto con unos microgramos de KBr (bromuro de potasio). Los espectros resultantes se recogieron a 32 escaneados a una resolución de 4 cm⁻¹, y para su interpretación se utilizó el software OMNIC (Saorin y Garcia i Rubert 2016).

3. ESTRUCTURAS DE COMBUSTIÓN EN SANT JAUME

En el yacimiento de Sant Jaume se han recuperado hasta el momento pocas estructuras de combustión teniendo en cuenta los múltiples espacios excavados completamente (Garcia i Rubert 2005; 2009; Garcia i Rubert *et alii* 2015; Garcia i Rubert *et alii* 2016a, 2016b). Entre ellas, se han localizado tres hornos todos ellos situados en espacios fuera de las murallas.

3.1. CATA TORRE ESTE

Se trata de un espacio fuera de las murallas, entre la torre 1 (T1) y el acceso al recinto, delimitado por un muro avanzado (Garcia i Rubert 2009; Saorin y Garcia i Rubert 2016).

En este espacio hemos podido documentar 2 hornos (FORN1014 y FORN1015) y un hogar (LLAR1018), todos ellos corresponden al momento de construcción del asentamiento.

3.1.1. HORNO 1015 (FORN1015)

El horno FORN1015 (Fig.1a) fue estudiado tanto tipológicamente cómo a través de diferentes analíticas, en el marco de mi trabajo final de grado.

Es de formato ovalado, mide 1,45 m largo por 0,90 m de ancho, y tiene una altura conservada de unos 25 cm por encima de la solera. Este horno fue excavado completamente, y se analizó tanto micromorfológicamente con láminas delgadas, como también por análisis de infrarrojos (Saorin y Garcia i Rubert 2016; Saorin, 2018).

Estos últimos nos facilitaron información sobre la composición del sedimento con el que fue construida la estructura, y también pudimos aproximarnos a su temperatura de cocción.



Fig. 1. Hornos de Cata Torre Este de Sant Jaume a) FORN1015 b) FORN1014.

Como podemos ver (Fig. 2) su composición era básicamente de arcilla, calcita y dolomitas. Esta composición nos proporciona indicios también sobre la temperatura de cocción de la estructura, que no llegó a superar los 500°C.

MUESTRA	UE	DESCRIPCIÓN	RESULTADOS*	ORIGEN
SJ05	1234	DERRUMBE HORNO1015	Arcilla, cuarzo	Geogénico
SJ06	1286	SEDIMENTO ENTRE GRAVAS	Cuarzo, Arcilla, Calcita	Geogénico
SJ07	1273(2)	SEDIMENTO SOLERA CAPA NEGRA/ROJA	Arcilla, Calcita	Geogénico
SJ08	1273(1)	SEDIMENTO SOLERA SUPERFICIAL	Arcilla, Calcita	Geogénico
SJ10	1273(4)	SEDIMENTO SOLERA ZONA CONTACTO CON GRAVAS	Arcilla, Calcita, Dolomita	Geogénico
SJ11	1277	REVESTIMIENTO PARTE LISA	Calcita, Arcilla, Dolomita	Geogénico
SJ12	1277	REVESTIMIENTO PARTE INTERIOR	Calcita, Arcilla, Dolomita	Geogénico

*Ordenado según la altura de los picos

Fig. 2. Resultados FTIR FORN1015.

3.1.2. HORNO 1014 (FORN1014)

Se trata de un horno que coincide en medidas y tipología con FORN1015, y se encuentra a escasos centímetros de este.

El horno FORN10014 fue amortizado por la torre T1 y el muro avanzado, en un momento inmediatamente posterior.

Este horno tenía una refacción y han podido documentar dos soleras hasta el momento, con una capa de pequeñas gravas entre una y otra, como podemos ver en la imagen (Fig. 1b)

De este horno se han tomado muestras para análisis de FTIR, también se tomaron muestras de las dos soleras para su datación paleomagnética. En paralelo, se está procediendo a conservar una columna testimonio para poder tomar posteriormente una muestra para su análisis micromorfológico, y otra para residuos. Actualmente, este horno se encuentra en proceso de excavación y de estudio.

3.2. CATA FRENTE NORTE

En el flanco norte de la muralla del asentamiento, en el espacio documentado entre las dos torres (T1 y T2) se ha documentado un horno de grandes dimensiones (FORN6001).

3.2.1. HORNO 6001 (FORN6001)

Esta estructura tiene forma circular, y mide aproximadamente 2 metros de diámetro. Sus paredes, hasta el nivel de conservación, están construidas con piedras ligadas con tierra (Fig. 3).

La solera estaba construida sobre una capa de gravas y tierra, que actualmente se encuentra en proceso de excavación.



Fig. 3. Horno FORN6001 de Sant Jaume.

De esta estructura se han tomado muestras para paleomagnetismo con el objetivo de obtener la curva de datación paleomagnética, y también para infrarrojos (FTIR), que nos da información de la temperatura de cocción y de la composición mineral de la solera.

Todos estos análisis, igual que en el caso de FORN1014, se encuentran en proceso de estudio, y por lo tanto, todavía no disponemos de los resultados.

Una vez examinados los hornos documentados hasta el momento en Sant Jaume, nos proponemos buscar paralelos, sobre todo de FORN6001 por sus características y extraordinarias dimensiones.

4. ESTUDIO COMPARATIVO

4.1. LA FONTETA

En el yacimiento fenicio de La Fonteta en Guardamar del Segura (Alicante), en el Corte 8a de la vivienda pluricelular de Fonteta V, también encontramos un horno de características similares al horno FORN6001 de Sant Jaume, también de unos 2 m de diámetro aproximadamente, aunque con una diferencia constructiva, ya que este horno disponía de paredes hechas completamente de adobes, en lugar de mampostería.

Aunque este horno forma parte de la vivienda, todo indica que estaría situado en el exterior de esta (González Prats 2000.; Pérez Jiménez *et alii* 2014), es decir al igual que el resto de estructuras, se encontraría situado en un espacio abierto.



Fig. 4. Horno de La Fonteta.

De este horno igual que en los casos de Sant Jaume, se han tomado muestras para FTIR (Fig. 4) y su estudio será incluido en el proyecto de mi tesis doctoral.

4.2. SA CALETA

El yacimiento fenicio de Sa Caleta se encuentra localizado en el sur de la isla de Ibiza en el extremo de una pequeña península (Ramón 2007: 22); en este asentamiento encontramos dos hornos de características similares al horno FORN6001 de Sant Jaume y al horno de Fonteta, también localizados en espacios abiertos y adosados a muros.



Fig. 5. Horno 1 de Sa Caleta.

El Horno 1 está situado en la plazoleta E.j del Barrio Sur, su formato es circular ovalado de 2,35/2,45 m de diámetro y una altura conservada de 48 cm (Fig. 5). Dispone de una pared conservada, construida con piedras ligadas con tierra, en la que se ha podido documentar su boca de unos 30 cm de ancho. En su interior conservaba la solera de arcilla quemada construida sobre una capa de tierra.

El Horno 2 también se encuentra ubicado en una plazoleta, concretamente en la plazoleta E.bg del Barrio Central. Este horno también tiene planta circular con un diámetro de 2,50 m y sus paredes estaban construidas con piedras de pequeño tamaño

ligadas con tierra. Se conservaban dos soleras de tierra quemada una encima de la otra, y las dos reposaban sobre una capa de cantos rodados pequeños (Ramón 2007: 132).

4.3. OTROS

En los asentamientos fenicios de Andalucía también se encuentran ejemplos de este tipo de horno de grandes dimensiones y formato circular. En Morro de Mezquitilla se encontró en el corte 11 un horno de estas características, correspondiente a la época fenicio-púnica y amortizado por un muro de un momento posterior (Shubart 2006: 69). En los asentamientos de Castillo de Doña Blanca o en las Chorreras también se encontraron hornos de las mismas características (Aubert 1974), pero en estos asentamientos este tipo de horno se combina con el segundo tipo documentado en Sant Jaume, de dimensiones más reducidas.

5. CONCLUSIONES PRELIMINARES

En primer lugar, destacar que todos los paralelos de los tres hornos documentados en Sant Jaume correspondientes a la I Edad del Hierro (siglos VII-VI ANE), los encontramos en asentamientos fenicios del sur y sureste peninsular y también en la isla de Ibiza, con dos ejemplares de hornos de grandes dimensiones en el yacimiento de Sa Caleta. Vemos que son formas que irán repitiendo y que serán adoptadas por las comunidades indígenas de la península Ibérica en momentos posteriores.

Aun así, estas estructuras no han sido estudiadas hasta el momento, por lo que su conocimiento general actualmente es exclusivamente a nivel tipológico en el mejor de los casos. Este hecho hace que no podamos conocer los modos de vida y alimentación de las comunidades tanto fenicias como indígenas de la península Ibérica más allá de especulaciones. Así pues, para conocer en profundidad estas estructuras

necesitamos empezar a estudiarlas más allá de su tipología y analizarlas con todas las técnicas disponibles actualmente para así obtener una visión más completa de su funcionalidad y aproximarnos a la alimentación y a la cotidianidad de las gentes que los construyeron y usaron.

Uno de los múltiples análisis que se pueden realizar a estas estructuras y que estamos aplicando a los hornos de Sant Jaume, y recientemente al Horno de La Fonteta es el FTIR. Con esta técnica podemos conocer el uso de estas estructuras, y confirmar su uso culinario a través de la alteración térmica de los minerales con los que fueron construidos, yendo más allá del análisis tipológico o contextual. Conocemos su composición y materiales constructivos que en muchos casos será determinante para realizar una buena combustión.

Con un análisis más detallado podemos determinar su uso comunal tanto por su ubicación y contexto arqueológico, como por los resultados obtenidos en los diferentes análisis efectuados.

En definitiva, hay que analizar íntegramente las estructuras de combustión para conocerlas realmente más allá de su forma y aproximarnos a los modos de vida de estas poblaciones y su influencia en las comunidades indígenas de la península Ibérica, ya que esta influencia queda reflejada en la tipología de estas estructuras tanto entre los múltiples asentamientos fenicios del sur peninsular como en los asentamientos de poblaciones indígenas que estaban en contacto con ellos.

BIBLIOGRAFÍA

- AUBET, M.E. 1974: "Excavaciones en las Chorreras (Mezquitilla, Málaga)" *Pyrenae*, X: 79-108.
- BERNA, F.; BEHAR, A.; SHAHACK-GROSS, R.; BERG, J.; BOARETTO, E.; GILBOA, A.; SHARON, I.; SHALEV, S.; SHILSTEIN, S.; YAHALOM-MACK, N.; ZORN, J.R.; WEINER, S. 2007: "Sediments Exposed to High Temperatures: Reconstructing Pyrotechnological Processes a Late Bronze and Iron Age Strata at Tel Dor (Israel)", *Journal of Archaeological Science*, 34, vol. 3: 358-373.
- GARCIA I RUBERT, D. 2005: *El poblament del primer ferro a les terres del riu Sénia. Els assentaments de la Moleta del Remei, Sant Jaume, la Ferradura i la Cogula durant els segles VII i VI ane*, Barcelona.
- GARCIA I RUBERT, D. 2009: "Els sistemes de fortificació de la porta d'accés a l'assentament de la primera edat del ferro de Sant Jaume (Alcanar, Monstia)" *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 19: 205-229.
- GARCIA I RUBERT, D.; MORENO, I.; FONT, L.; MATEU, M.; SAORIN, C. 2015: "L'assentament de la primera edat del ferro de Sant Jaume (Alcanar, Montsià): principals resultats dels treballs efectuats al jaciment entre els anys 1997 i 2013", *Tribuna d'Arqueologia 2012-2013*: 48-68.
- GARCIA I RUBERT, D.; MORENO, I.; FONT, L.; MATEU, M.; SAORIN, C.; BOTERO, J.A. 2016a: "La residència fortificada aïllada de la primera edat del ferro de Sant Jaume (Alcanar, Montsià)", en *I Jornades d'Arqueologia de les Terres de l'Ebre 2016*, Tortosa: 167-187.
- GARCIA I RUBERT, D.; GRÀCIA, F.; MORENO, I. 2016b: *L'assentament de la primera edat del ferro de Sant Jaume (Alcanar, Montsià). Els espais A1, A3, A4, C1, Accés i T2 del sector I*. Estudis del GRAP, Barcelona.
- GONZALEZ PRATS, A.; RUIZ SEGURA, E. 2000: *El Yacimiento fenicio de la Fonteta (Guardamar del Segura. Alicante. Comunidad Valenciana)*, Valencia.
- PÉREZ JIMÉNEZ, R.; HUERTAS PARODI, J.; OLCINA DOMÈNECH, M.; RUIZ SEGURA, E. 2014: *Plan director para la conservación y puesta en valor del Conjunto Arqueológico de la Rábita y la Fonteta. Dunas de Guardamar del Segura (Alicante): iniciativa para la creación del parque cultural Dunas de Guardamar del Segura (Alicante)*, Alicante.
- RAMON, J. 2007: *Excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de Sa Caleta (Ibiza). Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 16, Barcelona.
- REGEV, L.; PODUSKA, K.M.; ADDADI, L.; WEINER, S.; BOARETTO, E. 2010: "Distinguishing between calcites formed by different mechanisms using infrared spectrometry: archaeological applications", *Journal of Archaeological Science*, 37: 3022-3029.

- SAORIN, C. 2018: “Estudi de les estructures de combustió protohistòriques mitjançant FTIR” en *Actas de las XI Jornadas de Jóvenes en investigación Arqueológica*, TRAMA, Institut Català d’Arqueologia Clàssica.
- SAORIN, C.; GARCIA I RUBERT, D. 2016: “Estudi d’un forn culinari de la primera edat del ferro localitzat a l’assentament de Sant Jaume (Alcanar, Montsià) mitjançant espectroscòpia per FTIR, micromorfologia i anàlisi tipològica”, *Quaderns de prehistòria i arqueologia de castelló*, 34: 43-78.
- WEINER, S. 2010: *Microarchaeology. Beyond the Visible Archaeological Record*, Cambridge.

TERRITORIO ED ECONOMIA DEL MAROCCO PRE-ROMANO: STUDIO DI ARCHEOLOGIA DEL PAESAGGIO E DELLE RISORSE NELLA REGIONE DI MEKNÈS

DI FIAMMETTA SUSANNA¹

RIASSUNTO

Il presente lavoro si propone di apportare nuovi elementi per una più attuale interpretazione dei processi economici antichi del Marocco, utilizzando informazioni raccolte in base a nuove prospettive d'indagine archeologica e con l'utilizzo di dati ottenuti con l'impiego di moderne metodologie basate su tecnologie scientifiche relative alle attività archeometallurgiche. Questo tipo di approccio metodologico, si potrebbe definire trasversale, in quanto si propone di abbracciare più fasi culturali e periodi, permettendo di avere una visione d'insieme che includa, nei fenomeni archeologici e commerciali, tutte le diramazioni connesse ad implicazioni sociali e politiche in cui sono coinvolti interlocutori autoctoni ed allogeni.

PAROLE CHIAVE

Autoctoni, socio economico, Marocco centrale, siti minerari, prospezioni archeologiche, analisi archeometriche

ABSTRACT

The present work aims to bring new elements for an actual interpretation of the economic processes of Morocco, using information obtained on the basis of new perspectives of archaeological investigation and with the contribution of data carried out by the use of modern methodologies based on scientific technologies focused to archeometallurgical activities. This type of methodological approach could be defined as transversal, since it proposes to embrace several cultural phases and periods, allowing getting an overview that includes, all branches connected to social and political implications in which indigenous and allogeneous interlocutors. are involved.

KEYWORDS

Autochones, socio-economic, Central Morocco, archaeological prospections, archaeometric investigations.

¹ Université de Neuchâtel. fiammetta.susanna@unine.ch

1. INTRODUZIONE

Questo lavoro si è sviluppato nell'ambito della tesi dottorale condotta nell'Università di Neuchâtel, presso la cattedra di Archeologia del Mediterraneo del Prof. Hedi Dridi in coodirezione con la Dott.ssa Lorenza Ilia Manfredi dell' Istituto ISMA-CNR, grazie alla quale mi è stato permesso di partecipare al progetto bilaterale ISMA-CNR/Université Moulay Ismail de Meknès, diretto da parte marocchina dal prof. Abdelilah Dekayir: « Les anciennes mines du Maroc: étude archéologique et archéométrique : des minéraux aux artefacts métalliques »², il cui sviluppo si è rivelato determinante per il proseguo del lavoro di ricerca.

La tematica della ricerca è inerente ad una maggiore comprensione dello sviluppo graduale dei processi economici del Marocco, utilizzando dati raccolti sia in base a nuove prospettive d'indagine sia attraverso il contributo di informazioni ricavate da moderne tecnologie di indagine basate su tecnologie scientifiche. Si è scelto inoltre, di affrontare la ricerca secondo una procedura definibile come "trasversale", in quanto include più fasi culturali e periodi. In questo modo è possibile realizzare una visione d'insieme che contenga, all'interno dei dati archeologici, anche tutte quelle informazioni attigue di tipo commerciale sociali e politiche in cui sono coinvolti interlocutori autoctoni ed allogenici.

2. LA SCELTA DEL CONTESTO GEOGRAFICO

Ad una prima disamina generale, la scelta del contesto geografico era ricaduta nell'area di Meknès, per una serie di valide considerazioni: in quanto regione centrale, ma limitrofa alla costa dove sorgono i più grandi centri di matrice punica del Marocco, perché ospitante la città di Volubilis, centro nevralgico in periodo punico-mauritano e poi romano, e da ultimo, come sede di un rilevante numero di centri minerari sfruttati in antico.

Tuttavia, seguendo gli indizi emersi durante la fase di ricerca archeologica, si sono riscontrate alcune limitazioni nel riferirsi alla sola geografia politica della regione. Si è pertanto preferito adottare un criterio geomorfologico come limitazione dell'area d'esame, considerando nello studio, la regione di Meknès e del Tafilalet, come fulcro centrale, includendo inoltre, quella di Taza a est e quella di Rabat a Ovest (Fig. 1). Nonostante l'ampliamento dell'area di indagine,

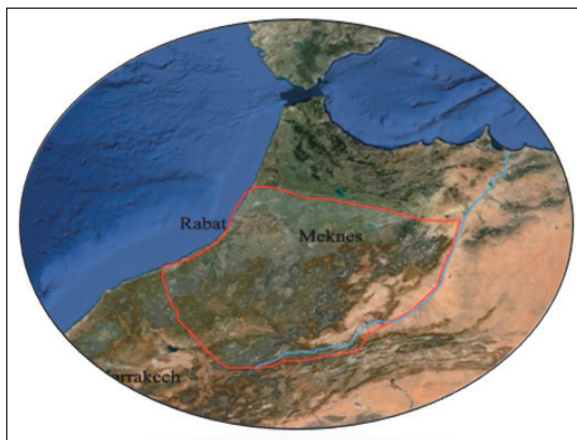


Fig. 1. delimitazione del territorio preso in esame nel presente lavoro. Base cartografica Google Earth.

² Nello specifico sono riportati i riferimenti dei progetti la cui partecipazione hanno permesso di raccogliere i dati presentati in questo lavoro: 2012-2013: accordo bilaterale di cooperazione scientifica tra CNR-CNRST (Marocco) svolto dai gruppi di ricerca dell'ISMA-CNR (direzione Dr.ssa Lorenza Ilia Manfredi primo ricercatore del CNR) e l'Université Moulay Ismail de Meknès (direzione Dr. Abdelilah Dekayir geologo): « Les anciennes mines du Maroc: étude archéologique et archéométrique : des minéraux aux artefacts métalliques », 2014-2015: missione archeologica CNR- Ministero degli Affari Esteri "Prospezioni archeologiche a Meknès per la ricostruzione dei contesti archeometallurgici punici del Maghreb." nell'ambito dell'accordo quinquennale tra l'Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine (INSAP) Marocco, l'ISMA e l' Université Moulay Ismail di Meknès, "Les anciennes mines du Maroc: étude archéologique et archéométrique".

è stato necessario fuoriuscire dall'ipotetico perimetro dell'area considerata per poter meglio definire alcune dinamiche.

Si deve tener conto, infatti, che la maggior parte delle popolazioni antiche era nomade o periodicamente nomade, legata a spostamenti dovuti a fattori di sopravvivenza, come l'allevamento transumante o lo scambio di sussistenza con la parte della popolazione più stanziale che praticava l'agricoltura o la pesca³. In quest'ottica la scelta di tale regione si è rivelata idonea per poter esaminare attentamente situazioni di presa di contatto o di influenza tra elemento allogeno e autoctono nell'entroterra e non più solo sulla costa, dove, la maggior parte dei riferimenti bibliografici tendono ad affermare come tale corrispondenza sembri essere molto più evidente.

3. IL QUADRO CRONOLOGICO

Lo studio è incentrato nel lasso temporale tra la protostoria e la conquista romana per una migliore comprensione dell'identità autoctona e della sua funzione in relazione a quella allogena, costituita a seguito della colonizzazione fenicia e punica. Ciò nonostante la scelta del quadro cronologico, è difficile da definire per il Marocco, in quanto gli studi specifici pregressi sono poco incentrati su questo aspetto e quelli più moderni, lasciano aperti molti interrogativi. La fase protostorica si sovrappone a quella fenicia e punica e il mistero su una possibile "età dei metalli" resta aperto: perché mai considerata come un asse di ricerca all'interno dell'archeologia marocchina⁴. Per comprendere la dispersione delle fasi cronologiche del Marocco, ci si può riferire a G. Camps che si interrogava sulla legittimità dell'uso del termine "Protostorico" piuttosto che "dell'età del ferro", "libico", "berbero", "africano" (Camps 1987: 43-45, 59). Qualsiasi aggettivo utilizzato fino ad oggi connotato in maniera imprecisa il dato archeologico, ad esempio, attribuire una fase con l'appellativo "Punica", definisce solo una componente etnica specifica, tralasciando altre seppur contemporanee ma meno note. Si è pertanto preferito utilizzare un termine che definisse una facies cronologico-culturale-geografica marocchina, denominata Punico-Mauritano, riferita ad una componente mista di tradizioni locali, orientali, iberiche e mediterranee, che si va generando a partire dal V secolo a. C. sul territorio marocchino (Papi 2014: 205).

4. LA SCELTA DEL CONTESTO ECONOMICO

L'arco cronologico di studio decisamente ampio, implica il dover prendere in considerazione tutte le molteplicità e difformità dei sistemi economici e delle evoluzioni tecnologiche. Si è pertanto deciso di indirizzare la ricerca verso uno degli aspetti più significativi per lo sviluppo delle popolazioni del Marocco, quello della metallurgia, intesa nel più ampio significato del termine, cioè includendo l'intero processo per la produzione dei metalli dai materiali minerari. La pratica metallurgica infatti costituisce un buon indicatore di crescita del sistema economico locale, così come di quella che può essere l'influenza della componente allogena al suo interno. I metalli rappresentano, più di tutti gli altri materiali usati in antico, un'opportunità, storicamente utilizzata da chi li possedeva o se ne impadroniva, di gestire risorse materiali e capacità pratiche, entrambe legate alla conoscenza del territorio ed alla perizia manuale. Ognuna delle operazioni di lavorazione richiedeva, infatti, una buona conoscenza delle operazioni pirometallurgiche, ed il riuscire a individuare la sequenza delle singole fasi di lavorazione, attraverso considerazioni

³ Situazione che è ancora attestata in epoca romana come evidenziato da P. Mela, III, 103-107. Cfr. anche Bussi 2008: 379-386.

⁴ Il periodo protostorico è stato per lungo tempo "dimenticato" come commenta Y. Bokbot in (Bokbot 2003: 35).

archeologiche ed indagini scientifiche, significa attribuire una certa perizia ed un grado di conoscenza specifico ad un determinato insediamento locale, utile per una collocazione temporale e geografica della loro produzione metallurgica.

5. LA METODOLOGIA

Da quanto precedentemente descritto nelle fasi preliminari dello studio, ci si è trovati di fronte ad un panorama di dati molto numerosi ed in apparenza disomogenei, tanto che, per la loro interpretazione, si è reso necessario l'intervento e l'opera di diverse aree di competenza, concretizzatesi attraverso l'ausilio di un'equipe multidisciplinare coordinata e l'impiego di mirate metodologie di analisi.

Oggi l'archeologia presenta una funzione innovativa ponendosi come punto di convergenza e coordinamento dei dati provenienti dalle altre discipline implicate, ricoprendo un ruolo primario.

5.1. STUDIO DA REMOTO ED INSERIMENTO DATI SU GIS

Il primo criterio metodologico applicato alla ricerca, è stato quello di predisporre un'attenta analisi della storiografia e bibliografia specifica, eseguendo una disamina critica qualitativa e quantitativa dei dati riportati. Tutte le informazioni sono state raccolte ed opportunamente inserite nel sistema di georeferenziazione GIS, che permette di visualizzare su base cartografica tutti i dati specifici (record - layers) collegati ad uno stesso luogo.

Si è quindi proceduto nel realizzare un'unica mappa tematica, in cui diversi layers fossero sovrapposti alle configurazioni geologiche, i fiumi, le strade e le attestazioni minerarie antiche, quest'ultime suddivise per tipologia di mineralizzazione. In un secondo passaggio, a questa sistemazione sono stati aggiunti i siti archeologici punici e altri record archeologici indicativi, quali quelli forniti dalle necropoli a tumuli (Fig. 2).

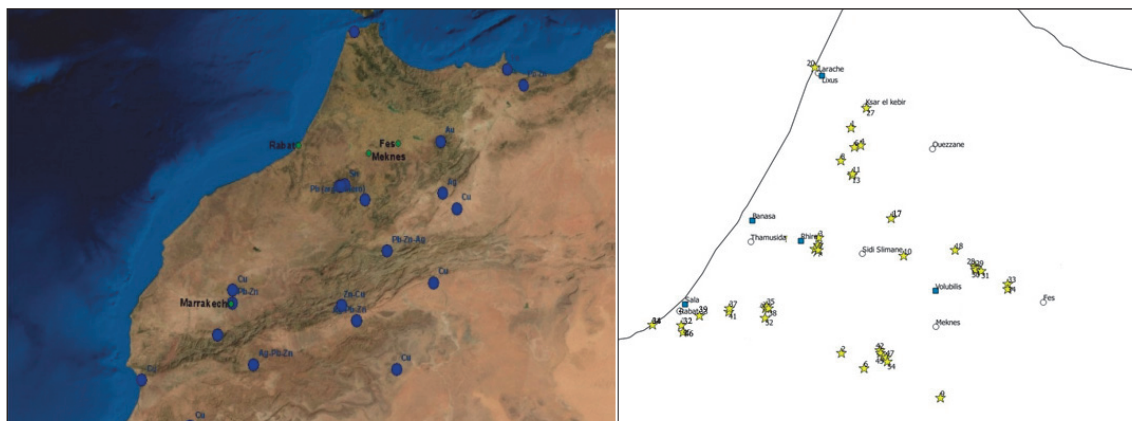


Fig. 2. GIS con posizionamento delle miniere a sinistra, e dei record archeologici a destra. Realizzato dalle dottoresse Angela Celauro, Chiara Lucarelli e Fiammetta Susanna.

5.2. LE PROSPEZIONI

I dati che emergono dallo studio da remoto, quali la vicinanza di siti e miniere, l'accessibilità di quest'ultime da siti noti, attraverso collegamenti viari o fluviali e le caratteristiche metallogeniche con la conformazione geologica di tali zone, hanno portato alla scelta definitiva dei siti da sottoporre al lavoro di prospezione. Con l'acquisizione di una visione generale più oggettiva, si è potuto pianificare uno specifico

programma di ricerca sul campo, sviluppatosi durante quattro campagne di prospezione dal 2012 al 2015 con scopi ben specifici:

- Effettuare una selezione più accurata dei siti da investigare, delimitando più accuratamente le aree specifiche di studio e di applicazione del progetto;
- Ampliare la conoscenza del territorio, inteso sia come conoscenza geografica e topografica della regione in esame, sia come comprensione della zona in base alla suddivisione funzionale dell'insediamento;
- Eseguire una campionatura di reperti inerenti minerali e/o scorie, oltre a qualsiasi record archeologico relazionato alla sua funzione d'uso nella catena produttiva del metallo puro.

Sono stati prospettati cinque siti archeologici: Sala, Volubilis, El Gour, Taza, Tayadirt ed undici miniere: Ait Ammar, Oulmes, Aouam, Dai, Imiter, Taza Chikere, Taza Ain el Awda, Zaida, Mibladen (con due giacimenti) e Aouli, ognuno dei quali scelto in base alla possibilità di accesso attraverso la viabilità utilizzata nell'antichità.

6. LE ANALISI

L'inserimento, negli ultimi anni, dell'applicazione di indagini scientifiche alla ricerca archeologica (archeometria), è stato oggetto nel presente lavoro di una fase sperimentale atta alla realizzazione di un protocollo applicabile per le analisi di laboratorio su scorie ed oggetti metallici, che permetta un trattamento rigoroso dei dati analitici, i quali nel contempo devono apparire fruibili ed interpretabili, a partire già dalla prima fase di riconoscimento sul campo delle scorie, fino alla rielaborazione attraverso il loro inserimento nel sistema GIS. Quanto detto esprime uno degli scopi della ricerca archeometrica che è quello di produrre una serie di elementi diagnostici da metodologie di laboratorio, che permettano l'identificazione dei composti chimici presenti e di conseguenza delle varie specie associate al processo pirometallurgico. La scelta dei campioni da sottoporre ad analisi di laboratorio si è rivelata piena di incertezze, infatti con la sola individuazione autoptica non è stato semplice e immediato suddividere tipologicamente le scorie. Dalle sole evidenze visive della parte esteriore delle scorie è infatti impossibile individuare l'insieme delle specie mineralogiche, in esse contenute, oltre che poterne assegnare la derivazione da una particolare fase dell'intera catena di estrazione e purificazione del metallo. Al contrario, attraverso l'elaborazione di dati analitici provenienti da specifiche aree, interne ed esterne, della scoria, è stato possibile evidenziare le sue caratteristiche composizionali e strutturali. Si deve tuttavia tener presente di alcuni fattori critici: il primo è la presenza di più metalli da estrarre in ogni miniera ed il secondo consiste nel fatto che ogni metallo presenta peculiari processi d'estrazione e di purificazione.

Come si è accennato in precedenza, l'individuazione dell'insieme delle fasi di lavorazione nel processo estrattivo è importante per comprendere come le operazioni manuali si siano sviluppate verso procedure più tecnologiche sia nel corso del tempo, sia da un'area geografica all'altra. Nelle aree di nostro interesse la difficoltà di risalire ad un unico processo di lavorazione metallurgica e quindi alla sua comprensione, risiede nella complessità, disordine, e sovrapposizione dei resti sparsi nell'area mineraria. Tale difficoltà può essere parzialmente superata riconoscendo le condizioni chimico-fisiche che hanno portato alla formazione di specifiche fasi e/o composti metalliferi identificati analiticamente. Si può esemplificare il concetto se si tiene conto della possibilità, riscontrata durante lo studio, della presenza di scorie, provenienti da una procedura diretta per ottenere il metallo puro operando a valori di temperatura al di sopra del suo punto di fusione, diversamente dall'utilizzo di un metodo indiretto, mediante il parziale

arrostitimento del minerale attraverso l'utilizzo di fornaci o forni a fossa in tempi più lontani, con la presenza di "tuyère" per influssi d'aria, in grado da innalzare la temperatura e convogliare il flusso termico.

Avendo come obiettivo quello di predisporre un protocollo per la raccolta di dati da impiegare anche per futuri confronti, si è scelto di utilizzare strumenti analitici, diventati tradizionali negli studi di archeometallurgia, in quanto ormai presenti in ogni sede di applicazione scientifica ed in quanto in grado di fornire i dati specifici per lo studio delle fasi della produzione metallurgica, in maniera non invasiva per l'integrità del campione o tutt'al più microinvasiva. I metodi della microscopia elettronica a scansione accoppiata ad un sistema di microanalisi elettronica a dispersione di energia (SEM-EDS), la diffrazione ai raggi X, XRD e Micro-Raman, sono stati applicati su un significativo numero di resti della lavorazione dei metalli, provenienti dalle prospezioni archeologiche condotte dal 2012 al 2015 nelle miniere del Marocco centrale selezionate per questo studio. In particolare, sono state eseguite analisi su residui polimaterici specificatamente scelti tramite competenze di archeologia, geologia e chimica, con lo scopo di comprendere le diverse fasi della lavorazione dei minerali metalliferi e la ripartizione delle attività di lavorazione di ogni singola miniera. Un altro obiettivo è stato quello di porre a confronto i dati analitici di "scorie" campionate nelle miniere prese in considerazione, con quelli di alcuni manufatti metallici rinvenuti in contesti funerari situati in zone limitrofe alle aree minerarie di nostro interesse, per poter derivare una possibile analogia tra il metallo estratto ed il materiale del manufatto.

6.1. ELABORAZIONE CONCLUSIVA DEI DATI ANALITICI

La parte conclusiva dello studio è stata incentrata nel mettere a confronto i dati analitici raccolti, con quelli già pubblicati in studi precedenti. Si possono annoverare due esempi importanti, quello della fibula ad omega di Taza Chiker e quello delle campionature di Aouam.

La fibula rinvenuta nel sito di Taza Chiker (Fig. 3), può essere datata in base alla sua tipologia con una buona precisione. Infatti è un tipo ben noto dell'area atlantica (tipo Fowler B o Ponte B51/1d) (Ponte 2006) e si può collocare in un arco cronologico compreso tra il I sec. a.C. ed il I sec. d.C. Anche le analisi C14 realizzate su campioni di natura organica, rinvenuti all'interno dello stesso tumulo, confermano tale datazione (Montero Ruiz *et alii* 2012: 116). Le analisi realizzate con tecnica della spettrometria a fluorescenza di raggi X (XRF) (Montero Ruiz *et alii* 2012: 113-118), hanno evidenziato che la fibula è realizzata in rame senza alcun alligante; gli esemplari della penisola iberica della stessa tipologia invece, sono realizzati in bronzo. Questa manifattura non si può attribuire di certo ad una caratteristica funzionale, pertanto rimanda ad una necessità dovuta probabilmente, alla non reperibilità di stagno nella zona di produzione, quindi ad una fattura locale⁵ con l'impiego del rame del Marocco centro-meridionale o dalla regione di Orano con la quale il sito di Taza dimostra avere contatti. Il contatto con le popolazioni allogene può essere stato in parte agevolato anche dalla posizione geografica di Taza. La "trouée de Taza" permette la comunicazione diretta tra Tlemcen e Volubilis, è quindi possibile che gli antichi la conoscessero e la utilizzassero per scambi commerciali o per spostamenti in direttrice Est-Ovest.

Il secondo esempio invece riguarda lo studio comparato delle analisi compiute sulle scorie campionate nel sito di Aouam, con quelle effettuate su scorie ed oggetti metallici finiti, rinvenuti in strato, nel sito archeologico di Volubilis. Per il sito di Volubilis, si è seguito lo stesso protocollo analitico adottato per lo studio delle altre miniere, conducendo le analisi dei resti di lavorazione pirometallurgica attraverso XRD ed analisi con sonda elettronica, focalizzata SEM-EDS. E' stato possibile anche realizzare un'analisi del

⁵ Come anche supposto nella pubblicazione Montero Ruiz *et alii* 2012: 117.

rapporto isotopico⁶ del piombo su campioni reperiti a Volubilis. Il piombo, grazie alla presenza di quattro isotopi stabili, è infatti utilizzato nei moderni studi archeometrici, come tracciante per numerose problematiche legate ad esempio, alla provenienza di un certo manufatto o all'appartenenza di più oggetti ad una stessa produzione dalla comparazione dei valori dei rapporti quantitativi degli isotopi (Villa 2009).

Un test preliminare di provenienza⁷ dal confronto dei rapporti isotopici, è stato effettuato su tre campioni del sito di Volubilis con la spettrometria di massa TIMS (Thermal Ionization Mass Spectrometry) di IGG (Istituto di Geoscienze e Georisorse) del CNR. Con tale metodo i dati isotopici sui reperti da Volubilis possono essere messi a confronto con i dati isotopici di Auouam-Tighza ottenuti nella ricerca di Boushaba, Michard (Boushaba e Michard 2011). Le caratteristiche isotopiche delle vene di piombo, (con argento e zinco) sono caratterizzate da valori confrontabili. La prossimità del sito minerario di Auouam con Volubilis e la coincidenza con i dati sull'abbondanza isotopica del piombo, apportano un'ulteriore prova riguardo l'integrazione, se pur solo tecnologica, dei due siti.

Un caso interessante di confronto e di approfondimento, può essere quello del relitto di Bajo e La Campana, dove sono stati rinvenuti dei lingotti di rame che, per forma e dimensioni possono essere paragonati ad esemplari iberici pre-fenici, ed alcuni lingotti di piombo sui quali sono state compiute indagini analitiche.

Come si evince dalla disamina della bibliografia, in base ai risultati delle analisi isotopiche, la provenienza, viene ricondotta a quella di ben otto differenti regioni minerarie dislocate tra la penisola

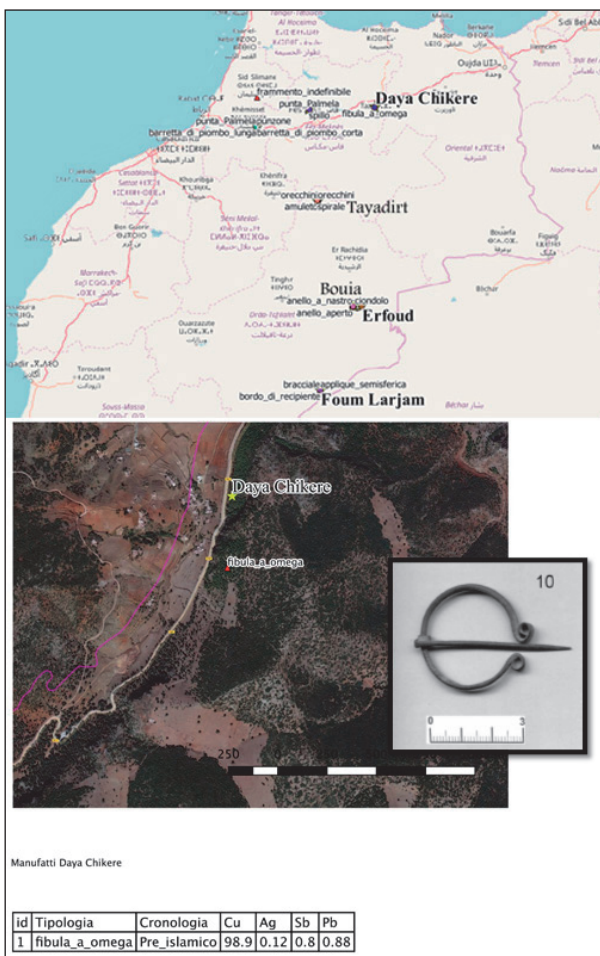


Fig. 3. a sinistra pianta GIS con i rinvenimenti metallici della regione centrale del Marocco, a destra Query GIS con i dati analitici della spilla ad Omega rinvenuta nel Tumulo di Taza Chiker rappresentata nella foto.

⁶ Il metodo analitico si basa sulla determinazione del rapporto tra l'abbondanza degli isotopi del piombo. I quattro isotopi del piombo (²⁰⁴Pb, ²⁰⁶Pb, ²⁰⁷Pb, ²⁰⁸Pb) provengono dal decadimento radioattivo del torio e dell'uranio. Come regola generale si parte dal presupposto che tutte le rocce terrestri contengono rapporti isotopici di vari elementi ovviamente includendo il piombo e i rapporti tra le loro quantità dipende dalla storia geochimica di un deposito minerario, quindi per ogni deposito minerario nel mondo si ha una propria e unica composizione isotopica. In tal modo, tenendo ovviamente conto della precisione del metodo analitico utilizzato, è possibile attribuire la provenienza di un dato manufatto dalla precisa coincidenza della composizione isotopica del piombo dell'oggetto stesso con un particolare deposito minerario (Celauro 2013).

⁷ Lo studio in questione è stato realizzato dalla Dottoressa Angela Celauro nell'ambito del progetto di ricerca "Le miniere antiche del Marocco" e presentato nella sua tesi dottorale (Celauro 2013: 211-214).

iberica (Linares, Rio Tinto, ecc) e la Sardegna (Polzer 2014: 234-235)⁸. Questo fenomeno, può essere interpretato in base alla conformità dei componenti nelle specie mineralogiche. Bisogna tuttavia evidenziare che, attualmente, non esistono database sulla classificazione isotopica, esaustivi di tutte le miniere del Marocco, pertanto i confronti conducono spesso ad accostamento con aree iberiche e sarde, che presentano una mineralizzazione molto simile (Celauro 2013).

Un caso analogo è emerso durante lo svolgimento del presente studio, riguardo i risultati analitici sugli oggetti di Volubilis. Infatti i rapporti delle abbondanze isotopiche di tali oggetti, se confrontati soltanto con i dati dei maggiori database isotopici europei noti, avrebbero dato come provenienza del metallo dei campioni le miniere della regione di Linares e del Fluminense, mentre il confronto con i dati delle scorie di Aouam, ha permesso di collocarne l'origine in un luogo molto meno distante geograficamente.

Sarebbe pertanto utile poter confrontare i risultati analitici del relitto, non ancora pubblicati nel dettaglio, con quelli realizzati nello studio dei campionamenti marocchini per avere una conferma o una smentita della teoria proposta da Polzer (Polzer 2014: 234-235). Vista la somiglianza del caso con il nostro studio su Aouam/Volubilis, si potrebbe altresì avere la possibilità di dimostrare una provenienza marocchina del metallo, traendo un ulteriore tassello circa le modalità commerciali della regione estremo occidentale del Mediterraneo.

6.2. ELABORAZIONE CONCLUSIVA DEI DATI STORICO-TERRITORIALI

L'analisi territoriale, si può dire sia stata la base per poi accedere a diversi livelli d'indagine. Su un piano generale ha permesso di mettere più in risalto il ruolo dell'acqua al di fuori della sua ovvia importanza per la vita delle popolazioni del Marocco centrale in epoca punico-mauretana, in quanto i siti più importanti dal punto di vista commerciale ed economico sorgono in prossimità del mare o dei fiumi (fatta eccezione per Volubilis). Questo potrebbe dipendere sia dalla maggior fertilità delle terre e quindi da una maggiore possibilità di accesso alle risorse naturali, sia dal fatto che in un territorio così articolato e montagnoso come quello di questa regione, la rotta marina e quella fluviale, avrebbero potuto costituire delle vere e proprie reti di comunicazione. Sempre in chiave territoriale, una caratteristica che emerge in maniera evidente, è la forte dicotomia tra le regioni a Nord del Medio Atlas e quelle a sud e a est di questo. Nel nord si può supporre che la componente punica, che appare più evidente, abbia giocato un ruolo fondamentale per lo sviluppo dell'area. Tuttavia difficilmente si possono trovare caratteristiche chiare e palesi circa la possibilità di un diretto controllo e gestione di Cartagine in questa zona.

La circolazione interna quindi ricalca i percorsi dei ouadi, utilizzati in periodi di secca come strade oppure il corso dei grandi fiumi navigabili. La distribuzione dei tumuli sembra ricalcare pedissequamente questi percorsi e tramite questo marker si è riusciti a definirne la direzione di circolazione. Interessante anche il riscontro, dato da questo approccio analitico, con il testo di R. Thouvenot (Thouvenot 1946) da cui è stato possibile ricostruire un sistema viario, noto in epoca Tolemaica, che riesce a spingersi più a Sud di quello che si pensasse essere la penetrazione romana in quell'epoca. Utilizzando il modello GIS in maniera più specificatamente limitato ad una singola area regionale, è stato infine possibile ricostruire un modello insediamentale basato sulle sue risorse e sulla divisione delle aree produttiva, come esplicitato per Taza e Aouam.

6.3. ELABORAZIONE CONCLUSIVA DEI DATI STORICO-SOCIALI

Continuando nell'analisi dei diversi aspetti legati ai dati archeologici del Marocco centrale, emerge che l'organizzazione del lavoro per l'approvvigionamento delle risorse, la gestione dei crescenti commerci,

⁸ La precedente teoria di Aubet 2002: 106, invece attribuiva la provenienza dei lingotti dal Portogallo.

nonché la probabile necessità difensiva, hanno favorito la nascita di un'autorità forte, incentrata nella figura di un unico elemento, e che ha portato alla formazione di principati locali di stampo tribale, già a partire dal IV sec. a.C. Lo sviluppo urbano in Marocco sembra probabilmente essere dovuto in maggior misura agli stimoli prodotti dall'apertura commerciale, verso la Penisola Iberica e verso il Mediterraneo centrale, instaurata con l'arrivo dei Punici nel corso del VI-V secolo a.C. (Papi 2014: 212-218). La cultura locale infatti rimane ben radicata, come testimoniato dalla ceramica modellata che viene prodotta in buona quantità affianco a quella tornita e dipinta di tradizione punico-iberica e dalle tradizioni funerarie che persistono fin dalla protostoria (Bokbot e Pintado 1995: 220-227) (Fig. 4).

A testimonianza di questo processo rimangono i grandi tumuli "principeschi" quali quello di Mzora nel nord, di Volubilis, El Gour, Sidi Slimane e tutta la serie di quelli di minori dimensioni del Gharb⁹, di Midelt, di Tafilalet, che sembrano indicare un certo livello di differenziazione sociale e adattamento di gruppi indigeni alla accresciuta scala di scambi e alle nuove forme di produzione (Papi 2014: 212). Questi monumenti possono rivelarsi degli indicatori dell'autorità di questi capi o principi, in quanto testimoniano quale importanza sociale essi rivestissero, dalla copiosità del loro culto funerario¹⁰ che includeva anche libagioni e sacrifici¹¹. Questi tumuli si trovano in zone considerevoli a livello territoriale, quelli del Gharb, si sviluppano lungo le vie di comunicazione e della transumanza, in vallate agricole o di rilevante attività pastorale (Bokbot 1991: 341-342), quelli invece più meridionali, si trovano in zone interessate da una altissima presenza di metalli, che fanno presupporre quindi una loro rilevanza per lo sfruttamento delle risorse minerarie. La presenza di tumuli in luoghi interessati da questo tipo di attività potrebbe essere altresì, il riflesso di esigenze manifestate anche in antico, assumendo così il ruolo di indicatori importanti sulla relazione esistente tra questo tipo di monumenti ed il territorio. Un confronto evidente è offerto dal Medracen, in Algeria, che viene a trovarsi proprio lungo la direttrice che collega Batna a Costantina, il



Fig. 4. confronti tipologici di orecchini rinvenuti nei tumuli del Marocco centrale a testimonianza dell'influsso punico sull'élite locale.

⁹ Lalla Mimouna, Lalla Rhano, di Sidi Alal el Bahraoui ed altri di minori dimensioni.

¹⁰ Ne potrebbero essere testimonianza la particolarità dell'edificio di Sidi Slimane, e l'altare del Mausoleo di El Gour, le tavole offertorie di Tayadirt e di Fom Le Rjam.

¹¹ Un ulteriore dato per comprendere questa possibile interpretazione può essere fornito dalla lettura della bilingue de Thugga (Xella 2013: 143-150).

centro più importante della regione, e dove venivano convogliati tutti i prodotti degli Aurei. Questo asse viario, ancor oggi importante, segue una strada che in epoca romana legava Cirta a Lambesa e a Timgad e che, a sua volta, ricalca un'antica pista protostorica che inglobava il Lacus Regius e per l'appunto il Madracen, assieme alla necropoli a tumuli ad esso connessa. Non è un caso probabilmente che, se si applica la stessa analisi territoriale, diametralmente al Madracen sulla stessa strada si trovi poco fuori Costantina il mausoleo di Soumma el Khroub. Questo sistema insediamentale territoriale se lo si analizza nelle sue componenti specifiche, non è molto distante dal concetto di un *emporion* arcaico o di mercato urbano che deve soddisfare gli stessi criteri di accessibilità, funzionalità e sacralità, dei souk moderni e non risulta troppo lontano dalla situazione topografica e gestionale dei cosiddetti *mqm*.

6.4. ELABORAZIONE CONCLUSIVA DEI DATI STORICO-ECONOMICI

Da tutti gli elementi raccolti, si può denotare uno scenario abbastanza definito in cui la componente autoctona sembra giocare un ruolo non minoritario rispetto al sistema economico locale.

Nonostante alcune peculiarità, riferibili soprattutto ad alcuni siti specifici di riferimento, l'organizzazione territoriale economica del Marocco centrale non è così differente da quella analizzata in altre aree del Mediterraneo punico. In Marocco le élites locali dovevano gestire le risorse ancora grezze e organizzarne il trasporto in centri attrezzati, dove poi venivano lavorati ed immessi nella rete commerciale relativa al circolo dello stretto. Si considera il "circolo dello stretto" secondo l'accezione recentemente fornita da Bernal Casola, per la quale la regione geo-storica è una realtà per analizzare solo lo spazio umano e non implica alcuna dipendenza, nessuna supremazia tra i territori e nessuna autonomia o loro interdipendenza (Bernal Casola 2016) (Fig. 5). Lo studio effettuato in questa sede, ha evidenziato le due principali direttrici economiche del Marocco centrale punico-mauretano: quella Sud-Nord che dalle miniere della regione di Midelt e Meknès arriva a Lixus e quella Est-Ovest che invece confluisce nel sito di

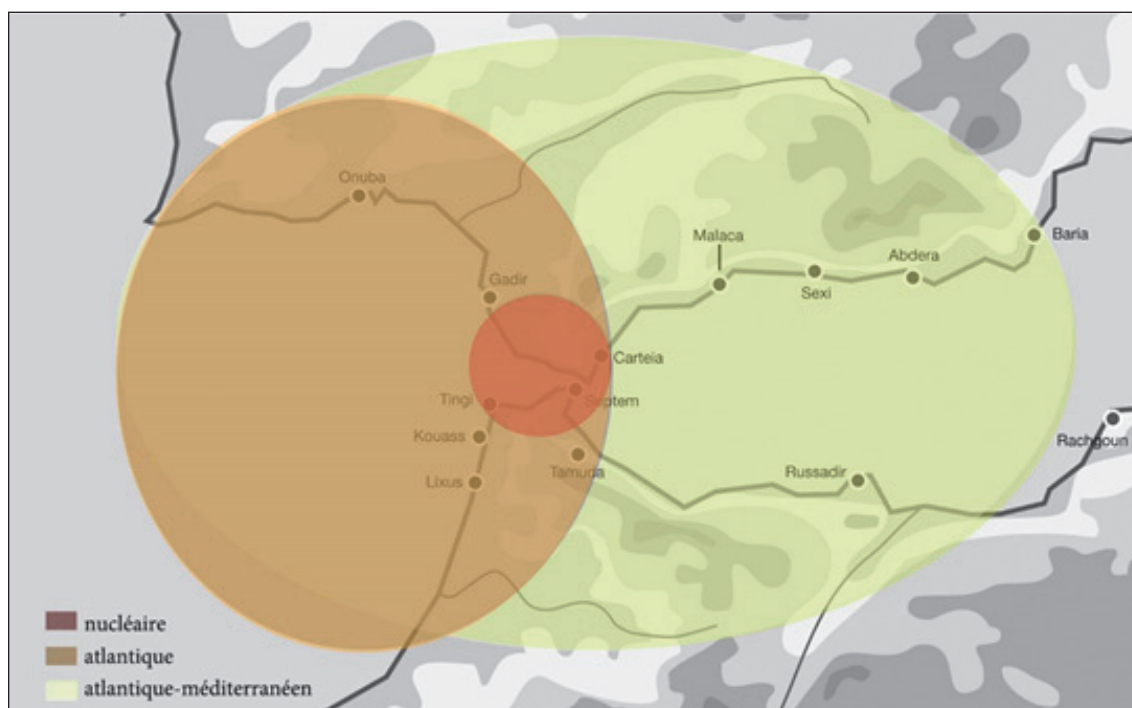


Fig. 5. Circolo dello stretto secondo Bernal Casola 2016.

Sala¹². E' probabile che una via interna potesse invece collegare le regioni meridionali con Mogador¹³, dove doveva anche confluire l'importante via di penetrazione verso est e le zone minerarie del rame, costituita dall'Oued Draa. Non è un caso che sia a Lixus che a Mogador siano state rinvenute delle strutture per la lavorazione dei metalli ad avvalorare l'ipotesi ricreata. La fattiva collaborazione tra autoctoni e alloctoni si esplicita in accordi più o meno taciti¹⁴ e si manifesta archeologicamente con la presenza di beni suntuari di fattura punica o orientalizzante all'interno delle sepolture dei dignitari più importanti¹⁵.

7. CONCLUSIONI

Questo studio con le sue tante digressioni archeologiche ed archeometriche, ha consentito una nuova prospettiva di ricerca che, benché limitata ad un solo bene economico, consente, attraverso metodi d'indagine diversi ma congiunti, di aprire nuove visioni e prospettive in un panorama complesso. Inoltre tale lavoro ha avuto la funzione di collegare i precedenti studi diacronici realizzati in un lasso di tempo centenario, oltre che ad elaborare un protocollo di analisi che, se applicato in tutti gli studi futuri, potrebbe fornire elementi paradigmatici da utilizzare come piattaforma di partenza per ricerche specifiche. Un risultato importante raggiunto, è stato quello di proporre nuove considerazioni sull'influenza punica ed Ibero-punica, oltre che a permettere una lettura estensiva del territorio che ha portato al riconoscimento di nuove regioni interessate dal sistema commerciale occidentale; ed infine a ridare una nuova valenza della componente autoctona non più vista solo come componente ostile e violenta ma integrata in un sistema di interrelazioni economiche fondamentali.

BIBLIOGRAFIA

- AUBET, M.E. 2002: "Phoenician Trade in the West: Balance and Perspectives" in Bierling, M. R.; Gitin, S. (eds.), *The Phoenicians in Spain: An Archaeological Review of the Eighth-Sixth Centuries B.C.E.*, Winona Lake, Ind: 97-113.
- BERNAL-CASASOLA D. 2016 : "Le Cercle du Détroit. Une région géohistorique sur la longue durée", *Karthago*, XXIX : 8-50.
- BOKBOT, Y. 2000 : "Tumulus protohistoriques du pré-Sahara marocain", in Khnanoussi, M. (ed.), *Actes du VIII Colloque International sur l'Histoire et l'Archéologie de l'Afrique du Nord*, Tabarka 8-13 Mai : 35-45.
- BOKBOT, Y. 1991 : "Habitats et monuments funéraires du Maroc protohistoriques", *Thèse de Doctorat*, Aix-en-Provence. Non pubblicata, ma consultabile presso la biblioteca dell'INSAP a Rabat.
- BOKBOT, Y.; ONRUBIA-PINTADO, J. 1995 : "Substrat autochtone et colonisation phénicienne au Maroc" in Troussset, P. (ed.), *Productions et exportations africaines, Actualités archéologiques, L'Afrique du nord*

¹² Nell'VIII-VII sec. a.C. Lixus sembra aver ricoperto un ruolo predominante nelle rotte oceaniche con rarissimi contatti con il Mediterraneo orientale; Sala tra il VII ed il VI sec. a.C. ricopre invece un ruolo importante per il commercio dell'avorio; Mogador nello stesso periodo è un centro importante per la raccolta dei metalli grezzi della regione e di quella del Souss, e dimostra avere intensi contatti sia con la Penisola Iberica (presenza ceramica tartessica), sia con il Mediterraneo centro orientale (presenza di anfore SOS, e vasellame greco e cipriota). (El Khayari 2004: 149-168).

¹³ S. Medas, basandosi su dati storiografici e sulle rotte di navigazione, ipotizza che la zona antistante a Mogador o, più a sud, verso l'Oued Massa, fosse quella deputata per essere il luogo di scambio tra i Fenici ed i locali che riportavano l'oro attraverso le piste meridionali, ma in realtà, la sua tesi non è dimostrabile a tutti gli effetti (Medas 2008: 146-147).

¹⁴ Si può far riferimento per esempio al baratto silenzioso descritto in Erodoto: IV, 196, per comprendere una possibile esistenza di patti oppure di vari tipi di accordi e alleanze che si manifesteranno palesemente in epoca romana. Si veda anche Pardo e Martin 2008: 147-149; 319-326; 375-386.

¹⁵ anche in questo caso il confronto è calzante con la Penisola Iberica come descrive M. Botto (Botto 2002: 23-24, ma anche con la Sardegna dove all'interno delle sepolture più nobili si rinvenivano armi in ferro di fattura orientale.

- antique et médiéval, VI Colloque International sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord, Pau, Oct. 1993, Paris : 219-231.*
- BOTTO, M. 2002: "Rapporti fra fenici e indigeni nella penisola iberica (VIII-VI sec.a.C.)" in *Hispania Terris Omnibus Felicior. Premesse ed esiti di un processo di integrazione*, Urso, Pisa: 9-62.
- BOUSHABA, A.; MICHARD, A. 2011: "Le district polymetallique de Tighza-Jbel Aouam (Massif Central), The Tighza-Jbel Aouam polymetallic District (Central Massif)", in *Nouveaux guides géologiques et minières du Maroc*, 9 : 261-268.
- BOUVILLE, G. 1966 : "Récents analyses d'objets en métal trouvés au Maroc", en *Congès préhistorique de France Compte rendu de la XVIII^a Session, Ajaccio*.
- BUSSI, S. 2006: "Èlites mauretane e le loro ricchezze, alcuni casi" in *L'Africa Romana XVII*, 2008, Roma: 379-386.
- CAMPS, G. 1987: "Protohistoire de l'Afrique du Nord. Questions de terminologie et de chronologie", *Reppal*, 3: 43-45 e 67.
- CELAURO, A. 2013 : *Archaeometric investigation for provenance studies about copper metallurgy in the Phoenician and Punic Cultures*, Sapienza Università di Roma, ciclo XXV: 211-214.
- EL KHAYARI, 2004 : "Échanges entre le Maroc et la Méditerranée de l'époque phénicienne à l'époque tardo-républicaine" in. Zevi, A.G.; Turchetti, R. (edd.), *Méditerranée occidentale antique: les échanges: III seminario, Auditorium du Musée d'histoire, Marseille*, 14-15, Soveria Mannelli : 149-168.
- LAMBERT, N.; SOUVILLE, G. 1970: "Influences orientales dans la nécropole mégalithique de Tayardirt (Maroc)", *Antiquités africaines*: 63-74.
- MANFREDI, L. I.; FESTUCCIA, S. (eds.) 2016 : *AOUAM I. Rapport préliminaire de la première campagne de prospection et de fouille dans la zone minière du Jebel Aouam*, BraDypUS Communicating Cultural Heritage, Bologna.
- MEDAS, S. 2008: "La navigazione antica lungo le coste atlantiche dell'Africa e verso le Isole Canarie. Analisi della componente nautica a confronto con le esperienze medievali", en González Antón, R.; López Pardo, F.; Peña Romo, V. (eds.), *Los fenicios y el atlántico*, Madrid: 143-215.
- MONTERO RUIZ, I.; BOKBOT, Y.; MURILLO BARROSO, M.; GNER MORET, M. 2012: "Metalurgia pre-islámica en Marruecos: Nuevos análisis y valoración comparativa con la metalurgia de la Península Ibérica", *Estudios Arqueológicos de Oeiras*, 19: 113-118.
- PAPI, E. 2014: "Punic Mauretania?", in Quinn, J.; Vella, N. C. (eds.), *The Punic Mediterranean*, Cambridge: 203-217.
- LÓPEZ PARDO, F.; MEDEROS MARTÍN, A. 2008 : *La factoría fenicia de la isla de Mogador y los pueblos del Atlas, Canarias Arqueológica Monografías*, 3, Tenerife.
- PONTE, S. 2006 : *Corpus Signorum das fibulas proto-históricas e romanas de Portugal*, Coimbra.
- POLZER, M. E. 2014: "The Bajo de la Campana Shipwreck and Colonial Trade in Phoenician Spain", en Aruz, J.; Graff, S. B.; Rakic, Y. (eds.), *Assyria to Iberia at the Dawn of the Classical Age*, New York: 230-242
- RENZI, M.; ROVIRA, S. 2011: "Estudio analítico de escorias y minerales de hierro procedentes de los yacimientos de Ain El-Hajjar y Mogador (Marruecos)" *Canarias Arqueología*, 19: 149-166.
- SOUVILLE, G. 1968 : "Los monumentos funerarios preislamicos de Marruccos, Essays de classification y distribution", *Ampurias revista de prehistoria, arqueologia y etnologia* XXX: 39-61.
- SULPIZIO, R.; FERRO, D.; BRUNETTI, B.; SUSANNA, F. 2016: "Interpretazioni analitiche su varie tipologie di materiali fittili dal sito di Ighram Aousser-Marocco", en Manfredi, L. I.; Festuccia, S. (eds.), *AOUAM I. Rapport préliminaire de la première campagne de prospection et de fouille dans la zone minière du Jebel Aouam*, Bologna: 81-94.
- THOUVENOT, R. 2009: "Le géographe Ptolémée et la route du Sous" *Hespéris*, 33: 373-384.
- VILLA, M.L. 2009: "Lead isotopic measurements in archaeological objects", *Archeological and Anthropological Sciences*, 1: 149-153.
- XELLA, P. 2013: "Le testimonianze epigrafiche" in Manfredi, L.I.; Mezzolani, A. (eds.), *Iside punica: alla scoperta dell'antica Iol-Caesarea attraverso le sue monete*, Bologna: 143-157.

MYTRA

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

Dirección

Redacción: Instituto de Arqueología, Mérida. Plaza de España, 15. 06800 Mérida (Badajoz).

Envío de originales y comunicación: info@iam.csic.es

Contenido

La serie *Mytra* es una colección monográfica perteneciente al IAM (CSIC-Junta de Extremadura) orientada al ámbito académico especializado. Su objetivo principal es el de servir de cauce de comunicación a una investigación arqueológica que se defina por su carácter interdisciplinar e innovador. Su núcleo temático principal se basa en los intereses y resultados de las líneas de investigación de nuestro centro, aunque también pretende dar cabida a estudios que vayan más allá de marcos o fronteras tradicionales en cuanto a aspectos disciplinares, cronológicos y geográficos. En función de su formato y temática, dentro de la serie se da cabida a tres tipos de publicaciones. En primer lugar, monografías, que tratan en profundidad temas específicos de manera coherente, con un especial interés en la edición de tesis doctorales, dada la vocación del IAM como centro de formación de investigadores. En segundo lugar, actas de reuniones científicas, un formato para la discusión especializada al que nuestro centro ha recurrido reiteradamente y que forma parte de sus señas de identidad. Finalmente, la serie *Mytra* da cabida a memorias científicas de la actividad del IAM, permitiendo dar así cumplida cuenta de los resultados de excavaciones, prospecciones u otras labores de documentación.

Financiación

La serie *Mytra*, editada por la Secretaría General de Ciencia, Tecnología e Innovación (Consejería de Economía e Infraestructuras de la Junta de Extremadura), se encuentra abierta a propuestas editoriales con financiación externa procedente de otras instituciones.

Formulario de autoría

Al enviar el original, los autores deben incluir una declaración específica de que el manuscrito no se ha sometido a presentación para su evaluación y publicación en otras series simultáneamente o con anterioridad.

Normas editoriales

1. El texto estará precedido de una hoja con el título del trabajo y los datos del autor o autores (nombre y apellidos, institución, dirección postal, teléfono, correo electrónico, situación académica) y fecha de entrega. Tanto si se trata de un trabajo único como de un conjunto de trabajos sobre una temática, cada original deberá venir acompañado por la traducción del *Título* al inglés, acompañado de un *Resumen* y *Palabras Claves* en español, con los respectivos *Summary* y *Key Words* en inglés. De no estar escrito el texto en español, los breves resúmenes y palabras clave vendrán traducidos al español e inglés. Las palabras clave no deben incluir los términos empleados en el título, pues ambos se publican siempre conjuntamente.
2. Se entregará una copia completa en soporte informático, preferentemente en MS Word para Windows o Mac y en PDF, con imágenes incluidas.
3. Los márgenes del trabajo serán los habituales (superior e inferior de 2 cm; izquierdo y derecho de 2,5 cm). El tipo de letra empleado será Times New Roman de 12 puntos a un espacio, con la caja de texto justificada. Aparecerá la paginación correlativa en el ángulo inferior derecho. Se empleará a comienzo de párrafo el

sangrado estándar (1, 25). Salvo la separación lógica entre diferentes apartados, no se dejarán líneas en blanco entre párrafos. En ningún caso se utilizarán negritas.

4. El trabajo irá precedido de un índice en el que se cuidará la exacta ordenación jerárquica de los distintos epígrafes, numerándolos indistintamente mediante guarismos romanos y árabes, e incluso sin numeración.
5. Cuando se empleen citas textuales en el texto o en notas a pie de página se entrecomillarán, evitando la letra cursiva. Dicha letra se acepta para topónimos o nombres en latín. En estos casos, se preferirán las grafías con “v” en lugar de “u”, tanto para mayúsculas como para minúsculas (*conventus* mejor que *conuentus*).
6. Por lo que se refiere al sistema de cita, deberá emplearse indistintamente el sistema de citas en el texto o en nota al pie, siempre que siga el formato de nombre de autor en minúscula y sin coma entre autor y año (apellido o apellidos del autor año: páginas). Si los autores son dos se incluirá la conjunción “y” entre ambos. Si los autores fueran más de dos se indicará el apellido del primero seguido por la locución *et alii*.

Se incluirá una bibliografía completa al final del trabajo. En la bibliografía final, los títulos de monografías irán en cursiva, mientras que en los artículos el título se colocará entrecomillado. Los nombres de los autores, ordenados alfabéticamente por apellidos, en la bibliografía final irán seguidos por el año de publicación sin paréntesis y dos puntos. Si los autores son dos, irán unidos por la conjunción “y”. Si son varios los autores, sus nombres vendrán separados por punto y coma, introduciendo la conjunción “y” entre los dos últimos. En el caso de que un mismo autor tenga varias obras, la ordenación se hará por la fecha de publicación, de la más antigua a la más reciente. Si en el mismo año coinciden dos o más obras de un mismo autor o autores, serán distinguidas con letras minúsculas (a, b, c...). En el caso de las monografías se indicará el lugar de edición tal y como aparece citado en la edición original (p. e. London, en lugar de Londres), separado del título de la obra por una coma. En el caso de artículos o contribuciones a obras conjuntas, se indicarán al final las páginas correspondientes, separadas por dos puntos. Los nombres de revistas se incluirán sin abreviar. Las referencias a las consultas realizadas en línea (Internet), deberán indicar la dirección Web y entre corchetes la fecha en la que se ha realizado la consulta.

Las notas a pie de página, siempre a tamaño inferior a la del texto, se emplearán aclaraciones, referencias generales o citas bibliográficas.

Ejemplos de citas en la bibliografía final:

Monografías:

CABALLERO RODRÍGUEZ, J. 2008: *Maximiliano Macías y su tiempo (1867-1934)*, Mérida.

Artículos en revistas:

OLMOS ROMERA, R. 2005: “Monstruos y geografías imaginarias en la antigua Grecia”, *Bitarte: Revista cuatrimestral de humanidades*, 36: 43-53.

Contribuciones a congresos y obras conjuntas:

HURTADO PÉREZ, V. 2005: “El campaniforme en Extremadura. Valoración del proceso de cambio socioeconómico en las cuencas medias del Tajo y Guadiana”, en Rojo Guerra, M.A.; Garrido-Pena, R. y García-Martínez, I. (coords.), *El campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*, Valladolid: 321-336.

Trabajos dentro de una serie monográfica:

AILLET, C.; CRESSIER, P. Y GILOTTE, S. (eds.) 2017: *Sedrata. Histoire et archéologie d'un carrefour du Sahara médiéval à la lumière des archives inédites de Marguerite van Berchem*, Collection de la Casa de Velázquez 161, Madrid.

7. Toda la documentación gráfica se considerará como *Figura* (ya sea fotografía, mapa, plano, tabla o cuadro), ordenándola correlativamente. Se debe indicar en el texto el lugar ideal donde se desea que se incluya, con la referencia (Fig. 1), y así sucesivamente. Asimismo, debe incluirse un listado de figuras con los pies correspondientes a cada una al final del artículo. El formato de caja de la Revista es de 15 x 21 cm; el de la columna, de 7,1x21 cm. La documentación gráfica debe ser de calidad, de modo que su reducción no impida identificar correctamente las leyendas o desdibuje los contornos de la figura. Los dibujos no vendrán enmarcados para poder ganar espacio al ampliarlos. Toda la documentación gráfica se publica en blanco y negro; sin embargo, si se enviara a color, puede salir así en la versión digital. Los dibujos, planos y cualquier tipo de registro (como las monedas o recipientes cerámicos) irán acompañados de escala gráfica, y las fotografías potestativamente. Todo ello debe de prepararse para su publicación ajustada a la caja y de modo que se reduzcan a una escala entera (1/2, 1/3... 1/2000, 1/20.000, etc.). En cualquier caso, se puede sugerir el tamaño de publicación de cada figura (a caja, a columna, a 10 cm de anchura, etc.). Las Figuras se deben enviar en soporte digital, preferentemente en fichero de imagen TIFF o JPEG con al menos 300 DPI y con resolución para un tamaño de 16x10 cm. No se aceptan dibujos en formato DWG o similar y se debe procurar no enviarlos en CAD a no ser que presenten formatos adecuados para su publicación en imprenta.

Aceptación

Todos los textos son seleccionados por el Consejo de Redacción según su interés científico y su adaptación a las normas de edición, por riguroso orden de llegada, y posteriormente informados por el sistema de doble ciego por al menos dos evaluadores externos al IAM y a la institución o entidad a la que pertenezca el autor. Teniendo en cuenta el informe de los evaluadores externos, el Consejo de Redacción aceptará definitivamente, o no, la publicación del original.

Correcciones y texto definitivo

1. Una vez aceptado, el Consejo de Redacción podrá sugerir correcciones del original previo (incluso su reducción significativa) y de la parte gráfica, de acuerdo con las normas de edición y las correspondientes evaluaciones. El Consejo de Redacción se compromete a comunicar la aceptación o no del original en un plazo máximo de seis meses.
2. El texto definitivo se deberá entregar cuidadosamente corregido y homologado con las normas de edición para evitar cambios en las primeras pruebas. El texto, incluyendo resúmenes, palabras clave, bibliografía y pies de figuras, se entregará en CD, así como la parte gráfica digitalizada, acompañado de una copia en la que se incluyan las figuras, sugiriendo el tamaño al que deben reproducirse las mismas. El texto definitivo se podrá enviar también por correo electrónico.
3. Los autores podrán corregir primeras pruebas, aunque no se admitirá ningún cambio sustancial en el texto.

Varia

1. Entrega de volúmenes: los evaluadores recibirán gratuitamente un ejemplar del volumen en el que hayan intervenido; los autores o editores 20 volúmenes o un ejemplar por autor si es obra colectiva.
2. Devolución de originales: los originales no se devolverán salvo expresa petición del autor.
3. Derechos: la publicación de monografías en la colección *Mytra* no da derecho a remuneración alguna. El autor se hará responsable de los derechos de propiedad intelectual del texto y de las figuras.
4. Acceso Abierto: siguiendo las políticas de acceso abierto suscritas por el CSIC, las monografías publicadas en *Mytra* podrán ser publicadas en acceso abierto dentro de las plataformas institucionales que acuerde la redacción de la colección. El periodo de carencia no será superior a seis meses desde la publicación en papel. Al aceptar estas normas y presentar sus textos, los autores y editores declaran conocer este aspecto y manifiestan su acuerdo en que los textos e imágenes de su autoría sean difundidos en acceso abierto.

MYTRA

INSTRUCTIONS FOR THE PRESENTATION OF ORIGINAL DOCUMENTS

Address:

Editorial board: Instituto de Arqueología, Mérida. Plaza de España, 15. 06800 Mérida (Badajoz), Spain.

Summitting originals and communication: info@iam.csic.es

Contents

The Mytra series is a monographic collection belonging to the Merida Institute of Archaeology (IAM), part of the Spanish National Research Council (CSIC) and the Regional Government of Extremadura (Junta de Extremadura), oriented to the specialized academic field. Its main objective is to serve as a communication channel for archaeological research that is defined by its interdisciplinary and innovative character. Its main thematic core is based on the interests and results of the research lines of our centre, although it also aims to accommodate studies that go beyond traditional frameworks or frontiers in disciplinary, chronological and geographical terms. Depending on their format and subject matter, three types of publications are accepted within the series. Firstly, monographs, which deal in depth with specific topics in a coherent manner, with a special interest in the publication of doctoral theses, given the vocation of the IAM as a training centre for researchers. Secondly, minutes of scientific meetings, a format for the specialised discussion to which our centre has repeatedly resorted and which forms part of its identity. Finally, the Mytra series includes scientific reports on the activity of the IAM, thereby making it possible to give a full account of the results of excavations, prospections and other documentation work.

Funding

The *Mytra* series, published by the General Secretariat of Science, Technology and Innovation (Regional Ministry of Economy and Infrastructures of the Regional Government of Extremadura), is open to editorial proposals with external funding from other institutions.

Authorship declaration

When submitting the original, authors are required to include a specific declaration that the manuscript has not been submitted for evaluation and publication in other series simultaneously or previously.

Editorial standards

1. The text will be preceded by a page indicating the title of the work and the author's details (name and surname, institution, postal address, telephone, e-mail, academic situation) and date of delivery. Whether it is a single paper or a set of papers on a subject, each original must be accompanied by a translation of the Title into English, accompanied by an Abstract and Key Words in Spanish, with the respective Abstract and Key Words in English. If the text is not written in Spanish, the brief summaries and key words will be translated into Spanish and English. Keywords should not include the terms used in the title, as both are always published together.
2. A complete copy will be delivered in computerised format, preferably in MS Word for Windows or Mac and in PDF, with images included.
3. The working margins will be the usual (upper and lower 2 cm; left and right 2, 5 cm). The font used will be 12 point Times New Roman, single space, with the text box justified. The correlative pagination will appear in the lower right corner. A standard inset (1.25) shall be used at the beginning of the paragraph. Except for the

logical separation between different sections, no blank lines shall be left between paragraphs. Under no circumstances may bold text be used.

4. The work will be preceded by an index in which the exact hierarchical order of the different epigraphs will be respected, numbering them indistinctly by means of Roman and Arab figures, and even without numbering.
5. When textual quotations are used in the text or in footnotes, they should be enclosed in quotation marks, avoiding italics. Italics are accepted for toponyms or Latin names. In these cases, spellings with “v” instead of “u” are preferred, both for upper and lower case (*conventus* rather than *conuentus*).
6. As far as the citation system is concerned, the “American” citation system must be used in the text or footnote, with the author’s name in lower case and no comma between author and year (author’s surname or surname year: pages). If there are two authors, the conjunction “and” between both will be included. If there are more than two authors, the surname of the first one followed by *et alii* will be used.

A complete bibliography will be included at the end of the work. In the final bibliography, the titles of monographs will be in italics, while in the articles the title will be placed between quotation marks. In the final bibliography, the names of the authors, ordered alphabetically by surname, will be in Roman letters, followed by the year of publication without parentheses and a colon. If there are two authors, they will be joined by the conjunction “and”. If there are several authors, their names will be separated by semicolon, introducing the conjunction “and” between the last two. If the same author has several works, the order will be by the date of publication, from the oldest to the most recent. If two or more works by the same author or authors coincide in the same year, they will be distinguished by lower case letters (a, b, c...). In the case of monographs, the place of edition as cited in the original edition (e.g. London, instead of *Londres*), separated from the title of the work by a comma, will be indicated. In the case of articles or contributions to joint works, the corresponding pages, also separated by a colon, should be indicated at the end. The names of journals should be included without abbreviations. References to online consultations (Internet) should indicate the Web address, and in brackets the date on which the consultation was made.

Examples of citations in the final bibliography:

Monographs:

CABALLERO RODRÍGUEZ, J. 2008: *Maximiliano Macías y su tiempo (1867-1934)*, Mérida.

Journal articles:

OLMOS ROMERA, R. 2005: “Monstruos y geografías imaginarias en la antigua Grecia”, *Bitarte: Revista cuatrimestral de humanidades*, 36: 43-53.

Contributions to conferences and joint articles:

HURTADO PÉREZ, V. 2005: “El campaniforme en Extremadura. Valoración del proceso de cambio socioeconómico en las cuencas medias del Tajo y Guadiana”, en Rojo Guerra, M.A.; Garrido-Pena, R.; García-Martínez, I. (coords.), *El campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*, Valladolid.

Articles as a part of a monographic series:

AILLET, C., CRESSIER, P., AND GILOTTE, S. (eds.) 2017: *Sedrata. Histoire et archéologie d'un carrefour du Sahara médiéval à la lumière des archives inédites de Marguerite van Berchem*, Collection de la Casa de Velázquez 161, Madrid.

7. All graphic documentation will be considered as a Figure (regardless of whether it is a photograph, map, plan, table or picture), ordering it consecutively. The text should indicate the ideal place where you want it to be included, with the reference (Fig. 1), and so on. A list of figures should also be included, with the footnotes corresponding to each one at the end of the article. The box format of the journal is 15 x 21 cm; columns measure 7.1x21 cm. The graphic documentation must be high quality, so that its reduction does not prevent the correct identification of the legends or blur the contours of the figure. The drawings must not be framed in order to gain space by enlarging them. All graphic documentation is published in black and white; however, if it is sent in colour, it can be published in the digital version. Drawings, plans and any type of record (such as coins or ceramic containers) will be accompanied by a graphic scale, and photographs will be taken optionally. All of this must be prepared for publication adjusted to the box and in such a way that they are reduced to a full scale (1/2, 1/3... 1/2000, 1/20.000, etc.). In any event, the publication size of each figure can be suggested (box, column, 10 cm wide, etc.). Figures should be sent in digital format, preferably in TIFF or JPEG image file of at least 300 DPI and suitable resolution for a size of 16x10 cm. Drawings in DWG or similar format are not accepted and care should be taken not to send them in CAD unless they are of a suitable format for publication in print.

Acceptance

All texts are selected by the Editorial Board based on their scientific interest and their adaptation to the editing standards, in strict order of arrival, and subsequently notified by the double-blind system by at least two evaluators from outside the IAM and the institution or entity to which the author belongs. Based on the report of the external evaluators, the Editorial Board will definitively accept, or reject, publication of the original.

Corrections and final text:

1. Once accepted, the Editorial Board may suggest corrections to the previous original (including its significant reduction) and to the graphic part, in accordance with the publishing standards and the corresponding evaluations. The Editorial Board undertakes to communicate the acceptance or rejection of the original within a maximum period of six months.
2. The final text must be delivered carefully corrected and adapted to the publishing standards in order to avoid changes to the first proofs. The text, including abstracts, keywords, bibliography and footnotes of figures, will be delivered on CD, as well as the digitized graphic part, accompanied by a copy in which the figures are included, suggesting the size at which they should be reproduced. The final text may also be sent by e-mail.
3. Authors will be able to correct first proofs, although no substantial changes to the text will be admitted.

Miscellaneous

1. Delivery of volumes: evaluators will receive a free copy of the volume in which they have intervened; authors or editors will receive 20 volumes or one copy per author if it is a collective work.
2. Return of originals: originals will not be returned unless expressly requested by the author.
3. Rights: the publication of monographs in the *Mytra* collection does not give the right to any remuneration. The author is responsible for the intellectual property rights of the text and figures.
4. Open Access: following the open access policies subscribed by the CSIC, the monographs published in *Mytra* may be published in open access within the institutional platforms agreed upon by the collection. The grace period shall not exceed six months from the publication on paper. By accepting these rules and submitting their texts, the authors and publishers declare to be aware of this aspect and express their agreement that the texts and images of their authorship be disseminated in open access.

**Fotografía de los participantes en el IX Congreso Internacional
de Estudios Fenicios y Púnicos en Cancho Roano
(Zalamea de la Serena, Badajoz, España)**





El presente volumen recoge parte de las contribuciones presentadas durante el IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos que tuvo lugar en Mérida entre los días 22 y 26 de octubre de 2018. Este encuentro, reúne cada cuatro años a los mayores especialistas en el conocimiento de las Culturas Fenicia y Púnica. Estos cuatro volúmenes recopilan parte de las novedades históricas y arqueológicas que fueron presentadas durante las jornadas. Los libros se estructuran en 15 áreas temáticas, además de los posters presentados y los trabajos correspondientes al Taller Doctoral.

This volume contains some of the contributions presented at the 9th International Congress of Phoenician and Punic Studies that took place in Mérida (Spain) between the 22-26 October 2018.

This international scientific meeting is held every four years to bring together experts in Phoenician and Punic culture. These four volumes compile part of the new historical and archaeological data that was presented at the congress. The books are structured into 15 thematic sections and posters and papers derived from the Doctoral Workshop are also included.